

01.053



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**VIDA Y OBRA DE VLADIMIR ILICH UL'ANOV EN EL
CAMPO DE LA BIBLIOTECOLOGIA**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN BIBLIOTECOLOGIA
PRESENTA
FELIPE MENESES TELLO**

ASESOR DE LA TESIS: DR. MIGUEL ANGEL RENDON ROJAS

294493



CIUDAD UNIVERSITARIA

**FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS**

MEXICO, D. F.

2001.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mis padres

*A la memoria de la Dra. Alicia Perales Ojeda, quien comenzó asesorarme esta tesis
y hasta donde le fue posible me motivó para no abandonar el tema*

*A la clase trabajadora que no solamente cultiva arrugas tempranas, cicatrices y
enfermedades a lo largo de muchos años de trabajo, sino que también guarda en el
tesoro de su imaginación los resultados de un valioso proceso de reflexión colectiva*

Agradezco en particular a mi asesor
Dr. Miguel Ángel Rendón Rojas
por el tiempo y la paciencia que dedicó
en la asesoría de este trabajo académico

También deseo agradecer a mis sinodales:
Dra. Judith Licea de Arenas, Dr. Ignacio Sosa Álvarez,
Dra. Carola García Calderón, Dr. Héctor Guillermo Alfaro López
por sus valiosos comentarios para mejorar esta investigación

Asimismo, agradezco a la Mat. María Alma García García por su apoyo en la edición
por computadora de este documento

ÍNDICE

Lista de figuras.....	i
Lista de abreviaturas utilizadas.....	ii
Prefacio.....	iii

PRIMERA PARTE

LOS INTELLECTUALES COMO PROBLEMA TEÓRICO: EL CASO DE LOS REVOLUCIONARIOS DEL PROLETARIADO Y SU ÁMBITO BIBLIOGRÁFICO.....	1
1 ESBOZO DE ALGUNOS ASPECTOS GENERALES.....	3
1.1 Significado y origen del término.....	3
1.2 Otras palabras análogas.....	4
1.3 Estudio de algunas definiciones.....	6
2 PENSAMIENTOS FUNDAMENTALES ACERCA DEL CONCEPTO DE INTELLECTUALIDAD.....	11
2.1 El concepto marxista.....	11
2.2 La percepción gramsciana.....	20
2.3 El pensamiento maoista.....	30
3 UNA APROXIMACIÓN AL INTELLECTUAL REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO.....	40
3.1 La connotación de dos palabras: revolución y proletariado.....	40
3.2 La unión del intelectual con el proletariado.....	42
3.3 Las razones por las que la intelectualidad se radicaliza.....	45
3.4 El intelectual en torno al partido revolucionario.....	47
3.5 Algunos recintos como medios intelectuales de educación, formación y producción teórica.....	49
3.5.1 Las universidades.....	51
3.5.2 Las bibliotecas.....	52

3.5.4 Las cárceles.....	57
Referencias.....	60

SEGUNDA PARTE

LA VIDA DE VLADÍMIR ILICH ULIÁNOV, LENIN, EN UN MUNDO RADICAL DEL LIBRO Y DE LAS BIBLIOTECAS.....	67
--	-----------

4 LOS AÑOS DE ESTUDIO.....	69
4.1 Algunos antecedentes familiares.....	69
4.1.1 El trabajo académico del padre.....	69
4.1.2 La preparación intelectual de la madre.....	74
4.2 Los primeros contactos con las bibliotecas.....	75
4.2.1 El contexto cultural del hogar.....	75
4.2.2 Los años escolares.....	78
4.3 Las bibliotecas y la educación superior.....	83
4.3.1 Los estudios en la Universidad de Kazán.....	83
4.3.2 La educación autodidacta en los albores revolucionarios.....	84
5 LOS AÑOS DE FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN REVOLUCIONARIOS.....	89
5.1 Las bibliotecas en el inicio de sus actividades subversivas.....	89
5.1.1 Durante la estancia en Petersburgo.....	89
5.1.2 La primera experiencia en el extranjero.....	90
5.2 El papel de la bibliotecas en los años de aislamiento.....	91
5.2.1 Los días de estudio en prisión.....	91
5.2.2 Con rumbo a Siberia.....	95
5.2.3 En la deportación (Shúschenskoie).....	97
5.3 Prohibido el acceso a las grandes bibliotecas.....	103
5.3.1 La vida clandestina.....	103
5.3.2 Antes de la emigración.....	105
6 LOS AÑOS DE LA PRIMERA EMIGRACIÓN.....	105
6.1 El uso de diversas bibliotecas europeas.....	105

6.1.1	Durante el desarrollo del periódico <i>Izkra</i> y la revista <i>Zariá</i>	105
6.1.2	La consulta de los acervos bibliográficos ingleses.....	109
6.1.3	El estudio y trabajo en las bibliotecas de Ginebra.....	111
7	LOS AÑOS DE LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA	115
7.1	La infraestructura bibliográfica en los escritos de Lenin.....	116
7.2	La actividad político-intelectual.....	116
8	LOS AÑOS DE LA SEGUNDA EMIGRACIÓN	119
8.1	La utilización nuevamente de algunas bibliotecas europeas.....	119
8.1.1	En Estocolmo.....	119
8.1.2	En Ginebra y Londres.....	120
8.1.3	En París.....	124
8.1.4	En Copenhague y el retorno a Estocolmo.....	132
8.1.5	En Cracovia.....	133
8.1.6	En Berna.....	140
8.1.7	En Zürich.....	146
9	EL AÑO DE LA REVOLUCIÓN RUSA	152
9.1	En las vísperas de la revolución socialista proletaria.....	153
9.1.1	El suministro de información hemerográfica.....	153
9.1.2	La naturaleza de algunos documentos de Lenin.....	155
9.1.3	Las publicaciones periódicas bolcheviques durante el terror contrarrevolucionario.....	156
9.1.4	El soporte bibliográfico para la obra <i>El Estado y revolución</i>	159
9.2	Durante la revolución socialista proletaria.....	160
9.2.1	El análisis de la información hemerográfica en el preludio de la insurrección popular.....	161
9.2.2	El efecto de la formación bibliográfica en la Revolución de Octubre.....	163
9.2.3	El papel de la documentación hemerográfica bolchevique en el el derrocamiento del gobierno.....	166
10	LOS AÑOS DE GOBIERNO SOVIÉTICO	169
10.1	En los albores del Estado soviético.....	170

10.1.1	Las necesidades de materiales bibliográficos.....	170
10.1.2	El acervo bibliográfico el Kremlin.....	171
10.1.3	La solicitud de nuevos documentos.....	172
10.2	Durante la defensa del Estado socialista.....	175
10.2.1	Un producto bibliográfico entre las adversidades.....	175
10.2.2	La búsqueda de información en y sobre otras bibliotecas.....	177
10.2.3	El incremento de las colecciones bibliográficas en el Kremlin.....	180
10.2.4	Los agradecimientos por el envío de libros.....	185
10.3	En el periodo de la edificación económica nacional.....	186
10.3.1	Encargos de documentos oficiales.....	187
10.3.2	Solicitud y suministro de materiales hemerográficos.....	191
10.3.3	Demandas de otras búsquedas bibliográficas.....	194
10.3.4	El apoyo bibliotecario de Manucharants.....	201
10.3.5	La biblioteca personal que dejó en Poronin, Polonia.....	204
10.3.6	El fin del trabajo bibliográfico.....	209
Referencias	216

TERCERA PARTE

LA OBRA DE VLADÍMIR ILICH ULIÁNOV, LENIN, EN UN COSMOS REVOLUCIONARIO DE VINCULACIÓN ENTRE BIBLIOGRAFÍA Y BIBLIOTECOLOGÍA.....	233
Introducción.....	235
11 DURANTE EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO RUSO PARA ENCAUZAR AL PROLETARIADO A LA TOMA DEL PODER.....	239
11.1 Las primeras apreciaciones bibliotecarias en el marco de los círculos marxistas de estudio.....	239
11.1.1 El reconocimiento en torno de la influencia de las bibliotecas legales.....	239
11.1.2 La valoración del trabajo de las bibliotecas clandestinas.....	242
11.2 Acerca de los fondos bibliográficos y las bibliotecas vinculadas al partido revolucionario.....	244
11.2.1 La distribución de material bibliográfico, tarea fundamental del partido.....	245
11.2.2 Las bibliotecas como formas orgánicas del partido político.....	249
11.2.3 El carácter partidista de los impresos y de las bibliotecas del partido.....	251
11.2.4 El apoyo a la biblioteca adjunta al Comité Central del partido.....	254

11.3	La crítica acerca de las bibliotecas como apoyo de la educación pública.....	257
11.3.1	La comparación de los servicios bibliotecarios de algunos países occidentales con los rusos.....	259
11.3.2	La Biblioteca Pública de Nueva York, un modelo bibliotecario para la instrucción pública de Rusia.....	260
11.3.3	La apreciación sobre las colecciones bibliográficas al servicio de la infancia.....	264
11.3.4	La impugnación de la censura en el marco de las bibliotecas que apoyaban la educación pública.....	267
11.3.5	El suministro de material bibliográfico para grupos minoritarios escolares.....	273
11.4	El juicio valorativo acerca de la bibliografía en la disputa de las ideas.....	276
11.4.1	La apreciación de las categorías y las formas de las fuentes Bibliográficas socialdemócratas.....	277
11.4.2	La reivindicación de libertad política para editar y publicar materiales bibliográficos.....	284
11.4.3	La visión del binomio autor-título con base en la dualidad empírica autor/lector.....	289
11.4.4	El examen crítico-bibliográfico a la luz de la evaluación de algunas obras.....	294
11.4.5	El atisbo acerca de la labor político-bibliográfica en varios planos.....	301
11.4.6	El reconocimiento del aparato bibliográfico en la composición de una obra.....	306
11.4.7	La divulgación y el registro de información bibliográfica en algunos documentos.....	312
12	DURANTE LA INSTAURACIÓN DEL ESTADO SOCIALISTA SOVIÉTICO OBRERO- CAMPESINO.....	317
12.1	Las directrices de organización del sistema bibliotecario.....	318
12.1.1	La adopción del sistema bibliotecario suizo-norteamericano.....	319
12.1.2	La centralización de una red organizada de bibliotecas.....	325
12.2	Las instrucciones sobre la entrega de materiales bibliográficos a las bibliotecas.....	332
12.2.1	Los problemas de la distribución de los recursos documentales.....	333
12.2.2	El marco legislativo principal sobre la distribución de literatura.....	337
12.2.3	El reparto de acervos en apoyo a cuestiones político-ideológicas.....	340
12.2.4	La entrega de colecciones bibliográficas para informar sobre el desarrollo económico del país.....	344
12.2.5	El suministro de títulos para favorecer el trabajo científico.....	352

12.3	Algunas disposiciones bibliotecarias en la dictadura del proletariado.....	358
12.3.1	La formulación legal referente a la salvaguardia de bibliotecas.....	358
12.3.2	La regulación jurídica acerca de la apropiación estatal de las bibliotecas.....	360
12.3.3	En torno de la expropiación de la biblioteca de Piotr Ilich Surkov.....	366
12.3.4	Tesituras coercitivas para hacer cumplir determinadas tareas bibliotecarias.....	369
12.4	La perspectiva multidimensional del control bibliográfico.....	373
12.4.1	Como prototipo de recuperación de información política.....	374
12.4.2	Como medida de regulación e inspección de publicaciones periódicas.....	387
12.4.3	Como mecanismo de registro y supervisión de ediciones monográficas en el campo editorial.....	399
12.4.4	Como dispositivo de verificación de folletos en el terreno editorial.....	406
12.4.4	Como resolución encaminada a la separación de la Iglesia del Estado, y restitución de joyas bibliográficas.....	412
12.4.5	Como tarea fundamental de los partidos adheridos a la Internacional Comunista para instaurar un sistema de información revolucionaria.....	417
12.5	El impulso y la crítica alrededor de diversos factores asociados con la traza bibliográfica.....	423
12.5.1	La valoración de algunos elementos bibliográficos internos.....	424
12.5.2	El entendimiento acerca de ciertas obras de referencia.....	427
12.5.3	El análisis y el juicio valorativo de determinadas fuentes bibliográficas.....	437
12.5.4	La voluntad de publicar material bibliográfico para las masas trabajadoras.....	444
12.5.5	El respaldo para garantizar el desarrollo de la bibliografía nacional soviética.....	452
13	RAZONAMIENTO INMANENTE AL QUEHACER BIBLIOTECOLÓGICO DE VLADIMIR ILICH ULIÁNOV.....	470
13.1	El sustento socialista de la obra bibliotecológica de Lenin.....	470
13.2	La necesidad de ampliar y profundizar una teoría bibliotecológica leniniana.....	486
	Referencias.....	490
	CONCLUSIÓN.....	510
	Bibliografía selecta.....	523

Lista de figuras

1	Categorización temporal del quehacer bibliotecológico de Lenin	pág. 237
2	Categorías y formas de materiales bibliográficos socialdemócratas en la visión de Lenin	285
3	Tipos de lectores obreros, según la accesibilidad a la categoría de material bibliográfico en la percepción de Lenin	286
4	Organigrama administrativo-gubernamental de la red de bibliotecas de la RSFSR, acorde con el decreto del 3 de noviembre de 1920	329
5	Esquema sobre el origen institucional concerniente a la distribución de literatura económica entre las bibliotecas	353
6	Andamiaje institucional en el proceso de recepción-distribución de literatura científica publicada en el extranjero, acorde con el decreto del 14 de junio de 1921	356
7	La concepción materialista dialéctica de la censura en el universo político de Lenin	393
8	El plano conceptual de la libertad política de imprenta en la visión de Lenin	398
9	La estructura para gestionar la recolecta y el depósito legal de la bibliografía nacional en curso y la entrega de bibliotecas expropiadas, según la preceptiva bajo la presidencia de Lenin	466
10	Nexos pragmáticos entre la bibliografía y la bibliotecología con base en la preceptiva centralizadora (1920) de Lenin	468

Lista de abreviaturas utilizadas

CC	Comité Central
CEC	Comité Ejecutivo Central de toda Rusia
CEIC	Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
Cheka	Comisión Extraordinaria de toda Rusia
Comintern	Internacional Comunista
CTD	Consejo de Trabajo y Defensa
Glabum	Dirección General de la Industria Papelera
GOELRO	Plan de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia
Gosizdat	Editorial del Estado
Kominolit	Comisión Central Interdepartamental de Compra y Distribución de Literatura Extranjera
Narkomprós	Comisariado del Pueblo de Educación Pública
Nep	Nueva Política Económica
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
POS DR	Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia
RSFSR	República Socialista Federal Soviética Rusa
Sovnarkom o CCP	Consejo de Comisarios del Pueblo
Tzentropechat	Dirección Central de Distribución de Obras Impresas

Prefacio

Han pasado 77 años a partir de la muerte de Vladimir Ilich Uliánov (mejor conocido como Lenin) y las discusiones académicas referentes a su figura continúan engrosando la literatura que sobre él ha sido publicada alrededor del mundo. De tal forma que el interés por la figura de aquel líder de los trabajadores sigue produciendo interpretaciones desde diferentes puntos de vista, lo que ha hecho que resalte su imagen con gran claridad frente a las numerosas celebridades políticas que vivieron durante los siglos XIX y XX.

Es decir, la literatura occidental en torno a Vladimir Ilich Uliánov es abundante, por lo tanto no es difícil conocer la obra de quien llegara a ser el fundador del primer Estado socialista. De tal manera que se ha procurado que este discurso se diferencie, en cierta medida, respecto a la abundante bibliografía que se han dado a conocer de forma más o menos amplia y profunda sobre su vida y obra puramente políticas.

En otros términos, la prolífica bibliografía que ha sido publicada en occidente en relación con Vladimir Ilich Uliánov, no ha tratado satisfactoriamente todas las aristas que se le reconocen a ese hombre de partido y Estado. Dos de ellas precisamente son: 1) su vida en un mundo concreto de los impresos y de las bibliotecas, y 2) su obra entrelazada en torno de estas categorías, objetos de estudio de la bibliotecología, para favorecer la creación y el desarrollo de un Estado proletario. Dimensiones concretas que se distinguen en esta investigación como las partes fundamentales de la existencia del, a nuestro juicio, principal intelectual revolucionario del proletariado.

Así, en virtud de la personalidad intelectual de Vladimir Ilich Uliánov, se pensó en la necesidad de iniciar con un problema teórico que nos ayude a comprender algunas características que ese tipo de personas presentan. De tal suerte que esta indagación comienza con el análisis de los intelectuales, específicamente el caso de los revolucionarios de la clase obrera, y enfatizando acerca del ámbito bibliográfico en el que se desarrollan.

La primera parte, intitulada *Los intelectuales como problema teórico: el caso de los revolucionarios del proletariado y su contexto bibliográfico*, representa, asimismo, la antesala para familiarizarnos con una serie de términos que en los capítulos subsiguientes se utilizan con frecuencia desde una perspectiva sociológica o política, pero en estrecha conexión con el campo de la bibliotecología. Esto es, ha sido indispensable trazar un marco teórico de este grupo de intelectuales porque de esta manera es posible comprender con base sólida la vida y obra de nuestro personaje en el campo de la bibliotecología, toda vez que a él se le circunscribe precisamente en la esfera de la intelectualidad revolucionaria de la clase obrera.

La comprensión teórica de esta *intelligentsia* radical tiene por objetivo general, pues, conocer las peculiaridades y la evolución de su significado en relación con el modo de vida y pensamiento de este tipo de intelectuales revolucionarios,

ofreciendo una atención especial a su mundo de formación e información. Desde este punto de vista, se trata de una comprensión dialéctica de un fenómeno social con el que se trata de enmarcar el entendimiento de la vida y obra de Vladímir Ilich Uliánov en torno de los principales objetos que analiza y estudia la bibliotecología, a saber, los impresos y las bibliotecas.

Por lo que respecta a la segunda parte, *La vida de Vladímir Ilich Uliánov, Lenin, en un mundo radical de los impresos y de las bibliotecas*, está dedicada al estudio y análisis de los avatares del jefe revolucionario en el terreno de las bibliotecas y en el plano de los materiales bibliográficos. En este sentido, esta parte presenta en concreto las diferentes fases históricas que vivió Lenin 1) como *lector* y *productor* de innumerables fuentes bibliográficas y 2) como *usuario* de centros bibliotecarios. Es decir, se cubren en la medida de lo posible los diferentes periodos de su existencia en relación con su formación intelectual, la cual se caracterizaría precisamente por la presencia de múltiples escenarios bibliográficos y bibliotecarios, institucionales y personales, legales y clandestinos.

Esta segunda parte es clave para comprender con cierto detalle el lugar que ocuparon los instrumentos bibliográficos y sistemas bibliotecarios en la vida tridimensional de Vladímir Ilich Uliánov: la familiar, la revolucionaria y la gubernamental, pues de principio a fin aquéllos le acompañaron y apoyaron al grado de convertirlos en objetos y estructuras imprescindibles para las diversas batallas que entabló.

Vale precisar que la esfera bibliográfico-bibliotecaria que abarca la vida del principal dirigente de la clase operaria no se circunscribe, en efecto, a su papel de usuario asiduo de bibliotecas rusas y extranjeras, sino que trasciende hasta cubrir otras variantes documentales que se articulan sólidamente con las diferentes vicisitudes político-intelectuales que experimentó, tales como su responsabilidad como miembro de varios consejos editoriales de periódicos y revistas, fundador de algunos títulos hemerográficos, testigo de la falta de libertad política para editar y publicar determinados fuentes bibliográficas, y autor de libros, folletos, artículos y notas. Así, todas estas configuraciones biográficas también son analizadas en las coordenadas de tiempo y espacio en la segunda parte, permitiéndonos enriquecer nuestra visión sobre el marco histórico en que se desarrolló e identificando el impacto que tuvieron los impresos y las bibliotecas en la cotidianidad de ese hombre de ideas.

En cuanto a la tercera parte, *La obra de Vladímir Ilich, Lenin, en un cosmos revolucionario de vinculación entre bibliografía y bibliotecología*, ésta ha sido vertebrada en dos grandes periodos, a saber: a) durante el movimiento revolucionario ruso para encauzar al proletariado a la toma del poder y b) durante la instauración del Estado socialista obrero-campesino. Acorde con esta división temporal, la fecha octubre de 1917 (noviembre del Calendario Gregoriano) es la línea histórica que separa nitidamente sus manifestaciones o aportaciones, ya como revolucionario propiamente dicho, ya como primer mandatario de la

República Soviética. De tal manera que la Revolución de Octubre es el acontecimiento decisivo que nos ha permitido modelar el discurso de esta parte.

Cabe mencionar que la obra bibliotecológica de Vladimir Ilich Uliánov comprende el análisis de diferentes aspectos relacionados con los sistemas de información bibliográfica (bibliotecas) y con los instrumentos que la registran (libros, folletos, revistas, etc.). En este sentido, dicha obra se teje en torno a fenómenos inherentes tanto a la bibliografía como a la bibliotecología, lográndose en ocasiones una fusión sólida o una distinción a todas luces clara entre ambas disciplinas. Esta unión o separación teórica se presenta con mayor énfasis después de la Revolución de Octubre, es decir, durante su periodo como *predcedátel Soveta Narodnij Komissarov* [presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo].

Por otro lado, la obra bibliotecológica del principal dirigente revolucionario de los trabajadores se traza en el marco de una dimensión histórico-teórica; mientras que su vida en los ámbitos de los impresos y de las bibliotecas se delinear desde una perspectiva principalmente biográfica, por ende, meramente cronológica. Pasando a otro plano este detalle metodológico, la vida bibliográfico-bibliotecaria de Vladimir Ilich Uliánov se puede considerar como la base referencial para entender mejor su obra en el territorio que nos atañe. Por lo tanto, su vida y obra en el campo de la bibliotecología es la unidad que refleja objetivamente el mundo intelectual de su papel como revolucionario del proletariado.

La tercera parte culmina con la discusión inmanente al quehacer bibliotecológico de nuestro personaje, en el que se trata de establecer la argumentación esencial en la que finca su obra que nos concierne; asimismo con base en el conocimiento asimilado al respecto, es planteada la necesidad de ampliar y profundizar en torno de una teoría bibliotecológica leniniana, con el afán de aspirar a perfeccionar y continuar el presente trabajo.

El método escogido consistió en abordar el tema de reflexión mediante el análisis emprendido esencialmente en el espíritu mismo de su manifestación sensible: su pensamiento expresado en cartas, folletos, artículos, notas, libros y decretos. Secundariamente esta vía se ha reforzado con testimonios de familiares y camaradas de lucha que le conocieron, así como con juicios de reconocidos biógrafos, entre otros autores que se han dedicado a la investigación de la obra bibliotecológica de nuestro personaje. Dos razones, una histórica, teórica la otra, determinaron esta opción metodológica. Esto, asimismo, ha obedecido a la voluntad de no intentar elaborar un discurso *in abstracto* de la problemática. Se ha tratado, por tanto, de someter a estudio y análisis críticos los textos mismos del dirigente de la clase obrera para estructurar una serie de interpretaciones articuladas con lo real pensado por él, en combinación con lo conocido por testigos oculares y por los puntos de vista de algunos estudiosos que se han empeñado en desentrañar una de las manifestaciones más desconocidas de él en occidente: su vida y obra en la dimensión de objetos y fenómenos concernientes a la bibliotecología.

Así, al formular y desarrollar esta investigación se ha pretendido, en efecto, aportar un discurso sistemático de una porción fundamental del quehacer de Vladimir Ilich Uliánov que hasta la fecha si bien es reconocido, no es conocido por los profesionales occidentales de la bibliotecología con el suficiente detalle que merece. Quizá en esto consista el principal mérito de este trabajo. No obstante, el lector será quien juzgue, desde luego, si al intentar una visión de conjunto de la obra bibliotecología de nuestro personaje se han logrado una coherencia y una claridad suficientes. En todo caso, estamos convencidos de que el discurso podrá servir como un paso de introducción al estudio más profundo y completo de uno de los pasajes de la existencia de aquel pensador marxista, cuyas interpretaciones, por otra parte, están lejos de agotarse todavía. Por lo que aún se necesita hacer indagación al respecto.

Acorde con lo anterior, las partes segunda y tercera de este trabajo académico pretende despertar el interés de la comunidad bibliotecaria por analizar, contrastar y valorar de manera sistemática la figura de Vladimir Ilich Uliánov desde la perspectiva que a ella le corresponde, a tal grado que logre ampliar la visión que de él tiene quien sólo le conoce a través de sus principales obras o de la literatura publicada acerca de su obrar puramente político. Motivar la curiosidad, suscitar problemas, plantear interrogantes y generar debates, constituye la intención general que ha presidido este escrito.

Como todo estudio que hace referencia a Rusia, hay ciertos aspectos que deben quedar claros desde el principio. En primer lugar, las fechas: éstas pueden ser denominadas "modo antiguo" o "forma nueva". Esto es, hasta la revolución, Rusia seguía oficialmente el calendario Juliano, que después de 1900 estaba 13 días atrás del calendario Gregoriano de Occidente, diferencia que ese país superó hasta febrero de 1918 al adoptar el calendario occidental. Por este motivo, las fechas anteriores a ese año asentadas en nuestra investigación están de acuerdo con el calendario en turno que rigió los actos de Vladimir Ilich Uliánov en la Rusia zarista.

Otro punto importante ha sido el problema de la transliteración del alfabeto ruso. Para evitar dudas cabe mencionar que los nombres de personas y lugares se han homogeneizado a formas conocidas. Sólo en las referencias se mantuvo el estilo de transliteración elegido por los autores. Por ello, por ejemplo, podrá encontrarse nombres de un mismo autor escritos con ciertas diferencias: Krúpskaia, Krúpskaya; Trotsky, Troski; etc.

PRIMERA PARTE

LOS INTELLECTUALES COMO PROBLEMA TEÓRICO: EL CASO DE LOS REVOLUCIONARIOS DEL PROLETARIADO Y SU ÁMBITO BIBLIOGRÁFICO

La adhesión política de los intelectuales al proletariado depende de la existencia de una tradición marxista en sus países y de la posibilidad o no de tener acceso a la literatura marxista.

Michael Löwy

Los libros marxistas se publicaban uno tras otro, se fundaban revistas y periódicos, casi todo el mundo se hizo marxista, los marxistas eran adulados, los marxistas eran cortejados y los editores de libros disfrutaban de la extraordinaria venta de este tipo de literatura.

Lenin

1 ESBOZO DE ALGUNOS ASPECTOS GENERALES

1.1 Significado y origen del término

Se considera necesario comenzar en torno del significado del vocablo intelectual. Como adjetivo se dice de la persona dedicada a trabajos que requiere particularmente el empleo del pensamiento. Según Grawitz es una "cualidad que depende de la inteligencia abstracta"¹, atributo que tiende a caracterizar a las personas. Esto indica que se trata de una palabra que expresa facultad cognoscitiva de la mente, la cual opera en un nivel superior, abstracto y conceptual. Desde esta arista, el vocablo intelectual deriva del latín *intellectus*, de *intellegere*, comprender².

Mann por su parte afirma que "el significado de la palabra "intelectual" es bastante vago"³. No obstante, la literatura sociopolítica ha teorizado al respecto y la registra en sus léxicos para distinguir a una determinada categoría de personas. Esto ha permitido aclarar algunas dudas, sin embargo la heterogeneidad de los puntos de vista vertidos en numerosos estudios aún están lejos de alcanzar un consenso satisfactorio. Quizá esto se debe por la "vaguedad" que apunta dicho autor. Fougeyrollas coincide en cierto modo con Mann al escribir: "Podemos, debemos inclusive, deplorar que el adjetivo intelectual se haya sustantivado para designar (mal) a un conjunto de individuos que no es ni sociológicamente ni psicológicamente definible sin ambigüedad"⁴. La discusión sobre esta problemática se desarrolla más adelante.

Si bien el origen etimológico de la palabra que nos ocupa data de tiempo inmemorial o remoto, el comienzo de la misma para denominar a las personas que se dedican a tareas especialmente de conciencia sociopolíticas, y que implican análisis mental, contemplativo, data, según Cosser, de las postrimerías del siglo XIX. Al respecto este autor asienta que "el término 'intelectual' debe sus connotaciones actuales, tanto las favorables como las peyorativas, al Asunto Dreyfus"^[a]. Después de este hecho -agrega Cosser- "[...] el sustantivo intelectual, que hasta entonces se había usado con poca frecuencia, llegó a ser de uso general"⁵. Este antecedente coincide con el de Bobbio y Matteucci:

[...] el acta de nacimiento, por así decir oficial, se remonta al célebre *Manifeste des intellectuales*, publicado por el diario *Aurore* del 14 de enero de 1898. Este manifiesto (el primero de una serie larguísima) estaba firmado precisamente por escritores, críticos e investigadores [...] que exigían la revisión del proceso Dreyfus. Parece que la idea del título se debe a Clemenceau, director del diario⁶.

[a] Acontecimiento que registra la defensa jurídico-política del francés Alfred Dreyfus, efectuada entre 1894-1906. Cosser en su obra *Man of ideas*, describe con cierto detalle el hecho, p. 226-237

Foulquié, basándose en Guéhenno, anota en su diccionario: "Hasta el fin del siglo pasado habíamos tenido poetas, filósofos, sabios, artistas, escritores y profesores (...). Ahora ya no tenemos más que "intelectuales"⁷.

Es posible que debido al origen descrito de la palabra intelectual(es), esta clase de personas se les vincule comúnmente con fenómenos de carácter sociopolítico. Pero cabe aclarar, la palabra "intelectual" no ha sido exclusiva para el hombre de pensamientos sociales y políticos, sino que su significado alcanza a todos los hombres que generan "pensamientos abstractos", a través de intrincadas operaciones mentales.

Laqueur difiere un tanto de Cosser al referirse al origen de ese término:

La expresión intelectual (como adjetivo) -intelectual (como sustantivo) apareció más tarde. En los vocabularios inglés y francés se remonta al siglo XVII y designaba originariamente, por su derivación del latín, a la persona de una capacidad de penetración superior al término medio, de inteligencia considerable [...] La cosa en sí, a saber el intelectual, naturalmente existió mucho antes de entonces, pero es sino con las transformaciones sociales en Europa aproximadamente hacia fines del Absolutismo^[a], como se puede hablar de la inteligencia como fenómeno histórico en el sentido moderno⁸.

Los párrafos anteriores nos permiten concretar unas ideas. El uso de la palabra intelectual, para referirnos a los hombres de pensamiento sistemático, no corresponde, entonces, a la existencia de ese tipo de personas. Es decir, la presencia del intelectual en la vida de los pueblos no se adhiere al origen del uso contemporáneo del término. Asimismo, el dato sobre el surgimiento de la palabra "intelectual" como "fenómeno histórico moderno" varía, por lo que resulta difícil precisarlo. En otros términos, el intelectual es una noción que puede ser considerada como una herencia del sofista griego, del escolástico medioeval, del humanista del renacimiento, y del filósofo del siglo XVIII.

1.2 Otras palabras análogas

Un vocablo afín que nos encontramos en la literatura acerca del tópico es el de intelectualidad (del lat. *intellectus* = entendimiento; *intelligens*, que razona, que comprende). La palabra denota tipo, grupo, categoría o "capa social integrada por personas que se dedican profesionalmente al trabajo intelectual"⁹. Se entiende por "capa social" al conjunto de individuos que no se definen ni se identifican como clase social propiamente dicha, sino como una estratificación difusa -tal como lo veremos en el estudio de algunas definiciones- que se distingue por los actos que se basan en el uso del pensamiento, esto es, del entendimiento o de la razón,

[a] Absolutismo: designa las grandes monarquías del antiguo régimen de la Europa occidental de los siglos XVI a XVIII, que presentaban la concentración de todos los poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) en manos del rey. Grawitz, M. Op. cit. p. 1

tales como: escribir, leer, estudiar, enseñar, investigar y publicar. Estos seis quehaceres son los que principalmente, a mi modo de observar el fenómeno, han fomentado una seria separación en torno al esclarecimiento de los que son o no considerados intelectuales. En el rubro siguiente se analiza este desacuerdo.

Ontza por su parte escribe que la intelectualidad es el "conjunto de personas (intelectuales) cuya actividad profesional principal consiste en tareas... de conocimiento de altura teórica notablemente superior al nivel medio del país o zona en que actúan"¹⁰.

Básicamente, ambos conceptos se pueden interpretar como el estrato social que conforman el número total de intelectuales, sin importar del tipo que se trate. Sin embargo, si deseamos señalar determinada clase de intelectualidad, es menester ser específicos (p. e. intelectualidad conservadora, revolucionaria; humanística, científica; eclesiástica, secular, etc.).

Otro término análogo que cabe traer a colación es el de *intelligentsia*. Laqueur al respecto sostiene que "la expresión *Intelligentsia* la encontramos... en la Rusia de fines del siglo pasado. Según se sabe, fue mencionada por primera vez por el escritor Boborykin, alrededor del año setenta, en un esbozo autobiográfico"¹¹. Aron opina también que "el término *intelligentsia* fue empleado por primera vez, según parece, en Rusia, en el siglo XIX"¹². En virtud del antecedente geográfico de esa locución, Konrád y Szelenyi en su obra¹³ sobre la intelectualidad de la Europa del Este, utilizan preferentemente el término *intelligentsia* para referirse al estrato intelectual de aquella región. No obstante, hay que tener cuidado con el uso de dicho vocablo por la inexactitud del mismo que se conoce, como la que apunta Bourricad:

Esta palabra se emplea con frecuencia de una manera muy imprecisa. Puede dársele el sentido que le atribuyen [...] los especialistas en estadística y los sociólogos de los países del Este. En este caso designa a los diplomados que en razón de su preparación ocupan un cargo, administrativo, científico o técnico de alto nivel. Sin embargo, este empleo del vocablo es distinto del que era usual en la Rusia del siglo XIX, y del que se ha conservado hasta hoy muchas connotaciones. En primer lugar, desde el punto de vista ideológico, la *intelligentsia* es de izquierda. En segundo término, no tiene inserción profesional definida. La *intelligentsia* está constituida por "estudiantes de cuarentaésimo año", abogados sin clientela, diplomados sin empleo, pintorcillos y plumíferos [...]"¹⁴.

Como se puede comprobar a lo largo de este apartado, la imprecisión que anota Bourricad no es exclusiva en esa palabra. Recordemos que la confusión también afecta los términos intelectual(es) e intelectualidad. En este sentido, si se opta por utilizar la palabra *intelligentsia* en la presente investigación, será desde un punto de vista carente de desprecio y ofensa por el significado que, al parecer, aún

conserva de sus reminiscencias ideológicas, como la que manifiesta el autor al final de la cita.

1.3 Estudio de algunas definiciones

Después de haber expuesto el significado y el origen del término, y para continuar nuestro esbozo conceptual, es indispensable acudir a ciertos conceptos para declarar la esencia de lo que es un intelectual, con el fin de percibir las características de éste. Esto nos ayudará a comprender el objeto de estudio.

La literatura sociológica principalmente es la que le ha dedicado un amplio desarrollo a la definición de esa clase de hombres. Por lo que son tan diversas las perspectivas para plantear un concepto de esa locución como los tipos de intelectuales que han existido a lo largo de las diferentes fases de la historia; y son tantos los puntos de vista que hay al respecto como los estudiosos que se han dedicado, directa o indirectamente, a teorizar acerca de esas personas. Gómez Hinojosa resume esta afirmación diciendo: "Mucho se ha escrito sobre el intelectual, su definición, su función en la sociedad..."¹⁵. A las aportaciones sociológicas se han sumado también las de carácter filosófico. De esta manera, entre ambas disciplinas, se ha intentado describir semánticamente los diferentes elementos que comprenden la interpretación de esa palabra. Por un lado, encontramos las definiciones de obras de consulta (diccionarios, enciclopedias, etc.) y, por otro, las de autores que han estudiado desde diversas vertientes al intelectual. Sin distinción de los tipos de fuentes bibliográficas, a continuación se analizan algunos conceptos.

La definición más sencilla, un tanto tautológica, es la que escribe Aron: "La noción más amplia es la de trabajadores no manuales... Una segunda noción, menos amplia, englobaría a los *expertos* y los *letrados*"¹⁶. En esta descripción, como se puede observar, la palabra *experto* es muy ambigua, pues un trabajador manual también puede presentar esa peculiaridad. Por *letrado*, entiendo culto, instruido o docto.

La explicación anterior infunde incertidumbre si deseamos saber con mayor precisión no sólo qué es sino, también, ¿quién es un intelectual? Mann nos aclara un poco el panorama:

Si se toma en cuenta el concepto más amplio quedan incluidos en él todas las profesiones académicas y artísticas, el arquitecto y el médico, así como el escritor y el pintor [...] Si se considera el término en una acepción demasiado estrecha, no incluiría las profesiones académicas, tampoco la mayoría de los profesionales, ni los poetas, los escritores creadores, sino sólo los publicistas, los críticos que escriben sobre lo que otros han creado¹⁷.

Esos dos conceptos, dado su generalidad, ha provocado confusión y una fuerte polémica por parte de los que están a favor de una u otra definición, lo que ha complicado la posibilidad para llegar a un acuerdo. Así, la siguiente concepción intenta demostrar, sin lograrlo totalmente, un equilibrio por lo que se refiere a la discusión anterior.

Designa un grupo indeterminado de individuos. El término puede considerarse de manera elitista, al dar importancia a las (actividades) intelectuales y despreciando el trabajo manual, o en forma peyorativa, aplicándolo a individuos irresponsables, aislados de la realidad¹⁸.

Con la palabra "indeterminado" Grawitz trata de evitar el problema de disyuntiva que plantea Aron y Mann. Y se desvía hacia la construcción de un concepto que denota privilegio ("elitista"), marginación ("despreciando") e imagen negativa ("irresponsables" y "aislados").

La confusión se amplía en ese grupo "indeterminado" por la ambivalencia que Bobbio y Matteucci distinguen como "doble sentido". Estos autores exponen dos definiciones que en apariencia son semejantes pero que en el fondo difieren de manera importante. La primera acepción dice:

[...] designa una categoría o estrato social particular, que se distingue por la instrucción y la competencia científica, técnica o administrativa superior a la media y que comprende a los que ejercen actividades profesionales especializadas [...] son aquellos que están ocupados en la producción y aplicación de los conocimientos y de los valores.

La segunda asienta:

Son los escritores "comprometidos". Por extensión, el término se aplica también a artistas, investigadores, científicos y, en general, a los que han adquirido, con el ejercicio de la cultura, una autoridad y un influjo en las discusiones públicas¹⁹.

El concepto primero nos confirma que se trata de un grupo o género de individuos cuyo distintivo general es su nivel superior de educación en cualquier rama del saber; que es el que desempeña el papel de productor de pensamientos que ofrecen, comúnmente, valores útiles a la sociedad. El segundo está relacionado con el problema de la conducta política del intelectual de frente al gobierno y a la sociedad civil, y en ocasiones con el origen, apoyo o desarrollo militante de movimientos revolucionarios.

Esta doble connotación ha redundado en una prolongada polémica que más que colaborar para alcanzar algún consenso, ha hecho poner en aprietos a los que

intentan establecer un concepto acerca de ese tipo de hombres. Morin, por ejemplo, en su esfuerzo por contestar la pregunta ¿qué es un intelectual?, escribe:

Una definición del intelectual debe ser mucho más genética que estadística. Los intelectuales constituyen más un movimiento que un estado. La demarcación entre trabajo manual y el trabajo intelectual no define a los intelectuales. La noción del trabajo intelectual es en sí misma demasiado vaga. Los "intelectuales" se definen a partir de las profesiones culturalmente valorizadas desde el punto de la cultura humanística o clásica: escritores, artistas, docentes, abogados, médicos en el límite. Por el contrario, técnicos, ingenieros, raras veces son considerados intelectuales. Además, la noción de intelectual corresponde, no tanto a la profesión en sí misma como a un papel en la sociedad. A un médico en el ejercicio de su profesión no se le considera un "intelectual" y sólo es así cuando firma un manifiesto o participa de un acto político.

En otras palabras: el intelectual emerge sobre un fondo cultural y bajo una forma de papel político-social²⁰.

En resumen, Morin: 1) rechaza la definición cuantitativa -o sea aquella que califica de intelectual a todo aquel que posee un bagaje notable de conocimiento y desarrolla una ocupación profesional concreta-; 2) niega que la división entre mano y mente pueda definir al intelectual; 3) coincide con Mann y Fougeyrollas en cuanto a la vaguedad del término; 4) considera que la intelectualidad está asociada principalmente con las personas del área humanística y "raras veces" con otras profesiones técnico-científicas; y 5) los intelectuales se definen esencialmente por el papel sociopolítico que desempeñan en la sociedad. Esta perspectiva, amplia, a la vez que discutible, por lo que cada punto involucra, delimita y separa con toda claridad la ambivalencia que exponen Bobbio y Matteucci.

No basta aún con las definiciones anteriores para identificar las principales peculiaridades de los intelectuales. Por este motivo es necesario recurrir a Ortega y Gasset y a De Valk respectivamente:

Persona cuya característica principal es una actitud crítica frente al mundo²¹.

Categoría de la población cuyos miembros, por razón de su evolución, actividades y valores por ellos representados, pueden aspirar a cierto liderazgo espiritual en la sociedad²².

El punto de vista de Ortega y Gasset se inclina, relativamente, a la segunda definición de Bobbio y Matteucci; de De Valk confluye con más notoriedad en ambas. Es decir, la crítica la ejercen más los intelectuales "comprometidos" políticamente que los que se hallan ajenos al fenómeno de la política. El liderazgo como característica de esa clase de hombres puede observarse con mayor

evidencia en los dos conceptos que nos ofrece Bobbio y Matteucci, aunque ese liderazgo como tal sea de otros niveles y formas.

En suma, acorde con las dos últimas definiciones, podemos afirmar que el intelectual, con base en su formación académica y autodidacta, así como en sus inquietudes personales, adquiere y practica una actitud crítica y una aptitud de liderazgo. Variando estos atributos de acuerdo al tipo de intelectual que nos presenta la perspectiva de Bobbio y Matteucci.

Con el propósito de identificar otras características de los intelectuales y confrontar valoraciones, acudamos a la definición Shils:

Minoría de individuos que se preocupan en mayor grado que sus semejantes de investigar y mantenerse en comunión intensa con los símbolos que trascienden las situaciones concretas inmediatas del cotidiano vivir y que sitúan más lejos en su referencia al tiempo y espacio²³.

Podemos apreciar que Shils utiliza una palabra clave ("minoría") que los autores anteriores han, posiblemente, esquivado consciente o inconscientemente. Pese a esto, es una realidad, aún considerando el concepto amplio que hemos apuntado. Esto es, los intelectuales representan sin duda una pequeña porción en relación con la población que no alcanza el nivel requerido de formación académica, entre otros factores, para ser incluidos en esa "categoría", término que a menudo se usa para referirse a aquel grupo de individuos.

Además de la observación anterior, Shils identifica una actividad característica del intelectual y que no se había hecho mención: la de investigar. Este acto implica análisis y estudio para descubrir orden y coherencia en el campo de su interés. En este sentido, el intelectual indaga para conocer y saber cosas, conceptos y símbolos con el propósito de obtener un conocimiento fidedigno. Es decir, con esta actividad descubre, amplía, profundiza, valora, interpreta, integra, explica, descifra y, particularmente, crea y transforma. La tarea de investigar, en el sentido estricto de este verbo, no cubre el concepto amplio del intelectual. Esto es, sólo una parte de ese estrato de hombres lleva a cabo esa labor, y únicamente un fragmento menor alcanza a desarrollar una investigación de gran impacto en la vida humana.

Continuando con el pensamiento de Shils, en otra de sus colaboraciones sobre el tema define a los intelectuales como:

[...] el conjunto de personas que emplea en su comunicación y expresión, con una frecuencia relativamente mayor que los demás miembros de la sociedad, símbolos generales y abstractos que se refiere al hombre, la sociedad, la naturaleza y el cosmos. La asiduidad en el empleo de esos símbolos puede estar en función de una inclinación o de las obligaciones de un rol profesional²⁴.

Shils en este segundo concepto adopta la "noción amplia" y considera dos elementos más que presentan los intelectuales: comunicación y expresión (orales, escritas y visuales) de símbolos generales y abstractos (palabras, números y colores): Estos atributos le permite al hombre de ideas ser productor (creador, imaginativo, descubridor) y consumidor (reflexivo, crítico, dubitativo, indagador, metódico y disciplinado) de todo tipo de material bibliográfico, tanto de forma (libro, artículos, folletos, etc.) como de contenido (obras científicas, literarias, filosóficas, artísticas, etc.), entre otros enseres. Desde esta arista, la intelectualidad adquiere, desarrolla y consolida una gama importante de actitudes y aptitudes que no sólo le caracterizan, sino también le apoyan a legitimar su autoridad moral para instruir y guiar a los ciudadanos "menos tetrados". Es decir, les es útil dicha gama para incrementar los aportes científicos, técnicos, humanísticos y sociales, y que pasan a ser legado de la humanidad.

Con el fin de aclarar los diferentes conceptos expuestos, es necesario hacer una síntesis que nos ayude a ordenar los puntos más importantes que se han vertido. Esto nos permitirá plantear una definición básica y apropiada a los propósitos del presente trabajo. Como hemos visto, la problemática se ha circunscrito fundamentalmente para contestar ¿qué y quién es un intelectual? Las respuestas han sido las siguientes:

- 1) Como punto de partida, se define al intelectual como la persona que desempeña trabajos no manuales. Es la noción más amplia.
- 2) O bien, comprende únicamente a los "expertos" y "letrados". Esto es, a los eruditos. Es la noción más restringida.
- 3) La ambigüedad del término implica dificultad para precisar una definición satisfactoria. Así, se dice que se trata de un "grupo indeterminado" de individuos.
- 4) En virtud de la división de pareceres sobre el trabajo intelectual, la definición para explicar qué y quién es un intelectual presenta una marcada dualidad.
- 5) Una parte es la que se distingue por la formación académica adquirida y el ejercicio de actividades profesionales especializadas que desarrolla el intelectual. Esta definición es la considerada como "estadística".
- 6) La otra parte son los individuos "comprometidos", es decir, que se hallan inmersos en labores sociopolíticas; principalmente los que se instruyen en el área humanística y representan un papel importante en la sociedad. Este concepto se le conoce como "genético".
- 7) En relación con la población en general, los intelectuales son una pequeña porción -ya sea considera la "noción amplia o restringida"- de individuos que efectúan actividades mentales; que adquieren y desarrollan actividades y aptitudes que les caracterizan y les apoyan en su papel de hombres de ideas.

Aron señala que "las definiciones no son verdaderas o falsas, sino más o menos útiles o convenientes"²⁵. Con base en este supuesto, y en el análisis anterior, apuntamos nuestra definición de intelectuales como sigue:

Es la categoría de individuos que por sus peculiaridades cognitivas, representan una minoría de la población, y que se distinguen por el papel sociopolítico que representan en el ámbito de la sociedad, apoyándose en una serie de actos, actitudes y aptitudes que adquieren, desarrollan y practican, según sus habilidades mentales y acorde al contexto histórico en el cual son protagonistas.

Con el objetivo tanto de abundar como de precisar la definición planteada, es necesario recurrir al estudio de conceptualizaciones de algunos pensadores que han aportado importantes puntos de vista en torno a la intelectualidad o *intelligentsia*, tales como: Karl Marx, Friedrich Engels, Antonio Gramsci y Mao Tse Tung. Esto nos ayudará a acercarnos al tipo de intelectual que fue Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; además de conocer otros aspectos de ese grupo de personas.

2 PENSAMIENTOS FUNDAMENTALES ACERCA DEL CONCEPTO DE INTELLECTUALIDAD

2.1 El concepto marxista

Se ha llegado a opinar que Marx y Engels "nunca trataron directamente el tema pero hacen una alusión[...]"²⁶ acerca de los intelectuales en el *Manifest des kommunistischen partei [El manifiesto del partido comunista]*^[a]. En este sentido, Feuer comenta: "es notable el hecho que Marx y Engels no proporcionarán una teoría del intelectual"²⁷. Sin embargo, Feuer también asevera que aquellos pensadores alemanes desarrollaron un acercamiento en torno del intelectual en aquel célebre documento. Por lo tanto, con base, principalmente, en ese impreso trataré de trazar una aproximación referente a la conceptualización marxista de la intelectualidad.

Engels en el prefacio del *Manifiesto* a la edición alemana de 1883, escribió "la idea fundamental" del mismo de la manera siguiente:

La producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que, por tanto, toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad de la tierra) ha sido una historia de lucha de clases, de luchas entre clases explotadoras y

[a] El *Manifiesto* se publicó por primera vez en 1848. Quizá con el propósito de darle una connotación moderna, en la reedición 1996, a cargo de la Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, con sede en Madrid, España, el término "partido" se omite.

explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social [...] esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx²⁸.

La idea marxista en torno de los intelectuales se observa a través de la distinción que hacen los autores del *Manifiesto* entre burgueses y proletarios^[b]. Desde esta arista, Marx y Engels identifican a los intelectuales en el marco de una historia de lucha de clases, fincada en una división social de trabajo. En relación con esto Biazzi considera que:

[...] los intelectuales son el producto de una de las primeras y más importantes divisiones de los deberes dentro de la sociedad, que corresponde también sustancialmente al nacimiento de dos clases distintas: aquellos que producen los medios de subsistencia y aquellos que no tienen necesidad de hacerlo, porque pueden obtenerlos utilizando el trabajo de los primeros²⁹.

En otras palabras, los intelectuales son un producto de la transformación de la sociedad que se ha dividido, según el pensamiento marxista, en dos grandes clases que se hallan en constante pugna: la burguesía y el proletariado, esto es, opresores y oprimidos. ¿En cuál de estos dos bandos el marxismo ubicó a la intelectualidad? podríamos decir que en ambos, pues en cada clase existen "gradaciones especiales", pero sobre todo por el efecto que ha causado la acumulación de los medios de producción y del capital en unas cuantas manos. Este fenómeno, se afirma en el *Manifiesto*, ha conducido a parte de los intelectuales a perder terreno entre la clase privilegiada, es decir:

La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurista, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados³⁰.

Desde este punto de vista, el marxismo conceptualiza al intelectual, a través de la transformación que provoca la división y la lucha de clases, como una categoría más que pasa a engrosar las filas de los trabajadores que se han visto en la necesidad de vender, a diferencia del proletariado que vende su fuerza física, ideas o pensamientos para lograr vivir. La cita anterior suscitó en Adler la observación siguiente:

^[b] Por *Burguesía* se comprende a la clase de los capitalistas modernos, que son los propietarios de los medios de producción social y emplean trabajo asalariado. Por *Proletarios* se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir (nota de F. Engels a la edición inglesa del *Manifiesto* de 1888).

Son palabras duras que por esa época quizá sólo constituían una profecía, pero que hoy se han convertido en realidad irrefutable para todo el conjunto de las actividades profesionales³¹.

En efecto, la visión marxista en torno a los cambios que ha experimentado la intelectualidad durante el siglo XX, representa un acierto evidente. Así, "se ha cumplido una transformación cualitativa extraordinariamente importante en el interior de las capas intelectuales, cuya composición se ha transformado radicalmente [...]"³². De esta manera, los símbolos de la inteligencia de los siglos pasados, que apuntaron Marx y Engels, se derrumbaron por el desarrollo de la producción económica y la conformación de la estructura social, haciendo su aparición cada vez más frecuente el tipo de intelectual asalariado al servicio de los que manejan el capital y los medios de producción. En término marxista, de la burguesía. Esto ha hecho incrementar el poderío de los medios y las fuerzas de producción burgueses, y ha provocado que el capital se concentre en menos manos.

Mediante "la explotación del mercado mundial", la burguesía ha evolucionado la "producción y el consumo" en el mundo. Esto ha conducido a cambiar todas las relaciones sociales, incluyendo las de los intelectuales. En relación con esto, el pensamiento marxista sostiene en el *Manifiesto*:

La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan día a día más imposibles, de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal³³.

De esta forma, la burguesía ha obligado a los intelectuales a adoptar modelos de pensamiento que le permitan ganar adeptos y clientes y así, obtener mayores mercados y hacer crecer la demanda de los productos de la inteligencia humana. En este orden de ideas, la burguesía ha hecho "revolucionar" el trabajo intelectual para el beneficio, fundamentalmente, de sus arcas y del sostenimiento de su hegemonía en todos los planos sociopolíticos. Esto se puede resumir con las palabras de Sohn-Rethel: "[...] los representantes del trabajo intelectual, ya sean sacerdotes, filósofos o científicos, no son los máximos beneficiarios, sino los sirvientes del dominio al que prestan su contribución"³⁴.

Uno de los aspectos que cabe resaltar, según el *Manifiesto*, es la conciencia política que desarrolla una parte de la intelectualidad: Se trata de una disensión de ese estamento de la clase dominante que por múltiples fenómenos se ve motivado a vincularse a la lucha contra la burguesía, convirtiéndose así en intelectuales radicales o revolucionarios. Marx y Engels sobre este asunto escribieron:

[...] en los períodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan agudo que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria [...] en nuestros días un sector de la burguesía se pasa al proletariado, particularmente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado hasta la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico³⁵.

Feuer considera las líneas anteriores del *Manifiesto* "tan cerca como de una teoría del intelectual, especialmente su grupo revolucionario"³⁶ de Marx y Engels. En efecto, este es un punto importante pero no el único, como intenta plantearlo Feuer, para hacer una interpretación marxista del intelectual. El conocimiento de otros tipos de intelectuales y las tesis que al final de este rubro se incluyen, así lo demuestran.

El rompimiento de los *bourgeoisideologen* (ideólogos burgueses) con la clase dominante representa un serio conflicto de clase. Esta colisión produce que algunos individuos comiencen por construir pensamientos tendientes a formular una ideología que permita orientar a las masas e incluso a formar intelectuales entre ellas, con el propósito de crear una "revolución obrera" que eleve a la clase proletaria a clase dominante y conquiste la democracia.

A diferencia de ese tipo de intelectuales, Marx y Engels incluyen en la parte tercera del *Manifiesto*, intitulada "Literatura socialista y comunista", a aquellos hombres de ideas que se llegaron a identificar con el "socialismo conservador o burgués", es decir, aquellos "burgueses socialistas [que] quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas"³⁷. En otras palabras, se trataba de individuos "con un barniz socialista", cuya mayor expresión era cuando se convertían en "simple figura retórica". La percepción marxista en relación con esos hombres consideró:

A esta categoría pertenecen los economistas, los filántropos, los humanistas, los que pretenden mejorar la suerte de las clases trabajadoras, los organizadores de la beneficencia, los protectores de animales, los fundadores de las sociedades de templanza, los reformadores domésticos de toda laya³⁸.

No podemos omitir la atención que se presta en el *Manifiesto* en torno de la literatura revolucionaria, como un producto de las anteriormente señaladas actividades, actitudes y aptitudes de los "productores de ideas". En este sentido se dice que los intelectuales antes de emprender la "acción social tienen que poner la acción de su propio ingenio". Imaginación y creatividad, a través de escritos que expresen una nueva organización social, son elementos que coadyuvan a la agitación y propaganda para echar a andar los planes sociales que se perfilan a "defender ante todo los intereses de la clase obrera". Por esto, literatura y acción revolucionarias, es el nexo fundamental que perciben Marx y

Engels para fortalecer el desarrollo del proletariado y crear las condiciones materiales e históricas de su emancipación.

Independientemente de las discrepancias que presenta la literatura revolucionaria, incluso la utópica, sin olvidar la pacífica, en ella se funde, según Marx y Engels, crítica e instrucción, esto es:

[...] estas obras socialistas y comunistas encierran también elementos críticos. Atacan todas las bases de la sociedad existente. Y de este modo han proporcionado materiales de un gran valor para instruir a los obreros.³⁹

Los "inventores de sistemas" sociales construyen planes con base en una conciencia política definida. Y apelan a la sociedad, pero preferentemente se dirigen a la clase dominante.

Marx en dos de sus escritos publicados en *Neue Rheinische Zeitung*, en diciembre de 1848 y enero de 1849 respectivamente, identificó a dos tipos de intelectuales contrarios a los intereses de la clase obrera, y arremetió contra ellos. En el primer documento, intitulado "la burguesía y la contrarrevolución", al referirse a la burguesía prusiana, expresó:

Se sobrentiende que los cretinos ideológicos de la burguesía, sus escribas periodísticos y todos sus semejantes, presentaban ese embellecimiento de los intereses de la burguesía, se convencían de ello y convencían a los demás⁴⁰.

Se trataba en este caso de hombres de ideas aliados de la burguesía, esto es, de "intelectuales contrarrevolucionarios" que se empeñaban en pregonar la legalidad de los actos de la clase dominante. Pero la apreciación marxista no se detiene ahí, sino que va más allá para identificar a otra categoría de intelectual en "Montesquieu LVI", el que no se vincula abiertamente con ninguna de las dos clases antagonicas. Es el intelectual que se halla en:

Una parte de la burguesía que es diferente con respecto a los intereses comunes de su clase y persigue sus intereses especiales y hasta enemigos de ella.

Son los barones financieros, los grandes acreedores del Estado, los banqueros y rentistas, cuya riqueza crece en la misma medida que crece la pobreza del pueblo, y, por último, la gente cuyo bienestar está ligado al viejo sistema estatal, como por ejemplo *Dumont* y su lumpenproletario^[a] literario. Son los profesores ambiciosos, los abogados y la gente por el estilo, que pueden confiar en obtener

[a] Lumpenproletariado. Término tomado del alemán; lumpen quiere decir "andrajos"; elementos desclasados (vagabundos, indigentes, ladrones, etc.). El lumpenproletariado es incapaz de llevar a cabo una lucha política organizada, es inestable en el aspecto moral y propenso al entusiasmo. Todo ello permite a la burguesía aprovechar a lumpenproletariado en calidad de esquirols, componentes de bandas pogromistas, etc. (Marx K.; F. Engels. *Manifiesto del partido comunista* [...], p. 83).

importantes puestos en un Estado donde traicionar los intereses populares al gobierno es una ocupación rentable⁴¹.

De acuerdo con el significado del término lumpenproletariado que se anota, Marx interpretó a los intelectuales de "perezosos cerebros", como los burócratas y funcionarios semejantes que lo único que les interesa es conservar sus antiguos privilegios y obtener, a como de lugar, "las dádivas directas del tesoro público". Es decir, aquellos quienes procuran intereses mezquinos y egoístas. Marx los conceptualizó apropiadamente como el "lumpenproletariado literario".

A estas alturas podemos identificar cuatro grandes tipos de intelectuales. Según la terminología marxista, éstos son:

- 1) los ideólogos burgueses que se adhieren a la clase revolucionaria
- 2) los ideólogos burgueses con "barniz socialista"
- 3) los cretinos ideológicos contrarrevolucionarios, y
- 4) el lumpenproletariado literario

Destacando, asimismo, al intelectual asalariado al servicio de la burguesía. En atención a esta tipología, el concepto general de Marx en relación con el intelectual se inclina por el sentido amplio al que anteriormente hemos hecho alusión, pero con sus respectivas demarcaciones sociopolíticas.

En resumen, la formulación marxista acerca del intelectual engloba las tesis siguientes:

- 1) La división social de trabajo condujo a la división social en clases y a la separación del trabajo intelectual en relación con el trabajo manual.
- 2) La aparición de los intelectuales se debe a la transformación del orden social que se ha dividido en dos clases antagónicas a lo largo de la historia: hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, burgueses y proletarios, es decir, opresores y oprimidos.
- 3) Los intelectuales han emergido de las filas de la clase opresora o dominante, profundizándose aún más la separación entre el trabajo intelectual y el físico.
- 4) La intelectualidad con el tiempo ha ido perdiendo privilegios, por lo que en parte se halla inmersa en una enconada lucha de clases, consecuencia de la división social de trabajo, y convirtiéndose gran parte de sus miembros en asalariados.

- 5) En virtud de la evolución que ha provocado la burguesía en torno de la producción y el consumo, algunos intelectuales se han visto en la necesidad, u obligados, a crear modelos de pensamiento apegados a los intereses de la clase dominante.
- 6) Sólo una pequeña fracción de los intelectuales renuncia a la burguesía y se une al proceso revolucionario, esto es, a la clase proletaria, conformando así el tipo de intelectual revolucionario.
- 7) El intelectual revolucionario es quien, principalmente, poniendo todo su empeño e ingenio, se encarga de producir la literatura revolucionaria, la cual sirva para criticar a la burguesía e instruir a la clase obrera. Es decir, para preparar y propiciar las condiciones de la liberación de esta última.
- 8) La intelectualidad socialista burguesa o conservadora se le identifica por su figura retórica y por el intento de evitar toda clase de luchas revolucionarias y evadir así los riesgos que éstas implican.
- 9) En el ámbito de una enconada lucha de clases, es inevitable la existencia de intelectuales antagónicos, contrarios a los intereses de la clase obrera. Se tratan de hombres contrarrevolucionarios, aliados de la burguesía.
- 10) Asimismo, en un mundo de múltiples intereses personales, emerge el intelectual que sólo le importante cuidar su bienestar y obtener riqueza a costa de las dádivas del Estado. Hombres desclasados que no les importa traicionar a quien sea con tal de obtener pingües ganancias.

Acorde con las tesis apuntadas, los intelectuales se vislumbran desde una perspectiva de la división social de trabajo. De esta manera, el trabajo, fenómeno único en su género, es la variable principal en la que finca Marx sus ideas en torno de la intelectualidad. Afánásiev y Lantsov, al referirse al papel que desempeñó dicho fenómeno en el pensamiento marxista apuntaron: "Al transformar la naturaleza, el trabajo transforma al hombre, siendo condición indispensable para el desarrollo físico, intelectual y moral de este último. El trabajo es la forma decisiva de la realización integral de las potencias creadoras del hombre, de su afirmación plena y socialmente útil"⁴². Este punto de vista distingue el cambio que tiende a originar el trabajo, tanto el intelectual como el físico, y el desarrollo de la creatividad a través del quehacer del hombre, con miras a su realización como ciudadano útil a una determinada sociedad. Desde esta perspectiva el trabajo, según su atributo de transformación, es una característica propia del hombre que le exige habilidades físicas y mentales. La polémica que existe es ¿en dónde se encuentra la frontera entre unas y otras? ¿cuáles son sus nexos y donde terminan? Sin duda que para responder a estas preguntas, y con el riesgo de no poder contestarlas satisfactoriamente, es necesario acudir a las obras completas de Marx y Engels, entre otros pensadores, tarea que supera el propósito de este apartado.

Fischer afirma que en el terreno de la división social del trabajo, Marx analizó el origen de los grupos profesionales (artesanos e intelectuales) los cuales son los que han originado las clases; sin embargo los "médicos, pedagogos, filósofos, científicos, escritores, artistas, son, en su conjunto, intelectuales, pero la "intelectualidad no es una clase"⁴³, sino un "estrato social privilegiado". Este concepto al parecer se debe a Karl Kautsky, con la anuencia de Marx⁴⁴ al manifestar la existencia principalmente de dos clases: la burguesa y la proletaria, ambas desarrolladas paulatinamente y cuyas reminiscencias se remontan a las clases opresoras y oprimidas de antaño que se apuntan en el *Manifiesto*. A este respecto Calvez señala que "En el *Manifiesto Comunista* no hay más que cuatro; dos ascendentes, la burguesía y el proletariado, y dos en vías de decadencia, la nobleza feudal y la pequeña burguesía"⁴⁵.

Pero, ¿por qué la intelectualidad no es una clase? porque ésta no se forma ni se agrupa en intereses comunes para luchar en común. En este sentido Marx fue claro, los diversos tipos de intelectuales señalados por él confirma esta respuesta. Pese a esto, Gouldner sostiene que ese tipo de hombres han conformado una Nueva Clase, aunque sus argumentos, a mi parecer, son tan endebles como equívocos, leamos:

En primer lugar, les recuerdo que, puesto que Marx hizo poco por definir clase de manera formal y connotativa, me siento en libertad para no hacer de este asunto un problema escolástico. En segundo lugar, en la medida en que hay en Marx un concepto claro de clase, parecería que para él una clase es el conjunto de aquéllos que tienen la misma relación con los medios de producción. De igual modo, también yo sostendré que hay ciertos rasgos comunes en la relación de la Nueva Clase con los medios de producción y, en particular, con lo que llamaré capital cultural o capital humano. En tercer lugar, y por último, recordaré a quienes objeten el uso que hago de la voz clase que el *Manifiesto Comunista* muestra un uso similar. Sostiene que el término puede ser aplicado propiamente a grupos históricamente tan diversos como los esclavos, los siervos, obreros cualificados o burgueses, y evidentemente no limita el término clase a las sociedades capitalistas. Si los obreros cualificados y los plebeyos pueden ser clases, entonces, sin duda alguna, los intelectuales y la *intelligentsia* pueden constituir una nueva clase.⁴⁶

Haciendo un breve análisis de la cita anterior, es posible observar una contradicción. Gouldner apunta primero que Marx "hizo poco por definir" la palabra clase pero, no obstante, "hay en Marx un concepto claro de clase". Entonces, si en Marx existe un concepto claro de ese término, si lo definió aunque de manera implícita y no tan escuetamente. En este sentido vale recordar que Marx nunca intentó escribir un libro de texto o un diccionario sobre sociología. Para abundar y refutar esta primera parte de las ideas de Gouldner, volvamos a la pluma de Calvez:

Marx, por decirlo así, nunca ha ofrecido una definición elaborada del fenómeno de clase, fenómeno que sin embargo no cesaba de describir [...] Algunos, sin

embargo, pretenden afirmar que Marx tiene una concepción inconsistente de la noción de clase. No le reprochan en que no dé definición del fenómeno de clase, sino que por el contrario, le reprochan el que dé demasiadas⁴⁷.

También se percibe un cierto titubeo en Gouldner en cuanto al concepto marxista de clase, pues "parecería que para él (para Marx) una clase es el conjunto de [...]". Esta apreciación nos puede hacer dudar en la aseveración que hace sobre "el concepto claro de clase" que dice distinguir en Marx.

En relación con el uso del vocablo clase en el *Manifiesto*, en efecto Marx lo utiliza pero para evidenciar una "lucha de clases", o sea, para hacer comprender la formación y agrupación de ciudadanos con intereses comunes. Hemos visto, acorde con la tipología marxista de la intelectualidad, que ésta no presenta intereses homogéneos para pugnar en común acuerdo, sino que se fracciona y se dispersa, ya para estar en favor de los que detentan el poder y los medios de producción y en contra del proletariado o para inclinarse del lado de las masas que carecen de esos aspectos. La ausencia de esta percepción en Gouldner, lo lleva a comparar a los intelectuales como estrato social, con las clases propiamente dichas opresoras u oprimidas. Con base en el análisis anterior de algunas definiciones y en la interpretación marxista, la intelectualidad es apenas un grupo, una categoría de hombres, una, según Marx y Engels, "gradación especial". Es decir, como afirman Konrád y Szelenyi, "los intelectuales, como estrato social, forman siempre la *intelligentsia* de alguna clase; de lo cual se deduce que cada clase social cuenta con sus correspondientes intelectuales"⁴⁸.

En suma, *El Manifiesto Comunista*, publicado hace más de 150 años, y escrito bajo circunstancias diferentes a las actuales, sigue siendo uno de los textos centrales de la teoría revolucionaria y de múltiples interpretaciones. De esta forma, ese impreso no sólo sentó las bases sino que continúa aportando elementos para el desarrollo de un conocimiento científico de los diferentes grupos sociales y de su historia, incluso, como hemos visto, de los intelectuales. Por esto, la opinión que asienta Woods en el prólogo, con fecha de junio de 1996, nos da idea de la vigencia del mismo: "el libro que nos ocupa es el documento más moderno que existe [...] es incluso más verdad hoy que cuando apareció, en 1848"⁴⁹.

Finalmente, como hemos visto, Marx, absorbido por estudios y análisis más inmediatos, no dispuso quizá de la necesidad o del interés necesario para escribir una reflexión teórica íntegra y más explícita de la significación de los intelectuales. No obstante se ha demostrado que es posible hallar en su obra algunos elementos para construir una conceptualización de la intelectualidad. En cierta medida la obra de Sohn Rethel, citada anteriormente, y el libro de González Rojo⁵⁰, son una muestra clara del interés y de la posibilidad que existe para crear una teoría del trabajo intelectual desde una perspectiva marxista. De estos estudios, entre otros, se podría partir con segura solidez para emprender un

análisis más profundo de la intelectualidad, pues el fenómeno del trabajo es una variable central para dilucidar acerca de esa categoría de hombres.

2.2 La percepción gramsciana

Antonio Gramsci, uno de los más importantes teóricos marxistas de Europa, es a quien se le debe una de las conceptualizaciones de la intelectualidad más difundida en la literatura sociológica y política. La materia prima de la que se han valido los estudiosos para analizar el pensamiento de Gramsci es la gran cantidad de artículos periodísticos, informes políticos y cuadernos escritos que produjo, éstos últimos, en las cárceles mussolinianas. El interés de Gramsci por los intelectuales se manifiesta principalmente por el papel ideológico que esos individuos representan entre la "sociedad política" y la "sociedad civil", fenómenos que analizó con profundidad. En este orden, a Gramsci se le reconoce el mérito de haber sido uno de los primeros en haber abordado la temática que nos ocupa desde una perspectiva marxista. A saber, se apunta:

Fue Gramsci quien con bastante propiedad, dedujo del trabajo de Marx y Lukács la conclusión de que toda clase social necesita su propia *intelligentsia* para forjar su ideología, y que los intelectuales deben optar por la clase social de la cual pasarán a formar parte orgánica.

Gramsci realizó por primera vez la tentativa, pues no estaba satisfecho de la descripción tautológica de la actividad del intelectual, la cual afirma que éste es todo aquel que ejecuta un trabajo intelectual, banalidad sólo comparable a decir que un obrero es cualquiera que realiza un trabajo físico. Su planteamiento era más sofisticado. Gramsci otorgó a la actividad intelectual una posición estructural independiente en el conjunto de las relaciones sociales. Su función era la de formular los intereses e ideologías de las clases sociales fundamentales⁵¹.

El pensamiento gramsciano sobre el fenómeno aludido está basado esencialmente en el análisis del proceso histórico de las "diversas categorías de intelectuales", principalmente de las observaciones que hizo de países europeos, y en menor grado americanos, asiáticos y africanos. Las notas a las que recurriremos datan de 1930 y forman parte de uno de sus primeros "cuadernos de la cárcel", cuyo propósito del autor fue construir las bases de una "historia de la cultura y de la política". El escrito más idóneo para el presente apartado es el intitulado "La formazione degli intellettuali"⁵² [La formación de los intelectuales]^[a], pues es el documento que nos ayuda a identificar, además de los planos sociales de formación, una tipología particular de los intelectuales; así como algunas de sus particularidades en el marco del Estado.

[a] Las citas textuales, palabras y frases entre comillas que se presentan en este apartado han sido tomadas de ese documento. Cuando no es así, se cita la referencia bibliográfica correspondiente.

Gramsci parte de la identificación de los sitios en donde se localizan y se forman ciertos tipos de intelectuales. El lugar primero que señala es el que halla en el mundo de la producción económica, ambiente en el que se crea uno o más rangos de intelectuales, originando "homogeneidad y conciencia" de sus funciones en los campos económico, social y político. Concretamente se refiere al "empresario capitalista [que] crea consigo mismo al técnico industrial y al especialista en economía política, a los organizadores de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc. etc."

Ese grupo de intelectuales, señala Gramsci, presentan capacidad de dirigencia, de organización y de, como mínimo, selección de "empleados". Cada uno de estos atributos están ligados, desde luego, a la actividad económica que les atañe, y de gran utilidad para expandir su "propia clase". Sin embargo, sólo un número menor de ellos presentan la "capacidad de organización de la sociedad", al grado de influir en la esfera de la organización del Estado. Estos últimos son los intelectuales de la élite capitalista.

El segundo sitio en donde se halla una categoría evidente de intelectuales es la esfera eclesiástica. La que se ha caracterizado por aportar de manera ininterrumpida, sin importar los complejos cambios sociales y políticos suscitados a lo largo de la historia, un gran número de ese tipo de individuos, y por mucho tiempo "monopolizadores [...] de algunos servicios importantes: la ideología religiosa, es decir la filosofía y la ciencia de la época, la escuela, la instrucción, la moral [...] etc."

El conocimiento gramsciano asienta que la intelectualidad eclesiástica ha estado vinculada desde antaño a la clase dominante, o sea a la "aristocracia". Sobre este aspecto Gramsci no consideró que ese vínculo ha sido en diferentes grados, incluyéndose el radical; es decir, han existido hombres con formación clerical que se han enfrentado de diversas maneras a la clase que detenta el poder.

Paralelamente, con el advenimiento del Absolutismo, se formaría otra categoría de intelectuales, los no eclesiásticos, esto es, "la aristocracia de la toga", y que llegaría a obtener sus propios privilegios.

Otra de las esferas que destaca Gramsci es la educación, específicamente la escuela. Sobre este sitio señaló:

La escuela es el instrumento para formar los intelectuales de diverso grado. La complejidad de las funciones intelectuales en los diversos estados se puede medir objetivamente por la cantidad de escuelas especializadas y por su jerarquización: cuanto más extensa es el "área" escolar y cuanto más numerosos son los "grados" "verticales" de la escuela, tanto más complejo es el mundo cultural, la civilización, de un determinado estado.

En este sentido Gramsci consideró que la cantidad de escuelas no podía separarse de la cualidad, y que el acceso a la educación en el nivel primario y en los grados intermedios debía ser al mayor número de personas, aunque observó que esta democratización educativa podía producir ciertos "inconvenientes", como las "vastas crisis de desocupación en los estratos medios intelectuales". Educación y empleo, estudio y trabajo, fenómenos característicos del intelectual, en los que Gramsci percibió la problemática que se interponía para el desarrollo integral de ese grupo de hombres: el desempleo, uno de los mayores lastres de los Estados contemporáneos y del que se han originado diversas inconformidades de la sociedad.

Continuando con la identificación de los planos de formación intelectual, Gramsci distingue al partido político como uno de los mecanismos más apropiados para articular a los intelectuales con el campo político y filosófico. Es decir, son aquellos individuos que se mantienen separados de las tareas productivas, pues su misión principal es la de convertirse en "intelectuales políticos calificados", y que tienden a desempeñar papeles tanto de "dirigentes" como de "organizativos" de las masas y desde una perspectiva social y política. El partido político de esta manera cumple con una de sus funciones primordiales, "formar sus propios componentes" intelectuales hasta alcanzar el nivel más completo posible en materia política para lograr superar al Estado. La noción gramsciana afirma que todos los afiliados a un organismo de esta clase son intelectuales, leamos:

Que todos los miembros de un partido político deban ser considerados como intelectuales, he ahí una afirmación que puede prestarse a la burla y a la caricatura; sin embargo, si se reflexiona, nada hay más exacto. Se pueden hacer distinciones de grado, un partido podrá tener una mayor o menor composición del grado más alto o del más bajo, no es esto lo que importa: importa la función directa y organizativa, es decir, educativa o sea intelectual.

Lo son porque -prosigue Gramsci- el comerciante, el industrial o el campesino cuando ingresan a un partido político no lo hacen para obtener beneficios de las actividades a las que se dedican, sino para formarse como miembros políticos activos. En otras palabras, indica Gramsci: "En el partido político los elementos de un grupo económico-social superan este momento de su desarrollo histórico y se convierten en agentes de una actividad de carácter nacional o internacional". Para aclarar esta función del partido político recomienda Gramsci hacer un "análisis histórico concreto" desde dos vertientes: 1) en el terreno de las diferentes historias nacionales y 2) en el desarrollo de los grupos sociales más importantes de cada país.

Escasas líneas dedicó Gramsci al sector castrense. Sin embargo, consideró también a la cultura militar como otro reducto para formar intelectuales. La "casta militar" está constituida particularmente por la "oficialidad" encargada de formar cuadros que ejerzan la política para conservar el "monopolio político" del Estado. En este grupo de intelectuales nuestro autor incluyó a los técnicos militares

(ingenieros, etc.) que echan mano de su ingenio para apoyar el arte de la guerra en todas sus dimensiones.

La reflexión de Gramsci no se limitó a la identificación de los diferentes planos de formación intelectual expuestas, es decir no se circunscribió a un tesis institucionalista; sino que puso especial énfasis en el concepto de la palabra al plantear dos preguntas que hasta la fecha continúan entrañando polémica: ¿cuáles son los límites "máximos" que admite el término intelectual? ¿se puede encontrar un criterio unitario para caracterizar igualmente todas las diversas y variadas actividades intelectuales y para distinguir a éstas al mismo tiempo y de modo esencial de las actividades de las otras agrupaciones sociales? La respuesta gramsciana echa por tierra el concepto limitado al contestar que es un "error" intentar establecer "un criterio de distinción" en la naturaleza intrínseca del quehacer intelectual y no haber en cambio buscado en el sistema de relaciones sociales que esa clase de trabajo mantiene. Figura social que no está caracterizada por sus cualidades intelectuales sino más bien por la relaciones que caracterizan la posición de ese individuo en el sector industrial, y que, como se ha escrito anteriormente, en virtud de sus actividades, desempeña cierto trabajo de carácter intelectual. Pero Gramsci no se detiene ahí, desciende hasta el nivel quizá más incómodo, en particular para aquellos autores que sostienen definiciones elitistas o restringidas, al afirmar que: "cualquier trabajo físico, aunque se trate del más mecánico y degradado, siempre existe un mínimo de calidad técnica, o sea un mínimo de actividad intelectual creadora".

Por ende Vacca escribe que el pensamiento de Gramsci "implica un definición funcional y al mismo tiempo históricamente determinada" de las capas intelectuales; una "noción de intelectual muy amplia"⁵³. La generalidad conceptual de Gramsci en torno de dicho vocablo queda plenamente manifiesta con las expresiones célebres que sobre el tema se conocen de aquel pensador italiano:

- 1) Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales.
- 2) No hay actividad humana de la que se puede excluir toda intervención intelectual, no se puede separar el hombre *faber* del hombre *sapiens*.

Esta concepción explica en cierto modo la dificultad para alcanzar un acuerdo sobre quién es o no un intelectual. La distinción, insiste Gramsci, sólo se ha hecho en referencia a la función social de la intelectualidad.

Pareciera que la primera expresión es una negación de una afirmación a priori de donde podría emerger como resultado los no-intelectuales, pero Gramsci aclara que "no tiene sentido hablar de los no-intelectuales porque los no-intelectuales no existen". En realidad lo que Gramsci intenta es hacer comprender su significado de intelectual, o sea, en donde no se considere únicamente la función social que desempeña esa clase de hombre como el atributo de "mayor peso".

El segundo pensamiento niega la separación entre el trabajo mental y el manual como distinción particular para definir al intelectual, niega que se pueda separar el trabajo "intelectual-cerebral" y el esfuerzo "muscular-nervioso". Esta idea reafirma que "todos los hombres son intelectuales", pero, distingue más adelante en su escrito, que existen "diversos grados" de actividad intelectual, los cuales analizaremos más adelante. Esta negación es quizá el acercamiento más importante que Gramsci establece con Marx en cuanto al tema que nos ocupa.

La concepción gramsciana del intelectual hasta aquí anotada tiene un propósito: formular la categorización original que desarrolló Gramsci de la intelectualidad, las características esenciales y la relación de ésta con el socialismo, en donde podamos distinguir su prototipo de intelectual revolucionario, del que más adelante estudiaremos *grasso modo* con la finalidad de comprender la traza intelectual de nuestro objeto de estudio.

Podemos afirmar que la categorización de los intelectuales en la visión de Antonio Gramsci parte de dos grandes conceptos: 1) Todos los hombres son intelectuales, y 2) Algunos desarrollan y desempeñan la función de intelectuales en la sociedad. Esta segunda idea Gramsci la divide en dos grupos: a) intelectuales tradicionales y b) intelectuales orgánicos.

Pero esta división es un tanto difusa. Así, la dificultad comienza cuando se trata de buscar en Gramsci una definición satisfactoria de cada uno de esos tipos de intelectuales. Hasta la fecha la naturaleza de los escritos gramscianos, en virtud de su corte fragmentario, discontinuos y dispersos, han obstaculizado a los estudiosos hacer una interpretación clara y ofrecer un marco coherente del significado teórico de la intelectualidad de Gramsci. Desde esta manera, en los intentos de reestructurar dicho problema, los puntos de vista vertidos al respecto por varios autores tienen coincidencias pero también diferencias y partes oscuras. Vale esta advertencia para hacer notar las posibles barreras que hay que superar en el esfuerzo de procurar establecer un concepto que cubra a nuestro entender la connotación gramsciana de los intelectuales "tradicionales" y "orgánicos".

Los intelectuales tradicionales son los que Gramsci ubica en el antiguo bloque histórico. Se trata del "viejo tipo de intelectual" que la clase dominante cultivaba para sostener su sistema fundado en una sociedad campesina y artesanal, o sea, anterior al desarrollo del capitalismo. ¿Pero qué se entiende por bloque histórico? Es la superestructura formada por dos complejas esferas: la sociedad política que agrupa al Estado; y la sociedad civil. En otras palabras, el bloque histórico son las relaciones sociales, ideológicas, políticas y culturales que sostienen gobernantes y gobernados, en las cuales los intelectuales representan el vínculo de esos elementos⁵⁴. Gramsci al hacer un acercamiento conceptual de esta especie de hombres escribe:

El tipo tradicional y vulgarizado del intelectual está dado por el literato, el filósofo y el artista. Por lo tanto los periodistas que pretenden ser literatos, filósofos y artistas pretenden también ser los "verdaderos" intelectuales.

Asimismo, para Gramsci los intelectuales tradicionales también se hallan tanto en la ciudad como en el campo. Los urbanos son aquellos que "han crecido al mismo tiempo con la industria". Son individuos que carecen de iniciativa propia para elaborar ideas creadoras, es decir, colaboran especialmente en la ejecución de los planes de producción que ordena el empresario y establecidos bajo la vigilancia del Estado; se ocupan de controlar "las etapas laborales elementales". Los de tipo rural son los que "están ligados a la masa social campesina y pequeño-burguesa" y que tienen como papel poner en contacto a los campesinos con la "administración estatal o local". Por este motivo, el intelectual tradicional en el campo, señala Gramsci:

[...] tiene una gran función político-social, porque la mediación profesional es difícilmente escindible de la mediación política. Además: en el campo el intelectual (sacerdotes, abogados, maestros, notarios, médicos, etc.) tiene un nivel de vida superior o por lo menos distinto del que tiene el campesino [...]

Se puede decir que Gramsci define a la intelectualidad tradicional como la que proviene de las diferentes capas intelectuales, rurales y urbanas; que mantiene la hegemonía del antiguo bloque histórico; que justifica ideológicamente los modos de producción; que ejecuta los modelos establecidos por el empresario industrial y que representa la función social fundamental de articular los actos que desempeñan las dos esferas que constituyen el bloque histórico: la sociedad civil y la sociedad política, es decir, las masas y el gobierno, a partir del complejo tejido de tareas que desarrolla en los diversos ámbitos institucionales (el clero, la escuela, el ejército, etc.) en donde se forma, a su vez, la intelectualidad en general. En suma es la que nutre y sostiene a la clase dominante en el ejercicio de gobernar a la sociedad.

El análisis de Busi-Glucksmann nos ofrece una interpretación que complementa lo expuesto sobre el intelectual tradicional:

Los intelectuales tradicionales, con su espíritu de cuerpo y casta, constituyen claramente una élite dirigente mediadora del consenso entre el Estado y la sociedad. Ellos son, en el sentido más lato, "funcionarios de las superestructuras", agentes del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político⁵⁵.

Por lo que respecta a la observación teórica de Gramsci acerca del intelectual orgánico, esta gira alrededor de diferentes fenómenos sociales y políticos que analizó. Es la más importante concepción gramsciana que sobre el tema han

considerado los estudiosos, pero también la que más atención exige por la dificultad que representa para interpretarla.

Los intelectuales orgánicos están estrechamente ligados a las transformaciones de los medios de producción, del desarrollo del capitalismo. Es decir, con los cambios originados por la Revolución Industrial, al "viejo tipo de intelectual" comenzó a oponerse paulatinamente un "tipo nuevo de intelectual", se trataba del "organizador técnico", el "especialista de la ciencia aplicada". Al respecto Gramsci apuntó:

En el mundo moderno, la educación técnica, ligada estrechamente al trabajo industrial, aun el más primitivo y descalificado, debe formar la base del nuevo tipo de intelectual.

El "nuevo intelectualismo", como podemos apreciar, debía emerger de la experiencia fabril, del ámbito de la producción y de la modificación del trabajo. Pero ¿cuál era la idea de Gramsci en relación con el papel que debía asumir el nuevo intelectual?, ¿cuál era la forma que debía adoptar y la meta a lograr para convertirse realmente en un intelectual diferente al tradicional? Gramsci responde:

El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia motora, exterior y momentánea, de los afectos y de las pasiones, sino que el intelectual aparece insertado activamente en la vida práctica, como constructor, organizador, "persuasivo permanentemente" no como simple orador -y sin embargo superior al espíritu matemático abstracto; a partir de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se es "especialista" (pero no se llega a ser "dirigente" (especialista + político).

De esta manera, Gramsci comienza por delinear al intelectual orgánico como un sujeto político creador, sistemático y con un bagaje histórico-cultural amplio y profundo, atributos que le permitan a ese tipo de hombres desempeñar el papel de líder para articular sus ideas con los "grupos sociales más importantes", incluso con la clase dominante, al grado de luchar por la "conquista ideológica" de los intelectuales tradicionales que están diseminados en las diversas esferas del aparato de Estado. En este sentido, los intelectuales orgánicos se hallan en el marco de un nuevo bloque histórico y se oponen a los intelectuales del antiguo sistema hegemónico, esto es, a los "tradicionales". Esta oposición debe llevar a los "orgánicos", con el afán de establecer su hegemonía intelectual-ideológica, a suprimir la antigua sociedad política.

Hasta aquí pareciera que el intelectual orgánico es aquel que se liga al proletariado para enfrentar a la clase reaccionaria, pero esto es relativo, si bien sólo se trata de una de las connotaciones gramscianas. En otras palabras, esta

categoría de individuos también se puede hallar entre la burguesía. De hecho Gramsci reconoció la dificultad para trazar una línea tajante entre ambos tipos:

El punto central de la cuestión es la distinción entre los intelectuales de categoría orgánica de cada grupo social fundamental y los intelectuales como categoría tradicional; distinción de la que brotan toda una serie de problemas y de posibles investigaciones históricas.

Macciocchi en su investigación nos aporta la doble significación que percibió en Gramsci acerca del intelectual orgánico:

Se llama "orgánicos" a estos intelectuales por referencia a la clase por cuenta de la cual asumen activamente las funciones de dirección; al mismo tiempo, se los llaman "tradicionales" en el sentido de que están ligados a una clase que pertenece a un modo de producción anterior o a una clase en vía de desaparición: Quiero decir que el intelectual es visto desde dos ángulos: a. en cuanto integrado a la estructura social desde el punto de vista de su producción y del lugar que le permite esta orgánicamente ligado a esa estructura; b. en cuanto situado en el proceso histórico desde el punto de vista del lugar que ocupa y del papel que desempeña en la política, en la historia, y en este sentido, puede estar orgánicamente ligado a la clase en ascenso⁵⁶.

Lo anterior nos indica que los intelectuales orgánicos son 1) algunos individuos que por el hecho de estar vinculados con la clase reaccionaria son considerados al mismo tiempo como "tradicionales", pues pugnan por el sostenimiento de la hegemonía opresora y defienden el *statu quo*; 2) algunos hombres dinámicos que asumen el papel de dirigentes políticos adheridos a la clase proletaria, y los encargados de organizar la lucha revolucionaria. Desde esta arista podemos decir que la categorización gramsciana sobre la intelectualidad está compuesta en realidad por los tipos siguientes:

- 1) el intelectual tradicional del burgués
- 2) el intelectual orgánico del burgués
- 3) el intelectual orgánico del proletariado

Por este motivo, Portelli afirma que "el carácter orgánico o no de la actividad del intelectual se determina a partir del análisis de la función que ejerce [...]"⁵⁷. Es decir, que todo intelectual orgánico del proletariado es un intelectual orgánico, pero no todo intelectual orgánico es un intelectual del proletariado. Hecha esta aclaración, y con el fin de ir acercándonos hacia la elaboración de un apartado teórico del intelectual revolucionario, me ocuparé un poco más en explicar el concepto del Gramsci en torno del intelectual orgánico del proletariado.

El intelectual orgánico ligado a la clase revolucionaria en ascenso, es el hombre militante, o sea, acorde con la teoría política gramsciana, el que desarrolla actos y actividades proselitistas; el que se afilia como miembro activo a un "partido político moderno" con el objeto de convertirse en intelectual político calificado, en dirigente y organizador de todas las actividades de la sociedad, tanto de la civil como de la política. Es el que se aleja del "viejo tipo" de intelectual pero, a la vez, tiene como tarea tratar de atraerlo, de conquistarlo "ideológicamente".

Este tipo de intelectuales es, además del nexo entre la sociedad civil y la sociedad política, entre gobernados y gobernantes, también los instructores de los "simples" (el pueblo carente de bagaje político), con el objeto que éstos asimilen una conciencia superior sobre su existencia como dirigidos. Esto significa una importante unidad entre intelectuales orgánicos y las masas, en donde la política ocupa un lugar central como forma de cultura ciudadana. Se trata de una relación intelectual-pueblo para que el primero conduzca al segundo hacia la adquisición de suficiente capital cultural y modificar el "panorama ideológico" de su entorno, y acercarlo a la comprensión del sitio que ocupa en la sociedad. De esta manera, el intelectual orgánico contribuye a la formación, mediante un trabajo sin cesar, de nuevos intelectuales provenientes de los más grandes estratos sociales no dirigentes; que tiende a destruir el monopolio de la política y rompe la tradicional subordinación del pueblo a una cultura impuesta por la clase dominante.

El enlace entre la intelectualidad orgánica y el pueblo es una adhesión que conduce a otro fenómeno característico reconocido en la concepción de Gramsci: la liga entre la teoría y la práctica, aspecto que no vamos a detallar pues no corresponde al propósito del presente capítulo. Por lo que me limitaré a remitir a los interesados al libro de Gómez Hinojosa⁵⁸.

Otro punto importante de Gramsci sobre el tópico es el referente a la estratificación de las tareas intelectuales, de donde es posible rescatar nuevos términos. Así, la necesidad de hacer una "distinción" más clara debido, por un lado, a la significación tan "grande del concepto de intelectual" y, por otro, a la "división de trabajo" que ha dado lugar a una "gradación de cualidades" de esa clase de hombres, llevó a Gramsci a reflexionar sobre los estratos generales de la intelectualidad. De esta forma escribió:

De hecho la actividad intelectual debe ser distinta en grado también desde el punto de vista intrínseco, grados que en los momentos de extrema oposición dan una verdadera y propia diferencia cualitativa: en el más alto grado se colocarán los creadores de la ciencias, de la filosofía, del arte, etc.; en el nivel más bajo, los más humildes "administradores" y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada.

En el grado más alto están ubicados los "grandes intelectuales", en donde se pueden hallar algunos de tipo orgánicos del proletariado y que se distinguen por estar "en el frente ideológico". Los "auxiliares" y los "secundarios" o los

"semiintelectuales" tienen menor importancia. En una enconada lucha de clases se hace "batir a los más eminentes", en caso de no lograr conquistarlos. Esta táctica difiere en comparación cuando se combate en un "frente político-militar", en donde se ataca "el punto de menor resistencia"⁵⁹.

Buci-Glucksmann, en una aproximación que hace de la estratificación gramsciana de las tareas intelectuales, afirma que se tratan de tres estratos que nuestro autor distinguió de sus observaciones hechas en torno de la fábrica y el ejército: la dirección, la capa intermedia y la base⁶⁰, es decir: los dirigentes o grandes intelectuales, los ejecutores y vigilantes, y las masas. En el campo de la producción los estratos son: 1) los ingenieros y demás cuadros de profesionales necesarios para la empresa, 2) los técnicos y empleados administrativos, y 3) los obreros. En el caso de la institución castrense, los niveles son: 1) la oficialidad superior, 2) los oficiales subalternos y 3) la tropa.

¿Pero el obrero y el soldado realizan actividades intelectuales? Si recordamos el concepto general del término, según Gramsci, sí; aunque no tienen función como tales en la sociedad.

Con el fin de objetivar la conceptualización descrita del intelectual gramsciano, es preciso exponer los principales supuestos que sostiene tal connotación:

- 1) Una forma importante de distinción del intelectual gira alrededor de una observación institucional (la empresa, el clero, al escuela, etc.), de las que se desprenden orientaciones históricas y sociológicas, y enmarcadas en un bloque histórico, conformado por dos estructuras o sociedades: la civil y la política.
- 2) Rechaza la separación entre el trabajo manual y el trabajo mental para indicar el significado del término intelectual.
- 3) Pone en entredicho el significado tautológico del vocablo intelectual, y plantea una definición sumamente amplia al señalar que "todos los hombres son intelectuales", aunque sólo "algunos" desempeñan socialmente su papel de hombres de ideas.
- 4) Así, traza una línea divisoria entre las actividades y la misión o función, por el otro, de la intelectualidad.
- 5) El partido político es el organismo principal que vincula al intelectual con los problemas del bloque histórico y permite la formación de intelectuales políticos en toda la extensión de la palabra.
- 6) La categorización de los intelectuales que desempeñan la función como tales en la sociedad se divide en dos grupos: a) los tradicionales o los viejos tipos de intelectuales y b) los orgánicos o los nuevos intelectuales. Los primeros corresponden al antiguo bloque histórico.

- 7) Los intelectuales orgánicos son sujetos organizadores y dirigentes de todas las actividades concernientes al desarrollo orgánico total de la sociedad. Algunos de ellos fungen fundamentalmente como "intelectuales ideólogos". Pueden hallarse tanto en la burguesía como en el proletariado.
- 8) El intelectual orgánico del proletariado es un sujeto principalmente político, creador de una ideología que tiende a formar a los "simples" hacia una nueva percepción de la realidad social; que tiene como tarea conquistar a los intelectuales tradicionales y/o de batir a los adversarios ideológicos más sobresalientes que se distinguen por reaccionarios. Es el dirigente y militante superior de los miembros de un partido político de vanguardia.
- 9) Fija tres estratos perfectamente visibles en cualquier esfera de la sociedad: a) la dirección que está a cargo de los grandes intelectuales, b) la capa intermedia o los semiintelectuales que ejecutan o supervisan los proyectos, y 3) la base o las masas.
- 10) La función de los intelectuales, cualquiera que sea su tipo y grado, sus actividades o inclinaciones, están dialécticamente vinculadas a una clase determinada o a un grupo que representan. O sea, están ligados orgánicamente a una clase o grupo para asumir la misión de "empleados", de "agentes", y de articuladores entre las clases fundamentales del bloque histórico. De esta forma, la intelectualidad no constituye una clase sino grupos, en ocasiones "castas", ligados a las clases.

2.3 El pensamiento maoista

La concepción de Mao Tse-Tug acerca de la intelectualidad (Chih-shih fen-tzu) gira alrededor de múltiples formas de vida social y matizadas en gran medida por el marxismo-leninismo. De modo que comencemos al respecto con una apreciación general de Mao:

La práctica social del hombre no se reduce a su actividad en la producción, sino que tiene muchas otras formas: la lucha de clases, la vida política, las actividades científicas y artísticas; en resumen, el hombre, como ser social, participa en todos los dominios de la vida práctica de la sociedad. Por lo tanto, va conociendo en diversos grados las diferentes relaciones entre los hombres no sólo a través de la vida material, sino a través de la vida política y la vida cultural (ambas estrechamente ligadas a la vida material). De estas otras formas de la práctica social, la lucha de clases en sus diversas manifestaciones ejerce, en particular, una influencia profunda sobre el desarrollo del conocimiento humano. En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de una determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, lleva un sello de clase⁶¹.

En otros términos, los hombres de ideas se hallan inmersos en diferentes formas o estructuras sociológicas de vida, en donde la lucha de clases es el fenómeno

social que permite distinguir los distintos tipos de intelectuales y la clase a la cual se adhieren o pertenecen. Como veremos en los próximos párrafos, la visualización de Mao en torno de los intelectuales reafirma las percepciones marxistas y gramscianas, y aporta nuevos elementos y términos sobre esa categoría de hombres, lo que nos ayuda a complementar no solamente el significado de la palabra, sino también el papel que desempeñan esos individuos en los diferentes terrenos de la sociedad.

Es decir, la definición que traza Mao, en el sentido más general de la palabra que ocupa nuestra atención, no está entresacada de las páginas de los libros, sino de la observación de los fenómenos históricos de su pasado y presente; de la práctica de la lucha política e ideológica que encabezó en China. En este caso, como sucede con los pensamientos de Marx y Gramsci, el significado está basado en la conocida teoría del materialismo histórico, o sea, en el curso que sigue la adaptación del hombre al mundo y a la sociedad que avanza a través de una serie de luchas de clases originadas en las desigualdades económicas fundamentales.

El análisis del concepto del intelectual desde la perspectiva maoista es posible hacerlo a partir de las diferentes categorías que distingue de ese tipo de hombres. De esta manera, es pertinente afirmar que Mao, como lo muestra Macciocchi⁶², coincide de varias formas con Gramsci; pero también es cierto que aquel chino aporta aspectos novedosos. Y, a mi parecer, el significado de la intelectualidad de Mao es más claro.

Comencemos el estudio de la connotación maoista desde una arista general: "Intelectuales son aquellos que se dedican al trabajo mental" y "son también educadores y maestros"⁶³. Entonces, en principio, tienen el papel de pensar y enseñar; de razonar y explicar con método. Pero asimismo, son susceptibles de "ser educados" acorde a las exigencias de los "grandes cambios" que se suscitan en el entramado social.

Pasemos ahora a ver cuáles son los diferentes tipos de intelectuales que percibe Mao, cómo los denomina y define. Conozcamos también la importancia que presta en relación con los hombres que realizan "trabajo mental" y el reconocimiento que hace de los mismos en una época de crisis revolucionaria, entre otros aspectos.

Las dos grandes categorías que establece son: 1) los intelectuales de viejo tipo y 2) los intelectuales de nuevo tipo. En el primer grupo Mao ubica a los "literati de viejo tipo y los letrados burócratas", representantes de la ideología de la antigua clase dominante colonial e imperialista, integrada por los terratenientes, la nobleza y el emperador. Los segundos son los que cambian de posición; que se pasan gradualmente al lado de los obreros y campesinos; del lado del proletariado; que se vinculan a la lucha práctica y estudian el marxismo y la sociedad; en suma, los que están al servicio de un arte y literatura proletarios. En ambos grupos se pueden encontrar estudiantes, profesores, catedráticos, técnicos, ingenieros.

médicos, hombres de ciencia, escritores, artistas y empleados públicos⁶⁴. Esto nos indica que Mao se inclina por el sentido amplio del vocablo intelectual.

En el marco de la *intelligentsia* china, la cual calculaba en cinco millones, en 1957, Mao señaló otras dos grandes capas:

1) intelectuales de "alta categoría" o "figuras de alto vuelo" y 2) intelectuales en general. Es decir, intelectuales famosos y brillantes, líderes de la sociedad algunos de ellos; e intelectuales modestos y sencillos que pasan comúnmente por desapercibidos de manera individual pero que a nivel masa cumple importantes tareas en un determinado sector social. Pudiendo ser, unos y otros, de viejo o nuevo tipos.

Mao Tse-Tung, desde una posición político-ideológica, asienta en sus escritos tres estratos de intelectuales: 1) los de derecha o derechistas, 2) los de centro y 3) los de izquierda. Los "intelectuales de derecha" son aquellos que tienen "ideas revisionistas bastantes graves", son los que:

Niegan el espíritu de partido y el carácter de clase de la prensa; borran la diferencia de principio entre el periodismo proletario y el burgués, y meten en el mismo saco el periodismo que refleja la economía colectiva de un país socialista y el que refleja la economía de un país capitalista, caracterizada por la anarquía y la rivalidad de grupos monopolistas. Se deleitan con el liberalismo burgués y se oponen a la dirección del Partido. Se oponen a que el trabajo cultural y educación (incluido el periodismo) se someta a una dirección, planificación y control adecuados⁶⁵.

Los "derechistas" en palabras de Mao son los que critican el dogmatismo, los "comunistas" entre comillas; esto es, los revisionistas de dentro del Partido Comunista. No obstante, los derechistas o de derecha pueden estar dentro o fuera del Partido. Esto significa que ser miembro del Partido Comunista no es una distinción de esos dos tipos de intelectuales políticos. Los derechistas generalmente son los que dicen falsamente que apoyan la dictadura democrática popular, el gobierno popular, el socialismo y la dirección del Partido Comunista. En mejor de los casos el apoyo es relativo, es decir:

El rasgo distintivo de los derechistas es su actitud política de derecha. Ellos mantienen con nosotros una cooperación formal, pero en esencia no cooperan. O mejor, en ciertos asuntos cooperan y en otros no. Lo hacen en circunstancias normales, pero, cuando se les presenta algún resquicio [...] se niegan de hecho a cooperar. Puesta a un lado su promesa de acatar la dirección del Partido Comunista, pretenden zafarse de ella⁶⁶.

Asimismo, algunos derechistas:

de los círculos periodísticos incitan a las masas obreras y campesinas contra el gobierno [...] se oponen a la práctica de colocar etiquetas políticas, pero su oposición se limita a que el Partido Comunista lo haga con ellos. En cambio, ellos sí se permiten colocarlas al Partido Comunista y a los elementos de izquierda y de centro de los partidos democráticos y de los diversos círculos sociales⁶⁷.

En extremo, para Mao los intelectuales derechistas son "reaccionarios"; son los que "niegan los éxitos de la causa del pueblo"; son aquellos que intentan "torcer nuestro mundo y hacer que emprendamos el cambio capitalista"⁶⁸. En cantidad son un "infimo puñado"; políticamente son "elementos antisocialistas" que en ocasiones se han "infiltrado en el Partido Comunista [...] y cuya catadura política es idéntica a la de los derechistas de fuera del partido [...]; ellos han traicionado la causa revolucionaria del proletariado y lanzado furibundos ataques contra el Partido ..."⁶⁹.

Mao denomina también a los derechistas como "burgueses" y los divide en dos subgrupos: 1) los que no sólo hablan, sino que actúan, o sea, los que se manifiestan de palabra y obra; y 2) los que "formulan declaraciones pero no pasan a los hechos", es decir, sus afirmaciones son semejantes a los anteriores pero "no llevan a cabo actividades de zapa". A ambos tipos hay que permitirles que "sigan gozando de libertad de palabra" pues "son agentes que nos educan por ejemplo negativo" pero "deben ser refutados cabalmente y sin contemplaciones"⁷⁰.

Nuestro autor identifica también a algunos derechistas como "intelectuales hostiles" al sistema socialista. Al respecto escribe:

Los intelectuales hostiles a nuestro Estado son muy pocos. A ellos no les agrada nuestro Estado de dictadura del proletariado y añoran la vieja sociedad. A la primera ocasión que se les presenta, agitan las aguas y provocan disturbios, intentando derrocar al Partido Comunista y restauran la vieja China. Entre la línea proletaria y la burguesa, entre la socialista y la capitalista, se obstinan en seguir la segunda [...] Tales individuos figuran en los círculos políticos, industriales y comerciales, culturales y docentes, científico-tecnológicos y religiosos, y son extremadamente reaccionarios⁷¹.

Por lo que respecta a los intelectuales de centro, Mao los denomina "pequeñoburgueses vacilantes", "escépticos" que se mantienen, en cuanto a su determinación política, en una "posición intermedia". Es decir:

Aquellos intelectuales que se encuentran en una posición de centro deben despertar [...] pues sus conocimientos son limitados. Yo diría que este tipo de personas son intelectuales y a la vez no lo son, y que más apropiado sería llamarlos semiintelectuales, porque [...] incurrn en error cuando abordan

problemas de principio. El error de los intelectuales de centro consiste en que vacilan, no ven claro el rumbo a seguir y se desorientan por momentos⁷².

En virtud que los intelectuales de centro son "elementos vacilantes", pues carecen de una base firme de conocimientos prácticos y teóricos, es el grupo de disputa entre los de derecha y de izquierda. Mao afirma al respecto:

Algunos de los elementos de centro, vacilantes como son, pueden pasarse a la izquierda o a la derecha [...] La lucha entre nosotros y los derechistas gravita en torno al combate por ganar a los elementos de centro, quienes, efectivamente, pueden ser atraídos a nuestro lado [...]⁷³.

La pugna por conquistar ideológicamente a los "elementos de centro" debe orientarse por ganar primero los "tesoros de la nación". O sea la dirección de los círculos periodísticos, docentes, artísticos, literarios y científico-tecnológicos. Pues estos medios intelectuales serán los primeros en tratar de conquistar los derechistas.

La fisonomía del intelectual de izquierda en el pensamiento de Mao es abundante y, por ende, la más rica. En cierto modo esa clase de hombres es, afirma Mao, la que acepta regularmente en su fuero interno los lineamientos de un Partido Comunista. De esta forma, la concepción maoista en torno del intelectual de izquierda es sinónimo del "intelectual comunista" nato, el cual puede formarse y transformarse para convertirse en "intelectual revolucionario" y en "elemento progresista". Este tipo de intelectual es el que refuerza el trabajo político e ideológico del Partido, que corrige errores y defectos, y que estudia los problemas de base en todos los sectores sociales: industria, agricultura, comercio, cultura y educación, ejército, gobierno y Partido⁷⁴.

El intelectual de izquierda no nace, se hace. En este sentido debe formarse en el estudio y análisis teórico-práctico; o sea articulando estudio con trabajo o a la inversa, pero siempre combinando la práctica con la teoría, con el afán de adquirir una conciencia radical o subversiva, útil al proletariado. Esta formación debe ayudar a percibir la necesidad de vincularse con las masas. Para tal efecto, el intelectual de izquierda rechaza los modales y las ideas burguesas y asimila las comunistas. Con relación a esto Mao apunta:

Aunque las masas de intelectuales han hecho progresos, no deben por ello sentirse satisfechos de sí mismos. Para ponerse a la altura de las demandas de la nueva sociedad y unirse con los obreros y campesinos, deben proseguir su transformación, desprendiéndose poco a poco de su concepción burguesa del mundo y adquiriendo la proletaria, la concepción comunista. El cambio de concepción del mundo es un cambio radical y, hasta la fecha, no se puede decir que la mayoría de los intelectuales lo hayan logrado. Esperamos que éstos sigan avanzando y que, en el curso de su trabajo y estudio, vayan adquiriendo la

concepción comunista del mundo, asimilando el marxismo-leninismo e identificándose con los obreros y campesinos⁷⁵.

Efectivamente, la connotación de Mao sobre el intelectual de izquierda está profundamente ligada al conocimiento político pero no omite la necesidad de adquirir conocimientos "calificados" en aspectos "técnicos y profesionales". Así, conforme avanzamos el estudio del intelectual maoista, encontramos otros atributos importantes de ese tipo de hombres. De manera que la transformación ideológica, la adquisición del marxismo y la identificación con las masas no basta. Para realmente "ser promotores de la revolución" no es suficiente, primero, "ser rojos", sino también, como complemento y en segundo lugar, ser "expertos". Esto es:

La política y la actividad profesional conforman una unidad de contrarios. La política es la principal, ocupa el primer lugar. Debemos luchar contra la tendencia al apoliticismo; sin embargo, tampoco está bien dedicarse exclusivamente a la política y no ocuparse por adquirir conocimientos técnicos y profesionales.

Los cuadros en todos nuestros frentes de trabajo deben esforzarse por dominar la técnica y los conocimientos profesionales para convertirse en expertos; deber ser rojos y a la vez calificados. Eso de hacerse primero calificados y después rojo, lo que equivaldría a hacerse primero blanco y luego rojo, es erróneo, porque, quienes así hablan, lo que realmente desean es hacerse blancos para siempre y, en cuanto a lo de hacer se rojos después, no son más que palabras huecas⁷⁶.

Para ser más explícito, cabe preguntar ¿qué se entiende por intelectual rojo? Cray y Cavendish en su obra nos explican:

"Ser rojo" significa hacer lo correcto por las razones correctas, porque se piensa y se siente la vía correcta. La "rojez" se adquiere primariamente por medio del "estudio". Esto quiere decir que se adquiere mediante la consecución del temple del individuo, y se logra a través del trabajo y la experiencia social al igual que por el estudio teórico. La "rojez" se equilibra corrientemente con el término "experto", particularmente en las discusiones sobre la educación y el oficio: Idealmente, los dos conceptos deber ser complementarios, pero lo primero es "ser rojo". Significa [...] el rechazo de los motivos egoístas, la posesión de motivaciones positivas y la adhesión al código profesional correspondiente [...]. Otra importante concepción general es la subordinación de lo individual a lo colectivo; este principio ha de aplicarse de parte a parte a la sociedad, y es un destacado componente de la "rojez". Las responsabilidades sociales y nacionales del escritor, del estudiante, del médico, etc., se destacan por encima de las motivaciones o aspiraciones privadas o individuales [...]

Así, un trabajador médico, debería aceptar gustosamente ser enviado de un hospital moderno a un penoso trabajo médico en una zona rural atrasada. El escritor no debe cultivar su talento en un estudio o un desván, sino alistarse en la revolución y escribir y vivir "para el pueblo"⁷⁷.

Como podemos apreciar en la cita anterior, el intelectual "rojo y experto" fundamenta su bagaje cultural en el estudio teórico-práctico y, especialmente, en la subordinación de los intereses personales a los comunitarios. De esta forma, los intereses del pueblo deben estar por encima de los particulares; y la creatividad intelectual, independientemente de su naturaleza, debe servir a la masas.

¿Qué fue lo que motivo a Mao en reconocer y hacer énfasis en la necesidad de equilibrar el papel político-ideológico del intelectual de izquierda con la capacidad de asimilar conocimientos calificados? La respuesta reafirma y denota la importancia del papel de los intelectuales de izquierda para convertirlos en "intelectuales del proletariado"; es decir, duchos tanto en materia política como en aspectos profesionales determinados:

Los que de verdad tienen un rojo subido como el de nuestra bandera de cinco estrellas, construyen la izquierda. Sin embargo, no basta con ser rojo solamente, sino que es preciso poseer también conocimientos profesionales y técnicos. Al presente, muchos de nuestros cuadros son sólo rojos y no calificados, no poseen conocimientos profesionales y técnicos. Los derechistas dicen que nosotros no tenemos capacidad de ejercer la dirección, que "los profanos no pueden dirigir a los expertos". Nosotros los refutamos diciéndoles que sí somos capaces de dirigir. Cuando afirmamos que somos capaces, nos referimos a lo político. En lo que respecta a la técnica, todavía somos ignorantes en muchos aspectos, pero la técnica es algo que se puede aprender. El proletariado no puede construir el socialismo a menos que cuente con un inmenso contingente técnico y teórico propio. Tenemos que formar un contingente de intelectuales proletarios [...] Tanto nuestros militantes como los activistas de fuera del Partido deben esforzarse por llegar a ser intelectuales del proletariado⁷⁸.

De esta forma, los intelectuales de izquierda, rojos política e ideológicamente hablando, debían recurrir -para construir sobre bases sólidas el socialismo- a los derechistas o blancos, porque estos últimos son los monopolizadores tradicionales del capital cultural calificado, o sea, los intelectuales burgueses "son los que más conocimientos culturales y técnicos poseen" y por lo que "son muy apreciados, pues su concurso es imprescindible en cualquier trabajo"⁷⁹. Por lo tanto, "necesitamos que trabajen para nosotros" por lo que "debemos seguir mejorando nuestras relaciones con ellos, a fin de que presten un servicio más eficaz a la causa del socialismo"⁸⁰. Pero a la vez, como señalamos anteriormente, es preciso orientarlos y enseñarles la ideología comunista; conquistarlos para que se adhieran a la ala izquierda. En este sentido, escribe Mao:

Para tornarse rojos, tienen que tomar la decisión de desprenderse definitivamente de su concepción burguesa del mundo. Esto no implica la necesidad de leer gran cantidad de libros, pero sí la de adquirir una verdadera comprensión de qué es el proletariado y qué la dictadura proletaria ...⁸¹.

Por ende, el intelectual rojo es también aquel que emprende con una firme conciencia política e ideológica la tarea de politizar a los intelectuales blancos; a los vacilantes; a los hostiles y a los escépticos. Es decir, es aquel que colabora en "una campaña de revolución ideológica socialista" para que los intelectuales acepten el marxismo-leninismo...⁸². Y así, "poco a poco, se remodelen y lleguen a ser intelectuales proletarios"⁸³. El problema de "orden ideológico" que presentan los intelectuales de derecha y de centro no debe ser resultado mediante "métodos rudos y coercitivos", sino mediante "la persuasión", pues "con la coacción sólo se consigue someter, jamás convencer". El proceso de reeducación de los intelectuales burgueses, particularmente la referente a su transformación ideológica, requiere de tiempo, por lo que Mao recomienda "un trabajo prolongado, paciente y minucioso"⁸⁴. Con esta magna labor, la clase obrera podrá en un lapso de diez a quince años "formar su propio contingente de cuadros técnicos, y de profesores de cátedra, maestros, científicos, periodistas, escritores, artistas y teóricos marxistas"; en otros términos, se lograría "engrosar las filas de intelectuales de la clase obrera"⁸⁵.

El concepto culmen del intelectual de izquierda en el pensamiento maoista está en estrecha relación con el nexo que establece aquel, de palabra y obra, con las masas. Es decir, afirma Mao:

Quien se coloca del lado del pueblo revolucionario sólo de palabra y no en los hechos, es un revolucionario de palabra. Quien se coloca del lado del pueblo revolucionario no sólo de palabra sino también en los hechos, es un revolucionario completo⁸⁶.

En otro de sus escritos Mao hace referencia a "los intelectuales completos", entendiéndose como sinónimo de los "auténticos intelectuales revolucionarios". Mao, como es característico en él, no presenta una definición propiamente dicha, pero nos ofrece una idea clara del significado de ese tipo de hombres de ideas. El intelectual completo es el que se forma a través 1) de los "conocimientos librescos" para alcanzar el nivel de "gente instruida" y 2) del "trabajo práctico" adquirido mediante la participación activa en el "campo de la vida". El intelectual completo adquiere, con amplitud y profundidad, dos clases de conocimientos: el sensorial y el racional, considerado este último como una etapa superior de desarrollo del primero.

¿Qué importancia tiene el intelectual completo en el marco de una revolución? Mucha, "porque sin intelectuales revolucionarios no puede triunfar la revolución" y toda "labor revolucionaria -agrega Mao- no puede realizarse sin conocimientos relativamente completos"⁸⁷. Desde esta perspectiva, Mao señala:

Marx llegó a ser el intelectual más completo; [...] y es fundamental la diferencia que existe entre él y aquellos que sólo tienen conocimientos librescos.

Marx realizó investigaciones y estudios detallados en medio de la lucha práctica, formuló generalizaciones y luego comprobó sus conclusiones llevándolas a la lucha práctica. He ahí lo que llamamos trabajo teórico⁸⁸.

En suma, para Mao el intelectual completo es el que acude, por un lado, a los conocimientos registrados en los libros y, por el otro, a los de carácter sensorial, cuya combinación tiene el objeto de "producir conocimientos válidos y relativamente completos" Para él cualquiera de esas dos clases de conocimientos son "incompletos". El nexo y el equilibrio entre la teoría y la experiencia permiten "luchar contra el subjetivismo", por lo que recomienda:

Los que tienen conocimientos libresco deben desarrollarse en el aspecto práctico; ésta es la única manera de no quedarse estancados en los libros ni caer en el error de dogmatismo. Los que tienen experiencia en el trabajo práctico deben estudiar la teoría y leer a conciencia; sólo así podrán sistematizar y sintetizar sus experiencias para elevarlas al nivel de la teoría, y evitarán tomar sus experiencias parciales por verdades universales, así como caer en el error de empirismo⁸⁹.

El intelectual completo es, entonces, aquel que cultiva el estudio y el análisis de material bibliográfico pero también desarrolla el hábito de investigar su entorno práctico y material concretos, y en contacto estrecho con las masas obreras y campesinas.

Acorde con los diferentes tipos de intelectuales que considera Mao, establece "tres posiciones": 1) los que apoyan resueltamente (los de izquierda), 2) los que vacilan (de centro) y 3) los que presentan oposición (de derecha).

Con la intención de concluir la conceptualización maoista del intelectual se puede afirmar que ésta se caracteriza por presentar una interpretación político-revolucionaria, en donde el orden ideológico ocupa un lugar central. En este sentido, para Mao la intelectualidad es un problema que le inquieta. Muestra es que a lo largo de sus escritos la menciona con cierta frecuencia; la clasifica y la define de manera práctica; la distingue y la señala para hacerla explícita; la exhorta y la invita a unirse a "el frente único revolucionario". ¿Por qué Mao prestó particular interés acerca de los intelectuales? porque para él "sin la participación de los intelectuales, es imposible la victoria de la revolución"⁹⁰.

Es interesante el pensamiento maoista en torno del intelectual porque está estructurado en un marco histórico claramente convulsionado, y porque aporta, junto con los de Marx y Gramsci, importantes elementos para identificar los atributos de los intelectuales revolucionarios, estamento de hombres al que perteneció Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, figura histórica en la que se centra nuestra investigación en los próximos capítulos.

Como lo he hecho en los apartados anteriores, con el propósito de objetivar lo escrito, a continuación se presentan las tesis fundamentales en que se basa la idea maoísta del intelectual:

- 1) Los intelectuales se hallan inmersos en el ámbito de una práctica social, política, ideológica, cultural, científica, técnica y artística, en donde la lucha de clases influye de forma particular.
- 2) La intelectualidad es la que ejerce un trabajo mental, docente y de aprendizaje constante; debiéndose adaptar a los grandes cambios sociales.
- 3) Existen dos grandes clasificaciones de intelectuales, cada una dividida en dos categorías: a) los de viejo tipo y los de nuevo tipo; b) los grandes o de alto vuelo y los generales o modestos.
- 4) Política e ideológicamente, establece tres posiciones intelectuales: 1) los de derecha o derechistas, 2) los de centro y 3) los de izquierda.
- 5) En general, el intelectual de izquierda es el que a través de su libre albedrío y conciencia propia milita activamente en un Partido Comunista, convirtiéndose gradualmente en un intelectual comunista verdadero, el cual debe procurar formarse y formar, transformarse y transformar. Y, de esta manera, hacerse en plenitud un sujeto progresista, un pleno intelectual revolucionario.
- 6) El intelectual de izquierda para ser promotor de la revolución debe ser rojo y experto. O sea, debe ser político y estudioso; debe estudiar el marxismo y un cuerpo de conocimientos profesionales; debe subordinar los intereses personales a los del pueblo; es decir, debe servir sin reservas a la base, a la clase obrera; así se convertirá en intelectual del proletariado.
- 7) Una de las tareas primordiales del intelectual de izquierda es reeducar y conquistar ideológicamente a la intelectualidad de derecha y de centro y, así, tratar de engrosar las filas de los intelectuales del proletariado.
- 8) Para ser un auténtico intelectual revolucionario, es preciso convertirse en un intelectual completo. Es decir, debe estudiar la teoría que registran los libros; y analizar el trabajo práctico y material de situaciones reales; y con este cúmulo de conocimientos vincularse con las masas obreras y campesinas.

3 UNA APROXIMACION AL INTELLECTUAL REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO

Löwy es quizá uno de los escasos autores contemporáneos que se han dedicado a escribir un análisis del tipo de intelectualidad revolucionaria que nos interesa. Su estudio, aunque limitado, pues está circunscrito a la evolución política de Georg Lukács de 1909 a 1929, es, como afirma el propio Löwy, "un caso ejemplar para la comprensión sociológica del problema de los intelectuales revolucionarios"⁹¹. Por este motivo, acudiremos además de los pensamientos marxista-gramsciano-maoísta, a ciertas interpretaciones de Löwy.

Es equívoco pensar que los intelectuales revolucionarios hacen su aparición cuando algunos hombres de ideas se incorporan a la lucha del proletariado durante el siglo XIX. Afirmar esto sería negar la existencia de ese tipo de individuos pensantes durante las diferentes clases de revoluciones anteriores al movimiento obrero. Esto significa que el problema teórico de los intelectuales revolucionarios, pese a ser una categoría específica de la intelectualidad, es aún sumamente amplio e ingente para intentar analizarlo en un apartado. Hecha esta aclaración y en virtud de la naturaleza de la presente investigación, vale precisar que nos limitaremos a un discurso general del intelectual revolucionario anticapitalista; o sea, en torno al intelectual que se adhiere a la clase trabajadora. Particularmente acerca de aquellos sujetos que forman la vanguardia revolucionaria.

3.1 La connotación de dos palabras: revolución y proletariado

Con el propósito de ir esclareciendo el término "intelectual revolucionario" de las masas trabajadoras, es menester detenerse en la definición sociológica de dos vocablos claves que desde párrafos anteriores hemos venido pronunciando con cierta frecuencia: revolución y proletariado.

Debemos aceptar -escribe Aron- que "ninguna definición traza netamente los límites de una categoría"⁹² por lo que nos circunscribiremos a conceptos más o menos útiles al objeto de nuestro estudio.

La palabra revolución denota el cambio violento de un poder político por otro; significa la transformación jerárquica y económica de las clases sociales; y el despojo completo del dominio político de los que se hallan instalados en la esfera gubernamental. Esta explicación no es suficiente, es necesario acudir a una definición particular y la que expone Griewank me parece adecuada:

Hasta ahora, 'revolución' ha llegado a ser usada con bastante claridad para designar ciertos fenómenos históricos totales que comprenden tres características. En primer lugar, un proceso que es tan violento como repentino - una ruptura o derrumbe-, especialmente en lo que se refiere a cambios en las

instituciones del estado y en la ley. En segundo lugar, un contenido social que aparece en el movimiento de grupos y masas, también, generalmente, en sus acciones de resistencia abierta. Finalmente, la forma intelectual de una idea programática o ideológica, que define objetivos [...] cuyos propósitos son la renovación, un mayor desarrollo o el progreso de la humanidad⁹³.

La conceptualización anterior nos permite identificar tres elementos importantes que intervienen en una revolución: el pueblo, los líderes intelectuales y el sistema de ideas (ideología). Este último creado y difundido por la intelectualidad y apoyado y puesto en práctica por las masas. La ausencia o el debilitamiento de una de esas tres partes puede significar el fracaso de un movimiento revolucionario.

Por otro lado, la palabra proletariado comprende, según Aron, "los asalariados que trabajan con sus manos en las fábricas"⁹⁴. Para Grawitz, desde una perspectiva marxista, es el "conjunto de trabajadores manuales que sólo poseen su fuerza de trabajo"⁹⁵. Estas ideas nos indican que el proletariado es una clase social que carece de los medios de producción y de propiedad, que sobrevive con base principalmente de la explotación que inflige la clase burguesa sobre la fuerza física laboral de aquél y que a cambio recibe un ínfimo salario al esfuerzo que ejecuta en la cotidianidad de una jornada de trabajo. El proletariado no es uniforme, sino que está sumamente estratificado, según sostiene el conocimiento marxista. A nivel mundial, es el más numeroso, el más explotado, oprimido y vilipendiado, estas características se deben al mecanismo que impone la producción capitalista.

Con el fin de esclarecer más apropiadamente el concepto del proletariado y de reafirmar lo antes escrito, acudamos a Engels. En los *Principios del comunismo* asienta:

El proletariado es la clase social que consigue sus medios de subsistencia de la venta de su trabajo, y no del rédito de algún capital; es la clase, cuya dicha y pena, vida y muerte y toda la existencia dependen de la demanda de trabajo, es decir, de los periodos de crisis y de prosperidad de los negocios, de las fluctuaciones de una competencia desenfrenada. Dicho en pocas palabras, el proletariado, o la clase de los proletarios, es la clase trabajadora del siglo XIX⁹⁶.

En esa fuente Engels presenta una segunda noción, es:

La clase de los completamente desposeídos, de los que en virtud de ello se ven forzados a vender su trabajo a los burgueses, al fin de percibir en cambio los medios de subsistencia necesarios para vivir. Esta clase se denomina la clase de los proletarios, o sea, proletariado⁹⁷.

De acuerdo con las observaciones escritas por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, relacionadas con el esbozo del desarrollo del proletariado, se puede afirmar que éste se constituye por ciudadanos provenientes de una gran variedad de estratos sociales, inclusive por grupos de la clase burguesa:

Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos, porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve despreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población.
[...] el progreso de la industria precipita a las filas del proletariado a capas enteras de la clase dominante⁹⁸.

No obstante la antigüedad del *Manifiesto*, la cita anterior continúa vigente, como muchos otros pasajes de ese documento.

3.2 La unión del intelectual con el proletariado

Ahora bien, ¿qué vinculación tiene el fenómeno denominado revolución con el proletariado? Para responder a esta pregunta es necesario volver al *Manifiesto comunista*: "De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria"⁹⁹. ¿En qué se funda el marxismo para emitir esta afirmación? Weber responde:

El proletariado es una clase universal por sus sufrimientos universales. No reivindica derechos personales porque no se le ha causado ningún daño particular, sino un daño absoluto. No está en oposición particular con un aspecto cualquier del sistema sino en oposición general con sus presupuestos. Reivindicando simplemente el derecho a un vida humana, pone radicalmente en causa la sociedad burguesa, basada en la alienación. Constituye la única clase revolucionaria hasta el final, porque es a la vez la más firmemente resuelta a emanciparse y no puede emanciparse ella misma más que instituyendo un orden social nuevo donde el carácter humano de todos sea reconocido y respetado -es decir emancipando a todas las clases sociales¹⁰⁰.

En este sentido, el marxismo -señala Weber- "funda la misión histórica revolucionaria del proletariado" con base en un análisis, primero, de "naturaleza filosófica", posteriormente, pero sin apartarse de esa característica, en el "modo de producción capitalista"; es decir, en la evidencia de "la contradicción en el capital (la burguesía) y el trabajo (el proletariado)"¹⁰¹. Esta doble percepción de Marx se halla en las obras de juventud y de madurez respectivamente.

Sin embargo, cabe preguntar ¿dicho sujeto tuvo (y tiene) la posibilidad de llegar solo a transformarse o determinarse como un elemento auténticamente revolucionario, como hasta ahora lo reconoce la historia? No, para tal efecto fue necesario que la clase obrera tomara conciencia de su realidad social; y esto requirió del desarrollo de un importante fenómeno sociopolítico: la aparición de otro elemento indispensable en el marco de una revolución; esto es, la intelectualidad radical que renuncia, en este caso, a la burguesía y se une al proletariado. En términos de Marx, "son los ideólogos burgueses" que rompen con la clase dominante para contribuir con su pensamiento a la formulación de ideas útiles a esa toma de conciencia. En palabras de Gramsci son los "intelectuales orgánicos" ligados a la clase revolucionaria, son los creadores de la ideología que forma a los "simples" en una percepción real de su existencia. Para Mao son los "intelectuales completos" que se vinculan con las masas obreras y campesinas para educarlas políticamente.

Althusser¹⁰² explica tres principios acerca de la articulación de las aportaciones de la intelectualidad revolucionaria con el movimiento obrero:

- 1) La importación de una doctrina producida fuera de la clase obrera por un intelectual burgués, incorporado a la causa proletaria. Como Marx, Engels, Lenin y Kautsky.
- 2) La naturaleza de la unión histórica entre la teoría científica de Marx y el movimiento obrero; o sea, la adopción de esta teoría por parte del proletariado a través de experiencia, de pruebas y de luchas.
- 3) El proceso por el cual se produjo finalmente esa unión y por el que ese nexo debe sin cesar ser mantenido, reforzado y extendido. Proceso sostenido con base en la educación y formación en la teoría marxista y a través de una difícil y prolongada lucha ideológica.

La misión fundamental de los intelectuales revolucionarios del proletariado, en particular los componentes de la vanguardia, es crear doctrinas orgánicas que ayuden a las masas a formarse una plena conciencia social en los niveles económicos, políticos e ideológicos que les atañe. En otras palabras, formarse en el conocimiento integral de las estructuras de las relaciones de producción, de clase, del mundo y de la sociedad; es decir, de la realidad concreta y cotidianamente falseada u orientada tendenciosamente por la clase burguesa. De manera que estos intelectuales "son una categoría social definida por su papel ideológico"¹⁰³ que desempeñan con el afán de hacer despertar a la clase proletaria, de guiarla con sus teorías científicas, de conformar la unidad entre intelectuales y masa para organizar a ésta en la esfera de una política anticapitalista que le permita irse preparando para la toma del poder; y para que aquéllos asimilen aspectos prácticos y, así, tengan elementos necesarios para crear e insertar sus doctrinas histórico-dialécticas en consonancia a las vivencias sociológicas.

De acuerdo con lo anterior, los pensadores revolucionarios del proletariado conforman la "cabeza", o sea el "polo activo y dirigente de la revolución"; y la clase obrera el "corazón pasivo y sufriente"¹⁰⁴, pero dispuesta a colaborar revolucionariamente una vez educada y formada política e ideológicamente en la teoría marxista. Esta percepción, afirma Löwy, tiene reminiscencias feurbachianas:

En efecto, encontramos en las Tesis provisionales para la reforma de la filosofía de Feuerbach^[a] (1842) -obra acogida con entusiasmo por los jóvenes hegelianos en general y por Marx en particular- toda una teoría del contraste entre la cabeza que es activa, espiritual, idealista, política, libre y el corazón, que es pasivo, sensible, materialista, social, sufriente y "necesitante" (sometido a necesidades)¹⁰⁵.

Esta apreciación paulatinamente fue evolucionando. Así, en el itinerario filosófico que traza Löwy sobre la teoría marxista de la revolución, se perciben cambios significativos en la concepción de las relaciones entre los intelectuales y la clase obrera; entre el papel que uno y otro elemento representa en un movimiento revolucionario comunista. El análisis de Löwy está fundamentado en el estudio que hizo de diversos escritos del pensamiento marxista, entre los que desatacan: los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*; *La sagrada familia* (1844); las *Tesis sobre Feuerbach* (1845); *La ideología alemana* (1846) y otros.

El nuevo pensamiento radica en el rechazo que hace Marx sobre la idea que escribió en la Introducción de la filosofía del derecho de Hegel: "la revolución comienza en la cabeza del filósofo" y, como se ha apuntado, con claras influencias de Feuerbach. Sin embargo, sus observaciones y estudios polifacéticos del movimiento obrero de la época, le permitieron afirmar que el proletariado ni era "pasivo" ni estaba exento de adquirir una conciencia social por sí mismo; o sea, a través de sus propios medios prácticos; sin la ayuda del cuerpo doctrinario de los filósofos. De esta forma, Marx declara al proletariado como elemento dinámico de la emancipación y rompe con el esquema feurbachiano al percibir la importancia que adquiere en una revolución la posición práctica de los "desposeídos". Esta manera de mirar el fenómeno aludido, permite concebir la posibilidad del desarrollo de ideas por parte del propio proletariado. Así, los obreros que alcanzan este nivel de comprensión pueden convertirse en "representantes teóricos del proletariado y desempeñar un papel decisivo en el reforzamiento y la clarificación de la conciencia comunista"¹⁰⁶. En otros términos, se trata de *obreros avanzados* que se transforman en "intelectuales proletarios" o en intelectuales de su propia clase.

El reconocimiento que hace Marx del papel activo de los proletarios se debe, en efecto, a sus hallazgos en torno de las experiencias y luchas ideológicas del movimiento obrero en la década de los cuarenta durante el siglo XIX. No obstante,

[a] Feuerbach, Ludwing Andres. (1804-1872). Destacado filósofo materialista y ateísta alemán.

la tesis de la adhesión de ciertos intelectuales burgueses a la clase trabajadora y el papel de ellos como ideólogos, formadores y dirigentes de la revolución en las postrimerías de ese siglo y en el transcurso del XX no perdió validez; por el contrario, los hechos y afirmaciones de Kautsky, Lenin, Gramsci, Tse-tung y muchos otros, se encargarían de mantener esa forma de conversión como un paradigma de la intelectualidad radical, el cual se puede resumir, en términos de Kautsky^[a], como sigue:

La ciencia es todavía en la actualidad un privilegio de las clases poseedoras. El proletariado no puede, pues, crear por sí solo un socialismo vigoroso. Este debe aportárselo los pensadores que, armados con todos los instrumentos de la ciencia burguesa, se colocan en el punto de vista proletario y desarrollan, a partir de él, una nueva concepción proletaria de la historia¹⁰⁷.

Independientemente de la proveniencia del intelectual revolucionario -de la clase burguesa o proletaria-, la característica fundamental que lo pertrecha es la educación y formación teórica; considerada ésta por Althusser como el estudio y el trabajo que posesiona a un sujeto de todo el conjunto de las dos ciencias que rigen la teoría marxista: el materialismo histórico y el materialismo dialéctico^[b].

Asimismo, ese pensador francés señala que a través de una formación teórica bien concebida permite convertir a un hombre, de cualquier clase social, "en intelectual en el más riguroso sentido del término, o sea en hombres de ciencia capaces un día de hacer progresar la investigación teórica marxista"¹⁰⁸.

3.3 Las razones por las que la intelectualidad se radicaliza

Dado que se ha hecho patente el paso de algunos intelectuales burgueses a la clase proletaria para evolucionar hacia el socialismo, vale preguntar: ¿cuáles son las causas que producen ese fenómeno? ¿por qué se convierte un intelectual como tal en adversario del capitalismo? ¿qué motiva a unirse a la clase revolucionaria? Löwy en sus "observaciones sobre la radicalización anticapitalista de los intelectuales" plantea dos "causas específicas": 1) las de carácter "ético-culturales" y 2) las "político-morales". Las primeras se derivan de una profunda contradicción que engendra, en general, el sistema capitalista entre las cualidades de cantidad y calidad; es decir:

Muchos intelectuales se encuentran [...] por así decirlo, natural, espontánea, orgánicamente en contradicción con el universo capitalista, regido

[a] Kautsky, Karl. (1854-1938). Uno de los líderes de la socialdemocracia alemana.

[b] El *materialismo histórico* es la interpretación histórica propuesta por K. Marx que consiste en reconocer a los factores económicos (técnicas de trabajo y de producción, relaciones de trabajo y de producción) una importancia particular en la determinación del acontecer histórico. *Materialismo dialéctico* es la filosofía de la realidad (natural e histórica) expuesta por Marx y desarrollada por F. Engels. Para mayor detalle del significado véase: Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996 p. 781-783.

rigurosamente por valores *cuantitativos*, valores de cambio [...] Es la oposición entre dos mundos profundamente *heterogéneos*: entre el intelectual y el capitalismo hay, pues, con frecuencia, *antipatía* en el sentido antiguo -alquímico- Siendo ambas sustancias valores cualitativos y cuantitativos, cultura ética o estética y dinero. Y no se trata de una relación estática: el universo cuantitativo está constantemente en expansión, amenazando con absorber y desnaturalizar los valores cualitativos, con disolverlos, digerirlos y reducirlos a su valor de cambio. El intelectual tiende a resistir a esta amenaza que constantemente (el capitalismo) quiere transformar todo bien material o cultural, todo sentimiento, todo principio moral, toda emoción estética en una mercancía, en una "cosa" puesta en el mercado y vendida por su justo precio. En la medida en que resiste no puede sino volverse instintiva, visceralmente anticapitalista¹⁰⁹.

Así, el sometimiento de toda clase de valores bajo una atmósfera cuantitativa, de costo, es una expresión que degrada la creatividad del hombre en torno de todas sus manifestaciones, por lo que los valores cualitativos, los de mayor importancia para los hombres de ideas, forman parte también de las subastas que sin tregua se organizan en el mundo capitalista. Motivo por lo que ciertos intelectuales van paulatinamente endureciendo su postura contra la burguesía; comienzan a estudiar y a criticar para develar las diversas contradicciones, lo que influye en cierto modo para irse separando de la clase a la que pertenecen. Para poner en entredicho la política e ideología burguesas.

El distanciamiento entre los intelectuales y la clase dominante se desarrolla de manera gradual pero firme. Las reacciones por parte de aquéllos que deciden apartarse de la burguesía varía con relación, apunta Löwy, al "grado de repulsión" que experimentan por el sistema capitalista y al "grado de atracción" que ejerce la clase proletaria. Es decir, no todos los intelectuales reaccionan de manera semejante a las contradicciones que genera el capitalismo, por lo que sólo algunos se ligan de manera incondicional y definitiva al proletariado.

En virtud de la distancia en que se hallan los intelectuales de la producción material, las razones "político-morales" se explican por el peso que esos hombres le dan a las ideologías y a los valores. De esta manera, la reflexión que hacen sobre los principios, valores e ideales, los conducen a participar activamente en todos los campos de la lucha política: pugnas antiimperialistas; resistencia contra la arbitrariedad policial; defensa de las libertades democráticas; organización de partidos obreros; participación en movimientos particulares y globales de lucha, etc.

Concretamente, la radicalización por causas "político-morales" se puede percibir a través de los tres frentes de lucha que identifica Weber: 1) por la defensa de las condiciones de vida y de trabajo, 2) contra el Estado burgués y su política de clase, y 3) contra los imperativos de la ganancia impuesta a la sociedad¹¹⁰. Luchas sociales y políticas en las que la vanguardia intelectual revolucionaria interviene de manera importante y que se distingue por sus métodos de lucha abierta o clandestina. La doctrina político-filosófica marxista es una de la que se han armado principalmente los intelectuales revolucionarios del proletariado para

ejercer sus funciones en esos frentes, pues es a través de ese cuerpo de conocimientos que han descubierto un humanismo claro y sistemático para enfrentar las contradicciones del capitalismo. La doctrina marxista es, como señala de la Cueva, un verdadero "torrente revolucionario de justicia social"¹¹¹ que ha formado el espíritu de los hombres que renuncian a la burguesía.

Desde esta perspectiva, el marxismo ofrece una posibilidad de análisis, de investigación, de resistencia, de organización y de lucha para combatir la ideología burguesa que justifica que lo cuantitativo es lo primordial, lo más valioso; y que "hace creer al pueblo que las grandes riquezas de que dispone un pequeño grupo de ciudadanos se debe a sus méritos personales, a su esfuerzo, a su capacidad creadora"¹¹² e intelectual; y que la pobreza se le debe atribuir a la escasa o nula capacidad intelectual, a los vicios, etc. de las masas. Ante esta distorsión de la realidad en la sociedad capitalista:

[...] el marxismo, como sistema coherente, científico y revolucionario aparece ante muchos intelectuales radicalizados como la única teoría que explica y devela la verdadera causa de la reificación, de la dominación aplastante de lo cuantitativo, de la personalización de la vida, de la degradación, de los valores, de la guerra, esto es, el capitalismo. El marxismo atrae a esos intelectuales no solamente por su rigor científico, por el carácter global y universal de su concepción del mundo, sino también porque pregona la abolición radical de la hegemonía del valor de cambio sobre la vida social, y porque es capaz de mostrar una forma social real que tiende hacia ese fin: el proletariado revolucionario. Para muchos intelectuales radicalizados, el descubrimiento del proletariado como sujeto de la historia, como el sepulturero del capitalismo, no se da más que gracias al marxismo, por medio del marxismo como sistema teórico¹¹³.

3.4 El intelectual en torno al partido revolucionario

Los orígenes del partido revolucionario de la clase obrera se remontan a las sectas comunistas formadas en el siglo XIX en Francia. Se trataba de asociaciones secretas reunidas en torno a un líder y a una doctrina; y en donde se efectuaba un importante trabajo ideológico, por lo que la literatura comunista ocupaba, por su contenido y cantidad, un lugar considerable. Ejemplo de aquellos grupos fueron la Société Communiste Révolutionnaire y la Société des Travailleurs Egalitaires.

Posteriormente, cuando la intelectualidad del proletariado captó la dificultad de organizar la ola revolucionaria en la medida de las circunstancias, se vio en la necesidad de crear el partido político con tendencias socialdemócratas. Es decir, en virtud del auge del movimiento revolucionario europeo en las postrimerías de aquella centuria, las células obreras iban resultando insuficientes para controlar la dispersión política que comenzaba a obstaculizar el trabajo ideológico de los intelectuales. Así, los partidos políticos comunistas se crearon principalmente para: 1) establecer una rigurosa organización y cohesión entre sus miembros.

2) tener un control efectivo de todas las funciones desempeñadas por líderes y militantes; y 3) ampliar y profundizar la toma de conciencia de clase, particularmente entre los militantes menos preparados y las masas simpatizantes. El objetivo capital: emprender una tenaz lucha de clases con miras a obtener el poder político para instaurar una dictadura proletaria. En palabras de Marx y Engels, el "objetivo inmediato" de todos los partidos proletarios es: "constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletario"¹¹⁴.

De esta forma el partido político comunista se convierte en la organización del proletariado en clase para hacer más sistemático y potente el trabajo ideológico y político que encabezan los obreros avanzados y la intelectualidad burguesa que se une a los trabajadores. De manera que el papel central del partido revolucionario estriba en orientar la práctica revolucionaria espontánea de la clase obrera en una práctica revolucionaria disciplinada. Rosa Luxemburg^[a] -analiza Weber- consideró al partido socialista como "la vanguardia lúcida, la más consciente del proletariado", por lo que es el encargado de "tomar la dirección política" e ilustrar a las masas; de suerte que uno de sus objetos es efectivamente la educación ideológico-política¹¹⁵.

Gramsci por su parte, en virtud de la función formadora del partido, señaló a éste como una especie de escuela política en donde es posible preparar a sus miembros en "intelectuales políticos calificados" para convertirlos en dirigentes y organizadores de la sociedad civil y política; sin olvidar las habilidades para conquistar ideológicamente a los intelectuales tradicionales, particularmente a los más eminentes. Desde este punto de vista, el partido político es un "colectivo intelectual" porque es el mecanismo en donde "todos los miembros deben ser considerados intelectuales", pues mientras unos forman otros son instruidos; con la posibilidad de que estos últimos algún día pasen a engrosar las filas de los intelectuales de vanguardia.

Mao también contempló la necesidad del papel intelectual del partido al advertir: "dentro del partido hay que educar a los militantes", entre otros aspectos, "para fortalecer la disciplina e incrementar la capacidad combativa". Esta educación debía incluir a dirigentes, miembros y cuadros, haciendo particular énfasis en el estudio de la teoría marxista por parte de todos los militantes, principalmente los cuadros de grados superiores, para "contribuir a educar a los militantes con nivel cultural relativamente bajo". En suma, la importancia de la función formadora en el seno del partido se debe reconocer, según Mao, porque "Ningún partido político que dirija un gran movimiento revolucionario, podrá alcanzar la victoria si no posee una teoría revolucionaria, un conocimiento de la historia y una comprensión profunda del movimiento práctico"¹¹⁶. Es decir, en palabras de Lenin:

[a] Rosa Luxemburgo. Dirigente del movimiento obrero internacional y líder de la ala izquierda de la II Internacional.

Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario [...] sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia¹¹⁷.

El grupo generador de esa teoría es sin duda la cúpula intelectual del partido comunista, integrada por aquellos sujetos que con base en estudio e investigación han logrado alcanzar los niveles altos de instrucción teórica y práctica bajo una rigurosa disciplina, y cuyo objeto es hacer de su trabajo político la razón de su existencia. Hombres que pugnan por la estabilidad y continuidad del movimiento revolucionario; o sea, individuos entregados de forma profesional a todas las actividades que debe desarrollar dicho partido.

La elaboración teórica ha sido una de las principales responsabilidades de los intelectuales revolucionarios del proletariado, de donde ha emanado idearios, líneas programáticas de lucha, principios científicos y filosóficos, etc., desarrollados comúnmente en prolongados periodos de exilio, de cárcel o bajo una clandestinidad tenaz.

En resumen, la colaboración del intelectual en el seno del partido comunista gira en torno a la organización, la formación o educación, la dirección y la disciplina políticas e ideológicas de los militantes, cuadros y dirigentes obreros. Es decir, representa un elemento importante en el ámbito del comité central de dicho partido, pues su función fundamental es construir una sólida teoría revolucionaria, útil para los diversos miembros de ese instituto político que pugna por reemplazar al capitalismo.

3.5. Algunos recintos como medios intelectuales de educación, formación y producción teórica

No cabe duda que el instrumental de más importancia de toda clase de intelectuales, desde tiempos antiguos hasta hoy en día, es la gran variedad de fuentes bibliográficas, tanto de contenido (diversidad de ideas) como de forma (libro, periódico, etc.). Por lo que, como afirmara Le Goff, refiriéndose a la intelectualidad medieval, sus principales instrumentos son "su espíritu y los libros"¹¹⁸. En este sentido, el pensamiento escrito ha desempeñado un papel de suma importancia para el desarrollo de las funciones de esa categoría de individuos. Este fenómeno se constata en los diferentes pasajes de la historia.

En párrafos anteriores se apuntó que uno de los elementos principales de una revolución es el sistema de ideas; o sea, la ideología radical o revolucionaria estructurada como un sistema intelectual coherente. Pero para que ésta cumpla su misión de orientación teórico-política, es indispensable que se plasme en un soporte de información (el papel); se prepare en un formato concreto (libro, revista, periódico, folleto, etc.); se le reproduzca cuantitativamente en sitios adecuados (imprentas) a las exigencias de la crisis social; se le aseguren los

canales necesarios de distribución entre los diversos grupos de lectores; se le proteja, particularmente en periodos de represión extrema, de los obstáculos de la censura gubernamental; se le procuren espacios idóneos para su conservación, difusión y estudio (bibliotecas y archivos); y se le explique a las masas en lugares relativamente seguros (partidos políticos, sindicatos, círculos de obreros, sociedades secretas, etc.). Brinton señala que "en nuestras sociedades revolucionarias los diversos descontentos, las dificultades específicas motivadas por las condiciones económicas, sociales y políticas [...] van invariablemente acompañadas por una abundancia de escritos y discursos acerca de ideales de un mundo mejor [...]. Descubrimos que las ideas constituyen siempre una parte de la situación (pues) sin ideas no hay revolución"¹¹⁹.

Acorde con lo anterior, no se trata únicamente de reafirmar que los instrumentos de instrucción y formación teórica entre el tipo de intelectuales que nos ocupa han sido también los libros y otros materiales impresos, pues sería reducir este discurso a un marco baladí. Por lo que se intenta además hacer algunos comentarios sobre la instrucción y posesión teórica de la *intelligentsia* del proletariado desde un ambiente documental caracterizado por determinadas situaciones de excepción: la clandestinidad, la persecución, el encarcelamiento, el destierro o exilio, etc. Modos de vida, o de supervivencia en ocasiones, en los que comúnmente trabajan esas personas a lo largo de prolongados periodos y extenuantes jornadas de autodidactismo para lograr asimilar un cuerpo de conocimientos que les permita crear una doctrina capaz de originar profundos cambios en la sociedad.

Los intelectuales revolucionarios de la clase obrera, a pesar de su existencia azarosa y dada la tenacidad que han mostrado para el estudio, los objetos bibliográficos han influido de manera constante en su mundo de ideas científicas y filosóficas; han sido en parte su apoyo fundamental en cuanto a productores y consumidores de información impresa. A menudo los biógrafos y analistas que se han interesado en seguir su rastro, se han asombrado por la cantidad y la calidad de la obra leída y escrita por aquéllos, y más aún por las condiciones difíciles en que hicieron ese trabajo.

Althusser expresa que "los grandes dirigentes del movimiento obrero" realizaron "gigantescas investigaciones empíricas" con relación a los hechos, pero también desarrollaron "investigaciones y búsquedas concretas" bajo una óptica de "análisis concreto de una situación concreta"¹²⁰, cuyo propósito era concebir una doctrina filosófica y científica del socialismo. Para tal efecto, los intelectuales de vanguardia emprendieron una magna obra de educación y formación teórica, sostenida esencialmente en el estudio y en la producción de una gama importante de instrumentos y en la fundación o uso de recintos (recursos) que configurarían una cultura bibliográfica sin precedentes para crear una atmósfera de instrucción política e ideológica.

Veamos algunos de los recursos de los que se han valido los intelectuales revolucionarios del proletariado para el estudio y la investigación de los instrumentos bibliográficos.

3.5.1 Las universidades

Las universidades, recintos tradicionales de la formación de la intelectualidad a través del tiempo, han sido también importantes reductos en la incubación de revolucionarios. La historia del contexto universitario está estrechamente vinculada con la generación de pensamientos dirigentes de múltiples movimientos políticos, sociales, ideológicos y morales. Rusia no sería la excepción. Desde esta perspectiva, la comunidad estudiantil de ese país participó activamente en la constitución de numerosos círculos clandestinos de educación política, contribuyendo así a la ola revolucionaria. Kassow señala al respecto que "los estudiantes ciertamente sobrerrepresentaron el movimiento revolucionario en comparación con el porcentaje de la población"¹²¹, aunque este fenómeno cuantitativo declinaría entre 1860 y 1914. De esta manera, las universidades rusas^[a] suministraron al movimiento obrero sus mandos iniciales; procurando éstos, como parte de sus actividades políticas, formar ricas "bibliotecas estudiantiles en las que no debía de ser difícil encontrar publicaciones prohibidas"¹²².

Esos acervos bibliográficos eran un importante complemento para la formación teórica de los estudiantes disidentes, pues las bibliotecas universitarias comúnmente estaban bajo la vigilancia de los interventores pagados por el Estado para evitar que ingresaran títulos de Herzen, Bakunin, Chernyshevski, Lavrov, y otros autores precursores del socialismo. La censura en ciertos periodos no era tan severa, pero cuando crecía el movimiento revolucionario proletario se volvía sumamente estricta. Seton-Watson, citado anteriormente, narra los vaivenes de ese fenómeno reaccionario en las postrimerías de la Rusia Imperial.

Los jóvenes universitarios que se decantaban por el camino de la revolución, tarde o temprano eran expulsados. Los círculos de formación teórico-política ilegales pasaban entonces a sustituir por completo las aulas de educación superior, y en donde les esperaba una ardua tarea de estudio y discusión. Así, al igual que en otras partes del territorio ruso, la biblioteca clandestina de los grupos secretos era el recurso intelectual de capital importancia. Un ejemplo es el círculo llamado "Biblioteca de estudiantes de Kazán", formado por Yuri M. Mosolov y Nikolai Shatilov, en la que "empezaron a aparecer ediciones prohibidas, o sea las publicaciones de Herzen" y en donde sistemáticamente "se discutían revistas y libros"¹²³. Analicemos con mayor detalle este aspecto.

[a] Las universidades rusas en el siglo XIX eran: Moscú (fundada en 1755), Harkov (1805), Kazán (1805), San Petersburgo (1819), Kiev (1833), y Odesa (1865). Las universidades de Vilna y Dorpat eran fundaciones más antiguas de origen alemán y polaco, respectivamente. Vilna se rusificó después de la revolución de 1863 y Dorpat, hacia 1880 (véase Seton-Watson. *Op. cit.*, pp. 36-37).

3.5.2. Las bibliotecas

En la fase inicial de preparación destacan de manera especial los recintos destinados a la lectura, actividad que llegó a ocupar un sitio particular entre sus quehaceres. Así, desde los orígenes del movimiento obrero, esta tarea se distinguió por combinar el análisis de la literatura socialista con la labor política. En los organismos obreros erigidos en la Francia decimonónica, se tiene noticia que bajo una rigurosa clandestinidad se practicaba "un intenso trabajo de educación política en las asambleas de las sociedades, mediante la lectura, el comentario y la discusión de periódicos y folletos socialistas, comunistas"¹²⁴. Este mecanismo de instrucción de las hermandades secretas, hostiles al Estado, fue una de sus principales características; lo que exigía la búsqueda y el uso intensivos de libros, revistas, periódicos y panfletos.

Las tendencias ideológicas de aquellos grupos variaban. Algunos se convirtieron en anarquistas, socialistas utópicos, populistas, comunistas marxistas, etc.¹²⁵, llegando a entablar entre ellos enconados enfrentamientos teóricos. Pero sus líderes de una u otra forma contribuyeron al crecimiento de la literatura socialista; y al florecimiento de los escritos que se negaban a aceptar el *status quo* de la época. Unos preconizaban rehacer el orden de la sociedad a través de reformas sociopolíticas; otros predicaban la revolución para romper radicalmente con la hegemonía del poder político que predominaba.

De este modo, gradualmente las agrupaciones revolucionarias fueron proliferando en Europa, especialmente en Inglaterra, Francia, Hungría, Alemania y Rusia. Sus disputas teóricas crecían, sus pensamientos científicos y filosóficos a menudo se complementaban pero también se refutaban; por lo que sus necesidades documentales estaban en primer orden. A la par que los grandes intelectuales iban consolidando la instrucción y la formación políticas en el ámbito de los círculos clandestinos de discusión y de las sociedades secretas, iban creando a un ritmo sorprendente la literatura necesaria para atacar no sólo a sus opositores sino igual la estructura del Estado. Esto último es lo que ocasionaba la necesidad de ocultamiento, de la vida subterránea por parte de los pensadores revolucionarios.

Dado el trabajo educativo que se desarrollaba en los círculos obreros sobre economía política, aspectos proletarios, estructuras políticas de los Estados, problemas del capitalismo, etc., se sabe que la biblioteca era familiar en esos sitios. Las colecciones comprendían abundante material de carácter ilegal, destacándose los textos prohibidos por el gobierno; es decir, libros, periódicos y panfletos subversivos. En este sentido, los fondos bibliográficos fueron un apéndice fundamental en esos clubes. En virtud de nuestro objeto de estudio, ocupémonos en adelante del caso ruso. Lane, por ejemplo, al referirse a esos clubes apunta que "entre sus actividades se incluían la provisión de las bibliotecas y las pláticas sobre temas políticos"¹²⁶.

El populismo ruso, movimiento político que ha sido reducido a veces a la tesis del terror y de la violencia contra funcionarios públicos del imperio zarista durante la segunda mitad del XIX, es el antecedente inmediato del movimiento revolucionario obrero de Rusia. Venturi, en su obra monumental sobre ese fenómeno¹²⁷, hace particular referencia en diferentes pasajes en torno a la existencia de bibliotecas en los círculos conspirativos para la asimilación del socialismo. El grupo formado por Aleksander V. Dolgushin, como "la más importante organización populista de los años sesenta", fue -apunta Venturi- "uno de los numerosos ejemplos de transformación de una comuna, de una organización de socorros mutuos, biblioteca y círculo de formación cultural, en una organización política. Entonces era un grupo de trece muchachos, ocupados inicialmente [...] en recoger libros y material para estudiar su tierra de origen"¹²⁸.

Shavit¹²⁹ en el análisis que hace de la formación de bibliotecas entre la intelectualidad judía, durante las dos últimas décadas del siglo XIX en la Rusia zarista, distingue tres tipos de bibliotecas adheridas al movimiento revolucionario: 1) las creadas en el seno de los círculos políticos-socialistas, 2) las constituidas por diversos grupos de artesanos y 3) las anexas a los sindicatos o gremios obreros. A estos tipos se puede agregar las bibliotecas personales que con los años construyeron importantes figuras intelectuales.

Acerca del *kruzhok* (círculo), Shavit lo define como el mayor instrumento para el desarrollo de las actividades socialista-revolucionarias; como el grupo clandestino de la *intelligentsia* y trabajadores, destinado a la instrucción política, cuyo objetivo era crear "obreros elite", por lo que fungía esencialmente como escuela para la gestación y consolidación del socialismo. En cuanto a las bibliotecas de esa clase de organización Shavit asienta:

Para proveer de material de lectura para sus miembros, varios círculos establecieron bibliotecas. Algunas bibliotecas fueron ilegales, pues poseían en sus colecciones libros y publicaciones periódicas prohibidas por las autoridades zaristas. Otras bibliotecas se mantuvieron en la ilegalidad porque no obtuvieron la licencia requerida para operar normalmente.

En Minsk había dos bibliotecas ilegales de círculos, una pertenecía a los populistas, y la otra los marxistas.

La biblioteca del círculo no sólo servía a sus miembros, sino también a otros lectores. Sin embargo, para proteger la biblioteca de la policía zarista, solamente los miembros del círculo podían hacer uso directo de la misma. Cada miembro guiaba a varias personas en la lectura y en el suministro de libros.

La creación de bibliotecas para uso de los artesanos en Rusia, está ligada al desarrollo de los medios de producción. Es decir, al fenómeno evolutivo de la concentración de la producción: los talleres se transformaban en pequeñas fábricas y éstas o desaparecían o se convertían en grandes complejos fabriles e industriales. Los trabajadores, apoyados por la intelectualidad radical, fueron organizándose en asociaciones que incluían, como en los círculos populistas y marxistas, sus respectivas bibliotecas. El objetivo de esa clase de recintos era

desarrollar el conocimiento y la aptitud en sus miembros para entender la explotación de la que eran objeto por parte de los dueños del capital, para educarse políticamente, y así poder defender y reclamar sus derechos laborales.

En el caso de Vilna, la organización bibliotecaria de las congregaciones de artesanos judíos, para beneficio mutuo de sus afiliados, estaba perfectamente delineada para poder trabajar en el más absoluto secreto, pues la asociación de trabajadores principalmente era considerada por el gobierno zarista como un hecho delictuoso. La estructuración de los servicios bibliotecarios consistía en una Comisión de Biblioteca, la cual era la responsable de elegir a los representantes de cada una de las diferentes comisiones bibliotecarias locales. Un representante o comisionado debía tener experiencia en torno a la literatura de la época y un amplio conocimiento sobre qué libros eran los necesarios en su agrupación, además de ser una persona de honor que conociera las tácticas y las estrategias para actuar en secreto. La Comisión de Biblioteca seleccionaba a un bibliotecario, un tesorero y un contralor. El bibliotecario prestaba y recibía los libros, mantenía el acervo en orden y salvaguardaba los materiales de mayor valor. El tesorero recibía el dinero de cada comisión de biblioteca. El contralor preparaba los registros de los libros y del dinero que la comisión le entregaba, y extendía comprobantes a cada representante por los recursos que recibía.

En Duinsk, otro ejemplo de bibliotecas en la vida de los artesanos, se formó una biblioteca central. Con un bibliotecario especializado al frente, efectuaba la adquisición de los acervos y la distribución e intercambio de libros entre las diversas bibliotecas que existían en esa ciudad. Solo esa clase de centros ilegales desarrolló una organización administrativa clandestina como la descrita, la cual se puede considerar como la más formal en el sentido estricto de la palabra.

Las bibliotecas en el ambiente de los gremios obreros colaboraban en la formación del líder obrero; en la orientación para formular ideas de agitación y propaganda; y elevar la cultura de la clase trabajadora. La principal organización que se conoce también se originó en Vilna, en la postrimerías del siglo XIX. En esa ciudad se formó un Comité de Oficios para suministrar literatura entre los trabajadores judíos, estableció bibliotecas para los mismos, y publicó libros populares sobre temas científicos y literarios en lengua Yidish. Las bibliotecas también se establecieron en varias fábricas, pero cuando el movimiento obrero crecía, eran clausuradas y confiscadas por la policía.

Se tiene noticia también que en los incipientes sindicatos rusos del siglo XIX, prohibidos por leyes que imponían penas de prisión o de destierro a los responsables de su organización, se formaban en ciertas ocasiones bibliotecas para sus afiliados. Aunque la actividad sindical no se consideraba de peso para enfrentar a los patronos, resultaba útil para la controversia de situaciones que aquejaban a los obreros y para encaminar en la senda de la dirigencia política a los miembros más destacados. La creación de "pequeñas bibliotecas" y de "salones de lectura" en esos sitios continuarían aún en los albores del siglo XX¹³⁰.

Con el tiempo, en la última década del siglo XIX y comienzos del XX, unas bibliotecas fueron obteniendo licencias para ofrecer sus servicios legalmente; así, se convirtieron en instituciones bibliográficas públicas. Otras, después de la desintegración de los círculos de educación política, continuaron existiendo, pasando de una organización a otra. Algunas más se desmembraron, formando a veces parte de nuevas colecciones personales.

A esa clase de bibliotecas hay que agregar aquéllas que comenzaron a integrar a la par los intelectuales revolucionarios en sus hogares. Los testimonios abundan en el caso de la vanguardia populista y comunista marxista rusa. Quizá el mejor hecho, para cubrir ambas corrientes revolucionarias, lo constituye la biblioteca particular de Gueorgui Valentinovich Plejánov, abanderado primero de la ortodoxia populista y, en segundo, fundador y educador del marxismo ruso, entre cuyos discípulos se distinguiría Vladímir Ilich Uliánov. En la biografía intelectual sobre Plejánov, de Baron, encontramos que:

Antes de 1895, ni tan siquiera podía pensar Plejánov en la posibilidad de tener un estudio privado. Sin embargo, una vez que mejoró la fortuna de la familia, pudo disponer de una habitación espaciosa en que alojar su voluminosa biblioteca [...] Allí, con sus héroes -Engels (Marx, curiosamente ausente), Belinski y Chernishevski, Goethe y Voltaire- mirándole desde las paredes, se entrega a su trabajo en la forma meticulosa e intensa que le era característica [...] Su insaciable apetito de libros se evidencia en su correspondencia, no poca parte de la cual consiste en peticiones de ejemplares en cualquiera de las cinco lenguas que leía. Si no siempre, al menos gran parte de su vida, los libros y el estudio absorbieron el interés y las energías de Plejánov [...]

Barron agrega en una nota a pie de página:

La habitación, con todos los muebles originales, está restaurada en el Dom Plejánova de Leningrado. Esta institución contiene también los papeles de Plejánov, así como su biblioteca de 8000 volúmenes e innumerables periódicos¹³¹.

Sin lugar a dudas, las bibliotecas personales de la intelectualidad revolucionaria del proletariado ruso fue otro de los recursos de gran valor en la educación y formación teórica de aquellos pensadores. Bibliotecas que en ocasiones eran compartidas con amigos y compañeros de lucha, o que permitían enriquecer directa o indirectamente las pertenecientes a determinados círculos o células de estudio.

En este sentido, los diferentes tipos de bibliotecas que se crearon a raíz del movimiento revolucionario de la clase trabajadora en Rusia, encabezada por una intelectualidad proveniente comúnmente de la clase media, fue parte importante en el desarrollo de una cultura bibliotecaria que coadyuvó para alcanzar los

cambios producidos que culminaron con las jornadas de la revolución de octubre de 1917.

Las bibliotecas institucionales de diverso género (públicas, universitarias, especializadas, etc.), ya del país ya extranjeras, representaron asimismo el recurso bibliográfico mayor para los diferentes grupos de intelectuales revolucionarios. De manera que, acorde con lo expuesto hasta aquí, es posible señalar que:

Marx y el marxismo son creaciones de una *intelligentsia* académica que frecuenta las bibliotecas, ramonea por las librerías [...]. Son inconcebibles sin toda esa cantidad de bibliotecas, librerías, diarios, periódicos, editoriales, y hasta escuelas de partido, cuyos cuadros y cultura constituyen una densa infraestructura en cuyo centro está la universidad occidental¹³².

3.5.3 Las imprentas

La difusión del pensamiento revolucionario de los intelectuales del proletariado, para fustigar la explotación de las masas por la clase dominante y despertar a los campesinos y obreros para luchar contra el gobierno opresor, se planteó como una prioridad en la práctica revolucionaria. Asimismo, la escasa literatura socialista que circulaba a mediados del XIX en Europa, propició la necesidad de crear publicaciones que permitieran fomentar un conocimiento político-revolucionario más amplio y profundo, no sólo entre la intelectualidad sino también, y fundamentalmente, entre los grupos sociales subalternos. Estos aspectos de una u otra manera favorecieron para que la imprenta fuera otro recurso importante del instrumental de aquellos hombres.

Algunos círculos poseían su propia imprenta; primeramente la ocuparon para imprimir grandes cantidades de volantes u octavillas, redactadas hábilmente por los intelectuales locales, con consignas y demandas económicas y políticas, cuyos destinatarios eran el público en general, los obreros y los campesinos. Esa clase de material en ocasiones se reproducía en hectógrafo, aparato que permitía maniobrar el escrito original en conjuntos de cien copias. Más tarde aparecerían los primeros periódicos obreros que por su naturaleza ilegal continuamente eran clausurados, por lo que los editoriales trabajaban también para burlar la censura. Tanto las octavillas obreras como los periódicos socialistas de la segunda mitad del siglo XIX Vladímir Ilich Uliánov los consideraría, en 1914, como "los precursores directos e inmediatos de la prensa obrera de nuestros días"¹³³.

Los textos revolucionarios (panfletos) en ediciones populares fue otra de las categorías de impresos que se preparaban en aquellas prensas clandestinas. En virtud de los riesgos que corrían los intelectuales por publicar material subversivo, en los libros y folletos, por ejemplo, no se indicaban ni el autor ni el editor; o bien,

en ciertas situaciones, cuando se trataba de artículos para darse a conocer en periódicos o revistas, el autor firmaba su colaboración bajo un seudónimo. En todos los casos la tipografía, cuando se registraba, adquiría un nombre ficticio. Pese a estas medidas de camuflaje, en múltiples veces las sociedades secretas que publicaban libros u otros impresos eran descubiertas. Los responsables entonces se veían sometidos a detenciones y deportaciones que podían prolongarse por años; las publicaciones se enviaban a la guillotina incluso antes de emprender su circulación. Cuando existía la posibilidad, las imprentas cambiaban de domicilio para evitar el cateo, no descartándose la búsqueda de un nuevo local en el extranjero.

Los avatares de la censura bibliográfica impuesta por el Estado es uno de los mayores obstáculos al que se han enfrentado los intelectuales revolucionarios, incluyendo desde luego los del proletariado.

Una de las funciones del mecanismo editorial ha sido fomentar profusamente la agitación y la propaganda político-revolucionaria que encabeza la intelectualidad que se vincula a la clase obrera mediante los grupos de estudio y discusión diseminados en diversas ciudades; pero también la de incrementar los acervos de las bibliotecas adjuntas a los círculos, y así la de ampliar las posibilidades de formación política de sus miembros. Lane a lo largo de su obra, citada anteriormente, nos muestra el papel cimero que ha representado la imprenta para estos menesteres en el contexto ruso.

3.5.4 *Las cárceles*

Por otra parte, a través de los resultados que ha arrojado la abundante historiografía de la intelectualidad revolucionaria del movimiento obrero, se puede afirmar que la cárcel ha sido otro de los recintos característicos de formación teórica. En efecto, los intelectuales de vanguardia no han interrumpido su instrucción durante los periodos de encarcelamiento. Por el contrario, se las han ingeniado de diversas formas para continuar sus lecturas y escritos, al grado, cuando las normas del reclusorio se los ha permitido, de convertir las celdas en pequeños estudio-bibliotecas. Para tal efecto, ese tipo de hombres ha acudido al préstamo de obras de bibliotecas públicas y universitarias, a la compra de publicaciones, al uso de la biblioteca personal o la de los compañeros de lucha; también, cuando ha existido la posibilidad, la de la cárcel; sin descartar la infiltración de impresos prohibidos.

Si bien el ambiente de la prisión les ha causado serias barreras, también es verdad que el ocio a que se han visto sujetos los revolucionarios en ese reducto, les ha permitido perfeccionar métodos y técnicas de autoaprendizaje; estudiar idiomas; lograr una mayor concentración y disciplina; escribir abundantemente; reflexionar con más detenimiento sus ideas científicas y filosóficas; y estructurar tácticas y estrategias de lucha adecuadas a las condiciones existentes.

Por las facilidades que ofrecían algunas cárceles rusas, podrían haberse considerado como espacios penitenciarios ideales de no ser por las pésimas condiciones higiénicas que minaban a menudo la salud de los presos. La vida de lecturas e incluso de reuniones con amigos en las celdas, permitían convertir esos lugares en puntos de encuentros y discusiones. Las visitas de compañeros y familiares eran de utilidad para solicitar por compra o préstamo las publicaciones que requerían los revolucionarios. Sin embargo, esta forma de encierro no fue el común denominador. Cuando se trataba de desmoralizar al reo se le impedía recibir todo tipo de material impreso, jabón y ropa limpia; la tortura y el confinamiento solitario formaba parte también de la pena. Sólo los más templados lograban superar la prueba; los menos fuertes terminaban suicidándose, enloquecían o cedían al tormento para volverse delatores. Para ilustrar los extremos de la prisión rusa, leamos el caso de Liev Davidovich Bronstein (1879-1940), mejor conocido como León Trotsky:

El interrogatorio [en la cárcel de Odesa, hacia fines de 1899] se prolongó sin producir pruebas que lo inculparan. Mientras tanto, Bronstein leía ávidamente todo lo que le caía en las manos, en un principio únicamente los libros y revistas que había en la biblioteca de la prisión, pero, más tarde, también los libros que le llegaban desde fuera. La biblioteca de la prisión sólo contenía literatura religiosa y publicaciones de la Iglesia. Como ejercicio lingüístico leyó la Biblia simultáneamente en alemán, francés, inglés e italiano¹³⁴.

Pero un año antes, en el invierno de 1898, Trotsky había sido trasladado a una cárcel en donde no se le permitió ninguna comodidad. Deutscher lo describe en ese sitio como "hambriento, sucio y lleno de piojos". Pese a todo, Trotsky al evocar su estancia en la prisión solía decir que en ella se estaba "maravillosamente; se lee, se trabaja y no vive uno sujeto a la preocupación constante de que le encarcelen [...] En realidad, no puedo quejarme de las cárceles ni del tiempo que me hicieron pasar en ellas. Fueron para mí una excelente escuela"¹³⁵.

Venturi, en su obra sobre *Il populismo russo*, también da cuenta de la cárcel *sui generis*, es decir, las celdas que se transformaban en un "pequeño club", en donde se recibían las "últimas publicaciones", sin faltar "las clandestinas"; y en donde los revolucionarios aprendían idiomas, "ejercitándose con un Evangelio, a falta de otros textos"¹³⁶. Clements, por su parte, en el análisis que nos ofrece acerca del trabajo de algunas mujeres revolucionarias rusas en la prisión, señala que la principal actividad entre ellas era el estudio, facilitándoseles porque la mayoría de esos sitios penitenciarios tenían "muy buenas bibliotecas" para los internos¹³⁷.

En atención a los antecedentes expuestos, es factible afirmar que los recursos (instrumentos y recintos) de educación y formación teórica de los intelectuales revolucionarios, del proletariado en este caso, se asemejan, en parte, con los de los intelectuales en general; pero, por otro lado, por las tareas que asumen y los

riesgos que corren hace que cuenten con recursos, con ciertas peculiaridades que principalmente entre ellos comparten, como es el círculo de estudio secreto, la biblioteca e imprenta clandestinas, el libro prohibido, la prensa ilegal y la cárcel.

Sin temor a equivocación, el recinto más representativo y estimado entre los pensadores revolucionarios de la clase obrera ha sido la biblioteca, clandestina y legal, espacio en el que ha transcurrido una parte considerable de sus vidas. Los diversos trabajos biográficos acerca de la pléyade que ha encabezado el movimiento obrero en el mundo, sostiene esta afirmación. Por tal motivo, el trabajo intenso en una gran diversidad de bibliotecas es uno de los puntos fundamentales a explicar, en el capítulo siguiente, de quien fuera la figura central de la intelectualidad revolucionaria rusa: Vladimir Ilich Uliánov, considerado, incluso por sus innumerables adversarios, como un hombre asiduo a la lectura y a las bibliotecas

----- 0 -----

En el transcurso de este apartado la exposición de este marco teórico ha sido para:

- 1) Demostrar la diversidad de algunos puntos de vista que comprende el significado de la palabra intelectual, y establecer una conceptualización útil al objeto del presente trabajo.
- 2) Señalar los principales pensamientos que orientan a separar lo esencial de lo secundario o accidental y mostrar elementos importantes para el fenómeno de mi investigación que, de otra forma, podrían pasar inadvertidos o crear dudas en el discurso de los capítulos siguientes.
- 3) Establecer una conceptualización de un particular tipo de intelectual: *el revolucionario del proletariado*, y situar así en la generalidad del problema teórico a esa categoría de individuos e identificar sus atributos que nos permitan abrir una brecha, un acercamiento a la vida y obra intelectual de Vladimir Ilich Uliánov.

Es preciso aclarar que los párrafos anteriores no han tenido la pretensión de captar íntegramente el fenómeno del intelectual revolucionario anticapitalista, lo cual es manifiestamente imposible para el alcance de este apartado, sino presentar una introducción de esa clase de sujetos en la cual se le ubica a Vladimir Ilich Uliánov.

Referencias

1. Grawitz, Madeleine. *Diccionario de ciencias sociales*. Bogotá, Colombia : Edit. Temis, 1990. p. 196
2. Runes, Dagobert D. *Diccionario de filosofía*. México : Edit. Grijalbo, 1981. p. 182
3. Mann, Golo. "La aparición de los intelectuales en la historia", En: *Poder e impotencia de los intelectuales*. Caracas, Venezuela : Monte Avila Editores, 1968. p. 9-30 (p.9)
4. Fougeyrollas, Pierre. "La palabra 'intelectual'". En: *La cuestión de los intelectuales*. Buenos Aires, Argentina : Rodolfo Alonso Editor, 1969. p. 127-133 (p. 127)
5. Cosser, Lewis. *Hombre de ideas : el punto de vista de un sociólogo*. México : Fondo de Cultura Económica, 1968. p. 226-234
6. Bobbio, Norberto; Nicola Matteucci. *Diccionario de política*. México : Siglo Veintiuno, 1988. p. 855
7. Foulquié, Paul. *Dictionnaire de la langue philosophique*. Paris : Presses Universitaires de France, 1969. p. 371
8. Laqueur, Walter. "Los ideólogos de la revolución". En: *Poder e impotencia de ...* p. 55-76 (p. 56)
9. Blauberger, I. *Diccionario marxista de filosofía*. México : Ediciones de Cultura Popular, 1975. p. 169
10. Ontza, Juan. *La política*. Bilbao : Asuri Ediciones, 1981. p. 326
11. Lauqueur, Walter. *Op. cit.*, p. 56
12. Aron, Raymond. *L'opium des intellectuales*. Paris : Calmann-Levy, 1955. p. 218
13. Konrád, George; Ivan Szelenyi. *Los intelectuales y el poder : intelligentsia y poder de clase en los países socialistas europeos*. Barcelona : Ediciones Península, 1981. 271 p.
14. Bourricad, Francois. *Los intelectuales y las pasiones democráticas*. México : UNAM, 1990. p. 180
15. Gómez Hinojosa, José F. *Intelectuales y pueblo*. San José, Costa Rica : DEI, 1989. p. 46
16. Aron, Raymond. *Op. cit.*, p. 215-216
17. Mann, Golo. *Op. cit.*, p. 9
18. Grawitz, Madeleine. *Op. cit.*, p. 198
19. Bobbio, Norberto; Nicola Matteucci. *Op. cit.*, p. 854
20. Morin, Edgar. "Intelectuales : crítica del mito y mito de la crítica". En: *La cuestión de los intelectuales [...]* p.95-109 (p. 96)
21. Ortega y Gasset, J. "El intelectual y el otro". *Obras completas*. Madrid : Edit. Revista de Occidente, 1940. p. 508-516

22. De Valk, J. M. "Intellectualen". *Grote winker prins encyclopedia*. T. X, (1970), p. 103
23. Shils, Edward. *The intellectuals and the power, and other essays*. Chicago : The University of Chicago Press, 1972. p. 40
24. Shils, Edward. "Intellectuals". *International encyclopedia of the social science*. USA : Macmillan Company and the Free Press, 1968. vol. 7 p. 399-415
25. Aron, Raymond. *Op. cit.*, p. 48
26. Gómez Hinojosa, José F. *Op. cit.*, p. 47
27. Feuer, Lewis S. "Marxism and the hegemony of the intellectual class". *Marx and the intellectuals : set of essays*. New York : Anchor Book, 1969. p. 53-59 (p. 53)
28. Marx, Karl; Friedrich Engels. *El manifiesto comunista*. Barcelona : Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 1996. p. 39.
29. Biazzi, Pablo y otros. *Diccionario de términos marxistas*. México : Grijalbo, 1985. p. 215
30. Marx, Karl; Friedrich Engels. *El manifiesto del partido comunista*. Moscú : Edit. Progreso, 1990. p. 30
31. Adlex, Max. *El socialismo y los intelectuales*. México : Siglo Veintiuno, 1980. p. 169
32. Joye, Pierre. "La revolución científico-técnica y el nuevo papel de los intelectuales". En: *La proletarianización del trabajo intelectual*. Madrid : Alberto Editor, 1975. p. 23-53 (p. 49)
33. Marx, Karl; Friedrich Engels. *El manifiesto del partido comunista*. Moscú ... , p. 31
34. Sohn-Rethel, Alfred. *Trabajo intelectual y trabajo manual : una revolución en el ámbito de la filosofía marxista. Un primer esbozo para una teoría materialista del conocimiento*. Bogotá, Colombia : El Viejo Topo, 1980. p. 14
35. Marx, Karl; Friedrich Engels. *Op. cit.*, p. 36
36. Feuer, Lewis S. *Op. cit.*, p. 53
37. Marx; Karl; Friedrich Engels. *Op. cit.* Moscú [...], p. 55
38. *Ibid.*
39. *Ibidem*, p. 57
40. Marx, Karl; Friedrich Engels. *Sobre la revolución de 1848-1849 : artículos de "Neue Rheinische Zeitung"*. Moscú : Edit. ogresso, 1981. p. 208
41. *Ibid.*, p. 251
42. Afanásiev, V.; V. Lantsov. *El gran descubrimiento de Carlos Marx : el papel metodológico de la teoría del carácter dual del trabajo*. Moscú : Edit. Progreso, 1986. p. 8
43. Fischer, Ernst. *Lo que verdaderamente dijo Marx*. México : Aguilar, 1977. p. 64
44. Feuer, Lewis S. "Marxims and ...", p. 56-57

45. Calvez, Jean-Yves. *El pensamiento de Carlos Marx*. Madrid : Taurus, 1960. p. 223
46. Gouldner, Alvin W. *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*. Madrid : Alianza Universidad, 1985. p. 21
47. Calvez, Jean-Yves. *Op. cit.*, p. 219-220
48. Konrád, George; Ivan Szelenyi. *Op. cit.*, p. 21
49. Marx, Karl; Friedrich Engels. *Op. cit.* Barcelona ..., p. 5
50. González Rojo, Enrique. *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual*. México : Edit. Grijalbo, 1977. 219 p.
51. Konrád, George; Ivan Szelenyi. *Op. cit.*, p. 17-18
52. Gramsci, Antonio. "La formazione degli intellettuali". En: *Gli intellettuali : el'organizzazione della cultura*. Torino : Giulio Einaudi Editore, 1949. p. 3-19
53. Vacca, Guiseppe. "El marxismo y los intelectuales". En: *Filosofía y política en el pensamiento de Gramsci* (Antología). Compiladores Dora Kanoussi y Javier Mena. México : Ediciones de Cultura Popular, 1988. p. 181-208 (p. 200)
54. Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*. México : Siglo Veintiuno, 1995. p. 9-10 Véase particularmente el capítulo IV: "El rol de los intelectuales en el seno del bloque histórico". p. 13-118
55. Buci-Glucksmann, Christine. "De la cuestión de los intelectuales a la del Estado". En: *Gramsci y el Estado : hacia una teoría materialista de la filosofía*. México : Siglo Veintiuno, 1988. p. 33-64 (p. 53)
56. Macciocchi, Maria-Antonietta. *Gramsci y la revolución de occidente*. México : Siglo Veintiuno. 1980. p. 197-198. Véase en especial el capítulo 7: "Los intelectuales". p. 188-259
57. Portelli, Hugues. *Op. cit.*, p. 97
58. Gómez Hinojosa, José Antonio. "La relación entre la teoría y la práctica". *Op. cit.*, p. 117-145
59. Gramsci, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. México : Juan Pablos Editor, 1986. p. 133-134
60. Buci-Glucksmann, Christine. *Op. cit.*, p. 49-50
61. Tse-Tung, Mao. "Sobre la práctica : sobre la relación entre el conocimiento y la práctica, entre el saber y el hacer". En: *Obras Escogidas*. T. I; Pekin : Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1976. p. 318
62. Macciocchi, Maria Antonietta. "Del intelectual orgánico en Gramsci al intelectual completo en Mao Ze-dong". *Op. cit.*, p. 217-222
63. Tse-Tung, Mao. *Obras escogidas*. t. V; Pekin Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977. p. 462
64. Tse-Tung, Mao. "Desechar las ilusiones, prepararse para la lucha". *Obras escogidas*. t. IV, p. 443; "Intervenciones en el Foro sobre arte y literatura". *Obras escogidas*. t. III, p. 77

65. Tse-Tung, Mao. "Las cosas empiezan a cambiar". *Obras escogidas*. t.V, p. 480
66. *Ibid.*, p. 483
67. *Ibid.*, 482
68. Tse-Tung, Mao. "Rechazar la ofensiva de los derechos burgueses". *Obras escogidas*. t. V, p. 501
69. Tse-Tung, Mao. "La situación en este verano de 1957". *Obras escogidas*. t. V, p. 517-518
70. Tse-Tung, Mao. "La orientación burguesa de Wenjui Pao debe ser criticada". *Obras escogidas*. t. V, p. 496
71. Tse-Tung, Mao. "Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el trabajo de propaganda". *Obras escogidas*. t. V, p. 460
72. Tse-Tung, Mao. "Rechazar la ofensiva ...". *Obras escogidas*. t. V, p. 481
73. Tse-Tung, Mao. "Las cosas empiezan ..." *Obras escogidas*. t. V, p. 481
74. Tse-Tung, Mao. "Discursos en una conferencia de secretarios de comités provinciales y de región autónoma del Partido". *Obras escogidas*. t. V, p. 412-413
75. Tse-Tung, Mao. "El problema de los intelectuales". En: *Textos escogidos*. Pekin : Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976. pp. 480-481
76. Tse-Tung, Mao. "Ser promotores de la revolución". *Obras escogidas*. t. V., p. 533
77. Gray, Jack; Patrick Covendish. *La revolución cultural y la crisis china*. Barcelona : Ediciones Ariel, 1970. p. 112-113
78. Tse-Tung, Mao. "Ser promotores ..." *Op. cit.*, p. 534
79. Tse-Tung, Mao. "confiar firmemente en la gran mayoría de las masas". *Obras escogidas*. t. V, p. 547
80. Tse-Tung, Mao. "las cosas empiezan ..." *Op. cit.*, p. 483
81. Tse-Tung, Mao. Confiar firmemente en la ..." *Op. cit.*, p. 554
82. *Ibid.*, 555
83. *Ibid.*, p. 550
84. Tse-Tung, Mao. "Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el trabajo de propaganda". *Obras escogidas*. t. V, p. 470
85. Tse-Tung, Mao. "La situación en este verano de 1957". *Obras escogidas*. t. V, p. 523
86. Tse-Tung, Mao. "Ser un revolucionario completo". *Obras completas*. t. v, 35-36
87. Tse-Tung, Mao. "Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido" *Obras escogidas*. t. III, p. 35-36

88. *Ibid.*, p. 36-37
89. *Ibid.*, p. 38
90. *Ibid.*, p. 35
91. Löwy, Michael. *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios : la evolución política de Lukács 1909-1929*. México : Siglo Veintiuno, 1978. p. 12
92. Aron, Raymond. *Op. cit.*, p. 79
93. Griewank, K. *Der neuzeitliche revolutionbegriff*. 2a. ed. Frankfurt am Main, 1973, p. 21-22.
Citado por: Martínez Lacy, Ricardo. *Rebeliones populares en la Grecia helenística*. México : UNAM, 1995. p. 2
94. Aron, Raymond. *Op. cit.*, p. 79
95. Grawitz, M. *Op. cit.*, p. 275
96. Engels, Friedrich. *Principios del comunismo*. Moscú : Edit. Progreso, 1990. p. 61
97. *Ibid.*, p. 62-63
98. Karl, Marx; Friedrich Engels. *El manifiesto comunista*. Barcelona ... p. 46 y 48
99. *Ibid.*, p. 48
100. Weber, Henri. *Marxisme et conscience de classe*. Paris : Union Générale d'Éditions. 1975. p. 44
101. *Ibid.*, p. 45-46
102. Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. México : Siglo Veintiuno, 1994. p. 58-61
103. Löwy, Michael. *Op. cit.*, p. 17
104. Weber, Henri. *Op. cit.*, p. 49
105. Löwy, Michael. *La théorie de la révolution chez le jeune Marx*. Paris : Librairie François Maspero, 1970. p. 72
106. *Ibid.*, p. 133
107. Kautsky, Karl. "Akademiker und proletaries". *Die Neue Zeit*, XIX (1900-1901), vol. 2. p. 89.
Citado por: Adler, M. *Op. cit.*, p. 51
108. Althusser, Louis. *Op. cit.*, p. 60-70
109. Löwy, Michael. *Para una sociología de los ...* , p. 21
110. Weber, H. *Op. cit.*, p. 384
111. De la Cueva, Mario. "Carlos Marx, el torrente revolucionario de la justicia social". En: *La idea del Estado*. México : Universidad Nacional Autónoma de México, 1986. p. 322-389 (p. 331)

112. Harnegger, Marta. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México : Siglo XXI, 1994. p. 33-34
113. Löwy, Michael. *Para una sociología de los...*, p. 23
114. Marx, Karl; Friedrich Engels. *El manifiesto del partido comunista*. Moscú ..., p. 40
115. Weber, Henry. *Op. cit.*, p. 87 y 90
116. Tse-Tung, Mao "El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional". En: *Obras escogidas*. t. II. Pekín : Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976. p. 210-215
117. Lenin, V. I. *¿Qué Hacer? : problemas candentes de nuestro movimiento*. Pekín : Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975. p. 31-32
118. Le Goof, Jacques. *Los intelectuales en la edad media*. México : Gedisa, 1987. p. 69
119. Brinton, Crane. *Anatomía de la revolución*. México : Fondo de Cultura Económica, 1985. p. 59
120. Althusser, Louis. *Op. cit.*, p. 78
121. Kassow, Samuel D. *Students, professors and the state in Tsarist Russia*. Berkeley : University of California Press, 1989. p. 396
122. Venturi, Franco. *Il populismo russo*. Vol. II. Torino : Giulio Einaudi, 1979. p. 34
123. Venturi, Franco. *Il populismo russo*. (cap. 12, primera pag., p. 515)
124. Löwy, Michael. *La théorie de la révolution chez ...*, p. 106
125. Msclosky, Herbert y John E. Turner. *URSS : historia de Rusia y del Estado Soviético*. Madrid : Ediciones Morata, 1966, p. 65
126. Lane, David. *Las raíces del comunismo ruso : un estudio social e histórico de la social democracia rusa 1898-1907*. México : Siglo XXI, 1977. p. 103
127. Venturi, Franco. *Il populismo russo*. 3 volúmenes. Torino : Giulio Einaudi, 1977, 1979.
128. Venturi, Franco. *Il populismo russo*, Vol. III. Torino : Giulio Einaudi, 1979. p. 43
129. Shavit, David. "The emergence of Jewish public libraries in tsarit Russia". - p. 239-252. - En: *The Journal of Library History : Philosophy and Comparative Librarianship*. Vol. 20, no. 3 (fall 1985).
130. Seton-Watson, Hugo. *La decadencia de la Rusia imperial : 1855-1914*. México : Edit. Guaranía, 1955. pp. 158 y 346
131. Baron, Samuel H. *Plekhanov : the father of russian marxism*. Stanford, California : Stanford University Press, 1963. p. 256
132. Goulder, Alvin W. *Op. cit.*, p. 82
133. Lenin, V. I. *Acerca de la prensa*. Moscú : Editorial Progreso, 1979. p. 8
134. Deutscher, Isaac. *Trotsky I : el profeta armé (1879-1921)*. Paris : René-Julliard, 1962. p. 64

SEGUNDA PARTE

LA VIDA DE VLADÍMIR ILICH ULIÁNOV, LENIN, EN UN MUNDO RADICAL DE LOS IMPRESOS Y DE LAS BIBLIOTECAS

Mientras otros revolucionarios vacilaban sin reorganizar su pensamiento, Lenin buscaba ansiosamente una nueva perspectiva filosófica. Así tan pronto llegó a Berna, en septiembre de 1914, en medio mismo de la guerra, Lenin se dirigió a la biblioteca para estudiar las obras de Hegel, especialmente su *Ciencia de la Lógica*. El hecho que un revolucionario tan inflexible como Lenin pasase sus días en la biblioteca de Berna, mientras todo el mundo -incluyendo al movimiento marxista- volaba por los aires, debe haber sido para muchos un espectáculo extraño e incomprensible.

R. Dunayevskaya

Lenin se trasladaba de un lugar a otro para conseguir bibliografía. Habla del sistema de las bibliotecas cantonales suizas, que solicitaban libros a otras bibliotecas. En Rusia, en la cárcel y el destierro, seguía usando las bibliotecas, valiéndose de sus colaboradores. Las bibliotecas le ofrecían catálogos completos y en ellos podía ver el conjunto de lo editado, es decir, que no quedaba librado a los hallazgos ocasionales. Permanentemente clamaba por libros; sin libros no se puede vivir, decía siempre.

M. Lebedinsky

4 LOS AÑOS DE ESTUDIO

4.1 Algunos antecedentes familiares

4.1.1 *El trabajo académico del padre*

El interés de Vladímir Ilich Uliánov por visitar y consultar las bibliotecas y los acervos bibliográficos particulares se manifestó desde su juventud. Esto se debe, sin duda, a que él creció en el seno de una familia que se caracterizó por procurarse un considerable nivel de educación, el cual era poco común entre la población de la Rusia zarista. Comencemos nuestro análisis a partir de la línea paterna.

En agosto de 1850 el padre de Vladímir, Iliá Nicolaievitch Uliánov, inició sus estudios superiores en la Facultad Física y Matemáticas de la Universidad Imperial de Kazán (1805), único centro de esta naturaleza que existía en la Rusia Oriental, esto es, el único en la región del Volga, los Urales y Siberia. El entorno bibliográfico de la ciudad de Kazán y de la propia universidad dejaba mucho que desear, lo que dificultaba particularmente el quehacer estudiantil. Al respecto se escribe:

En la ciudad (de Kazán) no hay salas de lectura o bibliotecas particulares: las revistas y los periódicos llegan a la biblioteca de la Universidad pero sólo a la sección de profesores. Para los estudiantes existe una escasa selección de libros, que son, en lo fundamental, "guías", o sea, material didáctico¹.

Se sabe que la biblioteca de la Universidad de Kazán fue creada en el periodo de la rectoría (1827-1846) del matemático Nikolái Ivanovich Lobachevski. Ese espacio documental serviría, independientemente de la calidad de su colección, como uno de los recursos para la preparación de la tesis de Iliá N. Uliánov: "El cálculo de la órbita del cometa de Klinkerfues de 1853". La teoría que planteó en torno del movimiento de los cometas y los múltiples cálculos de la órbita parabólica de dicho fenómeno astronómico le valió para que fuera considerado "candidato a doctor en ciencias matemáticas"².

Posteriormente, en 1855, se traslada a Penza para colaborar en la estación meteorológica y cubrir una vacante de maestro de física y matemáticas en el Instituto Nobiliario. En esa pequeña ciudad comienza a entrar en contacto con la literatura de expresión revolucionaria. Las lecturas que hace de Herzen, Chernishevski, Dobroliúbov, entre otros autores populistas, influyen posiblemente en el pensamiento de Iliá Uliánov. Se adhiere al esfuerzo educativo popular que en diferentes partes de Rusia (Petersburgo, Kíev, Ekaterisnoslav) se lleva a cabo.

o sea, a la apertura de las primeras escuelas dominicales en las que algunos profesores impartían clases gratuitamente a los obreros y artesanos e hijos de éstos. En los planes pedagógicos de esas escuelas se hacía énfasis en la práctica de la lectura y de la escritura; y en donde figuraban los elementos de la aritmética, algunas nociones de historia, geografía, ciencias naturales y, en caso necesario, el aprendizaje de la lengua rusa. De esta forma, se intentaba cooperar en la disminución del analfabetismo que cundía en esos tiempos en Rusia.

Para tal efecto, en la ciudad de Penza se forma una Sociedad, entre cuyos miembros se encontraba el profesor Uliánov. En el proyecto de trabajo de aquella organización cultural se planteó la necesidad de "crear una biblioteca [para] facilitar libros a los alumnos". Así, obteniendo el respectivo permiso de las autoridades correspondientes, en noviembre de 1860, inaugura la escuela dominical de la ciudad de Penza, en la cual logra "crear la biblioteca" a través de "donaciones que llegaban con regularidad" y de la compra de "libros nuevos y cuadernos para los alumnos"³. Iliá Nikoláievitch colaboró en esa escuela durante dos años, hasta que la censura gubernamental, bajo el argumento de que en esa clase de centros escolares se enseñaban "ideas escandalosas y conceptos tergiversados", clausuró los cursos.

En el verano de 1863, después de contraer matrimonio con María Alexándrovna Blank, se marcha a la ciudad de Nizhni Nóvgorod, bullicioso centro comercial e industrial de Rusia. El ambiente intelectual era precario pues no existían ni librerías ni centros de educación superior. Como en Penza, la infraestructura escolar se reducía al gimnasio, el Instituto Nobiliario, el colegio femenino, los colegios primarios, y el Instituto de Doncellas de la Nobleza, sitios en los que simultáneamente impartió cursos de agrimensura, tasación, física y matemáticas.

El siguiente año, en marzo de 1864, se plantea la creación de una sociedad pedagógica, con el objeto de estudiar e investigar los aspectos referidos a la educación del lugar. Entre sus propósitos destacaba la organización de "una biblioteca propia"; se tenía previsto la compra de "nuevos libros" a través de una cuota fija de sus miembros. Esta iniciativa, apoyada por Iliá N. Uliánov, no se llevó a cabo porque las autoridades del Ministerio de Instrucción Pública veían con recelo las sociedades de carácter liberal.

Los atentados perpetrados por los revolucionarios populistas contra el estado imperial provocaban serias reacciones en el campo de la docencia. La censura en torno de los materiales impresos no se hacía esperar. El cierre de ediciones de revistas y periódicos inherentes al magisterio, los arrestos y los encarcelamientos de profesores se sucedían a menudo. El retiro de toda obra sospechosa y perniciosa de las bibliotecas, incluyendo las de los gimnasios, era también frecuente. Iliá N. Uliánov presenció en Nizhni Nóvgorod la estrecha vigilancia y el riguroso control que el gobierno llegó a ejercer en relación con el proceso enseñanza-aprendizaje, fenómenos que prohibían la más mínima discusión abierta.

De esta manera, con el propósito de incrementar la custodia de la educación primaria, dicho Ministerio creó, en el verano de 1869, el puesto de inspección de escuelas públicas, cargo que pronto le ofrecerían a Uliánov, quien aceptó. En septiembre se dirigió a su nuevo empleo, ubicado en Simbirsk una ciudad enclavada en la alta orilla del río Volga, donde había de permanecer casi veinte años. El nombramiento de inspector de escuelas primarias de la jurisdicción de Simbirsk, condujo a Iliá N. Uliánov a abandonar la enseñanza de las ciencias exactas y a consagrar su vida más a labores administrativas que pedagógicas. Dejaba atrás catorce arduos años de docente, caracterizados como "muy exigente con sus alumnos, pero más consigo mismo"⁴.

La ciudad de Simbirsk, con amplias calles, casas de madera, algunos edificios de piedra, abundantes jardines, era atractiva físicamente. En el ambiente cultural destacaban los gimnasios -el masculino y el femenino-, el conciliar, el colegio distrital, la escuela de enfermería y algunas escuelas privadas. A diferencia de Kazán, Penza y Nizhni, en Simbirsk:

Existe la Biblioteca Pública Karamzín^[a] en la cual hay ¡más de 13.000 tomos! La biblioteca -gran rareza- es accesible, formalmente, a todos. Pero sólo los ciudadanos que dejan una fianza de cinco rublos podían tomar prestados libros para leer en la casa. Por eso la mayoría de los lectores están obligados a leer los libros y las revistas en la sala de lectura⁵.

Cabe anotar que Iliá N. Uliánov arribó a dicha ciudad con su esposa y dos de sus hijos: Anna de cinco años y Alexander de tres (Olga, nacida en 1868, falleció ese mismo año). El siguiente año, el 10 de abril de 1870, los Uliánov tendrían su cuarto hijo en un hogar de la calle Streletzke, a quien le pondrían el nombre de Vladímir, el futuro intelectual revolucionario que transformaría la Rusia zarista en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Iliá N. Uliánov, por afinidad de trabajo, no tardó en hacer amistad con Arseni Fiódorovich Bielokrienko, miembro del comité de la Biblioteca Karamzín y antiguo administrador de sesenta y dos escuelas rurales, las cuales pasaron a cargo del nuevo inspector de escuelas públicas provinciales. Con el afán de obtener un diagnóstico, comenzó por estudiar los informes y resúmenes estadísticos de la región -en los que halló 462 escuelas públicas primarias^[b]- y consultar los acervos de la prensa local. Entre los deberes del inspector se contemplaba la visita de "decenas de escuelas rurales al año; verificar el contenido y método de enseñanza en cuatro disciplinas: la religión, la lectura de libros de contenido civil y religioso, la escritura, las cuatro primeras operaciones aritméticas"⁶. Estas funciones le conferían autoridad para controlar y organizar una amplia gama de

[a] El nombre proviene del famoso novelista, periodista e historiador N. M. Karamzín, educado en el Liceo de Simbirsk. (Miliukov, Paul. *Outlines of russian culture : part II, literature*. Philadelphia : University of Pennsylvania Press, 1943. pp. 21-22).

[b] Efectivamente, de las 683 escuelas que figuraban en los documentos oficiales, tan sólo halló 462, de las cuales el 80% estaban en un estado deplorable. En promedio una escuela para cada tres poblaciones.

actividades inherentes a la educación pública básica, como las referentes al desarrollo de bibliotecas escolares. Al respecto se afirma que "se convirtieron en objeto de sus preocupaciones cotidianas las bibliotecas de las escuelas y los depósitos de libros [...] que se preparaban en las escuelas primarias"⁷.

En efecto, la aportación de Iliá N. Uliánov en el campo de las bibliotecas escolares de la jurisdicción de Simbirsk es reconocida ampliamente. Acerca de esto se apunta que "en su calidad de director de instituciones de enseñanza de un amplio territorio se preocupó por el desarrollo y el abastecimiento de las bibliotecas escolares"⁸. Así, con el empeño y el sistemático trabajo de aquel funcionario al servicio del Estado, el progreso de los servicios bibliotecarios en esos centros educativos sería evidente con el paso de los años.

Hagamos una breve descripción de su labor en favor de esa clase de bibliotecas. Como es de imaginarse, la situación que encontró en cuanto a recursos bibliotecarios en aquellas escuelas fue realmente desalentador. Esto es:

En los primeros años de trabajo como inspector investigó los fondos de las bibliotecas escolares. La revisión dio resultados poco tranquilizadores: a primera vista había suficientes libros, pero en su mayor parte eran poco adecuados para los niños. Y, además, no todos los maestros reconocían la importancia del trabajo bibliotecario [...]⁹.

No obstante que algunos profesores tenían idea de cómo elaborar catálogos y prestar libros, el inspector a menudo les hacía sugerencias o les llamaba la atención para el mejoramiento de estas labores. El interés de Iliá N. Uliánov por el desarrollo de las bibliotecas escolares quedó, asimismo, manifiesto en los diversos informes anuales que presentó a las autoridades correspondientes, y en los cuales les destinaba un espacio considerable. El valor por esos centros culturales se reflejó igualmente en su participación que hizo en los congresos de maestros.

En virtud de los escasos centros culturales que existían en la jurisdicción de Simbirsk, Iliá N. Uliánov se inclinó porque las bibliotecas escolares fungieran también como públicas, es decir, que los servicios se ofrecieran a la comunidad en general. En otras palabras:

[...] consideraba que también los adultos debían utilizar las bibliotecas de los colegios, ya que éstos eran, como diríamos ahora, el único foco de cultura, de instrucción en la aldea o en la pequeña ciudad del distrito. Quiere decir que su biblioteca debía ser accesible a todos. Partiendo de esto, él recomendaba títulos a las bibliotecas escolares. Se trataba de clásicos de la literatura rusa y extranjera, libros de literatura científica popular, de agricultura, ciencias naturales, higiene¹⁰.

De esta manera, en el marco de la dirección e inspección escolar, Iliá N. Uliánov se involucró en la adquisición de libros y material didáctico, en la organización de bibliotecas escolares y en la apertura de depósitos de libros que facilitarían a los alumnos, profesores y al pueblo las lecturas necesarias.

El producto de su participación en este rubro fue en realidad encomiable, el dato siguiente así lo demuestra: "Hacia fines de los años sesenta con el ayuda de Uliánov ya se habían abierto cerca de 400 bibliotecas escolares"¹¹.

Por otra parte, con el propósito de formar personal docente calificado, en la primavera de 1870 Iliá N. Uliánov, para hacer realidad el esfuerzo de los "cursos pedagógicos", que desde poco antes (agosto de 1869) de su llegada a Simbirsk se venían impartiendo en el colegio distrital, para la preparación de "futuros maestros rurales", colaboró, entre otros aspectos, en la creación de "una biblioteca bastante grande con la literatura más novedosa". En torno de este renglón se puntualiza lo siguiente:

Para familiarizar a los futuros maestros con el trabajo bibliotecario Iliá Nikoláevich [Uliánov] creó, ante los cursos pedagógicos de Simbirsk, la Biblioteca pedagógica. Hizo la lista de libros y materiales didácticos para ella. Allí habla libros de historia de la pedagogía [...] Se suscribían las mejores revistas científicas, pedagógicas, infantiles para la biblioteca¹².

Como se anotó en líneas anteriores, la orientación de Iliá N. Uliánov influyó en hacer llegar a la comunidad en general los beneficios del servicio bibliotecario escolar. El propósito era lograr atraer a los campesinos a la biblioteca y ayudarles a utilizar los libros que ofrecían los depósitos de libros para fomentar la práctica de la lectura dominical, así como durante los días festivos. De esta manera, la atención que prestó en materia de bibliotecas alcanzó también las de carácter público. Sobre este punto se informa que fue "vocal de la Junta de la Biblioteca Karamzin"¹³, considerada como una de las principales de la Rusia imperial. En este sentido, con el objeto de apoyar la instrucción pública y elevar la cultura de la sociedad, se preocupó por enriquecer los acervos bibliográficos que tenía a su alcance, crear nuevos u orientar a otros para que lo hicieran. Para abundar acerca de su labor en este terreno rescatemos ciertos antecedentes:

Para que los campesinos tuvieran la posibilidad de adquirir libros Iliá Nikoláevich [Uliánov] recomienda crear depósitos de reserva en las bibliotecas de las escuelas y colegios. No escapan a la atención de Uliánov las bibliotecas y las salas de lectura pública, que pertenecían al zemstvo^[a], a las asociaciones urbanas y rurales. Con su ayuda comenzó a trabajar la biblioteca gratuita en Kurmich, la biblioteca de Sizran, abierta en 1878 por iniciativa de la intelectualidad local, utilizó sus consejos².

[a] Zemstvo. Administración autónoma local y provincial dirigida por la nobleza en la Rusia zarista. Los zemstvos fueron creados en 1864 y sus atribuciones se limitaban a los asuntos económicos locales, tales como construcción de hospitales y caminos, estadística, seguro, etc. Su actividad era controlada por los gobernadores y el ministro del Interior.

El trabajo de Iliá N. Uliánov como inspector de escuelas no estuvo exento de los ataques de ciertos grupos que veían con envidia o recelo los avances y los cambios que iba logrando paulatinamente en el sector de la educación pública en la provincia de Simbirsk. Los enfrentamientos y conflictos eran provocados por el clero, los funcionarios escolares de nivel superior, la policía local y algunos representantes del zemstvo, al grado de considerarlo una persona indeseable, por lo que cada vez le resultaba más difícil obtener la aceptación del ministro de Instrucción Pública para continuar en el servicio.

Pese a las vicisitudes, su labor en favor de los centros culturales (escuelas y bibliotecas) en aquella región se prolongó durante dieciséis años. Falleció el 12 de enero de 1886, cuando su hijo, Vladimir Ilich Uliánov, estaba por egresar del *gymnasium* local.

4.1.2 La preparación intelectual de la madre

María Alexándrovna Blank, la madre de Vladimir Ilich Uliánov, "provenía de la modesta clase media"¹⁵ y, según los escasos datos encontrados, de una familia culta. La música le atrajo de manera especial durante su niñez y juventud principalmente. Los libros le acompañaron toda la vida. Así, el juicio de que provenía de una posición modesta habría que dudarlo, máxime por los antecedentes siguientes.

La educación de María A. Blank estuvo a cargo de instructores privados, característica en los hogares acomodados de la Rusia zarista. Al respecto se apunta que "tuvo preceptores particulares que le enseñaron música, literatura e idiomas"¹⁶. De esta manera "María Alexándrovna aprendió alemán, francés, inglés y piano"¹⁷ en casa. Cuando cumplió la edad apropiada para acudir a un colegio, la situación económica de la familia se lo impidió, aunque quizá también influyeron los prejuicios de su padre, el médico Alexander Blank¹⁸. Por lo que se afirma que su preparación intelectual fue esencialmente "doméstica, como muchas otras señoritas provincianas de aquellos tiempos"¹⁹.

A la edad de veintiocho años, María se unió en matrimonio a Iliá N. Uliánov, reuniendo ambos una de las principales peculiaridades de toda persona culta: un acendrado hábito de lectura. La instrucción hogareña que le habían suministrado le ayudó, estando ya casada, a aprobar los exámenes de maestra. En este sentido, la hija del médico "había suplido la falta de recursos con tesón y talento, llegando a ser maestra de escuelas populares"²⁰.

En efecto, en julio de 1863, después de escribir la solicitud al colegio de varones de Samara, le extendieron su "matrícula" en donde se asentaba el testimonio de haber sido examinada en ruso, francés y alemán, oral y escrito; así como en catecismo y aritmética, otorgándosele el título de profesora de primaria²¹. El documento estaba avalado por el sello de la dirección de los colegios de Samara,

el Consejo de Estado y la Dirección de escuelas provinciales de Samara. Mas no se tiene noticia que haya ejercido el magisterio de manera oficial.

Los diversos adjetivos aplicados a María por los biógrafos -cortés, trabajadora, firme de carácter, devota, paciente, fuerte de voluntad, valiente, inteligente-²² hace entrever que fue una mujer ejemplar, esto es, que supo salir adelante a pesar de los obstáculos sociales de la época, especialmente cuando quedó viuda en 1886 y se enfrentó a la difícil realidad de ser madre de seis hijos: Anna (1864-1935), Alexander (1866-1887), Vladimir (1870-1924), Olga (1871-1937), Dmitri (1874-1943) y María (1878-1937)²³, la mayoría de ellos revolucionarios.

4.2 Los primeros contactos con las bibliotecas

4.2.1 *El contexto cultural del hogar*

Antes de dar paso al perfil intelectual de Vladimir Ilich Uliánov, es indispensable asomarnos brevemente al ambiente cultural que se vivía en el hogar de la familia Uliánov en Simbirsk, ciudad en donde, como hemos anotado, nació y comenzó su formación básica.

Dados los antecedentes de instrucción de los padres de Vladimir, se puede afirmar que en la casa de los Uliánov se desarrolló un trabajo de educación importante. Los recursos intelectuales y materiales, en virtud de la preparación y del empleo como funcionario público del padre, estuvieron asegurados por lo menos durante los primeros dieciséis años de Vladimir. Esta situación, favorable a todas luces -en comparación con la mayoría de la población rusa-, permitió conformar un contexto cultural especial en aquel hogar, el cual benefició e influyó en cierto modo en la vida del futuro revolucionario marxista.

Las necesidades laborales, el interés por la literatura y el cuidado de la educación de su esposa y sus vástagos, condujo a Iliá a formar con esfuerzos una selecta "biblioteca doméstica". Acerca de este rubro se anota a continuación la forma de cómo paulatinamente fue adquiriendo la colección bibliográfica destinada al hogar:

El comercio de libros estaba poco desarrollado en Simbirsk. Iliá Nikoláevich habitualmente se suscribía a la literatura científica y artística por medio de vendedores de libros de Kazán y de las capitales. Por la extrema carestía de las ediciones no siempre era posible, con un sueldo modesto, suscribir las obras completas de las clásicos o las novedades. De cualquier forma en la casa había muchos libros²⁴.

Entre los materiales impresos que ingresaban al acervo familiar destacaban las revistas *Lecturas infantiles*, *Manantial*, *Descanso Infantil*, cuentos y poesía de Alexandr Pushkin, Mijail Lérmontov, Alexéi Koltsov, Iván Nikitir, fábulas de Iván

Krilov y varios autores más, representativos de la literatura del país. Así, "en Simbirk [Iliá constituyó] una importante biblioteca en la que figuraban los clásicos rusos y universales junto con los mejores libros de historia natural, sociología y pedagogía"²⁵.

La biblioteca de casa con el paso de los años creció y el interés por la letra impresa se incrementaba entre los diferentes miembros de la familia; la motivación y el ejemplo de Iliá y María ayudaban a fomentar el hábito del estudio y a despertar la inteligencia de sus hijos. El esmero de Iliá por incrementar la colección se percibía a través de la compra de nuevos libros de autores tales como: Pisariev, Tolstoi, Turguéniev, Gógol, Nekrásov, Saltikov-Schedrin. No faltaron libros de Pleschéiev, Ryléiev y muchos otros. Los fascículos de la revista *Otéshstvenie Zapiski* [Anales Patrios], una de las preferidas por la familia, también eran adquiridos puntualmente. De esta manera, el padre continuó "esforzándose por dar a los niños una idea completa sobre la literatura nacional [con el fin de que] se aficionaran desde una edad temprana a la lectura seria"²⁶.

Efectivamente, la lectura en el hogar de los Uliánov se practicaba a menudo. María se encargó de enseñar a sus hijos mayores, Olga, Alexander y Vladimir, los elementos de esta actividad e Iliá -nos relata Trotski- "por las noches leía a veces en voz alta"²⁷. Las veladas familiares se amenizaban escuchando el contenido de un libro previamente seleccionado. Acorde con estos antecedentes, se afirma que el aforismo del célebre poeta Pushkin: "La lectura es la mejor educación", fue "la regla cotidiana en la vida de los Uliánov"²⁸.

Como es natural, las necesidades y los gustos, en cuanto a libros se refiere, variaban entre los padres e hijos, mas sin embargo los grandes clásicos rusos eran apreciados por toda la familia. Por lo que la biblioteca de casa alimentaba tanto el intelecto de cada miembro como el interés general. Así, después del quehacer doméstico, era costumbre acudir a buscar el autor preferido o indispensable. Quiere decir que "las horas de descanso en la familia eran, por lo general, horas de lectura"²⁹.

El acervo bibliográfico se enriquecía, asimismo, con cierta frecuencia a cuenta de los niños, mediante las ediciones que recibían como premio de sus estudios sobresalientes, regalo de cumpleaños o con el dinero del que disponían en el bolsillo. De esta manera cada niño fue formando su propia colección de libros, lo que daría como resultado la existencia de "una gran biblioteca" en la casa del inspector de escuelas primarias de Simbirk.

No obstante, todos los miembros de la familia estaban abonados a la biblioteca municipal³⁰. Es decir, a la Biblioteca Pública Karamzin. Sus servicios beneficiaban tanto a la *intelligentsia* local, constituida en particular por la elite de profesores, médicos, jueces y abogados, ya conservadores ya liberales, como a la población en general, principalmente a los escolares. El papel de los Uliánov en torno a ese centro bibliotecario fue realmente activo porque:

[...] utilizaban permanentemente la Biblioteca Pública Karamzín [...] Iliá Nikoláevich era miembro de su comité. Tomó parte en el complemento de sus fondos, seguía atentamente las novedades y, claro, traía a casa el libro que merecía ser leído³¹.

La variedad de los libros solicitados en préstamo a esa biblioteca por parte de Iliá y su familia, queda manifiesto el interés intensivo por la lectura que mantuvieron entre 1870 a 1886; se aprecia también la decantación por los autores impregnados de liberalismo político³², entre los que sobresalían Nekrásov, Chernyshevskiv y Turguéniev. A la diversidad de autores rusos, se agregaban los de otras latitudes, lo que ampliaba significativamente la cultura en ese hogar. A este respecto se escribe:

La vela en la palmaria, un cofre de caoba y libros, libros... Pequeños tomos de Heine, Goethe, Daudet, Schiller, Turguéniev. La novela de León Tolstoi *La guerra y la paz*. Revistas... Padres e hijos, todos tenían libros. Toda la familia estaba abonada a la biblioteca urbana Karamzín³³.

Un antecedente importante que da luz sobre la creatividad intelectual de los Uliánov es la elaboración de una "revista" familiar, dirigida por Alexander y con colaboraciones manuscritas de Olga, Anna y Vladímir. Al respecto se menciona que:

A la edad de 13 años Alexander discurrió publicar una revista hebdomandaria familiar, como no se sentía con facultades de escritor, se encargó tan sólo de la secretaría de redacción, además de aportar charadas, jeroglíficos e ilustraciones. Volodia^[a], que sólo tenía nueve años de edad, fue el principal colaborador de la publicación, bajo el seudónimo de Kubichkin ("barrilito"). Hasta la pequeña Olga, de siete años, enriqueció la revista con sus garabatos. La publicación se hacía cada sábado y llevaba un título adecuado: *Subbótnik* ("periódico sabatino"). Ana, que a la edad de quince años, conocía ya las obras del célebre crítico Belinsky, abrumó con artículos sarcáticos una novela del joven escritor Kubichkin. Volodia escuchaba todas las críticas sin mostrarse ofendido; aprendía y tomaba nota. También el padre y la madre participaban en estos debates literarios³⁴.

Esta labor "editorial", propuesta por Alexander, tenía las características de una revista "como una de verdad", pues incluía, según la descripción anterior: caricaturas, adivinanzas, versos, relatos y artículos críticos. Las veladas dedicadas a la lectura de *Subbótnik* eran esperadas con sumo interés y ansiedad, e incluso con un poco de temor por parte de los autores, ¡y como no! si la crítica era un tanto severa. Sin duda, la vida intelectual en el hogar de los Uliánov se

^[a] Volodia. Diminutivo de Vladímir.

enriqueció de manera particular con esa revista semanal por parte de los cuatro hijos mayores.

Como en todo hogar, la inclinación por la práctica de ciertos juegos también impregnó el ambiente de la casa de los Uliánov. Iliá solía entretenerse, cuando su trabajo se lo permitía, jugando croquet con Shasha^[1] y Volodia. Igualmente les enseñó a jugar ajedrez, cuyas piezas había tallado él mismo. La dedicación y la inteligencia de los hijos pronto iban a superar al padre en las partidas de ajedrez³⁵. Vladímir sería considerado en el gimnasio, además de buen estudiante, como un hábil nadador y un ducho patinador y ajedrecista. De tal suerte que Volodia conjugó el trabajo académico con el recreativo, el bibliográfico con el de esparcimiento.

Las cualidades intelectuales adquiridas por Vladímir en el ámbito cultural del hogar de sus padres sin duda que le favorecieron pero también sus habilidades y disposiciones personales, orientadas unas y fomentadas otras en gran medida por su progenitura, le ayudaron para superar el óbice del tardío ingreso que estipulaba el sistema de educación básica del régimen zarista. Los primeros premios académicos de Vladímir Ilich Uliánov estaban por venir, los cuales comenzarían a mostrarlo como un estudiante aventajado en relación con sus compañeros de clase, y como una persona asidua, disciplinada y metódica en el momento de utilizar las bibliotecas y las fuentes documentales de diverso tipo.

4.2.2 *Los años escolares*

En la obra de Trotski³⁶ se asienta que no se han encontrado cartas de la infancia de Vladímir y que posiblemente nunca las haya escrito; así como tampoco hay diarios íntimos y que no es probable que Vladímir los haya escrito, ya que desde pequeño vivió tan intensamente como para dedicarse a registrar sus sensaciones. Ante la ausencia de este tipo de fuentes sólo queda limitarnos a los testimonios que han escrito de su niñez diversos estudiosos. Estas aseveraciones en parte están basadas en declaraciones tanto de familiares cercanos como de amigos que conocieron a la familia Uliánov.

No se piense que Vladímir salió del vientre materno con la hechura de un revolucionario o un intelectual consumado. Quizá convenga -llegó a señalar Trotski- hacer notar que Vladímir no era, en modo alguno, un "niño prodigio"³⁷, pero sí fue una persona inteligente y dedicada, principalmente cuando se trataba de preparar tareas o de aprender por sí mismo el contenido de un libro, peculiaridades que se explican más adelante. Mas él se desarrolló como un niño común de su edad. Las primeras lecciones sobre las habilidades de la lectura y escritura las aprendió en el hogar³⁸, a la edad de cinco años³⁹. La madre le dedicó la atención suficiente para que adquiriera la destreza necesaria para leer. El padre

¹⁴ Shasha. Diminutivo de Alexander.

le inculcó un profundo respeto por la letra impresa y dotó la casa, como se ha hecho notar, de una importante colección bibliográfica.

Si bien María Alexándrovna contribuyó para el aprendizaje de Vladímir, la preparación formal del niño, con el propósito de presentar los exámenes de admisión en el liceo, estuvo a cargo del preceptor Vasili Andréievich Kaláshnikov, uno de los maestros de la escuela parroquial. La delicada salud de este profesor le impidió continuar con su enseñanza particular, por lo que poco tiempo después le sustituyó la institutriz Vera Pávlovna Ushankova, maestra del colegio parroquial femenino. Los conocimientos que tenía de alemán y francés, música y canto, más la medalla de oro obtenida en sus estudios del gimnasio, hace entrever que se trataba de una excelente profesora. Vladímir estudió durante dos inviernos con esta clase de apoyo docente.

Así, después de una preparación sistemática, los padres de Vladímir dispusieron que se presentara a rendir los exámenes de ingreso al gimnasio, los cuales incluían conocimientos importantes del "Viejo y Nuevo Testamento", lectura en lengua eslava eclesiástica, lectura y escritura en ruso, gramática simple, recitación de memoria de fábulas y poesías, nociones de aritmética y solución de operaciones mentalmente. El hijo del inspector de escuelas de Simbirsk además había asimilado en casa las medidas de peso, las unidades de medición del tiempo y el espacio, y elementos de geografía. De esta manera:

[...] Iliá Nikoláevich presentó al director del gimnasio una solicitud oficial: el pedido de que se permitiera al hijo presentarse a las pruebas. El 11 de agosto de 1879 Volodia Uliánov rindió exitosamente los exámenes y por resolución del consejo pedagógico fue aceptado en el primer grado⁴⁰.

El director del gimnasium de Simbirsk era Fiodor Mijailovich Kerensky^[a]. Iliá, como miembro del gremio docente al servicio del Estado, estaba exento del pago de inscripción por la educación de sus hijos, el cual ascendía a 30 rublos al año.

Así, a partir de los nueve años, Vladímir Ilich comenzó a estudiar en el gimnasio. Su hermano Alexander cursaba ya el quinto grado. Los diferentes biógrafos soviéticos y extranjeros coinciden en señalar el gran empeño que demostró Volodia en la escuela. Este hecho se muestra por los premios académicos a que se hizo acreedor de un curso a otro. Al pasar, por ejemplo, al segundo grado obtuvo una hoja laudatoria y un libro; cuando terminó el tercero se le otorgó un Diploma de Honor; pero el máximo galardón sería la medalla de oro que alcanzó al cursar con las más altas calificaciones los ocho años del gimnasio (Iliá había obtenido la de plata), aspecto que sobre el que abundaremos más adelante. Estos frutos eran resultado, en cierto modo, de la costumbre al libro, al mapa geográfico y al diccionario que había adquirido a través del ejemplo y la guía de sus padres.

[a] Padre de Alexander Kerensky, representante del gobierno que habría de derrocar el partido político de Vladímir Ilich Uliánov en 1917

En efecto, la autodisciplina y el sentido de organización para estudiar fueron las principales características en la vida escolar de Vladímir. Cuando se trataba de preparar una tarea por escrito, su esmero e inteligencia le permitía superar a sus compañeros de clase. Su hermano Dmitri, de cuatro años menos que él, dejó constancia de la atención y del cuidado que solía tener en la preparación de los trabajos que los profesores le asignaban:

Nunca esperaba a la víspera del día en que había que entregarlos, como suele hacer la mayoría de los estudiantes; por el contrario, en cuanto se le daba el tema se ponía manos a la obra. Primeramente trazaba el plan en una cuartilla, añadiéndole la introducción y la conclusión. Luego tomaba una hoja mayor, la doblaba por la mitad y, en la parte izquierda, desarrollaba un borrador ajustado al plan; a la derecha, mientras tanto, quedaba en blanco. A continuación iba escribiendo en esta mitad derecha notas, explicaciones, correcciones e indicación de fuentes, como "véase tal y tal libro, tal y tal página". Gradualmente, en los días siguientes, esta parte se iba llenando de anotaciones, modificaciones, citas, etc. Por último, poco antes del término del plazo para entregar la redacción, la desarrollaba en nuevas hojas de papel, pero no en su forma definitiva, haciendo referencia a sus notas y variadas fuentes bibliográficas⁴¹.

Esta temprana cualidad para el análisis y el estudio sistemáticos indica ya una faceta esencial del futuro Vladímir revolucionario. Efectivamente, método y constancia son las peculiaridades que trazarían el perfil intelectual por el resto de su vida. Con el objeto de abundar sobre el mismo tenor, rescatemos otra descripción que confirma el testimonio de Dmitri:

[...] con tiempo suficiente, sabía de antemano que diría todo lo que había que decir y cómo decirlo. Con un lápiz de punta dura, muy afilada a fin de que los caracteres se destacaran bien delineados sobre el papel, bosquejaba... En torno al esquema establecido se agrupaban después anotaciones y citas, sacadas no solamente de los manuales escolares, sino también de otros libros. Cuando había terminado el trabajo preparatorio y había enumerado las anotaciones, cuando había fijado el tema y la conclusión, la composición [la] desarrollaba sobre el papel; solamente le faltaba pasar en limpio su trabajo con todo cuidado⁴².

Quiere decir entonces que acostumbraba hacer lecturas complementarias en la medida que quedara satisfecho. Este hábito, cada vez más arraigado, le facilitaba ampliar y profundizar una determinada tarea. En este sentido, se afirma que "antes de redactar sus deberes escolares, [Vladímir] establecía una lista de los libros necesarios y los pedía en la biblioteca"⁴³ pública de Karamzín. Como se he hecho notar en párrafos anteriores, aquel centro bibliotecario fue del que se sirvió principalmente para salir avante en sus quehaceres educativos básicos. ¿Acaso el gimnasio no contaba con biblioteca?, sí, pero no era suficiente para la

expectativas de aquel estudiante. La situación general que se conoce de esa biblioteca escolar, hace pensar que Vladimir la utilizó en menor grado, pues:

[...] contaba con aproximadamente unos novecientos títulos, difícilmente se podía conseguir en ella incluso el libro recomendado por el maestro. Y las novedades que se referían a las cuestiones sociales, de actualidad, no llegaban a esta biblioteca⁴⁴.

Asimismo, durante los cursos del gimnasio, se comenzaron a vislumbrar los intereses de Vladimir por determinados autores, pero sobre todo por ciertas áreas del conocimiento que sin duda permitieron moldear su pensamiento y formarse un sólido capital cultural, elemento que con el paso de los años continuaría nutriendo sin descanso; incluso con obsesión y con métodos que sorprendería a familiares y amigos. Así, Vladimir se preparaba con ahínco y su inquietud por el estudio era notoria y motivada en el hogar y en la escuela. A este respecto se escribe:

Ni siquiera los estudios clásicos le parecieron pesados; el futuro escritor y orador pronto tomó el gusto de los antiguos maestros de la palabra. Vladimir aprendía con facilidad extraordinaria. Aquel muchacho inquieto y bullicioso, cuyo espíritu abarcaba un amplio horizonte intelectual, posela en alto grado el don de la atención concentrada⁴⁵.

De esta forma, el interés intelectual de Vladimir Ilich Uliánov se decantó, en los años del liceo, por el campo de lo social y lo humano. Ante las ciencias naturales se mostró indiferente en comparación con la literatura, la historia y los clásicos latinos que llegaron a ser de su preferencia. De acuerdo con esta inclinación, las bibliotecas aludidas (la de casa, la Karamzín y la de la escuela) fueron los primeros acervos bibliográficos de que se sirvió Vladimir. La de la familia le abrió el mundo de la letra impresa y el gusto por la lectura; la pública nutrió particularmente su intelecto y complementó sus necesidades escolares, Stafituna⁴⁶ da cuenta de la variedad de algunos autores y títulos que solicitó o leyó en la sala de lectura de aquel centro de cultura; y la del gimnasio, escasa en libros idóneos incluso para el desempeño de su papel como espacio educativo, apenas si debió ser medianamente del interés no sólo de Vladimir sino de los alumnos en general.

Al terminar los estudios del gimnasio, a la edad de diecisiete años, Vladimir había cumplido brillantemente sus obligaciones. Este hecho propició que las autoridades le otorgaran, como he mencionado someramente, la distinción mayor a que un estudiante podía aspirar en ese tipo de escuelas de la Rusia zarista: la presea de oro. Concretamente acerca de este punto se narra lo siguiente:

En 1887, Vladimir Ilich Uliánov terminó los estudios en el gimnasio y fue el único alumno que por sus buenas notas obtuvo medalla de oro. Ello lo patentiza

asimismo la espléndida característica extendida por el director del gimnasio, en la que señalaba: "Muy talentoso, siempre aplicado y ordenado, Uliánov, en todas las clases ha sido el primer alumno y, al finalizar el curso, se le ha otorgado la medalla de oro por ser el discípulo que más se lo merece debido a sus éxitos, desarrollo y su conducta"⁴⁷.

Se podría aducir que los elogios de Fiodor M. Kerensky se debían en parte por tratarse del hijo del director de escuelas de la provincia de Simbirsk, sin embargo, dejando de lado esta posibilidad, resultaba imposible ocultar la destacada trayectoria de Vladímir en el gimnasio. Con hechos, curso tras curso, ese estudiante había demostrado una inteligencia excepcional.

Vale destacar que durante el periodo de exámenes finales, Vladímir demostró, además de su inteligencia, un gran temple ante la desgracia que sorprendió a la familia Uliánov: el encarcelamiento y la ejecución de su hermano Alexander por atentar contra el gobierno, hecho que más adelante se menciona. En efecto, el día que el hermano mayor era conducido al patíbulo, Vladímir presentaba el examen de trigonometría. No obstante, fue el primero de su grupo en terminar la prueba, esto es, cuando ya la noticia de la ejecución se difundía por las calles de Simbirsk a través de los periódicos y anuncios fijados en postes y paredes.

El problema moral no había hecho mella en las capacidades cognitivas de Vladímir, pues aprobó todos los exámenes *summa cum laude*, haciéndose acreedor, como se ha apuntado, a la medalla de oro, solo que el Consejo Escolar convino en no incluir el apellido Uliánov en la relación de honor sobre la placa de mármol en la que se estilaba grabar los nombres de los ganadores de la máxima presea.

En virtud de tal adversidad, las reacciones de conocidos y amistades de los Uliánov no se hicieron esperar. Los curiosos y los indiscretos murmuraban a menudo; los amigos les daban la espalda, rehuían del encuentro con ellos. Sólo los más fieles permanecieron al lado de María y sus hijos. Dada esta situación y de la necesidad que tenía Vladímir por ingresar a la Universidad, la familia optó por trasladarse a Kazán, ciudad en donde había estudiado la universidad Iliá N. Uliánov.

El trabajo que en materia de bibliotecas escolares y públicas desempeñó Iliá como funcionario administrativo-docente, debió de alguna manera de influir en la temprana cultura bibliotecaria que adquirió Vladímir durante su infancia y adolescencia. El breve recorrido que hemos realizado en torno al ambiente de la vida familiar de los Uliánov y a los antecedentes escolares de la persona aludida, nos permite pensar que esa clase de cultura la debió de asimilar con cierta solidez en Simbirsk.

4.3 Las bibliotecas y la educación superior

4.3.1 Los estudios en la Universidad de Kazán

El 1 de marzo de 1887 un grupo de estudiantes, del 4º curso de la Facultad de Física y Matemáticas de la Universidad de San Petersburgo, perpetraron un atentado contra la vida del zar Alejandro III, el conato fracasó y todo el grupo fue detenido; entre ellos se encontraba Alexander Uliánov, estudiante entonces del 3er año de la Rama de Ciencias Naturales, hermano mayor de Vladímir⁴⁸. A principios de mayo, del mismo año, Alexander y los otros cuatro compañeros que habían participado en el atentado fueron ejecutados. De nada valió la intervención y la defensa de la familia y las amistades del muchacho para cambiar la orden del zar: la horca. Entre las diversas fuentes consultadas se encontró una descripción interesante de este acontecimiento, que por los detalles que aporta resulta pertinente rescatar:

El atentado contra Alejandro III... había sido preparado por Aleksander Ilich Uliánov, Orest Mijailovich y Gororuchin, secundados por una veintena de estudiantes de Petersburgo. Perteneían al "Terroristicheskaia Gruppy" de "Naródnaiá Voliá" y mantenían principios social-democráticos asimilados en lecturas de Marx, Engels y Plejánov, facilitadas por Blagoiev. Los conjurados fueron detenidos por sospechas de la policía que custodiaba el trayecto que había de recorrer el zar. Realizado el proceso ante el tribunal especial del senado, quince acusados fueron condenados a muerte y sólo cinco ejecutados en la fortaleza de Schlüsceburg⁴⁹.

La muerte de su hermano es el hecho que condujo, según señalan los historiadores y biógrafos soviéticos, a Vladímir Ilich Uliánov, quien más tarde se haría pasar bajo el seudónimo de Lenin, a seguir el camino de la revolución. Fue el motivo que al parecer influyó más en su vida para que consagrara más adelante toda su fuerza, energía e inteligencia al derrocamiento del zarismo.

En los días en que Vladímir tenía que presentar los exámenes finales en el gimnasio se presentó el problema de Alexander que sorprendió a toda la familia Uliánov. A pesar de esto, Vladímir logró terminar las pruebas, como se ha comentado, con las mejores calificaciones. Al terminar los cursos en el gimnasio, Vladímir y su familia decidieron que debía continuar sus estudios en la Universidad de Kazán, sin embargo, en virtud de que era el hermano de un terrorista ejecutado por el gobierno, no fue fácil su ingreso:

Escribieron peticiones y esperaron respuestas, pero no llegaban. En la familia no se imaginaban el ajetreo que hubo durante ese "silencio" en el correo que llevaba y traía las demandas de la administración de la Universidad de Kazán y las respuestas de la dirección del Colegio de Simbirk⁵⁰.

Después de tanto insistir, a Vladímir se le concedió continuar con sus estudios en dicha universidad treinta y siete años después de su padre, pero no en la facultad de ciencias, sino en la de derecho. Empero, su estancia en la universidad fue breve. El 4 de diciembre de 1887 se suscitaron disturbios estudiantiles en Moscú, y en todas las universidades de Rusia se presentaron oleadas de protestas contra la imposición del régimen policiaco que prevalecía en estos centros de educación superior. Los estudiantes universitarios de Kazán se solidarizaron y decidieron exigir también la abolición de los estatutos reaccionarios⁵¹; Vladímir al hallarse entre la comunidad inconforme, escribió al Rector renunciando a sus estudios, motivo por el que fue expulsado de inmediato de la universidad, en la cual no había pasado siquiera cuatro meses. Así, medio año después de la ejecución de su hermano, Vladímir se enfrentaba a otros problemas: su carrera universitaria era truncada, el acceso a la biblioteca de la universidad quedaba prohibido y quedaba él bajo una estrecha vigilancia.

A pesar de los problemas familiares y personales, Vladímir comenzó a involucrarse en el trabajo de algunas bibliotecas. Durante su corto periodo de estudios en la Universidad de Kazán (agosto a diciembre 1887) él formó parte de la junta directiva de la Biblioteca de la Comisión de Ayuda Mutua de Estudiantes de Samara y Simbirsk⁵². No es posible ofrecer más datos porque no se hallaron mayores detalles al respecto.

4.3.2 *La educación autodidacta en los albores revolucionarios*

Por la noche del día en que se le expulsó de la universidad, Vladímir fue detenido en su hogar y más tarde deportado a una hacienda del abuelo materno en la aldea de Kokúschkino, situada a cuarenta verstas (una versta = 1067m) de Kazán. Este es el primer destierro al que, bajo la discreta vigilancia de la policía, se vio sometido. La familia lo alcanzó más tarde. Su estancia en ese lugar se prolongó hasta el otoño de 1888.

Se afirma que Vladímir se pasó el invierno leyendo⁵³. En la casa existía, para consuelo de él, una importante colección bibliográfica que había pertenecido al tío Ponomariov⁵⁴:

[...] en un ala del edificio se encontraba un estante lleno de libros de un difunto tío que, en su época, había tenido reputación de erudito. Tíos de este tipo [...] se encontraban en muchas familias de propietarios nobles, cuando se iban al panteón, dejaban a sus sobrinos una o dos centenas de libros deshojados o colecciones antiguas de revistas rusas. Vladímir se arrojó sobre el estante del tío. Su primer acceso a la lectura "seria" tuvo que producirse con cierto desorden; elegía los libros al azar; no había nadie que lo guiara, y la mirada del joven se detenía ávidamente aquí y allá⁵⁵.

Además del acervo de su tío, Vladímir recurrió al servicio de préstamo de libros por correo que ofrecía la biblioteca pública de Kazán. La llegada de un paquete con libros y revistas al hogar era todo un acontecimiento de bienestar y alegría no sólo para Vladímir sino para toda la familia; así, entre el estante del tío y los paquetes del correo, transcurrieron los diez meses de su estancia en Kokúschkino. Durante esta temporada se estima que él aprendió por primera vez a leer material de prensa, tipo de documento que llegó a consultar años después en grandes cantidades en diversas bibliotecas de Rusia y del extranjero.

En la primavera de 1888, estando aún en la hacienda del abuelo, Vladímir presentó una solicitud a la Universidad de Kazán para reintegrarse a la comunidad estudiantil. A cinco meses de su expulsión, la respuesta fue negativa. Dos meses más tarde, María Alexándrovna, madre de Vladímir, presentó una petición similar al conde Deliánov, ministro de Instrucción Pública, la respuesta fue la misma. Posteriormente, Vladímir dirigió una petición a la autoridad correspondiente con el fin de obtener permiso para salir a estudiar al extranjero, también esta opción se le negó.

A la familia Uliánov se le permitió, en el otoño del mismo año, trasladarse a Kazán. Esto sirvió a Vladímir entrar en contacto directo, durante los siete meses que duró su estancia ahí, con la biblioteca pública de esta ciudad; ya no era necesario utilizar el correo para solicitar el préstamo de libros a domicilio.

En virtud que a Vladímir se le cerraron las puertas de la universidad imperial por sus actitudes "sospechosas" y por los antecedentes de su hermano Alexander, él se dedicó a estudiar por cuenta propia. Los años posteriores a la separación de la universidad, se consagró a leer libros de diversas bibliotecas que tuvo a su alcance o de la propiedad familiar.

Prohibido el acceso a la vida universitaria oficial, Vladímir se afilió, comenta Trotski⁵⁶, a la universidad clandestina de Marx. Es en la ciudad de Kazán donde el estudiante de Simbirsk empezó a ponerse en contacto con los círculos de ideología marxista. En esa época había ahí varios grupos de esta naturaleza que se dedicaban al estudio y comentario de las obras de Marx y Engels, difundidas en ediciones ilegales y traducciones manuscritas; el más serio y el que gozaba de mayor abolengo entre los radicales era el círculo de Nikolai Fedoséiev, el cual poseía una pequeña biblioteca con material bibliográfico ilegal, además de sus propias ediciones clandestinas que producía. A pesar de la importancia de este círculo, Vladímir nunca tuvo contacto personal con su líder, sin embargo, se comenta que hizo uso de esa biblioteca.

Por la escasez de información que existe sobre el círculo a que se adhirió Vladímir en Kazán, no se puede, ni por suposición, determinar quien era formalmente el dirigente, cuáles eran sus funciones y objetivos fundamentales, quiénes eran sus miembros, con cuántos volúmenes contaban para sus lecturas y si éstos formaban una biblioteca o simplemente una colección circulante. Al respecto, sólo se dice que "determinado número de estudiantes leían juntos

buenas obras y después intercambiaban opiniones sobre lo que habían leído"⁵⁷. Vladimir fue miembro del círculo desde octubre de 1888 hasta mayo de 1889.

Durante su estancia en Kazán, trabajó arduamente para conocer con detalle la teoría del marxismo y mantuvo una estrecha relación con los jóvenes marxistas de la ciudad. Vladimir estudió ahí con atención la obra básica de Carlos Marx, *El capital*, obra en que el autor plasmó y fundamentó detalladamente la ley económica del desarrollo de la sociedad capitalista.

Más tarde, la madre de quien llegara a ser un destacado estudioso de Marx adquirió una granja en la provincia de Samara. Con el permiso de las autoridades, la familia Uliánov se trasladó, en el otoño de 1889, a la ciudad de Samara. Ahí vivieron durante casi cuatro años y medio, tiempo que Vladimir consagró con mayor énfasis a la autopreparación. En aquella ciudad no existía universidad como en Kazán y, en consecuencia, tampoco había biblioteca universitaria ni ambiente estudiantil superior. Esta situación representó sin duda una desventaja para aquel joven que más tarde se convertiría en un revolucionario.

De las primeras amistades que tuvo Vladimir Ilich en Samara se halla A. P. Skliarenko. Los antecedentes de esta persona se asemejaban en cierta medida con los de él. La actividad que ejercía el amigo entre la juventud de Samara requería de estar al corriente de los sucesos que registraba la prensa y de los conocimientos que se hallaban plasmados en determinadas obras prohibidas de entonces. El círculo de Skliarenko se caracterizaba por las arduas labores de impresión y distribución de publicaciones clandestinas. En este sentido, los esfuerzos de Skliarenko permitieron formar:

[...] una pequeña biblioteca, medio legal y medio ilegal, para los autodidactos. De los viejos periódicos mensuales se desprendía los artículos más instructivos, de acuerdo con un catálogo especializado de propaganda, y era frecuente tener que copiar a mano la primera y última páginas. Estos recortes de artículos se encuadernaban y, junto con unos cien o doscientos libros elegidos, prohibidos en su mayor parte, formaban la biblioteca [...] a la que Vladimir tuvo que recurrir más de una vez durante los años que pasó en dicha provincia⁵⁸.

El uso continuo de una serie de bibliotecas públicas y privadas, llevó a Vladimir Ilich a conocer una gran cantidad de material bibliohemerográfico. Esto le permitió participar en Samara en la elaboración, según lo declara Fonotov, "de un catálogo de lecturas sistemáticas de una sociedad clandestina"⁵⁹.

Además de las salas de lectura de las bibliotecas, en la casa de Samara, Vladimir contaba con un espacio destinado a la lectura y el estudio, acerca de esto se apunta que:

En el jardín, a la sombra de los tilos, Vladimir tenía su rincón habitual, protegido del sol por la vegetación, con una mesa y una banca fijados en la tierra; era allí donde pasaba sus horas de estudios. Su hermano Dimitri Uliánov dice que durante cinco años, de 1889 a 1893, aquél fue el verdadero gabinete de trabajo de Vladimir⁶⁰.

Durante octubre de 1889, Vladimir envía al ministro de Instrucción Pública otra solicitud para que se le permita obtener el diploma universitario. En esa ocasión no solicitó su admisión como estudiante regular, sino sólo el permiso de presentar el examen final como externo. Recibió como respuesta una nueva negativa. Cuando parecía que el acceso a los estudios oficiales estaba totalmente prohibido para Vladimir, en la primavera de 1890 se le autorizó, después de otra intervención de la madre y no sin grandes dificultades, presentar los exámenes finales como alumno libre, acorde con el plan de estudios de la Facultad de Derecho de la Universidad de Petersburgo.

Una vez que Vladimir se enteró de dicha autorización, se consagró al estudio de la ciencia jurídica. El interés de él se tornó en prepararse lo mejor posible para los exámenes. Durante este periodo de autoestudio, Vladimir incrementó sus visitas a las bibliotecas que tenía a su alcance y llevó a casa, en calidad de préstamo, varios libros tanto de bibliotecas como de particulares.

Un día común de estudio se describe de la manera siguiente:

Su gabinete de trabajo en el campo se encontraba en el jardín, en el fondo de una avenida de tilos. Cada día, a la misma hora de la mañana se dirigía hacia allá con su provisión de libros jurídicos y hasta las tres no regresaba a casa [...] Después de la cena, como recreación, leía en alemán la obra de Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra* o alguna otra obra marxista [...] Después de la caminata, del baño y del té de la noche, seguía la última parte de la jornada de trabajo, a la luz de la lámpara en la terraza⁶¹.

Las largas horas de estudio que dedicaba al derecho romano o canónico en la casa de Samara se veían sólo interrumpidas cuando, a falta de algún libro, tenía que acudir a la biblioteca, o bien para tomar sus alimentos.

El tiempo de estudio que requirió Vladimir para presentar sus exámenes en la Facultad de Derecho oscila entre 12 y 18 meses, cuando los estudiantes de la universidad dedicaban a ese mismo trabajo cuatro años. Los exámenes los presentó en la primavera (abril y mayo) y en el otoño (septiembre y noviembre) de 1891. Se sabe que cuando se trasladó de Samara a Petersburgo, con el fin de examinarse, hizo uso intensamente de las bibliotecas de la Universidad y de la Academia de Ciencias⁶²; asimismo como de la pública de la ciudad. En cuanto a esta última se manifiesta que:

[...] una gran parte del tiempo que pasó en San Petersburgo la dedicó al trabajo en la biblioteca pública. Había que copiar síntesis, y redactar resúmenes, a fin de no tener que comprar libros muy caros⁶³.

Si se toma en cuenta el nivel y la naturaleza de conocimientos que necesitaba asimilar Vladimir en ese entonces, debió frecuentar más las bibliotecas de la Universidad de Petersburgo y de la Academia de Ciencias que la pública. Aunque no se hallaron datos para asegurar qué biblioteca utilizó más.

La comisión de académicos que integró el grupo de examen, estuvo formado por lo más representativo del profesorado de la Facultad de Derecho. Entre las trece materias que estudió para examinarse cabe mencionar: historia del derecho ruso, filosofía del derecho, derecho penal, derecho romano, derecho canónico y derecho internacional. El resultado que obtuvo Vladimir en todas las pruebas fue "muy satisfactorio", lo que significaba la calificación más alta, es decir:

En un año o año y medio, en un rincón perdido de la provincia de Samara, sin ninguna ayuda de profesores o de estudiantes más adelantados, Vladimir no sólo había realizado la tarea en la cual los demás empleaban cuatro años, sino que la había realizado mejor que todos, pues ocupó el primer lugar entre ciento treinta y cuatro estudiantes y externos de esa generación⁶⁴.

Sin duda que las bibliotecas, en términos generales, representaron el mejor instrumento en la formación autodidacta de Vladimir. La falta de guía docente y la ayuda de los compañeros de estudio lo encontró, en gran medida, en el personal que atendía las instituciones bibliotecarias y, directamente, en las colecciones bibliográficas que él consultaba acorde con sus necesidades de información. En otras palabras, la orientación del profesor la sustituyó, ante las negativas de las autoridades para reingresar a la Universidad, por el uso de las bibliotecas que se hallaban en ese entonces a su alcance.

Después de obtener el diploma universitario y de recibir la licencia para ejercer su profesión, Vladimir consagró, en 1892, parte de su tiempo a litigar en el bufete judicial de un conocido. Las actividades de abogado no distrajeron sus estudios marxistas y sus pensamientos revolucionarios, cada vez más sistemáticos y profundos. La actividad jurídica, iniciada en marzo de ese año decidió concluirla en diciembre del mismo.

Otras actividades de Vladimir Ilich en Samara que cabe mencionar es la traducción que efectuó del alemán al ruso del título *Manifiesto del partido comunista* de Marx y Engels y la organización del primer círculo marxista de Samara del que formó parte Skliarenko. Este círculo se consagró a examinar las obras de Marx y Engels: *El capital*, *Anti-Dühring*, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, y otros escritos sobre marxismo que entonces circulaban en algunas

bibliotecas clandestinas de ciertos grupos de jóvenes revolucionarios de aquella ciudad.

En 1893, el último año que vivió en Samara y en Alakayerka se dedicó a asimilar la mayor cantidad de conocimientos: "hacia resúmenes de libros y artículos, reunía las conclusiones más importantes y bosquejaba estudios polémicos"⁶⁵. Así se preparaba para la partida; llegaba el momento de desprenderse de la familia, de la colección bibliográfica del hogar; de alejarse de las bibliotecas que le sirvieron durante los años de su formación, pero se acercaban los días de conocer otras instituciones bibliotecarias y, como consecuencia, nuevos materiales biblioherográficos que le ayudarían a incrementar y pulir los conocimientos de los que pronto había de echar mano.

5 LOS AÑOS DE FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN REVOLUCIONARIAS

5.1 Las bibliotecas en el inicio de sus actividades subversivas

5.1.1 Durante la estancia en San Petersburgo

El 31 de agosto de 1893 Vladimir Ilich se trasladó a Petersburgo. En esa ciudad, a la edad de 23 años, se puso en contacto con los grupos marxistas y participó en la organización de los mismos; brindó conferencias en el círculo obrero de Iván Vasílievich Babushkin^[a]; inició sus primeros escritos de tendencia marxista; y conoció a la joven Petersburguesa Nadiezhda Konstantínovna Krúpskaya^[b] compañera de lucha y futura esposa.

Sin embargo, Vladimir no se limitó a visitar y a dar conferencias entre los círculos obreros sino que, además, frecuentaba las bibliotecas de la ciudad, sitios donde se consagraba a buscar datos, sobre economía política principalmente, que le pudieran ayudar a la elaboración de sus estudios. Acerca de esto, Krúpskaya⁶⁶ escribió que en "Petersburgo estaba días enteros en la biblioteca pública y sacaba libros de la biblioteca de la Sociedad Económica Libre y de otras". Fonotov⁶⁷, por su parte, apuntó: "Al visitar los barrios obreros... Lenin continuaba utilizando activamente las bibliotecas públicas, es decir las antiguas bibliotecas nacionales de Rusia".

La consulta frecuente a las colecciones bibliográficas de las bibliotecas de Petersburgo, le permitió a Vladimir: 1) orientar a sus compañeros sobre qué tipo de obras debían leer, y 2) participar de modo sobresaliente en las conferencias y

[a] I. V. Babushkin (1873-1906). Socialdemócrata ruso, bolchevique. Tomó parte activa en la organización del periódico *Iskra*, fue uno de sus primeros agentes y su corresponsal activo. Fue detenido varias veces, estuvo deportado y encarcelado. Se le capturó y fusiló sin juicio previo durante la revolución de 1905-1907. (Lenin, V. I. *Acerca de los sindicatos*. Moscú : Edit. Progreso, 1987. pp. 545-546).

[b] Krúpskaya, destacada estadista y política, primera pedagoga marxista, persona eminente del Partido Comunista y del Estado Soviético; compañera de lucha y esposa de Lenin.

debates ideológicos que se organizaban en los círculos obreros. De esta manera, aquel hombre empezó a apoyar sus labores revolucionarias en el uso constante de las instituciones bibliotecarias. En efecto, Vladimir Ilich prestó especial atención a la formación de los líderes de los círculos revolucionarios de obreros, y se preocupó de que, en relación con su caudal intelectual, estuvieran ellos mejor preparados que el de los oyentes que acudían a las reuniones de aquellos círculos. Para eso él los exhortaba a que consultaran y estudiaran la mayor cantidad posible de escritos marxistas y con miras a este asunto aconsejó crear bibliotecas y establecer un programa sistemático de lecturas⁶⁸.

5.1.2 *La primera experiencia en el extranjero*

A fines de abril de 1895 Vladimir Ilich abandonó, con previo permiso de las autoridades, el territorio ruso. El 8 de mayo llegó a Suiza; más tarde él permaneció en París para, finalmente, trasladarse a Berlín, ciudades donde asistió a diversas reuniones obreras. Su estancia en el extranjero se prolongó por cuatro meses. El 17 de septiembre llega a la frontera rusa para retornar y el 29 del mismo, los grupos marxistas de San Petersburgo vuelven a contar con su presencia.

El recorrido que realizara fuera de Rusia le permitió, por vez primera, conocer algunos servicios bibliotecarios alemanes. La prueba está en una carta que le enviara a su madre en agosto. En ella le hace el comentario: "sigo trabajando en la Königliche Bibliothek"⁶⁹. Walter⁷⁰ en su biografía sobre Vladimir Ilich señala: "En Berlín ha vuelto a trabajar y frecuentar asiduamente la Biblioteca Real. La frase "ha vuelto a trabajar" quizá se refiriera a que en Suiza y en Francia Vladimir no visitó ninguna biblioteca para continuar sus estudios. Por lo menos, las cartas que de él se han conservado de este periodo no hay ningún comentario sobre el uso de bibliotecas en aquellos países. Sobre el mismo asunto, en otra obra biográfica, se menciona que en Alemania, en los suburbios de Berlín, dedicó gran parte de su tiempo a estudiar las publicaciones marxistas extranjeras, tomó notas e hizo resúmenes en la biblioteca pública de esa ciudad"⁷¹.

Un aspecto que es necesario destacar es el referente a la compra de material bibliográfico que él hizo durante su viaje a esos países europeos. En la carta antes señalada, Vladimir añade: "[...] las tentaciones, por lo que hace a la compra de libros y otras cosas por el estilo, son tan grandes que el dinero se va sin saber cómo". El comentario "y otras cosas por el estilo" se refiere a la adquisición que hiciera de revistas y periódicos, entre otro tipo de documentos, destacándose los panfletos de tendencia marxista.

A su regreso llevaba consigo escondida, en una maleta de doble fondo, una gran cantidad de material impreso clandestino que había obtenido, en parte, en las reuniones de carácter político⁷². Se sabe que aquellas publicaciones fueron distribuidas entre los socialdemócratas de Petersburgo y de otras ciudades⁷³. De esta manera, las bibliotecas particulares de los revolucionarios continuaban

incrementándose paulatinamente de literatura ilegal, en especial la de Vladímir Ilich.

5.2 El papel de las bibliotecas en los años de aislamiento

5.2.1 Los días de estudio en prisión

A su regreso del extranjero, Vladímir reanudó, sin pérdida de tiempo, su labor de militante. Bajo la estrecha vigilancia de la policía, sus actividades revolucionarias tomaron en esos días proporciones más amplias: empezó a escribir mensajes a la clase obrera; acumuló datos sobre las condiciones de vida de los obreros; y contribuyó a la elaboración del periódico clandestino *Rabócheie Dielo* [La Causa Obrera]⁷⁴.

Cuando el primer número de aquel periódico estaba listo para enviarse a la imprenta, el 8 de diciembre de 1895, Vladímir y otros miembros del grupo marxista fueron arrestados. Este hecho truncó la publicación y el proyecto de aquel órgano de prensa fue abandonado.

Antes de analizar la vida en prisión cabe agregar que en virtud de la continua vigilancia a que se vio sometido durante su estadía en Petersburgo, cambió varias veces de domicilio para poder escapar de la observación policiaca. Sin embargo, por los escasos recursos monetarios que tenía, alquilaba habitaciones baratas, por ende eran inadecuadas e incómodas para efectuar su trabajo intelectual. Esto fue lo que indujo a Ilich Uliánov en esos días a frecuentar algunas bibliotecas de aquella ciudad, pues en los centros bibliotecarios, además de reunirse a menudo para conversar con algunos miembros socialdemócratas, encontraba el medio idóneo para concentrarse y leer los escritos acorde con sus intereses. Al respecto se dice que "Vladímir Ilich acudía regularmente a la Biblioteca Pública, así como a otras bibliotecas y salas de lectura de Petersburgo. Seguía atentamente la prensa, rusa y extranjera, y estaba al día en todas las novedades de libros y revistas"⁷⁵.

Al ingresar a la cárcel preventiva de Petersburgo, al alba del 9 de diciembre de 1895, Vladímir estaba consciente de la vida que le espera. El conocimiento que tenía de la manera de vivir entre los muros de una prisión era vasto:

Desde hacía años conocía hasta en sus menores detalles las condiciones de vida de un prisionero político. cómo había que proceder para mantener la correspondencia con los otros detenidos y con los camaradas del exterior; se había ejercitado larga y minuciosamente en el manejo del lenguaje convencional, había aprendido a escribir cartas con tinta invisible y a burlar la vigilancia de los carceleros usando una clave o cualquier otra estratagema sutil. También había previsto cómo debía repartir el empleo de su tiempo, a fin de que su estancia en la cárcel pudiera ser utilizada con el máximo provecho tanto desde el punto de vista intelectual como físico⁷⁶.

En virtud de que Vladimir conocía la causa de su detención, sabía perfectamente que su permanencia en prisión iba a ser larga. Esto lo condujo a organizar y convertir la celda en un cuarto de estudio. Lo primero que necesitaba era le hicieran llegar el material bibliográfico adecuado. Para tal efecto, en una carta que le enviara a Chebotaríova, amiga particular de él, comunica que:

A lo presos se les autoriza a dedicarse a trabajos literarios: se lo pregunté especialmente al fiscal, aunque ya lo sabía de antes... El fiscal me aseguró que no hay limitación alguna por lo que se refiere al número de los libros cuya entrada se permite. Se autoriza, además, al preso a devolver los libros, y, por consiguiente, hay posibilidad de utilizar las bibliotecas. Así pues, desde este punto de vista las cosas van bien.

Más adelante, en la misma carta, señalaba a qué bibliotecas podría acudir la persona que se encargara de llevarle los libros:

Seguramente podría contarse con la biblioteca de la Sociedad Económica Libre (de donde ya me he llevado libros dejando un depósito de dieciséis rublos), que los suministra a domicilio, mediante fianza, por un plazo de dos meses, pero es muy incompleta. Si se pudiera utilizar (por medio de algún escritor o profesor) la biblioteca de la Universidad y la del Comité de Estudios del Ministro de Hacienda, entonces la cuestión podría darse por resuelta. Naturalmente, algunos libros habrá de comprarlos y creo que podré destinar alguna suma a ese fin⁷⁷.

Sin embargo, existía una seria dificultad, ¿quién se encargaría de hacerle el favor de traer y llevar periódicamente libros?, al respecto él indica a Chebotaríova:

Acaso se pudiera encontrar un portero o algún muchacho al que pudiese pagar yo, y que me fuera por los libros. Todo eso, así como por las condiciones de trabajo como por las de entrega de los libros en las bibliotecas, exige, naturalmente, orden y puntualidad; de modo que es necesario organizarlo⁷⁸.

De tal suerte que Vladimir tomó en consideración todos los pormenores para lograr continuar el desarrollo de su quehacer intelectual. Es decir, averiguó si era factible, en primero, dedicarse a tareas literarias y, en segundo, si se podía obtener libros del exterior y cuántos. Una vez obtenida una respuesta favorable, señaló en su carta a qué bibliotecas se podría acudir. Asimismo, indicó la posibilidad de cómo solucionar el problema de recoger y retornar el material bibliográfico que él solicitara de los centros bibliotecarios.

Krúpskaya, entre los recuerdos que guardara de su esposo Uliánov, confirma lo dicho por él: "En aquella época, a los presos que se hallaban en la cárcel preventiva se les podía transmitir libros sin limitación de ninguna clase"⁷⁹, por lo

que las condiciones de ese espacio penitenciario favorecieron de manera particular a nuestro personaje.

Se tiene noticia que Vladimir hizo uso también de la biblioteca del presidio; al respecto se comenta que "Uliánov se comunicaba con los presos utilizando los libros de la biblioteca de la prisión, en los que punteaba las letras siguiendo un procedimiento que le había sido revelado antaño por viejos políticos de Samara y que él había tenido el cuidado de enseñar a sus camaradas marxistas de la capital"⁸⁰.

En cuanto a los libros que Vladimir recibía de toda biblioteca externa, se sabe que éstos eran objeto de un examen muy superficial durante el cual no era posible, naturalmente, notar los puntos diminutos en medio de las letras"⁸¹. Así, Vladimir utilizó en el material bibliográfico de las bibliotecas como instrumento para comunicarse clandestinamente con los miembros de su grupo, por lo que le fueron útiles los libros para enviar y transmitir escritos de carácter ilegal. Esto le permitió a él realizar una importante labor de agitación y propaganda que esos días tenía un gran auge. Acerca de esto se dice que "Uliánov no abandonaba su tarea de propagandista revolucionario. Redacta volantes y proclamas para comentar los acontecimientos diarios [...]"⁸², mediante la técnica de ocultamiento descrita.

Asimismo, a diario, durante la mayor parte del día, la vista de Vladimir recorría con avidez los contenidos de los libros que le eran prestados de las bibliotecas de Petersburgo, y extraía de ellos los datos que consideraba pertinentes. En relación con esto sabemos que:

[...] todos los días, durante horas y horas, Uliánov escribe en su celda, toma notas, redacta fichas, forma expedientes. hace hileras de cifras y traza cuadro estadísticos. Acumula montañas de papel ennegrecido con letra fina y clara... De vez en cuando un gendarme echa un vistazo en su celda, hojea su manuscrito sin entender gran cosa y se retira para dejarlo trabajar"⁸³.

En virtud de que Vladimir mantenía una jornada larga de estudio, era natural que el cansancio se apoderara de él. Conforme pasaban los días, la fatiga y el aburrimiento amenazaban interrumpir su trabajo. Para evitar que esto sucediera, se propuso variar sus actividades. Acerca de su itinerario cotidiano, Walter expresa que: "Después de los trabajos sociológicos, que requerían una gran tensión mental, se ponía a traducir al ruso cualquier texto extranjero y luego volvía a traducirlo al idioma original. Luego hacía gimnasia o emprendía alguna lectura recreativa"⁸⁴. Así, cuando su hermana María estuvo en prisión, Vladimir le envió una carta en la que le recomendaba implantar la variedad en sus quehaceres. textualmente le escribió:

Me acuerdo perfectamente que el trabajo alternado -de la traducción a la lectura de la lectura seria a la lectura literaria. de la escritura a la gimnasia- ayuda

extraordinariamente. A veces se pone una de mal humor sencillamente a consecuencia del cansancio producido por el carácter monótono de las impresiones y del trabajo, y basta cambiar de éste para [...] dominar los nervios. Después de comer, para descansar, me acuerdo que regularmente me dedicaba siempre a la lectura de obras literarias y de que nunca las he saboreado tanto como en la cárcel⁸⁵.

El producto principal que emprendió Vladimir a través de su constante consulta de material bibliográfico, durante su estancia en la cárcel, fue su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, que habría de formar años más tarde una de las bases de la obra leninista. Gracias a la tranquilidad y al recogimiento de la prisión, logró incrementar su acervo de conocimientos y profundizar en sus estudios sociopolíticos. No hay duda que supo sacar el máximo provecho que el sistema penitenciario zarista de entonces le brindó.

Para tener una idea aproximada de la cantidad de libros que Vladimir solicitó para elaborar el libro antes señalado, cabe recordar el comentario de su esposa Krúpskaya: "cuando se hallaba en la cárcel, su hermana le llevaba libros de las bibliotecas. Lenin tomaba nota de ellos. En el tomo III de la segunda edición de las obras de Lenin se sabe que para escribir su trabajo *El desarrollo del capitalismo en Rusia* consultó 583 libros"⁸⁶. Entre el material bibliográfico que estudió de las bibliotecas y el que él compró, la mayor parte debió pertenecer a las diferentes instituciones bibliotecarias de Petersburgo, ya que gran parte de aquél no se encontraba a la venta, además de que sus recursos económicos eran precarios.

Antes de terminar con el asunto de este apartado, resulta interesante citar textualmente, a manera de resumen, lo siguiente:

Lenin encarga a sus camaradas le proporcionen los libros que necesita según lista que él mismo compone, y les comunica su plan de trabajo. Con la ayuda de sus familiares y camaradas, empieza a recibir de las bibliotecas de Petersburgo (de la Academia de Ciencias, de la Universidad, de la Sociedad Económica Libre y de otras) las obras que le hacen falta⁸⁷.

Así, gracias a que su hermana Ana le suministraba los libros necesarios, las dos veces a la semana que admitían la entrada, Vladimir tuvo la oportunidad de continuar sus labores intelectuales en la celda 193 de la prisión preventiva de San Petersburgo.

Después de más de un año de permanecer en la cárcel, Vladimir es puesto en libertad el 14 de febrero de 1897 y deportado, como condena, tres años a Shúschenskoie, Siberia occidental.

5.2.2 Con rumbo a Siberia

Antes de partir al lugar de confinamiento, se le permitió visitar a su familia en Moscú, sin embargo, él "casi todo el tiempo lo pasó estudiando en la biblioteca del Museo de Rumiántsev"⁸⁸, biblioteca que en 1925 se transformara en la Biblioteca Estatal "V. I. Lenin". Un estudiante de la Universidad de Moscú, que en aquel entonces visitaba a la familia Uliánov, declaró más tarde: "Creo que todos los dos o tres días que Lenin pudo quedarse en Moscú los pasó, en gran parte, en la biblioteca, no deseando perder una sola hora de trabajo"⁸⁹.

El 22 de febrero se puso en marcha. El viaje, por las condiciones del transporte, era lento. Al llegar el 4 de marzo a Krasnoyarsk, ya cerca de su destino, las autoridades policíacas locales, al ignorar lo que debían hacer con él, le ordenaron esperar ahí.

Como entre una de sus costumbres estaba el investigar las características de la comunidad a donde llegaba, terminó enterándose de que en la ciudad de Krasnoyarsk vivía un rico comerciante, Gennadii Vasilievich Yudin, que poseía una estupenda biblioteca, la cual contenía un selecto acervo hemerográfico. De las cartas que se llegaron a conservar de Vladimir de su estancia en esa población, podemos rescatar el testimonio que prueba el conocimiento de él sobre esa biblioteca particular:

Ayer fui a la famosa biblioteca de Yudin, el cual me recibió muy amablemente y me enseñó sus tesoros bibliográficos. Me autorizó para utilizarla, y creo que podré hacerlo (Para ello hay dos obstáculos: primero, su biblioteca está en las afueras [...]); segundo, la biblioteca no está definitivamente ordenada, de modo que puedo importunar excesivamente a su propietario con mis frecuentes peticiones de libros)... No vi, ni mucho menos, toda la biblioteca, pero de todas maneras puede afirmarse que es realmente notable. Hay, por ejemplo, una selección de revistas (las principales), desde fines del siglo XVIII hasta la actualidad⁹⁰.

Estas palabras reflejan una de las principales características personales de Vladimir, la observación detallada que hacía sobre la accesibilidad para utilizar determinadas bibliotecas. No olvidaba tomar en consideración, por ejemplo, la localización geográfica de la biblioteca, la naturaleza del acervo y la organización del mismo. Esta manera de análisis le permitía siempre sacar el mayor provecho a los recintos bibliotecarios que encontraba a su paso.

Días más tarde Vladimir, en una carta dirigida a su madre, notifica:

Mis ocupaciones consisten en visitar la biblioteca de Yudin... A la biblioteca voy diariamente, y como está situada a dos verstas de los suburbios de la población, tengo que andar cinco verstas, esto es, cerca de una hora de camino... En la biblioteca hay muchos menos libros de los que me interesan, de lo que se

podría creer a juzgar por sus proposiciones; así y todo, hay algo aprovechable para mí y de este modo no paso el tiempo de un modo completamente inútil, lo cual me causa mucho contento⁹¹.

En esta misiva se percibe, además de la marcada observación del autor, que la distancia de poco más de cinco kilómetros no significaba mucho problema, al no ser por el tiempo que invertía caminando para acudir a diario a la biblioteca de aquel comerciante.

Pese a esta posibilidad, Vladímir Ilich Uliánov no perdió la oportunidad de consultar la biblioteca de la ciudad. Al respecto agrega en la misma carta que le enviara a su madre:

También voy por la biblioteca municipal, donde se puede hojear los periódicos y revistas. Estos llegan aquí a los once días, y no puedo, de ningún modo, acostumbrarme a estas "novedades" tan atrasadas⁹².

Los párrafos extraídos de la carta señalada, reflejan claramente la cruda realidad de la distancia que imponían los inicios de la inacción forzosa, es decir, del alejamiento de las principales ciudades rusas en donde se encontraban los centros bibliotecarios más nutridos de material documental. Vladímir, con la costumbre que tenía de consultar acervos actualizados y amplios, empezaba a manifestar cierta inquietud en las cartas que escribía a su familia. Notó que a mayor distancia de Moscú, entre otros asentamientos urbanos, iba a presentarse mayor dificultad para obtener mayor información hemerográfica. De esta forma, él comprendió que la mejor y la única manera de abastecerse de libros, periódicos y revistas era por medio del uso sistemático del servicio de correo. Así, en su correspondencia privada que localizara su hermana Ana durante su estadía en Krasnoyarsk, resaltan dos aspectos interesantes: 1) los continuos comentarios que hizo sobre el funcionamiento del correo y 2) la utilización de éste para obtener el material bibliográfico necesario. Como muestra, leamos los siguientes fragmentos:

Los libros y cartas podéis enviármelos aquí; aún no sé adónde me trasladaran ni cuando. Pero acaso sea mejor que lo mandéis todo a Schwester, y siempre por correo certificado; pues aquí, según parece, se pierden muchas cartas.

Le mando a Aniuta [diminutivo de Ana] una lista de los libros que quisiera tener, y que, según parece, sólo pueden comprarse en las librerías de lance de Petersburgo.

La distancia respecto de Krasnoyarsk [con Minusinsk], no es grande; hay correo dos o tres veces por semana [...]

Los libros creo que me los pueden mandar ya, sin esperar saber el punto de destino definitivo⁹³.

No obstante esta incertidumbre, Vladímir Ilich continuó preparando el terreno para facilitar todo lo posible su labor intelectual con el apoyo de cuanto material bibliográfico tuviese necesidad de tener en sus manos. De tal suerte que en esos días, una de sus principales preocupaciones giró en torno de cómo resolver el problema del suministro a distancia de fuentes impresas. A la vez que siguió utilizando los fondos documentales que aquella lejana ciudad le ofrecía, acontecimiento que se constata con los datos siguientes:

Por recomendación de V. M. Krutovski, médico de la localidad, Lenin trabajó también conocimiento con el mercader G. V. Yudin de Krasnoyarsk, dueño de una gran biblioteca que contaba con más de cien mil libros, cosa rara en aquellos tiempos. Todos los días por la mañana, Vladímir Ilich acudía a la biblioteca de Yudin, situada a dos versts de la ciudad, y allí trabajaba hasta el atardecer estudiando el desarrollo de Rusia. También visitaba Lenin la biblioteca municipal. Así, pues, camino del destierro, Lenin continuaba trabajando infatigablemente, aprovechando para ello todas las posibilidades⁹⁴.

Aunque Vladímir no dejaba de visitar las bibliotecas, la vida en Krasnoyarsk le fue monótona y esto a él le empezó a aburrir. Por fin, el 22 de abril le comunican que la aldea de Shúshenskoie, distrito de Minussinsk, sería el lugar de su residencia.

5.2.3 En la deportación (Shúschenskoie)

Después de pasar Vladímir casi dos meses, del 4 de marzo hasta el 30 de abril de 1897, en Krasnoyarsk, es conducido a Shúschenskoie, sitio destinado a vivir el período de la deportación. Llega a ese lugar, acompañado por la policía, el 8 de mayo. La autoridad local se concretó a tomar nota de su llegada y lo dejó en libertad para que se organizara como quisiera.

Una vez que consiguió alojarse en un hogar campesino, se puso a ordenar las actividades que realizaría durante su estancia en la aldea siberiana. Así, recordó que el estudio que iniciara en la cárcel preventiva de San Petersburgo, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, estaba pendiente. Comprendió que la ventaja de estar lejos de la vida urbana le iba permitir disponer de mayor tiempo para dedicarse a terminar su escrito e iniciar otros; sin embargo, también observó que tenía que enfrentar y superar serias desventajas: 1) la ausencia de bibliotecas; 2) la lejanía, como se apuntó antes, de las ciudades sedes de las grandes bibliotecas imperiales, y 3) la imposibilidad de leer periódicos y revistas actuales, tal como él lo lamentara desde que estaba en Krasnoyarsk y lo manifestara en Shúshenskoie diciendo "lo único que echo de menos son los periódicos". En efecto, dado que Shúshenskoie estaba más alejado de las principales ciudades rusas, el correo tardaba 13 o 14 días en llegar; y en la aldea nadie recibía ningún periódico, por esto Vladímir pasó más de un mes sin leer la prensa; hasta mediados de junio comenzó a recibir *Russkie Viédomosti*. Más tarde se suscribió a una amplia gama de publicaciones periódicas. A este respecto se sabe que:

[...] estaba suscrito a muchas revistas y a muchos periódicos, entre ellos: *Russkoe Bogatstvo* (La riqueza Rusa), *Viéstnik Finánsov* (El Noticiero de las Finanzas), *Novoe Slovo* (La Palabra Nueva), *Naúchnoe Obozrenie* (Revista Científica), *Niva* (Sembrado) y otros, así como a revistas alemanas, entre ellas *Archivo de Legislación Social y de Estadística*, *La Práctica Social*, *Tiempos Nuevos*, y *Gaceta de Frankfort*. Todo ello permitía a Lenin mantenerse al corriente de los acontecimientos, saber cómo se desarrollaba el movimiento obrero, seguir la evolución económica en Rusia y en la Europa Occidental⁹⁵.

La separación de Vladímir de las bibliotecas por causas de la deportación impuesta por el zar, no sería motivo para que él dejara de utilizar las colecciones bibliohermerográficas de aquéllas; ni mucho menos para que se diera por vencido en hacer uso del servicio de préstamo de libros a domicilio. Sin embargo, en la correspondencia que enviara en esas fechas a su familia, Vladímir manifestó claramente su preocupación de no poder usar personalmente las bibliotecas moscovitas y petersburguesas, al respecto él escribió a su hermana Anna:

No dejo de pensar en la manera de utilizar las bibliotecas de Moscú. ¿Habéis hecho algo en este sentido? Si se pudieran retirar libros por un plazo de dos meses, como en Petersburgo, en la biblioteca de la Sociedad Económica Libre, el envío no costaría mucho [...] todo está en saber si se pueden retirar libros por un plazo tal (con depósito, naturalmente), de una buena biblioteca de la Universidad, de la Sociedad Jurídica de Moscú, o de otra cualquiera. También podéis informaros respecto de las bibliotecas particulares [...]⁹⁶.

Vladímir no conforme con los acervos de las bibliotecas rusas, organizó un intercambio frecuente de libros entre los deportados; así como, ideó la manera de poder adquirir libros de otros países. En la misma carta que le enviara a Anna, apunta: "si te marchas al extranjero mándame a decir, y entonces te escribiré detalladamente sobre los libros de ahí". Asimismo, le hacía la recomendación de que no dejara de enviarle catálogos de libreros y bibliotecas, entre otras fuentes de consulta. La solicitud de documentos de referencia a su familia tenía, sin duda, como objetivo ampliar su conocimiento en el terreno de las novedades bibliográficas, del mercado editorial nacional y extranjero.

No fue fácil resolver el problema relacionado con el envío de los libros de las bibliotecas lejanas a Shúshenskoie. La incertidumbre que manifestara Vladímir al respecto a su cuñado Mark Timoféovich Elizárov, esposo de Ana, muestra que en esos días lo invadía, en cierto sentido, una honda impotencia por no estar más cerca de los acervos bibliográficos de esos recintos culturales que solía utilizar. En la posdata de la carta que escribiera a Mark se lee:

Cada vez me preocupa más la organización del envío de los libros procedentes de una biblioteca cualquiera de la capital; a veces empiezo a pensar que, como no cuento con eso, no voy a poder escribir aquí; hasta tal punto es necesario para ello un impulso del exterior, impulso de que aquí carezco en absoluto⁹⁷.

Asimismo, no fue rápido organizar los préstamos bibliotecarios a distancia, como Vladimir hubiese deseado. Acerca de esto él le comentó a su hermana Maniascha [Maria]: "Mi trabajo^[a] avanza muy lentamente. No sé si tendré necesidad de que manden más extractos^[b]. Confío en que, para el otoño, podremos organizar el servicio de libros, contando con alguna biblioteca de Moscú o de Petersburgo"⁹⁸.

La dificultad para obtener los títulos necesarios de las bibliotecas urbanas no era sólo la lejanía, lentitud y deficiencia del correo sino que, además, estaban los requisitos que determinadas bibliotecas especializadas principalmente, tenían como política para controlar los préstamos de libros a domicilio. Este obstáculo Vladimir lo plasmó claramente en una carta que le dirigió a su hermana Maria:

No he comprendido tu frase: 'Para poder entrar en la Biblioteca jurídica hace falta ser abogado y presentar una recomendación de dos miembros de la Sociedad Jurídica' ¿Es que, además, no hay que ser miembro de la Sociedad? Procuraré conseguir la recomendación en Píter [Petersburgo]. Lo que está fuera de dudas es que se puede ser miembro de la Sociedad, sin ser jurisculto⁹⁹.

Acorde con los comentarios que escribió Vladimir a su familia durante su estancia en la aldea de Shúshenskoie, el primer paquete de libros de las bibliotecas de Moscú lo recibió hasta siete u ocho meses después de haber llegado ahí. Mientras tanto su hermana Maria lo mantuvo informado mediante resúmenes que ella extraía de diversas obras que él le indicaba.

Con respecto al préstamo de libros por parte de las bibliotecas de San Petersburgo se presentaron mayores dificultades, pues no se encontró un dato fidedigno que mostrara el hecho de haber obtenido éxito en este sentido con alguna biblioteca de aquella ciudad. Por el contrario, en su correspondencia privada hallamos la evidencia que indica la dificultad a la que se enfrentó para establecer dicho servicio:

[...] Hay que reglamentar [se refiere al préstamo de libros] esta cuestión a toda costa, con tanto mayor motivo cuanto que todas mis esperanzas en las bibliotecas de Píter [Petersburgo] se han venido abajo definitivamente con haber salido de esa ciudad Nadiezhda Konstantínovna [su futura esposa]. Incluso había pensado que, si te era posible, te entrevistases con el bibliotecario, para ponerte de acuerdo con él sobre las condiciones precisas del envío de libros, de su devolución, de las relaciones regulares, etc. Al parecer, la cosa no es muy difícil; pero hace ya año y medio que intentamos organizarla, sin obtener ningún resultado. Ya empiezo a pensar que no va haber más remedio que renunciar a ello: es muy difícil luchar con las grandes ciudades¹⁰⁰.

[a] Se refiere a su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*

[b] Su hermana menor le mandaba los extractos que, a demanda suya, había copiado para él en algunas bibliotecas moscovitas.

Por otra parte, entre los riesgos de solicitar títulos de bibliotecas a través del correo, sin tener la oportunidad de analizarlos previamente, estaba el pedir libros con texto de escaso valor para el interesado. Acerca de esto, Vladímir le escribió a María:

Recibí [...] los libros de Semenov. Gracias. Los devolveré pronto; dentro de una semana, a más tardar. En los dos primeros tomos no hay nada interesante. Eso, naturalmente, es inevitable cuando se piden libros que uno no conoce. Yo estaba preparado ya de antemano para ello¹⁰¹.

Pero además del material bibliográfico, de los centros bibliotecarios moscovitas, Vladímir Ilich Uliánov solicitó a sus familiares le hicieran el favor de mandar los libros de su propiedad que iba a utilizar para la investigación que pensaba emprender en Siberia. Entre los testimonios que prueban esta clase de envíos se halla el siguiente comentario dirigido a su hermana Ana:

Me parece haber escrito ya que me han mandado de Vilna una caja de libros, que aún no he recibido. ¿No serán los mismos que habían ido a parar a Irkutsk? Cuando los reciba te lo diré. En realidad, todos estos enredos a cuenta de mis libros, me preocupan mucho menos que lo que sucede con los de las bibliotecas¹⁰².

Preocupación que evidencia la responsabilidad que asumía en torno de los acervos bibliográficos de esta clase de instituciones. Esta actitud responsable figuraría, como una de sus características esenciales de usuario de bibliotecas, como mostraremos a lo largo de este discurso.

Con el fin de enriquecer nuestro panorama referente al ámbito bibliográfico que rodeó a Vladímir Ilich en aquella aldea de Siberia, rescatemos las líneas siguientes:

Toda la familia Uliánov ayudaba a Vladímir Ilich en el trabajo. Gracias a sus familiares y a los camaradas que gozaban de libertad, recibía Lenin los libros que necesitaba. Le enviaban resúmenes estadísticos, catálogos, obras de economía política y de filosofía. En el destierro, Lenin seguía estudiando las obras de Marx y de Engels. Así, en una de sus cartas a la hermana mayor, pide que le manden libros, editados en francés: "Miseria de la filosofía" y "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", de C. Marx, "La fuerza de la economía en la formación del imperio germano", de F. Engels. Vladímir Ilich procuraba estar al día de las publicaciones marxistas de otros países, seguía la prensa rusa y extranjera. Lee con interés en un periódico alemán una referencia acerca del Congreso del Partido en Stuttgart, pide a sus familiares que le envíen las versiones taquigráficas de los debates del parlamento, obras sobre economía agrícola en los países de la Europa Occidental y sobre la historia de las formas de la industria¹⁰³.

Por otra parte cabe mencionar que en la primera quincena de mayo de 1889, el hogar de Vladímir se vio sometido a un escrutinio. El motivo era una carta de un camarada marxista que había caído en manos de la policía. Una de las partes registradas fue la estantería donde se hallaba su colección bibliográfica. Krúpskaya entre sus recuerdos apunta:

Según nuestra vieja costumbre petersburguesa, guardábamos por separado la correspondencia legal y la ilegal. Esta última, a decir verdad, se hallaba en el estante inferior que ni siquiera examinaron. Vladímir Ilich dio a los gendarmes una silla para que comenzaran por arriba, donde había diversos libros de estadística. Se cansaron tanto que no se asomaron al estante inferior, dándose por satisfechos con mi declaración de que en dicho estante no había más que mi biblioteca pedagógica¹⁰⁴.

Esto indica que la estantería de la biblioteca particular de Vladímir era de dimensiones considerables y, como consecuencia, debió contener un gran número de volúmenes. Para abundar acerca del cateo policiaco leamos otra descripción que si bien es muy similar, aporta otros elementos que nos permite obtener un mejor panorama de este acontecimiento:

"En el anaquel de abajo había literatura prohibida, correspondencia secreta y medios químicos para cifrar cartas [...] El oficial, apoyado por los gendarmes [...] comenzó el registro por la parte superior de aquel mueble atestado de libros. Pasó una media hora... una hora entera [...] El oficial, cansado de hojear, mandó que los [dos] gendarmes continuasen el registro ... la sola vista de aquel montón de libros le producía tedio"¹⁰⁵.

Llegado el momento de registrar el estante de abajo, el oficial, fastidiado de no encontrar documentos ilegales, ordenó que cesara el escrutinio. De esta manera Vladímir y su esposa lograron evitar una posible prolongación del período de exilio.

Resulta importante mencionar que Nadiezhda K. Krúpskaya, conocida de Vladímir desde principios de 1894, mantenía relaciones para ese tiempo mucho más serias con él. Hacia tiempo que eran novios. Condenada a tres años de deportación por sus actividades revolucionarias, solicitó al Ministerio de Justicia que se le enviara, con el fin de contraer matrimonio con Vladímir, a la aldea de Shúshenskoie. La solicitud fue aceptada.

La llegada de la joven revolucionaria permitió que la colección bibliográfica particular de Vladímir se incrementará sustancialmente, pues "además de los paquetes de la señora Uliánov, Krúpskaya llevaba consigo toda una biblioteca destinada a su novio"¹⁰⁶. Ella y su madre, Elizaveta Vasilievna Tistrova, llegaron a la aldea en mayo de 1898, y el 10 de julio se unió en matrimonio con Vladímir. A partir de entonces, Nadiezhda K. Krúpskaya representó el principal testigo ocular

del diario acontecer de su esposo, así como el apoyo directo en relación con el trabajo intelectual que emprendió nuestro personaje durante las diferentes facetas de su vida. Por lo respecta a la convivencia intelectual en pareja en aquella aldea se sabe que:

En [el hogar] instalaron un rincón de trabajo para Vladímir Ilich: una estantería para los libros, un pupitre alto, de tapa inclinada y barandilla y, sobre él, la lámpara de la pantalla verde [...]. Le gustaba escribir de pie. Así redactó sobre aquel pupitre casi todo *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. ¡Cuánto trabajaba! El libro, artículos, traducciones del inglés [...] Nadiezhda Konstantinovna le ayudaba mucho [...]. Les agradaba trabajar juntos: él, de pie ante su pupitre; ella, sentada ante la mesa [...] ¹⁰⁷.

Más tarde, después de varios meses de no poder cruzar el umbral de una biblioteca, a Vladímir se le presentó la oportunidad de volver a utilizar la biblioteca pública de Krasnoyarsk. Por causas de salud, él solicitó a las autoridades un permiso para acudir al médico a dicha ciudad. Aunque la autorización la recibió cuando ya no la necesitaba, decidió aprovecharla. La estancia en aquella ciudad, que se prolongara por quince días, fue suficiente para entrevistarse con algunos deportados, hacer compras y retornar a la biblioteca pública para tomar las notas que requería para sus estudios. Su visita a la biblioteca de Krasnoyarsk no fue casual pues entre sus planes, según su esposa, estaba precisamente el consultar determinadas obras en aquélla. Acerca de esto, Krúpskaya escribió en una carta dirigida a su cuñada Maniascha que su esposo "no pudo resistir a la tentación de llevarse consigo un montón de libros: cinco tomos, y aún se propone hacer no sé qué consultas en la biblioteca de Krasnoyarsk [...] ¹⁰⁸.

Antes de emprender el retorno a Shúshenskoie, Vladímir le comenta en una carta a su madre que el regreso será largo y tedioso, por lo que para evitar el aburrimiento que pudiese producir cinco días de viaje, le escribe a la señora Uliánov que se ha "provisto de velas y de libros para no morir de tedio en el vapor". Así, entre los paquetes de ropa, utensilios caseros y otros enseres que adquirió en la ciudad siberiana, no faltó el de libros. Su esposa Krúpskaya escribe a la madre de él que "se trajo de Krasnoyarsk su buena dosis de libros, aparte del montón que se llevó de la casa". De esta forma la biblioteca particular de Vladímir continuaba enriqueciéndose.

Al llegar a Shúshenskoie, Vladímir Ilich Uliánov reanudó su vida normal. Desde muy temprano emprendía, junto con su esposa, la traducción del libro de Beatriz y Sidney Webb, *Teoría y práctica del trade-unionismo inglés*. Después de comer, durante dos horas, se dedicaban a la preparación de su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. En las noches, de acuerdo con los comentarios de Krúpskaya ¹⁰⁹, se consagraba a leer "libros de filosofía : Hegel, Kant, los materialistas franceses, y, cuando se fatigaba, Puschkin, Lérmontov, Negrásov". En cuanto a las obras de estos literatos rusos, su esposa recordaba: "cuando salí para Siberia me llevé las obras de Puschkin, Lérmontov, de Negrásov. Vladímir

lich se los puso cerca de la cama, al lado de Hegel, y los releía constantemente por las noches"¹¹⁰. La costumbre de releer en las bibliotecas o en su hogar varias veces un libro o una parte importante e indispensable de éste la conservó, según afirmó Trotski y como analizaremos en su momento, hasta el final de su vida"¹¹¹.

Otra biblioteca de la región de Siberia que sabemos utilizó Vladímir, fue la que estaba ubicada en Minusinsk. Krúpskaya acerca de esto le comunicaba a su suegra, en noviembre de 1898: "Ahora, por mediación de los compañeros de Tesi^[a], utilizamos la biblioteca de Minusinsk, aunque no vale gran cosa".

Después de mostrar el uso que hizo Vladímir del correo para poder abastecerse del material bibliográfico necesario, cabe preguntar ¿hasta qué grado quedó satisfecho con el servicio postal?, la respuesta la podemos encontrar en la pluma de su esposa: "no pudo utilizar en gran escala el servicio de las bibliotecas por culpa del correo". Efectivamente, hubo dos factores importantes para que Vladímir Ilich no lograra quedar plenamente complacido, a saber: 1) la tardanza del correo; los periódicos del día, por ejemplo, llegaban al décimotercer día y 2) la llegada de dos veces por semana del cartero era insuficiente para recibir con mayor frecuencia los paquetes de libros y retornar los ya utilizados.

Por fin, después de tres años de estar confinado en la lejana Siberia, logra obtener la libertad el 29 de enero de 1900. Días antes que terminara el plazo de la deportación, Vladímir se la pasó haciendo maletas, bultos y, desde luego, paquetes de libros. Había que mudarse y la biblioteca particular era uno de los elementos indispensables para sus labores. Podría, quizá, regalar otros bienes o venderlos pero su colección bibliográfica debía ir a donde él estuviera, de ella no podía prescindir, a menos que las circunstancias se lo impidieran.

La estancia de tres años en Siberia le permitió a Vladímir, a pesar de no haber podido utilizar ampliamente los servicios bibliotecarios, asimilar gran cantidad de literatura. El pacífico ambiente de la deportación fue su mejor aliado para el desarrollo de su trabajo intelectual, y la distancia que se interpuso entre él y las bibliotecas el principal óbice. A pesar de esto último, gracias a la ayuda decisiva de familiares y amigos, fue como se le facilitó convertir su cerebro en un gran arsenal de conocimientos, los cuales llegarían a ser su principal arma en los futuros combates revolucionarios.

5.3 Prohibido el acceso a las grandes bibliotecas

5.3.1 La vida clandestina

Después de abandonar Siberia, Vladímir, su esposa y la madre de ella, llegan a Ufa a principios de febrero de 1900, lugar asignado a Nadiezhda Konstantinovna

^[a] Se refiere a la población Tesinkoe, las más cercana a Minusinsk.

Krúpskaya para terminar el periodo de su deportación. A Vladímir se le notificó que no podía permanecer allí ni en ninguna ciudad grande. Así, con la prohibición de entrar y de residir en asentamientos grandes, le quedó también prohibido, consecuentemente el acceso a las bibliotecas más representativas de la Rusia zarista.

Dada esta situación, después de estar dos días en Ufa, prosiguió su viaje a la antigua y pequeña ciudad de Pskov, situada muy cerca de San Petersburgo. Sin embargo, en virtud de sus planes, decide antes visitar clandestinamente la ciudad de Moscú. Ahí se mantuvo oculto en la casa de su cuñado Elisarov, y por las circunstancias que imponía la restricción del gobierno, no le fue posible visitar las bibliotecas; tampoco se tiene noticia de que durante su breve estancia en la capital haya hecho uso de ellas por medio de algún familiar. De Moscú, Vladímir se dirigió a San Petersburgo, en esta ciudad también tuvo que mantenerse en la clandestinidad. Las actividades que realizó en ambas ciudades se limitaron a entrevistarse con algunos dirigentes de organizaciones socialdemócratas.

No hay duda de que si Vladímir hubiera tenido en ese tiempo la posibilidad de entrar a los centros urbanos grandes, donde se hallaban las principales instituciones bibliotecarias, él las hubiese frecuentado con la costumbre que le era característica. La prohibición que le impuso el gobierno de permanecer en determinadas ciudades, es lo que presumiblemente más influyó para que solicitara la autorización de abandonar el país. Por lo menos, en una declaración que Vladímir hiciera a la policía de San Petersburgo, cuando fue sorprendido en una de sus entradas clandestinas a esa ciudad, se muestra el propósito de ir al extranjero para poder utilizar las bibliotecas con toda libertad:

En camino hacia Podolsk, me detuve en San Petersburgo para arreglar mis asuntos literarios y financieros antes de salir para el extranjero, donde pienso continuar mis investigaciones científicas y trabajar en las bibliotecas, ya que en Rusia se me sigue prohibiendo el acceso a los centros universitarios¹¹².

Se sabe también que durante los últimos meses de su estancia en territorio ruso estuvo en las ciudades de Riga, Podolsk, Samara y Smolensk. El propósito de su visita a éstas fue, unas veces, el ver a su familia y, en otras, conferenciar con marxistas legales y revolucionarios sobre la organización, participación y publicación del periódico *Iskra*¹¹³ (La Chispa)^[a]. Puesto que no se encontró información, no es posible precisar si utilizó o no las bibliotecas de esos lugares.

[a] "La Chispa": primer periódico marxista legal de toda Rusia. A Vladimír Ilich Uliánov se le considera su fundador. El primer número salió el 11 de diciembre de 1900 en Leipzig, Alemania; los números siguientes en Munich; desde abril de 1902 se imprimió en Londres, y desde la primavera de 1903, Ginebra, Suiza. Centraba su atención en los problemas de la lucha revolucionaria del proletariado contra la autocracia zarista. La *Chispa* cesó su publicación en octubre de 1905. A fines de 1903 pasó a ser de tendencia Menchevique.

5.3.2 Antes de la emigración

Vladimir llegó a Pskov, después de dejar instalada a su esposa en Ufa y de visitar clandestinamente Moscú y San Petersburgo, el 11 de febrero de 1900. De la correspondencia que enviara a su familia desde esa pequeña ciudad se rescatan los únicos y últimos comentarios que hiciera, antes de partir al extranjero, sobre la consulta de la biblioteca de esa población. El 15 de marzo, por ejemplo, escribe a su madre que está en Moscú "No estoy del todo mal, visito a menudo la biblioteca y doy paseos"¹¹⁴. En este comentario se observa como él relacionaba el hecho de estar o sentirse bien con el poder entrar en contacto con una biblioteca. El 6 de abril, le envía otra misiva desde Pskov diciéndole: "frecuento la biblioteca, leo periódicos, veo pocos libros nuevos"¹¹⁵. La expresión de que veía pocas novedades bibliográficas nos indica que la biblioteca de Pskov no estaba lo suficientemente dotada de nuevas adquisiciones y, como consecuencia, no llenaba los requisitos que demandaban las necesidades documentales de Vladimir. A pesar de todo, sin duda que supo sacar el mayor provecho de la biblioteca de esa localidad. Además de sus visitas cotidianas a aquel centro de estudio, Vladimir trabajó en la Dirección Provincial de Estadística, con el propósito de obtener ingresos económicos y cubrir su actividad revolucionaria.

En virtud de que a Vladimir se le continuaba prohibiendo entrar a las ciudades de mayor afluencia, y con ello a las principales bibliotecas del imperio decidió solicitar al gobernador de la provincia de Pskov el pasaporte para emigrar. Para tal efecto tuvo que presentar un certificado extendido por la policía local donde lo declarasen como una persona políticamente segura, el cual fue concedido después de una minuciosa investigación. Cabe recordar que Vladimir quedó bajo estricta vigilancia policiaca desde que se instaló en Pskov, por tal motivo, en los informes de la policía se tenía registrado las continuas visitas a la biblioteca, acción que no debió considerársele como peligrosa o sospechosa. De esta forma, el 5 de mayo obtuvo de la autoridad correspondiente el documento que le permitiría partir al extranjero, y el 16 de julio, después de despedirse de su familia y de algunos compañeros de lucha, abordó el tren para abandonar Rusia: comenzaba su primera emigración, que se prolongaría por cinco años.

6 LOS AÑOS DE LA PRIMERA EMIGRACIÓN

6.1 El uso de diversas bibliotecas europeas

6.1.1 Durante el desarrollo del periódico *Iskra* y la revista *Zariá*

Entre las actividades que inició Vladimir Ilich en el extranjero están las referentes a la elaboración, organización y publicación del periódico *Iskra*. La mayor parte de

5.3.2 Antes de la emigración

Vladimir llegó a Pskov, después de dejar instalada a su esposa en Ufa y de visitar clandestinamente Moscú y San Petersburgo, el 11 de febrero de 1900. De la correspondencia que enviara a su familia desde esa pequeña ciudad se rescatan los únicos y últimos comentarios que hiciera, antes de partir al extranjero, sobre la consulta de la biblioteca de esa población. El 15 de marzo, por ejemplo, escribe a su madre que está en Moscú "No estoy del todo mal, visito a menudo la biblioteca y doy paseos"¹¹⁴. En este comentario se observa como él relacionaba el hecho de estar o sentirse bien con el poder entrar en contacto con una biblioteca. El 6 de abril, le envía otra misiva desde Pskov diciéndole: "frecuento la biblioteca, leo periódicos, veo pocos libros nuevos"¹¹⁵. La expresión de que veía pocas novedades bibliográficas nos indica que la biblioteca de Pskov no estaba lo suficientemente dotada de nuevas adquisiciones y, como consecuencia, no llenaba los requisitos que demandaban las necesidades documentales de Vladimir. A pesar de todo, sin duda que supo sacar el mayor provecho de la biblioteca de esa localidad. Además de sus visitas cotidianas a aquel centro de estudio, Vladimir trabajó en la Dirección Provincial de Estadística, con el propósito de obtener ingresos económicos y cubrir su actividad revolucionaria.

En virtud de que a Vladimir se le continuaba prohibiendo entrar a las ciudades de mayor afluencia, y con ello a las principales bibliotecas del imperio decidió solicitar al gobernador de la provincia de Pskov el pasaporte para emigrar. Para tal efecto tuvo que presentar un certificado extendido por la policía local donde lo declarasen como una persona políticamente segura, el cual fue concedido después de una minuciosa investigación. Cabe recordar que Vladimir quedó bajo estricta vigilancia policiaca desde que se instaló en Pskov, por tal motivo, en los informes de la policía se tenía registrado las continuas visitas a la biblioteca, acción que no debió considerársele como peligrosa o sospechosa. De esta forma, el 5 de mayo obtuvo de la autoridad correspondiente el documento que le permitiría partir al extranjero, y el 16 de julio, después de despedirse de su familia y de algunos compañeros de lucha, abordó el tren para abandonar Rusia: comenzaba su primera emigración, que se prolongaría por cinco años.

6 LOS AÑOS DE LA PRIMERA EMIGRACIÓN

6.1 El uso de diversas bibliotecas europeas

6.1.1 Durante el desarrollo del periódico *Iskra* y la revista *Zariá*

Entre las actividades que inició Vladimir Ilich en el extranjero están las referentes a la elaboración, organización y publicación del periódico *Iskra*. La mayor parte de

su tiempo lo destinó a mantener conversaciones con miembros marxistas^[a] para preparar la impresión y distribución de ese órgano de prensa revolucionario. Toda esa labor la desarrolló en diversas ciudades de Suiza y Alemania, entre las que cabe destacar: Zürich, Ginebra, Nuremberg, Stuttgart, Munich y Leipzig. Así, desde fines de julio hasta el 11 de diciembre de 1900, fecha en que quedó listo el número uno de *Iskra*, Vladímir centró su atención en las reuniones de trabajo que tenían como objetivo la realización de uno de los más importantes materiales hemerográficos rusos de carácter marxista, con miras a organizar el partido y hacer propaganda y agitación entre la socialdemocracia revolucionaria rusa.

En Bellerive (cerca de Ginebra) y en Munich Vladímir Ilich también se consagró a colaborar en la revista política marxista *Zariá*^[b] [La Aurora], la cual se publicó legalmente a través de la redacción de *Iskra* en 1901 y 1902, en Stuttgart. Es importante señalar la participación de él en torno a la publicación de esa revista porque en el número 2-3, con fecha de diciembre de 1901, apareció su primer artículo bajo el seudónimo de "Lenin"^[c], por lo tanto, en rigor, sólo a partir de este acontecimiento puede llamársele Lenin a Vladímir Ilich Uliánov, sobrenombre que más tarde en todo el mundo se llegaría a conocer.

Sin embargo, de acuerdo con el tema que cubre el presente estudio es necesario plantear la siguiente pregunta: ¿Vladímir utilizó las bibliotecas, durante los primeros meses de su emigración, en los dos países antes mencionados? En la correspondencia que se guarda de esos días y en las obras que se citan a lo largo de esta investigación, no se encontró información acerca de que en Suiza haya hecho uso de las bibliotecas entre 1900 y 1901; en Alemania es diferente. En una carta dirigida a su hermana María, fechada el 24 de noviembre de 1900, escribió desde Munich: "sigo haciendo la vida de siempre; dedico algunos ratos a estudiar idiomas. Cambio conversación en alemán y en ruso con un checo; visito la biblioteca"^[16].

De las otras ciudades alemanas no se tiene noticia que haya visitado bibliotecas. Sin embargo, el hecho de que en sus cartas de ese periodo no se encuentre algún dato al respecto, no significa que no las haya utilizado. Cabe recordar que muchas cartas de Vladímir Ilich fueron detenidas en el correo y enviadas a los archivos de la policía^[17]; otras, una vez leídas, tenían, por la naturaleza de la información escrita, que ser destruidas sin pérdida de tiempo; motivo por el cual muchas de ellas no han llegado hasta nosotros^[d]. Por ende, en el caso de haber utilizado en ese entonces las bibliotecas, tanto alemanas como suizas, y de haberlo comunicado a su familia, esos testimonios se perdieron. Krúpskaya acerca de

[a] Entre los que se encontraban : Martov, Potresov, Zazulich, Plejánov y Axétrod.

[b] En total aparecieron cuatro números de la revista *Zariá*, este material hemerográfico se destinó a defender los fundamentos teóricos del marxismo. Su impresión se inició en marzo de 1901 en la editorial W. Z. Dietz.

[c] El seudónimo de Lenin lo utilizó Vladímir por primera vez en una carta dirigida al propagandista marxista Plejánov en enero de 1901. Anteriormente había utilizado para sus escritos y su actividad revolucionaria la firma K. Tulín. Para la obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, publicada en 1899, adoptó el seudónimo de V. Ilin; en total se dice que utilizó unos 150 seudónimos (véase WEBER, Gerda y Hermann. *Crónica de Lenin : datos sobre su vida*. Barcelona : Anagrama, 1975. p. 197)

[d] En el prólogo que escribiera Anna Uliánova Elizarova, hermana de Vladímir, para el libro que publicó la correspondencia familiar de él, comenta la pérdida de varias cartas. (véase: *Lenin : correspondencia privada...* pp. 7-13)

esto recordaría, además, que "en la emigración trabajó mucho en las bibliotecas, pero hablaba poco de ello en las cartas a la familia"¹¹⁸.

El tiempo que invirtió en las llamadas reuniones de la "Redacción", las cuales se iniciaban en su hogar entre las doce y una, debieron reducirle la posibilidad de acudir a las bibliotecas. Su esposa Krúpskaya al referirse a esto recordaría más tarde: "esas conversaciones diarias de cinco o seis horas fatigaban extraordinariamente a Vladímir Ilich, le ponían enfermo y le hacía perder toda capacidad de trabajo". Por lo que en ese sentido no marchó bien la situación. No logró crear a su alrededor un ambiente de paz y recogimiento, como el que tuvo en los años de la prisión o deportación, tan necesario para su habitual trabajo intelectual. Para abundar, leamos lo que Vladímir escribiera desde Munich a su madre el 13 de diciembre de 1900:

Siempre estoy confiando en organizar sistemáticamente mi trabajo; pero no sé por qué, no lo consigo. Después de haber corrido por Rusia y Europa, como reacción contra la vida sedentaria de Schúshenkoye, vuelvo a sentir ahora la nostalgia del trabajo tranquilo con los libros. Sólo el hecho de no estar acostumbrado aún a la vida en el extranjero me impide entregarme a ese trabajo¹¹⁹.

¡Qué ironía! en aquel tiempo permaneció cerca de varias bibliotecas importantes, lo contrario cuando vivía en la lejana Siberia, pero sus ocupaciones y constantes querellas con el grupo de socialdemócratas no le permitieron hacer uso de ellas con la frecuencia acostumbrada.

Por otra parte, es interesante mencionar la opinión de Vladímir Ilich sobre las bibliotecas que conoció a mediados de 1901 en la ciudad de Munich. En una carta que le envió a su madre, con fecha del 6 de mayo de ese año, le comunicaba que su hermana Aniuta [Ana] se había dirigido a Berlín para trabajar en las bibliotecas y comentaba: "En este respecto, creo que estará mejor que en Praga, pues las bibliotecas de aquí no valen gran cosa"¹²⁰.

En otra carta que enviara también a su madre el 25 de mayo del mismo año encontramos otro comentario, no menos confuso, acerca de la situación de Munich:

Le ruego muy encarecidamente a Mitia^[a] que siga mandándome los números de los periódicos rusos que caigan en sus manos; aquí no hay bibliotecas y, excepto el *Ruskie Viédomosti*, casi nunca se ve nada¹²¹.

^[a] Mitia: diminutivo de Dmitri. Se refiere a su hermano menor.

La expresión "aquí no hay bibliotecas" la podemos interpretar de dos formas: 1) para dar a entender la inexistencia de material hemerográfico ruso en las estanterías de las bibliotecas de Munich, y 2) como un calificativo general sobre lo que él opinaba de aquéllas en cuanto a la calidad de los servicios que ofrecían.

El 29 de mayo, es decir, cuatro días después de la carta de Vladimir, Krúpskaya escribe a la madre de él: "...va a la biblioteca con mucha frecuencia"¹²². De esto se deduce que los comentarios que se rescatan de su correspondencia del mes de mayo de 1901, sobre las bibliotecas de Munich, los formuló acorde con los resultados que obtuvo durante sus visitas, es decir, en ese sentido no emitió él juicios basándose en rumores o en fuentes poco fidedignas. Por el contrario, los puntos de vista que escribía sobre los servicios bibliotecarios alemanes se originaron mediante la experiencia propia.

Una de las aportaciones literarias de mayor importancia que Vladimir realizó entre fines de 1901 y comienzos de 1902, fue su libro titulado *¿Qué hacer? : problemas candentes de nuestro movimiento*. En cuyo contenido reconoce, basándose en F. Engels, la lucha teórica como una fuerza revolucionaria, al lado de las otras dos formas de lucha utilizadas también por la socialdemocracia: la política y la económica. En donde, asimismo, hizo un riguroso análisis de diversas fuentes hemerográficas, a través del cual develó las características del "economismo" y fundamentó el papel ideológico del Partido marxista. Las citas textuales y las referencias bibliográficas abundan a lo largo de esa obra, destacándose la crítica a diversos artículos publicados en *Rabócheie Dielo*^[a] [La Causa Obrera] y *Rabóshaya Misl*^[b] [El Pensamiento Obrero], y la consulta a diversos libros, revistas y periódicos, rusos y alemanes principalmente. El libro *Qué hacer* fue publicado a comienzos de marzo en Stuttgart por la editorial Dietz; en *Iskra*, el 10 de 1902, en el número 18, se difundió esa novedad bibliográfica. Acorde con las fuentes utilizadas por el autor, dicho título se puede considerar como el producto del uso que hizo de las bibliotecas de Munich y del acervo particular.

A pesar de que el conocimiento sobre las bibliotecas de otros países europeos estaba aún por adquirir, Vladimir desde el principio opinó, como se confirmará más adelante, lo positivo y negativo de esos centros. Esta postura crítica paulatinamente fue conformando un sólido cuerpo de conocimientos empíricos en torno a la eficiencia y deficiencia en materia de servicios bibliotecarios. Conocimiento que más tarde, como Jefe de Estado, le ayudaría a poseer una visión amplia para cómo organizar un sistema de bibliotecas para un país obrero-campesino.

[a] *Rabócheie Dielo*. Revista de los "economistas", órgano no periódico de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Se publicó en Ginebra desde abril de 1899 hasta febrero de 1902 bajo la dirección de B. Krichevski y otros. Aparecieron doce números en nueve volúmenes. (Lenin, V. I. *Acercas de los sindicatos*. Moscú : Edit. Progreso, 1987. p. 504).

[b] *Rabóshaya Misl*. Periódico del grupo de "economistas" que se publicó desde octubre de 1897 hasta diciembre de 1902. Vieron la luz 16 números. (Lenin, V. I. *Acercas de la juventud*. Moscú : Edit. Progreso, 1976. p. 294).

6.1.2 La consulta de los acervos bibliográficos ingleses

Una vez que el impresor alemán anunció que renunciaba, por cuestiones de seguridad, a continuar imprimiendo el periódico *Iskra*, Vladimir Ilich Lenin decidió trasladar la edición a otro país. El 14 de marzo de 1902, después de aparecer el número 18 de dicho periódico en Munich, se propone y elige entre Ginebra y Londres esta última ciudad como el lugar para seguir la impresión. El 30 de marzo Lenin y su mujer se marcharon a Londres. El 1 de abril ambos llegan a la capital inglesa, y después de entrar en contacto con los socialistas británicos, de encontrar el apoyo necesario para la impresión del *Iskra* y de trabajar en las instalaciones destinadas a la imprenta, comienzan a conocer los suburbios londinenses.

En cuanto al uso de los servicios bibliotecarios ingleses, Vladimir Ilich Lenin se apresuró a tramitar el acceso a una de las principales bibliotecas del mundo, la del Museo Británico. Acerca de esto, su esposa Krúpskaya escribió: "Vladimir Ilich se las arregló inmediatamente para trabajar en el Museo Británico"¹²³. Según Weber¹²⁴, entre el 7 y 8 de abril Lenin recibió del Secretario general de los Trade Unions, un tal Mitchell, una correspondencia dirigida al director del Museo con la finalidad de poder utilizar la sala de lectura; el 29 de abril obtiene la autorización para hacer uso de la biblioteca del Museo, asignándosele el registro no. A 72.453 y bajo la identidad del abogado Jacob Richter.

A estas alturas cabe preguntar ¿con qué frecuencia Lenin utilizó la biblioteca del Museo Británico? Habitualmente, escribió Krúpskaya, desde primeras horas de la mañana Ilich se iba al Museo¹²⁵. Para tener una idea más precisa, leamos lo que más tarde anotara ella al respecto:

Cuando vivíamos en Londres de 1902 a 1903, Ilich se pasaba la mitad del tiempo en el Museo Británico, donde se encontraba la mayor biblioteca del mundo con un servicio magníficamente organizado¹²⁶.

Trotsky por su parte manifestó que "Lenin pasaba mucho tiempo en la biblioteca del Museo Británico, donde se ocupaba de cuestiones teóricas"¹²⁷. En una obra biográfica sobre la esposa de él se dice que "la primera parte del día Lenin la pasaba trabajando en la biblioteca del Museo Británico; Krupskaya se ocupaba de los asuntos de la redacción [del *Iskra*], y examinaba la correspondencia"¹²⁸.

Efectivamente, la sala de lectura de la biblioteca del Museo Británico fue su principal gabinete de trabajo durante su estancia en Londres; ahí se consagró a escribir algunos artículos que más tarde diera a conocer a través de *Iskra* y *Zariá*. Aunque nadie de los autores antes citados señalan la frecuencia y el número de horas promedio que Lenin pasó en la biblioteca, es un hecho que llegó a ser un asiduo usuario y que mantuvo un ritmo intenso de varias horas de estudio.

El abogado Jacob Richter quedó sorprendido del excelente servicio bibliotecario que le ofreció el Museo Británico (hoy la British Library). Las colecciones que más le llamaron la atención fueron las del departamento de literatura revolucionaria de Rusia, asistido por el personal especializado en bibliografía rusa que mantenía lo más selecto de las nuevas publicaciones acerca del tema. La sección de economía la calificó como de lo más "completo"; ahí analizó diferentes títulos de varios países e hizo múltiples notas de libros que contenían estadísticas y datos inherentes a la agricultura en Alemania, Francia y Holanda. Los fondos referentes a los períodos de las revoluciones burguesas en Inglaterra y Francia tuvieron especial valor para aquel usuario ruso¹²⁹. La sala de obras de consulta, fue también una de las principales colecciones de trabajo; los diccionarios de inglés-ruso debieron ser de las fuentes de consulta de mayor interés para ese estudioso, pues en esos días se mantenía entusiasmado en intercambiar clases de ruso por inglés con el afán de perfeccionar sus conocimientos sobre esa lengua; un anuncio que envió para tal efecto en *The Athenaeum* [El Ateneo], semanario londinense, confirma este hecho.

Además de la biblioteca del Museo, Vladimir Ilich Lenin utilizó en gran medida las salas de lectura londinenses. En una carta que le enviara a su madre el 27 de octubre de 1902 se lee: "De los periódicos leo, sobre todo, los de Moscú. La prensa local la veo en las salas de lectura"¹³⁰. Estos recintos acondicionados para leer Krúspkaya los describió de la manera siguiente:

En Londres hay muchas salas de lectura -una habitación a la que se entra directamente desde la calle-, no tienen asientos, sólo hay unas mesas para leer y periódicos sujetos a un palo; el que entra toma un periódico sujeto al palo y en cuanto lo lee lo coloca en su sitio. Estas salas de lectura son cómodas y están muy concurridas durante todo el día¹³¹.

En atención con la descripción anterior, podemos entrever que las salas de lectura que visitó Lenin en Londres estaban destinadas exclusivamente como un servicio de consulta, más que de estudio atento y prolongado. Nuestro personaje y su esposa no dan cuenta en concreto a qué salas de lectura se referían.

Como comentario adicional, en mayo de 1908, durante el periodo de la segunda emigración, cuando estuvieron en boga los problemas de carácter filosófico entre los socialdemócratas, Lenin se trasladó de Ginebra a Londres con el fin exclusivo de utilizar nuevamente la biblioteca del Museo Británico para trabajar en su obra *Materialismo y empiriocriticismo*¹³². Esta fue la última visita que hizo al Museo, la cual analizaremos más adelante.

6.1.3 El estudio y trabajo en las bibliotecas de Ginebra

Llegamos a fines de abril de 1903, contra la voluntad de Vladímir Ilich Lenin se traslada la redacción de *Iskra* de Londres a Ginebra. En mayo Lenin y su esposa se mudan a Suiza. Entre sus pertenencias que trasladaron destacaba la biblioteca particular, imprescindible para su labor político-revolucionaria. Acerca de esto se narra: "Acababan de llegar varias cajas, en las que Lenin había hecho transportar su biblioteca, que durante su estancia en Inglaterra había aumentado considerablemente"¹³³. Las cajas ya vacías, las utilizaron como mesas y sillas, pues la casa que habitaron en los alrededores de Ginebra carecía de muebles.

Durante ese año, él se consagró a escribir cartas a familiares y compañeros de lucha; a pronunciar discursos e impartir conferencias; a redactar informes y proyectos; así como, sobre todo, a escribir artículos y publicarlos en el periódico *Iskra*; entre otros eventos políticos. En aquel año se registra un hecho crucial para el movimiento obrero de Rusia. Se efectuó, el II Congreso del POSDR, la inauguración fue en Bruselas y, por asuntos de seguridad, se continuó y clausuró en Londres. Debido a las enconadas querellas para elegir a los miembros del Comité Central y de la redacción del Órgano Central (el periódico *Iskra*), así como por la aprobación de los estatutos y el programa del partido, se produce la escisión de aquel instituto político en dos facciones: los bolcheviques [la mayoría] -por haber obtenido el mayor número de votos en dicha aprobación-, liderados por Vladímir Ilich Lenin, y los mencheviques [la minoría], encabezados por Iuli Ossipovich Tserderbaum, Márto. A partir de entonces surge, afirmaría Lenin, el bolchevismo como un partido político revolucionario marxista y como una corriente del pensamiento político, fenómeno que habría de aportar importante bibliografía para la causa del movimiento obrero. Después de finalizar ese evento y de visitar la tumba de Karl Marx en el cementerio de Highgate, retorna Lenin a Ginebra a fines de ese mismo mes.

La gama de actividades que desarrollara e intensificara en 1904, lo condujo a recurrir con frecuencia a los servicios bibliográficos de Suiza. La consulta de obras afines a sus necesidades de información no era satisfecha con la biblioteca particular, motivo por el cual fue menester acudir a una de las principales instituciones bibliotecarias de ese país. Weber¹³⁴ en su crónica sobre Lenin anota que "el 12 de diciembre^[a] de 1904 Lenin es admitido como miembro de la Société de Lecture de Ginebra, a la que pertenecerá hasta diciembre de 1908, donde sin grandes formalidades puede leer libros y revistas y trabajar". Un pasaje interesante, sobre el uso que hiciera Lenin de la biblioteca de la Sociedad de Lectura, nos lo describe su esposa Krúpskaya:

Vladímir Ilich se inscribió en la Sociedad de Lectura, donde había una gran biblioteca y magníficas condiciones de trabajo. Se recibía una gran cantidad de diarios y revistas en francés, inglés y alemán. En esa sociedad era muy cómodo trabajar; los miembros de la sociedad, viejos profesores en su mayoría, acudían

^[a] Tomando como referencia el antiguo calendario ruso, la fecha es 29 de noviembre de 1904.

raramente a la biblioteca; Ilich tenía a su entera disposición un gabinete, en el cual podía escribir, pasearse de un extremo a otro, meditar sus artículos, tomar de los estantes el libro que quisiera [...] Ilich podía entregarse a sus meditaciones sin que nadie le estorbara¹³⁵.

La descripción anterior nos permite afirmar que la biblioteca le ofreció a Lenin: una cuantiosa colección bibliohemerográfica en varios idiomas, el servicio de estantería abierta y un cómodo lugar de estudio. A esto se debió a que él, como señalara Krúpskaya, "se pasara días enteros en la enorme biblioteca de la Sociedad de Lectura"¹³⁶. Al respecto se sabe que:

El empleado de la Sociedad de Lectura era testigo de que todas las mañanas temprano llegaba un revolucionario ruso, con el pantalón barato remangado para preservarse del barro de Ginebra y que se descuidaba siempre de bajar, tomaba algún libro sobre la lucha de barricadas o sobre la técnica de la ofensiva, que había dejado el día anterior, se sentaba en el sitio acostumbrado, en la mesita situada al lado de la ventana, se acariciaba con gesto habitual los escasos cabellos que le quedaban en su cabeza calva y se perdía en la lectura. Sólo se levantaba para tomar de los estantes un diccionario y consultar un término desconocido, después se paseaba arriba y abajo y, sentándose de nuevo ante la mesa, trazaba rápidamente unas líneas, con escritura menuda, en unas cuartillas¹³⁷.

Esto nos revela que además de la consulta de obras que hacía para sus escritos puramente políticos, procuró instruirse acerca del arte militar. Así, estudió las técnicas y organización de la lucha armada en sus diversas variantes; se ocupó de comprender la guerra de guerrillas y de reflexionar sobre la preparación de la insurrección armada. De esta manera, entre los muros de la biblioteca de la Sociedad de Lectura de Ginebra, Vladimir Ilich Lenin incrementó de manera significativa su acervo de conocimientos, el que más tarde iba a ser de gran utilidad, particularmente durante las jornadas revolucionarias de octubre de 1917.

Por otra parte, se tiene noticia que Lenin utilizó, asimismo, la Biblioteca Rusa que abrió en Ginebra Guiergui Arkádievich Kuklín en 1902. Acerca de esta persona cabe mencionar que a partir de 1905 pasó a ser miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) y, al fallecer, su biblioteca y archivo pasaron a ser, por disposición testamentaria, del partido. Este es el motivo por el cual se le dio su nombre a la biblioteca, la cual empezó a brindar sus servicios como propiedad del partido en julio de 1907, asignándole el cargo de director a Vyacheslav A. Karpinski, amigo y compañero de lucha de Lenin¹³⁸. Acerca del uso de esta biblioteca por parte de Vladimir Ilich Lenin se anota lo siguiente:

[...] frecuentaba también en Ginebra la Biblioteca Kuklín, dirigida por el camarada Karpinski. Más tarde, viviendo en otras ciudades, pedía a menudo libros de esta biblioteca¹³⁹.

La biblioteca Kuklín, además de la adjunta al partido y que analizaremos como una parte de la obra bibliotecológica de nuestro personaje, sustituyeron, durante la estancia de Lenin en Ginebra, a los lejanos centros bibliotecarios imperiales rusos que Lenin solía consultar; asimismo, representaron sin duda nuevas posibilidades para incrementar sus conocimientos y, de esa manera, el volumen de sus escritos. Entre el quehacer de Lenin, durante 1904, que cabe destacar, aparte de su habitual labor en las bibliotecas, es la participación en diferentes actividades referentes al partido bolchevique; la publicación de más artículos en el *Iskra*^[a]; la constante correspondencia enviada a familiares y revolucionarios; la proposición y decisión de crear un nuevo periódico bolchevique: *Vperiod*^[b] [Adelante] y la aparición del número 1 de ese órgano de prensa a fines de aquel año. Esto último se debió porque los mencheviques hicieron de *Iskra* su medio de difusión. Así, a partir del número 12 se le denominó la "nueva" *Iskra*.

En el fragor de la batalla de ideas, el trabajo intelectual de mayor envergadura por parte de Lenin está representado por el libro que escribió en 1904: *Un paso adelante, dos pasos atrás*. Se trató de una ofensiva para combatir la política menchevique inherente a una "organización difusa" del partido, manifiesta en la nueva *Iskra*. En este sentido, en esa obra se distingue al partido de la clase obrera como un destacamento de vanguardia, consciente y marxista, pertrechado por la teoría y la práctica, por la disciplina y la organización, con el fin de conservar la unidad de sus filas. Lenin expone una abstracción que penetra en el curso de la pugna entre mencheviques y bolcheviques, fundamentada en el análisis de las actas del II Congreso del POSDR y en un número considerable de citas y referencias bibliográficas, por tanto esa obra debió formar parte de las bibliotecas de los círculos marxistas de estudio.

Su estancia en Ginebra durante 1905 transcurrió sin grandes cambios. De los acontecimientos más relevantes sobre la labor de Lenin en su último año de emigración encontramos que se dedicó a escribir más de 60 artículos para el periódico *Vperiod*; convocó y participó en el III Congreso del partido que se llevó a cabo a partir del 11 de abril en Londres; y escribió su libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*.

El ritmo de trabajo intelectual de Lenin se percibe una vez más con esa obra, la cual escribió en un lapso de dos meses. Se trató de extensas reflexiones derivadas, nuevamente, de la escisión del partido en el II Congreso efectuado en 1902, pero con base en las resoluciones tácticas del III Congreso del POSDR. En efecto, en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* expuso los principios de la táctica del marxismo, demostrando la importancia y las tareas revolucionarias del proletariado, y criticó la táctica "oportunist" de los mencheviques. En torno al contexto histórico de aquella publicación se asienta:

[a] Se sabe por ejemplo que hasta el número 45 de *Iskra* Lenin llevaba 32 artículos publicados.

[b] *Vperiod*: semanario bolchevique clandestino; se publicó en Ginebra desde el 22 de diciembre de 1904 hasta el 5 de mayo de 1905. Aparecieron 18 números. Lenin fue el organizador, inspirador ideológico y dirigente inmediato del periódico. En *Vperiod* Lenin publicó más de 60 artículos y sueltos suyos (datos tomados de: Lenin, V. I. *Acerca de la juventud*. Moscú: Progreso, 1976, p. 291).

Lenin escribió el libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* en junio-julio de 1905, en Ginebra. A fines de julio de 1905, el libro vio la luz en Ginebra, editado por el Comité Central del POSDR. El mismo año se hicieron otras dos ediciones en Rusia: una del Comité Central del POSRD y otra, con 10.000 ejemplares, publicada aparte por el Comité de Moscú del POSDR.

El libro [...] fue difundido clandestinamente por todo el país: en Petersburgo, Moscú, Kazán, Tiflis, Bakú y otras ciudades. En muchas ocasiones la policía descubrió en sus operaciones de detención y registro altos hasta de unos diez ejemplares. El 19 de febrero de 1907 el Comité para Asuntos de la Prensa, de Petersburgo, prohibió el libro; el 22 de diciembre del mismo año, la Cámara Judicial de Petersburgo dispuso su destrucción¹⁴⁰.

Dado el número de ejemplares impresos de esa obra ilegal, algunos debieron haber sido distribuidos entre las bibliotecas de los grupos marxistas clandestinos que en ese tiempo proliferaron en las principales ciudades de Rusia y en el resto de Europa. Es decir, si bien los cuerpos censorios al servicio del zar se filtraban por todas partes, también en cierto modo se logró, a través de numerosos agentes y tácticas, superar las barreras que la falta de libertad de información imponía a los intelectuales revolucionarios.

Entre las fuentes bibliográficas que usó Lenin para escribir ese libro, destacan diversos artículos de *Osvobozhdenie*^[a] [Liberación], *Sotsial-Demokrat*^[b] [El Socialdemócrata], la nueva *Izkra*, entre otras publicaciones periódicas; así como varios documentos de carácter marxista.

Es importante señalar que en el III Congreso se decide la publicación de un nuevo órgano central del partido: *Proletari* [El Proletario]; Lenin es elegido para fungir como dirigente máximo de este periódico clandestino. El 14 de mayo, por decisión del pleno del Comité Central del Partido, aparece en Ginebra el no. 1 del semanario bolchevique *Proletari*, del cual aparecieron en total, hasta el 12 de noviembre de 1905, 26 números con una colaboración de 90 artículos y notas¹⁴¹ por parte de Vladímir Ilich Lenin.

La publicación de alrededor de 150 artículos en los periódicos *Iskra*, *Vperiod*, y *Proletari* y de sus libros que hasta fines de 1905 había escrito, es la mejor muestra del papel que representaron las bibliotecas en la vida de Lenin. Al respecto cabe preguntar ¿Lenin hubiese alcanzado a escribir la cantidad de artículos antes mencionada sin el uso cotidiano de esa clase de centros culturales? o ¿hubiera podido comprar todos los documentos que cita en sus obras? Lo más probable es que no. La utilización de las bibliotecas en Ginebra y en otras ciudades que estudiaremos más adelante, sirvió a Lenin para incrementar no sólo su acervo de conocimientos, sino que le ampliaron en múltiples ocasiones sus perspectivas

[a] *Osvobozhdenie*. Revista quincenal que se publicó en el extranjero desde el 18 de junio de 1902 hasta el 5 de octubre de 1905 bajo la dirección de P. Struve. Era órgano de la burguesía liberal rusa y defendía consecuentemente las ideas del liberalismo monárquico moderado. (Lenin, V. I. *Acercas de la juventud*. Moscú: Edit. Progreso, 1976. p. 287).

[b] *Sotsial-Demokrat*. Periódico menchevique que se editó en georgiano en Tiflis de abril a noviembre de 1905. (Lenin, V. I. *Dos tácticas de la...* Pekín: Ediciones en Lengua Extranjera. 1973. p. 159).

políticas y revolucionarias. Por esto se puede afirmar que el papel que desempeñaron los servicios bibliotecarios en la labor de Lenin fue decisivo; sin ellos, como opinara su esposa Krúpskaya: "no hubiese sido el Lenin que todos conocemos"¹⁴². La respuesta concreta a este cuestionamiento nos la ofrece Krúpskaya:

En el extranjero frecuentó todavía más las bibliotecas. Sabía varios idiomas y leyó en ellas montones de libros. Jamás hubiera podido comprarlos, porque en la emigración había que pensarlo mucho antes de gastar un Kopek, economizado en el tranvía, en la comida, etc. Si no hubiera leído libros, revistas y periódicos extranjeros no habría podido realizar la labor que hacía, no habría poseído su vasta cultura¹⁴³.

Por otra parte, los hechos ocurridos el 9 de enero de 1905 en Rusia iban a mantener inquieto a Lenin durante el resto de su estadía en Ginebra. Se trataba del brote revolucionario obrero en San Petersburgo y que paulatinamente se extendiera por todo el territorio ruso. Krúpskaya describe cómo ella y Lenin se enteraron del movimiento político:

La noticia de los acontecimientos del 9 de enero llegó a Ginebra al día siguiente por la mañana. Vladimir Ilich y yo íbamos a la biblioteca cuando tropezamos por el camino con los Lunatcharsky^[a]; iban a nuestra casa. Me acuerdo del aspecto de la mujer de [Anatoli] Lunatcharsky, Anna Alexándrovna, no podía hablar de la emoción[...]¹⁴⁴.

Más tarde, a mediados del mismo año, el motín del acorazado Potemkim, las revueltas y las huelgas obreras, hechos que culminarían en una huelga general en todo el país, ocasionaron que Lenin tomara la decisión de regresar a Rusia; él comprendió que su presencia era más necesaria allá. El 8 de noviembre llega a San Petersburgo.

7 LOS AÑOS DE LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA

Este periodo comprende desde inicios de noviembre de 1905, fecha en que Vladimir Ilich Lenin llega a San Petersburgo, hasta diciembre de 1907, año en que reside nuevamente en Rusia para, posteriormente, iniciar el periodo de la segunda emigración. Durante este lapso alternó su estadía en San Petersburgo y en varias localidades de Finlandia. También, por quehaceres políticos, permaneció cortos periodos en Dinamarca, Suecia, Alemania e Inglaterra. A consecuencia de la

^[a] Se refiere al revolucionario bolchevique Anatoli Lunacharski (1875-1933) y a su esposa. Él formó parte de la redacción de los periódicos bolcheviques *Vperiod* y *Proletari*. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue Comisario del Pueblo de Instrucción Pública (hasta 1929), entre otros cargos.

fallida revuelta de 1905, esta etapa de su vida se caracteriza otra vez por la clandestinidad. En relación con el trabajo que se aborda en el presente apartado, cabe destacar la aportación que hizo Lenin al tomar en consideración por primera ocasión la infraestructura bibliográfica en el ámbito del partido bolchevique.

7.1 La infraestructura bibliográfica en los escritos de Lenin

El 9 de noviembre de 1905, un día después de su llegada a Petersburgo, Lenin acudió a una reunión clandestina bolchevique, en donde se trató la publicación del diario *Nóvaya Zhizn*^[a] [La Nueva Vida], editado entonces por María Fiódorovna Andréeva, esposa de Máximo Gorki. Este órgano de prensa que publicara 28 números desde el 27 de octubre hasta el 3 de diciembre de ese año, dió a conocer 13 artículos de Lenin. En atención al tema que cubre este estudio, cabe recordar los escritos siguientes: "Sobre la reorganización del Partido" y "La organización del partido y la literatura del partido". Son relevantes estos artículos porque en ellos Lenin involucra de forma directa y por iniciativa propia la biblioteca partidista en el quehacer político.

En el no. 9 de *Nóvaya Zhizn* [La Nueva Vida] con fecha del 10 de noviembre aparece la parte I del artículo "Sobre la reorganización del partido" (las partes II y III aparecieron en el 15 y el 16 del mismo mes). Se trata del primer trabajo de Lenin después de su regreso de la emigración.

La obra político-bibliotecaria de Lenin, a partir de esos escritos comenzaría a evolucionar de manera significativa. La praxis en este rubro, fincada en el constante uso y observación de un gran número de bibliotecas rusas y extranjeras quedaría manifiesta en los diversos escritos y hechos concretos efectuados por él después del derrocamiento del régimen capitalista en Rusia. Aspectos que analizaremos de forma particular inherente a la obra de nuestro personaje en el campo de la bibliotecología.

7.2 La actividad político-intelectual

El quehacer de Lenin en 1906 resultó, al igual que en los años anteriores, sumamente productivo. En relación con esta actividad cabe mencionar la publicación, en diversas fuentes socialdemócratas rusas, de una gran cantidad de artículos dedicados a los problemas más relevantes de la lucha revolucionaria obrera. Las fuentes que utilizó Vladimir Ilich para dar a conocer sus escritos en

[a] *Novaya Zhizn*: Periódico bolchevique legal; sufrió numerosas persecuciones. De los 47 números que se publicaron, 15 fueron recogidos por la policía y destruidos. Después de salir el no. 27, el gobierno clausuró el periódico. El último número, el 28, apareció ilegalmente. (datos tomados de: LENIN, V. I. *La literatura y el arte*. Moscú : Progreso. 1976. p 266). La tirada alcanzaba los 80,000 ejemplares.

ese año fueron: *Molodia Rossia*^[a] [La Joven Rusia]; *Partine Izvestia*^[b] [Noticias del Partido]; *Volna*^[c] [La Ola]; *Vperiod*^[d] [Adelante]; *Ejo*^[e] [Eco]; y *Proletar*^[f] [El Proletariado].

Las características de esos medios de prensa, acorde con los datos que se citan, es que la mayoría fueron, por la naturaleza de su información, perseguidos y clausurados por las autoridades zaristas, motivo por el cual algunos de ellos no alcanzaron el mes de existencia o que publicaran pocos números. Independientemente de la interrupción constante de la publicación de las fuentes de prensa, Lenin siempre encontró la forma de publicar sus ideas y de dar a conocer sus estudios, producto de las numerosas lecturas que practicara desde años atrás en diversas bibliotecas y en su hogar; así como de la experiencia que asimiló en su entorno real a través de la observación.

Entre las actividades políticas que desarrolló Lenin en 1906 están la participación en el IV Congreso (de Reunificación) del POSDR que se llevara a cabo del 10 al 25 abril en la Casa del Pueblo de Estocolmo; la pronunciación de su primer discurso en Rusia ante 3000 personas bajo el seudónimo de Karpov; la asistencia, bajo el mismo seudónimo, a la conferencia sobre cuestiones agrarias ante los delegados del Congreso Pan-ruso de Maestros de Escuela. Asimismo el 11 y 12 de junio tomó parte en la Conferencia que la Organización del POSDR de Petersburgo realiza en Terioki, Finlandia; a fines de agosto dirige una asamblea en Terioki donde aboga por la convocatoria del V Congreso; del 3 al 7 de noviembre participa en la II Conferencia del POSDR^[g] (I Conferencia Pan-rusa) en Tammerfors, Finlandia, donde pide la convocatoria del V Congreso del Partido¹⁴⁵.

Como se puede observar, durante 1906 Lenin se consagró tanto a escribir y publicar artículos como a colaborar y participar en diversos eventos políticos. Estas actividades, prolongadas en 1907, Lenin las efectuó bajo una estricta vida clandestina. El brote revolucionario de 1905 había producido serias medidas represivas contra el pueblo y los dirigentes del movimiento de la clase trabajadora. Por ende era menester ocultarse. Al respecto se sabe que:

[a] *Molodia Rossia*: periódico estudiantil socialdemócrata; Lenin publica en él su primer artículo en 1906 (4 de enero).

[b] *Partine Izvestia*: órgano común de bolcheviques y mencheviques para preparar la reunificación. En el no. 1 Lenin publicó "La situación actual de Rusia y la táctica del Partido Obrero" (véase Weber, Gerda y Hermann. Crónica de Lenin : datos sobre su vida y obra Barcelona : Anagrama, 1975. p. 83).

[c] *Volna*: Diario legal; se publicó en Petersburgo desde el 26 de abril al 24 de mayo de 1906, aparecieron 25 números. A partir del número 9, correspondiente al 5 de mayo, el periódico fue dirigido por Lenin. *Volna* fue perseguido numerosas veces por la policía y clausurado por el gobierno. En lugar suyo empezó a publicarse el periódico bolchevique legal *Vperiod*. (datos tomados de: Lenin, V. I. La literatura y el arte. Moscú : Edit. Progreso, 1976. p. 275).

[d] *Vperiod*: apareció el número 1 de este diario legal bolchevique en Petersburgo. Lenin escribe 14 artículos y participa activamente en la redacción. Se publica solo durante el mes de junio de 1906. (véase Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit* p. 83)

[e] *Ejo*: diario bolchevique legal; aparecieron 14 números en Petersburgo desde el 22 de junio hasta el 7 de julio de 1906, en lugar de *Vperiod*, clausurado por el gobierno. Lenin fue de hecho el director del periódico y publicó en él 20 artículos.

[f] *Proletari*: periódico clandestino fundado por los bolcheviques después del IV Congreso (de unificación) del POSDR; se publicaron 50 números desde el 21 de agosto de 1906 hasta el 28 de noviembre de 1909; se imprimió primero en Finlandia y después, por acuerdo del Centro Bolchevique, en Ginebra y París. Lenin dirigió el periódico desde el comienzo hasta el fin y publicó en él más de 100 artículos y notas (véase: Lenin, V. I. *Literatura y arte...* p. 268). No confundir este periódico con el semanario que se publicó con el mismo título en Ginebra durante 1905.

[g] La I Conferencia tuvo lugar del 12 al 17 de diciembre de 1905 en la misma ciudad.

Empezó por ponerse irreconocible, afeitándose la barba y el bigote y colocándose unas gruesas gafas azules. Cambiaba muy frecuentemente de alojamiento y se pasaba casi todo el día encerrado en su habitación. Krupskaja, que les siguió a Rusia con unos días de intervalo, se alojaba generalmente en otro sitio. Iba a verlo a sus escondites y le llevaba las noticias del día¹⁴⁶.

Esta situación nos permite pensar que en 1906 Vladimir Ilich no tuvo la oportunidad, so pena de ser descubierto y encarcelado, de visitar las bibliotecas rusas. Además, no se encontró algún testimonio que certificara lo contrario. En su correspondencia privada, por ejemplo, no se registra ninguna carta referente al año 1906, por ende se torna difícil saber si utilizó alguna biblioteca durante su estancia en Rusia o en las ciudades de Finlandia en donde permaneció por necesidades políticas.

Sobre el trabajo intelectual de Vladimir Ilich Lenin, durante 1907, cabe mencionar que continuó publicando artículos en *Proletari* y *Vperiod*. En febrero unos líderes de la socialdemocracia alemana, Rosa Luxemburg^[a] y Karl Kautsky^[b], invitan a Lenin a colaborar en *Die Neve Zeit*^[c] [Nuevos Tiempos] y *Vorwärts*^[d] [Adelante]; el 14 de marzo aparece en el número 26 de *Die Neve Zeit* un artículo de él^[e]. Más tarde, entre agosto-diciembre Lenin trabajó en la edición en tres volúmenes de la primera selección de sus obras titulada *En doce años*, que se publicara en Petersburgo. En noviembre, en la editorial Serno [Semilla] aparece el volumen I de los escritos de Lenin. Empero, el libro fue prohibido al poco tiempo de su aparición. El gobierno mandó recoger todos los ejemplares; de los dos restantes sólo llegó a publicarse la primera parte del volumen II a principios de 1908.

Su trayectoria política en 1907 se caracterizó por su activa participación y colaboración en diversas conferencias del Partido. Lenin dirigió, por ejemplo, la Conferencia del POSDR de Petersburgo en Terioki, Finlandia; participó en la Conferencia de organizaciones socialdemócratas de Petersburgo en la misma ciudad; intervino en el V Congreso del POSDR (entre el 13 de mayo al 1 de junio) que se llevó a cabo en Londres, visitando en sus horas libres, en compañía de Gorki, la Biblioteca del Museo Británico; acudió a presentar una ponencia en la III Conferencia del POSDR en Kotka, Finlandia; participó en el Congreso

[a] Rosa Luxemburg (1871-1919). Nació en Zamosc (Polonia). Colabora en la creación de Partido Socialdemócrata Polaco. Emigra a Zurich en 1893, se traslada a Alemania en 1895, y se integra al movimiento socialdemócrata alemán. (datos de: Krupskaja, Nadia. *Recuerdo de Lenin*. Barcelona : Fontamara, 1976. p. 233)

[b] Karl Kautsky (1854-1938). Líder de la socialdemocracia alemana; marxista al principio y, más tarde, renegado del marxismo, ideólogo del oportunismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre combatió abiertamente la revolución proletaria y la dictadura de la clase obrera y el Estado soviético (datos tomados de: Lenin, V. I. *Acercar de la juventud*. Moscú : Progreso, 1976. p. 304).

[c] *Die Neve Zeit*: órgano teórico de la socialdemocracia alemana; se editó en Stuttgart desde 1883 hasta 1923.

[d] *Vorwärts*: diario, fuente central del Partido Socialdemócrata Alemán. Empezó a publicarse en Berlín en 1891 con el título *Vorwärts. Berliner Volksblatt*, por acuerdo del Congreso de Hall del Partido, como continuador del periódico *Berliner Volksblatt* (Periódico Popular Alemán), que aparecía desde 1884. (Fuente: Lenin, V. I. *La literatura y el arte*. p. 268)

[e] Se trata del artículo "Las elecciones para la Duma y la táctica de la socialdemocracia rusa". (La Duma era el parlamento consultivo de la Rusia zarista, convocado a consecuencia de la revolución de 1905-1907). Véase: Lane, David. *Las raíces del comunismo ruso : un estudio social histórico de la socialdemocracia rusa (1898-1907)*. México : Siglo XXI, 1977. pp. 68-74.

Internacional Socialista que se realizara en Stuttgart; y presentó una ponencia en la Cuarta Conferencia del POSDR en Helsingfors¹⁴⁷.

A finales de 1907, entre noviembre y diciembre, Vladimir Ilich Lenin se dedicó, asimismo, a escribir otro libro: *El programa agrario de la socialdemocracia de la primera revolución rusa de 1905-1907*, en el que, para su preparación, hizo uso intensivo de estadísticas y un sinnúmero de fuentes bibliográficas recientes. En general, trató en esa obra diversos aspectos económicos del panorama de la revolución agraria en Rusia. El contenido, constituido en cinco capítulos, está fundamentado por un minucioso análisis histórico-económico y por un reflejo crítico e ideológico-político que cubre programas, declaraciones, reivindicaciones, teorías, discursos y tareas inherentes al problema de la tierra. Algunos antecedentes en torno a la producción de esa publicación nos permite ilustrar, una vez más, un atentado contra la libertad de ideas y de imprenta que predominaba en ese tiempo:

En 1908, este trabajo fue incluido en la segunda parte del segundo tomo de la recopilación *En 12 años*. Pero, cuando aún estaba en la imprenta, el libro fue recogido y destruido por la policía. Se conservó un solo ejemplar, al que le faltaban varias páginas al final. No fue publicado el libro hasta el año 1917, en que salió bajo (la autoría) de V. Ilin (I. Lenin) [y con el mismo título] (Petrogrado, editorial Zhizn y Znanie)[La vida y la Ciencia]¹⁴⁸.

En resumen, durante 1906-1907, Lenin se consagró en la clandestinidad a escribir artículos, a participar en diferentes eventos políticos del partido, desarrollados en diversos países europeos, a preparar la edición de la recopilación de sus escritos *Doce años*, y a escribir el libro señalado.

El 8 de diciembre los bolcheviques deciden publicar *Proletari* en el extranjero. En ese mes Lenin, dada la situación policiaca desatada en Finlandia, prefiere alejarse nuevamente de Rusia; a partir de entonces se inicia la segunda emigración, que se prolongaría hasta marzo de 1917.

8 LOS AÑOS DE LA SEGUNDA EMIGRACIÓN

8.1 La utilización nuevamente de algunas bibliotecas europeas

8.1.1 En Estocolmo

La represión del gobierno ruso fue lo que propició que Vladimir Ilich Uliánov emigrara por segunda ocasión. En efecto, la reacción zarista desatada después de la insurrección armada de 1905 provocó que Lenin abandonara Rusia y decidiera dirigirse nuevamente a Ginebra, vía Estocolmo-Berlin. La primera visita

de Lenin a las bibliotecas durante el segundo periodo emigratorio del que se tiene noticia fue en la capital de Suecia; ahí, a los tres días de su llegada -diciembre de 1907- se sabe que acudió a consultar el acervo de la Biblioteca Real de Estocolmo¹⁴⁹, mientras esperaba que su esposa Krúpskaya lo alcanzara, para que ambos se refugiaran en Suiza.

En la correspondencia de ese año no se halló material epistolar que registrara comentarios referentes a la consulta de aquella biblioteca. Por tal motivo resulta difícil conocer su impresión en relación con los servicios que aquel centro documental le proporcionó. Su estadía en la ciudad de Estocolmo se prolongó por dos semanas, lo que permite pensar que no tuvo la oportunidad de conocer a fondo la biblioteca imperial. No obstante, en el verano de 1910¹⁵⁰, volvería a Estocolmo para encontrarse con su madre y hacer uso nuevamente de aquella unidad bibliotecaria.

8.1.2 En Ginebra y Londres

El 3 de enero de 1908 Lenin y su esposa Krúpskaya viajan de Estocolmo, vía Berlín, a Ginebra. Llegan el 7 de enero. Su preocupación principal en esos días giraba en torno a volver a organizar la edición del periódico *Proletari* y reanudar así de inmediato su transporte y distribución clandestina en Rusia. El combate político a través de ese medio de difusión debía continuar lo antes posible, en Rusia imperaba la fuerte reacción, el partido pasaba por una etapa de crisis orgánica, ideológica y política.

Antes de partir rumbo a Ginebra, Lenin hizo embalar todo el equipo de imprenta, el cual al llegar a ese país se depositó en la bodega de la biblioteca rusa. Por esto, se deduce que su primera visita en esa ciudad fue para el bibliotecario Karpinski, quien hasta entonces había continuado al frente de esa unidad documental¹⁵¹.

Tan pronto como fue posible se reinstaló la imprenta y se organizó nuevamente la publicación de aquel órgano de prensa. El trabajo de la redacción estuvo a cargo de Krúpskaya, quien leía y corregía las galeradas de los artículos. Asimismo, las actividades de enlace con Rusia y la distribución del periódico recayeron en gran parte sobre ella¹⁵². Por fin, el 13 de febrero de 1908 apareció el nuevo número de *Proletari* editado en Ginebra, correspondiente al número 21. Los ejemplares anteriores, recordemos, se habían impreso en Rusia.

Por otra parte, el acontecimiento que sin duda indujo a Lenin a continuar e intensificar el uso de las bibliotecas y de las colecciones biblioherográficas particulares durante 1908, fue la inquietud que manifestó por los trabajos de carácter filosófico. El motivo de esta inquietud nació a raíz de los diversos escritos que sobre filosofía fueron apareciendo, -en especial los *Ensayos sobre la filosofía del marxismo* (Petrogrado : Zernó, 1908), entre los que se incluían artículos de

Bogdánov, Lunacharski, Bazárov y otros^[a]- que empeñados en aclarar la corriente marxista y de fortalecer sus bases científicas, habían realmente emprendido, a juicio de nuestro personaje, su desprestigio y destrucción. Lenin sintió la obligación y la necesidad de poner en su lugar las ideas de aquellos pensadores. Para tal efecto emprendió, desde fines de febrero, el estudio y la redacción de su obra filosófica de más reconocido prestigio: *Materialismo y empiriocriticismo*¹⁵³, en la cual consideró una abierta defensa de la filosofía marxista. Aclarando los aspectos primordiales del materialismo dialéctico, brindó en su obra una explicación materialista dialéctica de los nuevos descubrimientos de las ciencias naturales y refutó abiertamente el trabajo colectivo plasmado en los *Ensayos* y en otros estudios similares. La realización de aquel estudio filosófico representó para Lenin un trabajo nuevo. El biógrafo Walter acerca de esto escribió:

Lenin, [seguro en el] terreno cuando se trata de analizar un fenómeno económico o social, de sacar conclusiones de un cuadro de datos estadísticos, no se siente muy sólido en materia de especulaciones metafísicas, y el vocabulario técnico de la filosofía no le es nada familiar [...] Se puso a estudiar a los filósofos con una especie de rabia. Se pasaba días enteros en la biblioteca de Ginebra, sumergido en sus libros¹⁵⁴.

Los comentarios anteriores se aseveran con las palabras que el propio Lenin escribiera a Maksim Alexéi Gorki en una carta del 7 de febrero de 1908: "Confieso con toda sinceridad mi falta de preparación en este terreno, cosa que me impide intervenir en público. Pero, como simple marxista, leo con atención a los filósofos de nuestro partido, leo con atención al empiriomomista Bogdánov y a los empiriocríticos Bazárov, Lunacharski y otros..."¹⁵⁵. Más tarde, el 25 de febrero, en otra carta dirigida a la misma persona, afirmó: "yo no me considero lo bastante competente en estas cuestiones para apresurarme a escribir en la prensa. Pero siempre he seguido con atención nuestras discusiones en el partido acerca de la filosofía"¹⁵⁶. Este seguimiento le permitió enterarse de la forma en que estaba siendo tratada la corriente marxista en el campo filosófico. Leamos la reacción de Lenin después de la lectura que hiciera de los *Ensayos*:

Ahora han visto la luz los *Ensayos de filosofía del Marxismo*. He leído todos los artículos, menos el de Suvórov (lo estoy leyendo), y cada artículo me ha hecho enfurecerme de indignación. ¡No, eso no es marxismo!¹⁵⁷.

Acerca de los títulos que le motivaron a emprender su obra filosófica, él escribió en el prólogo de la primera edición, con fecha de septiembre de 1908, lo siguiente:

[a] Acerca de los datos bibliográficos de estas personalidades véase el índice de nombres del libro de Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo: notas críticas sobre una filosofía reaccionaria*. Moscú: Editorial Progreso, 1979

En menos de medio año han visto la luz cuatro libros, consagrados fundamentalmente y casi exclusivamente a atacar el materialismo dialéctico. Entre ellos, y en primer lugar, figura el titulado *Ensayos sobre [?]* (contra, es lo que debería decir) *la filosofía del marxismo*, San Petersburgo, 1908 [...]; luego vienen los libros : de Yushkéovich, *El materialismo y el realismo crítico*; de Berman, *La dialéctica a la luz de la moderna teoría del conocimiento* y de Valentínov, *Las construcciones filosóficas del marxismo*¹⁵⁸.

Esta fue la literatura que le indignó y que lo indujo a utilizar intensamente los servicios bibliotecarios de Ginebra y Londres. Asimismo, la generación y publicación de esos libros hicieron posible que Lenin tomara, a partir de 1908, un campo de estudio más: la filosofía; sumándose ésta al cúmulo de conocimientos que había venido adquiriendo desde hace años en los terrenos del derecho, de la socioeconomía y de la política. La preocupación manifiesta acerca del estudio de la filosofía lo llevó a documentarse de una manera especial y profunda. Esto lo indujo a echar mano de todos los recursos bibliográficos que tuvo a su alcance.

Un mes antes de que iniciara su obra filosófica, el 25 de enero, es decir, a 17 días de haber arribado a Ginebra, Lenin escribe a su hermana María: "Aún no he acabado de instalarme propiamente aquí. Así, por ejemplo, todavía no me he apuntado en mi 'club' donde puede uno fácilmente leer revistas y adquirir los libros según van publicándose"¹⁵⁹. Aunque no anotó el nombre de la institución bibliotecaria, por las características que menciona se refería a la *Société de Lecture* de Ginebra, en donde estuviera trabajando intensamente hace tiempo, en 1904. Asimismo, en el mensaje que le enviara a su hermana se distingue la importancia que él prestaba al hecho de estar inscrito en una institución de servicio bibliográfico. Por tal motivo, de no haber tramitado el acceso a la Sociedad de Lectura o algún otro centro documental no hubiese concebido completo su establecimiento en Ginebra. Aquel pensador marxista tenía ya una sólida experiencia acerca de cómo mantenerse informado. La tarea de escribir artículos para *Proletari* y otros medios de prensa; el estudio filosófico que se proponía realizar; y los eventos políticos dentro y fuera del partido socialdemócrata le exigían recurrir a diversas fuentes de información: libros, revistas, periódicos, folletos y todo tipo de documentos legales y clandestinos.

La consulta de fuentes documentales que realizó Lenin, en 1908, se puede apreciar a través de las referencias bibliográficas que cita en su obra *Materialismo y empiriocriticismo*. Presumiblemente en ella citó solamente aquel material que consideró importante. Por tal motivo, cuantitativamente debe considerarse como una muestra. Desde el punto de vista cualitativo se observa lo siguiente: 1) alrededor de la mitad de las obras que citó se publicaron entre 1900-1908, y 2) recurrió a documentos escritos en inglés, alemán, francés y ruso. En consecuencia, su escrito lo amparó en reflexiones vigentes de autores de diversas nacionalidades. Las características cualitativas de las citas de dicho título demuestran la capacidad de estudio que poseía Lenin y reflejan la profundidad con que llegó a trabajar su obra filosófica.

En suma, entre las instituciones bibliotecarias que utilizó Lenin en Ginebra durante 1908 cabe mencionar la Biblioteca Rusa y la Biblioteca de la Sociedad de Lectura. Asimismo, en mayo, se dirigió a Londres con la expresa intención de hacer uso nuevamente de la Biblioteca del Museo Británico. La consulta de las colecciones documentales del Museo tuvo como propósito el adquirir conocimientos más sólidos en materia filosófica. Así, el servicio bibliográfico de aquel centro londinense le permitió profundizar y complementar su obra *Materialismo y empiriocriticismo*, la cual publicara la editorial moscovita Sveno [Eslabón] en mayo de 1909^[a]. Al respecto, su esposa Krúpskaya recordaría más tarde:

La discusión que se habla desarrollado en torno a cuestiones filosóficas demandaba la salida inmediata del libro filosófico que comenzara a escribir Lenin. Para ello necesitaba ciertos materiales que no se encontraban en Ginebra, y por otra parte, la atmósfera de la emigración estorbaba mucho el trabajo de Ilich. Por esta razón se fue a Londres para trabajar allá en el Museo Británico y coronar el trabajo iniciado¹⁶⁰.

El resultado obtenido de sus indagaciones en las colecciones bibliográficas del Museo queda expuesto con el comentario de Krúpskaya: "Ilich venía contento de su viaje; pudo reunir el material que le hacía falta y lo trabajó"¹⁶¹.

Además del uso de los centros bibliotecarios, Lenin adquirió diversos títulos rusos, tanto para su obra filosófica como para la elaboración de sus artículos o para mantenerse simplemente actualizado en materia política. En la correspondencia familiar que se ha venido citando a lo largo de este estudio, pero relativa al año 1908, se encuentran varios encargos de compra de libros, periódicos y revistas. La misiva más representativa con solicitud de libros y otros documentos es la que enviara a su hermana María desde Ginebra el 4 de febrero, leamos un fragmento:

Querida Maniascha: Haz el favor de mandarme los siguientes libros:

Primero. El número 1 de *Minuschi Godi* (precio, 85 copeques), con las cartas de Marx a Mijailovski y de éste a Lávrov.

Segundo. *Materiales para la historia de la contrarrevolución rusa*, tomo primero; precio, dos rublos 50 copeques.

Tercero. *Nuestros diputados*. 50 copeques. Si existe una edición con fotografías cómprala.

Cuarto. Lokot, *La política financiera y tributaria de Rusia*, Un rublo.

Quinto. Almázov. *Nuestra revolución (1902-1097)*. Un rublo 50 copeques. No sé si este libro tiene algún valor. No tengo la menor referencia acerca de él. Sin embargo conviene verlo.

[a] Sólo se repartieron de 300 a 400 ejemplares ya que el editor fue arrestado y el libro se quedó en su bodega. Véase N. Krupskaja, *Lenin*. México: Fondo de Cultura Económica, 1970 p. 391

Sexto. *Apuntes sobre el movimiento huelguístico de los obreros de la industria petrolífera de la región de Bakú, 1903 a 1906*. Bakú. 1907. Precio, un rublo 50 copeques.

Las actas de la Duma, a partir de la sesión XX, no las he recibido. Y me convendría tenerlas, junto con los proyectos de ley. Hace poco daba cuenta la Stofichnaia Poschta, de la publicación del programa del Grupo de los campesinos moderados. Hazme el favor de procurarme eso. Me vendría muy bien, asimismo, conseguir los programas y hojas de los octubristas, de los derechistas, del grupo cosaco, etc. etc. [...] De seguro que en ésta andan tirados por el suelo todos esos "papeles" y nadie los recoge [...]¹⁶².

En cuestión de material hemerográfico le escribió también a su hermana: "te agradecería que me envíes todos los periódicos sindicales que aún sigan publicándose en Rusia, compralos tan pronto como se pongan a la venta. De lo que me corresponde cobrar al editor [...] quédate con cincuenta rublos y mándame todas las publicaciones nuevas de los mencheviques. Me he suscrito al *Tavarish* (Nasch Viek)"¹⁶³. Los periódicos sindicales que recibió, según le notificara más tarde, fueron *Gudok* [La Sirena] y *El Arte Textil*. Entre los materiales de carácter filosófico que solicitó por correo para su obra fueron los títulos de Chelpanov: *Averenius y su escuela* y la *Filosofía inmanente*, los cuales formaban parte de la colección *Problemas de filosofía y psicología*. Así, se deduce que Lenin no se limitó al uso de las bibliotecas institucionales, sino que, acorde con sus tendencias intelectuales, continuó incrementando la biblioteca particular, la cual en esos tiempos ha de haber tenido una cantidad considerable de volúmenes.

8.1.3 En París

Se acercaba el fin de año. Por aspectos políticos cada vez era más difícil la vida en Ginebra. La vigilancia policiaca secreta del zar había invadido Suiza; la correspondencia de los emigrantes rusos era interceptada. La familia Uliánov inició los planes para abandonar Ginebra, pero ¿a dónde dirigirse? "a Lenin - comenta Walter- le hubiera gustado seguir el ejemplo de Karl Marx e instalarse en Londres. Le gustaba el ritmo metódico y preciso de la vida inglesa y apreciaba enormemente la perfecta organización del Museo Británico, que facilitaba mucho sus investigaciones documentales"¹⁶⁴. Sin embargo, él comprendió que por la lejanía no era conveniente y, además, la vida en aquella ciudad era la más cara de Europa. Por lo tanto, dada la situación política, era preciso mantenerse lo más cerca posible de los eventos del partido; así como por los escasos recursos económicos que tenía era imposible pensar vivir en Londres.

El argumento de unos camaradas llegados de París (Liadov y Zhitomirski) de que en esa ciudad la vigilancia sería menor influyó de modo decisivo para que Lenin y su familia contemplaran la posibilidad de ir a radicar allá. Iniciaron, sin pérdida de tiempo, los preparativos para la mudanza. Había que embalar el mobiliario.

incluyendo su cuantiosa e imprescindible colección bibliográfica; así como el equipo de imprenta, el archivo de la redacción del periódico *Proletari* y todo lo necesario para una estancia más o menos larga.

Por fin, después de toda la organización de empaque y envío de propiedades, Lenin abandona Ginebra. En compañía de su esposa y la madre de ésta llega a París en la noche del 3 de diciembre.

Una vez que terminó su libro el *Materialismo y empiriocriticismo*, a fines de octubre de 1908, Lenin destinó parte de su tiempo a organizar la edición. En las cartas referentes al periodo de junio de 1908 a mayo de 1909 se observa una serie de comentarios que aquel estudioso marxista hizo a su familia en relación con la publicación de dicho título. Les enviaba diversas indicaciones con el fin de que su obra filosófica se publicara lo antes posible, no le interesaba en aquella ocasión el aspecto económico, y no porque tuviera suficientes recursos monetarios, sino porque lo que le importaba era que su estudio llegara cuanto antes a manos de los lectores indicados: "Ten en cuenta -le escribió a su hermana Ana el 14 de diciembre de 1908- que en estos instantes no me interesa la cuestión de los honorarios; es decir, que estoy dispuesto a hacer concesiones (cuantas hagan falta), y a no cobrar hasta que el libro produzca ingresos [...]"¹⁶⁵. Más tarde, el 26 de marzo de 1909, Lenin al referirse nuevamente a la publicación de su obra escribió: "tiene para mí una seria importancia, no sólo desde el punto de vista literario, sino también desde el político [...] si el libro no sale antes de la segunda quincena de abril, el retraso será para mí un golpe tremendo"¹⁶⁶. Y lo fue en cierto modo, porque la publicación apareció hasta principios de mayo, como se señaló antes.

Con el propósito de profundizar sobre las indicaciones que señalaba en sus misivas, se menciona a continuación los aspectos más relevantes, y en el orden en que fueron apareciendo en su correspondencia: la búsqueda de editor, el envío de correcciones preliminares, la firma de un contrato con la editorial, el control y corrección de las pruebas de los pliegos, las especificaciones acerca de la calidad de la edición y la elaboración de una fe de erratas. Esto refleja el cuidado que tuvo en torno a la edición de su obra, producto generado, como se comentó anteriormente, entre las colecciones documentales de las bibliotecas de Ginebra y Londres, además de la familiar.

Se puede afirmar que parte de su labor referente a la edición de su estudio filosófico la hizo en las bibliotecas de Ginebra y París respectivamente. Es decir, las múltiples correcciones y la fe de erratas debieron inducir también a Lenin a usar las bibliotecas que aquellas ciudades europeas le ofrecían, pues esas tareas, por la naturaleza del contenido de la obra, debieron haber requerido la consulta de más de una vez de cierto material bibliográfico. La corroboración de datos, el detallar reflexiones, el profundizar determinadas ideas y la preocupación de publicar el escrito sin errores pudieron ser los motivos de haber invertido mayor tiempo en las bibliotecas, aunque ciertamente en sus cartas no vincula el trabajo

editorial con las bibliotecas. No obstante, esta labor ocupa un sitio importantemente en el ámbito bibliográfico de nuestro personaje.

El desarrollo del hábito de lectura de libros, por un lado, y de consulta de material hemerográfico, por otro, -adquirido el primero desde su niñez y el segundo a partir de su estancia en la aldea de Kokúschkino- había permitido a Lenin alcanzar un rango de excelencia entre la comunidad socialdemócrata rusa. Al llegar el año 1909, Lenin era, como había venido sucediendo ya desde fines del siglo pasado, uno de los principales pensadores y productores de literatura política. A él se debió en cierto modo que los grupos revolucionarios pudiesen aclarar sus dudas relativas a la corriente marxista. La tarea intelectual de escribir y publicar, la apoyó constantemente con el auxilio de los servicios bibliotecarios; a través de esas actividades obtuvo no sólo prestigio y respeto entre sus colegas, sino que adquirió un cúmulo destacado de conocimientos, el cual le facilitaba emprender verdaderas batallas con la pluma y salir comúnmente victorioso.

En París alternó las labores políticas y editoriales con el uso, intenso como de costumbre, de las bibliotecas. Acerca de esto se sabe que: "empezó a frecuentar la Biblioteca Nacional. Ya le había hecho algunas visitas al llegar a París. Para ser admitido tuvo que encontrar un 'fiador', conforme al reglamento de la Biblioteca, que invitaba a los extranjeros a unir a su solicitud una recomendación de su embajada"¹⁶⁷, o de una persona digna de confianza. Acorde con el calendario Juliano que se utilizaba en ese entonces en Rusia, el 30 de diciembre de 1908 (12 de enero de 1909 del Gregoriano), Lenin acudió provisto con una recomendación del diputado socialista del departamento de Nièvre, L. Roblen, a solicitar permiso para hacer uso de los servicios de la Biblioteca Nacional de Francia¹⁶⁸. Cabe mencionar que tanto la solicitud, firmada por Vladímir Ilich, como la carta de recomendación se conservan en los archivos de la secretaria de aquella Biblioteca¹⁶⁹.

Por la información que se registra en las obras de diversos autores se puede decir que él no obtuvo, en comparación con los servicios bibliotecarios de Londres y Ginebra, la misma satisfacción del parisiense. En lo que concierne al servicio de la Biblioteca Nacional se transcribe el comentario de Walter por considerarlo como uno de los más detallados:

Sus relaciones con las bibliotecas [...] carecieron de amenidad desde un principio. La entrega de los libros exigía entonces más tiempo que en nuestros días, por múltiples razones. Una de las principales, sino la principal, era que el catálogo general impreso comenzado en 1897, acababa apenas de abordar la letra D, y los lectores que deseaban obras anteriores a 1882 y que no figuraban todavía en él, no tenían, para obtenerlas, otro medio que anotar el nombre y el título en sus boletines de solicitud. El servicio de investigación se encargaba de buscar la asignatura, la cual no siempre era fácil. La Biblioteca Nacional no ha conservado los boletines de Lenin, pero he podido ver la reproducción fotográfica de los que presentó años tarde en la Biblioteca de Berna. Le hacen pensar a uno en los jeroglíficos de la época de Ramsés II, y exigen un serio esfuerzo para ser descifrados sobre todo cuando se trata del nombre de un

autor. Cabe suponer que la caligrafía de los que entregaba Lenin en la biblioteca de París no era más perfecta. Ello debía motivar retrasos "llamadas a la oficina" que sin duda alguna lo desesperarían. Finalmente rió con el personal de la Biblioteca Nacional [...] ¹⁷⁰.

Esto nos indica que, independientemente de la deficiencia del servicio que prestaba aquella Biblioteca Nacional, Lenin propiciaba, con lo ilegible de su letra, mayores problemas para localizar el material bibliográfico que solicitaba.

Otra limitación de la Biblioteca Nacional era que en ese tiempo aún no contaba con el servicio de alumbrado eléctrico, esto ocasionaba que en tiempos de invierno el servicio se suspendiera más temprano, cerraba a las cuatro y las entregas de libros terminaban a las tres. Este hecho alteró en gran medida la forma de vida de Lenin pues estaba acostumbrado a ir a la biblioteca en la tarde, después de haber trabajado por la mañana en la imprenta donde se producía *Proletari*; en la noche se dormía hasta muy tarde y, además, padecía frecuentemente de insomnios, motivo por el cual se levantaba cerca de la diez ¹⁷¹. La alteración del horario del servicio de la biblioteca lo indujo a cambiar el orden de sus actividades. En una carta que su esposa Krúpskaya enviara a la madre de Lenin, María Alexandrovna, le decía: "Hace ya más de una semana que se levanta a las ocho de la mañana y se va a la biblioteca, de donde vuelve a las dos. Los primeros días costaba trabajo hacerle levantarse tan temprano; pero ahora se ha hecho ya a ello, y está muy contento" ¹⁷².

Por esas fechas, comenta Walter, "cada diez o quince días publicaba un artículo de unas 200 y 300 líneas. Cada uno de esos artículos le llevaba toda una tarde o más".

Entre los recuerdos de Krúpskaya encontramos, en relación también con el servicio que brindaba en ese tiempo la Biblioteca Nacional de Francia, un relato interesante que es pertinente recoger:

En París resulta muy incómodo estudiar. La Biblioteca nacional estaba muy lejos. Casi siempre Ilich se iba allí en bicicleta, pero ya no era igual que cuando se iba por los alrededores de Ginebra, ahora se exigía una gran tensión. Ilich se cansaba mucho de este viaje. Para sacar libros era otro burocratismo enorme y los libros se obtenían hasta uno o dos días después. Por eso Ilich se quejaba mucho de la biblioteca y del mismo ¹⁷³.

Por lo que se puede observar, la suerte no le acompañó a Lenin en París. El largo camino que tenía que recorrer para llegar a la Biblioteca, el ajetreo de la ciudad y la tardanza para obtener los libros que solicitaba fueron los factores principales para que quedara insatisfecho. Esto motivó a Krúpskaya a escribir una misiva a un profesor de francés que le había impartido algunos cursos de ese idioma en Ginebra, solicitándole que le orientara sobre otras bibliotecas en París ¹⁷⁴. Aquel

profesor no tardó en enviarle la información pertinente, sin embargo, Ilich visitó todas las unidades documentales sugeridas y en ninguna logró encontrar el servicio bibliotecario que tanto, según lo indican sus actividades intelectuales de ese año, necesitaba. En la búsqueda de otras bibliotecas, visitó sucesivamente en Arsenal, Sainte Geneviève y la Sorbona¹⁷⁵, pero ninguna cumplía cabalmente las demandas de servicio de aquel usuario asiduo a instituciones bibliotecarias.

No obstante, en la obra publicada bajo el título de *Cuadernos filosóficos*¹⁷⁶ se encuentra un testimonio bastante interesante en torno a la utilización que hizo Lenin de la Biblioteca de la Sorbona. Se trata de una lista que escribió "de libros sobre ciencias naturales y filosofía" que en dicha biblioteca consultó. En una de las notas que a pie de página se hace de esa relación bibliográfica se lee: "Lenin escribió las observaciones acerca de libros sobre ciencias naturales y filosofía de la Biblioteca de la Sorbona con lápiz y en hojas separadas durante la primera mitad de 1909". Esto indica que el análisis de las obras que registró de ese centro bibliotecario le permitieron profundizar y ampliar sus conocimientos filosóficos plasmados en su estudio *Materialismo y empiriocriticismo* que por esos días se encontraba ya a la disposición del editor.

Son varios los aspectos que sobresalen de ese inventario documental que realizara Lenin. En primer lugar cabe mencionar que la fecha de edición de las obras correspondía a 1908 y 1909, como consecuencia, se trataban de adquisiciones bibliográficas de recién ingreso. En segundo, cada registro presenta los elementos siguientes: autor, título, lugar y fecha de publicación y, finalmente, las letras y números que indicaban el orden en que se hallaban los libros en la biblioteca, en otros términos, el número de clasificación. Por último, se observa que, aunque se incluían obras en francés e italiano, las monografías escritas en alemán eran las que predominaban en el interés de aquel estudioso marxista; el motivo es que en ellas encontró la principal fuente de la filosofía clásica alemana, columna primordial del marxismo.

Ante el intento de utilizar las bibliotecas municipales, Lenin se encontró con colecciones bibliográficas que no respondían a sus intereses inmediatos de estudio; además, era requisito que el dueño de la casa que rentaba se presentara como aval para el préstamo de libros a domicilio. Acerca de esto, Krúpskaya apunta:

En las bibliotecas municipales de barriada casi todos los libros eran literarios y para llevárselos a casa hacía falta de un certificado del dueño del apartamento, haciéndose responsable de que su inquilino devolvería puntualmente los libros. El dueño de nuestra casa tardó mucho en darnos el certificado en vista de la pobreza de nuestro ajuar¹⁷⁷.

Toda esta situación provocó que Lenin optara por volver a utilizar los servicios de la Biblioteca Nacional. Un acontecimiento que cabe agregar, por el impacto que

tuvo para que su estudio documental se interrumpiera, es el robo de su bicicleta que sufrió a fines de diciembre de 1909. La causa se debió que en esos tiempos no había en el exterior de la Biblioteca un sitio destinado para estacionar ese tipo de transporte. Walter nos comenta al respecto lo siguiente:

En aquella época la Biblioteca Nacional no disponía todavía de garage para las bicicletas de sus lectores. Lenin se había puesto de acuerdo con la portera de una casa vecina, la cual [...] le autorizaba a guardar su bicicleta en la entrada de la casa, cerca de la portería. Un día, al salir a buscarla saliendo de la Biblioteca, vio que había desaparecido. Por toda explicación la portera le dijo que sólo le había permitido dejar su bicicleta en la escalera, pero que no se había comprometido en modo alguno a vigilarla¹⁷⁸.

Ese incidente, aunado a otros inconvenientes, trajo como consecuencia que su labor en la biblioteca se retrasara considerablemente. Al respecto se sabe que:

Todo iba mal. Su trabajo en la biblioteca no adelantaba. Privado de su bicicleta, obligado a sufrir durante media hora un tranvía que avanzaba con una lentitud exasperante a través de las calles embotelladas y en las cuales se desconocía la circulación en sentido único, llegaba ya regularmente irritado. La espera de los volúmenes y las explicaciones con el personal de la sala de trabajo no hacían más que aumentar su irritación. Regresaba a casa (otra media hora de tranvía) cansado y deprimido¹⁷⁹.

A pesar de los contratiempos mencionados, Lenin continuó acudiendo todas las mañanas a la Biblioteca Nacional. Su esposa Krúpskaya desempeñaba el papel de secretaria, controlaba toda la correspondencia que recibía Lenin en Francia; enviaba a cada uno de los remitentes sobres con direcciones, datos breves sobre los acontecimientos en Rusia y ejemplares de los números del *Sotsial-Demokrat*^[a] [El Socialdemócrata], el cual en ese entonces era impreso, en papel de fumar, un periódico clandestino que fungía como el órgano del POSDR; este rotativo comenzó a publicarse en febrero de 1908 en Rusia. De esta forma Krúpskaya trató de mantener al corriente a la comunidad socialdemócrata radicada en aquel país¹⁸⁰.

Por otra parte, durante los dos primeros años de su estadía en París, la necesidad de visitar varias ciudades de otros países y de Francia se produjo a menudo. En 1909 estuvo por algunos días en Bruselas, Capri, Nápoles y Niza; en 1910

[a] El *Sotsial-Demokrat* se publicó hasta enero de 1917 (58 números). El primer número, preparado por los bolcheviques e impreso parcialmente en una imprenta particular, fue recogido por la policía zarista. Poco después, en Peterburgo se hizo un segundo intento de editar el periódico. La mayor parte de la tirada cayó en manos de los gendarmes. Posteriormente se publicó en el extranjero. La redacción del *Sotsial-Demokrat* estaba compuesta por bolcheviques Mencheviques y socialdemócratas polacos. De hecho, el director del periódico era Lenin, cuyos artículos ocupaban en el un lugar central. La difusión de este periódico contribuyó a la instrucción política del proletariado de Rusia y lo preparó para la revolución (datos tomados parcialmente de: Lenin, V. I. *Acercas de la juventud* Moscú: Progreso 1976, pp. 298-299).

permaneció en Copenhague y Estocolmo. En estas dos últimas ciudades Lenin acudió cotidianamente a trabajar en algunas bibliotecas, aspecto que estudiaremos más adelante.

Un acontecimiento que vale la pena recordar es el cese del periódico *Proletari* que se había venido publicando desde el 21 de agosto 1906. En el último ejemplar, correspondiente al número 50, con fecha del 28 de noviembre de 1909, Lenin cerró con broche de oro su colaboración y participación publicando cinco artículos¹⁸¹. Así, la suma total de escritos de Lenin dados a conocer en ese periódico ascendió a más de cien artículos y sueltos¹⁸². En cuanto al resto de su producción de artículos, escritos durante 1909, se sabe que utilizó, además de *Proletari*, el periódico *Sotzial-Demokrat*, en el cual, hasta enero de 1917, aparecieron más de 80 artículos de él. Durante 1910, haciendo uso de nuevos canales de comunicación, amplió considerablemente su campo de difusión. De esta forma empezó a enviar artículos a la *Rabóchaya Gaceta*^[a] [Gaceta del Obrero], *Nash Put*^[b] [Nuestro Camino], *Zvesdá*^[c] [La Estrella] y *Mysl*^[d] [El Pensamiento].

En una de sus cartas, con fecha del 20 de diciembre de 1910, se rescata un interesante comentario de Lenin que hizo a su cuñado Elizárov en relación con el acuse de recibo de los nuevos títulos de publicaciones periódicas bolcheviques, para los cuales empezaba a colaborar en ese año como articulista, leamos: "Ayer recibí de Rusia el número primero de *Zvesdá* y hoy el primero de *Mysl*. ¡Cuánta felicidad!"¹⁸³. Este mensaje nos presenta no sólo el aspecto emocional que manifestó en esa ocasión al recibir el material hemerográfico donde aparecían sus escritos, sino que, además, nos indica que el abastecimiento de información documental no se limitó al disponible en las bibliotecas. Efectivamente, la actividad política de Lenin requería, y como se ha venido observando en los periodos anteriores, la mayor cantidad posible de fuentes impresas. Los datos publicados en las diversas publicaciones políticas, tanto legales como ilegales, eran para Lenin tan importantes como los servicios bibliotecarios mismos. No podía prescindir de ellos; ahí encontraba la materia prima para conocer la situación del movimiento revolucionario, para aprobar, criticar o refutar severamente las ideas de sus compañeros de lucha y adversarios y, como consecuencia, para encontrar los motivos y la inspiración necesaria para escribir sus artículos. Asimismo aquellas publicaciones reforzaban y complementaban los conocimientos que adquiría en las bibliotecas y, además le permitían incrementar año con año la biblioteca personal. Por otra parte, esas fuentes le ofrecieron el espacio necesario para dar a conocer la mayor parte de sus escritos, los cuales

[a] *Rabóchaya Gaceta*: órgano popular e ilegal de los bolcheviques se publicó en París desde el 30 de octubre de 1910 hasta el 30 de julio de 1912. Dirigido por Lenin, se publican 9 números.

[b] *Nash Put*.

[c] *Zvesdá*: periódico legal bolchevique. Se editó en Petersburgo desde diciembre de 1910 hasta abril de 1912. Su frecuencia varió, semanario al principio, bisemanario y trisemanario después. Lenin ejerció desde el extranjero la dirección ideológica del periódico. Se publicaron 69 números.

[d] *Mysl*: Revista mensual bolchevique, legal. Filosófica y social-económica. Se publicó en Moscú de diciembre de 1910 a abril de 1911. 5 números. (los datos de las notas 38, 40 y 41 fueron extraídos de: Haupt, Georges; Lean-Jacques Marie. "Prensa citada". *Los Bolcheviques*. México: Ediciones Era. 1972. pp. 366-376; Lenin, V. I. *La literatura y el arte...* pp. 281-282; Werber, Gerda y Hermann. *Op. cit.* pp. 123-124)

representaban una importante orientación teórico-práctica para los círculos revolucionarios marxistas que se localizaban entonces en Rusia y en el extranjero.

En cuanto a los canales hemerográficos que Lenin utilizó para publicar sus escritos en 1911 cabe agregar, a los que venía empleando desde 1909, una nueva opción: *Proveshtshenie*^[a] [La Ilustración]. En este medio, según fuentes soviéticas, Lenin alcanzó a dar a conocer 26 trabajos; en el número 1, por ejemplo, aparecieron 3 artículos de él.

Cabe mencionar que, durante 1911, la visita cotidiana de Lenin a las bibliotecas de París, en especial a la Nacional, se vio interrumpida al tener que salir continuamente de Francia. En ese año, como había sucedido en el anterior, estuvo en varias ciudades europeas: Berlín, Stuttgart, Lucerna, Zurich, Berna, Ginebra, Bruselas, Amberes, Londres y Lieja. Su permanencia en esos lugares se debió tanto a tareas políticas como financieras, el periodo de su estancia dependía de la naturaleza de la actividad que iba a desarrollar; así, la estadia se limitaba al tiempo indispensable. Motivo por el que Lenin no utilizó en ese año el servicio de biblioteca de aquellas ciudades.

El último dato que se tiene sobre el uso que hizo Lenin del servicio de biblioteca en París, es referente a la visita de su hermana Anna el 3 de octubre de aquel año, y que se prolongara por quince días. Se trata de una carta que escribió ella el 9 de octubre a su madre, en Sarátvov, en donde le comunica que Vladimir "está sano y acude constantemente a la biblioteca, pues está trabajando en un artículo"¹⁸⁴. Aunque no especificó qué biblioteca, debió referirse a la Nacional. Asimismo, se torna difícil identificar el título del artículo a que ella hace alusión, pues por aquellos días Lenin publicó varios escritos en el *Sozial-Demokrat*.

Acorde con el comentario de Anna y conociendo el hábito sobre el uso de los fondos bibliográficos que poseía Lenin, no cabe la menor duda que hasta en los últimos días de su permanencia en París acudió con regularidad a la Biblioteca Nacional, a pesar de los contratiempos señalados.

Antes de terminar con este apartado es importante mencionar que a comienzos de 1912, Lenin estando aún en París acude a la capital de Checoslovaquia para participar en la VI Conferencia de toda Rusia del POSDR, conocida comúnmente como la "Conferencia de Praga". Resulta interesante recordar este evento político porque en la sección 12, efectuada el 11 de enero, Lenin vuelve a ocuparse del papel de la biblioteca en el campo de la política. Habla sobre la necesidad de intensificar la labor de los bolcheviques en el terreno de las instituciones legales tales como: sindicatos, salas de lectura, bibliotecas y asociaciones obreras recreativas de distinto género¹⁸⁵. Acerca del logro de este pronunciamiento se anota lo siguiente:

[a] *Proveshtshenie*. Revista teórica bolchevique legal. Apareció mensualmente en Petersburgo desde diciembre de 1911 hasta junio de 1914. Lenin dirigió dicho título primero desde París y luego desde Cracovia y Poronin, sostuvo correspondencia constante con los miembros del consejo de redacción. Suspendió la publicación el gobierno zarista en vísperas de la primera guerra mundial (datos tomados de: Lenin, V. I. *Acercas de la juventud...* p. 283).

En los años de creciente ascenso revolucionario y durante la guerra imperialista mundial, los bolcheviques, cumpliendo dicha resolución, utilizaron las bibliotecas, salas de lectura y sociedades culturales obreras para distribuir publicaciones marxistas clandestinas e incorporar a las masas populares a la lucha contra la autocracia y la burguesía. A través de bibliotecas y otras instituciones culturales y educativas, los bolcheviques ligaron al partido con los trabajadores, transformando dichas instituciones en punto de apoyo de las acciones políticas de masas organizadas por el partido¹⁸⁶.

Se puede decir que en la Conferencia de Praga Lenin hace un intento explícito de considerar a la biblioteca como un recurso en el quehacer político. El primero, como se mencionó en su oportunidad, se manifestó en dos de sus artículos publicados en *Nonaya Zhizn* en noviembre de 1905.

Así, Lenin puntualizó una vez más que los servicios bibliotecarios, acorde con la experiencia y el conocimiento que tenía de ellos, podían ser pilares e instrumentos principales para fomentar, incrementar y reafirmar el movimiento revolucionario, las ideas marxistas y la organización y preparación de grupos socialdemócratas. De esta manera las instituciones bibliotecarias continuaron formando parte importante en la acción político-revolucionaria de aquel hombre de Simbirsk.

8.1.4 En Copenhague y nuevamente en Estocolmo

Volvamos un momento a 1910. A finales del verano Lenin viajó a Copenhague, Dinamarca, para participar en los trabajos del VII Congreso de la II Internacional Socialista. Llega a esa ciudad, después de un prolongado viaje en ferrocarril y barco, el 13 de agosto. En virtud de sus necesidades documentales, no pierde la oportunidad para tratar de hacer uso de alguna biblioteca. Como su estadía en Copenhague iba ser corta, no había tiempo para investigar qué bibliotecas eran mejores en colecciones y servicios, por lo que pide ayuda. Así, dado que M. V. Kobetskj, miembro del POSDR, había emigrado a esa parte de Europa desde 1908, Lenin le envió una misiva el 26 de julio, en la que le solicitaba información sobre qué bibliotecas danesas (la nacional o universitaria) abrían tiempo completo en septiembre; y qué documentos necesitaba referentes a la agricultura en Dinamarca¹⁸⁷. Kobetskj le remitió los datos necesarios en torno a las características principales de la Biblioteca Real, motivo por el que se inclinó en utilizar los servicios de ese centro. De esta manera:

Antes de que se abriera el Congreso y después de su clausura, Vladímir Ilich iba todos los días a la Biblioteca. Estudiaba la agricultura danesa, los datos estadísticos que a ella se referían. Más tarde aprovechó en varios trabajos los resultados de estas investigaciones¹⁸⁸.

¿Qué impresión le dejó aquella biblioteca? Kobetskj recordaría más tarde que Lenin quedó "muy satisfecho con las condiciones de trabajo en la Biblioteca Real. A él le había agradado la quietud y el orden de allí"¹⁸⁹.

Después de las deliberaciones del congreso, Lenin parte hacia Estocolmo, en donde se encuentra con su madre, de 75 años de edad, y su hermana María. Allí, "como de costumbre, pasaba la primera mitad del día en la biblioteca, y consagraba por entero a su madre la tarde"¹⁹⁰, paseando por la ciudad y sus alrededores. En esa ocasión fue la última vez en que se reunió con María Alexándrovna Blank, pues cuando Lenin retornó a Rusia, en 1917, su madre había muerto un año antes. A finales de septiembre de 1910, regresó a París, vía Copenhague. Podeiko nos confirma la breve estancia de Lenin en la Biblioteca Real de Suecia en 1910¹⁹¹.

8.1.5 En Cracovia

La vida intranquila, el alza de los alquileres y lo caro de la vida en París es lo que condujo a Lenin, según lo manifestó en una carta que enviara a su madre con fecha del 2 de abril de 1912, abandonar la capital de Francia. Pensaba ir a radicar a Fontenay, población cercana a París. Este proyecto nunca se pudo realizar. Lenin, en vez de continuar en territorio francés, se trasladó a Cracovia. El deseo de estar más cerca de Rusia y de los acontecimientos revolucionarios que en ese año se desarrollaban en aquel país es lo que en el fondo propició dirigirse a Polonia. Al respecto se sabe que el motivo fundamental que llevó a Lenin a cambiar su plan de residencia fue la publicación del primer número del diario bolchevique legal *Pravda*^[a] [La Verdad] el 22 de abril de 1912. El biógrafo Walter al referirse a este acontecimiento escribe: "Cuando Lenin supo, en París, la aparición de *Pravda*, se volvió loco de alegría. Abandonó inmediatamente el proyecto de ir a vivir a Fontenay. Ahora irán a instalarse a cualquier punto de la Polonia austríaca, lo más cerca posible de la frontera rusa, a fin de poder establecer el contacto más estrecho y más rápido con el periódico. Lenin decidió por Cracovia, vieja ciudad polaca [...]"¹⁹².

Al llegar Lenin con su familia a suelo polaco, el 9 de junio (1912), se le sometió, como extranjero que era, a un severo interrogatorio por parte de las autoridades de aquel país. Ante aquéllas se identificó como corresponsal del diario demócrata ruso *Pravda* que se empezaba a publicar en Petersburgo; así como del periódico ruso que bajo el nombre del *Sotzial-Demokrat* venía apareciendo por ese entonces en París.

[a] *Pravda*. El número 1 alcanzó un tiraje de 6.000 ejemplares. Más tarde la tirada media fue 40.000, llegando en algunos números a 60.000 ejemplares. Por el contenido que presentaba en sus artículos, este periódico sufrió constantes persecuciones policíacas. Fue suspendido ocho veces por el gobierno zarista, pero reapareció con otros títulos. En estas difíciles condiciones los bolcheviques consiguieron publicar 636 números de *Pravda* en poco más de dos años. El periódico fue suspendido el 8 de julio de 1914 y sólo reapareció después de la revolución demócrata burguesa de febrero de 1917 (Lenin, V. I. *Acercas de la juventud...*, pp. 290-291).

La principal ventaja que obtuvo Lenin de permanecer lo más cerca posible de Rusia fue la facilidad y la prontitud con que lograba adquirir ciertos diarios de ese país. En una carta que le envió al escritor Gorki en el segundo semestre de 1912, escribe: "la frontera está al lado, la utilizamos, estamos más cerca de Piter [San Petersburgo], recibimos de allí los periódicos al tercer día, la colaboración en nuestra prensa resulta mucho más fácil"¹⁹³. Este comentario nos permite afirmar que el traslado de Lenin a Polonia influyó en gran medida para el desarrollo de su quehacer como articulista; le resultó, asimismo, más cómodo dirigir *Pravda* y, al estar más cerca del escenario revolucionario, orientar el trabajo de los eventos del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso.

La decisión de salir de París se debió sin duda también a la deficiencia de los servicios bibliotecarios de esa ciudad. Sin embargo, en materia de éstos se encontró en igual o peor situación que en Francia. En la misma carta que enviara a Gorki se halla un comentario interesante acerca de la situación que en el terreno de bibliotecas existía en Cracovia, al respecto él agrega: "no contamos con una buena biblioteca, lo cual, en cambio, es una desventaja. Es un fastidio eso de no tener libros"¹⁹⁴.

Krúpskaya al referirse a la biblioteca de la Universidad de Cracovia escribe a la familia de Lenin a fines de 1912 lo siguiente: "Las bibliotecas de aquí son polacas; también tiene biblioteca la universidad, pero estamos muy ocupados y ni Volodia [diminutivo de Vladímir] ni yo hemos ido una sola vez a la biblioteca"¹⁹⁵. En realidad el quehacer político, las ocupaciones afines y los problemas familiares iban a mantener lejos a Lenin y a su esposa de la biblioteca universitaria durante el resto de 1913. Una carta escrita por Krúpskaya a la madre de él, con fecha del 13 de diciembre de aquel año, muestra la evidencia de que durante la estancia que llevaba Lenin de más de un año en Cracovia no le había sido posible hacer uso de aquélla:

[...] Volodia y yo hemos decidido explorar, después que pasen las fiestas, la biblioteca universitaria local, pues es una vergüenza y una ignominia que aún no hayamos estado en ella ni una sola vez. De lo que estamos verdaderamente hambrientos es de literatura"¹⁹⁶.

Pese a lo anterior, no se puede asegurar si en realidad Lenin hizo uso de la biblioteca de la Universidad de Cracovia pues no se encontró información concreta que testificara este hecho. Lo único que nos permite especular la visita a alguna de las bibliotecas de Cracovia es el comentario que escribió aquel estudioso en una carta destinada a su hermana María, con fecha del 9 de abril de 1914. Al referirse sobre la situación cultural de Cracovia escribió: "Aquí, naturalmente, de civilización ni hay que hablar, es casi lo mismo que en Rusia. La biblioteca es mala y archiincómoda, pero apenas tengo ocasión de ir a ella"¹⁹⁷. Como se puede observar, Lenin en la carta no especifica de qué biblioteca se trataba. Aunque por las declaraciones hechas por su esposa en la

correspondencia de aquellos años, debió haberse referido a la biblioteca universitaria.

Por otra parte, Lenin no cesó de escribir artículos para los diversos medios de prensa durante los años de su estancia en Cracovia; esto es, desde el 9 de junio de 1912 al 16 de agosto de 1914 se consagró con mayor ahínco a elaborar artículos sobre una diversidad de tópicos sociopolíticos y económicos. Acordé con los escritos que aparecen en su correspondencia de ese periodo, se observa que sus estudios se dieron a conocer en diferentes publicaciones hemerográficas: *Sotzial-Demokrat*; *Gaceta Rabotniza* [Gaceta Obrera], periódico de Varsovia; *Proveshenie* [La Ilustración]; *Nah Put* [Nuestro Campo]; *Nevskaia Zvezda* [La Estrella del Neva]; *Leipziger Volkszeitung*. La mayor producción apareció en *Pravda* y en los diversos nombres de camuflaje que utilizó este periódico debido a la prohibición que sufrió a partir de julio de 1913 por el Estado zarista: *Rabotsshaia Pravda* [La Verdad Obrera]; *Proletarskaia Pravda* [La Verdad Obrera]; *Sévernaja Pravda* [La Verdad del Norte]; *Pravda Truda* [La Verdad del Trabajo]; *Za Pravdu* [Para la Verdad]; *Proletarskaia Pravda* [La Verdad Proletaria]; *Put Pravdi* [Camino de la Verdad]; *Rabostshi* [El Obrero]; *Trudovaia Pravda* [La Verdad de Trabajadores]¹⁹⁸. Por lo que respecta a la cantidad de artículos que Lenin dió a conocer en *Pravda*, se sabe que en los 636 números que aparecieron, del 22 de abril de 1912 al 8 de julio de 1914 se publicó más de 280 artículos¹⁹⁹. Cabe mencionar que esta cifra difiere un poco de la registrada en la biografía elaborada por un grupo de estudiosos del Instituto del Marxismo-Leninismo, del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética; asimismo encontramos en esta fuente otros detalles acerca de la participación de Lenin en ese periódico, que por su importancia resulta importante transcribir:

Desde Cracovia, Lenin escribía casi todos los días a *Pravda*, daba indicaciones a los redactores, dirigía ideológicamente su trabajo. Era raro el número que salía sin alguno de sus artículos que firmaba con diversos seudónimos: V. Ilin, V. Frej, K. T., V. I., Un pravdista, Un estadista, Un lector, M. N. y otros. En *Pravda* se publicaron cerca de 270 artículos gacetillas de Lenin. Sobre los temas de más candente actualidad escribió con magistral lenguaje "esópico" aunque clara para los trabajadores²⁰⁰.

Esa misma obra nos ofrece en páginas más adelante otros datos complementarios acerca de la producción literaria de Lenin en los años de su estadía en Polonia:

Durante su estancia en Polonia, Lenin escribió y publicó en la prensa del Partido, legal e ilegal, más de 350 artículos, aparte de numerosas cartas reseñas y gacetillas²⁰¹.

La cantidad de escritos revela que los años de vida en Cracovia fueron de lo más apacible que Lenin vivió en la emigración, prueba es, asimismo, el comentario que hiciera a su hermana Anna en una carta escrita durante el verano de 1912: "aquí nos encontramos mejor que en París, los nervios descansan, hay más tiempo para el trabajo literario y se producen menos discusiones"²⁰². La tranquilidad y los conocimientos adquiridos en los años anteriores en las principales bibliotecas imperiales de Rusia y de los países europeos que hasta entonces había visitado, es lo que en gran medida le facilitó consagrarse a escribir para la prensa socialdemócrata que se editaba por esos años tanto en su patria como en el extranjero. Mas la lectura que practicaba cotidianamente de los periódicos legales y clandestinos que circulaban entre los miembros socialdemócratas, debió pulir su percepción y abstracción para escribir numerosos artículos.

Además de los temas relacionados con la emigración, el trabajo infantil, el comercio con la tierra, la movilización del sector campesino y muchos problemas más de carácter laboral, Lenin abordó en sus artículos el problema del atraso cultural de Rusia. En especial escribió acerca del deficiente sistema educativo, del elevado índice de analfabetismo y del rezago de los servicios bibliotecarios. En atención a esto último, cabe reiterar, el análisis de la obra de Lenin en el terreno bibliotecológico se expondrá en la tercera parte de este discurso.

Aparte de las tareas sociopolíticas e intelectuales, Lenin se enfrentó a preocupaciones de carácter familiar. En la primavera de 1913, el deterioro de la salud de su esposa le impidió continuar el trabajo revolucionario desde aquella ciudad. Por prescripción médica, Krúpskaya tenía que ir a vivir a un lugar más tranquilo. Decidió la familia dirigirse a Poronin, una localidad cercana a la frontera con Checoslovaquia, en donde, acorde con los relatos que hace Lenin en su correspondencia, llevaron una verdadera vida de campo. Dadas las descripciones que hacía Lenin de esa población, todo parece indicar que ahí no había biblioteca y que la única vía de mantenerse informado era a través de la correspondencia y del material de prensa que recibían. Esto motivaría al líder bolchevique a trasladar e incrementar sustantivamente su colección bibliográfica personal.

El interés que mantenía por el periódico *Pravda* y el tiempo con que contaba en Poronin, lo llevaron a realizar un análisis acerca del número y distribución de los suscriptores de ese medio de prensa. Acerca de esto se dice que:

Una vez preguntó a Nadezhda Konstantínovna si sería posible calcular dónde y en qué número había suscriptores. De la redacción les enviaron la lista de suscriptores, y Nadezhda Konstantínovna y su madre se dedicaron a clasificarlos por ciudades y aldeas. Fue un trabajo minucioso, pero atrayente. Resultó, por ejemplo, que en un poblado desconocido había bastantes suscriptores de *Pravda*. Consultando una guía, Krúpskaya supo que en él estaba ubicada una fábrica grande de la que ellos, por vivir en el extranjero, no tenían noticia. Obtuvieron un cuadro muy interesante. Lenin se pasó horas enteras mirándolo: afirmaba cuánto se había desarrollado y fortalecido el proletariado de Rusia²⁰³.

Esta indagación muestra la inquietud de Lenin por saber quiénes y cuántos leían *Pravda* y, sobre todo, el lugar de origen de los lectores. El análisis de suscriptores le ayudó a comprender el impacto que tenía el periódico y el nivel de interés por ese tipo de prensa entre el proletariado ruso. Los resultados le permitieron emprender nuevas acciones logísticas en relación con la distribución y difusión de *Pravda* para recomendar tareas tendientes a conseguir 100.000 lectores^[a]. Dados estos antecedentes, ese trabajo se puede considerar como un análisis socio-bibliográfico de una fuente documental ilegal que intentaba penetrar en toda Rusia.

Pronto habría de tomar otro rumbo la vida de Lenin. Después de mantener un estrecho contacto con parientes y conocidos, a través de una nutrida correspondencia, y de considerar las orientaciones médicas acerca de la enfermedad de su esposa, decide llevarla a la ciudad de Berna para someterla a una intervención quirúrgica^[b]. Así, en junio de 1913 Lenin y Krúpskaya, después de parar en Viena para tratar algunos asuntos, llegan a Berna:

Al llegar a la capital suiza, alquilaron una habitación oscura, pequeña, húmeda, pero que tenía una cualidad: era barata. Pronto Krúpskaia ingresó en el hospital, donde permaneció unas tres semanas.

Lenin la visitaba por las mañanas; el resto del tiempo lo pasaba en las bibliotecas; leyó mucho, incluso varios libros de medicina²⁰⁴.

El comentario anterior, publicado originalmente en ruso por un grupo de estudiosos del Instituto de Marxismo-Leninismo, se reafirma con lo que escribiera la esposa de Lenin: "Ilich, medio día la pasaba conmigo y el resto del tiempo en la biblioteca. Leyó mucho, incluso releyó una serie de libros de medicina sobre bocio, hizo anotaciones de las cuestiones que le interesaban"²⁰⁵. Con este testimonio y con lo expuesto a lo largo del presente estudio, es posible afirmar que Lenin conoció y utilizó por primera vez los servicios bibliográficos de Berna en 1913. Asimismo, se observa que aquel hombre, asiduo a la comunicación escrita, no perdía oportunidad para documentarse. La noticia que se rescata en relación con la consulta que hizo de libros del área médica, específicamente sobre la enfermedad que padecía su esposa, es una prueba más que tenemos de Lenin acerca de la curiosidad que sentía por aprender aspectos desconocidos a través de la lectura y de la visita que hacía a las bibliotecas. En aquella ocasión no trató solamente de leer libros de economía política, filosofía o marxismo, sino que se interesó, además, en conocer las características de la enfermedad de Krúpskaya. Esto nos muestra un rasgo acentrado como usuario de biblioteca.

Además de cuidar con esmero a su esposa y visitar asiduamente la biblioteca se dió tiempo para ofrecer conferencias en Zurich, Ginebra, Lausana y Berna sobre

[a] *Pravda* tenía una tirada promedio de 40.000 ejemplares, llegan en algunos números a 60.000

[b] Krúpskaya padecía la enfermedad de Basedow. Por tal motivo Lenin decidió viajar a Berna porque ahí se encontraba el doctor Kocher, premio nobel.

el aspecto nacional. Se dice, según recuerdos de testigos oculares, que las salas eran abarrotadas no sólo por los de la facción bolchevique, sino, además, por grupos de emigrados que representaban a otros partidos socialistas.

Después de un positivo restablecimiento de su esposa, tras una permanencia de alrededor de un mes en Berna, el matrimonio salió de la ciudad Suiza con dirección a Poronin, Polonia, lugar donde iba a presidir algunas reuniones políticas. Más tarde, acorde con el calendario Juliano que contabilizaba el tiempo en la Rusia zarista, Lenin y Krúpskaya se trasladaron de Poronin a Cracovia el 7 de octubre de 1913. Se trataba del regreso a la vieja ciudad polaca.

En una carta que escribió Krúpskaya a la madre de Lenin el 13 de diciembre de aquel año, misiva citada con anterioridad, se recuperan los siguientes comentarios que testimonian la carencia de material de lectura recreativa que tuvo aquel estudioso marxista durante su estadía en Cracovia:

Volodia se ha aprendido punto menos que de memoria a Nadson y Negrásov, y un tomo suelto de Anna Karenina que tenemos lo hemos leído ya un centenar de veces. Los libros que teníamos (una parte insignificante de los que poseíamos en Piter) los dejamos en París, y aquí no hay modo de procurarse un libro ruso. A veces leemos con envidia los anuncios en que se habla de 28 tomos de Uspenki, de diez de Puschkin, etc. etc.

A Volodia le ha entrado, con todo esto, una afición apasionada por la literatura. Y además, se ha convertido en un nacionalista furioso. No ha habido modo de tentarle con los artistas polacos; él recogió un catálogo de la Galería Tretiakov, que unos amigos habían arrojado al suelo, y con frecuencia se pasa horas enteras hojeándolos²⁰⁶.

Sin embargo, en relación con las ediciones sobre temas sociopolíticos que se publicaban en otros países europeos se sabe por su puño y letra que lograba mantenerse informado. Como una muestra acerca de esto él escribió a su hermana María:

¿Sobre las nuevas publicaciones alemanas? Acabo de leer el cuarto tomo de la correspondencia entre Marx y Engels. Pienso escribir sobre la misma en el *Proveschenie*. Es muy interesante. Lástima que la edición sea tan cara (¡40 marcos!). Lo que no he leído todavía es la nueva obra de Beer, *Historia del socialismo en Inglaterra*; pero la leeré pronto. Hace poco salió una obra de Cunow sobre el origen de la religión. Pienso comprarla. Te la mandaré, pero temo que no te llegue. Si tienes ocasión de ver la *Neve Zeit*, encontrarás en ella un resumen de todo lo interesante. La nueva literatura burguesa no la veo. Si quieres, te mandaré una lista de todos los libros nuevos que salgan en alemán²⁰⁷.

Comentarios como el anterior son frecuentes en la correspondencia familiar de Lenin, material epistolar que logró rescatar más tarde su hermana Anna Ulianova. Esta documentación es el mejor testimonio para afirmar que aquel pensador ruso

sostuvo con tenacidad un intenso estudio durante los años de la segunda emigración. El quehacer político-revolucionario y familiar lo combinó y complementó con el estudio y publicación de escritos, y toda esta gama de actividades la apoyó con el uso constante de las bibliotecas que tenía a su alcance y de los libros, las revistas y los periódicos que podía adquirir por cuenta propia. La ausencia de un efectivo servicio bibliotecario en Cracovia, debió conducir a Lenin a visitar con mayor frecuencia los comercios de libros. Aunque se desconoce la cantidad de documentos, la biblioteca personal de Lenin era cuantiosa en ese tiempo. Esto es posible determinarlo porque dicho acervo no pudo llevárselo cuando se produjo la necesidad de abandonar Polonia y, ya como jefe de Estado, en varias ocasiones intentó recuperar su biblioteca y archivo particulares localizados en Poronin y Cracovia respectivamente, sin poder lograrlo.

Lenin recibe el año 1914 con una agenda de trabajo nutrida de labores políticas. Reuniones, conferencias, manifestaciones y congresos son las actividades principales que desempeñó durante los tres primeros meses de ese año. Para tal efecto fue menester turnar por breves periodos su residencia en París, Bruselas, Leipzig, Poronin y Cracovia.

De acuerdo con el tema que nos ocupa, en abril Lenin escribe a su hermana María una misiva donde plasma sus recuerdos e impresiones acerca de las ciudades y servicios bibliotecarios que hasta entonces le habían dejado profunda huella en su memoria, tanto positiva como negativamente. Al referirse a la ciudad de Cracovia Lenin señaló en aquella carta que:

[...] por muy desierta y apartada que esté nuestra ciudad, me siento más a gusto aquí que en París. Allí la vida en la colonia [rusa] era increíblemente intranquila, los nervios sufrían terriblemente [...] además resultaba incómodo trabajar, pues la Biblioteca Nacional está mal instalada. Más de una vez pensamos en Ginebra, donde se podía trabajar mejor, donde se disponía de una biblioteca bien organizada, y donde la vida transcurría de forma menos nerviosa y con menos nerviosismo. De todas las ciudades de mi vida errante me quedaría en Londres o en Ginebra, si tanto una ciudad como otra no estuvieran tan lejos²⁰⁸.

El resultado de la elección de esas ciudades la hizo basándose en la localización de los principales servicios bibliotecarios que en ese entonces existían en Europa y que él había tenido la oportunidad de conocer y utilizar en la medida de sus posibilidades. Más adelante vamos a ver cómo a las bibliotecas extranjeras que más le agradaron e impresionaron iban a quedar para siempre grabados en su mente, a tal grado de considerarlas como modelo para el desarrollo de la biblioteca soviética.

Conforme transcurría el primer semestre de 1914, se acercaba paulatinamente el fin de la estadía de Lenin en Polonia. El movimiento revolucionario en Rusia se agudizaba, crecía la corriente huelguística, la policía intensificaba la represión y vigilancia. Lenin continuaba escribiendo y publicando para los diversos títulos de

camuflaje que utilizó *Pravda*, artículos sobre los temas de mayor magnitud política de la época, los cuales constituyeron una notable aportación para intensificar la agitación y propaganda de los grupos marxistas. Asimismo, continuó siendo esa literatura siendo una orientación importante para la acción revolucionaria, es decir, un sostén ideológico de primera línea para el movimiento obrero.

En el verano de 1914, a consecuencia del estallido de la primera guerra mundial, Lenin tuvo que abandonar Cracovia. Acorde con el calendario Juliano, el 15 de julio Austria declaró la guerra a Serbia; tres días más tarde, Alemania la declaró a Rusia y luego a Francia; Inglaterra declaró la guerra a Alemania y unos días más tarde todo Europa sufría una de las guerras más sangrientas de la historia.

Después de estar unos días preso y de obtener la documentación necesaria para salir de Polonia, Lenin optó por dirigirse, en compañía de la esposa y suegra, al país de los servicios bibliotecarios que tanto admiraba: a Suiza. Empero, en esa ocasión no fue posible llevar consigo su biblioteca personal, ésta se quedaría en Poronin (Galitzia) y jamás la volvería a recuperar. Sólo a cuentagotas, después de su muerte, la Unión Soviética obtendría una pequeña parte. Dada la importancia de este pasaje, más adelante analizaremos con detalle este hecho.

8.1.6 En Berna

Después de una semana de viaje a través de un país en guerra, Lenin llegó con la familia el 23 de agosto de 1914 a Zurich. El mismo día se trasladó a Berna. Para seleccionar el lugar de residencia, Lenin tuvo en consideración la factibilidad para mantener contacto con los camaradas de lucha en Rusia, la intensidad del bullicio emigracional y, desde luego, la calidad de los servicios bibliotecarios. En relación con esto último Krúpskaya nos comenta: "todavía no habíamos decidido definitivamente dónde íbamos a vivir, en Ginebra o en Berna. A Ilich le atraían los antiguos lugares, los lugares en donde se había acostumbrado: Ginebra, pues aquí había trabajado muy bien en el pasado en la **Sociedad de Lectura**, y además aquí había una buena biblioteca rusa [...] Como no decidíamos definitivamente, rentamos una habitación en Berna."²⁰⁹

Lenin desde el principio, sin descuidar su quehacer revolucionario, dedicó tiempo para utilizar asiduamente los servicios de biblioteca suizos. En septiembre, es decir a un mes de su llegada, envía una carta a una compañera de lucha, Inés Armand, en *Les Avants* (Suiza), donde le notifica: "Nos quedamos en Berna. Una ciudad pequeña y aburrida, pero [...] a pesar de todo mejor que Galizia [...] Paso el tiempo en las bibliotecas: ¡las echaba tanto en falta!"²¹⁰. Al parecer el único día que aquel estudioso marxista no iba a la biblioteca era el domingo. Acerca de esto Kunétskaya y Mashtakova, colaboradoras científicas del *Museo Despacho y Vivienda de V. I. Lenin en el Kremlin*, escriben que los Uliánov "vivían junto al bosque de Berna y los domingos, días que estaban cerradas las bibliotecas, iban a pasear con los amigos por el espléndido bosque otoñal"²¹¹. No es de dudar por lo tanto que durante los paseos dominicales Lenin haya llevado consigo, en

calidad de préstamo, uno o dos libros de la biblioteca, o documentos de su propiedad. A este respecto su esposa evocaría:

Durante horas nos paseábamos por las veredas del bosque. Algunas veces, durante horas nos sentábamos bajo el sol de la montaña, cubierta de matas llich esbozaba las notas de sus discursos y artículos, afinaba las formulaciones; y estudiaba el italiano con el manual de Tussen²¹².

Uno de los trabajos que motivó e indujo a Lenin a utilizar, con la intensidad acostumbrada, los acervos bibliográficos de Berna fue el artículo biográfico que escribiera sobre Marx para una fuente de referencia de la época. Krúpskaya al expresar sus recuerdos en relación con este hecho comenta:

[...] en cuanto llegó a Berna [...] llich se puso a escribir el artículo *Carlos Marx* para el *Diccionario Enciclopédico de Granat*, artículo en el cual, al referirse a la doctrina de Marx, comienza con un esbozo sobre su concepción del mundo, en los apartados "el materialismo filosófico" y "la dialéctica" [...]. Como estaba escribiendo esos apartados llich releía constantemente a Hegel y a otros filósofos, y no abandonó este trabajo ni siquiera cuando terminó el artículo sobre Marx²¹³.

El 1 de noviembre (1914) Lenin le comunica a su hermana Anna "He acabado el artículo para el diccionario Granat, y lo mandaré uno de estos días"²¹⁴. El 17 del mismo mes, envía una carta al secretario de la Redacción de las ediciones Granat donde le notifica que ha mandado el escrito, para que fuera incluido en el diccionario y en la que le advertía el problema al que se enfrentó para ceñirse a la extensión del manuscrito, previamente convenido entre ambos²¹⁵.

Cabe mencionar que Lenin, a la vez que desarrollaba el artículo sobre Carlos Marx, emprendió la ardua labor de un conjunto de anotaciones bibliográficas que intituló *Cuadernos de Filosofía*. Este trabajo llegó a comprender diez cuadernos, ocho de los cuales datan de los años 1914-1915. En éstos Lenin dedica una especial atención a la filosofía, principalmente a la dialéctica marxista. De hecho todas sus obras de ese período están estrechamente ligadas con aquellos cuadernos filosóficos, tal como de manera oficial serían registrados en sus *Pólnoe sobráníe sochinénii* [Obras completas]. Entre las notas explicativas que figuran al final de esos cuadernos, traducción de la 5ª. Edición rusa se apunta:

Los cuadernos sobre filosofía. Hegel, Feuerbach y otros contienen materiales diferentes por su carácter y por su significación. Es evidente que Lenin comenzó a escribirlos en septiembre de 1914, cuando llegó a Berna desde Poronin. Leyó e hizo resúmenes de bibliografía filosófica principalmente en la sala de lectura de la Biblioteca de Berna, como se deduce del número de orden en los manuscritos y de los formularios de la biblioteca²¹⁶.

Por otra parte, gracias a los formularios que se han conservado de la biblioteca de Berna, se ha logrado establecer la fecha exacta en que escribió los apuntes del libro del historiador búlgaro Peter Genoff: *Feuerbachs erkenntnistheorie und metaphisik* [Teoría del conocimiento y metafísica de Feuerbach]. De los otros resúmenes y análisis de libros consultados en aquel centro bibliotecario, y más tarde en la Biblioteca Cantonal de Zurich, se desconoce la fecha exacta en que fueron escritos, excepto el resumen que elaboró de *Wissenschaft der logik* [Ciencia de la lógica] de Hegel (17 de diciembre de 1914).

Los *Cuadernos filosóficos*, en cuanto a los resúmenes y extractos de libros que elaboró Lenin con base en las colecciones de la Biblioteca de Berna, representan un testimonio feaciente del método riguroso que utilizó para estudiar ciertas fuentes bibliográficas. Evidencia, por ejemplo, un análisis crítico no sólo del contenido de las obras, sino que también de la bibliografía citada por los autores.

En suma, los *Cuadernos filosóficos* son un testimonio de la presencia de Lenin en las bibliotecas de Suiza durante los últimos años de la emigración. Asimismo, muestran el importante papel que representaron los servicios bibliotecarios de ese país en la vida intelectual de aquel estudioso marxista. En el mismo orden de ideas, los resúmenes, notas, extractos y acotaciones de libros que integran los mencionados *Cuadernos* son un fiel reflejo de la intensidad con que utilizó las colecciones bibliográficas de esa parte de Europa. Es decir, en cuanto al período que pasó consultando obras filosóficas en la biblioteca de Berna, Weber²¹⁷ nos reafirma que de septiembre de 1914 a mayo de 1915 Lenin estudió en aquella biblioteca obras de Feuerbach, Hegel, Aristóteles, Lassalle y muchos otros autores.

El último comentario que se rescata de su correspondencia familiar en relación con el servicio bibliotecario de la ciudad de Berna, correspondiente al año 1914, es el que encontramos en una misiva que envió el 9 de diciembre a su hermana María. Leamos:

Vivimos tranquila y calmadamente en esta Berna soñolienta. Hay buenas bibliotecas, y he organizado las cosas bastante bien por lo que respecta a la utilización de los libros. Es agradable leer después de un periodo de labor periodística cotidiana. Nadia dispone también aquí de una biblioteca pedagógica [...]²¹⁸.

Quehacer revolucionario y bibliotecas, bibliotecas y estudio, estudio y lecturas, lecturas y escritos publicados. Estos aspectos fueron los que continuaron estando fuertemente ligados en la labor de Lenin durante 1914. Así, mientras el zar se debilitaba con el conflicto bélico de la guerra mundial, el estudioso marxista fortalecía sistemáticamente su espíritu, y alimentaba su intelecto con dosis suficientes de materiales bibliohemerográficos; a la vez que nutría y orientaba, por medio de sus artículos, a la clase trabajadora y a sus camaradas de partido.

Para Lenin el estudio en las bibliotecas se fue haciendo con el paso de los años cada vez más imprescindible. El beneficio que obtenía de ellas le había quedado perfectamente claro desde los primeros años de su vida. La atención que prestó al servicio de biblioteca durante su estadía en Berna, le permitió continuar por la senda de la acumulación de conocimientos, tan necesarios para las batallas que entablaba, con el auxilio de la pluma, en las diversas esferas de la política. Para la defensa o el ataque que lanzaba continuamente contra los opositores de la corriente marxista, a los adversarios del quehacer y propósito del partido y, de manera directa, a todos los sectores del gobierno zarista, apoyábase fundamentalmente en el saber que adquiría de las colecciones documentales que consultaba en las bibliotecas y del intenso uso que hacía de la prensa legal y clandestina de Rusia y del extranjero.

Durante el primer semestre de 1915 las labores de Lenin se circunscribieron a continuar estudiando en las bibliotecas de Berna; publicar varios artículos en *Sozial-Democrat*; mantener una nutrida correspondencia con amigos, camaradas de lucha y familiares; e intervenir en varios actos políticos, entre los que cabe recordar la Conferencia de la sección en el Extranjero del POSDR, la Conferencia Internacional de la Mujer y la Conferencia Internacional de la Juventud Socialista. La tensa lucha sostenida por Lenin en estos eventos le exigieron muchas energías. El 7 de marzo (1915) fallece la madre de su esposa, Elisaveta Vasilieva. Krúpskaya recordaría años más tarde: "Después de la muerte de mi madre volvió mi enfermedad del bocio y los doctores me enviaron a las montañas. Ilich buscó en los periódicos una pensión barata en un lugar pasado de moda, cerca de Rothorn, en Sorenberg, en el hotel "Mariental" y ahí vivimos durante todo el otoño"²¹⁹.

De esta manera, a principios de junio de 1915 Ilich Uliánov y Nadezhda Konstantínovna se trasladaron de Berna a la pequeña aldea de Zorenberg. Podemos afirmar que gracias a los recuerdos que años más tarde escribiera su esposa, en relación con la forma de vida que llevó Lenin en ese apartado lugar, es factible conocer el uso que ambos hicieron de los servicios de biblioteca. En otras palabras, Nadezhda Krúpskaya legó importantes datos a los biógrafos soviéticos y extranjeros; datos que, de no haberlos escrito, de ninguna otra forma hubiesen sido posible recuperar. Efectivamente, en las diversas biografías que se han publicado sobre Lenin, algunas de las cuales se citan a lo largo de esta investigación, se registra el uso que hizo Lenin de las bibliotecas suizas desde aquella aldea, sin embargo, acorde con la información de Krúpskaya, omiten aspectos que para el propósito del presente estudio resulta relevante mostrar. Por tal motivo se considera pertinente citar textualmente lo escrito por la compañera de Lenin:

En Zorenberg nos acomodamos muy bien, en derredor estaba el bosque, altas montañas y en las alturas de Rothorn había hasta nieve. El correo llegaba con exactitud suiza. Resultó que en ese lejano pueblecillo se podía obtener gratis cualquier libro de las bibliotecas de Berna o de Zurich. Había que enviar una

tarjeta a la biblioteca indicando el domicilio y suplicando enviaran el libro. Nadie preguntaba nada y no hacía falta ningún tipo de identificación ni carta poder; todo lo contrario de la burocrática Francia. El libro, envuelto en una cajita, llegaba a los dos días pendía un boletín de la cajita, en uno de los extremos estaba anotado el domicilio del solicitante y en el otro el domicilio de la biblioteca que enviaba el libro. Esto permitía estudiar con detenimiento²²⁰.

Acerca de este mismo acontecimiento, el grupo de autores del Instituto de Marxismo-Leninismo, encabezado por Pospelov, que publicó la biografía "oficial" de Lenin apuntó:

En este apartado lugar [Zorenberg], como en todas partes, proseguía Lenin su febril actividad teórica y de organización práctica. [...] libros de las bibliotecas de Berna y de Zurich, llenaban la mesa y las ventanas de su habitación²²¹.

Como se observa, de ninguna de las dos citas anteriores podemos distinguir qué bibliotecas utilizó concretamente durante esos días; ni el número de libros que esas instituciones permitían prestar por persona; así como tampoco se anota el periodo de préstamo que concedían aquellos organismos a sus usuarios. Por ende, basándonos en la información de dichas citas, no queda más que limitarse a comentar que Lenin y su esposa se aseguraron, a través del servicio de correo, el abastecimiento necesario de libros para la realización de los estudios que por ese tiempo estaba desarrollando. En atención al quehacer que culminó Krúpskaya en ese poblado se sabe que:

Por ese entonces Krúpskaya dio cima a su importante libro *La instrucción y la democracia*, al que había dedicado varios años de intenso trabajo [...]. En Sorenberg dio Krúpskaya las últimas pinceladas a su libro. En él estaba condensado un inmenso trabajo, el estudio de un número incontable de fuentes originales. Sólo las citas sacadas de ellas llenaban 26 cuadernos. Durante esta labor, Nadezhda Konstantínovna había conocido las obras de los principales pedagogos del pasado, y de los pedagogos contemporáneos de Europa y Norteamérica²²².

Los párrafos anteriores revelan que la esposa de Lenin también utilizaba asiduamente los materiales bibliográficos, y que al igual que su compañero, para proveerse de ellos, recurría con regularidad a los servicios bibliotecarios. En este aspecto sin duda llegó a tener mucho en común el matrimonio Uliánov.

En el otoño de 1915 los Uliánov abandonaron Sorenberg y retornaron a Berna. Alquilan una habitación que tenía luz eléctrica, rara comodidad en aquel tiempo. y trasladaron a ella sus libros, ropa y enseres. Durante los últimos tres meses de aquel año, Lenin continuó publicando en el periódico *Social-Democrat*, presidiendo varias conferencias en diversas ciudades de Suiza (Lausana, Ginebra

y Zimmerwald) y recurriendo a los servicios bibliotecarios de la capital de ese país. Con respecto a esto último Krúpskaya escribió: "Durante el otoño de 1915 con mayor entusiasmo que en otras ocasiones visitábamos las bibliotecas"²²³.

Antes de terminar los comentarios correspondientes a 1915, vale la pena rescatar algunas líneas de la correspondencia familiar de Lenin y su esposa. En la misiva que él escribiera a su madre el 24 de septiembre anotó:

Muy agradecido a Aniuta [se refiere a su hermana Anna] por el libro, por la interesantísima colección de publicaciones pedagógicas y por la carta [...] ¿Cómo está Maniascha? [se refiere a su hermana María]. Si es posible, haced llegar a sus manos esta carta [...] Os quedaré muy agradecido si me suscribís al *Reich* (Aniuta dice que se propone hacerlo). Vemos muy pocos libros, folletos y periódicos rusos, y sentimos una gran avidez de ellos. ¿Ha recibido Aniuta la lista de libros que deseáramos recibir y que hace ya tiempo le mandé?²²⁴

De los fragmentos anteriores se deduce que Lenin no se limitó a las colecciones documentales que las bibliotecas le ofrecían, sino que, por el contrario, trataba de abastecerse a través de solicitudes que hacía a su familia, particularmente de material bibliográfico ruso. Esto indica que los centros bibliotecarios de Berna no disponían de ediciones rusas suficientes y que, por lo tanto, la biblioteca rusa que había en Ginebra no era tan buena como opinaba su esposa, o bien que Lenin no hizo uso de ella durante su estadía en Berna.

En relación con el periódico *Riech*, al que Lenin hace referencia en la carta antes citada, Krúpskaya escribió a la madre de él, estando aún en Sorenberg:

Hoy hemos recibido el último número del *Reich* (el del 31 de agosto). De algún tiempo a esta parte venimos leyendo este periódico con particular interés ¡Lástima que hayamos dejado de recibirlo, puesto que no nos llega ningún otro periódico ruso! En la ciudad se reciben en la sala de lectura, pero así que llegan, todo el mundo se lanza sobre ellos, y a poco que uno se descuide ya no puede conseguir ninguno. Además, no siempre resulta cómodo ir a la sala de lectura [...] ²²⁵.

La dificultad de consultar o de poseer suficiente información escrita en el idioma materno sin duda que representó un problema serio para Lenin y su esposa, puesto que esto impedía mantenerse al día en aspectos que a ambos interesaban. Es difícil saber con exactitud hasta qué punto resultó eficaz el contacto familiar por correspondencia para obtener la literatura rusa necesaria. Pero si recordamos que se vivía un agitado periodo de guerra, esto hace pensar que el correo en muchas ocasiones tuvo que retrasarse o, incluso, extraviarse por completo. Ante estas circunstancias, es factible que determinados libros y periódicos llegaran tarde a las manos de Lenin. Al respecto se dice que: "En este periodo, cuando en Rusia estaba próxima una nueva revolución, la vida en la

Suiza neutral se hacía insoportable. Las cartas se recibían al cabo de meses, todas las "novedades" envejecían [...]²²⁶.

El último comentario que del matrimonio Uliánov que se conoce en relación con los servicios bibliotecarios de aquel pequeño país durante 1915, lo encontramos en la carta que escribiera Krúpskaya a una de las hermanas de Lenin -a María- el 1 de diciembre de dicho año: "En general, en Suiza las bibliotecas están organizadas de un modo bastante satisfactorio, y se puede trabajar bien"²²⁷. Como es posible observar, no se cansaba de elogiar una y otra vez esos recintos culturales.

8.1.7. En Zürich

En 1916, Lenin emprendió un estudio de gran relevancia: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*^[a], cuyo escrito más tarde se calificó como uno de los trabajos clásicos por sus aportaciones que hizo a la corriente marxista. Es importante recordar ese estudio porque fue lo que indujo al matrimonio Uliánov abandonar a principios de aquel año la ciudad de Berna. Acerca de este hecho se sabe que Lenin escribió a un amigo -a M. Jaritinov- en Zürich, informándole que él y su esposa tenían en mente consultar de dos a tres semanas los acervos bibliográficos de las bibliotecas de Zürich, por lo que buscaban alojamiento barato en esa ciudad²²⁸.

A fines del mes de enero, la familia Uliánov se trasladó de Berna a Zürich con el propósito especial de escudriñar los catálogos y las estanterías de las bibliotecas de esa ciudad para el desarrollo del estudio antes señalado. El plan de quedarse unas semanas ahí se prolongó por un año. Es decir, Lenin vivió en ese lugar hasta el final de su segunda emigración.

El primer testimonio localizado en la correspondencia familiar, referente a las bibliotecas de Zürich, es el de una carta que escribiera a su hermana María en Moscú el 7 de febrero: "A Nadia y a mí nos gusta mucho Zürich, aquí hay bibliotecas muy bien provistas"²²⁹. Días más tarde, el 28 de febrero, le escribía a su madre: "Ahora estamos en Zürich, adonde hemos venido a trabajar en las bibliotecas. El lago nos gusta mucho, y las bibliotecas son mejores que las de Berna, y por ello nos quedaremos seguramente más de lo que nos proponíamos"²³⁰. Estos comentarios revelan la impresión que Lenin tuvo acerca de los servicios bibliotecarios de esa ciudad suiza.

La estancia de Lenin y Krúpskaya en Zürich quedó, asimismo, registrada en un informe de la policía de aquella ciudad, la cual le permitía una concesión al matrimonio Uliánov de permanecer en ese lugar con el propósito "de preparar un libro en la biblioteca local", actuando como garantes los señores concejales O. Lange y Fritz Platten²³¹.

[a] En algunas traducciones de este libro, la palabra "fase" se traduce también como "etapa".

Dada la relación que tiene el estudio de Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, con el uso del servicio de biblioteca en Zúrich durante 1916, resulta interesante presentar el punto de vista del grupo de biógrafos rusos del Instituto de Marxismo-Leninismo, adjunto al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética:

Esta obra de Lenin es el resultado de un enorme trabajo científico. Lenin estudió profundamente [...] acerca de las cuestiones de economía, técnica, política, diplomacia, sobre el movimiento obrero, sobre la cuestión colonial y otros aspectos de la vida social en distintos países durante la época del imperialismo. Los extractos, notas, resúmenes y tablas hechos por Lenin, recogidos en 20 cuadernos, forman un libro de más de 40 pliegos, y ha sido editado posteriormente bajo el título de *Cuadernos sobre el imperialismo*. Cada una de las tesis de Lenin, cada una de sus conclusiones están elaboradas a base de un enorme material compuesto por datos reales. Con esta obra Lenin de nuevo se nos presenta como [...] investigador infatigable²³².

Si bien tienen una estrecha relación, los *Cuadernos sobre el imperialismo* y *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, éstos no deben confundirse pues se trata de dos trabajos distintos. El primero contiene las fuentes bibliográficas, los "materiales preparatorios" que Lenin utilizó en las bibliotecas de Berna y, principalmente, de Zúrich para poder desarrollar el segundo; quien consulte esos *Cuadernos* puede constatar que Lenin no se concretó a un registro baladí de material documental, sino que anotó con sumo cuidado los extractos donde quedaron plasmadas incisivas y detalladas críticas de las obras que analizó. Al respecto se afirma:

En los materiales preparatorios para el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* contenidos en *Cuadernos sobre el imperialismo*, se refleja el enorme trabajo realizado por Lenin para estudiar, verificar y hacer un análisis científico del abundante material documental, para resumir y agrupar los datos estadísticos. Así, compara y verifica las cifras sobre la emisión de valores en todo el mundo y su distribución por países, citadas por Neymarck en el *Bulletin del Institut international de valeurs*, y de todo ello extrae sus propias conclusiones²³³.

Es decir, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, es el estudio propiamente dicho que redactó con el apoyo bibliográfico compilado en aquellos *Cuadernos*. El tiempo que le llevó a Lenin preparar su escrito sobre el imperialismo se prolongó durante el primer semestre de 1916. Acorde con el calendario gregoriano, el 2 de julio de ese año lo había concluido. El trabajo lo editaría, a principios de 1917, la editorial legal rusa Parus (constituida en diciembre de 1915 en Petrogrado) bajo el seudónimo de V. I. Iljin²³⁴, y con un prólogo escrito por el propio Lenin.

A pesar de que aquel pensador marxista procuró elaborar su libro acorde con las circunstancias políticas de la época; es decir, bajo las condiciones permitidas por

la censura zarista para que fuese publicado como obra legal, la editorial le propuso reducirlo de cinco pliegos que lo integraban a tres. Pero Lenin no atendió a la petición de resumir el trabajo pues, según comentó, "es absolutamente imposible reducirlo a 3 pliegos". Sin embargo, la versión final fue alterada indiscriminadamente por la editorial: "Cuando llegó el original a la editorial, elementos mencheviques que se hallaban al frente de ella, suprimieron del libro la dura crítica a Kautsky y a Mártoev e hicieron correcciones que no solamente diluían el peculiar estilo de Lenin, sino que tergiversaban el sentido de la obra"²³⁵.

Con el fin de abundar un poco más acerca de la limitación que tuvo Lenin para escribir aquella obra en las bibliotecas de Suiza, resulta importante acudir al prólogo antes señalado para observar lo que él escribió al respecto:

[...] fue escrito pensando en la censura zarista. Por ello no sólo me vi obligado a limitarme en forma escrita a un análisis de los hechos exclusivamente teórico - sobre todo económico, sino también a formular las pocas observaciones políticas indispensables con la mayor prudencia, con alusiones, en un lenguaje alegórico, en ese maldito lenguaje esópico a que el zarismo obligaba a recurrir a todos los revolucionarios siempre que tomaban la pluma para escribir una obra "legal".

Resulta doloroso releer ahora, en estos días de libertad, pasajes [...] que fueron deformados, apretados, comprimidos en un torno de hierro a causa de la censura²³⁶.

Lo anterior permite deducir que Lenin enfrentó serios problemas de carácter bibliográfico-literario, independientemente de la calidad de los servicios bibliotecarios de los que disponía entonces. Esto es, por una parte tuvo que desechar ideas y criterios expuestos en varias obras que había en las bibliotecas de aquel país y, por otra, superar la escasez de información documental que encajara lo mejor posible en lo que se proponía exponer y, al mismo tiempo, en el terreno de lo permitido por el gobierno zarista. En el mismo prólogo de la obra que nos ocupa, Lenin escribió:

En las condiciones que me vi obligado a trabajar allí [se refería a Zürich, en la primavera de 1916] tenía que tropezar; naturalmente, con cierta insuficiencia de materiales franceses e ingleses y una gran escasez de materiales rusos. Sin embargo, utilicé la obra inglesa más importante sobre el imperialismo, el libro de J. A. Hobson^[a], con todo cuidado que, a mi juicio, esa obra merece²³⁷.

Pese a las dificultades mencionadas, Lenin consultó numerosos documentos para elaborar aquella obra que aún hoy en día circula en grandes tirajes y se considera como uno de los fundamentos teóricos marxistas-leninistas en el ámbito de los diferentes partidos comunistas que existen alrededor del mundo. En relación con

[a] Se refiere al libro *Imperialism*, editado en Londres, en 1902. En agosto 1904 Lenin comenzó a traducir esa obra; el manuscrito no ha sido encontrado aún.

el trabajo bibliográfico que realizó para su estudio sobre el imperialismo, con el apoyo de los servicios bibliotecarios más representativos de Suiza, se expresa que:

Lenin comenzó a estudiar intensamente los trabajos sobre el imperialismo probablemente a mediados de 1915 en Berna. Empezó entonces a preparar un índice bibliográfico, a elaborar planes, a hacer extractos y apuntes, a escribir resúmenes. Los materiales preparatorios para el libro *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* (Cuadernos sobre el imperialismo) comprenden alrededor de 50 pliegos. Allí encontramos extractos de 148 libros (entre ellos 106 en alemán, 23 en francés, 17 en inglés y 2 traducciones al ruso) y de 232 artículos (206 en alemán, 13 en francés y 13 en inglés) aparecidos en 49 publicaciones periódicas (37 alemanas, 7 francesas y 8 inglesas)²³⁸.

Estos datos reflejan la escasez que llegó a tener Lenin de materiales biblioherográficos rusos en ese país y comprueba el comentario que hizo al respecto en el prólogo de su obra y en sus misivas familiares. Un análisis general de la referencias bibliográficas que integran los *Cuadernos sobre el imperialismo* lo podemos encontrar en la obra de Aguilar Monteverde²³⁹.

En julio de 1916, Lenin sufrió un duro golpe moral. Su madre, la señora María Alexándrovna Ulianova, falleció el 12 de ese mes en la ciudad de Petrogrado. Cabe recordar que la última vez que la vió fue en Estocolmo, seis años atrás. Las cartas que escribió a sus hermanos días después muestran la profunda depresión y pena que le invadieron a consecuencia de este acontecimiento. Sin embargo, Lenin continuó su vida de intenso estudio y trabajo revolucionario; se preparaba para las batallas finales, y aunque la madre no pudo esperar al hijo, la clase trabajadora rusa y el resto de la familia, amigos y compañeros de lucha esperaban a Lenin.

La noticia sobre la muerte de su madre la recibió, sin duda, en la pensión de Ischudiewiese, en la montaña de Flums. Efectivamente, Lenin y su esposa, desde el 8 de julio, se habían instalado en ese lugar a consecuencia de la enfermedad que padecía Krúpnskaya. Es importante señalar la estancia de los Uliánov en ese apartado lugar porque alrededor de seis semanas Lenin se mantuvo alejado de las bibliotecas y porque el correo sólo llegaba en bestia de carga una sola vez al día. Esta situación debió implicar recurrir nuevamente al servicio de biblioteca por correspondencia, aunque de esto no se tiene noticia. El matrimonio regresa a principios de septiembre de Flums a Zürich.

En la biografía del ruso David Shub^[a], encontramos un comentario, interesante pero inexacto acerca de la estancia de Lenin en la Biblioteca de Zürich a fines de 1916, periodo cuando terminó la obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*:

[a] Nacido y educado en Rusia, David Shub ingresó en su juventud en el Partido Social Demócrata y combatió en la revolución 1905; condenado al destierro en Siberia, se exilió a Estados Unidos en 1908.

En las postrimerías de 1916 se encerraba diariamente en la biblioteca, desde las nueve hasta las seis de la tarde, para recoger los materiales que le permitieran terminar su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Sólo una vez por semana, los jueves, dejaba temprano la biblioteca para hacer alguna excursión monte arriba con su mujer. [...] Se tendían sobre la hierba de cualquier claro recatado del bosque y se ponían a leer²⁴⁰.

Krúpskaya en este sentido nos ofrece un testimonio más pormenorizado:

En el otoño de 1916 y a principios de 1917 Ilich se mete de cabeza al trabajo teórico. Trató de utilizar todo el tiempo que la biblioteca estaba abierta; se iba exactamente a las 9 de la mañana, estaba hasta las 12 y llegaba a la casa a las 12 y diez minutos (la biblioteca no trabaja de 12 a una) después de la comida se iba de nuevo a la biblioteca en donde permanecía hasta las seis de la tarde. En casa no se podía trabajar cómodamente, no obstante que nuestra habitación estaba bien iluminada pues daba al patio donde había un hedor insoportable ya que el patio daba a una fábrica de embutidos. Hasta muy tarde por la noche abríamos la ventana. Los jueves, después de la comida, cuando la biblioteca estaba cerrada, nos íbamos a la montaña, a Zurichberg. Cuando Ilich salía de la biblioteca comúnmente compraba dos tabletas de chocolate [...]. Después de la comida recogíamos [...] los libros y nos íbamos a la montaña. Allá encontrábamos un lugar muy hermoso en las profundidades en donde no llegaba la gente; Ilich se tiraba en el pasto y leía con avidez²⁴¹.

Carrere D'Encausse, a quien se le debe una de las biografías más actuales (1999) que existen^[a] en español sobre Lenin, coincide en señalar al respecto:

Dos textos prueban ese esfuerzo de reflexión teórica, a los que Lenin consagra lo esencial de su tiempo, que ocupa reuniendo pacientemente materiales en las bibliotecas suizas, para publicarlos en 1916. *El imperialismo, fase superior del capitalismo* es el resultado de un considerable esfuerzo documental cuyos elementos figuran en lo que tal vez sea uno de los aspectos más interesantes de su trabajo y su método: los *Cuadernos sobre el imperialismo*. Veintidós cuadernos, fechados en 1915 y 1916, contienen el resumen de sus lecturas preparatorias para la redacción de su obra y dan testimonio de un método vigoroso fundado en la voluntad de no dejar escapar ninguna fuente de información disponible²⁴².

Efectivamente, la estadía de Lenin en Suiza es el ejemplo más representativo de su papel como usuario de bibliotecas en el extranjero; en la que combina lectura y método, consulta y análisis, estudio y crítica.

El último comentario, correspondiente al año 1916, que se rescata de la correspondencia familiar de Lenin, en relación con el uso de las bibliotecas de

[a] Otro de los trabajos biográficos de reciente publicación es: Corral Zarandona, Francisco Diez del. *Lenin*. Barcelona: El Viejo Topo, 1999. 398 p. Este autor valora *grossa modo* el trabajo de Lenin en la esfera de las bibliotecas.

Zürich es el que se encuentra en la carta que le escribiera a su hermana María el 9 de octubre: "Por aquí no tenemos novedad. En Zurich las bibliotecas son mejores y se trabaja más cómodamente"²⁴³. Esto comprueba una vez más que Lenin estuvo en gran medida satisfecho de los servicios bibliotecarios de esa ciudad.

Pero no obstante la calidad de las bibliotecas suizas que había venido utilizando, Lenin manifestó hasta el final de su estancia en Zürich la escasez que tenía de material hemerográfico ruso. En relación con esto él escribió el 13 de noviembre a su hermana María: "Si no te es difícil, mándame tres o cuatro veces al mes los periódicos rusos que hayan leído, pues aquí no tenemos ninguno"²⁴⁴. Debe considerarse natural esta preocupación, pues a través de la prensa Lenin obtenía el panorama sociopolítico que por entonces prevalecía entre la clase trabajadora y el gobierno de Rusia. El periódico, como fuente de comunicación escrita, fue para Lenin uno de los principales recursos de consulta, estudio y análisis. En la prensa encontraba no sólo la información que requería para sus actividades intelectuales, para generar ideas que le permitieran emprender nuevos escritos, sino que, además, halló una variedad de acontecimientos que le ayudaban a realizar labores de gran impacto político. De esto se deriva la solicitud que hacía a su familia de los periódicos rusos.

El 15 de marzo, cuando Lenin se disponía acudir a la biblioteca, después de haber tomado sus alimentos, recibe la noticia sobre el estallamiento de la revolución en Petrogrado. Un tal Bronski, de nacionalidad polaca, fue quien le comunicó los primeros acontecimientos que habían aparecido en los periódicos. La historia se repetía en sentido casi semejante cuando se enteró del brote revolucionario obrero de 1905 en Petersburgo. En esa ocasión, recordemos, se hallaba en Ginebra, y cuando se disponía acudir a la biblioteca, el matrimonio Lunatcharsky le comunicó de tal movimiento político.

Ahora, doce años más tarde, Lenin, un tanto desconcertado y en compañía de su mujer, fue al lago de Zürich, sitio en donde se solía colocar en un recuadro los diarios del día. Aunque las noticias eran sucintas, decidió comunicarse a través de telegramas con otros compañeros de lucha que se hallaban en diferentes puntos de Europa. Su preocupación inicial era cómo lograr llegar a Rusia en tiempos de guerra e impedir ser detenido por la policía zarista. Para tal efecto, por ejemplo, recurrió al viejo camarada Karpinski, director desde 1907 de la biblioteca Kuklín en Ginebra, a quien le planteó la posibilidad de utilizar su identidad para poder arribar a Rusia, trato que no aceptó aquel modesto bibliotecario al servicio del POSDR en la emigración. Las ideas, en cierta forma descabelladas, en esos días para solucionar el problema de su traslado, continuaron siendo el reflejo de la inquietud de Lenin para intervenir personalmente en la organización y dirección de la revolución que se gestaba en Petrogrado. Así, el trabajo teórico de nuestro personaje entre los muros de las bibliotecas pasaría a un segundo plano. La acción revolucionaria sería la razón fundamental.

Mientras lograba encontrar la forma de dirigirse a Rusia, Lenin se mantenía atento a las noticias telegráficas que publicaban *The Times*^[a] y *Le Temps*^[b], periódicos extranjeros que se recibían en Zúrich e incluían reporteros en el territorio zarista. Esos medios de información representaron en parte la materia documental para comenzar a luchar mediante uno de sus favoritos instrumentos intelectuales: la pluma. De tal suerte que los materiales hemerográficos en los próximos meses resultarían en la vida intelectual de Lenin aún más imprescindibles como instrumentos documentarios, pero ahora en el marco de un ajedrez político decisivo.

Cuando Lenin y su esposa recibieron la noticia de que podían partir hacia Alemania, tuvieron que hacer algunos pendientes a toda prisa, pues él deseaba partir en el primer tren hacia Berna, donde les esperaba Platten. Krúspkaya apuntaría en sus recuerdos que en dos horas que faltaban para que pasara el tren, se apresuraron a devolver los libros de la biblioteca, a embalar la colección bibliográfica particular, a destruir algunas cartas, a empaquetar la ropa necesaria, y a liquidar ciertas deudas económicas²⁴⁵. El 12 de abril, Lenin, a través de una carta, hace varios encargos a Karpinski, entre los que destacaba en primer lugar la mudanza de sus bienes: "Le mandaremos un montón de bultos con nuestros libros, documentos y cosas, rogándole enviarlos a su vez a Estocolmo, para que allí nos los remitan a Petrogrado"²⁴⁶. De esta manera, el 9 de abril de 1917, Lenin abandona Suiza, junto con otros destacados bolcheviques. Así finaliza el periodo de su segunda emigración. Le esperaba el escenario concreto y real por el que tanto había venido luchando teórica y prácticamente: el revolucionario del proletariado.

9 EL AÑO DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Si bien en los apartados anteriores me he referido tangencialmente a ciertas labores de Lenin que podrían considerarse ajenas al tema que nos ocupa. Considero al respecto hacer una breve aclaración. El ámbito bibliográfico de nuestro personaje no se restringe a su trabajo de usuario de diversos centros bibliotecarios, sino que comprende otros indicadores documentales directos e indirectos que se ligan a su vida intelectual y política. Entre los que vale señalar: su papel de autor de importantes libros y artículos; lector de una gran cantidad de periódicos; miembro de varios consejos editoriales; fundador de algunos títulos de diarios bolcheviques; testigo ocular de los vaivenes políticos de la libertad del pensamiento escrito, etc.

Unas tareas se pueden contemplar como complemento, otras como producto y unas más como efecto del Lenin usuario de bibliotecas. Entonces, el cuadro correspondiente a la formación intelectual y revolucionaria de Lenin en el terreno

[a] *The Times*. Diario fundado en 1785 en Londres; principal órgano de prensa de la burguesía conservadora inglesa.

[b] *Le Temps*. Periódico publicado en París desde 1861 a 1942. Órgano oficial del Ministerio de Negocios Extranjeros.

bibliográfico cubre un universo mayor que, al analizarlo, nos lleva a conocer con más detalle las características político-intelectuales de aquel líder revolucionario de la clase obrera. Así como apreciar acontecimientos particulares que enriquecen el conocimiento sobre el marco histórico que vivió.

Esto es importante aclarar porque el ambiente de Lenin en el terreno de las bibliotecas, como estudioso, no se puede aislar de algunos hechos culturales que descansan en vestigios bibliográficos que produjo y de las consecuencias que provocaron durante las diversas etapas de su vida. Valga esta precisión para continuar con nuestro análisis y estudio de la vida intelectual y revolucionaria de Vladímir Ilich Uliánov en el campo bibliográfico.

9.1 En las vísperas de la revolución socialista proletaria

Después de superar diversos contratiempos, Lenin llegó a Petrogrado a las 11 de la noche del 3 de abril. Era esperado, además de los miembros y dirigentes del POSDR bolchevique, por una muchedumbre de obreros y soldados de esa ciudad. Al día siguiente se trasladó, con Krúpskaya, a residir al departamento de su hermana Ana y el esposo de ésta, Mark T. Elizárov. Lenin permaneció ahí (calle Shirókaia, no. 48/9, dep. 24, Petrogrado) hasta el 5 de julio de 1917, fecha cuando comienza la represión contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional^[a].

9.1.1 El suministro de información hemerográfica

Preocupado por los documentos que le había encargado a Karpinski, Lenin le escribe desde Petrogrado el 12 de abril, día 25 en Suiza, "[...] hasta ahora no hemos recibido libros, ni manuscritos, ni cartas"; aprovechó para comunicarle: "escriba si recibió los periódicos (le envío una colección de *Pravda* y recortes de diferentes periódicos). Mantenga informados a París y a Suiza lo mejor posible"²⁴⁷. En otra misiva con la misma fecha les informaba a Karl Rádek y Hanecki Furstenberg, camaradas suyos durante el exilio en Suiza: "les enviamos dos colecciones de *Pravda*, una para ustedes y la otra para Karpinski (Karpinski, Bibliotheque russe. 7. rue Hugo de Senger. 7. Geneve [Genf], Suisse), y dos juegos de recortes, uno para ustedes y el otro para Karpinski"²⁴⁸. De esta manera Lenin seguía apoyando a la Biblioteca Kuklín, adherida al POSDR desde julio de 1907 y dirigida desde entonces por Karpinski. Motivo por el que se afirma:

En los años posteriores Lenin prestó ayuda a la biblioteca [Kluklín] en repetidas ocasiones, enviándole sistemáticamente documentos del partido y diversas publicaciones socialdemócratas editadas en Rusia y en el extranjero²⁴⁹.

^[a] En virtud que el 27 de febrero de 1917 fue derrocado el poder zarista, Rusia conformó el 2 de marzo un Gobierno Provisional, compuesto por los siguientes representantes: el príncipe G. Lvov, presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior; P. Miliukov, Ministro de Guerra y de Marina; A. Kerenski, Ministro de Justicia; entre otros miembros de la burguesía (véase: Lenin, V. I. *Entre dos revoluciones*. Moscú: Edit. Progreso, 1978. p. 523).

La iniciativa de abastecer de información periodística bolchevique se debió originar en parte por la experiencia que había vivido en Suiza durante los días en que se dedicó a escribir sus *Cartas desde lejos*. Recordemos las escuetas noticias publicadas en algunos diarios extranjeros (*The Times* y *Le Temps*), a las que tuvo que limitarse para hacer referencia al brote revolucionario en Petrogrado.

El conocimiento de Vladímir Ilich Lenin acerca de la información hemerográfica era basto. La correspondencia dirigida a familiares y compañeros de lucha que se conoce evidencia este hecho. El 21 de abril, por ejemplo, en una carta dirigida a Hanecki, quien se hallaba en Estocolmo, le notifica al respecto:

Hasta ahora no hemos recibido los paquetes. Los periódicos de provincia nos llegan de manera muy irregular, de modo que nosotros mismos no tenemos colecciones, sino solamente números salteados. En total aparecen alrededor de 15 periódicos bolcheviques: en Helsingfors, Kronstadt, Járkov, Kíev, Krasnoyarsk, Samara, Sarátov y otras ciudades. En Moscú se publica diariamente el periódico *Sotsial-Demokrat*²⁵⁰.

En virtud de los acontecimientos que se suscitaban en Petrogrado y en otras importantes ciudades rusas, como Moscú, Lenin desarrolló una intensa actividad de informador. Esta tarea la consideró fundamental porque, como escribió en *Cartas sobre táctica*: "la burguesía se mantiene no sólo por medio de la violencia, sino también gracias a la falta de conciencia, la rutina, la ignorancia y la desorganización de las masas"²⁵¹. El material hemerográfico en este sentido lo consideró como un medio multifacéticamente revolucionario; los adversarios de los bolcheviques lo estimaron como un instrumento para contrarrestar la ola subversiva y, a la vez como un peligroso enemigo. La censura en el ámbito de la prensa proletaria en las jornadas contrarrevolucionarias de julio así lo demuestran.

La inquietud de Lenin por las noticias periodísticas en esos días se intensifica. Procura mantenerse informado para así poder asumir el papel de informador, ya fuera a través de sus propios artículos o mediante los recortes de prensa que suministraba a compañeros de lucha. El Lenin lector de diarios, se puede afirmar, es una fase importante del trabajo intelectual que practicó intensamente. Sobre esta actividad se finca una parte considerable de su labor como usuario de una gran diversidad de fuentes concretas de información.

De acuerdo con los artículos que publicaría durante el trancurso de mayo a octubre de 1917, la documentación hemerográfica representó la principal materia prima de consulta y análisis a la que acudió. Como uno de los líderes centrales de la ola revolucionaria, la información de ese género le ayudó de manera especial para continuar dirigiendo el movimiento del proletariado en ascenso.

9.1.2 La naturaleza de algunos documentos de Lenin

Durante el lapso que vivió en el hogar del matrimonio Elizárov, emprendió una importante labor de organización, de agitación y propaganda con miras a convertir la revolución democrática burguesa en una revolución socialista; así como a develar las actitudes contrarias a este objetivo por parte de los demás partidos.

En ese periódico *Pravda*, órgano Central del Partido Bolchevique desde el 5 de marzo, se convierte en el principal receptor de los artículos de Lenin. Destacadas colaboraciones de aquel líder bolchevique habrían de salir a la luz durante esos meses de efervescencia revolucionaria.

El primer escrito aparece el 7 de abril, en el número 26, intitulado "Las tareas del proletariado en la presente revolución", o mejor conocido como *Tesis de abril*; entre el 8 y el 13 escribe "Cartas de táctica", publicadas en un folleto, en Petrogrado, por la editorial Pribói^[a] [La resaca]; el 9 publica en el número 28 de *Pravda* "Dualidad de poderes"; el 10 escribe "Las tareas del Proletariado", aunque publicado hasta septiembre en forma de folleto por la misma editorial. En los meses subsiguientes, hasta julio, numerosos artículos de aquel intelectual del proletariado continuarían apareciendo en *Pravda*; es decir, hasta que fueron allanadas las instalaciones de ese órgano de prensa por órdenes del Gobierno Provisional.

Las ideas plasmadas en aquellos documentos muestran algunas "medidas revolucionarias plenamente maduras desde el punto de vista práctico"²⁵². Es decir, cómo debía actuar el proletariado frente a sus adversarios en múltiples terrenos; cómo tenía que organizarse "para preparar [el] triunfo"²⁵³. El peculiar estilo polémico de Lenin también se hizo sentir de manera particular, fustigó en especial a los diversos intelectuales "que han traicionado al marxismo"²⁵⁴. El pensamiento político de Lenin durante el primer semestre de 1917 funde la teoría marxista que había asimilado, como se ha hecho notar, en un sinnúmero de material bibliográfico, con la práctica adquirida en "la vida real, en los hechos exactos de la realidad"²⁵⁵. Orientaba así a los internacionalistas-marxistas de "hecho" y criticaba a los socialistas de "palabra".

Si bien no son abundantes las citas bibliográficas en los artículos publicados en ese periodo, tampoco están ausentes; se destacan las fuentes periodísticas locales. Desde este punto de vista, el Lenin usuario de bibliotecas esos días se abastece de notas de diarios rusos, de los que tanto había echado de menos en Siberia y durante los prolongados periodos de la emigración. En conocimiento de esta carestía, Lenin procuró, como se ha apuntado, enviar paquetes de *Pravda* y recortes de noticias de diferentes diarios rusos a sus compañeros de lucha que aún se hallaban en Suiza.

[a] Pribói. Editorial bolchevique legal, organizada a comienzos de 1913 en Petersburgo. Al empezar la primera guerra mundial arreciaron las persecuciones contra la prensa obrera, lo que obligó a la Editorial Pribói a suspender su actividad. Reanuda su trabajo después de la revolución de febrero de 1917 (Lenin, V. I. Acerca de la prensa. Moscú : Edit. Progreso, 1979, p. 324).

El trabajo teórico-práctico desempeñado por aquel estudioso del marxismo se aprecia a través de la síntesis siguiente:

Recibía a los camaradas de las organizaciones locales del Partido, les daba detalladas instrucciones, conversaba con los obreros, con los soldados, con los enviados de los campesinos. Dirigía día a día el trabajo del Órgano Central del Partido: *Pravda*, y le dedicaba gran parte de su tiempo. Celebraba en la redacción del periódico cortas reuniones sobre los problemas corrientes de la labor del Partido, escribía artículos, que aparecían casi todos los días en "Pravda", a veces incluso varios en un sólo número. Desde el momento de su llegada a Rusia hasta las jornadas de Julio, es decir, en 90 días, escribió Lenin más de 150 artículos, folletos, proyectos de resoluciones de las conferencias del Partido Bolchevique y del C. C., llamamientos a los obreros y soldados, a todos los trabajadores de Petrogrado²⁵⁶.

No obstante que los artículos de Lenin publicados en esos días en *Pravda* se circunscriben a manifestar principalmente hechos prácticos y concretos para dirigir al proletariado con miras a tomar el poder mediante una revolución socialista, es posible, asimismo, rescatar importantes principios teóricos. Por lo tanto, se puede afirmar que las ideas político-marxistas plasmadas en esa literatura enriqueció la perspectiva teórica del movimiento revolucionario de la clase obrera. Algunos escritos de aquel intelectual anticapitalista continuarían por mucho tiempo representando un magisterio político para las diferentes corrientes de izquierda en el mundo, el cual estaba destinado, como anotara su autor, a "organizar, organizar y una vez más organizar al proletariado"²⁵⁷, tanto en la fábrica como, en caso necesario, en la barricada.

9.1.3 *Las publicaciones periódicas bolcheviques durante el terror contrarrevolucionario*

Recordemos que el primer número de *Pravda* salió a la luz el 22 de abril de 1912 en Petersburgo, asumiendo Lenin la dirección ideológica del diario; después de varias persecuciones, la policía zarista lo clausuró el 8 de julio de 1914. El periódico reanudaría su publicación en febrero de 1917 en Petrogrado, en pleno auge de la revolución democrática burguesa. Lenin, tan pronto como llegó a esa ciudad, consideró necesario ocuparse de la Redacción de *Pravda*; y el 5 de marzo, como se ha puntualizado, pasó a ser el órgano del Comité Central del POSDR bolchevique de Rusia. En sus páginas aparecerían casi a diario artículos de aquel líder del proletariado, hasta que el 5 de julio los junkers [cadetes] devastaron las oficinas de *Pravda*. Uno de los principales protagonistas de la revolución, León Trotsky, describiría al respecto:

Cerca de las seis de la mañana se detuvo frente a la redacción de *Pravda* un automóvil cargada de junkers y soldados con una ametralladora, que fue inmediatamente apostada en la ventana. Cuando los indeseables visitantes

abandonaron la redacción, ésta ofrecía un aspecto desolador: los cajones de las mesas habían sido fracturados, el suelo estaba cubierto de manuscritos rotos, los hilos telefónicos habían sido cortados. A los empleados habían apaleado y detenido. La imprenta, para lo cual los obreros habían recogido recursos, durante dos meses, fue objeto de una devastación todavía mayor: las rotativas, las máquinas de componer fueron destruidas²⁵⁸.

Con la destrucción de las instalaciones del periódico, el Gobierno Provisional demostró la importancia que había alcanzado ese órgano de prensa para informar, organizar y movilizar a los obreros y soldados a favor de una revolución socialista. Se cumplían, cabe evocar, cuatro años de la primera guerra mundial, conflicto bélico que Lenin develó en diversos artículos y discursos como una guerra imperialista que, por ende, sólo beneficiaba los intereses del capital mundial. Esa pugna política, la cual iba produciendo importantes efectos para terminar con la conflagración, provocó que fuera acusado de encabezar el espionaje a favor de Alemania, calumnias que dio a conocer *Shivoe Slovo* [La Palabra Viva], periódico de tendencia monárquica y revivida, según Siegel²⁵⁹, en el "retrato político" que publicara el general Dmitri Antonovich Volkogonov en 1994. Ante esta situación, el Gobierno Provisional ordenó su inmediata detención y las de otros bolcheviques. Este acontecimiento, parte de la ola contrarrevolucionaria que emergía, indujo que nuevamente se refugiase en la clandestinidad, pues su vida corría peligro.

El Comité Central, después de ciertas deliberaciones, decide ocultar a Lenin. Unos días se esconde en la casa del obrero N. A. Emelianov, ubicada en las inmediaciones de la ciudad. Más tarde, en virtud de los riesgos, se dirige un tiempo a la aldea de Yalkala, territorio ruso todavía; ahí vivió en una choza solitaria, ambiente que le permitió escribir varios artículos más. Pero como se aproximaba el otoño, Lenin tuvo que trasladarse en agosto, disfrazado de fogonero, a Helsingfors, Finlandia.

Pese a las vicisitudes que enfrentó Lenin durante ese periodo, a su pluma no le permitió descanso alguno; por el contrario, continuó escribiendo artículos para *Rabótnitsa* [La Obrera], *Profetárkoie Dielo* [La Causa Obrera], *Rabochi i Soldat* [El Obrero y El Soldado] y en especial para *Rabochi Put* [El Camino Obrero], nuevo Organó Central del Partido Bolchevique que había sustituido a *Pravda*, e impreso entre septiembre y octubre de 1917.

Los diversos artículos publicados en esas fuentes periodísticas dan cuenta de los actos del "terror contrarrevolucionario" que desató el Gobierno Provisional contra los líderes bolcheviques y contra los obreros y soldados disidentes. Concretémonos al análisis de algunos hechos referentes al rubro que nos ocupa.

El 10 de julio Lenin escribe: "[...] han empezado a encarcelar bolcheviques y a clausurar sus periódicos no sólo sin decisión judicial, sino incluso sin decreto alguno del gobierno"²⁶⁰, razón por la que declaró que el Estado en Rusia se había convertido en una "dictadura militar". Al referirse concretamente a la destrucción

del rotativo *Pravda* apuntó: "la clausura del órgano de prensa de 150.000 electores de Petrogrado y el asesinato por los cadetes del obrero Vóinov (cometido el 6 de julio) por empeñarse en sacar de la imprenta *Listok Pravdi*^[a] [La Hoja de la Verdad], ¿qué son sino actos de verdugos? [...]"²⁶¹.

En virtud de la represión contra la prensa bolchevique, entre la que destacaba *Pravda*, era menester, sin pérdida de tiempo, pensar la manera de abandonar el trabajo propicio para sustituir la información periodística. A este respecto Lenin indicó: "Hay que crear inmediatamente por doquier y para todas las organizaciones o células clandestinas que editen hojas, etc. Reorganizarse enseguida, disciplinada y tenazmente, en toda la línea"²⁶². Había llegado el momento de poner en práctica toda la experiencia revolucionaria de comunicación e información entre la clase obrera y miembros del partido, experiencia avalada por largos periodos de lucha. Era necesario que de forma clara y organizada se le informara al pueblo toda, "la verdad; debe saber en manos de quién se encuentra, en realidad, el poder del Estado"²⁶³.

Asimismo, el Gobierno Provisional clausuró varios periódicos bolcheviques, tales como *Soldátskaya Pravda* [La Verdad del Soldado], *Okopnaia Pravda* [La Verdad], *Volna* [La Ola], entre otros. La imprenta del periódico *Trud* [El Trabajo] fue devastada. Frente a esta situación, Lenin en repetidas ocasiones condenó el hecho con palabras como las siguientes: "Las imprentas de los periódicos obreros son asaltadas, y los periódicos, suspendidos sin previo juicio"²⁶⁴.

Los golpes a la prensa bolchevique estaban destinados a debilitar la labor de agitación y propaganda; es decir, a anular en todo lo posible los medios de información en donde Lenin y sus camaradas publicaban artículos, cartas, llamamientos y discursos para orientar y conscientizar a los obreros, campesinos y soldados en su lucha contra la clase dominante. La estructura periodística bolchevique sin duda debió abastecer las colecciones de las bibliotecas personales o simplemente los gabinetes de estudio, en especial el de Lenin. La importancia que había adquirido la prensa revolucionaria para agitar a las masas se puede ponderar por la destrucción que ésta sufrió durante el periodo contrarrevolucionario descrito.

El trabajo de agitación de los bolcheviques, con Lenin al frente, se apoyaba particularmente en los periódicos que editaban. La actividad periodística que cubre de febrero a octubre de 1917, está contemplada entre las principales labores que desempeñó ese grupo revolucionario²⁶⁵. En este sentido, la información hemerográfica fue profusa y la repercusión en el análisis del panorama político que en esos días hizo Lenin es evidente a través del trabajo intelectual que emprendió.

[a] A consecuencia de la represión, *Pravda* había cambiado su título por el de *Listok Pravdi*, pero sólo se logró publicar un número, el correspondiente al 6 de julio, pues en la madrugada del 5 de julio la Redacción fue atañada.

La reacción contrarrevolucionaria no logró exterminar el trabajo periodístico de los bolcheviques. La organización y la solidaridad de la clase trabajadora, así como la disciplina del partido bolchevique, fundamentada principalmente en las ideas de Lenin, fueron los factores que impidieron la devastación completa de la actividad de los medios masivos de información que editaba entonces esa facción política.

9.1 4 *El soporte bibliográfico para la obra El Estado y la Revolución*

A partir de las *Cartas desde lejos* se va perfilando un interés particular de Lenin en torno al *Gosudarvstvo* [Estado] como tema de investigación para comprender los diferentes aspectos que entraña el poder político en una sociedad inmersa en una enconada lucha de clases. Esta inclinación político-intelectual se evidencia bibliográficamente a través de la "Lista de libros y petición de información a las autoridades de la Biblioteca Pública" de Petrogrado que hizo presumiblemente en junio de 1917. Los títulos que solicitó fueron:

Neue Zeit

1891 (Crítica al Programa de Gotha, de Marx)

1891 (Crítica al Programa de Eufurt Draft, de Engels)

1912 (Polémica de Kautsky y Pannekoek sobre la destrucción del Estado)

Engels: "Internationales aus den Volkstant"

"Ursprung des familie"

"Anti-Dühring"

Marx: Das Kommun[istische] manifest

Además de las solicitudes bibliográficas, preguntó el horario de servicio, las condiciones de uso y los días en que permanecía abierta esa institución bibliotecaria²⁶⁶. De esta manera sus intenciones de escribir acerca del Estado iban madurando. Aunque su interés parte en realidad desde su permanencia en Zürich, donde había comenzado a documentarse abundantemente en torno del tópico. Muestra es la nota que le envió, entre el 5 y 7 de junio, a Leo Borissovich Rosenfeld, Kámenev, un viejo camarada marxista y encargado entonces de las impresiones de *Pravda*:

Entre *nous* [en francés en el original]: si me matan le pido que publique mi cuaderno *El marxismo acerca del Estado* (ha quedado en Estocolmo). Está encuadernado con una tapa azul. Contiene un conjunto de todas las citas de Marx y Engels, así como de Kautsky contra Pannekoek. Hay también una serie de observaciones, notas y formulaciones. Pienso que con una semana de trabajo podría ser publicado²⁶⁷.

El título concreto de esa recopilación de citas era *El marxismo y el Estado*. Con letra menuda y apretada, ese cuaderno:

[...] fue escrito por Lenin en Zúrich en enero y febrero de 1917. [...] contiene los principales enunciados de C. Marx y F. Engels sobre el Estado y la dictadura del proletariado, así como citas de artículos y libros de K. Kautsky, A. Pannekoek y E. Bernstein[...]. En abril de 1917, al trasladarse de Suiza a Rusia, Lenin dejó en depósito el manuscrito *El marxismo y el Estado* junto con otros materiales. Después de las jornadas de julio 1917, cuando se ocultaba en Raziiv, pidió que se le hiciera llegar ese cuaderno. Los materiales reunidos en este trabajo fueron utilizados por Lenin en la preparación de su libro *El Estado y la revolución*²⁶⁸.

En efecto, el escrito de mayor peso desde una perspectiva teórica acerca de dicho tema fue *El Estado y la revolución: la doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado* que desarrolló en la clandestinidad, durante agosto y septiembre de 1917, pero publicado hasta después de la Revolución de Octubre²⁶⁹.

De tal suerte que el trabajo de estudio y análisis invertido en las bibliotecas de Suiza continuó respaldándole de manera importante. En este sentido, Lenin muestra una vez más su capacidad de formular nuevas reflexiones teóricas aún bajo el peligro de la persecución. Reflexiones que va entretejiendo y apoyando con numerosas citas bibliográficas, entresacadas de varios títulos marxistas.

Con el fin de burlar la censura del Gobierno Provisional, aquel epígono de Marx y Engels optó por ocultar su identidad bajo el seudónimo de F. F. Ivanovki; aunque ese sobrenombre no fue necesario, pues la primera edición se publicó hasta 1918, con una tirada de 30 700 ejemplares.

9.2 Durante la revolución socialista proletaria

La formación intelectual en el contexto de la vida revolucionaria de Vladímir Ilich Uliánov, Lenin, había llegado a plena maduración. El estudio asiduo y organizado en numerosas bibliotecas rusas y de la Europa occidental, le había permitido desarrollar un cuerpo literario político-marxista abundante y agudo. Importantes libros y numerosos artículos eran, hasta octubre de 1917, el mejor testimonio de sus inquietudes subversivas y necesidades de información satisfechas entre los muros de esos centros culturales.

El trabajo de edición en el más amplio sentido de la palabra (preparación de nuevos órganos de prensa, instalación de imprentas, revisión de manuscritos y galeradas, participación en múltiples labores de consejos de redacción, etc.) había sido, asimismo, un importante complemento práctico en el mundo bibliográfico de Lenin. Esto le permitió formar nuevos intelectuales revolucionarios para configurar un partido político dispuesto a dirigir a la clase obrera al derrocamiento de la clase dominante; a desarrollar las colecciones documentales de bibliotecas legales e ilegales, institucionales y personales que ayudasen al estudio y a la comprensión del marxismo para su aplicación en la preparación de una revolución socialista proletaria. La cima del fenómeno que expresara Marx y Engels en el *Manifiesto*

del partido comunista, el referente al choque producido por la lucha de clases, entre la burguesía y el proletariado, se avecinaba.

La literatura escrita por Lenin, como autor y editor, reflejaba teoría y práctica adquiridas, como hemos constatado, a través de un cúmulo de vicisitudes vividas en su lucha contra la explotación y dominación de los grupos de la clase subalterna: obreros, campesinos y soldados. Las bibliotecas lo habían pertrechado con su infraestructura (colecciones, servicios y personal) de teoría; la vida revolucionaria (encarcelamiento, deportación, exilio, clandestinidad, pugnas y conflictos de todo género) lo había preparado desde el punto de vista práctico.

Se aproximaban los días en que el trabajo de biblioteca, la búsqueda y localización de documentos entre los ricos fondos bibliográficos, la lectura concentrada de libros, artículos y panfletos, debían esperar aún. Si acaso la consulta atenta y hasta urgente de varios periódicos rusos y extranjeros, obligada por las circunstancias que le imponía la revolución socialista, pasaría durante las jornadas de octubre y meses subsiguientes a ser la tarea intelectual por autonomasia. Su pluma no tendría tregua. La responsabilidad que había asumido como uno de los principales líderes de movimiento obrero de Rusia, demandaba de toda la información periodística posible para estar alerta de las opiniones de sus adversarios; para alcanzar el tan anhelado objetivo: la toma del poder por parte del proletariado y mantener a toda costa el triunfo de la insurrección para conformar un Estado socialista.

Analicemos, pues, el trabajo bibliográfico y/o documental de Vladimir Ilich Uliánov en paralelo a los acontecimientos que conforman uno de los periodos más relevantes que registran los historiadores interesados en las revoluciones del siglo XX; esto es, el concerniente a la Revolución socialista proletaria.

9.2.1 *El análisis de la información hemerográfica en el prelude de la insurrección popular*

La historiografía de la revolución rusa reporta el mes de octubre de 1917 como el periodo de máxima importancia revolucionaria, tanto en el campo como en la ciudad. Las jornadas contrarrevolucionarias de julio; la crisis socioeconómica provocada por las secuelas de la primera guerra mundial en que se hallaba involucrada Rusia; las acres querellas de los principales partidos políticos rusos de ese entonces (Demócratas Constitucionalistas, Libertad del Pueblo, Mencheviques, Bolcheviques, etc.); las severas medidas de represión por parte del Gobierno Provisional contra las manifestaciones de organización y protesta de los obreros, campesinos y soldados; los ataques a la libertad de prensa; entre otros fenómenos derivados de una compleja efervescencia política, fueron los hechos que mantuvieron ocupado a Vladimir Ilich Lenin durante el último lapso que vivió clandestinamente.

En esos días, en su refugio finlandés, Helsingfors, la lectura de periódicos continúa reemplazando, como es natural, su trabajo intelectual en las bibliotecas. La persecución del Estado lo señala como ilegal y este hecho origina nuevamente un óbice para acudir a consultar los ricos fondos bibliográficos de Petrogrado u otras ciudades aledañas. No obstante, la libertad vedada por su labor revolucionaria no le impide seguir, como hemos observado, documentándose y colaborando para las publicaciones periódicas bolcheviques (*Rabochit Put*, *Proletárkaya Revolutsia*, *Prosveschenie*). Aquellos escritos elaborados en el preludio de la Revolución de Octubre representan un fiel testimonio sobre el tipo de literatura que analizaba con inteligencia y avidez.

Abundan, por ejemplo, las citas textuales y las referencias bibliográficas de los periódicos publicados por los grupos adversarios: *Riech*^[a] [La Palabra]; *Nóvaya Zhizn*^[b] [Vida Nueva]; *Dielo Naroda*^[c] [La Causa del Pueblo]; *Izvestia*^[d] [Noticias], entre otros diarios, calificados por Lenin como "burgueses contrarrevolucionarios".

Efectivamente, Lenin durante los últimos días que pasó en la clandestinidad, concentra su atención principalmente en la fuentes hemerográficas diarias para estar al pendiente del acontecer político en Rusia, especialmente el de Petrogrado y Moscú. Los periódicos los recibía mediante los enlaces que mantenía con algunos socialdemócratas finlandeses, Gustov, Rovio, Hugo Jalva y Yujo Latukka, quienes se encargaban de comprar y llevarle todos los diarios disponibles que solicitaba. Empero, a pesar de la ayuda de ellos, los periódicos los obtenía con cierto retraso. Esto impacientaba a Lenin pues, verbigracia, la prensa de Petrogrado le llegaba en ocasiones hasta el siguiente día por la tarde.

Pero una vez con la información periodística en sus manos, se enfrascaba a leer y escribir artículos hasta altas horas de la noche, enviándolos, si era posible, al día siguiente para la publicación de los mismos en la prensa bolchevique. En los escritos de octubre se constata esta labor por los comentarios que hacía, tales como "Puedo basarme únicamente en las informaciones de los periódicos matutinos del sábado"²⁷⁰. Para comprender cabalmente el análisis que Lenin hizo de esa clase de fuentes, es indispensable acudir a sus artículos de ese periodo, en los que se percibe el papel que ocupó la lectura de una cantidad considerable de diarios, y así orientar la movilización de los obreros, campesinos y soldados, para emitir ideas de organización y de lucha audaz, aspectos fundamentales por

[a] *Riech*. Diario central del Partido Demócrata Constitucionalista; se publicó desde febrero de 1906 hasta octubre de 1917. (Lenin, V. I. *Entre dos revoluciones* ..., p. 535).

[b] *Nóvaya Zhizn*. Diario publicado en Petrogrado de abril de 1917 hasta julio de 1918. Fundado por un grupo de mencheviques internacionalistas. (Lenin, V. I. *Entre dos revoluciones* ..., p. 536).

[c] *Dielo Naroda*. Diario, órgano de los elementos centristas del partido eserista. Publicado en Petrogrado desde marzo de 1917 hasta julio de 1918; y posteriormente, de octubre de 1918 hasta marzo de 1919 (Lenin, V. I. *Entre dos revoluciones* ..., p. 536).

[d] *Izvestia Petrográdskogo Sovietsa Rabóchij y Soldátskij Deputátov* [Noticias del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado]. Diario que empezó a publicarse el 28 de febrero de 1917 en Petrogrado. Cambió varias veces de nombre, no obstante el término *Izvestia* lo mantuvo. Hasta el 29 de septiembre estuvo en manos de los mencheviques y eseristas. Después del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, pasó a ser el órgano del Poder soviético. (Lenin, V. I. *Entre dos revoluciones* ..., p. 536).

lo que tanto había venido empeñándose para derribar el gobierno capitalista de Rusia.

Sobre la labor metódica para analizar las noticias periodísticas, distribuía con disciplina la jornada de trabajo la cual comenzaba a las siete de la mañana; la hora para retirarse a descansar no la tenía establecida. La importancia de los acontecimientos y la rapidez con que se suscitaban, le reclamaban prolongados ratos de lectura. Asimismo, la abundancia de periódicos que solicitaba le mantenía a veces ocupado día y noche, los cuales iba revisando minuciosamente y separando aquéllos que consideraba de interés, para después subrayar con lápiz de color los párrafos que le ofrecían datos relevantes. No es de dudar que haya recurrido en esos días, como lo había hecho en otros periodos, a hacer recortes de noticias y artículos de prensa para tener a la mano lo más indispensable y facilitar la manipulación de los datos.

9.2.2 *El efecto de la formación bibliográfica durante la Revolución de Octubre*

Después de haber obtenido el permiso del Comité Central del partido para regresar a Petrogrado, el 7 de octubre Lenin abandona el refugio finlandés. Dado que aún era perseguido por la policía, Krúpskaya le había preparado un alojamiento clandestino; era un departamento de M. Vasilieva Fofánova -miembro antiguo del partido-, ubicado en el barrio obrero de Vyborg, calle serdobólkaya1, apt. 41. Serían los últimos días en la clandestinidad, y desde donde dirigiría los preparativos de la revolución.

Un testimonio acerca de la consulta de fuentes hemerográficas que siguió haciendo Lenin, lo anotaría V. Fofánova en sus memorias, citándolo Krúpskaya en sus reminiscencias:

Recuerdo que Vladimir Ilich me encargó que consiguiera todos los números publicados de "Noticias del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia", y, claro está, cumplí su encargo. No recuerdo cuántos números conseguí, pero fueron muchos, constituían un material considerable de estudio. Vladimir Ilich estuvo leyéndolos largo tiempo, incluso por las noches, y una mañana me [...] mostró el periódico subrayado en distintos lugares con lápiz azul²⁷¹.

La lectura de periódicos de diversas tendencias que se publicaban en la capital continuó siendo parte esencial de su labor intelectual. Ese hábito de análisis documental le permitió seguir escribiendo. El 8 de octubre termina el artículo *Consejos de un ausente*, en el que enfatiza sobre los operativos más importantes para llevar a cabo la revuelta armada. De esa misma fecha data el escrito *Carta a los camaradas bolcheviques que participan en el Congreso de los Soviets de la Región Norte*, en el cual manifiesta que la consigna "Todo el poder a los Soviets" significa un llamamiento a la insurrección. Las citas bibliográficas como las solía incluir en sus colaboraciones esta vez no aparecen, si acaso cita de memoria a

Marx en sus *Consejos de un ausente* y hace alusión vagamente a ciertos periódicos. Esto nos indica en cierto modo un alto casi total en su trabajo bibliográfico, un paréntesis que se prolongaría hasta comienzos de 1918. El "estorbo" de la crisis política al que se había referido al interrumpir el séptimo capítulo de su obra *El Estado y la revolución*, fue el motivo. En palabras del propio Lenin, "la obra revolucionaria" y las "dificultades de la revolución" demandaban de toda su atención.

Los escritos sobre la Revolución de Octubre son abundantes. Las nuevas apreciaciones continúan ofreciéndonos interpretaciones complementarias sobre las controversias que se han producido tanto en la historiografía soviética como extranjera. Las aportaciones académicas de numerosos historiadores acerca de ese acontecimiento que siguen apareciendo reflejan el interés por tratar de comprender las diferentes variables sociopolíticas involucradas. Empero, dada la naturaleza de la presente investigación, es innecesario escribir una reseña de ese movimiento insurrecto, por lo que me limitaré, en primero, a exponer unas reflexiones inherentes al efecto que debió representar la formación bibliográfica de Vladímir Ilich Lenin durante esa revuelta; en segundo, mencionaré algunos datos históricos pertinentes para concatenar este apartado con el siguiente rubro.

Si bien desde las vísperas de la revolución socialista Lenin se había mantenido alejado de los servicios bibliotecarios por las circunstancias ya descritas, el trabajo de su formación intelectual y revolucionaria en el medio bibliográfico, en el más amplio sentido del término, se coronaría con el derrocamiento del Gobierno Provisional y la toma del poder por parte del proletariado a través del partido bolchevique. Analicemos que tanto se aproxima a la verdad este juicio.

Habían llegado los días de máxima tensión. La lucha de clases (entre la burguesía y el proletariado) se recrudecía. Los periódicos de ambos bandos era la principal arena política de las ideas, pero pronto la pugna habría de pasar a los hechos violentos de manera abierta. En el maremágnum político-revolucionario, Lenin concentra toda su inteligencia para llevar a cabo un plan de acción en el momento indicado. El estudio teórico emprendido con método y disciplina durante las diversas etapas de su vida, se había orientado para alcanzar objetivos prácticos, y en octubre de 1917 ese líder de la clase trabajadora lograría varios de ellos, a pesar de los obstáculos que tuvo que superar tanto de sus adversarios como de cercanos compañeros de lucha.

Recordemos un hecho concreto. Los materiales bibliográficos que estudió sobre aspectos militares entre los muros de la biblioteca de la Sociedad de Lectura, en Ginebra, Suiza, habrían de ser de utilidad seguramente durante ese periodo. Siniavski al referirse a este pasaje, pero sin considerar diversos acontecimientos historiográficos de la revolución rusa, apunta:

Tal es la imagen del hombre de ciencia: un hombre que anota en cada pedazo de papel cómo es necesario, desde antes que se desencadene la insurrección,

atacar a los policías y a los cosacos [...], asimilando en la práctica la ciencia de la lucha armada, aprendiendo, aprendiendo, aprendiendo ...²⁷².

En efecto, incluso en los escritos tendenciosos se correlaciona el impacto que produjo el trabajo de Vladimir Ilich Lenin en las bibliotecas durante la Revolución de Octubre y el resultado de ésta. R. Aron, reconocido crítico francés, expresó: "El Poder soviético reina en nombre de una doctrina, elaborada por un intelectual cuya vida transcurrió en las bibliotecas"²⁷³. Hasta lo ahora analizado acerca de la formación teórica y revolucionaria de nuestro personaje, nos permite aceptar el comentario de Aron, aunque sin el sentido parcial que utilizó a lo largo de su obra para llegar a tal formulación.

Pero cabe añadir que los conocimientos de estrategia y táctica militares no fueron los únicos indispensables para Lenin en aquella insurrección. Limitar la acción revolucionaria a esto significa ignorar los diferentes elementos políticos que tuvo que analizar para controlar los momentos de excepción que le impuso el fenómeno de la revolución proletaria. Las reacciones, por ejemplo, de las masas, de los partidos políticos, del Gobierno Provisional, etc. ocuparon de manera particular su atención para trazar el plan decisivo.

Si bien es cierto que Lenin tuvo varios factores histórico-sociales a su favor -un Gobierno Provisional con escaso apoyo, el descontento popular generalizado, el país al borde del caos social por la guerra mundial, entre otros- para lograr el triunfo de la Revolución de Octubre, también se reconoce que gracias a su inteligencia moldeada mediante el estudio en las bibliotecas y en la concentrada lectura de una gran cantidad de documentos, logró llevar al partido bolchevique hasta el derrocamiento del Gobierno Provisional. Por ejemplo, el amplio bagaje de conocimientos, convertido en parte en habilidades concretas de liderazgo, influyó para convencer al Comité Central del partido de que había llegado el momento de transformar la teoría revolucionaria en hechos objetivos. La táctica política desplegada por Lenin en esos días, mediante escritos, discursos, indicaciones personales y observaciones, demostraba un agudo sentido de cada porción de la crisis revolucionaria. La teoría combinada con la práctica, habían formado a Lenin en el tipo de "revolucionario profesional" que señalara en su libro *¿Qué hacer?* Treinta y ocho años de estudio (desde 1879) y veintitrés de lucha (desde 1895), avalaban la formación de aquel intelectual revolucionario del proletariado ruso.

Así, la versátil labor bibliográfica expuesta en los rubros anteriores, permite aseverar que este indicador en la vida de Lenin es lo que le ayudó fundamentalmente a ser uno de los más destacados líderes en el contexto de la Revolución de Octubre. Para reafirmar esta premisa, Woods y Grant señalan al respecto:

En [octubre] de 1917, el destino de la revolución rusa estuvo determinado en última instancia por el papel de dos hombres -Lenin y Trotsky-. No hay duda de

que sin ellos la revolución hubiese sido derrotada. Los demás dirigentes - Zinoviev, Kamenev, Stalin- capitularon bajo la presión de otras clases. Aquí no se trata de "fuerzas históricas" en abstracto, sino del grado concreto de preparación, previsión, coraje personal y habilidad de los dirigentes²⁷⁴.

Ese "grado concreto de preparación" lo alcanzó particularmente a través de las estructuras bibliotecarias a las que hasta esa fecha había acudido. El "examen" del capital intelectual asimilado entre los muros de las bibliotecas lo presentaría al encabezar una de las más célebres revoluciones del siglo XX. Para molestia de sus adversarios, el examen lo aprobaría con semejante inteligencia que cuando aprobó los exámenes finales en el gimnasio de Simbirk a poco tiempo de haber sido ejecutado su hermano Alexander por órdenes del gobierno zarista.

Las actividades intelectuales adoptadas por Lenin, tales como el hábito y la tenacidad de estudio, comenzarían a obtener frutos concretos en la vida de los grupos sociales subalternos de Rusia, lo fundamental fue el triunfo de la Revolución de Octubre, la que con el paso del tiempo se transformaría en una profunda revolución cultural a favor de las masas trabajadoras. A este respecto, los autores antes citados expresan: "La revolución Rusa de 1917, un acto supuestamente de barbarie, fue de hecho el punto de partida de un enorme auge de la cultura, la poesía, el arte y la música"²⁷⁵. Sobre el mismo tenor, el bibliotecario indú Shiyala Ramamrita Ranganathan en una de sus obras clásicas consideró que el espíritu de la Revolución de Octubre fue el de "Educación para todos"²⁷⁶, entre otros beneficios, como la calidad de vida de las nuevas generaciones²⁷⁷. Ya en la tercera parte habrá espacio para corroborar esto de forma sistemática y objetiva.

9.2.3 *El papel de la documentación hemerográfica bolchevique en el derrocamiento del gobierno*

Ninguno de los fenómenos historiográficos que conocemos de la revolución rusa nacieron de la nada. Todos tienen un origen y, por tanto, una explicación objetiva, independientemente de las diferencias que se puedan suscitar con otras interpretaciones. Desde este punto de vista, intentaré exponer brevemente el papel que representó la prensa bolchevique en el derrocamiento del Gobierno Provisional. ¿Qué importancia tiene esto para nuestro estudio? Recordemos que los periódicos como material documental y producto intelectual en la vida de Lenin ocuparon un plano central. Sin esa clase de material, Lenin hubiera tenido una limitante para descollar en su quehacer político; pues es mediante la prensa bolchevique que logra, junto con sus compañeros de lucha, capitales avances en la transformación de algunos grupos sociales para obtener la balanza a su favor durante la revolución socialista proletaria.

Preparados con suma inteligencia, los escritos de Lenin insertos en la prensa de aquellos días se decantaban en contra de la "guerra imperialista", la cual sólo se

le podía poner fin, según Lenin, si se derrocaba el poder del capital y que el poder del Estado pasara a manos del proletariado. Esta forma de pensar tendría un impacto decisivo en los resultados de la Revolución de Octubre, pues una gran cantidad de soldados comenzaron a engrosar las filas de la incipiente Guardia Roja; otros simplemente desertaban. Concretamente, este es un indicador más de los alcances del trabajo intelectual de ese hombre a través del partido bolchevique.

Se ha comentado que Lenin tuvo varios factores a su favor en esa revuelta, pero también es cierto que algunos de ellos estuvieron de su lado en los días más cruciales porque desde antes había venido trabajando para que así sucediera, como el logro del apoyo de los soldados para el triunfo de la revolución, mediante la prensa que dirigía o las colaboraciones que enviaba a ella con frecuencia. Pero hay que reconocer que atrás de los más importantes resultados político-revolucionarios obtenidos por Lenin, como el descrito, estuvo el soporte de conocimientos adquiridos por su labor en bibliotecas, redacciones de periódicos, imprentas y preparación de todo tipo de escritos. En este sentido, para entender desde otro ángulo la victoria de la Revolución de Octubre, es indispensable tejer los diferentes hilos intelectuales en que destacó Lenin con los de carácter general que registra la historia. Abundemos un poco al respecto.

Los artículos de Lenin publicados en la prensa bolchevique se hacían llegar hasta las trincheras. De esta forma, las ideas de aquel revolucionario, generadas, como se ha hecho notar, bajo una constante disciplina de análisis y estudio de diversos fondos documentales, fueron desarrollando una importante conciencia política entre las tropas rusas. Esta labor de agitación fue lo que motivó para que los soldados paulatinamente comenzaran a simpatizar y a colaborar con el partido bolchevique o dejaran de creer en el discurso patriótico de la clase dominante, quien se empeñaba, pese a los descalabros militares, en continuar en pie de guerra. Este acontecimiento debilitaría enormemente al gobierno.

Varios testimonios de todas las tendencias políticas de esos tiempos testificaron el extraordinario grado de participación de las masas bajo el ambiente político-intelectual bolchevique que exhortaba a una permanente movilización²⁷⁸. El pensamiento de Lenin ocuparía un plano central en el desarrollo de este fenómeno. Así, se entrelazaron los tres elementos esenciales de toda revolución popular: las masas, la ideología y el líder intelectual revolucionario. Los componentes humanos de esta tríada, unidos por la ideología, constituyeron una estructura revolucionaria sin precedentes, en donde el factor documental, fundamentado en el estudio teórico y en las reacciones del proletariado, resultó ser un recurso importante de lucha. Por lo que se afirma:

En todos los discursos y escritos de Lenin de este periodo, observamos una fe abrazadora en el talento de las masas para un cambio social. Lejos de adoptar métodos conspirativos, él se apoya en los recursos de las iniciativas revolucionarias de los trabajadores, campesinos pobres y soldados²⁷⁹.

El trabajo de agitación de los bolcheviques, amparado por una gran variedad de material bibliohemerográfico (periódicos, panfletos, hojas volantes, etc.), en donde se destacaban las ideas de Lenin, produjo, en efecto, un impacto evidente en la conversión de la apreciación de la primera guerra mundial entre las tropas rusas. Las tareas de conscientización que se realizaban hasta en los propios cuarteles, fueron preparando el camino para que el partido lograra tomar el poder en Octubre²⁸⁰. Este fenómeno de conciencia de clase comúnmente se ha pasado por alto o tergiversado cuando se ha intentado analizar los factores que favorecieron a Lenin en la insurrección de 1917.

Bien sabemos el alto índice de analfabetismo que existía en Rusia antes de la revolución, no obstante esto no fue un óbice para la propagación de las ideas impresas. Para superar esta barrera Trotsky señaló: "Los periódicos bolcheviques se leían en voz alta, pasaban de mano en mano, los artículos principales se aprendían de memoria, se transmitían de boca en boca, se copiaban y, allí donde era posible, se reimprimían"²⁸¹. Por lo que se puede afirmar que la documentación periodística generada por los bolcheviques fue como una inyección letal para el gobierno en ese conflicto armado internacional, "pues mientras la prensa burguesa se utilizaba para calentar el té en las trincheras -anotaría Trotsky- la prensa bolchevique tenía una aplicación completamente distinta, como consecuencia de lo cual, el coeficiente de eficiencia o, si se quiere, de su nocividad, era incomparablemente superior"²⁸².

Cabe mencionar que la producción y circulación de documentos, hemerográficos principalmente, durante la Revolución de Octubre, creó un ambiente particular en la ciudad de Petrogrado. John Reed, periodista socialdemócrata norteamericano, escribiría lo siguiente:

[...], ¡qué tempestad de proclamas y carteles fijados y repartidos por todas partes, de periódicos que protestaban, maldecían y profetizaban el hundimiento! Había llegado el momento del pugilato de las máquinas de imprimir [...]"²⁸³.

El hecho de que las primeras escaramuzas se llevaran a cabo en el entorno de las imprentas de los periódicos bolcheviques, es una muestra más del papel que habían adquirido esas fuentes de información durante aquella revuelta. En la noche del 23 y 24 de octubre, el Gobierno Provisional allanó el *Rabochit Put*. La contraofensiva por parte de los bolcheviques no se hizo esperar. La primera orden del Comité Militar Revolucionario^[a] fue reabrir el edificio en donde se editaba ese órgano del partido. Por la tarde la policía intentó cerrar el diario bolchevique *Rabochi i Soldat*, pero esta acción fue rechazada por los tipógrafos, con la ayuda de algunos soldados. Estos actos representaron pasos concretos contra la represión que había venido ejerciendo el gobierno en la esfera de la libertad de

^[a] El Comité Militar Revolucionario fue constituido el 12 de octubre de 1917 por indicación de Comité Central del Partido Bolchevique. Tuvo como tarea principal preparar la insurrección armada. Comenzó a dirigir la formación de los destacamentos de la Guardia Roja, origen del Ejército Rojo Soviético. (Lenin, V. I. *Entre dos revoluciones*: ..., p. 552).

prensa. De esta manera, el partido bolchevique aseguraba en los momentos más críticos la continuidad del periódico, medio indispensable para dar a conocer parte del pensamiento político de Lenin.

Dadas las condiciones imperantes, Lenin envía una carta al Comité Central del partido para persuadirlo de que ordene inmediatamente la toma del poder, de lo contrario, apuntó "La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar [...]"²⁸⁴. Ese mismo 24 de octubre Lenin se traslada por la tarde al Instituto Smolny^[a] para asumir directamente la insurrección armada, aún y cuando al Comité Central horas antes le había denegado el permiso de abandonar su refugio.

Poco después de llegar Lenin al Smolny, se difundió la orden de atacar. El 25 de octubre, paulatinamente la Guardia Roja se apoderó de los sitios neurálgicos de la administración gubernamental (periódicos, telégrafos, correos, radio, central eléctrica, bancos y otras instituciones) y puntos importantes de la capital (puentes, calles, barrios, etc.). En la madrugada del día 26, el Palacio de Invierno, último reducto de los representantes del gobierno ruso, cayó en manos de los revolucionarios. Así, escribía Lenin, "El gobierno Provisional ha sido derribado".

10 LOS AÑOS DE GOBIERNO SOVIÉTICO

Con la victoria de la Revolución de Octubre, la vida de Vladímir Ilich Uliánov, Lenin, presenta un cambio radical. El Lenin revolucionario, líder central del partido bolchevique, se transforma en el jefe de Estado de los Soviets de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados; de esta manera, las vicisitudes del hombre subversivo -la clandestinidad, la deportación, el encarcelamiento y la inmigración- quedan atrás. Es decir, el luchador social y organizador del partido obrero se convierte en el estadista de la clase proletaria. Ahora su lucha sería por la construcción del socialismo, no menos enconada que la pugna por el derrocamiento del zarismo.

No obstante las responsabilidades que esta nueva forma de vida adquiriría, el Lenin gobernante no abandonará las tareas teóricas, aún a pesar de las adversidades que le impuso la contrarrevolución durante tres años. Por el contrario, el compromiso por sostener la dictadura del proletariado ruso, le exigía, además de aspectos prácticos, continuar desarrollando su pensamiento político. Esto implicó que los fondos bibliotecarios siguieran ocupando un lugar importante entre sus labores político-intelectuales, si bien su obra teórica disminuiría considerablemente y el uso de las bibliotecas de manera personal se le dificultaría. El hábito de estudio le ayudaría a escribir más artículos para la prensa

[a] Instituto Smolny. En tiempos de la Rusia zarista, fue establecimiento privado de enseñanza y educación para las hijas de la nobleza rusa, patrocinado por la zarina. Con la revolución se incautó y se entregó a las organizaciones de obreros y soldados. (Reed, John. *Diez días que estremecieron al mundo*, p. 231).

obrero-soviética y otros libros, además de una gran cantidad de documentos oficiales: discursos, decretos, cartas, telegramas, etc.

Durante los primeros cinco años de gobierno, Lenin desarrollaría una actividad intelectual sumamente polifacética y dinámica, respaldándose en gran medida en los servicios bibliotecarios que tenía a su alcance y en un sinnúmero de fuentes de información que obtenía en calidad de jefe de Estado. Sin embargo, su trayectoria intelectual sería severamente alterada a partir de mayo de 1922, fecha cuando sufre el primer ataque de apoplejía por esclerosis cerebral. Su estado de salud, cada vez más minado, le impediría progresivamente seguir sus estudios y análisis en el ambiente de las bibliotecas del Kremlin y de los soportes de información impresa. Aunque el cese absoluto de la práctica de la lectura se presentaría hasta poco antes de su muerte.

Para este apartado, cabe aclarar, no consideraré aún las ideas bibliotecológicas con carácter oficial y teóricas de Lenin, pues éstas serán la parte medular de las interpretaciones que al respecto conformarán la parte tres.

10.1 En los albores del Estado soviético

10.1.1 Las necesidades de materiales bibliográficos

Días después de la victoria de la Revolución de Octubre, Vladimir Ilich Lenin se trasladó definitivamente a residir al Smolny, sede del nuevo gobierno soviético. En ese sitio se le improvisó su primer gabinete de trabajo como estadista y un pequeño dormitorio. Con sencillo mobiliario y escaso personal de apoyo, el líder bolchevique se dedicaría a preparar un número considerable de decretos en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, máximo órgano del poder de los Soviets [Consejos]; a escribir múltiples llamamientos; a participar en conferencias y reuniones con los diferentes miembros del gobierno; a recibir a grupos e individuos de los diversos sectores sociales. Así, comenzaba a construir el Estado socialista, pero aún con el ambiente de guerra contra Alemania, herencia del antiguo régimen; y con un sabotaje sistemático de la burguesía.

La heterogeneidad de sus necesidades de información, a raíz de su amplia labor gubernamental durante los primeros meses, se percibe en los telegramas y cartas que enviaba. Era urgente comenzar a solucionar un gran número de problemas prácticos, y esto requería proyectar cuidadosas líneas programáticas de acción, lo que le demandaba contar con materiales documentales a la mano. No era posible empezar a gobernar sin conocimiento previo de datos clave que desconocía, y que le ayudaran a elaborar propuestas y disposiciones oficiales. Este requerimiento se confirma con la orden que giró el 18 de enero de 1918, a casi tres meses del derrocamiento del Gobierno Provisional, para obtener una biblioteca de referencia:

Trasladar al Smolny a disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo la biblioteca de consulta de los aposentos del Gobierno, concretamente 2-3 armarios con el Diccionario Enciclopédico y los prontuarios (los más modernos) especialmente sobre finanzas y economía²⁸⁵.

Este documento nos permite afirmar que Lenin se dispuso a gobernar, desde el principio, con una biblioteca oficial a lado. Como estudioso y autor de numerosos escritos de economía política durante su vida revolucionaria, los compendios estadísticos pasarían a formar una parte central de sus intereses como primer mandatario. Es decir, la severa crisis económica era necesario combatirla si se deseaba sostener a los soviets en el poder. De esta forma, el material bibliográfico volvía a considerarlo prescindible, pero ahora para dirigir los destinos de una nación que pretendía convertirla en socialista. En la batalla por el derrocamiento de la clase dominante, las bibliotecas le habían resultado una arma intelectual fabulosa, porque no seguir pertrechándose en ellas para resolver los agudos problemas de un país prácticamente en ruinas.

Sin embargo, las tareas de defensa contra las tropas alemanas todavía le iban a mantener con escasas posibilidades de utilizar las bibliotecas, aunque fuese de manera indirecta, y dedicarse al estudio concentrado. Los telegramas que envió en esos días dan fe del peligro que corría, en palabras de Lenin, "la patria socialista". Era preciso emitir órdenes defensivas pero también alcanzar la firma de la paz. Esta se logró, no obstante las grandes polémicas entre los diferentes sectores sociales, el 3 de marzo de 1918 mediante el tratado de Brest-Litovst.

10.1.2 *El acervo bibliográfico del Kremlin*

Unos días después, el 11 de marzo, se acordó trasladar de Petrogrado a Moscú el gobierno que presedía Lenin y el partido bolchevique, convirtiéndose esta segunda ciudad en la capital del Estado Socialista. El Kremlin sería a partir de entonces la sede del régimen. Esta mudanza en materia bibliográfica le benefició de manera particular, pues en el gabinete de trabajo asignado al presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo:

[...] se hallaban estanterías verticales giratorias, a las que Vladimir Ilich denominaba "molinetes". En una de ellas se encontraban los materiales de los Congresos y Conferencias de Partido, la "Colección de leyes y disposiciones del Gobierno obrero y campesino", libros de consulta y diccionarios. En la otra, había carpetas con papeles y documentos necesarios para el trabajo del día [...]. En dos estanterías, detrás de la mesa escritorio, había colecciones encuadernadas de periódicos rusos y extranjeros, y en otra estantería, cercana de la ventana, periódicos rusos del mes²⁸⁶.

Todo indica que el líder bolchevique tuvo en el Kremlin una rica biblioteca gubernamental, pues presentaba las características indispensables a las

exigencias intelectuales del jefe de Estado; aunque a decir verdad, resulta difícil pensar que haya encontrado desde el inicio ese acervo. Esto es, aunque no se halló documento que avale el plan de formación de esas colecciones, aquella biblioteca pudo haberse conformado por instrucciones de Lenin o de sus colaboradores directos que conocían sus necesidades en el plano bibliotecario. La orden de traslado de la biblioteca de consulta al Smolny, la naturaleza de las colecciones ubicadas en el Kremlin y la discreción, por razones de estrategia, del cambio de sede de los poderes soviéticos a Moscú, permiten intuir que todo lo relacionado a las nuevas instalaciones en el Kremlin se hayan efectuado con ciertas reservas, incluyendo la biblioteca.

Asimismo, Vladímir Ilich Lenin se interesó por constituir una biblioteca personal para apoyar sus inquietudes teóricas y recreativas, ubicándola en una habitación contigua e incrementándola considerablemente con el paso del tiempo. En torno a este aspecto, R. Service en su monumental obra de tres tomos sobre nuestro personaje, expresa que "Lenin logró satisfacer su bibliofilia con la construcción de una extensa biblioteca privada alrededor de las paredes de su pequeño estudio"²⁸⁷. Es evidente que esta apreciación es inexacta porque, en primer lugar, en el estudio de Lenin se hallaba instalada principalmente la biblioteca oficial, como se ha descrito; y, en segundo, según los temas (política, economía, ciencias naturales, arte militar y literatura rusa y universal) y la clase de materiales (ediciones comunes) que componían la biblioteca particular, resulta difícil pensar en un hábito ciertamente bibliofílico por parte de Lenin. En las cartas familiares, entre otros tipos de documentos escritos por él, no se perciben rasgos que persiguen los bibliófilos: ediciones originales, raras y curiosas de libros. Esto es, Lenin no manifestó, ni implícitamente siquiera, el valor histórico-estético de los libros que adquiriría. El valor para él era de utilidad en el más amplio significado del vocablo. Desde esta perspectiva, es válido poner en tela de juicio la interpretación de Service. En este sentido, la biblioteca personal de Lenin fue la mayor fuente de utilidad y apoyo en los últimos años de su actividad político-intelectual y no precisamente la "mayor fuente de placer"²⁸⁸, como asegura Service.

En el gabinete del Kremlin transcurriría prácticamente el resto de la vida intelectual de Lenin. Así, durante casi cinco años desde ahí emitiría, como podremos comprobar, múltiples solicitudes para investigar sobre la existencia y situación de diversas bibliotecas con el fin de pedir, directa o indirectamente, en préstamo los documentos de los que carecía a su inmediato alcance. Más artículos y libros serían el producto de aquel destacado usuario de bibliotecas.

10.1.3 *La solicitud de nuevos documentos*

Del conocimiento e interés que Lenin mantuvo constantemente sobre la producción de nuevos materiales bibliográficos de diversas partes del mundo, dependió en gran medida el enriquecimiento de las bibliotecas instaladas en el Kremlin. Las peticiones registradas en su correspondencia de 1918 nos ofrecen la oportunidad de conocer la naturaleza de los títulos que le interesaban. Sobresalen

los datos de algunas cartas que entonces enviara a dos miembros del partido bolchevique que se hallaban en Europa: Adolf Abramovich Ioffe y Yan A. Berzin. Sin intención de agotar estas fuentes, avancemos en el análisis de unas muestras.

El 18 de junio de ese año le escribe a Ioffe, representante plenipotenciario del Estado soviético en Berlín:

Es preciso mandar urgentemente de Suiza para acá el

folleto de *Junius*

" de Karl Liebknecht

Una selección de recortes de *Berner Tagwacht* y otros (todos los documentos sobre el movimiento de los izquierdistas en Alemania y Austria)²⁸⁹.

Se refería al panfleto de Rosa Luxemburgo: *Junius. Die krise der social democratie* [Junius. La crisis de la socialdemocracia]; a la obra publicada en Alemania: *Klassenkampf gegen den krieg! Material zum "fall" Liebknecht* [La lucha de clases contra la guerra! Material para el "asunto" Liebknecht]; y a recortes del periódico *Berner Tagwacht* [El centinela de Berna], órgano del Partido Socialdemócrata.

Las solicitudes de nuevas piezas documentales continuarían siendo cada vez más amplias y con instrucciones que le permitieran, como en el caso de los periódicos, ahorrar tiempo en su revisión. No faltaron las peticiones temáticas. Los perfiles de interés que conocemos son fieles testimonios de la variedad bibliográfica que solicitaba con miras a seguir analizando el pensamiento político de aliados y adversarios. Abundemos al respecto.

En una postada del 14 de agosto escribe a Berzin, embajador del país de los soviets en Suiza: "envíe un ejemplar de cada periódico interesante (con opiniones de los bolcheviques) y nuevos folletos. Todo lo que se haya: ingleses, franceses, alemanes e italianos. No escatime dinero"²⁹⁰. Días después, el 20 de agosto, le comunica nuevamente a Berzin: "¡No tengo siquiera los nuevos folletos de *Demain*^[a] Envíeme 'Le feu' por Henri Barbuse y otras publicaciones por el estilo". En el reverso del sobre Lenin anotó "Envíe *Junius* (Liebknecht) *Krieg und internationale*, en una palabra todo lo editado en Suiza por Gorter, etc., etc."²⁹¹.

El 15 de noviembre, Lenin contesta a Berzin: "Querido Camarada: He recibido de Usted periódicos extranjeros, sueltos como siempre (no se podrá encargar a alguien que haga recortes: (a) de todo lo referente a Rusia; (b) de todo lo relativo a los partidos socialistas de todos los países)". En esa misma carta agregó:

[a] *Demain*: Revista político-literaria de los internacionalistas franceses, publicada en Ginebra entre enero de 1916 - octubre de 1918.

Remítame: Longuet. "*La politique internationale du marxisme. Karl Marx et la France*". Valdervelde. "*L'Etat et de socialisme*" y todos los folletos de este género en francés, alemán, inglés e italiano. ¡Todo, todo, **todo!**. Además: *La Russie socialiste*" (socialistes-révolutionnaires de gauche), véase "*La Feuille*" (Genève), 3.X.1918. Pierre Loti. "*Quelques aspects du vertige mondial*", Paris (Flammarion). Leon Frapie "*Les contes de la guerre*" (Ibid)²⁹².

La expresión "todo y de todos" refleja el grado de interés de Lenin acerca de lo que se publicaba en torno al socialismo. Analizar para sostener una postura a favor o en contra de lo que se escribía en esos días sobre dicho tópico era una lucha intelectual sin tregua, por tanto las colecciones bibliográficas en el Kremlin era menester dotarlas de los más actual y en diversas lenguas. En sus misivas que se conocen de ese periodo destacan las obras del dirigente del Partido Socialista de Bélgica, Emile Vandervelde. "Remítame", vuelve a escribirle al camarada Berzin el 25 de octubre:

Vandervelde. "*Le socialisme contre l'Etat*"; "*Trois aspects de la révolution russe*". Los tres han sido editados por Berger-Levrault, Paris, s-7 rue des Beaux-Arts. Por favor, reúna todos los folletos análogos (ingleses, franceses, italianos, alemanes)²⁹³.

Como podemos observar, el conocimiento bibliográfico de Lenin sobre temas que le interesaban era evidente. Aunque no remitía con minuciosidad las referencias (es decir, con todos los elementos editoriales) él suponía que la identificación de los materiales con los datos que ofrecía era más que suficiente para la localización de los mismos. En este sentido, es notorio que el líder bolchevique no se caracterizó por la minuciosidad metódica de un bibliógrafo para pedir los materiales documentales que requería. Este hecho pudo deberse porque daba por sentado que estaba tratando con personas conocedoras del mercado editorial en materia socialista, aunque también por ahorrar tiempo en el diseño de la correspondencia. La precisión en este plano la practicó con frecuencia pero hasta el momento de citar las obras en sus escritos.

Asimismo, preocupado porque no lograba conocer todo lo que era publicado, pide a Berzin a mediados de octubre de 1918: "Que Gorter dé una lista de folletos y artículos en todos los idiomas que tienen interés **teórico** para mí"²⁹⁴. El 1 de noviembre le notifica: "He recibido numerosos libros de Usted. Muchas gracias"²⁹⁵. Estos testimonios, en suma, nos dan una idea del interés bibliográfico que mostró Lenin en el transcurso del primer año después de la Revolución de Octubre, y una de las formas de cómo fue conformando las colecciones de las bibliotecas (la oficial y personal) que tenía a su disposición en el Kremlin.

10.2 Durante la defensa del Estado socialista

Los biógrafos de Lenin señalan como puntos centrales bajo este rubro la intervención militar extranjera y la guerra civil, fenómenos contrarrevolucionarios que se prolongarían hasta fines de 1920. Urgemos *grosso modo* el trabajo bibliográfico de aquel líder bolchevique durante ese periodo crucial en el que libró la República Socialista decisivas batallas contra las fuerzas extranjeras y los guardias blancos. Veamos cómo fue incrementando los acervos documentales ubicados en el Kremlin. Analicemos la atención que prestó Lenin a las bibliotecas como lector o usuario. Estudiemos sus últimas luchas teóricas fincadas en un rico contexto político-bibliográfico. En suma, continuemos indagando la cultura bibliográfica del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, Vladimir Ilich Uliánov, Lenin.

10.2.1 *El principal producto bibliográfico entre las adversidades*

A pesar del tratado Brest-Litovst firmado entre Alemania y Rusia en marzo de 1918, la paz se quebrantó a pocos días pues en ese mismo mes la intervención armada de las potencias imperialistas: Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Japón y Alemania se convertían en el mayor peligro para el nuevo Estado Soviético. Por lo tanto, en el verano de aquel año la República Soviética se defendía en diversos frentes; así como de los ataques de los guardias blancos. Lenin a la cabeza del Consejo de Comisarios del Pueblo se ocupaba -junto con Trotsky, jefe y organizador del Ejército Rojo- de la dirección práctica de la guerra, tanto en el frente como en la retaguardia; intervenía en mítines, reuniones, congresos, conferencias, sesiones de trabajo, etc. Pero este ritmo de trabajo se iba a ver disminuido el 30 de agosto, cuando al terminar un discurso ante los obreros de una fábrica sufre un atentado perpetrado por la eserista Fanny Kaplan, causándole dos graves heridas de bala. Es trasladado al Kremlin y, por prescripción médica, hasta el 16 de septiembre retorna a su labor, aunque no recuperado completamente pues a fines de ese mes por órdenes facultativas se toma un reposo hasta mediados de octubre. No obstante estas adversidades, Lenin no abandonó los análisis teóricos. El principal producto en este rubro fue su opúsculo: *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. Estudiemos algunos antecedentes de este documento como otra porción del ámbito bibliográfico de nuestro personaje.

Lo que motivó a escribir susodicho trabajo fue la aparición del panfleto de Karl Kautsky: *La dictadura del proletariado*, editado en Viena durante el otoño de 1918. En ese escrito el autor, según Lenin, desvirtuaba de un modo oportunista la doctrina de Marx en relación con el Estado; concretamente deformaba el marxismo referente a la revolución socialista y la dictadura del proletariado. En torno de estos temas, el abundante material bibliográfico leído y escrito por Lenin en sus años de revolucionario, le confirió una preparación sólida así como su constante actualización en materia de teoría política adquirida a través de los acervos bibliográficos que paulatinamente iba incrementando en el Kremlin,

fueron sus principales soportes intelectuales para continuar bregando contra aquellos que a su juicio mistificaban el pensamiento marxista.

No era la primera contienda que entablaba Lenin contra Kautsky a través del estudio y la reflexión teórico-políticas, y enmarcada en un notorio ambiente bibliotecario; ya en sus libros *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y *El Estado y la revolución*, productos de su trabajo en las bibliotecas de Zúrich, Suiza, había hecho patentes sus críticas contra la desnaturalización de la doctrina de Marx por parte de aquel líder de la socialdemocracia alemana. Con evidente inquietud, y para preparar una dura respuesta, solicita, el 20 de septiembre, a Berzin, Vátslav Vátslanovich Vorovski^[a] e Ioffe:

Ruego con insistencia enviar (especialmente dirigido a mi) el folleto de Kautsky (sobre los bolcheviques, la dictadura, etc.) tan pronto como salga [se trata de *La dictadura del proletariado*].

-Además, reunir para mi todos los artículos de Kautsky sobre los bolcheviques (*Democracia y dictadura*, fines de 1917 o comienzos de 1918; además, el artículo de *Sozialistische Aunstandspolitiki*, agosto de 1918) y otros artículos si los hubiese²⁹⁶.

Esto demuestra como Lenin se abastecía documentalmente para abatir nuevamente a su adversario teórico. Tan pronto como recibió *La dictadura del proletariado*, comenzó a leer el impreso y a preparar un esquema de trabajo con base en los puntos centrales que consideró necesario refutar. Así, el opúsculo *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* se caracteriza por las duras críticas de Lenin. Se puede afirmar que destroza el panfleto de Kautsky de forma detallada e implacable. Citando textualmente varios párrafos y el número de página, el líder bolchevique no oculta su enfado en torno a las disquisiciones kautskynianas, las cuales las enfrenta al pensamiento marxista impreso y las echa por tierra de manera sistemática.

Si consideramos que la lectura del escrito de Kautsky y parte de su impugnación a éste las hizo entre septiembre y octubre de 1918, durante el periodo de reposo de tres semanas que pasó en la aldea Gorki a consecuencia de su precaria salud alterada por el atentado, y las últimas líneas de su "Antikautsky" fueron hechas en el Kremlin el 10 de noviembre, es posible observar que, no obstante sus adversidades, Lenin demostró una vez más una disciplina y capacidad de análisis evidentes en el plano de su lucha teórica.

[a] Vorovski, V. Después de la Revolución de octubre, representante plenipotenciario de la República Soviética en los países escandinavos (1917-1919), y después en Italia (1921-1923).

10.2.2 La búsqueda de información en y sobre otras bibliotecas

En virtud de las diversas ocupaciones sobre la defensa de la República Soviética y organización del nuevo orden social, a Lenin se le dificultó acercarse personalmente a otras bibliotecas que no fueran las del Kremlin, tal y como hubiese sido su deseo para buscar y localizar la información documental indispensable a sus intereses. Sin embargo, Lenin solucionó esta limitante delegando el proceso de indagación de organismos bibliotecarios y fuentes bibliográficas a otras personas. Pero esta actitud del líder bolchevique no se concretó para beneficio propio, sino que también intervino para facilitar las investigaciones de otros que él consideraba necesario se emprendieran con la suficiente seriedad y, por ende, con el material bibliográfico que a su juicio era adecuado consultar.

Un caso es el concerniente al *populyarni ocherk* [ensayo popular] que encargó a Vladímir Viktorovich Adoratsky en torno de la Revolución Socialista de Octubre, quien entonces laboraba en la Universidad de Kazán. Para comenzar optó por extenderle una *Udostoverenie* [certificación] el 27 de junio de 1919 en los términos siguientes:

El portador, camarada Adoratsky, le conozco personalmente como un estudioso y un hombre de letras. Por favor brindarle toda la ayuda posible concerniente al uso de los libros de todas las bibliotecas, incluyendo el permiso para llevar a casa [el material]²⁹⁷.

No satisfecho con este apoyo, ese mismo día envió un telegrama a la Biblioteca de la Universidad de Kazán, con copia a la Biblioteca Pública de esa ciudad, expresando: "Telegrafiar si tienen ustedes completos *Izvestia* y *Pravda* de octubre de 1917. Si no, ¿estarán en alguna otra biblioteca de Kazán? Necesito éstos urgentemente para trabajo asignado por mí a un residente en Kazán"²⁹⁸.

Con respecto a esto, el Departamento de Administración del Consejo de Comisarios del Pueblo recibió de ambas bibliotecas la información que Lenin demandaba. Más tarde, el 16 de diciembre de ese año, Lenin vuelve a solicitar información semejante a través de uno de sus secretarios.

¿Podría mandar a alguien para que averigüe (o para que se entere por teléfono) si hay en alguna biblioteca pública de Moscú (el museo de Rumiántsev, etc.) una colección de periódicos soviéticos ("*Pravda*" e "*Izvestia*") correspondientes a 6 semanas después del 25/XI (7/XI) de 1917²⁹⁹.

Por la naturaleza de la petición, todo indica que era para seguir apoyando el estudio histórico-político de Adoratsky, a quien continuaría ayudando incluso cuando aquél pasó a ser el jefe adjunto de la Dirección Central de Archivos a

partir de 1920. Así, en una carta que le enviara Lenin el 6 de abril de ese año, le pregunta, entre otras cosas:

[...] 3) ¿puede reunir material para la historia de la guerra civil? ¿y para la historia de la República Soviética?
¿Se puede reunir algo de este material en Kazán? ¿Puedo yo ayudarlo?
¿Colecciones de "Izvestia" y "Pravda" ¿Le falta mucho? ¿Puedo Ayudarle a obtener lo que le falta?
Le ruego me escriba y me dé su dirección³⁰⁰.

En atención al tipo de las fuentes hemerográficas y los perfiles de interés, se evidencia que Lenin se inclinaba por la generación de escritos que registraban detalladamente el movimiento revolucionario que le había permitido llegar al poder y la forma de sostenerse hasta entonces; en este sentido, quien mejor que él sabía en qué materiales se podían encontrar los datos que Adoratsky necesitaba para trazar el contenido de la obra encomendada. Importante motivo debió tener aquel líder bolchevique para asignar tal trabajo de investigación entre 1919-1920, periodo de duras pruebas políticas.

Por otra parte, resulta interesante rescatar un documento que el 1 de septiembre de 1920 enviara a la Biblioteca del Museo Rumiántsev, dado el valor considerado de esa nota, a continuación se transcribe íntegramente.

Si según los reglamentos no se prestan a domicilio las publicaciones de consulta, ¿no podría uno conseguirlos por una tarde, por una noche, cuando la biblioteca está cerrada? **Devolveré por la mañana**

Para consultar, por 1 día:

I. Los dos mejores diccionarios, los más completos, de la lengua griega, griego-alemán, francés, ruso o inglés.

II. Los mejores diccionarios filosóficos, diccionarios de términos filosóficos: el alemán es, me parece, el de Eisler; el de inglés, creo que el de Baldwin; el francés me parece que es de Franck (si no hay uno más nuevo); el ruso, el más reciente que tengan.

III. Una historia de la filosofía griega

1) Zeller, la edición completa y más reciente

2) Gomperz (el filósofo vienés) : Griechische Denker [Los pensadores griegos]³⁰¹.

Esta solicitud indica que: 1) Lenin se sujetó a las reglas establecidas por la biblioteca, 2) el conocimiento que en cierto modo mantenía en cuanto a los "mejores diccionarios" y 3) el interés por la filosofía, en particular por la de los griegos. Si bien ninguno de estos aspectos resulta novedoso en la vida intelectual de nuestro personaje, sí manifiesta la consistencia de sus hábitos de estudio a lo largo de su vida.

Fue Vladimir Dmitrievich Bonch-Bruévich, entonces administrador de Asuntos del Consejo de Comisarios del Pueblo, el encargado de hacer llegar la nota de Lenin a la Biblioteca del Museo de Rumiántsev, quien anotaría más tarde:

En el acto llamé por teléfono al director del Museo de Rumiántsev quien me pidió que le escribiera una carta oficial para solicitar libros y organizaría las cosas de modo que se pudieran entregar todos los libros que necesitaba Vladimir Ilich sin daño para los demás lectores de la biblioteca³⁰².

Es natural que por la investidura que tenía Lenin, las autoridades de dicha biblioteca procuraron buscar la forma de prestarle los materiales bibliográficos, en este caso los diccionarios, por más de "un día", límite que había propuesto el usuario para evitar infringir la norma sobre el uso de las obras de consulta; y una manera de satisfacer la demanda más allá del tiempo solicitado era, en efecto, a través de ejemplares duplicados. Pese a las diligencias por parte del personal bibliotecario, Lenin estaba consciente de la reglamentación que regía a esa clase de organismos culturales. Un antecedente, en relación con la importancia que prestó sobre aspectos de normas bibliotecarias, son las *vospominanii* [reminiscencias] de Karpinsky -jefe de la biblioteca rusa Kuklín en Ginebra, Suiza: "[...] El aprobó totalmente las reglas estrictas que normalizaron la seguridad idónea de la circulación de libros [...]"³⁰³. En este sentido nuestro personaje supo aquilatar el valor que tiene un reglamento de biblioteca para evitar atropellar el derecho de estudio e investigación que tienen los usuarios de esta clase de recintos.

Mes y medio más tarde, el 16 de octubre de 1920, escribe una nota dirigida a la Academia Socialista de Ciencias Sociales, fundada en 1918 con su colaboración, para solicitar diversos datos sobre la biblioteca de esa institución dedicada a la investigación científica en los campos del socialismo y comunismo, solicitando: "Ruego se me informe de quién depende la biblioteca de la Academia Socialista, quién es el bibliotecario y el responsable por la dirección de los asuntos de la biblioteca". No satisfecho con esto, agregó a mano una postdata: "Ruego se añada el teléfono y, si es posible, las condiciones de disfrute de los servicios de la biblioteca (¿es de uso público?) y su sala de lectura"³⁰⁴.

Esto testimonia la atención que como usuario siguió prestando Lenin a las bibliotecas. La severa crisis producida por la guerra civil no logró distraer su inclinación por los fondos bibliográficos; por el contrario, su empeño por saber la existencia de material documental y características particulares de algunas bibliotecas, formaron parte de su agenda de trabajo como estadista. En otras palabras, las tareas político-militares, económicas y sociales que seguramente absorbieron la mayor parte de su tiempo en aquellos días, las combinó en la medida de lo posible con el uso directo e indirecto de los servicios bibliotecarios existentes en la capital e interior del país, sin menoscabo del estudio y análisis de

documentos publicados en el extranjero que recibía en calidad de jefe de Estado, ya fuera o no por petición ex profesa.

10.2.3 *El incremento de las colecciones bibliográficas en el Kremlin*

Volvamos a ocuparnos de los acervos bibliográficos que Lenin logró tener en el Kremlin. Veamos cómo fue enriqueciendo la biblioteca oficial y la biblioteca personal paralelamente. Identifiquemos el tipo de esos fondos y, dado el volumen de las colecciones y la necesidad de un apoyo en el manejo sistemático de éstos, conozcamos quién fue a partir de 1920 la bibliotecaria particular del líder bolchevique.

Las muestras de adquisición de materiales bibliográficos para ser conservados y organizados en el Kremlin son numerosas. De acuerdo con estos testimonios se puede afirmar que la manera era por encargo a conocidos que fungían como embajadores en diferentes naciones o a camaradas de partido que se localizaban dentro de Rusia. Así, por compra o donación, las bibliotecas al servicio del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo continuaban su curso de crecimiento. Recordemos unos hechos efectuados entre 1919 y 1920.

En efecto, mediante los enlaces diplomáticos que mantenía Lenin en diversos puntos geográficos, logró abastecerse de cuantiosas publicaciones. Este recurso de adquisición alimentó en cierta forma su inquietud por saber cómo marchaba la situación política en otras latitudes, aunque en ocasiones no fue fácil obtener cuanto literatura se producía en las prensas socialistas y capitalistas, tal como hubiese sido su deseo, pues el descuido al respecto de algunos de sus camaradas lo mantenía en estado de alerta y reclamo.

El 27 de octubre de 1919 le escribe a Fedor A. Rotshtéin -militante del partido desde 1901 y diplomático entonces en Londres- lo siguiente: "Es imperdonable que usted nos informe tan mal. Tener dinero y no contratar un secretario para que recoja todas las publicaciones socialistas, folletos y recortes [...]. Se puede perfectamente y se debe organizar todo esto. Sin ello resultan muy mal las relaciones y la información. Corrijalo [...]"³⁰⁵. Esta llamada de atención refleja la preocupación de Lenin por mantenerse informado en relación con los acontecimientos del movimiento obrero inglés y acerca de la fundación del Partido Comunista de Gran Bretaña efectuada en 1920.

El 6 de diciembre de 1919, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, creado en abril de 1917, celebró su Congreso Extraordinario en Leipzig. Esto motivó a Lenin para solicitar, el 30 de diciembre, la bibliografía existente "en todos los idiomas" que sobre socialismo y comunismo se hubiese publicado, con particular referencia sobre ese partido. Para obtener este acervo documental, preparó un telegrama dirigido a Maxim M. Litvínov, quien desde 1918 fungía como miembro del consejo directivo del Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores. Leamos:

Son de gran importancia para nosotros todos los documentos, resoluciones, folletos, artículos de periódicos y discursos referentes a las tendencias ideológicas en el socialismo de izquierda y el comunismo o las salidas contra el comunismo. Recoja todo esto escrupulosamente en todos los idiomas, haga recortes, envíe, traiga en 3 y 4 ejemplares, sobre todo de los "independentistas" alemanes, su Congreso y después del Congreso, y los comunistas alemanes³⁰⁶.

En virtud de la cantidad de material bibliográfico que demandaba Lenin, en el telegrama Georgi Vassilievich Chicherin, comisario del pueblo de Relaciones Exteriores, le notificó a Litvínov: "Si usted se ve limitado en cuanto a la cantidad de bagaje al regresar a Rusia, recurra al sistema de recortes o fotografías. Deje los depósitos de publicaciones para que los traigan aquí por partes"³⁰⁷. El envío de materiales documentales al Kremlin no tardó, pues el 4 de enero de 1920, Lenin le comunica a Chicherin la pobre y descuidada atención que al respecto prestó Litvínov:

Tras recibir de él [Litvínov] unos cuantos folletos y periódicos me veo desencantado en extremo. La selección es fortuita y descuidada a más no poder. [...]

No hay folletos y libros de líderes del socialismo (aunque sus títulos y los nombres de los autores pueden leerse en periódicos austríacos, alemanes, franceses, italianos e ingleses).

Los periódicos han sido elegidos con tanto descuido que 9/10 son trastos y, por ejemplo, del montón de números de *Freiheit* [La Libertad]^[a] se ha escapado precisamente lo que tiene importancia. (o, incluso, lo más importante: lo único importante), a saber, los informes sobre el Congreso de Leipsig y el texto de las resoluciones³⁰⁸.

La negligente selección de literatura socialista y comunista por parte de Litvínov debió ser por lo apresurado con que atendió la petición de Lenin, pues en menos de una semana intentó satisfacer una demanda de información que se caracterizó por un perfil de interés temático claro pero amplio, por lo que merecía una búsqueda y revisión de mayor tiempo y meticulosidad. Así, el resultado, negativo a todas luces, produjo que Lenin expresara en ese mismo telegrama: "Se ve que nadie ha mostrado el menor desvelo por una cosa tan importante como el suministro a Rusia de publicaciones socialistas occidentales. [...] Descuido completo, negligencia o incomprensión y falta de deseo de comprender lo que hace falta"³⁰⁹. De la molestia y las quejas, Lenin pasó a girar instrucciones para evitar en el futuro esta clase de contratiempos que le limitaban su labor intelectual y, por ende, el enriquecimiento de la biblioteca del Kremlin:

Es preciso lograr (tanto de Litvínov como de todos los militantes del PCR que se hallen en el extranjero y de todos los "buros" y delegados) que se *contrate* gente

^[a] *Die Freiheit*: diario, órgano de prensa del partido Socialdemócrata Independiente de Alemania; se publicó en Berlín del 15 de noviembre de 1918 al 30 de septiembre de 1920. (Lenin, V. I. *Obras completas*. t 52. Moscú: Edit. Progreso, 1988. p 455).



que tenga algo que ver con la literatura de *cada país* (para comenzar basta con Dinamarca, Holanda, etc.) con el *deber* de recoger a razón de 4 o 5 ejemplares de *cada folleto* y libro socialista, comunista y anarquista, de *cada resolución* de *todos los informes* y actas de congresos, etc. etc., en *todos los idiomas*. [...] Las oportunidades se presentan, pocas, pero se presentan. [...] Es absurdo escatimar dinero para eso. [...] Que haya 3-5 y más personas que se ocupen en este trabajo, ya que de otro modo jamás tendremos lo que hace falta absoluta³¹⁰.

Ordenó que estas indicaciones se transmitieran a todos aquellos que tenían la posibilidad y el deber de cumplirlas, pues de esto dependía el suministro de novedades bibliográficas de escasa y amplia circulación. Libros, periódicos y folletos de orientación socialista y comunista; obras sobre los resultados de la guerra; títulos referentes a economía y política, eran los materiales documentales que cubrían la mayor parte de sus necesidades de información.

Por otro lado, la aclaración que Lenin le hizo a Bonch-Bruévich el 4 de enero de 1920, nos confirma la existencia de las dos bibliotecas con que contó el líder bolchevique en el Kremlin: "Mi biblioteca la pago yo personalmente [...] Otra cosa es la biblioteca del Administración de Asuntos del CCP [Consejo de Comisarios del Pueblo]³¹¹. Si bien resulta difícil precisar cuál de las dos bibliotecas desarrolló con mayor énfasis, el crecimiento de los fondos, lo que fue implicando cada vez más inversión de tiempo para localizar lo necesario, llegó a exigir la falta de organización y el manejo de una persona dedicada en particular a estas labores. De tal manera, Shushaniki Nikitichi Manuchariantz, militante del partido desde 1918, pasó a ser la bibliotecaria personal de Vladimir Ilich Lenin³¹². A partir de 1920, Manuchariantz, a sus 31 años de edad, se convertiría, hasta los últimos días de la vida de Lenin, en otro de los principales testigos oculares del ámbito biobibliográfico de nuestro personaje. A reserva de ampliar más adelante acerca del trabajo de dicha persona, veamos algunos aspectos inherentes a ese año.

Clements en su obra intitulada *Bolshevik women*, incluye el puesto de bibliotecario entre las principales ocupaciones que desempeñó el sexo femenino en esa facción política³¹³. Aunque no se menciona el trabajo de Manuchariantz, importante por el hecho a quien apoyó con sus servicios, el papel de ella en la vida de Lenin ilustra la participación femenina en el ambiente que nos ocupa en beneficio del nuevo orden socio-político por el que bregaba el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. De esta forma, de 1920 a 1924, Manuchariantz se encargaría de atender una parte de las peticiones bibliográficas, en el más amplio significado de éstas, que solicitaba Lenin desde su gabinete de trabajo del Kremlin, en particular aquellas que consideraba difícil de satisfacer por otras personas de su confianza. La primera que se conoce de 1920 la escribió Lenin en los términos siguientes:

¿No se podría

1) recoger *todas* las publicaciones de cada Comisariado del Pueblo en carpetas o estanterías aparte.

2) lo mismo: publicaciones del CC del PCR y los comités locales del partido?³¹⁴.

Según la naturaleza de este encargo, lo que sugería Lenin era recopilar y reorganizar las publicaciones destinadas a la biblioteca del CCP, pues de la organización de los documentos oficiales sabía que pendía una adecuada administración de la toma de decisiones en la esfera del gobierno que representaba. Asimismo, esta petición nos permite pensar que el crecimiento de los fondos mediante la compra y donación debió ser considerable a una distancia aproximada de tres años de gobierno, lo que produjo la necesidad en el Kremlin de contar con una bibliotecaria personal que se ocupara como tarea central de ordenar las colecciones que Lenin había venido adquiriendo y, así, poder manipular la información con facilidad y rapidez, pero también para el desarrollo de los acervos.

Ejemplo de una solicitud bibliográfica por parte de Vladímir Ilich Lenin a Manucharantz es la que hizo el 9 de noviembre de 1920. En esa ocasión pidió 17 libros, de los cuales doce se trataban de materiales italianos y cinco ingleses. Anotados en una papaleta, contenía los datos siguientes: autor, título, editorial, año de edición y lugar de edición. Todos ellos eran de fechas recientes: uno de 1918, cinco de 1919, y once de 1920. Todos versaban sobre temas políticos³¹⁵. Pero los encargos de materiales documentales para seguir nutriendo los acervos del Kremlin no se circunscribieron en torno a la colaboración de Manucharantz -la cual debió ser eficaz para el ordenamiento, la búsqueda, localización y adquisición de diferentes tipos de materiales- sino que el líder bolchevique recurrió paralelamente a la ayuda de otras camaradas, como Grigori Evséievich Zinoviev, Kámenev y otros. Esto significa que las necesidades de información de Lenin rebasaban a menudo la habilidad y disposición de trabajo de Manucharantz, no obstante el empeño de ella.

Las solicitudes de material bibliográfico expresadas a otros camaradas las dirigía por la facilidad que tenían algunos de ellos en conseguirlo con mayor seguridad y rapidez que Manucharantz. La residencia o el contacto con el extranjero, el amplio conocimiento editorial de un país en especial, el supuesto entendimiento especializado sobre los diversos tópicos políticos de actualidad que presentaban ciertos conocidos de Lenin, eran las características de los enlaces elegidos por el estudioso del Kremlin para adquirir nuevas colecciones. Una muestra es la solicitud de documentos que planteó a Kámenev el 17 de julio de 1920:

- 1) Hay que prestar la mayor atención a reunir publicaciones inglesas [...]
- 2) Hay que organizar por mediación de personas especiales la reunión y adquisición sistemáticas, sin escatimar dinero -y el envío a nosotros de 5 ejemplares-, de libros, artículos, folletos y recortes de periódicos, principalmente en inglés, pero también en otros idiomas, sobre problemas relacionados con la economía moderna.
- 3) Debe hacerse lo mismo, pero sólo por mediación de personas especiales, para reunir y enviarnos en 20 ejemplares publicaciones periódicas de todo género, en particular, folletos y actas de las cuatro tendencias siguientes: 1. comunista, 2. centrista, 3. anarquista o afín a ella, 4. sindicalista, etc.
- 4) Hay que organizar todo esto como es debido, con un contrato notarial [...]
- 5) Para mí personalmente, ruego que me envíe: 1. buenos libros de consulta modernos y publicaciones generales estadísticas, geográficas, políticas y económicas, principalmente en inglés y francés, que en Londres se pueden conseguir con mayor facilidad. [...] ³¹⁶.

Esta demanda revela nuevamente los tipos de materiales que le interesaban a Lenin, la forma de organizar las adquisiciones en Londres, el número de ejemplares, el idioma de los textos, las coberturas temáticas y las tendencias políticas. Lenin, recordemos, entre 1902 y 1911 había visitado en seis ocasiones la capital de Inglaterra; conocía el ambiente bibliográfico además por su ardua labor efectuada en la Biblioteca del Museo Británico ³¹⁷, por lo que tenía una clara idea de su solicitud.

De acuerdo con el análisis anterior, podemos formarnos una idea aproximada de los fondos bibliográficos que Lenin fue constituyendo entre los muros del Kremlin. La política para continuar formando esas colecciones dispuestas a su servicio era adquirir "todo" en "todos los idiomas" y sin "escatimar dinero". Para tal efecto, formuló como "deber" organizarse para evitar una "selección fortuita y descuidada". Estos términos reflejan en cierto modo el interés que manifestó el líder bolchevique por mantener y enriquecer un ámbito bibliográfico sólido a su alrededor.

Aunque el "todo de todos" que regularmente pedía sobre lo que se publicaba en el terreno de las diferentes tendencias políticas, resultó difícil de cumplir, pues era realmente utópico llevar un control bibliográfico íntegro, como Lenin hubiese deseado, principalmente de la literatura ilegal, de la que él era un habitual lector. Sin embargo, las indicaciones que hemos presentado en torno a recoger toda la documentación posible que salía de las prensas de diferentes países, tenían en el fondo precisamente el objetivo de conocer, mediante el control bibliográfico organizado, los impresos en varios formatos, idiomas y tendencias para seguir formándose y formando un país bajo un orden social socialista, asunto que analizaremos en el capítulo siguiente como una porción de su obra bibliotecológica.

En conocimiento de estos antecedentes, el panorama bibliográfico en el Kremlin que describe el estudio biográfico sobre Lenin, hecho por el Instituto de Marxismo-Leninismo y encabezado por P. N. Pospielov, resulta apegado a la realidad:

Todos los paños de pared del gabinete libres, estaban ocupados por armarios de libros, que sumaban unos 2.000 volúmenes. Parte de la biblioteca de Lenin estaba colocada en la estancia inmediata a la sala de recibo del Consejo de Comisarios del Pueblo. En total, la biblioteca de Vladímir Ilich constaba de más de 10.000 libros, folletos, periódicos y otras publicaciones, entre más de 1.000 libros en inglés, francés, alemán y otros idiomas. Figuraban en la biblioteca [...] libros de historia, de economía política, de economía mundial, de economía de la Rusia Soviética: de técnica, ciencias naturales, arte militar y otras ramas del saber. Estaba ampliamente representada la literatura rusa y mundial [...]. Lenin tenía en el gabinete numerosos mapas y atlas, que utilizaba constantemente en su trabajo³¹⁸.

Sabemos que ninguna biblioteca logra, independientemente del control bibliográfico implantado, acumular todo el patrimonio cultural de la humanidad, ni siquiera en una área del conocimiento. En este sentido, Lenin a menudo tuvo la necesidad de alternar el uso de los fondos que tenía a su disposición, como hemos constatado en casos anteriores, con los de otras bibliotecas. En junio 1920, por ejemplo, como pensaba publicar su libro *El imperialismo fase superior del capitalismo* en alemán, le pidió a Zinoviev: "Encargue a 1 o 2 asistentes de profesor: que busquen las fuentes en las mejores bibliotecas" sobre el tema para "escribir un nuevo prefacio"³¹⁹. Así, otras necesidades concretas de información procuraba satisfacerlas a través de literatura especializada y actualizada que se localizaba en los principales centros bibliotecarios. Pese a esto, los acervos documentales ubicados en el Kremlin fueron de importante utilidad a lo largo de su labor como jefe de Estado.

10.2.4 Los agradecimientos por el envío de libros

Los obsequios de libros es otra vertiente que encontramos para acercarnos al tipo de lecturas y materiales que fueron enriqueciendo la biblioteca personal de Lenin, y seguramente también la oficial. Así, una manera de conocer algunos de estos hechos es a través del análisis de los testimonios que legó nuestro personaje en forma de agradecimiento a quienes le favorecían con un regalo bibliográfico. Sin la pretensión de agotar este tipo de fuentes, veamos cuatro atestaciones que datan del bienio 1920-1921.

En la primera, con fecha del 27 de abril de 1920, Lenin escribe: "Querido Klimenti Arkádievich [Timiriazev]: muchas gracias por su libro y sus amables palabras"³²⁰. Se trataba del material *La ciencia y la democracia: recopilación de artículos de 1904-1919* (Moscú, 1920), en el que figuraba la dedicatoria del botánico-fisiólogo y

miembro de la Academia de Ciencias de Petersburgo. Más tarde, el 20 de agosto de ese año, le agradece "muchísimo" a Zinoviev el haberle "enviado otro ejemplar del atlas *Los ferrocarriles de Rusia*"³²¹. Los mensajes no se limitaban a un simple agradecimiento, sino que se complementaban con ciertos comentarios acerca del contenido de los libros o con recomendaciones para preparar una segunda edición. Otro ejemplo es la nota que escribió el 5 de diciembre al entonces vicecomisario del pueblo de Instrucción Pública de la RSFSR, Mijail Nikoláevich Pokrovski: Muchas felicidades por su éxito. Su nuevo libro *Breve esbozo de la historia de Rusia* me ha gustado muchísimo. La estructura y exposición son originales. Se lee con gran interés"³²². Aquel documento comprendía las partes I y II: *Desde la antigüedad hasta la segunda mitad del siglo XX* y publicado por la Editorial del Estado.

Asimismo, el 17 de julio de 1921 Lenin acusa recibo de otro título. K. Ujánov y N. Borísov, miembros del Presidium del Soviet de Diputados de Rogozhsko-Simonovski le envían la obra *Datos de la vida y actividad del Soviet de diputados obreros y soldados rojos del distrito Rogozhsko-Simonovski de Moscú (marzo de 1917-enero de 1921)*. La nota de cortesía la redactó de la manera siguiente: "Les agradezco mucho el envío de su libro y su amistosa carta. He leído el libro con interés. No cabe duda de que tendrá importancia para la historia de la organización del Poder Soviético"³²³.

No obstante la severa crisis política de esos años, estas muestras evidencian la atención que prestó Lenin a los obsequios de libros hechos por algunos autores. Los hábitos de lectura, de análisis y estudio en Lenin debieron alimentarse de manera importante con los presentes que recibía en calidad de jefe de Estado o miembro del partido, además de incrementar los fondos que fue constituyendo solicitadamente en el Kremlin. Materiales que a la postre pasarían a formar parte importante de la historia no sólo de la vida política de Lenin, sino también del gobierno socialista que presidió durante los primeros años. Las abundantes acotaciones que hizo en diferentes páginas de esos documentos representarían también una veta para investigar el pensamiento del primer jefe del Kremlin.

10.3 En el periodo de la edificación económica nacional

Después de tres años de campañas militares, el Estado que gobernaba Lenin logró derrotar tanto a la intervención extranjera como a la contrarrevolución interior. Sin embargo, la victoria se levantaba sobre un país aun más arruinado de cómo lo había comenzado a dirigir en octubre de 1917. Las calamidades económicas a fines de 1920 habían hecho estragos en tres sectores clave: industria, agricultura y transporte; originando severas crisis de hambre y desempleo, y por ende de descontento entre las masas trabajadoras. Motivo por el que era menester elaborar y practicar una política económica que remediara la compleja problemática producida, directa o indirectamente, por los embates

contrarrevolucionarios del interior y exterior. Valga este breve comentario para enmarcar históricamente los rubros que se trataran en este apartado.

Analicemos, pues, algunos acontecimientos que vivió Vladímir Ilich Uliánov durante este lapso importante en el ámbito del tema que nos ocupa. Es decir, estudiemos ciertas variables que nos lleven a conocer otros hechos de Lenin en el plano de los acervos documentales. Este periodo, que comprende de 1921 a 1923, representa la última lucha político-intelectual del principal líder bolchevique, pues a partir de diciembre de 1921 comienza a tomar licencias médicas. De esta manera, su salud minada cada vez más le va a impedir desarrollar sus actividades intelectuales de costumbre hasta el grado de interrumpirlas por completo o de valerse de otras personas para que escriban sus últimos pensamientos. Pero, pese a esto, su resistencia a la enfermedad que padecía le ayudó a seguir empeñándose casi hasta el final de su vida a leer y escribir en la medida que respondía su organismo y, asimismo, de acuerdo con la valoración del grupo de médicos que lo atendía.

Así, esta etapa nos revela, en efecto, paulatinamente el final de aquel asiduo usuario de bibliotecas e importante lector de grandes cantidades de materiales bibliográficos que alimentaran su intelecto al grado de establecer en Rusia un orden social diferente al capitalismo y de vencer a sus más acérrimos adversarios.

10.3.1 *Encargos de documentos oficiales*

El quehacer político-gubernamental era el principal motivo de sus necesidades de información, razón por la que a menudo recurría a diversos funcionarios para que le suministraran los documentos necesarios. Los temas en torno a sus perfiles de interés variaban frecuentemente, pero cuando solicitaba sobre un asunto en particular, demandaba le entregasen el paquete a la brevedad y lo más completo posible. De hecho, sus peticiones bibliográfico-documentales cubrían toda clase de aspectos que podamos imaginar en relación con la construcción de un país prácticamente en ruinas. El afán de estar pendiente hasta de los mínimos detalles en todos los sectores de un Estado golpeado por los conflictos bélicos y contrarrevolucionarios, requería de un amplio abanico de información para enfrentar y solucionar graves problemas que ponían en peligro la victoria de la revolución.

Dada su reponsabilidad como presidente de la República de los soviets, sus necesidades de información habían trascendido desde hace tiempo, como se ha hecho notar, el uso exclusivo de los organismos bibliotecarios. Ciertos requerimientos documentales para la edificación del Estado socialista, le exigían de información oficial que difícilmente podía conseguir incluso en las más importantes bibliotecas; por lo tanto, era indispensable acudir a otros medios, personales o institucionales. Así, las colecciones del Kremlin se enriquecían, a la vez que lograba abastecerse de los impresos que generaban los diferentes

comisariados, sin faltar los escritos que eran publicados por algunos organismos o funcionarios del gobierno.

El 28 de enero de 1921, por ejemplo, solicitó al Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública una serie de datos que le permitieran conocer la situación que imperaba en el área de la educación en los diversos niveles: primaria, secundaria, escuelas técnicas, escuelas de oficios, y centros docentes superiores. De esta manera, pide a Pokrovski, Evgraf Alexándrovich Litkens y Otto Yúlevich Shmidt, colaboradores de aquel comisariado, le hagan llegar "los materiales impresos que tengan (en informes, artículos, folletos, etc.) con el texto de las leyes (resoluciones e instrucciones) vigentes". Conociendo la naturaleza de las publicaciones oficiales, Lenin se aseguró notificándoles: "además, si no hay materiales impresos y no se puede señalar los números de los periódicos o revistas donde se han publicado dichos materiales, ruego se me manden *datos no publicados* sobre los mencionados problemas, *caso de que estos datos existan*"³²⁴. Lenin recibió la documentación oficial requerida y, el 5 de febrero, *Pravda* le publicó sus *Directrices del CC a los comunistas que trabajan en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública*, en donde manifestó la insatisfactoria distribución de material bibliográfico entre las bibliotecas y salas de lectura escolares y externas³²⁵. Aunque el escrito de mayor peso e interés fue publicado en el mismo periódico el 7 de febrero bajo el título *La labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública*, en el que puso en entredicho el estado de las bibliotecas existentes en Rusia³²⁶. Esta clase de escritos será la parte medular para desarrollar el próximo capítulo.

Por otro lado, los energéticos representaron una de las preocupaciones torales de Lenin durante esta etapa de su gobierno. El estudio y análisis que hizo de una cantidad considerable de impresos de la época, lo llevó a plantear que del desarrollo de ese sector pendía en gran medida la edificación de la economía nacional del nuevo Estado socialista. Comprendió, por ende, que si no solucionaba la escasez de combustible, era imposible impulsar el transporte, la industria, entre otras ramas económicas de importancia. Aunada a esa carencia, en febrero de 1921 se le presentó el problema de la inundación de los pozos petroleros de Bakú. Ante este hecho, el día 22 escribió:

[...] ruego se me presenten hoy, si es posible, los materiales de que disponen (libros, revistas, informes, etc.) sobre el problema de las leyes extranjeras o reglamentos locales que castigan al petrolero por dejar los pozos sin tajar, por ausencia de tamponaje [...]

Ya bien las leyes, ya bien, caso de que no se las tenga al alcance, referencias a los correspondientes libros o artículos de revistas o publicaciones de información, para que pueda conseguirlos en las bibliotecas³²⁷.

Es cierto que en repetidas ocasiones Lenin acudía a instituciones no bibliotecarias para la entrega de literatura oficial, pero recomendaba, como asienta en la cita anterior, que se acudiera también a la búsqueda de documentos en bibliotecas de

importancia por la cobertura de sus fondos. La decisión u omisión de esta recomendación dependía, claro está, de la naturaleza del tema, pero también de su experiencia que tenía en investigación de referencias bibliográficas; en estas situaciones logró poner en práctica sus hábitos adquiridos como usuario de ese tipo de recintos.

El problema de la economía nacional era ingente para que Lenin intentara resolverlo él solo. Ningún estadista por muy eficiente que sea lo puede lograr. Por ende, una de las tareas del líder bolchevique era delegar las búsquedas y la localización de títulos que requería. Los tiempos de ocio que tuvo durante los años de revolucionario del proletariado y que ocupaba en parte para ir personalmente a las bibliotecas, era un recurso que en el periodo de gobierno se le fue escaseando cada vez más. Su presencia en el Kremlin era indispensable para despachar múltiples asuntos; aunque meses más tarde, el deterioro de su estado de salud le limitaría no solamente la posibilidad de girar instrucciones para solicitar la documentación necesaria, sino igual los hábitos de lectura, estudio, análisis y escritura.

Acorde con lo anterior, el 19 de mayo de 1921 asigna una amplia tarea bibliográfica al camarada Smolianinov, ayudante del administrador de Asuntos del Comité Central del Partido y del Consejo de Trabajo y Defensa: "Seguir por los periódicos, informes y publicaciones especiales de organismos económicos y estadísticos, la vida económica y administrativa del país"³²⁸. Aunque a estas alturas su salud todavía le respondía, sus energías, sin duda, se iban minando por todas las presiones que el puesto gubernamental implicaba, y esto en cierta manera también se fue reflejando paulatinamente por los encargos de documentos que hacía, independientemente del escaso tiempo que tenía para descansar. El trabajo señalado a Smolianinov indica que Lenin demandaba la información oficial ya no para que él la analizara, sino para que se le entregara el paquete de datos a la medida de las exigencias que ameritaba la grave situación económica. Sin embargo, esta forma de trabajar debió ser también porque el tiempo apremiaba para la solución de múltiples problemas que aquejaban a las masas trabajadoras. Motivo por el que las estadísticas y los informes, entre la gama de documentos oficiales que pedía, ocuparon un sitio particular en la biblioteca que tenía a su lado para gobernar.

Efectivamente, Lenin hacía bastantes años que era afecto a las estadísticas. Recordemos, por ejemplo, una de sus obras mayores, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, escrito en 1899; es decir, de sus primeros años de revolucionario, en donde hizo uso de manera importante de un sinnúmero de publicaciones de carácter estadístico para construir numerosos cuadros o citar abundantes cifras que sostuvieran su discurso de economía política. De hecho, el primero de sus escritos es de tipo económico-estadístico (*La administración campesina en la Rusia meridional*), el cual data de 1893 pero publicado hasta 1923. Desde ese entonces, el jefe bolchevique preferirá el método estadístico para conocer realidades concretas. Este antecedente nos es útil para comprender el conocimiento y lo exigente que era Lenin tratándose de materiales de género

cuantitativo. Todo esto viene a colación porque el 16 de agosto de 1921 le envía una carta a P. I. Popov, director de la Dirección Central de Estadística (DCE), en la que lo amonesta severamente:

Los datos que me remitieron el 3/VIII sobre estadística industrial corriente son viejos y me proporcionaron *multa non multum*, ¡mucho por su extensión y poco en contenido! Es justamente lo mismo que suelen hacer esas "instituciones burocráticas" [...].

Una DCE, que se *retrasa* con respecto a un grupo de autores extraoficial, es un modelo de institución burocrática.

Quizá pueda brindarnos multitud de datos para el trabajo científico dentro de un par de años, pero no es eso lo que necesitamos.

Han transcurrido casi dos meses y medio desde mi carta del 4/IV. 1921 [esta carta no ha sido hallada], pero todo sigue igual. Los defectos son los mismos³²⁹.

El presidente del Kremlin no se limitó a llamar la atención de Popov, sino que además lo orientó cómo trabajar para "saber seleccionar lo que es urgente y de importancia práctica". Lenin solicitaba datos antes de que se publicaran en *Ekonomicheskaya Zhizn*^[a] o en otras fuentes; requería información estadística de población, de territorio, de productos varios, de transporte, de centrales eléctricas, etc. Esto es, materiales para el "trabajo práctico" y no "desde el punto de vista académico", necesitaba tenerlos "antes que nadie", pero para esto tenía que pugnar contra el "modelo de institución burocrática".

Más tarde, el 26 de septiembre; Lenin solicitaría a Nikolai P. Gorbunov: ""reúna *inmediatamente* datos *oficiales* complementarios" de la Glavzemjoz [Dirección General de las Haciendas Agrícolas de Empresas Industriales de la República]. Esta petición la hizo "con motivo de la publicación en la prensa de artículos" sobre esa dependencia. Concretamente señaló Lenin, "Necesito saber *inmediatamente* de qué (informes, materiales, etc.) disponemos y dónde". Ordenó a Gorbunov preguntar por teléfono en diferentes instancias del gobierno soviético para saber ese mismo día "lo que obra en su poder" en cada organismo³³⁰. Esto evidencia el interés de Lenin por la documentación generada en torno a la agricultura, otro de los sectores fundamentales en los que puso particular atención con miras a la reconstrucción económica de la Rusia soviética.

Otro de los motivos que lo impulsaba a pedir documentos oficiales era el de preparar sus informes de gobierno ante los soviets. Un escrito del 17 de diciembre de 1921 es muestra del tipo de datos "más sucintos" que demandaba a comisarios y vicecomisarios, en los que no faltaban los relacionados con el progreso de las bibliotecas³³¹.

[a] *Ekonomicheskaya Zhizn* [La Vida Económica]: diario fundado en noviembre de 1918 como órgano del Consejo Superior de Economía Nacional y de los comisariados del Pueblo relacionados con la economía. Se publicó hasta 1937. (Lenin, V. I. *Acerca de la prensa*. Moscú: Edit. Progreso, 1979. p. 328).

Dado lo anterior, el uso de las bibliotecas para satisfacer algunas demandas de información documental prácticamente era nulo. Empero, esto, aunado a la falta de tiempo para utilizarlas de manera directa, no propició que Lenin abandonara la idea de lo importante que eran esa clase de recintos. Por el contrario, durante esos años el jefe del Kremlin emitió importantes decretos para favorecer los servicios bibliotecarios del país que presidía.

Asimismo, la necesidad de información de documentos oficiales, inéditos algunos como las estadísticas que con frecuencia solicitaba, no produjo la falta de interés por el libro, el artículo de periódico o de revista. Estas peticiones, como observaremos en los próximos párrafos, continuaron; aunque la frecuencia no tiene parangón con los largos periodos emigratorios que hemos estudiado. De esta manera, la combinación del uso de materiales producidos por las diferentes instancias de la administración soviética y los pertenecientes a diversos fondos bibliográficos, seguirían trazando el ámbito político-intelectual de nuestro personaje.

10.3.2 *Solicitud y suministro de materiales hemerográficos*

Como se ha hecho notar a lo largo de este discurso, el periódico fue uno de los principales documentos que Lenin consultó dentro y fuera de las bibliotecas. Su obra escrita la fundamentó considerablemente con un sinnúmero de artículos detectados en la prensa legal e ilegal; es decir, las citas hemerográficas abundan en sus libros y artículos, estos últimos publicados tanto en varios rotativos rusos como extranjeros.

En diferentes ocasiones la lectura de un determinado artículo periodístico lo motivó para utilizar intensamente los acervos bibliotecarios de mayor tradición de la cultura europea y rusa. Se puede afirmar que los materiales hemerográficos le apoyaron en los diversos periodos de su trayectoria revolucionaria; la nutrida correspondencia dirigida a familiares y amigos prueba esto. Como jefe de Estado, durante los últimos tres años de su mandato, los periódicos adquirieron funciones de satisfacción de necesidades de información concretas: conocer el estado que guardaban los sectores económicos de la nación que dirigía y, tratándose de la prensa de otras naciones, estar al pendiente de los fenómenos políticos que en general se suscitaban en diferentes latitudes. Estudiemos cronológicamente algunos hechos que nos ayuden a conformar este rubro.

Antes del 17 de julio de 1921 (se desconoce el día exacto), pide al secretario: "Le ruego que consiga una colección de los números del periódico del Partido Comunista checo *Rudé Právo*^[a] (Derecho Rojo) relativos al Congreso del PC de Checoslovaquia celebrado en mayo de 1921 [...]. Otro tanto con respeto al periódico alemán *Vorwärts*, que se publica en Reichenberg (Checoslovaquia)"³³².

[a] *Rudé Právo* [Derecho Rojo]: diario. Apareció inicialmente como portavoz del Partido Socialdemócrata Checoslovaco (de izquierda); más tarde órgano del Partido Comunista de Checoslovaquia. Se publicó a partir del 21 de septiembre de 1920 (*Obras Completas*, t. 52. Moscú: Edit. Progreso, 1988. p. 455).

Para conseguir ese material recomendó se dirigiera a T. L. Axelrod, director de la sección de Prensa de la Internacional Comunista. El interés de Lenin era tal al respecto que habló con Axelrod el 17 de julio para indicarle e insistir:

Le devuelvo los periódicos checos y alemanes, pues, precisamente no viene en ellos lo que yo había pedido. Reitero el ruego de enviarme, únicamente, aquellos números del periódico *Rudé Právo*, en los que se informa del Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia celebrado en mayo de 1921. Entre los que usted me remitió faltan justamente esos números³³³.

Lenin logró obtener y estudiar los materiales periodísticos de aquel Congreso en donde se constituyó el Partido Comunista de Checoslovaquia.

Más tarde, el 21, escribe a varios camaradas, a: Yuri Mijáilovich Steklov, Viacheslav A. Karpinski, y G. I. Krumin, directores de los periódicos moscovitas *Izvestia*, *Bednotá*^[a] y *Economicheskaya Zhizn* respectivamente; así como a M. I. Uliánova, miembro del Consejo Editorial de *Pravda*: "Ruego [...] me envíen recortes de los artículos publicados de conformidad con la presente petición o números sueltos subrayando en ellos los artículos a este tema". El perfil de interés era claro: lo referente a "las juntas económicas locales [...] para desarrollar correctamente la construcción económica"³³⁴.

Los fondos periodísticos que ayer habían sido útiles para sostener fuertes debates teórico-políticos o fomentar y extender la agitación y propaganda del partido, en los últimos años de su gobierno se habían convertido en excelentes fuentes de información para organizar e impulsar la edificación económica nacional. El Lenin escritor de artículos y miembro de consejos editoriales de diarios clandestinos particularmente, fueron etapas intelectuales concretas de la vida revolucionaria que le demandaron el uso asiduo, como hemos constatado, de múltiples bibliotecas. En otras palabras, el periódico ocupó un espacio capital en el ámbito bibliográfico-subversivo-emigratorio de Lenin porque este tipo de material documental ligó de diferentes maneras a nuestro personaje con las bibliotecas a lo largo de su existencia. Sin las bibliotecas, a Lenin le hubiera sido difícil desarrollar su labor teórico-revolucionaria en favor del proletariado; y sin el periódico, no hubiera logrado plasmar los efectos deseados en sus libros y artículos que conocemos de él. Así, *bibliotecas* y *prensa* se fundieron en varias ocasiones para la realización de los productos bibliográficos como autor. En este sentido, los centros bibliotecarios y rotativos representaron para Lenin los medios intelectuales de producción por antonomasia.

Ahora, como presidente del Estado obrero, se ejercía el Lenin lector de diarios pero para auxiliarse en cuanto a casos prácticos era menester conocer con detalle. Su última lucha se estaba desarrollando en el plano económico; de esto

[a] *Bednotá* [Los Pobres]: diario editado por el Comité Central del partido Comunista (bolchevique) en Moscú desde el 27 de marzo de 1918 hasta el 31 de enero de 1931. (Lenin, V. I. *Acerca de la prensa*. Moscú: Edit. Progreso, 1979. p. 328).

dependía mantener firme la victoria de la Revolución de Octubre. Aunque el uso de la prensa en esos días adquiriría especialmente el papel de informar al hombre del Kremlin para dirigir o emitir sugerencias y órdenes, pues los artículos periodísticos de Lenin durante la actividad gubernamental irían siendo, entre 1917 y 1921, cada vez más esporádicos, a cambio "los leía como si los devorara"³³⁵, pero sin acudir a las bibliotecas. Desde hacía tiempo que solicitaba se le hicieran llegar al Kremlin los números necesarios o los recortes de los artículos.

La electrificación de la República Soviética, fundamentada en el famoso plan GOELRO (Plan de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia), formó parte importante en el marco de los intereses de información de Lenin. La nueva política económica (Nep), por iniciativa y bajo la dirección de líder bolchevique, se caracterizó por la materialización de ese plan, problemática que le demandó seguir con atención lo que al respecto se publicaba en la prensa. El 1 de agosto de 1921, por ejemplo, le notifica a N. N. Vashokov, del Departamento de Industria Electrotécnica de CSEN: "muchísimas gracias por el artículo *La electrificación de Rusia*, publicado en *Economicheskaya Zhizn* del 10/VIII"³³⁶. La impresión que a Lenin le dejó ese artículo es notoria no sólo por el agradecimiento sino también por los comentarios y preguntas que le planteó sobre el tema al autor.

Si *Pravda* fue el periódico central en el frente revolucionario, *Economicheskaya Zhizn* ocupó un sitio capital en el frente económico, y por ende en el gabinete del Kremlin. El primero se caracterizó por derrocar a la autocracia y alcanzar el poder; el segundo por construir el país económicamente³³⁷. Tal llegó a ser la diferencia de los perfiles de interés de Lenin en torno a su participación, consulta y lectura de periódicos en un periodo menor a una década.

Afecto a los recortes de artículos de prensa, el 28 de septiembre de 1921, expresa su preocupación (porque ya no podrá contar con ese tipo de documentos referentes a *Economicheskaya Zhizn*) a N. P. Gorbunov, administrador del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR:

El camarada Krumin se ve obligado a cerrar *provisionalmente* su oficina de recortes.
Pero sucede que necesitamos justamente recortes de "*Economicheskaya Zhizn*"
[...]
Le ruego se ponga de acuerdo con el camarada Krumin para que realice este servicio³³⁸.

Si bien no se halló un documento que pruebe la solución del problema descrito, por la frecuente correspondencia que mantuvo Lenin con Gorbunov durante el segundo semestre de 1921, todo indica que continuó recibiendo los recortes de prensa. La importancia del jefe del Estado soviético por esa clase de documentos era tal que de no haber obtenido un resultado favorable al respecto, le hubiera insistido a Gorbunov ó a otros camaradas.

Pravda, *Izvestia* y *Economicheskaya Zhizn*, principalmente, continuaron siendo un apoyo documental de importancia en el quehacer gubernamental de Lenin. Con base en la lectura que hizo de esos diarios, pedía o recomendaba informes más detallados sobre los artículos que más le llamaban la atención; incluso averiguaba la preparación técnica del autor en relación con el tópico que escribía éste; preguntaba hasta los mínimos detalles de lo que leía y hacía, cuando ameritaba el caso, se comprobara la veracidad de las noticias. Tratándose de cuadros estadísticos sugería se produjeran otros con mayor profundidad. Así, el nivel de análisis en este terreno por parte de Lenin era minucioso.

En suma, los documentos hemerográficos constituyeron un complemento imprescindible para administrar la Rusia soviética; orientaron a Vladímir Ilich Uliánov en la práctica de gobernar, pero no sustituyeron del todo el uso de los libros y las revistas, como comprobaremos en el rubro siguiente. La solicitud y el suministro de la prensa nacional, local y extranjera en la oficina central del Kremlin, representan una muestra fehaciente de las necesidades de información que las instituciones bibliotecarias no podían satisfacer íntegramente, ya porque no recibían los diferentes periódicos, extranjeros en particular, ya porque, siendo títulos rusos, aquéllos no podían ser subrayados o, dada la inclinación de Lenin por los recortes, mutilados. Los fondos hemerográficos de las bibliotecas habían sido fundamentalmente para su labor teórico-revolucionaria; la solicitud de los mismos a los jefes de las redacciones o camaradas fueron para su trabajo principalmente práctico-gubernamental. Estas fases del ámbito hemerográfico en general del líder bolchevique quedarían divididas relativamente a partir de la victoria de la Revolución de Octubre. Esta premisa ha venido siendo demostrada paulatinamente.

10.3.3 *Demandas de otras búsquedas bibliográficas*

Con el fin de profundizar el ámbito bibliográfico-bibliotecario de Vladímir Ilich Uliánov, indagemos algunos hechos más que nos ayuden a percibir qué otros intereses documentales, además de los de carácter oficial y periodístico, lo motivaron para entrar en contacto con diversas fuentes de información. Identifiquemos de qué forma actuó para conseguir los documentos requeridos; qué personas intervinieron en importantes encargos en materia de localización y análisis de títulos y si aquéllas cumplieron cabalmente la tarea asignada; cuáles fueron los centros bibliotecarios a los que recurrió para su uso directo o indirecto; qué dificultades afrontó, además del escaso tiempo que tenía, para salir avante; cuáles fueron los temas de interés en su entorno intelectual; entre otros aspectos.

Bien sabemos que la preocupación de Lenin en esos años giraban en torno de la economía nacional. Sin embargo, sus inclinaciones bibliográficas comprendieron alcances intelectuales ajenos a los planes económicos, aunque estos últimos siguieran predominando fuertemente e induciéndolo a documentarse a menudo. El control de las diferentes ramas de la economía del país si bien le absorbía gran parte de su tiempo, también es cierto que esa actividad total le acercó a una gran

cantidad de documentos que le permitieron organizar su última lucha, así como a enriquecer la biblioteca oficial del Kremlin.

Como hemos venido observando, la colaboración de diversos camaradas del exterior e interior de Rusia con frecuencia le facilitaron el trabajo bibliográfico, pero también en varias ocasiones no obtuvo los resultados deseados al respecto. Así, la balanza en el marco de la satisfacción de sus necesidades documentales no siempre le favoreció. La burocracia contumaz, reflejada en papeleo, negligencia, incuria, fue una de las trabas que tuvo que superar en determinados casos para obtener todo lo necesario que demandaba su amplio ejercicio político-intelectual, el cual se distinguía fundamentalmente por las labores prácticas de gobierno y, en menor escala, las de interés teórico.

En efecto, los intereses intelectuales de Lenin, entre 1921-1922, rebasaron los concernientes a la edificación económica nacional. En este sentido, sería equívoco afirmar que el líder bolchevique utilizó el instrumental bibliográfico en los últimos años de su vida solamente para sus actividades gubernamentales, pues, aunque no se hallaron entre sus escritos de ese periodo abundantes muestras de solicitudes de información ajenas a tal ejercicio, sí existen evidencias de que Lenin requirió de títulos que nada tenía que ver con su investidura política. Por lo tanto, las bibliotecas continuaron siendo de utilidad para él, aparte de las del Kremlin. Así, por ejemplo, antes del 2 de febrero de 1921, le escribe a David Borisovich Riazánov, director del Instituto de Marx y Engels:

¿Tiene usted en su biblioteca [se refiere a la del Instituto] una colección de **todas** las cartas de Marx y Engels sacadas de *periódicos* y distintas revistas?

Por ejemplo, ¿1894, *Leipziger volksitung* sobre el materialismo?

¿Del Vorwärts o Becley? ([...] profesor inglés, comtista, conocido de Marx?)

¿Tiene un catálogo de todas las cartas de Marx y Engels?

¿Podría yo verlo una semana, es decir, el catálogo?³³⁹.

Se dificulta saber el tiempo que debió invertir Riazánov en contestar a Lenin tal búsqueda, pues la fecha del escrito anterior no ha podido precisarse. También desconocemos con detalle los materiales que Riazánov le proporcionó; sin embargo, por la constestación de Lenin al director de aquel organismo, la documentación epistolar hallada en la biblioteca del Instituto de Marx y Engels no era tan rica como hubiese deseado el estudioso del marxismo. La respuesta de Lenin, con fecha del 2 de febrero, está formulada como la petición, es decir, con una serie de preguntas:

1) ¿No sabe de dónde se han tomado *los lugares subrayados* de las cartas de Engels?

- 2) ¿Se ha publicado y dónde está íntegro?
- 3) En caso afirmativo, ¿se podría encontrar y conseguirlo?
- 4) ¿Podríamos comprar a los Scheideman y Cia [...] las cartas de Marx y Engels? o ¿comprar copias?
- 5) ¿Hay esperanzas de que recogamos en Moscú todo lo que publicaron Marx y Engels?
- 6) ¿Existe un catálogo de lo ya recogido aquí?
- 7) ¿Recolectar cartas de Marx y Engels (o copias es una cosa irrealizable?)³⁴⁰.

Como se puede apreciar, las respuestas a preguntas expresas demandaban necesariamente de un minucioso trabajo de investigación, por ende de recursos. La recopilación de "toda" la correspondencia de aquellos estudiosos alemanes requería de un plan bibliográfico el cual permitiera cuidar hasta los mínimos detalles. En este sentido, había resultado menester buscar a una persona digna de fiarle esta tarea para que le dedicara tiempo suficiente a tal empresa y, de esta forma, beneficiar a los analistas del marxismo, a él entre ellos.

Lenin confió en Adoratski, el "uchenyi i literator" [estudioso y literato] a quien ayudó, en 1919, a conseguir importantes fondos hemerográficos y recomendó para utilizar algunas bibliotecas ubicadas en la ciudad de Kazán para poder así, recordemos, efectuar el "ensayo popular" referente a la Revolución de Octubre. El líder bolchevique debió quedar satisfecho con los resultados de aquel ensayo, pues conversó con Adoratski, en 1920, sobre el plan epistolar, el cual tenía que culminar no sólo con la compilación de las cartas de Marx y Engels, sino con la publicación de las mismas en forma de libro; cuyo título Adoratski lo esbozó, una vez que había dominado el objeto de estudio, como *Cartas escogidas de Marx y Engels sobre cuestiones de la teoría y de la política*.

Conforme a las ideas de Lenin y Adoratski fueron madurando en torno de esa obra, la pretensión de recoger "todo" el material epistolar la delimitaron para efectos de publicación a "cartas escogidas", lo que implicó para Adoratski trazar el esquema del libro en orden temático y, a su vez, cronológicamente: filosofía, teoría económica, teoría histórica, revolución y lucha de clases, movimiento obrero, democracia pequeñoburguesa, etc. En suma, debía ser cuidadosamente selectivo. Así, a juzgar por la numerosa correspondencia que se produjo entre Marx y Engels, Lenin y Adoratski llegaron al acuerdo de limitar la tarea de compilación y análisis a lo que era realmente importante desde el punto de vista "internacional".

Las instrucciones método-bibliográficas corrieron a cuenta de Lenin, algunas de las cuales datan del 2 de agosto de 1921:

He visto el prefacio. Es difícil formar un juicio, pues no está terminado. Parece que convendría abreviarlo y formular más claramente muchos puntos, prestando más atención a las formulaciones.

Hay que combinar las citas *realmente* sobresalientes de las cartas en otras obras de Marx y con "*El capital*" [...] Sólo he podido echar una ojeada a las cartas. Está claro que tendrá que abreviarlas mucha más, vincularlas y distribuirlas adecuadamente, recapacitar 2 y 3 veces y luego comentarlas *brevemente*. Hay más trabajo, por lo visto, de lo que parecía en un principio.

El orden cronológico (creo que usted tiene razón) es probablemente el más apropiado³⁴¹.

La experiencia de Lenin adquirida en un amplio ámbito bibliográfico se reflejaba una vez más. Los señalamientos nos permiten en cierta manera apreciar el método y las técnicas de investigación que tuvo que aplicar Adoratski. Las indicaciones cada vez más concretas de Lenin debieron, en efecto, hacer más rigurosa la selección para la elaboración de notas explicativas; ordenarlas cronológica y temáticamente con meticoloso juicio y, por si fuera poco, "comentarlas brevemente". No cabe duda que la obra encomendada requirió de basto material documental alemán y ruso, y por ende, de disciplinado trabajo en bibliotecas. Entonces, de acuerdo con las características que aquella compilación tenía que incluir, Adoratski no podía contar con mejor guía y apoyo.

Consciente de la confianza y del apoyo oficial del jefe del Kremlin, Adoratski, entonces titular de la Dirección Central de Archivos, nuevamente recurrió a Lenin para solicitarle ayuda con el fin de obtener facilidades en la consulta de las fuentes bibliográficas que necesitaba para el desarrollo de aquel trabajo. Como respuesta, el 10 de abril de 1922, nuestro personaje se dirigió al presidium de la Academia Socialista con el texto siguiente:

Certifico que el solicitante, camarada Vladimir Viktorovich Adoratski, es un bolchevique a quien conozco personalmente [...]

Prepara una colección de cartas escogidas de Marx y hemos discutido juntos este trabajo.

Ruego mucho prestarle toda clase de ayuda, encargar los libros que necesite y, en particular, ofrecerle la posibilidad de trabajar todos los días por la mañana durante unas 4 horas, en la Academia Socialista y utilizar su biblioteca³⁴².

Para esa fecha, Vladimir Ilich Uliánov comenzaba a tener otra seria limitante: el deterioro de su estado de salud, la cual, aunada al escaso tiempo que le permitía la responsabilidad como jefe de Estado, anularía completamente la posibilidad de usar personalmente las bibliotecas, incluyendo las que había venido formando en el Kremlin. De esta forma, como intuyendo su final, Lenin, inmediatamente después de escribir dicha certificación, le hizo saber a Adoratski:

Adjunto lo solicitado [se refiere a la recomendación anterior]. Escribo a Kámenev. Estoy enfermo y, probablemente, no podré verme con Usted ni prestarle ayuda en lo concerniente a las cartas de Marx. Kámenev le ayudará; además, Usted podrá consultarlo. Ocúpese más de las cartas: es un importante asunto *internacional*. Escoja lo de importancia máxima. Las notas deben ser sucintas, claras y exactas [...] ³⁴³.

Adoratski no comprendió cabalmente el retiro de Lenin a continuar asesorándole aquella tarea considerada como "importante asunto internacional". El director de la Central de Archivos esperaba, según asentó en una carta, que "el examen definitivo y la sanción fuera de Usted". Apesadumbrado, el presidente de la República Soviética acotaría en la misiva, enviada posteriormente a Kámenev: "temo que no sea posible"³⁴⁴. El mes siguiente, en mayo de 1922, Lenin padecería el primer ataque de apoplejía, quedando parcialmente parálítico y dificultándosele el habla.

Pese a todos los inconvenientes, su encargo se cumplió. La recopilación salió a la luz en ese mismo año bajo el título *Cartas. Teoría y política en la correspondencia entre Marx y Engels*. La traducción, el artículo y las notas, producto del trabajo de Adoratski, quedaron de acuerdo con las instrucciones método-bibliográficas, al repaldo e impulso de Lenin para que el "estudioso y literato" pudiese usar los acervos de la Biblioteca de Academia Socialista y lograra una obra de calidad.

Pero retrocedamos alrededor de un año. Los problemas de la economía del país mantenían a Lenin sumamente ocupado. Los escritos que se conservan de los últimos años de aquel revolucionario ruso, nos muestran que volvía, una y otra vez, al análisis y estudio de las situaciones que más aquejaban al país de los soviets, por lo que las posibilidades de elaborar trabajos teóricos como los de antaño fueron nulas. Situaciones que requerían, no obstante, de prolongadas horas de lectura analítica, de más encargos de búsquedas y peticiones de libros, folletos, periódicos, informes, etc. La carga de trabajo se manifestaría con el comentario que emitió el 8 de abril de 1921 en un telegrama dirigido a Vorovski: "[...] no me alcanza el tiempo para leer todo. Ruego disponga que recoja los principales documentos de todos los partidos en original [...], y se me manden hasta mediados de mayo"³⁴⁵.

Lo anterior no significa que las lecturas teóricas dejaron de interesarle. Si bien el autor de la obra *Materialismo y empiriocriticismo* (1908) hacía tiempo que no se acercaba a escritos, por ejemplo, de carácter filosófico, los abundantes acervos que sobre esta disciplina consultó en los periodos emigratorios, particularmente durante el segundo (1907-1917), en diferentes bibliotecas de Inglaterra y Zúiza, dejarían en él una huella indeleble. De esta manera encontramos que el 28 de junio de 1921 solicita a la Biblioteca del Museo Rumiantsev un documento en los términos siguientes: "Les ruego tengan a bien prestarme el libro de Hegel *Lógica*. Doy poder al camarada Lachuquin [...] para recibir el mismo"³⁴⁶. Ese material lo había leído, recordemos, en las bibliotecas zúizas (en Berna y Zúrich), en 1914,

como una parte del trabajo que constituyó sus *Cuadernos sobre filosofía*. Ahora, siete años más tarde, Lenin volvía a interesarse en ese título de Hegel. Sin embargo, no es posible detallar el motivo intelectual de esta petición bibliográfica porque ésta se pierde entre un cúmulo de solicitudes y acusas de recibo de publicaciones político y económico-oficiales, tales como las que se han precisado en párrafos anteriores.

Los contactos de Lenin con la Biblioteca del Museo de Rumiantsev en ese año variaron en cuanto a los materiales que solicitó a través de sus colaboradores. El 9 de junio, por ejemplo, pidió a Gorbunov se encargara de pedir en préstamo a esa biblioteca un diccionario checo-ruso y una gramática checa-rusa³⁴⁷; el 31 de agosto se dirigió nuevamente a ese centro bibliotecario para demandar ejemplares del periódico *Rech* referentes al periodo revolucionario de octubre de 1917³⁴⁸.

Efectivamente, Gorbunov fue otro de los colaboradores a los que recurrió Lenin con cierta frecuencia para abastecerse de materiales bibliográficos. El 19 de septiembre de 1921 le indica "reúna todos los libros para mí"³⁴⁹ sobre industria. El objeto era valorar las propuestas que le había formulado por escrito el ingeniero en minas, V. V. Alexándrov, sobre el restablecimiento de la industria y el transporte. El dictamen no fue aprobatorio.

Mas la demanda de mayor peso estaba por presentarla. Al día siguiente le planteó a Gorbunov una importante búsqueda bibliográfica relacionada con un tópico central de la Nep: la electrificación. Textualmente Lenin solicitó le reuniera la literatura referente a:

1) *Todo lo publicado en ruso sobre electrificación, además del libro El plan de electrificación.*

- El folleto de Kúshner. - Otros folletos sobre electrificación: El editado sobre este tema por el Consejo Ejecutivo Provincial de *Vladimir* y demás publicaciones locales.

2) Literatura en alemán de publicación reciente (1915- 1921) sobre el estado de la electrificación en diferentes países y sus fines, etc.³⁵⁰

El líder bolchevique esperaba que en el transcurso de máximo de dos semanas se le entregara el paquete de documentos para devolverlos en dos meses, pues pensaba prestarlos al vicepresidente del Consejo de la Editorial del Estado, Iván Ivánovich Skvortsov-Stepánov, quien entonces escribía el libro *La electrificación de la RSFSR en relación con la fase de transición de la economía mundial*. Gorbunov mantuvo a Lenin al tanto del estado de esta petición hasta que el cometido se cumplió el 21 de octubre; es decir, un mes después. Posteriormente, el 18 de marzo de 1922, Lenin publicaría en el número 64 de *Pravda* el *Predislóvie* [prefacio] de ese libro, en el cual señalaría: [...] el presente manual [...] del camarada Stepánov hay que conseguir -¡y lo conseguiremos!- que en cada

biblioteca de distrito (y, más tarde, en cada biblioteca de subdistrito) haya varios ejemplares [...]»³⁵¹. De esta manera, la demanda de bibliografía por parte de Lenin colaboraba para beneficiar la labor de otros autores y, así, movilizar las fuerzas intelectuales aliadas y empeñadas a vencer la ruina que habían dejado las intervenciones contrarrevolucionarias. La obra de Stefánov es una muestra.

El problema del transporte en la agenda bibliográfica de Lenin también figuró de forma importante, pues había que encontrar soluciones adecuadas al mismo, ya que de esto dependía el traslado e intercambio de mercancías con el exterior, sin el cual resultaba difícil sentar bases económicas sólidas. Un testimonio acerca de esto es una nueva petición que le hizo a Gorbunov el 13 de octubre de 1921 en los términos siguientes:

Camarada Gorbunov:

- 1) Hay que devolver el folleto al autor (después de tomar nota del título de la obra y el lugar de trabajo del autor [se refería al título *Caminos naturales de suelo firme*, de V. D. Bátushkov y N. S. Vetehinkin].
- 2) Tratar de averiguar en qué bibliotecas tienen el libro.
- 3) Escribir al ingeniero N. S. Vetehinkin preguntándole si podría [...] escribir un pequeño folleto añadiendo las conclusiones que se dependen de recientes (1914-1921) publicaciones extranjeras [...]»³⁵².

Lenin era severamente estricto cuando se trataba de nuevos títulos que se publicaban con miras a colaborar en el desarrollo de la economía nacional. Si el contenido y el trabajo editorial no resultaba de su agrado, reprendía con dureza al autor y a la editorial, y ordenaba se corrigieran los errores que señalaba con detalle. En caso contrario, como con las obras de Stepánov y de los ingenieros de caminos, Bátivshkov y Vetehinkin, sugería se hiciera llegar el material bibliográfico a cuanta biblioteca fuera necesario contar con uno o varios ejemplares. Estos hechos, asimismo, nos orientan para conocer el tipo de lecturas que practicó nuestro personaje en el ámbito bibliográfico-gubernamental, compuesto, como se ha señalado, por una amplia gama de piezas documentales y sostenido institucionalmente por diferentes bibliotecas y dependencias oficiales; además de la colaboración directa de numerosos camaradas del partido.

Si bien Lenin ya no acudía personalmente a las bibliotecas como otrora, hizo todo lo posible para que los títulos que necesitaba se los suministraran sus colaboradores en un tiempo razonable, incluso aquéllos que por su naturaleza era difícil encontrar en esos recintos. Desde esta arista y como se ha señalado, los perfiles de interés de Lenin, en virtud de su cargo político, no podían ser satisfechos únicamente mediante la utilización de los acervos bibliotecarios. Para diversos casos, esos fondos resultaban inadecuados. Por ende, fue menester acudir a las instancias oficiales pertinentes para localizar los documentos indispensables, aunque no con la garantía absoluta.

La versatilidad de las demandas bibliográficas en ese periodo son fiel testimonio de las tendencias, inquietudes o necesidades de información que presentaba Lenin. Las peticiones de más y más documentos no cesaban, libros, periódicos, revistas, informes, folletos, etc., en diferentes idiomas eran el abanico que estructuraban las nuevas solicitudes de títulos. En este sentido, su conocimiento inherente al escenario bibliográfico en sus más diversos matices fue indiscutiblemente extenso y profundo. Antes de terminar esta sección, leamos otro ejemplo:

Camarada Krestinski:

[...] ¿Podría Usted pedir informaciones sobre *Naüm Yákovlevich Tasin*, corresponsal de un periódico madrileño; reside en Berlín [...] y es antiguo colaborador de *Kíevskaya Mils* [El Pensamiento de Kiev]
[...] Me interesan sus libros españoles sobre la *revolución rusa y la dictadura del proletariado*. ¿No habrá algunos en alemán o francés?³⁵³.

Aunque resulta extraño que a Lenin le interesaran "libros españoles", pues en este idioma no leía, los temas políticamente tenían un atractivo fundamental para él; de ahí que él deseara saber si había traducciones al alemán o francés, idiomas que no le producían barrera lingüística. No se tiene noticia si logró conseguir tales libros y, sobre todo, si los consultó.

10.3.4 *El apoyo bibliotecario de Manucharantz*

En párrafos anteriores señalé *grosso modo* la participación de la bibliotecaria personal de Lenin, Shushaniki Nikitichi Manucharantz (1896-1969), en el incremento de las colecciones documentales en el Kremlin. Sin embargo, considero necesario precisar algunos hechos que nos ayuden a conocer con mayor detalle qué tanto figuró aquella persona en el ámbito bibliográfico de Vladimir Ilich Uliánov.

De acuerdo con los datos obtenidos se puede afirmar que la presencia de Manucharantz en el entorno bibliográfico de Lenin no ha sido considerada tan brillante como las de otros camaradas, por lo que resulta difícil analizar su papel. El modesto trabajo de aquella bibliotecaria, por ejemplo, no ocupó ninguna atención en los recuerdos que sobre la vida de Lenin publicó Krúpskaya; mucho menos en sus estudios de carácter bibliotecológico de ese periodo³⁵⁴. Sucede lo mismo con la mayoría de los biógrafos de Lenin, quienes cuando hacen referencia a la bibliotecaria personal del jefe bolchevique ni siquiera se ocupan de llamarla por su nombre o, peor aún, la pasan por alto cuando asientan la existencia de las colecciones documentales que desarrolló Lenin con la ayuda de Manucharantz. La omisión se presenta tanto en la biografía oficial, esto es, la preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo, como en las diversas obras que sobre este género han salido a la luz.

Aunado a lo anterior, los escasos artículos que se han escrito en torno del trabajo bibliotecario de Manucharantz en el Kremlin, difícilmente alcanzan las dos páginas³⁵⁵. No obstante estos antecedentes exigüos, la figura de Manucharantz en el medio bibliográfico del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo se distingue, además del desarrollo y ordenamiento de las colecciones en el Kremlin, en los procesos de solicitud-suministro y búsqueda-localización de títulos que le demandaba nuestro personaje. Analicemos qué tan cierta es esta apreciación.

Fue el 13 de marzo de 1920 cuando Lenin conversó con Manucharantz para que se hiciera cargo del trabajo bibliotecario en el Kremlin. Con este propósito, la orientó para que conociera el estado que guardaban las colecciones que había él venido conformando a partir de 1918 (esto es, desde que el gobierno soviético se trasladó de Petrogrado a Moscú) y así pudiese observar las características de la literatura que conservaba el jefe bolchevique³⁵⁶. De acuerdo con los antecedentes laborales de Manucharantz, sus conocimientos de carácter bibliotecario se limitaban a la experiencia que había adquirido, en 1918, en Moscú, en la Editorial del Estado (Gosizdat) como bibliotecaria y secretaria respectivamente. Vorovski, director de esa dependencia gubernamental, fue quien le propuso el nuevo empleo en el Kremlin³⁵⁷. Empero, Lenin debió preguntar antes sobre las habilidades que en materia de trabajo de biblioteca tenía y, asimismo, acerca de los antecedentes con el partido, pues él no podía confiar, por cuestiones de seguridad, una labor tan delicada como era el manejo de las colecciones oficiales a una persona que no fuera miembro del partido o de dudosa reputación política en relación con los intereses del gobierno que presidía. Manucharantz se había desempeñado como militante del partido desde 1918, y aunque su membresía no era tan antigua como la de otras mujeres, su labor en la Gosizdat sería lo suficientemente adecuada como para que le ofrecieran ser la bibliotecaria personal de Lenin y, sobre todo, ser aceptada por él.

Dadas las características de la biblioteca de Lenin en el Kremlin, Manucharantz tuvo la necesidad de manejar materiales escritos en diferentes idiomas, alrededor de 20³⁵⁸, por lo que los estudios que cursó en la Facultad de Literatura Lingüística, en la Universidad de Petersburgo, le favorecerían en cierto modo. En relación con los diversos temas que constituían los fondos: filosofía, historia del partido, sociología, política internacional, historia de la Revolución de Octubre, historia de Rusia, historia de diferentes países europeos, etc., sus lecturas hechas en torno a la literatura marxista y, sobre todo, su labor en la biblioteca de la Gosizdat, le ayudarían sin duda a familiarizarse paulatinamente con su nueva responsabilidad. Asimismo, la diversidad de formatos (libros, revistas, periódicos, etc.) seguramente le crearon algunos inconvenientes para la organización adecuada de los documentos, los que Manucharantz tuvo que enfrentar y superar en la medida de sus conocimientos empíricos, pero también con base en las sugerencias de Lenin.

En efecto, una de las primeras tareas asignadas a Manucharantz fue, como se apuntó, la organización interna de los fondos de carácter oficial; es decir, tanto las publicaciones de los diferentes comisariados del pueblo como la inherentes al

Comité Central y los comités locales del partido debían ser ordenadas en atención a la importancia que tenían desde el punto de vista político-gubernamental.

El ordenamiento bibliográfico no se sujetó a un esquema reconocido de clasificación, sino de acuerdo a los lineamientos prácticos que Lenin proponía, los cuales obedecía comúnmente a sus compromisos políticos. Desde esta arista, la organización de las publicaciones oficiales fue una de las actividades fundamentales de Manucharantz en el Kremlin. No obstante, la evidencia del apoyo bibliotecario de ella es a través de lo que solicitaba Lenin; si bien no son tan numerosos los testimonios al respecto, evoquemos algunos.

Del 28 de enero de 1921, data la solicitud bibliográfica siguiente: "Ruego consiga (la colección) de *'Rabochi Krai'* en 1v. - Voznesensk. (Un círculo de verdaderos poetas proletarios)"³⁵⁹. Esto muestra que cuando el jefe bolchevique comenzó por prescripción médica a ausentarse del Kremlin también recurría a Manucharantz para obtener materiales. Así, el 6 de junio a través de Lidia A. Fótieva, una de sus secretarías, le escribió: "Pida a la bibliotecaria que me consiga por cierto tiempo Heine, unos dos tomos de poesías y *Goethe*, Fausto, ambos en alemán, mejor si es pequeño formato"³⁶⁰. Y el día 21, escribe al secretario "Preguntar por teléfono a mi bibliotecaria"³⁶¹, entre otros, en dónde se puede hallar la *Resolución* sobre los mencheviques *georgianos*, publicado en la *Gaceta Pechátnikov* [La Gaceta de los Tipógrafos], no. 11 del 6 de enero de 1919. De esta forma, durante los periodos de reposo que pasó fuera del su gabinete de trabajo, Lenin se acercó a la literatura recreativa, pero sin hacer de lado la de carácter político. Periodos que entre 1921-1923 fueron siendo cada vez más frecuentes y prolongados.

Otra solicitud de materiales que se conoce es la que data del 24 de enero de 1922, en la que se aprecia cierta contrariedad por el descuido ocasionado presumiblemente por la Gosizdat. Leamos:

Camara Manucharantz: hace ya una semana recibí de Unshlijt el núm. 11 de *Smena Vej* [Cambio de Jalones]. La *Editorial del Estado* es evidentemente, si de ella provienen los núms 8 y 9, un modelo de retardos idiotas. Compruebe cómo reciben; quién de ellos está encargado de este asunto. Hay que expulsarlo. Escriba en mi nombre a Kámenev, Zinóviev y Unshlijt, cómo [...] reciben *Smena Vej* y cosas similares. Necesito recibirla a tiempo³⁶².

En estos casos, Lenin demostraba su molestia por la incuria acerca de lo que requería. Para evitar estos contratiempos, las instrucciones giraban en torno a investigar para hallar a los responsables y aplicarles severas medidas. Su lucha contra la burocracia, sería amenaza contra el progreso del Estado socialista, alcanzó las diferentes esferas de su vida política, incluyendo la bibliográfica. Manucharantz para contrarrestar este problema, fue sin duda una importante

colaboradora, pues con el apoyo bibliohemerográfico que le ofreció al jefe del Kremlin, logró minorar lo negativo de la burocracia en la medida que ameritaba la situación.

El trabajo de la bibliotecaria personal de Lenin también se puede apreciar por el número aproximado de volúmenes que alcanzó el acervo en el Kremlin (incluyendo las bibliotecas oficial y particular de Lenin), el cual se estima, como se citó en líneas anteriores, en "más de 10.000 libros, folletos, periódicos y otras publicaciones". Así, la cantidad y la naturaleza temático-idiomática, sin olvidar la de los formatos, de la biblioteca del jefe bolchevique nos brindan una idea de la labor que debió efectuar Manucharantz.

Manucharantz abastecía a Lenin de las novedades de librería; atendía las instrucciones en cuanto al ordenamiento, solicitud y, si era el caso, devolución de materiales prestados por otras bibliotecas o individuos; le notificaba cuando llegaban libros nuevos a través de las "relaciones de libros y folletos del extranjero". Esos registros contenían los datos siguientes: idioma, autor, título, editorial, año de publicación, lugar de edición y número de ejemplares (comúnmente uno); Lenin se limitaba a señalar los documentos que más le interesaban para que la bibliotecaria se los facilitara. En suma, la organización, el control de las solicitudes y préstamos de diferentes tipos de materiales formó la parte total de la labor de Manucharantz.

Aunque carezco de datos acerca de la eficiencia del trabajo de la bibliotecaria Manucharantz, es posible comentar que Lenin quedó satisfecho del mismo. De lo contrario, en conocimiento de algunos pasajes sobre el carácter y la disciplina de nuestro personaje, la hubiera sustituido. Así como, en caso de haberla tolerado, existirían documentos en donde se constataran duras llamadas de atención, particularmente cuando se vio en la necesidad de retirarse del Kremlin por cuestiones de salud. Pero así como no se conocen testimonios de reprimendas, tampoco se encontraron evidencias en donde Vladimir Ilich haya anotado de manera expresiva su satisfacción, como lo hizo con otros camaradas tratándose de ambos estados de ánimo. Empero, de acuerdo con lo dicho, la balanza se inclina más hacia la idea de que Lenin quedó complacido con la colaboración de aquella bibliotecaria. Una muestra, poco convincente si se quiere, es que después de su descenso, en enero de 1924, Manucharantz se le nombró la bibliotecaria particular de Krúpskaya.

10.3.5 *La biblioteca personal que dejó en Poronin, Polonia*

Para comprender el contenido de este rubro es necesario remontarnos a su estadía en Polonia. Recordemos que la Primera Guerra Mundial (1914-1918) a Vladimir Ilich Uliánov le sorprendió en aquel país, motivo por el que tuvo que salir del mismo, dejando en Poronin (Galitzia) la biblioteca personal, la cual había venido formando con esmero desde hacía tiempo. Mas pronto evocó el hecho y comenzó a echar de menos su acervo; el 17 de noviembre de 1914 escribe desde

Berna: "Por causa de la guerra, mi biblioteca se atrasó en Galitzia, y no pude encontrar algunas citas de las obras de Marx en su traducción al ruso"³⁶³, las cuales le hubiesen sido de utilidad para pulir el artículo *Carlos Marx: breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo*, escrito para el *Diccionario Enciclopédico Granat*.

La preocupación de Lenin por aquel acervo bibliográfico particular la manifestó en una carta que enviara el 14 de noviembre de ese año a su hermana Aniuta: "Tuve que dejar una parte de los libros (la mayor parte, casi todos) en Galitzia... Temo mucho por su suerte"³⁶⁴. La inquietud por el destino que podía tener su biblioteca no era para menos, pues en un clima de guerra sabía que existían escasas probabilidades de que se salvara lo que le llevó años formar con cuidado y esfuerzos.

El valor bibliográfico que representó para Lenin esos materiales se puede estimar en cierto modo por los frecuentes intentos que hizo para recuperarlos después de la Revolución de Octubre. Según los datos disponibles al respecto, el primero data del 11 de noviembre de 1918 en el que pide al camarada B. S. Veisbrod, médico cirujano que andaba de viaje por Europa, "Si puede (si tiene buenas relaciones, etc.), pruebe a salvar mi biblioteca de Poronin (Galizien): la dejé, lo mismo que mis efectos personales, en 1914, en el chalet; yo debo [debía] pagar 50 coronas; ahora daría 100 000 000 si salvara mi biblioteca"³⁶⁵. Pese a esta disponibilidad económica, todo indica que Lenin no obtuvo resultados favorables por parte de Veisbrod, pues esta persona no hizo o no logró nada para solucionar el problema.

Los preparativos y la organización de la defensa de la República Soviética contra la intervención extranjera y los grupos contrarrevolucionarios del interior le restaron tiempo y energías para seguir el rastro de su biblioteca, pues hasta el 20 de marzo de 1921 es cuando solicita a Nikolai N. Krestinski, comisario del pueblo de Hacienda, se le "preste ayuda oficial" a B. D. Víguilev, quien desde 1909 había radicado en Zapokane (Galitzia), para que se hiciera cargo de pagar la deuda en Poronin y, así, se pudiese rescatar la biblioteca de Lenin³⁶⁶. Ese mismo día le comunica a Jacob Stanislavovich, Hanecki, diplomático de la República Soviética de Letonia: "¿Se podría [...] hacer un intento de conseguir los libros y manuscritos míos [...] en Poronin[...]. Piense y averigüe si se puede, si vale la pena probar, y escribame"³⁶⁷.

Lo anterior nos permite dudar que Veisbrod haya hecho algo al respecto, pues a esa fecha, marzo de 1921, Lenin aun estimaba que su biblioteca podía recuperarla. Las esperanzas que abrigaba, pero también la angustia que sentía, se evidencian en una nota que escribe entre el 20 y 23 de marzo a Krestinski y a Hanecki:

*Si hay posibilidad de ponerse en contacto con Víguilev, quisiera pedir muchísimo que le comunicaran mi ruego: que tome medidas para proteger mi biblioteca [...] y su posterior traslado aquí (por mediación de Víguilev ó de otra persona). Si se puede mándesele para ello unas 4 ó 5 centenas de coronas*³⁶⁸.

El 13 de mayo Víguilev le envía una carta a Lenin en donde, de acuerdo al mensaje transmitido por Hanecki se compromete a cumplir el deseo de lider bolchevique; esto es, hacer lo posible por recuperar la biblioteca. A partir de entonces Víguilev tomaría parte en las búsquedas de aquel acervo, el cual se hallaba, sin saber aún por los interesados, a punto de ser trasladado a Varsovia, en donde se desmebraría y destruiría. Empero, por la carta de Víguilev, Lenin, si bien guardaba esperanzas, no tenía ya tanta seguridad, si es que las llegó a tener, de que el enviado lograra encontrar su instrumental bibliográfico de análisis y estudio que había formado y le había acompañado durante la prolongada emigración. Así, concretamente Lenin le contestó a Víguilev el 25 del mismo mes lo siguiente:

Le agradezco mucho su carta del 13/V desde Varsovia. Por supuesto que las esperanzas de recuperar mis libros [...] no son muchas.
Sin embargo, si se puede hacer un intento de averiguar, yo pediría que se buscara información [...] en Poronin, en la casa en que vivía y en que, según recuerdo, estuvo usted una vez.
Las demás cosas no tienen importancia, pero los libros y los manuscritos quisiera recuperarlos.
Una vez más le agradezco de toda el alma los esfuerzos y le envío mis mejores saludos³⁶⁹.

Casi un año más tarde se enteraría parcialmente del paradero de su biblioteca. Esto es, un mes antes de que sufriera el primer ataque de apoplejía cerebral, el 13 de abril de 1922, escribe a Hanecki:

El camarada Walecki me ha dicho hoy que mis papeles y libros de Poronin [...] fueron a parar a manos del Gobierno Polaco. ¿Sería posible y hacer una gestión oficial? [...] ³⁷⁰.

Este lacónico dato fue la única noticia que llegó a conocer Lenin sobre el paradero de aquel, sin duda, rico acervo. Asimismo, es el último esfuerzo por parte de él que se conoce para tratar de recuperar la biblioteca personal. El quebrantamiento de su estado de salud le impediría seguir empeñándose por conseguir su cometido. Así, desafortunadamente, las medidas oficiales y los ofrecimientos económicos transmitidos a diferentes camaradas no cuajaron ni remotamente, pues el jefe bolchevique jamás volvió a tener en sus manos un solo libro de aquella colección bibliográfica que dejó en el extranjero y que tanto extrañó durante la consolidación de su trayectoria revolucionaria.

El análisis de Service acerca de este pasaje apunta que Lenin "tuvo que abandonar la mayor parte de los libros, panfletos y el archivo de manuscritos y cartas de la facción bolchevique"³⁷¹. Efectivamente, la pérdida también incluía un sinnúmero de documentos no librarios, pero éstos la mayoría se habían quedado en la ciudad de Cracovia y el resto en Poronin, entre los que destacaba un

"manuscrito inédito" relacionado con "las estadísticas agrarias alemanas de 1907" que pensaba publicar en siete capítulos y el cual fue recogido por la policía durante la requisita que hizo de las casas (de Poronin y Cracovia) en donde vivió el revolucionario ruso.

Por otra parte, es difícil precisar o estimar la cantidad de materiales bibliográficos que constituían la biblioteca personal de Lenin, pues en los avatares de la emigración se desprendió de varios libros, ya para donarlos a determinadas bibliotecas -como la adjunta al POSDR en Ginebra (1904)-, o ya porque no era posible llevarlos todos consigo por múltiples razones políticas y económicas. Sin embargo, en las mudanzas de un país a otro el embalaje de libros, pequeño o grande, ocupó comúnmente, como se ha comentado en ciertos párrafos de este investigación, una parte importante de los bienes de nuestro personaje. En el caso que nos ocupa, los resultados obtenidos mediante las búsquedas efectuadas por Víguilev y particularmente por Hanecki, no nos ayudan a determinar ni aproximadamente el aspecto cuantitativo. Empero, en virtud del conocimiento que tenemos sobre los antecedentes biobibliográficos de Vladimir Ilich Uliánov, es posible sostener que la colección de libros y otros tipos de impresos debió sumar varios cientos, sino es que miles. Desafortunadamente el líder bolchevique tampoco señaló cifras de documentos en las misivas referentes al problema.

Si Lenin hubiese podido conservar de manera íntegra la biblioteca personal desde los comienzos como revolucionario (1888) hasta el final del trabajo que desempeñó como gobernante del país de los soviets (1923), el acervo hubiera ascendido a una cantidad extraordinaria para la labor intelectual de una persona; esto es, sin contar los materiales de su esposa. Pero las vicisitudes como revolucionario del proletariado no le permitieron salvar completamente su patrimonio documental. Los riesgos que podían atentar contra la integridad física o el trabajo político-intelectual de Lenin, lo condujo en repetidas ocasiones a dejar o deshacerse de títulos de libros, revistas y periódicos que los comprometieran ante los ojos de la censura, y el caso de Poronin no fue la excepción; Krúpskaya en sus memorias apuntó: "la hija de los vecinos nos ayudó a quemar los periódicos rusos [...]"³⁷². Basta con revisar la correspondencia de esos años (junio de 1912 - agosto de 1914) para apreciar la variedad y frecuencia del material hemerográfico que recibió y tener, así, una idea acerca de la cantidad de información de los rotativos rusos que constituyó parte de su biblioteca durante aquella temporada.

De forma que las dificultades a las que se enfrentó en esa ocasión, no le permitió llevarse más que unos cuantos libros que el camarada V. A. Tijomírnov, miembro del partido desde 1905, le ayudó a escoger y acomodar con sumo cuidado. Había que viajar, en 1914, en tren hacia Zúrich, vía Viena, y los riesgos por su nacionalidad debían evitarse a toda costa si deseaba llegar a salvo a territorio neutral.

Existen algunos elementos que nos permiten pensar que la biblioteca personal de líder bolchevique era de tamaño considerable porque: 1) las bibliotecas polacas nunca fueron de su plena satisfacción, por lo que debió verse en la necesidad de

desarrollar la de la casa; 2) la cercanía con Rusia le ayudó a tener un mayor contacto con la producción editorial rusa; esto se comprueba en cierto modo con las cartas de él que cubren esos años; 3) la demanda de "libros nuevos" se hizo patente con la queja: "Absolutno nevozmozhno rabotat bez knig" [Es absolutamente imposible trabajar sin libros]³⁷³; y 4) las numerosas referencias bibliográficas que presenta la abundante literatura que publicó durante su estadia en Polonia, son una muestra del tipo de materiales que presumiblemente formaron parte de la colección del hogar.

Por último, ¿cuál fue el final de aquella biblioteca? Los nuevos intentos para rescatarla se reiniciaron en marzo de 1924; esto es, después de la muerte de Vladimir Ilich Uliánov. En ese año, el gobierno soviético le ordenó a Hanecki acudir a Polonia para tal efecto, entonces se enteró que desde abril de 1921 había sido trasladada a Varsovia, al Estado Mayor General. En 1924, Hanecki sólo recuperó unos cuantos documentos del archivo; de la biblioteca propiamente dicha sería hasta 1933 cuando las autoridades polacas accedieron a devolver 125 libros; 40 de ellos con acotaciones de Lenin. Años más tarde, en 1945, se recuperaron 12 libros más que habían sido donados por un literato polaco a la biblioteca de la ciudad de Bydgoszcz³⁷⁴. Para mayor detalle sobre el fin de la biblioteca de Lenin revolucionario en Poronin, leamos:

[...] en 1930, el anticuario de Cracovia Tafet mostró a algunos clientes varios libros con el autógrafo de Lenin. El Dr. Sudliachek cuando servía en el ejército austriaco, encontró dos libros en la comandancia de la ciudad. Parte de la biblioteca fue utilizada como papel de desecho. La dueña de una tienda situada en la calle Lubomirski envolvía los comestibles en hojas arrancadas de libros que habían pertenecido a Lenin. El escritor Gryzhymala-Siedlecki encontró en esa tienda 12 libros procedentes de la biblioteca de Lenin y, en 1931, los donó a la biblioteca municipal de Bydgoszcz. El 29 de marzo de 1945 [...], el presidente de la administración municipal de la ciudad de Bydgoszcz, liberada por las tropas soviéticas, hizo entrega de los libros de la biblioteca de Lenin que había sido rescatados al delegado de la Dirección Política del Ejército Soviético en Bydgoszcz, para que los transmitiera al gobierno soviético en calidad de donación³⁷⁵.

De acuerdo con lo anterior, a partir del descenso de Lenin, en un lapso de 21 años el gobierno soviético recuperó la exigua cantidad de 137 libros de dicha biblioteca. Las diferencias políticas entre Polonia y Rusia latentes en las primeras tres décadas del siglo XX sin duda influyeron en el rescate de aquella colección; aunque también la ignorancia e incuria de quienes la "resguardaron" debieron ser otros factores que intervinieron en su dispersión y destrucción. ¿A quién le pudo interesar escritos en ruso u otros idiomas occidentales que leía Lenin? En virtud que la biblioteca cayó en manos del gobierno polaco, ¿a qué funcionario pudo haberle llamado la atención libros de Marx y Engels, entre otros autores afines o contrarios al marxismo? Acorde con este cuestionamiento, la biblioteca personal del líder bolchevique se le condenó, desde el momento que Lenin se vió precisado a salir de Poronin, a un final de dudosa conservación.

¿Pudo haberse evitado ese final? Si Lenin hubiera recurrido inmediatamente al apoyo de los sectores progresistas polacos e insistir como lo hizo siendo jefe de Estado para salvar la colección bibliográfica, es probable que otra historia se narrara al respecto. El tiempo transcurrido entre su salida de Poronin y su primer intento que conocemos por rescatarla, en 1918, fue de alrededor de cuatro años. ¿Por qué en ese lapso Lenin no pugnó por recuperar su biblioteca? Esto tiene una explicación histórica. En esos años gozó, por un lado, de excelentes servicios bibliotecarios en Suiza; el comentario que le escribiera a Inessa F. Armand el 28 de septiembre de 1914 desde Berna: "Estoy yendo de biblioteca en biblioteca: las echaba mucho de menos"³⁷⁶ es una muestra clara en este sentido. Y, por otro, el trabajo revolucionario lo absorbió por completo. El problema de la Primera Guerra Mundial también dificultaba la comunicación entre los países beligerantes, y Suiza, aunque neutral al fenómeno bélico, no le favorecía su ubicación geográfica para hacer más fluido el correo en dirección con Polonia; son frecuentes las quejas de Vladimir Ilich Uliánov acerca del mal funcionamiento de este servicio. Por todo esto es posible sostener que no se ocupó de aquella biblioteca que finalmente perdió. Pero esa pérdida se vió recompensada con la victoria de la Revolución de Octubre, a partir de la cual comenzaría a formar una nueva colección, al grado, recordemos, de alcanzar la suma respetable de más de 10,000 piezas bibliográficas.

10.3.6 *El fin del trabajo bibliográfico*

Es posible afirmar que la labor bibliográfica de Vladimir Ilich Uliánov presentó diversos altibajos a lo largo de su vida como revolucionario del proletariado. Pero fue hasta después de la victoria de la Revolución de Octubre cuando esa actividad cambió de manera irreversible con el paso de los años. Como se ha expuesto, la posibilidad de utilizar personalmente las bibliotecas, a partir de esa revolución, sería prácticamente nula, con excepción de las colecciones del Kremlin; y sus escritos teóricos disminuirían de forma notoria, tanto los en forma de libro como en artículo. Lo primero fue la causa y lo segundo el efecto propiciados, principalmente, por la escasez de tiempo que originó la responsabilidad gubernamental que adquirió como jefe de Estado. Sin embargo, su investidura política le produjo un ámbito bibliográfico, como hemos comprobado, sumamente rico en matices, lo que le ayudó a emprender su última lucha para sostener el Estado socialista en medio de un sistemático sabotaje de la reacción y una grave intervención extranjera.

Una vez vencidos ambos adversarios históricos, Lenin se enfrentó, además de la problemática económica, a las raíces de la burocracia, la cual amenazaba incluso la efectividad de los servicios de información en general, entre los que se hallaban los bibliotecarios y otros afines, pero en este enfrentamiento fue cuando a Lenin comenzó a fallarle su estado de salud.

Así, a partir de 1922, la enfermedad sería el principal óbice para que Lenin continuara despachando regularmente en el Kremlin, y, de esta forma, utilizando

cotidianamente los acervos bibliográficos que tenía a su cargo Manucharantz. Esto echó por tierra, asimismo, de manera definitiva la posibilidad de consultar personalmente otras bibliotecas de Moscú. La trayectoria del Lenin usuario de ese tipo de recintos terminó a la par cuando, el 6 de abril de ese año, le manifestó a Adoratski: "No trabajo ni trabajaré durante un tiempo prolongado, por estar enfermo"³⁷⁷. Aunque a decir verdad, desde diciembre de 1921 Lenin había ya expresado que no se sentía bien. No obstante, la lectura de materiales bibliográficos se prolongaría en la medida de sus posibilidades hasta los últimos días de su vida, pero moderado tal hábito por instrucción médica. Tracemos, pues, el último rubro que cierra el ambiente bibliográfico de quien la historia juzga como el principal líder bolchevique.

Un testimonio referente a su indisposición para escribir data del 8 de enero de 1922, el cual se debe a la solicitud que le hizo C. S. Varga (economista húngaro) para que preparara un artículo para el *Jahrbuch fur Wertschaft, Politik und Arbeiterwegung* [Anuario de Economía, Política y Movimiento Obrero], editado para la Internacional Comunista. Aunque la última manifestación de Lenin en forma de artículo sería un año más tarde (el 2 de marzo de 1923), en esa ocasión le comunicó al camarada Varga:

Estoy enfermo. No me siento capaz en absoluto de asumir trabajo alguno. Si va a componer una recopilación (de citas de mis trabajos o partes de éstos), no tengo nada en contra, pero Usted deberá anotarse como responsable de la selección. Ruego:

- 1) citar más completamente mis trabajos de la primavera de 1918 dirigidos contra los "izquierdistas", sobre el "capitalismo de Estado"³⁷⁸ [...]
- 2) el folleto contra *La enfermedad infantil* [se refiere a su libro *La enfermedad infantil de "izquierdismo en el comunismo"*] (reglas generales de táctica y estrategia) (citar más completamente);

NB 3) no citar **nunca** mis discursos (su texto es siempre malo, reproducido siempre inexactamente); sólo citar mis **obras**³⁷⁸.

Estos comentarios dan fe de los síntomas de Lenin durante aquellos días, principal obstáculo para responder de manera afirmativa a la petición de Varga. La hechura de un artículo para ese anuario requería, desde luego, de un trabajo bibliográfico cuidadoso y de una prosa concentrada, por ende, también de plena salud. Este último recurso se le estaba agotando apresuradamente y, como consecuencia, era el motivo que venía estropeando sus hábitos de análisis y estudio de fuentes documentales. La escasez de tiempo por la actividad gubernamental había sido un problema para utilizar personalmente las bibliotecas, pero la enfermedad representó una barrera cada vez más infranqueable, no sólo para leer sino también para pulsar la pluma. En este sentido, una antología de sus obras era la forma de continuar difundiendo su pensamiento político, pero, como podemos constatar, con base en ciertas reservas de selección.

Las diferentes licencias médicas que solicitó el jefe del Estado soviético entre diciembre de 1921 y marzo de 1922, se pueden considerar el comienzo del deterioro físico que lo iría imposibilitando para la práctica gubernamental. La parte médica intuyó que sus malestares se podían deber a las balas que tenía en el cuerpo a raíz del atentado que sufrió en agosto de 1918, por lo que en abril fue sometido a una cirugía para que le fuera extraído uno de los proyectiles; mas pronto los galenos notaron que estaban errados, pues el mes siguiente, el 26 de mayo, Lenin padecería en Gorki (una finca cercana a Moscú) el primer ataque de apoplejía por esclerosis cerebral, quedando parcialmente paralítico e impedido para hablar durante tres semanas. A partir de entonces, los facultativos serían los que determinarían la disciplina de Lenin en cuanto a la consulta de materiales bibliohemerográficos, situación que le llegó a irritar, al grado que terminaba echando a todo el grupo médico.

Así, en un lapso de seis meses, la enfermedad había alterado radicalmente su labor en el Kremlin; el ámbito bibliográfico-documental, por consiguiente, se redujo aún más, a dosis más o menos pequeñas de lectura que a Lenin siempre le resultaron como un tormento y difícil de respetar, pese a la vigilancia de los médicos. La práctica de la escritura, por efectos de la parálisis, también sufrió severas alteraciones. En suma, la disciplina intelectual del Lenin revolucionario y gobernante quedó entonces subordinada no sólo a la prescripción de quienes velaban el comportamiento de su organismo, sino fundamentalmente a los vaivenes de su maltrecho estado de salud, situación que superó, antes que le sorprendiera la muerte, por cortos lapsos en un periodo menor a dos años. Durante ese tiempo alternó su estancia, dependiendo de sus síntomas, en el Kremlin y en Gorki.

Como Lenin aun no se imaginaba la gravedad de la enfermedad que le aquejaba, antes de salir del Kremlin con rumbo a Gorki, el 21 de mayo de 1922, dispuso la organización para recibir en aquella finca, destinada para su "reposo absoluto", los paquetes de documentos que pensó iba a utilizar para las tareas de gobierno. Para tal efecto, escribió a "todas las instituciones" del Estado Soviético:

Puesto que me voy de vacaciones por varios meses, rogaría mucho organizar del modo siguiente la información que se me proporcionara sobre los asuntos más importantes y sobre la realización de las decisiones, los planes, las campañas, etc. de importancia capital:

-enviarme una o dos veces al mes comunicados más breves (2 ó 3 páginas al máximo) sobre este tema y disponer que se me remitan las publicaciones impresas corrientes más importantes del comisariado del pueblo, así como los textos de las disposiciones impresas de importancia capital y los proyectos³⁷⁹.

Para él las publicaciones oficiales continuaban siendo imprescindibles, además que era una forma de mantener en secreto, mientras fuese posible, su verdadero estado de salud. No satisfecho con lo anterior, en ese mismo escrito agregó con mayor detalle una serie de solicitudes bibliográficas que, en efecto, parecía que se

iba de "vacaciones por varios meses" y de paso para comenzar a formar otra biblioteca selecta a su servicio, prueba es que:

Los secretarios deberán velar con esmero por el cumplimiento de lo dicho, informarme de las ediciones llegadas y enviarme únicamente los más importante (y sólo la enumeración de las demás).

De los periódicos rusos, enviar con puntualidad "Pravda", "Izvestia" y "Ekonomicheskaya Zhizn".

Comunicarse en forma regular con la *Internacional Comunista* y el CP [Comisariado del Pueblo] de Negocios Extranjeros, pidiéndoles que suministren las ediciones extranjeras *más importantes*, especialmente los folletos sobre cuestiones actuales.

De las ediciones rusas en el extranjero, enviar *Nakanune* [En vísperas], periódico publicado en Berlín],

Sotsial-Demokrat (de los mencheviques), *Sovremennie Zapiski* (de los eseristas), *Rúskaya Misl* y la enumeración de las ediciones, folletos y libros restantes³⁸⁰.

Como podemos observar, esta petición la escribió cinco días antes del primer ataque de apoplejía mencionado anteriormente. Sin duda que Lenin cifraba tener fuerzas para poder documentarse tanto de la política nacional como extranjera, tal y como lo manifiesta la naturaleza de la literatura que esperaba recibir. Sin embargo, aquel ataque agudo le sorprendió dejándolo imposibilitado para proseguir con el análisis y el estudio de fuentes bibliográficas por varias semanas. Como consecuencia, ante la gravedad de la enfermedad, a Lenin se le prohibió la lectura de libros y periódicos. En virtud de la parálisis producida por el ataque, los ejercicios de lenguaje y escritura, a cargo de Krúpskaya, sustituyeron temporalmente toda actividad intelectual de peso. De tal suerte que el 13 de junio de 1922, Lenin le escribe a Fótieva: "Puede felicitarne con motivo de mi recuperación. Prueba: mi escritura *comienza* a tomar el carácter humano. Empiece a prepararme libros (y a enviarme las listas) 1) científicos, 2) bellas artes y 3) política (esta última después de todos, ya que aún no se me ha autorizado"³⁸¹. Los médicos, efectivamente, habían previsto evitar toda clase de preocupaciones al paciente, por lo que los materiales de carácter político estuvieron vedados en esos días para Lenin.

La ligera mejoría que tuvo en junio se acentuó en el mes siguiente, de manera que el 18 de julio le comunicó a Iósif Visariónovich Stalin: "Felicíteme: ¡tengo permitidos los periódicos! ¡Desde hoy, los viejos y desde el domingo, los nuevos!"³⁸². De esta forma, Lenin volvía a cuentagotas a su labor habitual: a la consulta y estudio de diversas fuentes de información entre las que las de tipo hemerográfico ocupaban un particular interés.

Por otra parte, Fótieva cumplió el encargo que le hizo en junio, referente al envío de libros de ciencia, arte y política, pues el 31 de agosto Lenin le escribe: "Muchas gracias por los libros. Ahora los tengo hechos un montón y empezaré a devolverlos por rimeros"³⁸³. En virtud de esta escueta nota, no es posible

determinar qué títulos eran y si aquéllos pertenecían o no a los fondos bibliográficos del Kremlin. También resulta curioso que esa petición no se haya sido planteada a y, por ende, atendido Manucharantz, la bibliotecaria personal. Aunque, tratándose de ese tipo de solicitudes, sabemos que Lenin acudía a cuanta persona o institución fuera necesario, por lo que no se trató realmente de una excepción. Lo que podría sorprendernos es que en un lapso de alrededor de dos meses y en el estado precario de salud que se encontraba, Lenin haya leído, sin poder tampoco determinar la cantidad, un "monton de libros". Aun y cuando tenía más tiempo disponible para leer en Gorki, él debió practicar una lectura exploratoria y selectiva, tanto para evitar la fatiga como para ceñirse, no sin disgusto, a los cuidados médicos.

En tanto Lenin comenzó a recuperarse, procuró estudiar diversos materiales que le favorecieron para continuar bregando en la esfera de la economía nacional. Siguió girando instrucciones para solicitar más títulos. Un ejemplo es el pedido hecho a Smolianinov, no más tarde del 7 de septiembre de 1922: "He olvidado un encargo más, (1) el de enviarme los siguientes folletos de I. Besprozvanni: (a) *La oficina de planificación en una pequeña empresa fabril organizada con arreglo al sistema de Taylor*. N. N. 1915 y (b) *EjUSD. Organización moderna de las fábricas norteamericanas*. M. 1919"³⁸⁴. Esta petición muestra el interés de Lenin por aprender la organización racional del trabajo en Norteamérica, país del que también se interesó cuando se trató de servicios bibliotecarios.

Unos días después, el 19 de septiembre, le escribe nuevamente al camarada Smolianinov: "Ruego seleccionar 1) las resoluciones, tal como están publicadas en los periódicos (CCP y CTD), y los recortes de periódicos [...]"³⁸⁵. De esta forma, las fuentes de información impresas continuaron a lo largo de 1922 ocupando un lugar importante en su agenda de trabajo. Las limitaciones obligadas por la convalecencia mermaron en cierta medida el ritmo de análisis y estudio de materiales bibliográficos, pero no ocasionaron un menoscabo absoluto. De tal suerte que el paciente puso mayor énfasis en la selección de los documentos solicitados; la demanda de "todo" lo publicado sobre determinado tema se había circunscrito a lo que tenía especial valor para él. Los días de prolongadas jornadas de trabajo bibliográfico habían quedado atrás; ahora esa labor la tenía que interrumpir a menudo por el acortamiento de tiempo prescrito por los médicos o por el cansancio que experimentaba a consecuencia de la enfermedad.

El 2 de octubre de ese año, Lenin regresó de Gorki a Moscú. No obstante su mejoría, los galenos restringieron su jornada laboral de 11 a 14 y 18 a 20 horas, con la condición de que, además del domingo, tomase un día de descanso en medio de la semana. Pero estas indicaciones siempre le resultaron difíciles de observar. Así, comúnmente llegaba al Kremlin a las nueve y media de la mañana y si alguno de su personal secretarial abría la puerta de su despacho, le decía sonriendo: "No trabajo, sólo estoy leyendo".

Sin embargo, después de dos meses de labores en el Kremlin, Lenin vuelve a decaer, por lo que los médicos deciden limitar aún más el periodo de trabajo; y por

orden médica, el 7 de diciembre es trasladado por algunos días a Gorki. El 12 de ese mes regresa a Moscú. Al día siguiente le exigen los médicos de guardia abandone toda labor y que se marche por un largo tiempo a descansar y a curarse. Entre el 15 y 16 de diciembre, sufre un segundo ataque, prohibiéndosele toda clase de lecturas; en esos días, pese a las adversidades, dictó varias cartas y artículos de carácter político.

Durante noviembre y comienzos de diciembre de 1922, Manucharantz mantuvo a Lenin al tanto de los libros nuevos que ingresaban a la biblioteca del Kremlin, y cuando se marchaba, él disponía cuáles se llevaba a casa, junto con las carpetas de asuntos corrientes. Los recortes de artículos periodísticos eran, asimismo, a menudo puestos sobre el escritorio de su despacho. En términos generales, ese fue el panorama bibliográfico que vivió Lenin en sus últimos días de gobierno en el Kremlin, antes que le sorprendiera el segundo ataque de apoplejía y se viera sometido a escuetos momentos de dictado; de 5 a 10 minutos al día y, en periodos de mejoría, de no más de 30 a 40 minutos.

En esa ocasión, el líder bolchevique se negó que lo trasladaran a Gorki. Prefirió quedarse a convalecer en su casa de Moscú. La lectura una vez más se le prohibió; había que, manifestaban los médicos, evitarle toda posibilidad de excitación mental o preocupación que pudiese poner en riesgo su vida. Por lo tanto, su principal instrumento de trabajo intelectual, todo tipo de material bibliográfico, estaba fuera de su alcance. Había que conformarse con los lacónicos dictados para poder expresar sus pensamientos que estructurarían sus últimas cartas y artículos, éstos dados a las prensas de *Pravda*.

Lenin recibe el año de 1923 con ese mismo estilo de trabajo, es decir, con los dictados hechos a su secretaria Fótieva. Mas a partir del 10 de marzo, esa limitada tarea se vería alterada por un tercer ataque, el más agudo, el cual lo dejó sin habla, su única posibilidad para expresar sus ideas, y sin poder mover el brazo y la pierna izquierdos. Ante ese agravamiento, los médicos de guardia y familiares deciden trasladar a Lenin a la finca Gorki; ahí es postrado en cama y, después de una leve mejoría, en una silla de ruedas. En estas circunstancias, considerado ya como un enfermo grave, Krúpskaya agregaría a sus cuidados solícitos los ejercicios de escritura, lectura y habla, los cuales le permitieron al jefe bolchevique continuar en cierta forma utilizando algunas fuentes bibliohemerográficas, casi hasta el final de su existencia. Un panorama *grosso modo* del ambiente bibliográfico-documental que lo rodeó se transcribe, basado en los recuerdos de Krúpskaya, de la manera siguiente:

Insistió que le dieran periódicos, al principio "Pravda" y luego, además, "Izvestia". Cuando Vladimir Ilich había examinado el periódico, por indicación suya, Nadiezhda Konstantinovna [Krúpskaya] le leía el editorial, los telegramas y los artículos. [...] Vladimir Ilich se interesaba también por otras publicaciones. Examinaba los paquetes de libros que llegaban a Gorki y elegía los que parecían más de interés [...] atlas, libros de consulta y otros. Por las tardes,

Nadiezhdá Konstantínovna leía en voz alta obras de literatura. Lenin escuchaba con gran interés la lectura del libro de Gorki "Mis universidades"³⁸⁶.

Dramático debió ser para las personas que lo rodeaban y desesperante para el jefe del Estado soviético la falta de capacidad para consultar por cuenta propia la bibliografía que le hacían llegar. En este sentido, lo que ninguna otra adversidad había logrado doblegarlo en cuanto a su habitual uso de innumerables fuentes de información, la enfermedad se estaba encargando de hacerlo. Lejos se hallaban los días en que aquel asiduo usuario de bibliotecas había logrado superar los diversos obstáculos de una agitada vida político-revolucionaria (persecución, prisión, censura, emigración, atentados, etc.). Ahora, la adversidad estaba resultando imposible vencerla. Cada ataque de apoplejía lo abatía más y más, dejándolo prácticamente imposibilitado para el desarrollo de su trabajo intelectual.

No obstante, él continuó resistiendo los embates de la enfermedad, tanto que el 18 de octubre de 1923 decidió emprender un viaje a Moscú y ver en qué condiciones se hallaba su gabinete de trabajo. Al día siguiente, antes de volver a Gorki pasó a recoger algunos libros de su biblioteca que con la ayuda de Manucharíantz había formado en la sede del poder soviético. Ese fue el último contacto con aquellos fondos bibliográficos. Service apunta que ese hecho, después de recorrer su estantería de libros y recuperar tres volúmenes de Hegel, fue la última conducta bibliofílica de nuestro personaje³⁸⁷. Ya en párrafos anteriores he rechazado el juicio de considerar a Lenin como un bibliófilo en el significado estricto del término, por lo que el punto de vista de Service vuelvo a ponerlo en tela de juicio.

Durante los meses de noviembre y diciembre de 1923, Lenin siguió haciendo sus ejercicios de rehabilitación y Krúpskaya continuó leyéndole la prensa y algunos libros de literatura. Sin embargo, pese a todos los esfuerzos y cuidados que recibió, las esperanzas de que recobrarla la salud se desvanecieron con la recaída que sufrió el mes siguiente. De esta forma, el 21 de enero de 1924, al atardecer, Vladímir Ilich Uliánov falleció víctima de otro ataque.

Referencias

1. Trofímov, ZH. A.; ZH. B. Mindubáev. *Iliá Nikoláevich Uliánov*. Moscú : Edit. Progreso, 1986. p. 20
2. *Ibidem*, p. 22-23
3. *Ibidem*, p. 42-44
4. Fonotov, G. P. "Lenin y las bibliotecas". *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*. Vol. 24, no. 3 (1970). pp. 130-138
5. Trofímov, ZH. A.; ZH. A. Mindubáev. *Op. cit.*, p. 72
6. *Ibid.*, p. 78
7. *Ibid.*, p. 130
8. Fonotov, G. P. *Op. cit.*
9. Trofímov, ZH. A.; ZH. B. Mindubáev. *Op. cit.*, p. 130
10. *Ibidem*, p. 131
11. *Ibid.*, p. 131
12. *Ibid.*, p. 131
13. Fonotov, G. P. *Op. cit.*
14. Trofímov, ZH. A. *Op. cit.*, p.132
15. Mirsky, D. S. *Vida de Lenin*. Barcelona : Edit. Apolo, 1980. p. 25
16. Weber, Hermann. *Lenin*. Barcelona : Salvat Editores, 1986. p. 16
17. Shub, David. *Lenin 1 1870-1917*. Madrid : Alianza Editorial, 1977. p. 38
18. Deutscher, Isaac. *Lenin : los años de formación*. México : Ediciones Era, 1975. p. 28
19. Trotski, Leon. *El joven lenin*. México : Fondo de Cultura Económica, 1985. p. 42
20. Foyaca de la Concha, Manuel. *El pensamiento de Lenin : los años juveniles de Vladímir Ilich Uliánov (1870-1900)*. Madrid : Ediciones Guadarrama, 1971. p. 113
21. Arnold, V. *Semia Uliánovyj Samare*. Kuibyshev : Kuibyshevskogo Knichnoe Izdattelstvo, 1979. pp. 6-7
22. Pomper, Philip. "The Uliánovs". En: *Lenin, Trotsky, and Stalin : the intelligentsia and power*. New York : Columbia University Press, 1990. p. 6
23. Zevin, V.; G. Golikov. *Vladímir Ilich Uliánov : vida y obra*. Moscú : Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1974. p. 11
24. Trofímov, ZH; ZH. Mindubáev. *Op. cit.*, p. 172
25. Fonotov, G. P. *Op. cit.*

26. Trofimov, ZH.; ZH. Mindubáev. *Op. cit.*, pp. 174-175
27. Trotski, Leon. *Op. cit.*, p. 42
28. Trofimov, ZH; ZH, Mindubáev. *Op. cit.*, p. 177
29. *Ibid.*, p. 172
30. Gourfinkel, Nina. *Lénine*. France : Éditions du Seuil, 1959. p. 9
31. Trofimov, ZH.; ZH. Mindubáev. *Op. cit.*, p. 173
32. Stafutina, V. "Chitateli po familii Ul'yanoby". En: *Bibliotekar*. No. 4 (1990). pp. 14-15
33. Vechtómova, E. *La madre de Lenin : Sobre María Alexándrovna Uliánova*. Moscú : Editorial Progreso, 1982. p. 85
34. Trotski, Leon. *Op. cit.*, p. 121
35. Fischer, Louis. *Lenin*. Barcelona : Bruguera, 1966. p. 18
36. Trotski, Leon. *Op. cit.*, p. 115
37. *Ibidem*, p. 118
38. Prilezhaeva, María. *La vida de Lenin*. Moscú : Editorial Progreso, 1974. p. 10
39. Trotski, Leon. *Op. cit.*, p. 118
40. Trofimov, ZH.; ZH. Mendubáev. *Op. cit.*, p. 140
41. Uliánov, Dmitri. "Iz lichnij vospominami o Vladimire Iliche". En: *Sobre Lenin*. Moscú, 1925. vol. IV, p. 51. Citado por Shub, David. *Op. cit.*, p. 40
42. Trotski, Leon. *Op. cit.*, p. 130
43. Fonotov, G. P. *Op. cit.*
44. Trofimov, ZH; ZH. Mindubáev. *Op. cit.*, p. 174
45. Trotski, Leon. *Op. cit.*, p. 122
46. Estafutina, V. *Op. cit.*
47. Zevin, V.; G. Golikov. *Op. cit.*, p. 13
48. Prilezhaeva, M. *Op. cit.*, p. 22
49. Focaya de laconcha, M. *El pensamiento de Lenin : los años juveniles de Vladmir Ilich Uliánov (1870-1900)*. Madrid : Ediciones Guadarrama, 1971, p. 120
50. Vechtomova, E. *Op. cit.*, p. 131
51. *Ibidem*. p. 132 ; PRILEZHAEVA, M. *Op. cit.*, p. 25

52. Fonotov, G. P. *Op. cit.*
53. Prilezhaeva, M. *Op. cit.* p. 26
54. Vechtomova, E. *Op. cit.*, p. 133
55. Trotski, Leon. *Op. cit.*, p. 186
56. *Ibidem.* p. 185
57. *Ibid.* p. 196
58. *Idid.* p. 245
59. Fonotov, G. P. *Op. cit.*
60. Trotski, Leon. *Op. Cit.*, p. 209
61. Trotski, L. *Op. cit.*, p. 252
62. Fonotov, G. P. *Op. cit.*, p. 250
63. Trotski, L. *Op. cit.*, p. 250
64. Trotski, Leon. *Op. cit.*, p. 258
65. *Ibidem.* p. 290
66. Krúpskaia, N. "Lenin en las bibliotecas". *Acerca de la educación comunista : artículos y ensayos.* Moscú : Ediciones en Lengua Extranjeras, [S. F.]. p. 46
67. Fonotov, G. P. "Lenin y las bibliotecas" *Boletín de la Unesco para las bibliotecas.* Vol. 24, no. 3 (1970) pp. 130-138
68. V. I. Lenin : *biografía.* Montevideo, Uruguay : Ediciones Pueblos Unidos, 1961. p. 39 (tr. directa del ruso por Augusto Vidal Roget. La biografía fue redactada por un grupo de investigación del Instituto de Marxismo-Leninismo, dirigido por P. N. Pospelov)
69. *Lenin : correspondencia privada.* Barcelona : Fontamara, 1975. p. 24
70. Walter, G. *Lenin.* Barcelona : Mail Ibérica, 1973. 4a. ed. p. 45
71. V. I. Lenin : *biografía.* (véase ref. 68) p. 51
72. Walter, G. *Op. cit.*, p. 45
73. V. I. Lenin : *biografía* (véase ref. 68) p. 51
74. Walter, G., *Op. cit.*, p.49
75. V. I. Lenin : *biografía.* (véase ref. 68) pp. 51-52
76. Walter, G. *Op. cit.*, p. 50

77. Iz pisma A. K. Chebotarievoi. Napisano 2 (15) yanvarya 1896 g. "Biblioteka i bibliografiya v zhizni V. I. Lenina". *V. I. Lenin i bibliotечноie dielo* [V. I. Lenin y el asunto bibliotecario]. Moskva : Izdatelstvo Knizhanaya Palata. 1987. pp. 261-263
78. *Idem.*
79. Krúpskaia, N. *Lenin*. México : Fondo de Cultura Económica, 1970. p. 22
80. Walter, G. *Op. cit.*, p. 53
81. Krúpskaia, N. *Lenin*, p. 22
82. Walter, G. *Op. cit.*, p. 53
83. *Ibidem.*, pp. 53-54
84. *Ibidem.*, p. 54
85. Iz pisma M. I. Ulyanovoi. Napisano 6 (19) maya 1901 g. *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 210-211
86. Krúpskaia, N. "Lenin en las bibliotecas". *Op. cit.*, p. 46
87. *V. I. Lenin: biografía*. (véase ref. 68) p. 56
88. Yakovlev, Egor. "Inclinado sobre hojas impresas". *Un día y toda una vida : ensayos sobre la vida de V. I. Lenin*. Moscú : Agencia de Prensa Nóvosti, 1982. pp. 62-87
89. *Idem.*
90. Iz pisma M. I. Ulyanovoi. Napisano 10 (22) marta 1897 g. *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 264-265
91. Iz pisma M. A. Ulyanovoi. Napisano 15 (27) marta 1897 g. *Op. cit.*, Ref. 77, p. 265
92. *Ibidem.*
93. *Lenin : correspondencia privada...* pp. 44-45
94. *V. I. Lenin : biografía*. (véase ref. 68) pp. 60-61
95. *V. I. Lenin : biografía* (véase ref. 68), pp. 63-64
96. Iz pisma M. A. Ulyanovoi i A. I. Ulyanovoi-Elizaroboi. Napisano 25 maya (6 iyunya) 1897 g. *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 269-270
97. Iz pisma M. I. Elizarovu. Napisano 15 (27) iyunya 1887 g. *Op. cit.*, Ref. 77, p. 271
98. *Lenin : correspondencia privada...* p. 60
99. Iz pisma M. A. i M. I. Ulyanobim i A. I. Ulyanovoi-Elizarovoi Napisano 21 diekabrya 1897 g. (2 yanvrya 1898 g.). *Op. cit.*, Ref. 77 pp. 274-275
100. Iz pisma M. A. Ulyanovoi-Elizarovoi. Napisano 15 (27) iyulya 1898 g. *Op. cit.*, Ref. 77 pp. 280-281
101. Véase ref. 99

102. Iz pisma A. I. Ulyanovoi-Elizarovoi. Napisano 15 (27) iyulya 1898 g. *Op. cit.*, Ref. 77 pp. 280-281
103. V. I. Lenin : *biografía*. (véase ref. 68), p. 63
104. Krúpskaia, N. *Lenin*. p. 36
105. Prilezhaeva, María. *La vida de Lenin*. Moscú : Editorial Progreso, 1974. p. 44
106. Walter, G. *Op. cit.*, p. 61
107. Prilezhaeva, M. *Op. cit.*, p. 41
108. *Lenin : correspondencia privada...* p. 113
109. Krúpskaia, N. *Lenin...* p. 131
110. Krúpskaia, N. "Cuál era la literatura que gustaba a Vladimir Ilich". *Recuerdo de Lenin*. Barcelona : Fontamara, 1976. pp. 207-212
111. Trotski, LEON. *Op. cit.*, p. 298
112. Walter, G. *Op. cit.*, p. 76
113. Weber, Gerda y Hermann. *Crónica de Lenin : datos sobre su vida y su obra*. Barcelona : Anagrama, 1975. pp. 36-39
114. Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit.*, p. 183
115. Iz pisma M. A. Ulyanovoi. Napisano 6 (19) aprielya 1900 g. *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 291-292
116. Iz pisma M. A. Ulyanovoi. Napisano 24 oktyabrya (6 noyabrya) 1900 g. *Op. cit.*, Ref. 77. p. 293
117. Ulam, Adam B. *Los bolcheviques : los personajes y la historia política e intelectual de los orígenes del comunismo ruso*. Barcelona : Grijalbo, 1969. p. 185
118. Krúpskaia, N. K. "Rabota Lenina y bibliotekaj". *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 454-462 (p. 459)
119. Iz pisma M. A. Ulyanovoi. Napisano 13 (26) dekabrya 1900 g. *Op. cit.* Ref. 77, p. 294
120. Iz pisma M. A. Ulyanovoi. Napisano 6 (19) maya 1901 g. *Op. cit.* Ref. 77, pp. 294-295
121. Iz pisma M. A. Ulyanovoi. Napisano 25 maya (7 iyunya) 1901 g. *Op. cit.* Ref. 77, p. 296
122. "Cartas de la emigración" *Lenin : correspondencia privada*. Barcelona : Fontamara, 1975. p. 213
123. Krúpskaia, N. *Lenin*. México : Fondo de Cultura Económica, 1970. p. 58
124. Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit.* p. 51
125. Krúpskaya, N. *Lenin ...* p. 58
126. Krupskaya, Nadezhda Konstantinovna. "Lenin's work in libraries". *Lenin and library organization*. Moscow : Progress Publishers, 1983. pp. 156-164 (p. 161)

127. Trotski, Leon. *Lenin*. Barcelona : Ediciones Ariel, 1972. (Tr. del ruso José Lain) p. 105
128. Kunetskaya, L.; C. Mashtakova. *Krúpskaya*. Moscú : Editorial Progreso, 1979. p. 154
129. Bogachev, P. "From Lenin : reader in the British Museum". En: *Lenin, Krupskaya and libraries*. Edited by S. Simsova. London : Archon Books and Clive Bingley, 1968. pp. 63-65
130. Iz pisma M. A. Ulyanovoi. Napisano 27 oktyabrya (9 noyabrya) 1902 g. *Op. cit.* . Ref. 77, p. 301
131. Krúpskaya, N. K. "Rabota Lenina v bibliotekaj". *Op. cit.*, Ref. 77. pp. 454-462 (p. 460)
132. Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit.* p. 103
134. *Ibidem*. p. 71
135. Krúpskaia, N. *Recuerdo de Lenin*. Barcelona : Fontamara, 1976. p. 121
136. Krupskaya, Nadezhda Konstantinovna. "Lenin's work in libraries" *Op. cit.* pp. 156-164 (p. 161)
137. Krúpskaia, N. *Lenin ...* p. 89
138. Lenin, V. I. La labor cultural y la organización de bibliotecas para las masas : documentos y recuerdos. Moscú : Editorial Progreso, 1975 p. 220-221
139. Krúpskaya, N. K. "Rabota Lenina v bibliotekaj". *Op. cit.* pp. 454-462 (460)
140. Lenin, V. I. *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. Pekín : Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1973. p. 157
141. Weber, Gerda y Hermann. *Op. Cit.* p. 76
142. Krúpskaya, N. K. "Rabota Lenina v bibliotekaj". *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 454-462.
143. Krúpskaya, Nadezhda Konstantinovna. "Lenin's work in libraries". *Op. cit.* pp. 156-164 (p. 157)
144. Krúpskaia, N. *Lenin ...* p. 85
145. Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit.* pp. 83-89
146. Walter, Gerad. *Lenin*. Barcelona : Mail Iberica, 1973. pp. 149-150
147. Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit.* pp. 89-98
148. Lenin, V. I. El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907. Moscú : Edit. Progreso, [s. f.]. p. 232
149. Fonotov, G. P. "Lenin y las bibliotecas" ... pp. 130-138
150. Podeiko, G. "Skamieka u korolevskoi biblioteki". No. 4 (1988), p. 5
151. Walter, G. *Op. cit.*, p. 169
152. Kunetskaya, L.; C. Mashtakova. *Op. cit.*, p. 188
153. Lenin, V. I. *Materialismo y empiriocriticismo*. Moscú : Editorial Progreso, 1979. 421 pp.

154. Walter, G. *Op. cit.* p. 172
155. Lenin, V. I. *La literatura y el arte*. Moscú : Editorial Progreso, 1976. p. 173
156. *Ibidem.* p. 173
157. *Ibid.*, p. 175
158. Lenin, V. I. *Materialismo y empiriocriticismo ...* p. 15
159. Iz pisma M. I. Ulyanovoi. Napisano 25 yavarya (7 fevralya) 1908 g. "Bibliotieka i bibliografiya v zhizni V. I. Lienina". *Op. cit.* Ref. 77, p. 304
160. Krúpskaia, N. *Lenin*. México : Fondo de Cultura Económica, 1970. p. 143
161. *Ibidem.* p. 144
162. *Lenin : correspondencia privada ...*, p. 246
163. *Ibidem.* p. 244
164. Walter, G. *Op. cit.* p. 175
165. *Lenin : correspondencia privada ...* p. 254
166. *Ibidem.* p. 266
167. Walter, G. *Op. cit.* p. 183
168. Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit.* p. 107
169. Walter, G. *Op. cit.* p. 183
170. *Ibidem*
171. *Ibid.* pp. 183-184
172. *Lenin : correspondencia privada ...* pp. 274-275; Walter. G. *Op. cit.* p. 184
173. Krúpskaia, N. K. *Op. cit.* p. 148
174. Kunetskaya, L. *Op. cit.*, p. 190
175. Walter, G. *Op. cit.* p. 183
176. Lenin, V. I. *Cuadernos filosóficos*. Buenos Aires : Ediciones Estudio, 1972. pp. 352-354
177. Krupskaja, N. "Lenin en las bibliotecas" ... p. 52
178. Walter, G. *Op. cit.* p. 185
179. *Ibidem*, p. 286
180. Kunetskaya L.; C. Mashtakova. *Op. cit.* p. 192
181. Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit.* p. 123

182. Lenin, V. I. *Acerca de la juventud ...* p. 293
183. Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit.* p. 124
184. Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit.* p. 131
185. Lenin, V. I. "Sobre el carácter y las formas orgánicas de la labor del partido". *La labor cultural y la organización de bibliotecas para las masas : documentos y recuerdos*. Moscú : Editorial Progreso, 1975. pp. 33-34
186. *Ibidem*. pp. 221-222
187. Iz pisma M. V. Kobetskomu. Napisano 26 iyulya (8avgusta) 1910 g. *Op. cit.* Ref. 77, p. 307
188. *V. I. Lenin : Biografía* (véase ref. 68), p. 198
189. *Lenin and library organization*. Compilado por K. I. Abramov. Moscow : Progress Publisher, 1983. p. 128
190. *V. I. Lenin : Biografía*. (Véase ref. 68). p. 198
191. Podeiko, G. *Op. cit.*, p. 5
192. Walter, G. *Op. cit.* p. 197
193. *Lenin : correspondencia privada ...* p. 293 ; Walter, G. *Op. cit.*, p. 141
194. *Ibidem ...* p. 293
195. *Lenin : correspondencia privada* pp. 314-315
196. *Ibidem*. p. 309
197. *Lenin : correspondencia privada*. pp. 314-315
198. Haupt, Georges; Jean-Jacques Marie. *Los bolcheviques*. p. 369 (se recurre a la transliteración de los títulos presentada en la obra de Weber, Gerda y Hermann *Op. cit.* pp. 138-172)
199. Weber, Gerda y Hermann. *Op. Cit.* p. 142
200. *V. I. Lenin : biografía*. Pospelov, P. N. [et al.]. Montevideo, Uruguay : Ediciones Pueblos Unidos, 1961. tr. directa del ruso por Augusto Vidal Roget.
201. *Ididem*. p. 221
202. Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit.* p. 142
203. Kunetskaya, L.; C. Mashtakova. *Op. cit.* p. 214
204. *V. I. Lenin : biografía*. (véase ref. 68) p. 226
205. Krúpskaia, N. *Op. cit.* p. 197
206. *Lenin : correspondencia privada : Cracovia, 26 [13]-XII-1913*. Barcelona : Fontamara, 1975. pp. 309-310

207. *Ibidem*. Cracovia (otoño o invierno de 1913). pp. 310-311
208. Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit.*, p. 164
209. Krúpskaia, N. *Op. cit.* p. 211
210. Weber, Gerda y Hermann. *Crónica de Lenin ...* p. 173
211. Kunestakaya, L. y C. Mashtakova. *Krúpskaya*. Moscú : Editorial Progreso, 1979. p. 227
212. Krúpskaia, N. *Op. cit.* p. 217
213. Lenin, V. I. *Cuadernos filosóficos*. Buenos Aires : Ediciones Estudio, 1972. pp. 528-529
214. *Lenin : correspondencia privada ...* Berna 14 [1]-XI-1914 p. 316
215. Iz pisma Siekrietaryu Riedaktzii Izdanii Granat. "V. I. Lienin i bibliografiya". *Op. cit.* Ref. 77, p. 215
216. Lenin, V. I. *Cuadernos filosóficos ...* p. 528
217. Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit.* p. 173
218. Iz pisma M. I. Ulyanovoi. Napisano 9 (22) diekabrya 1914 g. *Op. cit.* Ref. 77, pp. 319-320
219. Krúpskaia, N. *Op. cit.* p. 226
220. Krúpskaia, N. *Op. cit.* pp. 228-229
221. *V. I. Lenin : biografía*. Montevideo : Ediciones Pueblos Unidos, 1961. p. 267. tr. directa del ruso Augusto Vidal
222. Kunestskaya, L. y C. Mashtakova. *Op. cit.* p. 232
223. Krúpskaya, N. *Op. cit.* p. 232
224. *Lenin : correspondencia privada ...* pp. 320-321
225. *Ibidem*. p. 320, carta con fecha 11-IX-1915
226. Kunetskaya, L. y C. Mashtakova. *Op. cit.* p. 240
227. *Lenin : correspondencia familiar ...* p. 322
228. Weber, Gerda y Hermann. *Crónica de Lenin ...* p. 190
229. Iz pisma M. I. Uliyanovoi. Napisano 7 (20) fievrallya 1916 g. *Op. cit.* Ref. 77, p. 325
230. Iz pisma M. A. Uliyanovoi. Napisano 28 fievrallya (12 marta) 1916 g. *Op. cit.* Ref. 77, p. 326
231. Weber, Gerda y Hermann. *Op. cit.*, p. 195
232. *V. I. Lenin : biografía*. Montevideo : Edit. Pueblos Unidos, 1961, pp. 261-262
233. Lenin, V. I. *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* Buenos Aires : Ateneo, 1974. p. 170

234. Weber, Hermann. *Lenin*. Barcelona : Salvat, 1986. p. 108. título de la obra original alemana *Lenin*, publicada en Hamburgo. 1970, por Rowohlt Taschenbusch Verlag Gmb H.
235. Tomado de las notas de: Lenin, V. I. *El imperialismo, etapa superior del capitalismo ...* p. 163
236. *Ibidem*, p. 5
237. Lenin, V. I. *Obras completas*. tomo. XXIII. Sept. 1915-julio 1916. Madrid : Akal Editor, 1977. p. 302
238. Tomado de las notas de: Lenin, V. I. *El imperialismo, etapa superior del capitalismo ...* p. 162
239. Aguilar Monteverde, Alonso. *Teoría leninista del imperialismo*. México : Edit. Nuestro Tiempo, 1983. 2a. ed. p. 86-104
240. Shub, David. *Lenin : 1870-1917*. Vol. 1. Madrid : Alianza Editorial, 1977. p. 237. (Esta obra se publicó en inglés bajo el título: *Lenin : a biography* por Doubleday and Co., Inc. New York, en 1948)
241. Krúpskaia, N. *Op. cit.* p. 248
242. Carrère D'Eneausse, Hélène. *Lenin*. México : Fondo de Cultura Económica, 1999. pp. 183-184
243. Iz pisma M. I. Uliaynovoi. Napisano 9 (22) oktyabrya 1916 g. *Op. cit.* Ref. 77 p. 330
244. *Lenin : correspondencia privada ...* p. 327
245. Krúpskaia, N. *Lenin*. México : Fondo de Cultura Económica, 1970. p. 256
246. Iz pisma V. A. Karpinskomu. napisano 2 aprelya (20 marta) 1917 g. *Op. cit.* ref. 77, p. 335
247. [Carta] a V. A. Karpinski. En: *Obras completas*. T. XL. Madrid : Akal, 1978. pp. 76-77
248. [Carta] a I. S. Hanecki y K. B. Rádek. En: *Obras completas*. T. XL. Madrid... 78
249. Lenin, V. I. *La labor cultural y la organización de bibliotecas para las masas*. p. 221
250. [Carta] a J. S. Hanecki. En: *Obras completas*. Vol. 49. Moscú : Edit. Progreso, 1988. pp. 506-507
251. Lenin, V. I. *Entre dos revoluciones : artículos y discursos de 1917*. Moscú : Edit. Progreso, 1978. p. 62
252. Lenin, V. I. "Las tareas del proletariado en nuestra revolución". En: *Entre dos revoluciones...*, p. 92
253. Lenin, V. I. "Cartas sobre táctica". En: *Entre dos revoluciones...* p. 59
254. Lenin, V. I. "La dualidad de poderes". En: *Entre dos revoluciones...*, p. 72
255. Lenin, V. I. "Cartas sobre táctica". *Ibid.*, p.60
256. V. I. *Lenin : biografía*. (véase ref. 68), p. 298

257. Lenin, V. I. "Resolución de CC del POSDR(b) de Rusia aprobada en la mañana del 22 de abril de 1917". En: *Entre dos revoluciones...*, p. 150
258. Trotsky, Leon. *Historia de la revolución rusa*. Tomo II. Buenos Aires : Editoria Galerna, 1972. p. 58
259. Siegel, Paul. "General Volkogonov's biography of Lenin". En: *Science and Society*. Vol. 54, no. 5 (fall 1995). pp.402-417 (p. 409)
260. Lenin, V. I. "La situación política". En: *Entre dos revoluciones...*, p. 317
261. Lenin, V. I. "A propósito de las consignas". En: *Entre dos revoluciones...* p. 326
262. Lenin, V. I. "La situación política". En: *Entre dos revoluciones...*, p. 319
263. Lenin, V. I. "A propósito de la consignas" En: *Entre dos revoluciones...*, p. 326
264. Lenin, V. I. "Las enseñanzas de la revolución". En: *Entre dos revoluciones...*, p. 354
265. Clements, Barbara E. *Bolshevik women*. Cambridge : Cambridge University Press, 1997. p. 126
266. "Spisok knig i zapros o poryadkie raboti v publichnoi biblioteke". *Op. cit.*, Ref. 77, p 335-336
267. "Nota a L. B. Kámenev". En: *Obras completas*. t. XL. España : Akal Editor, 1978, pp. 81
268. Lenin, V. I. *Obras Completas*. t. 49. Moscú : Edit. Progreso, 1988. pp. 628-629
269. Kort, Michael. *The soviet colussus : a history of the USSR*. Boston : Unwin Hyman, 1990. p. 8
270. Lenin, V. I. *Entre dos revoluciones...*, p. 482 y 516
271. Kruspskaia, N. *Lenin*. *Op. cit.*, p. 290
272. Siniavski, Andrei. *La civilización soviética*. México : Edit. Diana, 1990. p. 74
273. Aron, Raymond. *El opio de los intelectuales*. p. 279
274. Woods, Alan; Ted Grant. *Razón y revolución : filosofía marxista y ciencia moderna*. Madrid : Fundación Federico Engels, 1995. p. 64
275. *Ibid*, pp. 425-426
276. Ranganathan, S. R. *The five laws of library science*. 2nd ed. Bangalore : Sarada Ranganathan Endowment for Library Science, 1989. p. 338
277. Perrie, Maureen. "The October Revolution". En: *The Soviet Union*. Boston : Unwin Hyman, 1989. pp. 18-30 (p. 30)
278. Grant, Ted. *Russia : from revolution to counter-revolution*. London : Wellred Publications, 1997. p. 50-51
279. *Ibid.*, p. 49
280. Clements, Barbara E. *Op. cit.*, pp. 125-130

281. Trotsky, Leon. *Historia de la revolución rusa*. Tomo 2... p. 342
282. *Ibidem*
283. Reed, John. *Diez días que estremecieron al mundo*. México : Edit. Porrúa, 1990. p. 277
284. Lenin, V. I. "A los ciudadanos de Rusia". En: *Entre dos revoluciones...*, p. 520
285. "Rasporyazhenie o perevode v smoly spravochnoi biblioteki" [Disposición sobre el traslado de Smoly de la biblioteca de consulta]. *Op. cit.*, Ref. 77, p. 66
286. V. I. Ilich : *Biografía*. (véase ref. 68) p. 367
287. Servive, Robert. *Lenin : a political life : worlds in collision*. Bloomington and Indianapolis, 1991. p. 313
288. *Ibid.*, p. 399
289. "Iz pisma A. A. Ioffe". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 220
290. "Iz pisma Y. A. Berzinu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 337
291. "Iz pisma Y. A. Berzinu" *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 337-338
292. "Iz pisma Y. A. Berzinu", *Op. cit.*, Ref. 77, p. 222
293. "Iz pisma Y. A. Berzinu", *Op. cit.*, Ref. 77, p. 224
294. "Iz pisma Y. A. Berzinu", *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 338-339
295. "A Y. A. Berzin" *Obras completas*, t. 50. Moscú : Edit. Progreso, 1988. p. 233
296. "Iz pisma Y. A. Berzinu, V. V. Vorovskomu i A. A. Ioffe". *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 221-222
297. "Udostoverenie v. v. Adoratskomu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 75
298. "Telegramma v Kazanskuyu universitetskuyu biblioteku". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 75
299. "Zapiska Sekretaryu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 340
300. "Iz pisma V. V. Adoratskomu". *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 82
301. "V Biblioteku Rumyanchevskogo Muzeya". *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 342-343
302. "Primechniya", *Op. cit.*, Ref. 77, p. 373
303. Karpinsky, V. A. "Reminiscences". En: *Lenin and library organization*. Moscow : Progress Publishers, 1983. p. 171
304. "V. Sotzialisticheskuyu Akademiyu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 343-344
305. "F. A. Rotshteinu" *Op. cit.*, Ref. 77, p. 228
306. "Telegrama M. M. Litvinobu". *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 228-229
307. "Primechaniya". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 255

308. "G. V. Chicherinu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 229
309. "*Ibid.*", p. 229
310. *Ibidem*
311. "V. D. Bonch-Bruевичu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 341
312. Kostrov, A. "V Shizni ei vypalo schaste : k stoletiyu so dnya rozhdeniya M. Manuchariantz". *Op. cit. Bibliotekar.* No. 10 (1989), p. 19
313. Clements, Barbara Evans. *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 168 y 202
314. "S. M. Manuchariantz : bibliotekarshe". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 341
315. "Podcherkibaniya na vedomosti knig i broshyur, polychennix iz-za granitzi i zapiska S. M. Manuchariantz". *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 344-345
316. "Telefogramma L. B. Kamenevu". *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 231- 232
317. Henderson, Bob. "Lenin and the British Museum Library". En: *Solanus*, no. 4 (1990) pp. 3-15
318. V. I. Lenin : *biografia.* (véase ref 68) pp. 367-368
319. "Zapiska G. E. Zinovievu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 231
320. "A. K. A. Timiriazev". *Obras completas.* t. 51. Moscú : Edit. Progreso, 1988. pp. 217
321. "A. G. E. Zinoviev". *Ibid.*, p. 310
322. "Al camarada M. N. Pokrovski". *Obras completas.* t. 52. Moscú : Edit. Progreso, 1988. p. 27-28
323. "Al presidium del soviet de diputados de Rogozhsko- Simonovski". *Obras completas.* t. 53. Moscú : Edit. Progreso, 1988. p. 46
324. "M. N. Pokrovskomu, E. A. Litkenu, O. Y. Shmidtu". *Op. cit.*, ref. 77, pp. 233-234
325. "Iz Direktiv tzk kommunistam rabotnikam Nakromprosa". *Op. cit.*, ref. 77, p. 97
326. "Iz stati o rabote Narkromprosa". *Op. cit.*, ref. 77, pp. 165-171
327. "Tovarisham I. M. Gubkinu, A. I. Tzevchinskomu, I. N. Strizhovu, N. V. Smirnovu". *Op. cit.*, ref. 77, p. 125
328. "A V. A. Smolianinov". *Obras completas.* t. 52. Moscú : Edit. Progreso, 1988. p. 228
329. "Carta a P. I. Popov y encargo al secretario". *Obras completas.* t. 53. Moscú : Edit. Progreso, 1988. pp. 143-146
330. "A N. P. Gorbunov" *Obras completas.* t. 53. Moscú : Edit. Progreso, 1988. p. 254
331. "Iz za prosov Nakromatam v svyazi s podgotovkoi otcheta vchik i cnk na IX vsepocciiskom sezde sovetov" *Op. cit.*, ref. 77, p. 105
332. "Encargo al secretario" *Obras completas.* t. 53. p. 42

333. "Telefonema a T. L. Axelrod". *Ibid.*, pp. 42-43
334. "A. Y. M. Steklov, M. I. Uliánova, V. A. Karpinski y G. I. Krumin". *Ibid.*, p. 59
335. Coca García, César. *Lenin y la prensa*. Bilbao : Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1988. p. 40
336. "A. N. N. Vaskov". *Obras completas*, t. 53, p. 97-98
337. Coca García, César. *Op. cit.*, p. 155
338. "N. I. Gorbunovu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 241
339. "D. B. Ryazanobu" *Op. cit.*, Ref. 77, p. 96
340. "D. B. Ryazanobu" *Ibid.*
341. "V. V. Adoratskomu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 235
342. "V. Prezidium SOTzialisticheskoi Akademii". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 107
343. "V. V. Adoratzkomu" *Op. cit.*, Ref. 77, p. 245
344. "Nota a L. B. Kámenev y acotaciones en la carta de V. V. Adoratski". *Obras Completas*, t. 54. Moscú : Edit. Progreso, 1988. pp. 267-268
345. "Telegrama a V. V. Vorovski". *Obras completas*, t. 52, p. 155
346. "V Rummyantzevskii Muzei". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 352
347. "Otnoshenie N. P. Gorbunova v Rummyantzevkii Muzei". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 566
348. "V Rummyantzevskii Muzei". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 567
349. "A. N. P. Gorbunov". *Obras completas*, t. 53, p. 239
350. "H. P. Gorbunovu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 135
351. "Preface to I. I. Stepanov's the electrification of the R.S.F.S.R. and the transitional phase of world economy". En: *Lenin and library organization...* 1983, p. 95
352. "Iz pisma H. P. Gorbunovu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 136
353. "A. N. N. Krestinski". *Obras completas*, t. 54. Moscú : Edit. Progreso, 1988, p. 26
354. Krúpskaya, N. K. *O bibliotechnom dele. Sbornik Trudov, tom 1. 1918-1924*. Moskva : Kniga, 1982. 448 p.
355. Kostrov, A. *Op. cit.*
356. Boguslavskii, V. "Knigi dlya Lenin". *Bibliotekar*. No. 8 (1989) p. 6-7
357. Kostrov, A. *Op. cit.*

358. Subotina, Z.; L. Kunetzkaia; K. Mastakoba. "Biblioteka Lenina v Kremle". *Biblioteka*. No. 4 (1959 pp. 9-13 (p. 11))
359. "Sh. M. Manuchianitz". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 346
360. "Iz zapiski L. A. Fotieboi". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 351
361. "Encargo al secretario". *Obras completas*. t. 52..., pp. 324- 325
362. "Sh. M. Manuchianitz". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 356
363. "Iz pisma Sevretaryu redaktsii izdaniia Granat". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 214
364. "Iz pisma B. S. Beisbrodu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 319
365. Iz pisma B: S: Beisbrodu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 339
366. "N. N. Krestinskmu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 348
367. "Y. S. Hanechkomu". *Ibid.*
368. "N. N. Krestinskomu i Y. S. Hanechkomu". *Op. cit.*, Ref. 77, pp. 348-349
369. "B. D. Vigilebu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 351
370. "Y. S. Hanechkomu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 356
371. Service, Robert. *Op. cit.*, p. 75
372. Krúpskaya, N. *Lenin : reminencias*, p. 209
373. "Iz pisma v Redaktsiyu gazety Pravda". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 191
374. "Primechaniya no. 12". *Op. cit.*, Ref. 77, 374
375. "Notas, no. 47". *Obras completas*. t. 49. Moscú : Edit. Progreso, 1988. pp. 560-561
376. "A. I. F. Armand". *Obras completas*. t. 49..., p. 7
377. "A. V. V. Adoratski" *Obras completas*, t. 54..., p. 260
378. " E. S. Varge". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 242
379. "Rukovodityam Tsentralnix Uchezhdenii i organizatsii". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 357
380. *Ibidem.*
381. "L. A. Fotievoi". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 357
382. "A. I. V. Stalin". *Obras completas*, t. 54..., p. 310
383. "L. A. Fotievoi". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 358
384. "V. A. Smolyaninobu". *Op. cit.*, Ref. 77, p. 358
385. "A. V. A. Smonianinov". *Obras completas*, t. 54..., p. 324

TERCERA PARTE

LA OBRA DE VLADIMIR ILICH ULIANOV, LENIN, EN UN COSMOS REVOLUCIONARIO DE VINCULACIÓN ENTRE BIBLIOGRAFÍA Y BIBLIOTECOLOGÍA

Cuanto escribió Lenin sobre la organización de bibliotecas sirve de directriz permanente a los bibliotecarios.

Se preocupó infatigablemente por el desarrollo de las bibliotecas, de que los periódicos y los libros llegaran a las masas, de que los folletos y los periódicos fueran leídos en voz alta [...]

N. K. Krúpskaya

Introducción

Como punto de partida y con el fin de precisar nuestro discurso, es menester plantear la pregunta ¿qué se entiende como la obra bibliotecológica de Lenin? Para propósito de la presente investigación, es el conjunto de manifestaciones o aportaciones que llevó a cabo para poner en tela de juicio o develar los problemas de la bibliografía y de las bibliotecas que, de acuerdo con sus observaciones y con su forma de pensar, obstaculizaban el uso -particularmente por parte de la clase trabajadora y sus dirigentes- y el desarrollo de ese tipo de recintos bibliotecarios e instrumentos bibliográficos y/o frenaban el proceso revolucionario para, primero, derrocar el régimen zarista y, segundo, implantar un sistema de gobierno socialista en Rusia. Hecho este planteamiento conceptual, prosigamos.

En la primera parte sostuve que las bibliotecas, entre otros espacios formados con objetos bibliográficos, han representado uno de los principales instrumentos de educación y formación teórica entre los intelectuales revolucionarios del proletariado. En la segunda parte demostré que, en efecto, la vida de uno de los principales intelectuales de la clase obrera, Vladímir Ilich Uliánov, estuvo influenciada en gran medida por el uso constante de los servicios bibliotecarios nacionales y extranjeros, y caracterizada por múltiples acontecimientos que expresan una rica cultura documental sin precedentes.

De esta manera, la visión de Lenin en materia bibliotecológica se fundamenta en dos aspectos claros: 1) el papel que ejerció como usuario de numerosas bibliotecas rusas y de otras naciones europeas y 2) el amplio espectro bibliográfico que vivió a lo largo de su existencia revolucionaria, el cual comprende elementos que se vinculan de una u otra manera con el quehacer de Lenin en las bibliotecas. Esto es, como: productor de libros, artículos, folletos y notas; fundador de periódicos, clandestinos principalmente; director de consejos editoriales; lector de innumerables fuentes documentales; entre otras particularidades que le favorecieron en las diferentes etapas de su formación y desarrollo intelectuales.

Así, los frutos de Lenin, derivados especialmente por su habitual contacto con los diversos acervos bibliográficos, se perciben no solamente por el triunfo revolucionario que logró en los diferentes frentes político-ideológicos, sino también por el interés que manifestó en la mejora de la infraestructura bibliotecaria del Estado socialista que logró fundar. Una mejora que se vinculó con las medidas tomadas para rescatar el país de las ruinas en que lo dejaron cinco acontecimientos de gran peso histórico, a saber: 1) el antiguo régimen, 2) la revolución rusa, 3) la contrarrevolución, 4) la invasión extranjera y 5) la crisis económica; una mejora que se adaptó a los nuevos lineamientos que exigía la marcha transitoria de la dictadura del proletariado, la cual representó en los primeros años un férreo sistema de gobierno en respuesta a toda operación que atentaba contra la revolución.

Dicho interés se reflejó particularmente a través del trabajo gubernamental que emprendió en favor de los diferentes servicios bibliotecarios de la República

Soviética. Esta labor es factible percibirla mediante el análisis de las medidas oficiales transmitidas en forma de decretos y resoluciones principalmente. Algunos artículos, discursos y escritos varios son muestra también de cómo tenían que constituirse, según su visión, esa clase de servicios culturales. Empero, en consideración de los cinco hechos históricos señalados y ordenados de acuerdo con su gestación en el tiempo, la obra bibliotecológica de Lenin parte, como observaremos, del periodo de su trayectoria revolucionaria; esto es, a partir de sus primeros contactos con los círculos marxistas de Petersburgo. En este orden de ideas, las aportaciones en este terreno por parte de nuestro personaje, las podemos estructurar en dos grandes divisiones temporales: 1) durante el proceso revolucionario con miras a llevar a la clase obrera al poder, etapa que incluye lo referente con el régimen zarista y la reacción sociopolítica a éste, es decir, la revolución rusa, y 2) durante la instalación y formación del Estado socialista soviético, fase que incluye la contrarrevolución y la invasión de las potencias extranjeras como respuesta a la toma del poder por el proletariado, y que, en suma, provocaría una severa crisis económica y la práctica de la dictadura.

Desde esta perspectiva, Lenin, como un revolucionario anticapitalista, actuó con base en las necesidades de formación más apremiantes de la clase obrera. En este sentido, para Lenin la educación y la política en el contexto de aquellos años (1894-1917 y 1917-1923 respectivamente) eran elementos que había de combinar, primero, para derrocar el antiguo régimen y, segundo, para formar a la nueva sociedad socialista; y las bibliotecas como organizaciones potenciales de autodidactismo y servicios extraescolares, debían participar activa y eficazmente en la solución de una serie de problemas que limitaban el desenvolvimiento de los cambios sociales y políticos, antes y después de la Revolución de Octubre. Elevar la cultura del pueblo, de los explotados, en el más amplio significado de la expresión, sería una de las metas centrales en torno a la cual giró la obra bibliotecológica de nuestro personaje.

En otras palabras, la susodicha obra es posible categorizarla con base en una fecha-bisagra: octubre de 1917^[a], pues divide nítidamente en dos periodos históricos la labor bibliotecológica de nuestro personaje. El primero comprende lo hecho antes de la Revolución de Octubre, esto es, el referente al *intelectual revolucionario* en lucha por conducir al proletariado a la conquista del poder; el segundo cubre el trabajo efectuado después de aquel acontecimiento, es decir, se refiere a las aportaciones del *intelectual gobernante* que pugna por sostener la victoria revolucionaria de la clase trabajadora. Es preciso hacer especial énfasis en esta división temporal para comprender el contexto histórico en que desarrolló las diferentes manifestaciones y aportaciones bibliotecológicas el líder bolchevique. Pasar por alto este aspecto, nos dificultaría no sólo analizar de manera clara y lo más íntegra posible dicha obra, sino también distinguir la naturaleza de las particularidades en las que ahondaremos. En esta tesitura, es conveniente tener presente el esquema de la fig. 1

[a] Según el calendario juliano; en el gregoriano era noviembre de 1917.

La fecha de julio de 1894 responde, como observaremos, a la primera manifestación de Lenin en el campo que nos ocupa; y la de marzo de 1923, un año antes de su fallecimiento, obedece a los últimos lineamientos escritos que al respecto registra la obra *V.I. Lenin i bibliotchnoe delo* [Lenin y la actividad bibliotecaria] (tercera edición, corregida y aumentada, 1987). Cabe mencionar que para determinar estas fechas, se recurrió también a fuentes como la de Konstantin Ivanovich Abramov: "Novye dokumenty leniniyany" [Nuevos documentos de Lenin], *Bibliotekar*, No. 4, 1990, pp. 7-11

OBRA BIBLIOTECOLÓGICA
DE LENIN

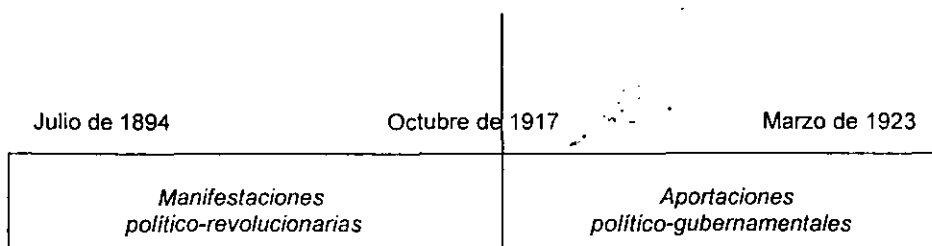


Fig. 1 Categorización temporal del quehacer bibliotecológico de Lenin

En relación con los términos de la fig. 1, vale aclarar que Lenin, después de octubre de 1917, no deja de ser un intelectual revolucionario del proletariado para convertirse categóricamente en un intelectual gobernante del mismo. Para ser correcto, se erige, de acuerdo con la responsabilidad que por elección de la dirigencia bolchevique asume como primer mandatario de una nación socialista, en un intelectual revolucionario y gobernante de las masas trabajadoras. Por tanto, las nociones Lenin revolucionario y gobernante se utilizan en esta indagación como conceptos generales que nos ayuden a distinguir las dos etapas aludidas. Esto significa que el quehacer bibliotecológico político-gubernamental de Lenin se debe considerar, en virtud de las circunstancias en que lo efectuó y de los cambios que produjo en el terreno de las bibliotecas, también como revolucionario. En relación con los vocablos *manifestaciones* (apreciaciones, evidencias, declaraciones, exposiciones, expresiones, etc.) y *aportaciones* (contribuciones, participaciones, orientaciones, ayudas, etc.) públicas comúnmente, es posible hallarlas en ambos periodos, por lo que el uso de estas palabras lo limitamos sólo para diferenciar de algún modo la división de su obra bibliotecológica en el tiempo.

El Lenin revolucionario vinculó la labor de la biblioteca con el quehacer político de los círculos marxistas de estudio y con la organización y disciplina clandestinas que requirió practicar el movimiento revolucionario obrero. Asimismo, unió los objetos bibliográficos y los recintos bibliotecarios con el partido político que encabezó a lo largo de su vida subversiva. Sobre esta línea de acción, develó como una forma de lucha el estado de las bibliotecas zaristas, paralelamente con la situación de la educación pública que se impartía en la Rusia imperial, y comparó en cierta forma aquéllas con algunos sistemas bibliotecarios occidentales, particularmente el de los Estados Unidos de Norteamérica. Desde esta perspectiva general, ese tipo de espacios documentales influyó en las luchas política, teórica y práctica que registran los anales de la historia.

El Lenin gobernante ligó estrechamente el trabajo de biblioteca con la instrucción, la enseñanza y la educación que exigían las tareas centrales de la recién formada República de los soviets. Y estas empresas culturales las relacionó con los procesos de agitación y propaganda destinados a restablecer las fuerzas económicas del país en nuevas plataformas político-ideológicas y técnico-científicas, es decir, sobre cimientos diferentes a los de una sociedad dominada por la burguesía. En este sentido, las bibliotecas pasaron a ser un asunto de gran importancia en la toma de decisiones revolucionarias que adoptó Lenin como jefe de Estado.

La obra bibliotecológica de Lenin la analizaremos desde un punto de vista histórico, el cual nos permitirá ir construyendo un cuerpo teórico coherente de las diversas manifestaciones que al respecto nos legó aquel dirigente bolchevique. Por tanto, los rubros que detallo en los párrafos siguientes están desarrollados desde una perspectiva histórico-teórica, dejando para una futura investigación la *dimensión pura* de lo que podría denominarse el pensamiento bibliotecológico de Lenin, o bien el planteamiento de una *bibliotecología leniniana*. No obstante, el presente discurso es un posible cauce para abrir una brecha en la explicación teórico-práctica de una *bibliotecología política* que nos sirva de instrumento epistemológico nuevo. Es decir, pese a su alcance modesto, esta parte pretende dar luz para percibir algunos elementos que nos ayuden a identificar y establecer científicamente algunos vínculos entre la bibliotecología y la política^[a]. Estudiemos y analicemos, pues, la obra bibliotecológica propiamente dicha que fomentó, recomendó, dirigió e implantó Vladímir Ilich Uliánov durante las dos grandes etapas puntualizadas.

[a] La articulación entre la bibliotecología y la política al grado de distinguir conceptos, categorías, valores y planos epistemológicos que pudiesen servir de base para construir una teoría sobre *bibliotecología política*, es posible insertarla en el marco de las *ciencias del espíritu* que señala Miguel Ángel Rendón Rojas en su obra *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología* (México: UNAM, 1997. pp. 18-20). Sobre este mismo aspecto, este autor afirma la necesidad de emprender una *fundamentación extrateórica* en torno de esta liga disciplinaria para comprender "como la Ciencia Política nos puede orientar para actuar en condiciones políticas concretas de una manera más eficaz" (Rendón Rojas, M. A. "Las tareas de la fundamentación de la bibliotecología". En: *Investigación Bibliotecológica*. Vol. 8, núm. 17, jul. - dic. 1994, pp. 4-9).

11 DURANTE EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO RUSO PARA ENCAUZAR AL PROLETARIADO A LA TOMA DEL PODER

El trabajo bibliotecológico de Lenin se remonta, en efecto, a los primeros años del revolucionario en lucha contra el régimen zarista. Los testimonios que conocemos al respecto, testifican que Vladímir Ilich Uliánov incluyó el asunto de las bibliotecas en la política revolucionaria que emprendió. Esto es, la vinculación del papel de esos espacios bibliotecarios con el quehacer político-ideológico se distingue desde comienzos de su trayectoria como intelectual del proletariado. Las diversas manifestaciones que nos legó hasta antes de la Revolución de Octubre (1917), son prueba fehaciente de lo que podemos denominar apropiadamente como su obra bibliotecológico-revolucionaria, etapa que le ayudó a ir compenetrándose en torno a la importancia que tenían las bibliotecas y toda pieza bibliográfica en la formación teórica de los líderes y en el desenvolvimiento revolucionario de la clase obrera.

Diferentes elementos o fenómenos político-culturales intervinieron o influyeron en los actos que sobre dicha obra realizó Lenin durante las diferentes fases de su vida. Los principales fueron la fundación, el desarrollo y la consolidación del partido; la situación de los servicios bibliotecarios bajo el gobierno autocrático^[a]; el escaso acceso a las bibliotecas y a la lectura; la pobre educación no sólo política sino en general del obrero y campesino rusos que arrojaba como resultado un elevado índice de analfabetismo; etc. Por esto, parte de la lucha revolucionaria de Lenin fue una lid cultural contra el poder ilimitado del zar y sus funcionarios que se apoyaban en los privilegios de los terratenientes y capitalistas. Una pugna en favor de los "estamentos inferiores" basada en la misión y en las tareas del partido.

Acorde con esta síntesis introductoria, estudiemos de forma sistemática algunos aspectos específicos que nos permitan tejer las raíces e identificar la naturaleza, el progreso y el alcance de dicha obra.

11.1 Las primeras apreciaciones bibliotecarias en el marco de los círculos marxistas de estudio

11.1.1 El reconocimiento en torno de la influencia de las bibliotecas legales

La primera manifestación que se conoce es una muestra de la atención que tuvo Lenin en el plano de las bibliotecas desde el comienzo de su formación teórico-revolucionaria. El pronunciamiento lo encontramos en el epílogo a la segunda

[a] Gobierno que practica una autoridad, frecuentemente en manos de un hombre o de un pequeño grupo. Comprende diversas formas de gobierno arbitrario tales como: el despotismo, el absolutismo, la tiranía, la oligarquía, el autoritarismo y la dictadura como la de la Alemania nazi o la Rusia stalinista. Para mayor explicación véase: *Diccionario de Política*. Vol. 1, bajo la dirección de Norberto Bobbio y otros. México: Edil. Siglo XXI, 1997. pp. 492-493.

edición de la primera parte de su obra hectografiada *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra la socialdemocracia?*, escrito en julio de 1894:

[...] no hay que olvidar que los calumniadores disponen de todos los medios materiales para la más amplia propaganda de sus calumnias. [...] a su servicio están las salas de lectura y las bibliotecas¹.

Con estas incipientes palabras, Vladímir Ilich Uliánov señaló, a los 24 años de edad, que los servicios de biblioteca eran "los medios materiales" necesarios para llevar a cabo "la más amplia propaganda" ideológica. En efecto, dicho pronunciamiento se derivó de una de las tantas polémicas que entabló con los ideólogos del populismo ruso^[a] legal (Nikolai Mijailovski y S. Krivenko). Esta visión no es arbitraria, pues el uso que había hecho de las bibliotecas hasta entonces le permitía entender que ese tipo de recintos representaban uno de los sistemas documentales de mayor utilidad no sólo para la formación intelectual de los lectores, sino también para apoyar y organizar intelectualmente la práctica de una intensa labor política, tal y como lo habían venido haciendo los líderes y militantes del populismo ruso^[b].

Cabe agregar que aquel señalamiento lo produjo en las vísperas de la formación de la Soyuz borbi za osvobozhdenie rabochego klassa [Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera], constituida en el otoño de 1895 por todos los círculos marxistas (cerca de veinte) de Petersburgo y encabezada por Vladímir Ilich; ejemplo de unificación que siguieron los círculos de Moscú, Kíev, Ekaterinoslav, Tula, Yaroslav, Ivanovo-Voznesensk, y de otras ciudades y regiones de Rusia, y que a la postre produjera la creación del Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POS DR). Este acontecimiento nos da luz para afirmar que de las palabras pasó a los hechos, pues ese organismo pionero aprovechó las instituciones bibliotecarias y educativas legales para desarrollar la propaganda y agitación revolucionarias entre los obreros de las fábricas y talleres de la ciudad². De las bibliotecas de las *Voskresnye Shkoly* [escuelas dominicales] nocturnas y bibliotecas populares, la Unión de Lucha se sirvió para desplegar una significativa *revolyutzionnai propaganda* entre la clase obrera de Petersburgo y pueblos aledaños. En este sentido, esos espacios bibliográfico-educativos constituyeron importantes centros de propaganda marxista, pues fueron lugares idóneos no solamente para la lectura y el préstamo de libros, sino igual para efectuar pláticas y entrevistas entre los obreros que simpatizaban con el brote revolucionario y los miembros de los diferentes círculos de estudio.

El trabajo activista de la Unión de Lucha, apoyado en las bibliotecas escolares y populares, se comprueba con el análisis crítico que hizo Lenin de una carta que halló del ministro del Interior, Durnovó, y dirigida al procurador general del Santo

^[a] Para la comprensión de este movimiento véase: Tvardovakaia, Valentina A. *El populismo ruso*. México: Siglo XXI, 1978. 229 p.

^[b] La obra que nos ofrece algunos datos sobre el uso de las bibliotecas durante ese movimiento es: Venturi, Franco. *El populismo ruso*. 3 volúmenes. Turin: Einaudi, 1977, 1979.

Sínodo, Pobedinóstsev. Recordemos que en la Rusia zarista la educación estaba estrechamente ligada a la Iglesia, por ende, el magisterio era vigilado celosamente tanto por el clero como por el gobierno. Ese análisis Lenin lo tituló *¿En qué piensan nuestros ministros?* La intención de nuestro personaje era publicarlo en forma de artículo en el primer número del periódico *Rabócheie Dielo* [La Causa Obrera], órgano de prensa de la Unión de Lucha, mas su difusión se obstaculizó el 2 de diciembre de 1895 al apoderarse la policía de ese material hemerográfico antes de que fuera enviado a la imprenta. Esa ocasión Ilich Uliánov fue detenido y confinado en la cárcel preventiva de Petersburgo. En términos generales, en dicha misiva, Durnovó daba cuenta que en las escuelas dominicales, destinadas a la educación de la clase trabajadora, "personas sospechosas en el aspecto político" y provenientes de ciertos sectores "de la juventud estudiantil de determinada tendencia", ingresaban a esos planteles como "maestros, conferencistas, bibliotecarios, etc." con el "afán sistemático" de utilizarlas como "medios de lucha" en un ámbito legal "contra la forma de gobierno y el régimen existentes en Rusia". De esta forma, los *bibliotekarei* y demás colaboradores de la Unión de Lucha al servicio de esas escuelas fueron calificados por el ministro del Interior como "elementos antigubernamentales" y "personas sospechosas", esto es, "personas francamente pertenecientes al medio revolucionario" y organizadas para enseñar "los gérmenes de la propaganda socialdemócrata". Vladimir Ilich Uliánov en su crítica *¿En qué piensan nuestros ministros?* interpretó: "El ministro ve en los obreros la pólvora y en los conocimientos y la instrucción, la chispa; el ministro está seguro de que si la chispa cae en la pólvora, la explosión irá dirigida, ante todo, contra el gobierno"³. Y Uliánov no se equivocó, los diversos hechos históricos que conocemos en torno al movimiento revolucionario le darían la razón tarde o temprano. Así, las bibliotecas, como depósitos organizados de una gran variedad de instrumentos de estudio, resultaron de particular utilidad para los revolucionarios socialdemócratas rusos; y en la visión de quien dirigió la Unión de Lucha, esos espacios sistémicos para el ejercicio teórico-autodidacta, estuvieron presentes prácticamente a partir de los primeros actos subversivos.

En suma, los círculos de estudio marxistas representan una situación histórica importante en los primeros logros revolucionarios de Ilich Uliánov. Y las bibliotecas legales como uno de los principales apoyos intelectuales de los círculos, las consideró, con la fundación de la Unión de Lucha, los "medios materiales" para favorecer el trabajo de una cohesión gradual de la socialdemocracia rusa, al grado de estructurar formas orgánicas en donde se comenzaron a formar los mandos de la intelectualidad obrera. Desde esta arista, las bibliotecas de las escuelas dominicales, las populares y, como estudiaremos a continuación, las de los propios círculos, cumplieron un cometido histórico central en el movimiento obrero de Rusia; este cometido se reflejaría de manera evidente en la propaganda, agitación y organización que efectuaron algunos de sus usuarios; actividades fundamentales en que se fincaron las bases de la labor revolucionaria del futuro Lenin⁴, y cuyo principal producto sería los libros, folletos e innumerables artículos, notas, octavillas o manifiestos que preparó en el curso de su vida.

11.1.2 La valoración del trabajo de las bibliotecas clandestinas

La clandestinidad, como apuntamos en la primera parte, fue una característica que requirió una acentuada disciplina por parte de las organizaciones revolucionarias del proletariado. El trabajo clandestino impedía, aunque no siempre se logró, que los luchadores de vanguardia fueran arrancados de sus filas y encarcelados o deportados a Siberia -como sucedió temporalmente con Lenin- y evitar en lo posible el debilitamiento del movimiento obrero; tenía como objetivo principal, entonces, proteger e impulsar todo el quehacer de los cuadros dirigentes. De esta manera, los problemas de difícil solución mediante la labor legal, en la clandestinidad serían más o menos superados. En el marco de esa práctica de camuflaje se crearon numerosos círculos de estudio, en donde se formaron una parte de los "obreros avanzados", teniendo como principal sistema teórico-autodidacta las bibliotecas que se constituyeron anexas a los mismos. Shavit en el análisis que hace de las *Circle libraries* apunta que "la meta de los círculos era crear un obrero élite"; en este sentido, agrega el mismo autor, "los círculos fueron esencialmente escuelas del socialismo"⁵.

Una apreciación acerca de la creación de bibliotecas en tiempos de la Unión de Lucha la encontramos en la necrología que sobre el obrero Iván Vasilevich Babuskhin publicó Lenin, el 18 de diciembre de 1910, en el número dos de *Rabóchaya Gaceta*:

En 1895, este obrero petersburgués, con un grupo de camaradas conscientes, llevó a cabo una enérgica labor más allá del puesto del Neva entre los obreros de las fábricas Semiánnikov, Alexándrovski y de Vidrio, formó círculos, organizó bibliotecas y él mismo estudio con pasión⁶.

Con estas palabras, el líder revolucionario dejó testimonio que no sólo la formación de las estructuras bibliotecarias, en el ámbito de los círculos secretos marxistas, estuvo a cargo de la intelectualidad burguesa que se adhería a la clase trabajadora, sino que también participaron en esa tarea los "obreros de vanguardia" que se empeñaban en prepararse teóricamente para conformar una intelectualidad proletaria. Desde esta arista, el obrero culto, a juicio de Lenin, no fue una "fábula", fue una realidad a la luz, por ejemplo, de la formación, organización y utilidad de las bibliotecas de dichos círculos.^[a]

El servicio bibliotecario de esos sitios de preparación socialdemócrata fue de gran interés para Lenin porque influían en la evolución de las ideas socialistas, fundamentadas en una lucha franca de tendencias políticas. En este sentido, debió responder como un acto documental apropiado a la organización de los comités de los círculos; al carácter, contenido y amplitud de las actividades locales; a la postura de los usuarios de diversas razas y nacionalidades; al trabajo

[a] Para más antecedentes de I. V. Babuskin al respecto, así como sobre el impacto de las bibliotecas de los círculos marxistas de estudio, véase, Raymond, B. "Libraries and the rise of marxism in Russia". En: *Krupskaja and soviet russian librarianship, 1917-1939*. Metuchen, N. J. : The Scarecrow Press, 1979. pp. 28-40

de las imprentas clandestinas; y a los vínculos y tareas con otros sectores de la población. El dirigente bolchevique al referirse a esta compleja estructura laboral de los círculos, expuso la necesidad del uso de material documental (lecturas colectivas, lecturas comentadas, etc.); de la producción de literatura (publicaciones del partido, frecuencia de publicación, número de ejemplares a distribuirse, etc.); y de la vinculación con la sociedad a través de la organización de bibliotecas legales⁷, conformadas mediante el reparto de títulos que producían algunos miembros de las diversas asociaciones marxistas.

Concretamente, una de las causas de la vida clandestina se debió a las herméticas medidas de censura que practicó el gobierno zarista, en mancuerna con la Iglesia, a consecuencia de los continuos vaivenes de la ola revolucionaria. Kassow⁸ en su investigación sobre el estudiantado y profesorado en el Estado zarista, menciona que ocasionalmente a los estudiantes universitarios, principal sector social de donde provenía la intelectualidad revolucionaria, se les permitía "organizar bibliotecas y grupos de discusión"; sin embargo, la vigilancia era sumamente rigurosa. Cada grupo debía reunirse bajo la supervisión de un profesor asignado por el rector. Ciertas reglas prohibían todos los libros y periódicos en los salones de clase, y el rector tenía el derecho de proscribir determinados libros de las bibliotecas organizadas por los estudiantes. Ante estas circunstancias, la clandestinidad fue la puerta para escapar de la censura oficial. Aunque esta razón no fue la única por la que los intelectuales revolucionarios y los obreros avanzados optaron por ese mecanismo secreto, sí fue una de las principales, por lo menos para el caso del trabajo bibliotecario clandestino.

La valoración en forma de defensa que hizo Vladimir Ilich Uliánov del trabajo bibliotecario organizado en la clandestinidad data de septiembre de 1913. Específicamente hallamos esta aportación en uno de sus escritos críticos dirigido en contra de un artículo publicado por la autora Vera Ivanovna Zasúlich, populista y luego socialdemócrata rusa. Lenin increpa a Zasúlich porque según ella en el ambiente de las organizaciones secretas "no había nada que hacer", afirmación fundamentada con las palabras siguientes: "muchos obreros habían formado bibliotecas enteras que la policía aún no había confiscado", por lo que se puede interpretar que las bibliotecas de los círculos en la clandestinidad habían sido meros sitios de ocio o cuando más de recreación ante ese "nada que hacer". Dicha afirmación para Lenin era una "tremenda y escandalosa falsedad histórica", pues era negar el papel de los servicios documentales de apoyo que en las campañas de agitación y propaganda económicas y políticas, había representado en las huelgas del proletariado de Petersburgo durante el periodo de la Unión de Lucha, y en la organización de los primeros pasos para crear un partido vinculado a la clase obrera. Desde esta arista, nuestro personaje contrarrefirmó:

V. Zasúlich posee el interesante don de no reparar en que refuta sus propias palabras. Si la policía "confiscaba" las bibliotecas *eso quiere decir* que las discusiones sobre lo feido, su asimilación y el estudio posterior *daban lugar*

precisamente al trabajo clandestino! V. Zasúlich quiere demostrar que "no había nada que hacer", pero su propia confesión muestra que había algo que hacer.⁹

El conocimiento que Lenin obtuvo del trabajo de las bibliotecas clandestinas, esto es, las adheridas a los círculos obreros, provenía de su contacto con aquéllas, por ende, de su papel como protagonista y testigo del brote revolucionario de esos años, con excepción del periodo que estuvo privado de su libertad (diciembre de 1895-enero de 1900); y de su experiencia como uno de los intelectuales del proletariado que puso las bases para la cohesión de éste bajo la dirección de una organización (*La Unión de Lucha*) y una propaganda apoyada por el quehacer bibliotecario tanto legal como ilegal. Por esto, transfigurar las bibliotecas de los círculos obrero-marxistas de fines del siglo XIX y comienzos del XX era, a consideración de Lenin, "renegar del partido", actitud propia de la intelectualidad burguesa "de paso" por el movimiento obrero socialdemócrata y la cual procuraba expresarse "sin conocer el estado de cosas".

¿Qué importancia tiene los testimonios de Lenin acerca del trabajo bibliotecario que apoyó la labor pionera de los revolucionarios marxistas? ¿se pueden considerar realmente esas manifestaciones un pasaje de lo que entendemos como la obra bibliotecológica de Lenin? Definitivamente sí, puesto que dichas aseveraciones nos ayudan a conocer en parte el papel de las bibliotecas en la lucha revolucionaria que comenzó a gestarse a fines del siglo XIX en Rusia. En este sentido los juicios testimoniales de Lenin son pruebas útiles para los estudiosos de la bibliología rusa, esto es, para ampliar o corregir deficiencias de la historiografía de las bibliotecas correspondiente a la era de la prerrevolución rusa¹⁰, periodo tratado con escaso interés por los soviéticos.

11.2 Acerca de los fondos bibliográficos y las bibliotecas vinculadas al Partido revolucionario

Sin duda que el nexo entre la infraestructura bibliográfica y el partido revolucionario es una de las aportaciones más notorias de Lenin acerca del periodo que nos ocupa. Esta porción de su obra bibliotecológica nos ofrece el panorama sobre el papel que debía desempeñar ese conjunto de elementos culturales para el apoyo de las actividades de lo que en la arena política llegaría a ser el partido del proletariado, instituto rector para orientar la lucha de los estamentos subalternos (obreros y campesinos) contra el "gobierno autocrático" de Rusia.

Es una aportación central porque une el quehacer revolucionario con los objetos bibliográficos^[a] y los recintos bibliotecarios de forma concreta a la largo de su

^[a] Aunque este fenómeno no es exclusivo en el caso de Lenin, pues los hechos de numerosas revoluciones políticas, sociales, etc., lo reportan como una característica fundamental de las mismas. La revolución religiosa que encabezó Martín Lutero es un ejemplo. Mark U. Edwards en su obra *Printing, propaganda and Martin Luther* (Berkeley: University of California Press, 1994, p. xii) asienta en el prefacio: "Lutero no es simplemente un publicista dentro de una gran constelación. Tal vez, él fue el publicista dominante. Y dominó a un grado como ninguna otra persona en mi

trayectoria subversiva. Asimismo, porque es una oportunidad para percibir cómo fue madurando esa unión en la práctica cotidiana de los miembros del partido, esto es, en las victorias y en las derrotas, en la visualización de las tácticas y estrategias durante los vaivenes de la ola revolucionaria, en la clandestinidad y en la legalidad, al grado de considerar dicha infraestructura como un apoyo de las partes "orgánicas del partido".

De acuerdo con los diferentes rubros que estudiaremos en este apartado, puedo afirmar que Vladimir Ilich Uliánov origina importantes lineamientos y hechos que podríamos considerarlos como un acercamiento para el entendimiento de una *bibliotecología político-partidista* en un ámbito enconado de lucha de clases, es decir, en una lucha política bajo determinadas condiciones de excepción. Una *Bibliotecología política* particularmente desarrollada con claras actividades bibliotecarias y bibliográficas legales e ilegales que redundaron en beneficio, por un lado, de "la misión y de las reivindicaciones prácticas del partido" y, por otro, de las masas de obreros y campesinos. La insistencia de Lenin en relación con estos asuntos gira, como observaremos, en torno a la constitución de una organización, formación y conscientización del proletariado, es decir, alrededor de una lógica de su conocimiento marxista en estrecha relación con su práctica política.

11.2.1 *La distribución de material bibliográfico, tarea fundamental del partido*

Los primeros trazos para plantear las actividades de un partido revolucionario se remonta a su estancia en la cárcel de Petersburgo, en diciembre de 1895. En ese mes escribió el documento *Proyecto de Programa del partido socialdemócrata y explicación del mismo*, y es en este escrito donde encontramos las bases del vínculo entre toda forma bibliográfica y la misión del partido revolucionario que a partir de entonces se empeñó en crear. Las ideas planteadas orientaban sobre las actividades que debía realizar el partido, a saber: 1) coadyuvar en la lucha de clase del proletariado, 2) adherirse al movimiento obrero y 3) defender y representar los intereses de los obreros. La pregunta era ¿cómo emprender con eficacia estas tareas? Al respecto Lenin estimó que sólo "desarrollando la conciencia de clase" del proletariado era posible su emancipación, para lo que consideró necesario procurar "la organización de los obreros" mediante las labores partidistas, magna misión para lograr un día que el poder político detentado por los capitalistas y terratenientes pudiese pasar a manos de la clase obrera. Desde esta perspectiva, nuestro personaje señaló que la conscientización y la organización de los obreros debían guiar todas las labores del partido socialdemócrata ruso, y esto implicaba *estudiar*. Esta responsabilidad de prepararse teórica y políticamente recaía en hombros tanto de los intelectuales

conocimiento jamás ha dominado una gran campaña de propaganda desde un movimiento de masas. Ni Lenin, ni Mao Tse-Tung, ni Thomas Jefferson, John Adams o Patrick Henry". Esto es cierto, no obstante, en el caso del dirigente bolchevique, ninguno como él hizo explícito el nexo revolución y bibliotecas, entre otros recursos bibliográficos (tipografías, librerías, etc.). La historiografía de las revoluciones prueba esta afirmación. Es decir, una cosa es distinguir esa liga en el proceder de los revolucionarios y otra dejar testimonios escritos que expliquen el vínculo aludido. Lenin nos legó ambas posibilidades de interpretación.

revolucionarios como de los obreros que se mantenían cognitivamente en la vanguardia.

Sería en el plano de la organización, donde Lenin percibió la necesidad de "organizar la distribución" de los medios bibliográficos como una especie de ayuda que podía realizar el partido en el arriesgado ámbito revolucionario. En este sentido, Lenin incluyó esos instrumentos de análisis y estudio en los planes estratégicos y tácticos de la política de la revolución socialista con los términos siguientes:

La segunda ayuda [del partido] debe consistir [...] en contribuir a la organización de los obreros. La lucha [...] exige necesariamente que los obreros estén organizados. [...] aún más necesaria es la organización para defender de las persecuciones de la policía [...], para resguardar todas las asociaciones de los obreros y todas sus relaciones, para organizar la distribución de libros, folletos, periódicos, etc., entre los obreros¹¹.

Dado que estas primeras señales emanan de un escrito carcelario, Lenin debió omitir el papel de las bibliotecas de los círculos marxistas por razones obvias. Sin embargo, esos instrumentos ilegales están implícitamente contemplados cuando se refiere a la necesidad organizativa para poner a resguardo de una parte del aparato represivo de Estado a "todas las asociaciones de los obreros y todas sus relaciones". Asimismo, podemos interpretar la organización de "la distribución" de material documental como la circulación o préstamo de fuentes de información a través de las labores bibliotecarias que caracterizaron a los diferentes círculos obreros, entre otros mecanismos para el desenvolvimiento de los procesos políticos de agitación y propaganda, de estrategia y de táctica, de formación y de preparación, con el fin de llegar, como puntualizara en 1899, a tener y ampliar una "intelectualidad obrera" consciente, esto es, obreros cultos que estudiaran libros y periódicos socialistas; en otras palabras, inclinados al saber y al socialismo y se convirtiesen, así, en dirigentes de su propio partido.

Hemos estudiado en párrafos anteriores la importancia que le confirió Lenin a las bibliotecas desde el comienzo de su vida revolucionaria, especialmente las adheridas a los círculos obreros, por lo que esta opción de formación teórico-autodidacta pasaría junto con otros tipos de espacios bibliotecarios, y como continuaremos demostrando, a ser un claro soporte intelectual durante las crisis y las luchas políticas y económicas del partido obrero-revolucionario ruso.

La labor de la organización para distribuir los materiales bibliográficos que editaba el Órgano Central del partido ocupó una constante atención por parte de Lenin. Procuró, por ejemplo, que esa tarea no se hiciera de "manera injusta o imparcial", sino que fueran distribuidas gratuita y generosamente por el Comité Central "a todo miembro del partido sin excepción". Pero estos lineamientos tenían un límite, pues no estaba dispuesto a aceptar que se hiciera un uso inadecuado de los ejemplares, es decir, se pronunció en contra del acaparamiento de las

publicaciones que tendían a desorganizar el trabajo general de aquel organismo político y, por lo tanto, al desperdicio de recursos inherentes al proceso de imprenta. En enero de 1904, durante una reunión del Consejo del partido, efectuada en Ginebra, expresó:

A todo miembro del Partido sin excepción [...] se le entrega gratis las publicaciones para que le haga llegar a Rusia y las entregue allí a los agentes del CC [Comité Central] para su distribución. Pero, como es lógico, el CC no puede (no tiene el derecho) tratar con personas que se atreven a llamarse miembros del Partido y se niegan, al mismo tiempo, a entregar las publicaciones a los agentes del CC para proceder a su distribución general¹².

Así, el orden del reparto de las publicaciones del partido tenía que cuidarse para lograr que llegaran sistemáticamente a su destino, esto es, a manos de los obreros y de los intelectuales del proletariado; por lo tanto, una parte de las tiradas eran entregadas a las bibliotecas de los círculos y a toda clase de asociaciones obrero-clandestinas, incluso algunas legales, por lo que las colecciones al servicio de los miembros del partido fueron incrementándose considerablemente en esos sitios. Este fenómeno de crecimiento de los fondos bibliográficos y los riesgos latentes de ser incautados por la policía, originó que la distribución de libros, folletos, revistas y periódicos fuese de forma cuidadosa y creadora. Una manera de organizar la repartición entre esa clase de bibliotecas fue poner en práctica "el principio de dispersión", ocupándose para esta labor "distribuidores especiales" de materiales documentales, quienes se dedicaban a dividir las colecciones en varias porciones para ser diseminadas en diferentes barrios obreros, los cuales contaban con un bibliotecario que tenía entre sus tareas el de hacer una lista de todos los materiales dispersos¹³. En virtud de esto, por razones de espacio pero principalmente de seguridad y defensa contra los posibles decomisos policíacos, el principio de dispersión de acervos fue una práctica encomendada por el partido.

Más adelante, a raíz del clima revolucionario de 1905, el gobierno zarista se vio obligado a tolerar cierta libertad de actuación política, esto es, se conquistó la libertad de reunión, de prensa y de asociación, por lo que, desde el punto de vista de Lenin, los socialdemócratas debían crear, sin descuido del aparato clandestino, nuevas organizaciones legales y semilegales del y para el partido. Esto implicaba, desde luego, "nuevas formas y tareas de organización" para "recibir y repartir las publicaciones del partido"; por lo que era menester "crear puntos de apoyo locales" que sirviesen a las "organizaciones socialdemócratas obreras", tales como "bibliotecas, salas de lectura, etc., mantenidas por miembros del partido"¹⁴. La experiencia en torno de la formación y del desarrollo de bibliotecas como medios materiales al servicio del partido había ido aumentando en la percepción de Lenin, por lo que la coyuntura del trabajo legal representó una excelente oportunidad para ampliar las labores bibliotecarias a favor de aquel organismo político y lograr así "un proletariado organizado e instruido". Desde esta arista, la base seguiría siendo el reparto disciplinado de la literatura y los receptores de

ésta, como las bibliotecas pertenecientes a las agrupaciones obreras, pero ahora tanto ilegales como legales; este panorama político obligaba a una "reorganización del partido" para ampliar sus "bases de apoyo". Empero, no obstante el entusiasmo de Lenin por la libertad conseguida, los planes de reorganización no resultaron, pues en marzo de 1906 aceptó que la mezcla del aparato clandestino con el aparato legal había sido "desde todo punto funesto para el partido". Por lo tanto, recomendó "preservar y fortalecer el núcleo clandestino de la organización del partido" y utilizar las vías legales con mucha precaución, esto requería cuidar con esmero la distribución de las publicaciones ilegales y asegurar que ninguna biblioteca perteneciente a las asociaciones obreras se quedara sin los títulos necesarios para su quehacer político. De tal manera que en respuesta al llamado del partido para ampliar las plataformas de formación teórico-política se sabe que:

[...] en toda Rusia empezaron a organizarse Soviets de diputados, obreros y soldados, sindicatos y sociedades culturales obreras, una de cuyas tareas era abrir bibliotecas, salas de lectura, comedores y otros establecimientos culturales y de servicios a la población. Como regla general, en los comedores, salones de té y cervecerías abiertos por los bolcheviques se organizaban pequeñas bibliotecas con folletos políticos, periódicos y revistas que se daban a leer a los clientes.

Los soviets de diputados de Samara, Kranoyarsk y otros adoptaron diversos acuerdos tendentes a coadyuvar a la organización de bibliotecas obreras. A mediados de 1907, solamente los sindicatos habían fundado cerca de 200 bibliotecas obreras, la mayoría de las cuales fueron aprovechadas por los bolcheviques para dar conferencias, presentar informes, celebrar mítines y reuniones y distribuir publicaciones que explicaban el programa y las consignas del partido¹⁵.

La unión *bibliotecas y partido* en la práctica se evidencia, entonces, en el reparto del material bibliográfico impreso por los tipógrafos del partido y obras afines al ideario de éste. La apertura y organización de bibliotecas sindicales y obreras en cierta forma fue un fenómeno que supieron aprovechar los dirigentes y militantes bolcheviques para difundir los documentos más allá del ámbito bibliotecario de los círculos marxistas, destacándose las publicaciones periódicas. Los locales comerciales abiertos por ellos sería una medida estratégica para poder ampliar y profundizar sus labores de agitación y propaganda entre el pueblo, por lo que las "pequeñas bibliotecas" o colecciones bibliográficas disponibles para la clientela debieron ser imprescindibles. Observamos, por tanto, que el partido que dirigía Lenin supo utilizar ese mecanismo cultural para efectuar actividades meramente partidarias, es decir, para repartir sus publicaciones y desarrollar tareas político-ideológicas. Desde este ángulo, la vinculación bibliotecas y partido nos conduce a reconocer el nexo *bibliotecas e ideología*, articulaciones que iremos matizando a lo largo de la presente investigación.

11.2.2 *Las bibliotecas como formas orgánicas del partido político*

En 1901, cuando Lenin comenzó a escribir el libro *¿Qué hacer? : problemas candentes de nuestro movimiento*, reconoció que el partido había "empezado a formarse". En efecto, como él mismo señaló en las diferentes ocasiones, el POSDR se fundó en 1898, teniendo como particular antecedente la agitación y la propaganda políticas que produjo el movimiento huelguístico referente al periodo 1894-1896 en Petersburgo, y, como hemos analizado en párrafos anteriores, con un rico soporte bibliotecario anexo a los círculos marxistas de estudio; "con vistas a la ilustración de los obreros, aconsejó crear bibliotecas y establecer un programa de lectura"¹⁶. Desde entonces, ese tipo de apoyo bibliográfico comenzaría a perfilarse como importante "forma orgánica" de lo que llegaría a ser el partido de la clase obrera.

La necesidad de contar con estructuras orgánicas de carácter intelectual, como lo son las bibliotecas para el cumplimiento de las tareas del partido, parte implícitamente de su conocimiento de uno de los escritos de Engels: *La guerra campesina en Alemania*, publicado en 1874, en el que distingue no dos sino "tres formas de gran lucha" de los socialdemócratas; la política, la económica y la teórica. A esta última le concedió en la práctica un interés especial porque, como subrayó en aquel libro: *sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatientes de vanguardia*. Por lo tanto, las bibliotecas, entre otros mecanismos de generación y difusión de materiales bibliográficos del y para los fines del partido (imprentas, salas de lectura, colecciones particulares) serían los medios teóricos más formidables para el desenvolvimiento de esa tercera pugna, la cual debía evidenciarse a través de los "vestigios documentales" preparados por los intelectuales socialistas y los obreros avanzados empeñados en organizar la lucha de clases del proletariado, esto es, una lid que implicaba involucrar necesariamente a los otros dos tipos de disputa, convirtiéndose así *la lucha teórica* en el fundamento intelectual por excelencia y los fondos bibliotecarios en la base de apoyo.

En relación con la asimilación y construcción de aspectos teóricos, la consigna práctica de Lenin se basó en las palabras de un veterano socialdemócrata alemán, G. Liebknecht: "*Studieren, propagandieren, organisieren*" -estudiar, hacer propaganda, organizar-, consigna respaldada por el trabajo bibliotecario legal pero también por el clandestino; fenómeno que debía fungir como el principal recolector, organizador y difusor de los materiales bibliográficos que ayudaran a la comprensión de la política socialdemócrata mediante la respectiva lectura crítica por parte de la intelectualidad del proletariado, proveniente de las clases media y alta; y por la intelectualidad obrera, constituida por los obreros avanzados. Esta vertiente tuvo como objetivo preparar un partido de "revolucionarios profesionales", desvaneciéndose así la diferencia entre obreros e intelectuales, fenómeno de igualdad intelectual impulsado por la práctica bibliotecaria al servicio de esos individuos.

Pero la labor del partido en el plano de la contienda teórica no se limitó a la formulación superior para preparar "combatientes de vanguardia", sino que, a la vez, amplió su radio de acción para efectuar la educación política elemental y media de los obreros. En este sentido, las bibliotecas como modelos orgánicos del partido colaboraron para el desarrollo de ese "elemento pedagógico" que consistió, expresaría Lenin, "en educar a la clase de los obreros asalariados" para convertirlos en sujetos dispuestos a pugnar por su emancipación. Toda la infraestructura del partido, incluyendo los círculos con sus bibliotecas ilegales, debía llevar "a cabo esta labor constante y regular", para elevar "a toda la clase obrera hasta el nivel de la conciencia socialdemócrata"¹⁷. En virtud de esto, se trató de una "labor marxista" con el fin de procurar una sólida conciencia de clase. Desde esta arista, las bibliotecas, como una de las formas orgánicas de ese instituto político, colaboraron en el fortalecimiento y la ampliación de las filas del partido por la recomendación de Lenin de comparar el POSDR con una gran escuela político-ideológica.

Las bibliotecas como contexturas orgánicas del partido revolucionario se manifiesta claramente en el célebre artículo de 1905, el que encabeza todas las antologías que sobre los escritos bibliotecológicos de Lenin se han publicado a la fecha, me refiero al escrito *Partiinaya organizatziya i partiinaya literatura* [La organización del partido y la literatura del partido], en el que señaló que "las bibliotecas deben ser del Partido y rendir cuenta a él"¹⁸, señalamiento que analizaremos con cierto detalle cuando tratemos el carácter partidista que les confirió Lenin a esos centros bibliográficos en el maremágnum de la llamada primera revolución rusa.

Asimismo, en la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR, efectuada en enero de 1912, Lenin al referirse a las formas organizativas de la labor del partido, precisó que era necesario que las bibliotecas legales y las salas de lectura desarrollaran "la mayor iniciativa posible en la realización de la labor socialdemócrata" y que "las células clandestinas de partido", conjuntamente con determinadas sociedades obreras legales, en particular con los sindicatos, unieran esfuerzos en la "práctica legal". El objetivo era fomentar y extender una propaganda sistemática de los valores del espíritu marxista con base en el apoyo de esos espacios culturales, para incrementar y afianzar el trabajo ilegal del partido¹⁹. Esta forma de vincular las bibliotecas con el quehacer del Partido Bolchevique -denominado así a partir del II Congreso del POSDR en 1903- fue aprobada en esa Conferencia, por lo que se afirma que:

En los años de creciente ascenso revolucionario y durante la guerra imperialista mundial, los bolcheviques, cumpliendo dicha resolución, utilizaron las bibliotecas, salas de lectura y sociedades culturales obreras para distribuir publicaciones marxistas clandestinas e incorporar a las masas populares a la lucha contra la autocracia y la burguesía. A través de bibliotecas y de otras instituciones culturales y educativas, los bolcheviques ligaron al partido con los trabajadores, transformando esas instituciones en puntos de apoyo de las acciones políticas de masas organizadas por el partido²⁰.

Quiere decir, entonces, que las bibliotecas pasaron, en efecto, a formar parte orgánica del partido para apoyar a éste en múltiples actividades: de distribución, y por lo tanto, de conservación, de organización, y difusión de las publicaciones tanto del partido como de otras entidades que editaban impresos afines a los intereses de sus miembros. Y con esos recursos bibliográficos, se empeñaron en la formación superior, media y elemental de los obreros e intelectuales revolucionarios para que, los primeros, adquirieran una elevada "conciencia de clase" y, los segundos, ayudaran, además, a preparar una "intelectualidad obrera". Por ende, las bibliotecas debían ser, de acuerdo con las ideas de Lenin, elementos intelectuales para lograr el cumplimiento de la misión del partido, esto es, la concientización y organización del proletariado para inducirlo y guiarlo en su lucha contra la clase dominante.

11.2.3 *El carácter partidista de los impresos y de las bibliotecas del partido*

Para exponer una interpretación centrada entre el carácter del *partiinost* [partidismo] y las bibliotecas, es preciso plantear los antecedentes inmediatos que produjeron esta vinculación que Lenin expresó en noviembre de 1905. Es decir, conocer el contexto histórico que dio forma a la idea *partidista de la literatura y por extensión de las bibliotecas* adheridas al trabajo de ese órgano político.

Recordemos que 1905 se caracterizó por un evidente ascenso revolucionario que puso en difíciles aprietos al gobierno zarista, al grado que no tuvo más remedio que ofrecer ciertas concesiones referentes a las libertades civiles, esto es, abolió en el "manifiesto" del 17 de octubre las leyes que restringían la libertad de expresión, de conciencia, de reunión, de prensa, de asociación y de huelga. Esto sin duda fue una victoria de la revolución que permitió "equilibrar" las fuerzas del zarismo con las de la revolución. Sin embargo, estos derechos concedidos en el papel no se aplicaban en la realidad rusa, pues los encarcelamientos, confinamientos y exilios por conductas e ideas políticas no gratas al zar continuaron; las universidades en sus intentos de hacer efectiva la libertad de reunión, eran clausuradas y vigiladas por la policía y el ejército; y la prensa radical era reprimida e incautada por publicar asuntos socialdemócratas. Por ende, una libertad efectiva no existió y como resultado tampoco un equilibrio de fuerzas. No obstante, esta situación demandaba cohesionar y organizar el trabajo del partido para lograr ampliar y ahondar las bases de la revolución, incluyendo al "proletariado agrícola". En este sentido "la tarea de organizar y preparar la insurrección" debía estar "en el primer plano", en donde los obreros y los estudiantes fueran la fuerza y el baluarte del movimiento revolucionario.

Así, el carácter partidista del trabajo de toda clase de impresos, por lo tanto de la literatura del partido y de los centros de éste para su almacenamiento, entre ellos las bibliotecas, lo planteó Lenin en circunstancias cuando estimó la posibilidad de hacer desaparecer las diferencias entre las publicaciones legales y las ilegales, o por lo menos atenuarlas para la reorganización del quehacer ideológico del

partido, pues estaba consciente, dadas las medidas de represión, que se había conquistado "una libertad a medias".

En otras palabras, el carácter partidista de las bibliotecas al servicio de ese instituto político proviene de la iniciativa referente al partidismo de la literatura del partido. Sobre esto Lenin puntualizó que la labor literaria debía estar ligada a la actividad del Partido Socialdemócrata. Esto significa que:

Las editoriales y sus depósitos, las librerías, salas de lectura, bibliotecas y distribuidoras de publicaciones deben ser del Partido y rendir cuenta a él.²¹

Este pronunciamiento general, aislado del resto del escrito, es lo que ha creado confusiones y, asimismo, interpretaciones amplias, equívocas. Pero Lenin, en párrafos adelante, apuntó: "¡Tranquilícense, señores! En primer lugar, se trata de las publicaciones del partido y de su subordinación al control de éste"²². Por tanto, al referirse al complejo bibliográfico descrito, hizo alusión al perteneciente y al servicio del partido.

Empero, Lenin aspiraba que en el transcurso de la reuerta política contra el régimen zarista, las bases de apoyo bibliográficas del partido se incrementaran a través de una labor constante de convencimiento, tanto para favorecer la propagación del pensamiento revolucionario como para consolidar la práctica ideológica socialista, es decir:

Todas las publicaciones socialdemócratas debe ser publicaciones del partido. Todos los periódicos, revistas, editoriales, etc. Deben emprender inmediatamente el trabajo de reorganización, hacer que se incorpore por entero, de una u otra forma, a tal o cual organización del partido²³.

Estas palabras deben considerarse como un llamado concreto de un hombre revolucionario en un contexto histórico determinado; legítimo, entonces, específicamente en el ámbito en que lo escribió nuestro personaje. Esto es, como un anhelo válido en la palestra política en donde el nexo partido y literatura hiciera posible ampliar y afianzar la ideología que enarbolada ese instituto partidista. En esta perspectiva, vinculó los sistemas bibliográficos y bibliotecarios con el aparato ideológico bolchevique durante un periodo de plena contienda de clases. Vinculación que la podemos interpretar como una vehemencia en el marco de la disputa de las ideas.

Ligar estrechamente las labores bibliotecarias y bibliográficas del partido con el movimiento obrero socialdemócrata era una obra, en palabras de Lenin, "nueva y difícil, pero grande y fecunda". Este trabajo formulaba un "deber ser" en la práctica revolucionaria ante "las nuevas condiciones" que originó la atmósfera de las libertades cívicas otorgadas por el zar. Desde esta perspectiva, si la literatura del

partido debía ser "una parte de la causa proletaria", las bibliotecas al servicio del mismo por deducción debían "pasar a ser una parte integrante del trabajo organizado, coordinado y unificado del partido". Esta postura reafirma la tarea de convertir ese tipo de recintos en espacios político-culturales y, por tanto, en formas orgánicas de la labor del partido, aspecto analizado con anterioridad.

Para Lenin las bibliotecas pertenecientes y las que pudiesen ser en un futuro aliadas del partido, entre otros recursos bibliográficos, eran, "otros aspectos de la actividad del Partido Socialdemócrata", por lo que tenían que involucrarse en la transformación del quehacer literario para que el proletariado socialista lograra no sólo practicar la idea aludida sino, fundamentalmente, desarrollarla, controlarla y aplicarla "en la forma más plena e íntegra posible". Pero cabe hacer énfasis que este cambio comprendía sólo las publicaciones y las bibliotecas del partido, más aquellas que voluntariamente se unieran al quehacer del mismo, y es esto lo que con frecuencia se ha malinterpretado y sacado totalmente fuera de contexto²⁴.

Es decir, Lenin no pretendió abarcar más allá de la literatura del partido, así como tampoco trató de cubrir más allá de las bibliotecas de los organismos persuadidos, afiliados, adheridos o mantenidos por el partido²⁵. Con la aplicación de esta medida lo que el dirigente revolucionario procuró evitar es que se produjeran entre las filas y el seno del partido puntos de vista opuestos al trabajo ideológico y material de ese instituto político, el cual lo consideró como "una unión voluntaria". Acorde con este alcance, la aplicabilidad de la formulación partidista de Lenin representó una guía para el trabajo bibliotecario y bibliográfico involucrado con la política del partido, el cual debía apoyar al movimiento obrero marxista en su enfrentamiento contra 1) las medidas de un aparato represivo de Estado, 2) los embates del capitalismo reforzados por las andanadas de impresos y 3) los riesgos latentes de las ideas antipartido.

Empero, el carácter partidista del trabajo bibliotecario y bibliográfico después de la muerte de Lenin se le interpretó a menudo de forma excesivamente amplia y distorsionada²⁶, por lo que la aplicación del mismo en el ámbito de la bibliotecología soviética cayó en trágicos abusos (censura, purgas de libros, desarrollo de colecciones parciales, catálogos manipulados ideológicamente, servicios bibliográficos "recomendados", secciones de obras de preservación especial, etc.) que nada tuvo que ver con la práctica bibliotecaria revolucionaria que propuso Lenin para beneficiar en esos tiempos la organización de un partido en franca lucha para derrocar al gobierno zarista. En otras palabras, la tendencia partidista en el campo de las bibliotecas y el quehacer bibliográfico del partido no lo planteó Lenin para someter al proletariado y a los intelectuales marxistas, sino para que éstos lograran una toma de conciencia sobre todo lo que fuera contrario al partido; mucho menos actuó, valiéndose de tal formulación, para integrar secciones de impresos de *spetsialnoe khranenie* [preservación especial]²³, con miras a prohibir o limitar el uso de ciertos acervos documentales; por el contrario, la libertad de información, en el plano bibliotecario, era precisa para crear una "literatura realmente libre y vinculada *abiertamente* al proletariado" que se opusiera a toda literatura creada en el contexto de un país gobernado

autocráticamente y con vínculos burgueses. Quiere decir, entonces, que Lenin jamás pensó aplicar dicha directriz de forma transfigurada, y menos hacerla extensiva a un sistema bibliotecario de un Estado.

11.2.4 *El apoyo a la biblioteca adjunta al Comité Central del partido*

El apoyo de Vladimir Ilich Uliánov para favorecer el desarrollo de la biblioteca adjunta al Comité Central del partido se remonta al primer intento de fundación de la misma, en enero de 1904. Empero, vale precisar, no fue idea de él la instauración de ese servicio bibliotecario en el seno de aquel instituto político sino, como observamos en la segunda parte (véase 6.1.3. *El estudio y trabajo en las bibliotecas de Ginebra*), de un grupo de bolcheviques residentes en Ginebra. No obstante, en cuanto se enteró Lenin de la inquietud de formar una biblioteca para la labor del partido, no dudó en encomiar el plan y en apoyar al *gruppá initsiátorov* [grupo de iniciadores] que pensaba llevar a la práctica tal actividad. Así, el 29 de enero signó una nota en nombre del Comité Central del POSDR en la que alentaba a dicho grupo y exhortaba a la comunidad de "camaradas" en el exilio y a todos aquellos que simpatizaban con esa obra para que ayudaran a cumplir esa "compleja e importante empresa", la cual, a su juicio, había venido siendo "necesaria desde hace mucho tiempo"²⁸. De esta manera, Lenin se mostró optimista por la iniciativa y señaló que apoyaría esa acción mediante las donaciones que pudiera hacer de su biblioteca personal. Este gesto solidario debía ser secundado por los miembros del grupo y su esposa Krúspkaya. Al respecto, Bonch-Bruévich, el principal responsable de la iniciativa, recordaría en 1932:

Nuestra iniciativa fue bienvenida con gran placer y cordialidad por Vladimir Ilich. Él, todos nosotros a la vez y su esposa Nadezhda Konstantinovna debimos igualmente contribuir en la creación de la nueva biblioteca, tanto como fuera posible; y para que la empresa fuera posible; y para que la empresa fuera realmente útil, teníamos que desarrollarla y divulgarla a más no poder²⁹.

Así, una vez aceptada la *prekrasnii pochín* [excelente iniciativa], la primera tarea fue adquirir, fundamentalmente por donación, todas las piezas bibliográficas posibles e idóneas a los intereses documentales del partido. Para tal efecto el grupo elaboró un llamamiento y una serie de misivas, con el fin de hacerlas llegar a organizaciones y partidos afines localizados en diferentes partes del mundo. Acerca de esto se sabe que junto con la nota firmada por Lenin, "el 29 de enero el grupo publicó un llamamiento que se difundió ampliamente entre las colonias rusas radicados en el extranjero, y en el que se exhortaba a colaborar en la formación de la biblioteca del partido. También escribió numerosas cartas a todas las organizaciones y partidos socialistas de Rusia y del extranjero, solicitándoles publicaciones, periódicos, revistas, volantes"³⁰. En este sentido, el grupo encargado de la iniciativa fue apoyado sin reserva alguna por parte de Lenin.

Como resultado, el fondo de origen de la biblioteca adherida al partido revolucionario comenzó a ser desarrollado con las innumerables donaciones que llegaban de varios países. Libros y todo tipo de documentos, en idiomas occidentales y orientales fueron las características generales de ese acervo bibliográfico. Tal fue el éxito del llamado *Ko Vsem!* [¡A todos!] y el ruego encarecido de Lenin, difundidos en una hoja volante el 29 de enero de 1904, que en septiembre del mismo año se había logrado reunir cerca de 4000 volúmenes. Esta cifra se incrementaría, como observaremos en párrafos adelante, con el paso del tiempo de manera considerable por las importantes donaciones recibidas.

En el mes siguiente, el 7 de febrero, Lenin estableció por escrito que aquel grupo era una organización partidista encargada de dirigir el funcionamiento de la biblioteca; concedió, en nombre del Comité Central, la denominación *Biblioteca y Archivo adjuntos al POSDR* bajo la condición de que los servicios bibliotecarios se ofrecieran tanto a usuarios internos como externos; y enfatizó la ayuda económica a la que se comprometía el Comité Central del partido ofrecer a dicho grupo para sus tareas bibliotecarias³¹. Estos resolutivos y la nota de exhortación aludida son los primeros documentos partidistas que se conocen de Lenin revolucionario en materia de bibliotecas.

Efectivamente, en virtud que los recursos económicos del partido eran escasos, Lenin planteó con toda claridad que el Comité Central no se podía comprometer a prestar apoyo en este sentido a la biblioteca, salvo cuando la caja del partido les favoreciera, pero por un testimonio epistolar con fecha del 26 de julio de 1904, podemos apreciar que en esa ocasión los cálculos fallaron. Rescatemos el fragmento de la carta que Lenin dirigió sobre este asunto a Bonch-Bruévich:

En lo que se refiere a las finanzas, tengo la impresión de que nos apresuramos al hacernos cargo de la biblioteca: para mantecas no estamos, con vivir nos contentamos. ¿Recuerda que le dije esto? ¿¿Y se gastaron los 300 francos!! Oh, tenga cuidado, no se entusiasme con la biblioteca, piense en la causa en su conjunto³².

Resulta evidente que Lenin apoyaba la obra bibliotecaria del partido, pero no al grado de que ésta absorbiera los exigüos recursos monetarios de esa asociación política. Los gastos, desde su punto de vista, debían ser ejercidos particularmente para la causa revolucionaria. Si bien la biblioteca era un respaldo importante para ese quehacer, debió considerar, acorde con su experiencia, que el apoyo económico hacía falta en primer lugar para satisfacer necesidades estrictamente prioritarias. La crisis del partido en el exilio comúnmente fue crítica, por lo que siempre exigió practicar una economía rigurosa, apegada al contexto que demandaba la manutención de los revolucionarios profesionales fuera de Rusia. Por tanto, la biblioteca tuvo que funcionar con fondos propios, a través de cotizaciones y suscripciones especiales. Los 300 francos, los que habían sido

tomados en préstamo de la caja del partido, fueron reembolizados poco después³³.

Por lo que respecta al enriquecimiento de los fondos de esa biblioteca, se sabe que en julio de 1907 se incrementaron sustantivamente con la donación de la biblioteca personal de G. A. Kuklín, socialdemócrata que al fallecer en ese año dispuso, por vía testamentaria, que la colección de su gran *Russkaya biblioteka* [Biblioteca rusa] de publicaciones revolucionarias, que abrió al público desde 1902 en Ginebra, pasara a formar parte del patrimonio bibliotecario del partido bolchevique. A partir de entonces la biblioteca anexa al partido se le asignó el nombre de Kuklín, nombrándosele como director a Viacheslav A. Karpinski.

El apoyo de Lenin a la biblioteca del partido no se limitó solamente a favorecer su creación, sino que también intervino en el desarrollo de los acervos bibliográficos. Esto es, consciente de la importancia de ese entramado intelectual al servicio del quehacer político de los revolucionarios socialistas en el exilio, continuó estando al pendiente de esa unidad bibliotecaria. De esta forma, en julio de 1905, en cumplimiento del compromiso que manifestó un año antes, hizo entrega de más 400 libros de su biblioteca personal; y en 1908 "entregó a la biblioteca, en usufructo temporal, 340 volúmenes". Dada la naturaleza del ámbito bibliográfico de Lenin, de los perfiles de interés de los usuarios internos y externos y de la misión de la asociación política a la que pertenecía aquel centro documental, la mayoría de los títulos "eran obras de los fundadores del marxismo, trabajos de Lenin y publicaciones de socialdemócratas residentes en Rusia y en el extranjero"³⁴. Asimismo, con miras a incrementar cuantitativa y cualitativamente la colección de la biblioteca Kuklín, en abril de ese año envía una carta a María Fiódorovna Andréeva, comentándole:

[...] Ruego encarecidamente a A. M. [Gorki] que escriba una carta abierta *legal* a los periódicos rusos con la petición de *ayudar a la Biblioteca Kuklín* en Ginebra, enviándole periódicos de la época de la revolución y materiales relacionados con su historia.

Una carta muy breve, que *explique* al gran público por qué la ayuda a esta biblioteca es importante *para el trabajo* del propio Gorki y de otros muchos literatos que él conoce.

A usted le ruego que disponga la reproducción de esta carta en hectógrafo [...] y su envío a todos los periódicos y revistas rusos de orientación decente, por poco que lo sea.

¡Tenga la bondad de organizar todo eso!³⁵.

Andréeva, militante del partido desde 1904 y esposa del escritor Alexéi Maximovich Gorki, cumplió el encargo. Gorki accedió a la petición de Lenin elaborando la misiva y enviándola a varios periódicos y revistas de Rusia, de tal manera que "en el segundo semestre de 1908 empezaron a llegar a la biblioteca Kuklín paquetes postales con libros y publicaciones periódicas de Rusia. Además, aquel literato envió un cajón con libros"³⁶. Así, la nueva recomendación de Lenin

para enriquecer las colecciones de la biblioteca del partido produjo un eco particular, pues la recolección de los materiales que registraban los acontecimientos de la revolución de 1905-1907 y diferentes periódicos y revistas impresos en el Estado zarista pasaron a ocupar un espacio importante en las estanterías de aquel recinto documental.

En los años posteriores, Lenin continuó prestando ayuda a la biblioteca del partido y procuró mantenerse informado acerca del destino tanto del acervo como del bibliotecario que la dirigía, V. A. Karpinski, en los avatares del quehacer revolucionario. Una muestra es la carta que le envió en octubre de 1909 al director de la misma:

Comuníqueme, por favor, cómo se ha resuelto el problema de la biblioteca. [...] Espero respuesta más exacta acerca del tratado de usted. En la Redacción [del Órgano Central] se habla del traslado sólo de la biblioteca de Boch-Bruévich. Hay que poner las cosas en claro con exactitud y lo más pronto posible³⁷.

Karpinski en su respuesta manifestó que estaba dispuesto seguir al frente de la biblioteca Kuklín en su traslado de Ginebra a París siempre y cuando aquélla dejara de funcionar como un anexo de la Redacción del Órgano Central del partido, el cual en ese tiempo era el periódico *Sotzial-Demokrat*. Dado que no se encontró mayor información al respecto, no es posible abundar en torno de esto último³⁸.

Lo cierto es que la biblioteca Kuklín, como sistema de apoyo intelectual al servicio del partido; existió a lo largo de 13 años, esto es, hasta la Revolución de Febrero de 1917. Después de la Revolución de Octubre del mismo año, esos fondos bibliográficos, con documentos en 190 idiomas, pasaron a formar parte del Instituto de Marxismo-Leninismo³⁹ adjunto al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), con sede en Moscú, nueva capital del Estado soviético. Así, de acuerdo con los antecedentes analizados, Lenin colaboró en la formación de una de las más ricas e importantes bibliotecas socialistas rusas que comenzaron a formarse en el extranjero y consolidándose durante el régimen de los soviets.

11.3 La crítica acerca de las bibliotecas como apoyo de la educación pública

Los problemas de la *narodnoe obrazovanie* [educación o instrucción pública] rusa Lenin los comenzó a tratar críticamente desde los albores de su quehacer revolucionario. Los artículos *Las Haciendas-liceos y los liceos correccionales; ¿En qué piensan nuestros ministros?* (1895); y *Pérlas de la proyectomanía populista* (1897) muestran, en efecto, el interés del autor por la instrucción pública del pueblo ruso y la vinculación de ésta con los intereses de la clase obrera, es decir, con las tareas políticas concretas de cada etapa de su evolución social con miras

a formar un proletariado con una conciencia clasista. Desde este horizonte, para Lenin la educación pública no se limitó en modo alguno a la escuela, sino que, dada la situación de la instrucción destinada a las masas trabajadoras en tiempos del régimen zarista, sometió a una severa crítica los diferentes elementos que a su juicio notó se vinculaban estrechamente con los diversos problemas de ese tipo de educación. En este sentido, las bibliotecas, en el entramado de la ilustración en una sociedad dividida en clases, Lenin las consideró como un factor importante para demostrar el retraso en que se hallaba la instrucción pública a fines del siglo XIX y principios del XX.

Ante la falta de datos estadísticos, Lenin no pudo hacer un diagnóstico cuantitativo de las bibliotecas públicas, así como tampoco de las bibliotecas escolares en el marco de la educación pública. El motivo fue porque presumiblemente el Ministerio se había "esforzado al máximo para que no se recogieran datos minuciosos, exactos o completos". Esta carencia de datos la señaló en el artículo *El problema de la política del Ministerio de Instrucción pública* (27-IV-1913) así: "No dispongo, por cierto, ni de la centésima parte de los medios y fuentes para el estudio de la instrucción pública de que dispone el Ministerio. No obstante, he procurado obtener, por lo menos, algún material de buena fuente"⁴⁰, pero ese material no fue suficiente para esclarecer con números el atraso real de los centros bibliotecarios bajo la custodia y el mantenimiento del gobierno zarista. Asimismo, su artículo *Acerca de nuestras escuelas*, escrito también en abril de 1913, es otra muestra de la falta de cifras oficiales a la que se enfrentó. Pero, pese esta limitante, procuró generar algunos testimonios que develaran la "lamentable situación" originada por la represión y desatención del Estado en el rubro que nos ocupa. Paradójicamente tuvo mejor a su alcance las estadísticas de la Biblioteca Pública de Nueva York que las de la Biblioteca Pública Imperial de Petersburgo, una de las instituciones bibliotecarias de mayor tradición y prestigio de la cultura rusa en el época de los zares⁴¹. Esto propició, como analizaremos en párrafos posteriores, que el líder bolchevique recurriera al análisis comparativo para dar fe del pobre desarrollo de las bibliotecas rusas al servicio de la instrucción pública con relación con las de países occidentales.

El problema de las fuentes estadísticas se debió tanto porque el Ministerio no las realizaba o difundía debidamente como porque en el periodo que escribió sobre el asunto (1913-1914) Lenin se encontraba en el extranjero. Sin embargo, si el estado de la infraestructura bibliotecaria para favorecer la educación pública no la pudo detallar cuantitativamente, como hubiese sido seguramente su deseo, sí logro en cierta forma delinear algunos aspectos cualitativos. La experiencia que tenía como usuario de diferentes bibliotecas rusas y del impacto del movimiento revolucionario sobre aquéllas, así como las noticias que recibía al respecto de sus camaradas de lucha, le permitieron hacer importantes observaciones comparativas, que hoy nos son útiles para trazar un panorama general referente a las apreciaciones que asentó al respecto y que a continuación se presentan.

11.3.1 La comparación de los servicios bibliotecarios de algunos países occidentales con los rusos.

Las apreciaciones que Lenin nos legó en torno de la situación de los sistemas bibliotecarios fundamentales para la educación del pueblo, esto es, las bibliotecas públicas y escolares en tiempo del zarismo, se basan, en efecto, en la comparación que hizo de esos servicios de los "Estados occidentales", particularmente de los norteamericanos y europeos con los de Rusia.

El artículo *Qué se puede hacer para la instrucción pública*, fechado el 18 de junio de 1913, es el documento más pormenorizado que se conoce en relación con la preocupación de Lenin por las bibliotecas públicas zaristas. En aquel escrito, publicado en *Rabóchaya Pravda*, criticó duramente los "prejuicios" de la "Santa Madre Rusia" que habían venido practicando las autoridades bibliotecarias en materia de servicios públicos. Al referirse a esta clase de servicios bibliotecarios de los países occidentales, apuntó con clara ironía:

[...] allí existe la idea de que las grandes bibliotecas públicas, que poseen cientos de miles y hasta millones de volúmenes, no deben ser en modo alguno patrimonio exclusivo del puñado de sabios y de científicos de pega que se sirven de ellas. Allí se proponen el extravagante, incomprensible y bárbaro objetivo de hacer asequibles estas enormes y riquísimas bibliotecas no ya al gremio de los científicos, catedráticos y otros especialistas, sino a las masas, a las muchedumbres, a la gente de la calle⁴².

Recordemos que hasta junio de 1913 había utilizando o conocido diferentes bibliotecas de Alemania, Inglaterra, Suiza, Suecia, Francia, Dinamarca y Polonia. Por tanto, su conocimiento empírico le favorecía para poder hacer este tipo de comparaciones entre las bibliotecas extranjeras y las rusas. Aunque no siempre quedó satisfecho con los servicios bibliográficos de aquellos países, él comprendió que la legislación bibliotecaria inherente al nivel operativo de los mismos era menos rígida y burocrática:

¡Qué profanación de las bibliotecas! Cuánto se nota la falta de ese "orden" del que tan legítimamente podemos enorgullecernos nosotros. En vez de *reglamentos* discutidos y confeccionados por una decena de comisiones burocráticas que inventan mil formalidades y restricciones para el uso de los libros [...] ⁴³.

Así, apreció de manera particular la circulación de los materiales bibliográficos entre lo que consideró como pueblo, es decir, distinguió el valor de las colecciones de las bibliotecas al servicio "de la plebe" con las palabras siguientes:

[en los estados occidentales] se preocupan de que el lector pueda leer en casa los libros de las bibliotecas públicas, ven el orgullo y la gloria de las bibliotecas públicas no en los raros volúmenes que atesoran, en tantas o cuantas ediciones del siglo XVI o manuscritos del siglo X, sino en la amplitud con que circulan los libros *entre el pueblo*, en el número de nuevos lectores, en la rapidez con que se sirve cualquier demanda de libros, en los ejemplares entregados para leer a domicilio [...] ¡Son extraños los prejuicios difundidos en los países occidentales, y no podemos por menos de congratularnos de que nuestras celosas autoridades nos preserven solícita y escrupulosamente del influjo de estas aberraciones y pongan nuestras ricas bibliotecas públicas a resguardo de la gente de la calle, de la plebe!⁴⁴.

Es evidente la diferencia que el líder bolchevique planteó entre las bibliotecas públicas de las naciones de Occidente y las de Rusia. De esta forma la cultura bibliotecaria pública occidental que observó y experimentó, principalmente en Suiza, sería de gran utilidad para los cambios de la organización de ese tipo de bibliotecas rusas después de la victoria de la Revolución de Octubre. La tendencia en esta esfera, como podemos percibir en su escrito, fue la de hacer más accesibles los materiales de lectura en la sociedad rusa, sobre todo la de los sectores populares. También podemos afirmar que se inclinó por el ejercicio de un bibliotecario práctico en el seno de las bibliotecas públicas; la erudición bibliográfica no era propia de aquél, sino de una élite bibliofílica, por ende ésta no podía tener lugar en los sitios culturales destinados al servicio de las masas, de "la gente de la calle".

La erradicación de las actividades contrarias a fomentar un servicio bibliotecario para las mayorías se lograría, efectivamente, hasta después de 1917, cuando fue derrocado el gobierno zarista. La pugna intelectual de Lenin en el campo de la *publichnoi biblioteki* es, sin duda, un componente importante de su obra bibliotecológica que comprendió, como hemos venido demostrando, desde su exilio en Europa. La preparación teórica entre los muros de notables bibliotecas de diferentes naciones occidentales, le ayudaron lo suficiente empíricamente para comprender y hacer notar el retraso que existía entre los servicios bibliotecarios públicos rusos y los de los países en donde había tenido la oportunidad de residir.

11.3.2 *La Biblioteca Pública de Nueva York, un modelo bibliotecario para la instrucción pública en Rusia*

Se reconoce que Lenin fue un revolucionario práctico. Esto se puede percibir por la pregunta que a menudo planteó en sus escritos ante los diversos problemas que enfrentaba el movimiento revolucionario: ¿qué hacer? Esta interrogante la contestaba tanto para evitar que la espontaneidad fuera la norma de trabajo como para evidenciar errores y orientar a los camaradas en sus tareas. En la esfera de la instrucción pública la pregunta fue ¿qué se puede hacer? Para responder a esta pregunta, Lenin no sólo se valió de su experiencia que habría venido adquiriendo en las bibliotecas europeas, sino que también acudió a una fuente de

consulta que le dejó profundamente impresionado: la memoria de 1911, publicada en un boletín de la Biblioteca Pública de Nueva York.

Presumiblemente, el *Bulletin of the New York Public Library*, no. 2, 1912, con datos de 1911, lo analizó cuando estuvo trabajando en las bibliotecas de Ginebra y Berna, esto es, entre el 12 de junio y el 22 de julio de 1913, periodo en el que permaneció en Suiza a causa de la enfermedad de su esposa.

En párrafos anteriores hemos afirmado que Lenin se apoyaba constantemente en el método estadístico. El extracto numérico que hizo de varios asuntos bibliotecarios que registraba aquel boletín⁴⁵ es una muestra clara en este sentido; datos que le permitieron dilucidar sobre lo que se podía hacer en el terreno bibliotecario de la instrucción pública. Así, los aspectos cuantitativos para él eran muy importantes, pues a partir de éstos formuló algunas observaciones de carácter cualitativo que a su entender eran las medidas a implementar para convertir las bibliotecas públicas de la Rusia imperial acorde con lo que podría conceptualizarse como un modelo de biblioteca para "la mayoría de la población".

En primer lugar apuntó: "La biblioteca, que ocupaba dos viejos edificios ha sido trasladada aquel año a uno nuevo, construido por la ciudad. Su fondo de libros comprende hoy casi dos millones de volúmenes"⁴⁶. Por tanto había que pensar en la construcción de edificios idóneos a este tipo de bibliotecas, es decir, acorde con las necesidades de espacio que impone el crecimiento del acervo y de la comunidad a la que sirve. Seguidamente enfatizó: "Es curioso que el primer libro solicitado de la sala de lectura fuera en ruso, la obra *Ideales morales* de nuestro tiempo, de N. Grot. La hoja de petición fue entregada a las 9:08 de la mañana, y a las 9:15 el lector recibía ya el libro". La prontitud de servicio al público usuario, entonces, era otro aspecto a considerar; lo que implicaba necesariamente una organización bibliográfica adecuada y un personal, por ende, profesionalmente competente.

El número de usuarios que sirvió la Biblioteca Pública de Nueva York durante 1911 sería una de las variables que le llamó en particular su atención. Especialmente le atrajeron las modalidades de préstamo de libros en sala y a domicilio, en otros términos, la "circulación" de los fondos bibliográficos, reflejo de la utilidad de los mismos. Al respecto escribió:

Durante aquel año visitaron la biblioteca 1.658.376. lectores. La sala de lectura fue frecuentada por 246.950 personas que pidieron leer 911.891 tomos. Pero estas cifras sólo representaba una pequeña parte de la *circulación de libros* de la biblioteca. No son muchas las personas que pueden acudir a ella. [Así] en 1911 se entregaron a domicilio casi ocho millones de libros (7.914.882), 400.000 más que en 1910. Por cien habitantes de uno y otro sexos y de todas las edades se entregaron a domicilio 267 libros durante el año⁴⁷.

Desde este panorama numérico, el préstamo de libros para Lenin era la evidencia de la calidad de los servicios de una biblioteca pública, una peculiaridad que a su juicio distaba enormemente en relación con esta clase de servicios culturales mantenidos por el régimen zarista. La efectividad, entonces, de las bibliotecas al servicio del pueblo debía estar estrechamente relacionada con las medidas antiburocráticas que permitían una abundante pero ordenada circulación de los materiales. El principio de esta práctica la expresó en los términos siguientes:

La buena organización de la obra cultural se mide por el número de libros entregados para leer en casa y por las comodidades que se faciliten a la mayoría de la población⁴⁸.

Pero la aplicación de esta idea progresista en el contexto ruso, se dificultaba, y esto él lo sabía. El quehacer bibliotecario que había venido ejerciéndose en Rusia era limitado tanto por las deficiencias políticas y económicas por parte del Estado en el marco de la instrucción pública como por la represión gubernamental que alcanzó el plano de las bibliotecas a consecuencia de los brotes revolucionarios populista y marxista respectivamente. No obstante, ese precepto iba a constituir una de las directrices de la bibliotecología soviética bajo su régimen, aspecto que analizaremos en el punto número 12.

Paralelamente con la importancia que mostró sobre la circulación de libros, resaltó también lo que podemos denominar como la distribución geográfica de las bibliotecas públicas sucursales en relación con la población existente en una determinada comunidad. Acerca de esto apreció:

La Biblioteca Pública de Nueva York tiene cuarenta y dos filiales en tres distritos de la ciudad, Manhattan, Bronx y Richmond (una población global de casi tres millones de habitantes) y pronto tendrá 43. Hagamos notar que se persigue sistemáticamente el objetivo de que cada habitante disponga, a no más de *tres cuartos de versta* de su casa -o sea, unos diez minutos a pie-, de una filial de la Biblioteca Pública, que constituye el centro de toda clase de actividades relacionados con la instrucción pública⁴⁹.

Esta distribución, observó Lenin, incrementaba la accesibilidad de los servicios de la biblioteca pública, pues acercaba sus instalaciones todo lo posible al ciudadano común. Era una forma de aumentar la efectividad de ese servicio en ciudades grandes. Asimismo comprendió la noción de lo que significaba el agrupamiento de bibliotecas en redes bajo la rectoría de una biblioteca central y de un plan bibliotecario general. Desde esta perspectiva, la práctica de una administración bibliotecaria de alto nivel era otra de las medidas de lo que se podía hacer para mejorar la instrucción pública en la Rusia zarista.

El interés de Lenin, en cuanto a las formas de trabajo desarrolladas por la Biblioteca Pública de Nueva York, se manifestó igualmente a través de los servicios de extensión que aquélla ofrecía mediante cada una de sus sucursales:

Cada una de las 42 filiales, además de que en ellas se pueden leer libros de consulta y recibir libros a domicilio, se utiliza por las tardes como local para conferencias, asambleas públicas y distracciones instructivas⁵⁰.

En otras palabras, Lenin aprendió que ese tipo de bibliotecas, al ofrecer sus servicios a toda la ciudadanía, podían fungir como recintos de utilidad social. Empero ¿cómo lograr alcanzar esta madurez de servicios bibliotecarios en Rusia? Según la tesis revolucionaria de aquel líder bolchevique hasta que el pueblo lograra sacudirse del yugo del zarismo. Pero el alcance de esta meta demandaba, como él reconoció, que el pueblo se instruyera debidamente, aun bajo las calamidades de penuria en que se hallaba la instrucción pública. La lucha por una verdadera "educación popular" en un ambiente de indigencia educativa pública se dificultaba porque, precisamente, esa disputa requería de formación teórica a diferentes niveles y, por ende, de la necesidad de las bibliotecas públicas. Esta fue la percepción práctica de Lenin, de ello se deriva su preocupación por hacer patente el estado de atraso de los espacios bibliográficos que debían servir a la base. Problema que resolvieron relativamente los revolucionarios a través de la creación y el desarrollo, como hemos visto en un rubro anterior, de numerosas bibliotecas clandestinas.

Todo parece indicar que la facilidad para el uso de las colecciones por parte de los usuarios, fue la característica que le atrajo de aquella biblioteca norteamericana, pues vuelve una y otra vez al asunto del libre acceso a las mismas:

En las estanterías descubiertas de la sala principal de lectura hay 20,000 volúmenes aproximadamente a la libre disposición de los lectores⁵¹.

No omite el problema que se produce con el servicio de estantería abierta, esto es, el extravío de los materiales:

En cuanto a libros perdidos, la Biblioteca Pública de Nueva York fija su número en 70, 80 ó 90 tomos por cada 100.000 libros entregados a domicilio⁵².

Acorde con los párrafos citados, podemos afirmar que Lenin se limitó principalmente a describir los diferentes datos que extrajo de aquel boletín. Sin embargo, consideró los aspectos bibliotecarios que a su entender dejaban mucho que desear en Rusia y que, por tanto, era apropiado divulgarlos en el *Rabóchaya*

Pravda, órgano central del partido en 1913. De esta manera, su artículo *Qué se puede hacer para la instrucción pública* tenía que ser lo suficientemente elocuente para que fuera entendido por los lectores a quienes iba dirigido ese periódico: los estratos populares. En este sentido, la intención de Lenin con dicha colaboración fue comparar los servicios de una importante biblioteca pública norteamericana con las de Rusia. Las palabras con las que termina su texto reflejan este motivo: "He ahí, pues, cómo marcha este asunto en Nueva York ¿y qué tal anda en nuestro país?".

11.3.2 *La apreciación sobre las colecciones bibliográficas al servicio de la infancia*

Para que la niñez tuviera pleno acceso a la instrucción pública y, por ende, al uso de la bibliotecas, era indispensable acabar con el predominio de la burguesía y del clero, pues entre ambos habían convertido la escuela en instrumento de dominación y control a los intereses del espíritu burgués. Desde esta perspectiva, a Lenin le asombró la labor bibliotecaria de otros países en cuanto a la disposición de poner al alcance de la niñez las colecciones bibliográficas. Esta sería otra parte integrante de su conocimiento empírico en el campo bibliotecológico.

Las ideas de nuestro personaje en torno del presente asunto no son muy abundantes, empero, en contraste son lo suficientemente explícitas para comprender la atención que prestó en materia de servicios bibliotecarios infantiles. Al referirse a las bibliotecas que había visitado en Occidente, observó: "[...] allí ponen atención en que hasta *los niños* puedan utilizar las ricas colecciones de libros"⁵³. En aquellos centros culturales, dispuestos en apoyar la educación de las masas, valoraban la calidad de su trabajo de acuerdo con la frecuencia con que hacían circular los fondos bibliográficos *entre el pueblo*, "[...] en el número de niños que se han aficionado a la lectura y acuden a las bibliotecas..."⁵⁴.

Así, entre sus reflexiones políticas que ocupaban comúnmente la mayor extensión de sus escritos, Lenin hizo énfasis sobre la facilidad que se brindaba a la infancia en materia de servicios bibliotecarios en otras latitudes. Su interés en torno de esta particularidad bibliotecológica debió estribar en la implicación de hacer extensivo el acceso a las fuentes de información e intensivo el uso de las mismas; apropiadas, desde luego, a las diversas edades y de acuerdo, si amerita el caso, con el género de los infantes. En este sentido, la afición a la lectura como meta a alcanzarse mediante un eficaz servicio bibliotecario para niños y niñas, debía fomentarse a través de la fórmula *acceso a las colecciones + su uso frecuente = hábito de lectura*. Esto conduciría a la posibilidad de formar al ser humano, desde temprana edad, en asiduo usuario de bibliotecas. Pero, para implantar esta modalidad de manera masiva en la Rusia imperial era indispensable un cambio radical de la instrucción pública, el cual permitiera transformar la educación que entonces impartían el gobierno zarista y el clero. En otras palabras era menester revolucionar cualitativa y cuantitativamente el proceso de enseñanza-aprendizaje, impregnado en aquel tiempo del espíritu burgués. Esto es, mientras la cantidad de

niños en edad escolar^[a] en Rusia no ascendiera de manera considerable, en paralelo con otros virajes sociales y políticos, Lenin comprendió que el acceso y uso de los materiales bibliográficos continuarían siendo una quimera, es decir, los fondos de las bibliotecas se mantendrían inalcanzables para la mayoría de los infantes. Pues este obstáculo, sumado a la estricta legislación bibliotecaria que impugnó al referirse al fenómeno de la censura y que en párrafos adelante detallaremos, imposibilita hacer asequibles los fondos de libros entre la niñez, tal cual fue su anhelo antes y después de octubre de 1917.

El ansia de hacer efectiva la fórmula descrita, Lenin la evidencia en el análisis, ya mencionado, que hizo de *The New York Public Library*. Es decir, para obtener el resultado *hábito de lectura* entre la población infantil, debe procurarse un adecuado acceso a los fondos bibliográficos y de esta forma, asegurar el uso frecuente de los mismos. No obstante, para establecer estos estados de calidad (y en esto residía revolucionar también las bibliotecas públicas rusas) era preciso pensar en los elementos que los hicieran posible: instalaciones bibliotecarias *ad hoc*, personal bibliotecario eficiente y colecciones cuantiosas e idóneas. En esta tríada estructural, el líder bolchevique identificó al niño como un usuario que merecía un lugar especial en la biblioteca; al bibliotecario infantil como el orientador y facilitador de documentos; y al libro como el vehículo para fortalecer la práctica de la lectura. Concretamente escribió:

Para los niños se ha instalado en la biblioteca una sala especial de lectura, que es la principal, y se irán abriendo otras en las filiales. Los bibliotecarios se preocupan de que los niños tengan todas las comodidades y les orientan en la lectura. Se entregó [en 1911] a los niños para leer en casa 2.859.888 volúmenes, o algo menos de tres millones (más de la tercera parte del total). El número de lectores infantiles que acudió a la biblioteca fue de 1.120.915⁶⁵.

Esta breve apreciación que elaboró, con base en *el Bulletin of the New York Public Library*, le permitió comprender que para ser aún más asequibles los materiales bibliográficos entre la población infantil había otra forma de lograrlo: la conformación de una *red de bibliotecas públicas*, esto es, una serie de bibliotecas sucursales estratégicamente distribuidas y administradas por una central, organización por la que se decantaría para transformar el sistema bibliotecario soviético.

Asimismo, identificó que la biblioteca pública, independientemente del tamaño que fuera, debía dedicar un espacio para la instalación de salas infantiles; y que la calidad de este tipo de servicio se distinguía por el número de volúmenes prestados a domicilio, así como por la cantidad de lectores infantiles que acudían

^[a] Lenin apuntó al respecto: "En el mismo anuario de Rusia [de 1910] y en el mismo lugar se calcula que en 1908, de cada 1000 habitantes, 46.7 concurrían a la escuela (en 1904 la proporción era de 44.3 por cada mil). [...] El número de niños y adolescentes en edad escolar asciende en Rusia a más del 20 por ciento de la población [...]. Así pues, tenemos un 22 por ciento de niños en edad escolar y un 4.7 que asisten a las escuelas, lo que representa ¡¡solo un poco más de la quinta parte!! Esto significa que alrededor de ¡¡las cuatro quintas partes de los niños y adolescentes de Rusia no disfrutaban de instrucción pública!!" (V.I. Lenin. *Obras completas*. t. 23. Moscú : Edit. Progreso, 1984, pp 132, 133).

a las mismas. Lo confortable del servicio (espacios cómodos, eficiente atención bibliotecaria, etc.) fue otro elemento de suma importancia para él, pues esto contribuía a hacer realidad el acceso y por ende aumentar el uso de las colecciones.

Es notorio que el servicio infantil de aquella biblioteca norteamericana le sorprendió, tanto como el de las bibliotecas suizas. La temprana cultura bibliotecaria que adquirió, recordemos, conjuntamente con sus padres y hermanos en la ciudad natal (Simbirsk), debió dejar la suficiente huella en él como para reconocer la diferencia que existía en ese sentido entre Rusia y aquellos países occidentales.

El estado de las bibliotecas públicas de la Rusia imperial entre 1879 (año en que Lenin ingresó al Liceo) y 1913 (año de sus apreciaciones sobre el tema que nos ocupa) no había variado sustancialmente en cuanto al acceso y uso de aquéllas por parte de la población infantil. Si apelamos a los antecedentes estadísticos que reportó Lenin acerca del número de niños en edad escolar que recibían educación básica en 1908, entre otros datos generales^[a], nos podemos formar una idea aproximada sobre el porcentaje de la niñez rusa que tenía la oportunidad de aprender la práctica de la lectura y, por ende, aunque relativamente, del disfrute de los fondos bibliográficos públicos. En virtud de esta situación, el líder revolucionario manifestaría en enero de 1914: "en los países civilizados casi no hay analfabetos. Ahí se procura atraer al pueblo a las escuelas. Se contribuye por todos los medios a la organización de bibliotecas"⁵⁶. De esta forma concatenó implícitamente la procuración del alfabeto a los educandos, como un requisito intelectual fundamental a cumplir por todo país ilustrado, con la obligación que tiene el Estado de proporcionar los recursos suficientes para organizar bibliotecas y poder ofrecer, así, un sistema documental apropiado a los nuevos lectores.

De tal suerte que la civilización occidental en materia de servicio de biblioteca, infantil en este caso, ofreció a Lenin un modelo que bastaría con adaptar a las formas social, política, económica y cultural de un régimen proletario, esto es, un gobierno diferente al capitalista. Por tanto, Rusia debía aspirar a un sistema bibliotecario público que reuniera todas las condiciones materiales y administrativas apropiadas, tal como el de ese tipo de civilización, pero en el contexto de un entramado político-social que a su entender merecían las masas trabajadoras.

Sin lugar a dudas que las observaciones referentes al servicio de biblioteca infantil sobre las que hemos discurrido y que hizo públicas en *Rabócheya Pravda* unos meses antes, el 18 de julio de 1913, representan una llamada de atención al régimen zarista y un mensaje dirigido a los trabajadores y a la dirigencia del partido que leía aquel órgano de prensa para, principalmente, hacer conciencia en

^[a] En la Rusia prerrevolucionaria el 75 por ciento de la población era analfabeta. La instrucción elemental de la población rural, cuya cantidad ascendía a más del 80 por ciento, era considerablemente inferior a la población urbana, el 80 por ciento de los niños no tenían posibilidades de estudiar en las escuelas. (*El país de los soviets a los 50 años : compendio estadístico*. Moscú : Edit. Progreso, [s. a.], pp 275 y 277).

ellos del atraso e irlos preparando, tras la revolución política y social, para una revolución cultural.

En suma, para avanzar en los terrenos del acceso y el uso de los fondos bibliográficos públicos a disposición de la infancia rusa, era menester trabajar políticamente para revolucionar: 1) el proceso educativo básico y, así, abatir el problema del analfabetismo y 2) la estructura bibliotecaria sostenida por el Estado.

A juicio de Lenin, la labor que había venido desempeñando el Ministerio de Instrucción Pública en los campos de la educación y de las bibliotecas dejaba en realidad mucho que desear, por tanto los servicios bibliotecarios especiales para los niños eran, en relación con los de algunos países occidentales, prácticamente inexistentes. El estado de deficiencia se recrudecía debido a las irregularidades ocasionadas por las inestabilidades sociales, políticas y económicas que el pueblo ruso vivía. El despilfarro de recursos económicos para la expansión y el sostenimiento de la clase dominante, mediante las diversas acciones de seguridad nacional, evidentemente que absorbían la mayor parte del erario o de la hacienda pública^[a], por lo que la infraestructura bibliotecaria que apoyaba a la instrucción pública distaba mucho en alcanzar la calidad de los sistemas de bibliotecas de occidente. A la ineptitud del gobierno zarista por paliar la crisis, se sumó el recelo del mismo por el movimiento revolucionario, ocasionando la práctica de medidas contrarias al beneficio de esa clase de servicios documentales. Analicemos, pues, la visión de Lenin sobre el fenómeno que también frenó el desarrollo de esos espacios culturales.

11.3.4 *La impugnación de la censura en el marco de las bibliotecas que apoyaban la educación pública*

Podemos afirmar que el fenómeno de la *tzensura* a Vladimir Ilich Uliánov le afectó desde los años de estudio en el liceo de Simbirsk (1879-1887), pues se tiene noticia que en 1882, un año después del asesinato de Alejandro II, perpetrado por miembros de la organización populista *Naródnaya Volia* [Voluntad del Pueblo], los dictámenes sobre la circulación de todo impreso fueron más estrictos, y “en 1884, se dictaron reglamentos especiales relacionados con las bibliotecas y salas de lectura públicas. Fueron objeto de atención especial aquellas cuya entrada era gratuita y las destinadas al uso de los sectores más pobres. Por acuerdo del Ministerio de Educación (1888), se permitió que tales lugares contasen solamente con libros aprobados por el Comité Científico del Ministerio. Posteriormente, tal disposición se hizo extensiva a todas las publicaciones que hubiesen sido aprobadas para las escuelas o impresas con licencia de la jerarquía eclesiástica”⁵⁷. Estos hechos habrían de dejarle, tanto en su vida estudiantil como

[a] Fenómeno político que hoy día se ha agudizado alrededor del mundo. El aumento del gasto militar + del control social es = a disminución de los gastos sociales, incluyéndose en este decremento la inversión destinada al mejoramiento de los sistemas bibliotecarios públicos. Véase para esto: Jiménez Martínez, José Javier; Toribio Barba, José . *La socialización del miedo : un análisis del gasto militar y del control social*. Madrid : Los Libros de la Catarata, 1998. pp. 61-106

revolucionaria, una experiencia desagradable en cuanto al empobrecimiento de: 1) las bibliotecas pública y escolar de su ciudad natal y 2) la cultura bibliotecaria rusa.

La vinculación de la censura con el trabajo de biblioteca Lenin la evidenció como un efecto capital que hacía mella en la asimilación de conocimientos *entre el pueblo* y, de esta forma, en el debilitamiento del movimiento de emancipación ruso. Desde esta arista, esa práctica la denunció como una táctica persecutoria gubernamental; como un obstáculo derivado de la crisis político-revolucionaria que vivió Rusia durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX^[a]. En este sentido, no evadió el motivo que originó las campañas represivas que impactaron en el campo de las bibliotecas; así, tampoco omitió la responsabilidad que le correspondió como un miembro más de la dirigencia del movimiento obrero revolucionario en el deterioro que producían los efectos de la censura. De haber intentado ocultar esta derivación, no hubiese impugnado susodicho fenómeno tajantemente.

Pero, ¿por qué Lenin se interesó en la práctica de la censura en el seno de las bibliotecas a disposición de la educación pública? Existen dos posibles respuestas que nos pueden ayudar a plantear una explicación global. Primero, la censura es, de acuerdo con las instituciones que la practican (gobierno y clero) a través de sus diferentes aparatos (militar, policiaco, educativo, etc.), un fenómeno de control político-ideológico que al impactar en un sistema bibliotecario, influye de cierta manera en otros sistemas afines (imprentas, editoriales, librerías) y sujetos (autores, editores, librerías, bibliotecarios y lectores) creando, según la posición de las personas e instituciones, situaciones favorables o desfavorables. En esta perspectiva, la censura es, segundo, una táctica política y Lenin, siendo un individuo político-revolucionario, no podía dejar pasar por alto la oportunidad que al respecto le brindó el zar. Había que combatir el gobierno autocrático por todos los medios.

Pero, Lenin no sólo adoptó una postura combativa sobre este asunto, sino también reflexiva. Es decir, estuvo consciente, prácticamente desde los albores de su participación revolucionaria, que:

"Sin conocimientos, los obreros están indefensos; con conocimientos, son una fuerza"⁵⁸.

[a] Algunos bibliotecarios aristócratas, vale mencionar, favorecieron este fenómeno contracultural al establecer repositorios especiales de libros censurados para uso exclusivo de unos cuantos miembros de la clase política, tal y como lo hizo Aleksei Nikolaevich Olenin, director de la Biblioteca Pública Imperial de San Petersburgo. Véase al respecto: Stuart, Mary. *Aristocrat-librarian in service to the tsar : Aleksei Nikolaevich Olenin and the imperial Public Library*. New York : Columbia University Press, 1985. p. 137

Esta situación se repeliría, aunque en otro contexto, con las secciones *spetsialnoe khranenie* o simplemente *spetsshran* que fueron constituidas durante la era soviética a partir del aparato stalinista, pues dichas secciones, como tales, no existieron en tiempos de Lenin. Sobre esto último véase: Shikman, Anatoli. "It's not top secret". En: *Russian Libraries transition...* Op. cit., pp. 92-106.

Sin embargo, cabe destacar que el gobierno de Lenin recurrió a la prohibición editorial de libros y periódicos como una medida que exigió la dictadura del proletariado, asunto que detallaremos en el momento oportuno.

Pensamiento lapidario escrito en 1895 y dirigido, a propósito del tema que nos ocupa, al núcleo responsable de la *censura represiva* contra las bibliotecas: los ministros del Estado. ¿Por qué represiva? porque estuvo orquestada para neutralizar documentos ya publicados y al servicio de una comunidad de usuarios, y porque se penalizaba no sólo con el retiro de los títulos prohibidos, sino también, si ameritaba el caso, con la clausura del centro bibliotecario y la detención de su personal. Por tanto, Lenin al referirse al “destrozo” de las bibliotecas por causa de la censura, no hace alusión a una *censura preventiva*^[a], pues ésta es la dirigida directamente a las imprentas o casas editoriales para prohibirles, mediante un dictamen previo, la publicación de tal o cual documento y evitar así su circulación. Valga esta aclaración teórica para comprender cabalmente a qué categoría de censura se enfrentaron las colecciones bibliográficas, los bibliotecarios y los usuarios, y contra la que impugnó Lenin. Ahondemos sobre este asunto.

Lenin, como revolucionario del proletariado, se mantuvo, en la medida de lo posible, alerta de las reacciones que el gobierno manifestó con palabras y hechos sobre el deterioro de los espacios bibliotecarios al servicio de la instrucción pública. Así, impugnó, en ocasiones acremente, las declaraciones y las actividades de las esferas del poder que tendían a empeorar las condiciones del servicio de biblioteca “popular”. Esta reacción, en efecto, se debió al temor que las autoridades ministeriales mostraron por la “unión del saber con el pueblo trabajador”, tal como puntualizó nuestro personaje en diciembre de 1895 en el artículo *O chem dumayut nashi ministry?* [¿En qué piensan nuestros ministros?]. En esta perspectiva, las bibliotecas como centros de conservación, organización y difusión de *ideologías impreso-discursivas*^[b] disponibles a la población escolar básica, fueron, durante los vaivenes de la ola revolucionaria, uno de los principales blancos del control estatal (otros serían las imprentas, los órganos de prensa ilegal, las bibliotecas adheridas a los círculos marxistas de estudio, etc.), con el objeto de mantener el conocimiento, evidenciaría Lenin, alejado de *la prostogo i masterovogo lyuda* [gente simple y llana] y, de esta manera, garantizar el orden social que defendía el aparato de Estado.

A partir de aquel año el líder revolucionario expresó implícitamente que las bibliotecas y los bibliotecarios de las escuelas dominicales, en donde algunos miembros de la Unión de Lucha aprovecharon para impartir educación política a obreros analfabetos y semianalfabetos, habían sido calificados por dichas autoridades como “elementos antigubernamentales”, como sitios y sujetos “conspiradores”, como “medios de lucha sobre el terreno legal”, por tanto, inservibles para la escuela pública. De esta manera, Vladimir Ilich Uliánov hizo entrever que toda actividad bibliotecaria público-escolar había sido considerada por el gobierno como una seria amenaza, por ende, estaría expuesta a registros y

[a] Aunque la censura preventiva como tal también la practicó el gobierno zarista, aspecto que analizaremos en otro apartado.

[b] Término acuñado con base en el ensayo teórico que sostiene que todas las ideologías están dotadas de significado y que tienen algún tipo de existencia material, como el papel y la tinta; distinguiéndose así las ideologías de dimensión discursiva que se concentran y exponen en materiales impresos. Véase al respecto: Therborn, Göran. *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México: Siglo XXI, 1995. p. 28

detenciones. Al paso del tiempo esta conjetura quedó comprobada y rebasada por múltiples acontecimientos, pues la vigilancia gubernamental, con la ayuda del clero, cubriría todo el sistema educativo, esto es, desde el nivel básico hasta el superior.

En efecto, la práctica de la censura represiva fue muy recurrente a lo largo del régimen zarista. A este fenómeno, en virtud que trastocaba la lucha política para la emancipación de la clase trabajadora y, como consecuencia, atentaba contra la libertad política de las mayorías, Lenin le prestó cierta atención, aunque desde una arista más bien general. Es decir, no profundizó acerca del impacto de dicha práctica en el campo de las bibliotecas. Los pronunciamientos que al respecto conocemos de él son realmente impugnaciones con algunas dosis de ironía e indignación. No obstante, si unimos sus declaraciones con otros antecedentes de ese tipo de censura y con otras partes afines a su discurso político, es posible exponer más puntos de vista que nos den luz al respecto.

¿Cuál es el panorama particular sobre la censura en el terreno bibliotecario en el que se posiciona Lenin para contradecir al gobierno zarista? Los acervos de las bibliotecas al servicio de la instrucción pública, celosamente bajo el escrutinio de los cuerpos censorios, eran vigilados y, si procedían en contra de los intereses de la clase burguesa, es decir, si ponían en peligro el *status quo* de la Rusia imperial, eran prohibidos y retirados de las estanterías, so pena de ser, en caso de reincidencia, clausurados los recintos bibliotecarios por no respetar las *prabila* [reglas] que imponían los funcionarios del Ministerio de Instrucción Pública. Aunque por temor a la inteligencia del pueblo, aquel organismo también procedió, con la Iglesia, a controlar la lectura mediante el retiro de ciertos libros valiosos en cuanto a su contenido científico o artístico. Para ser más efectiva esta labor, en 1912 se transfirieron las bibliotecas públicas de los zemztvos a las autoridades escolares⁵⁹. De cara a esta situación el líder bolchevique objetó:

[...] en nuestro país, el Ministerio de "Instrucción" Pública -¡perdón!- hace los esfuerzos más desesperados y recurre a las medidas policíacas más bochornosas para dificultar la instrucción, para impedir que el pueblo aprenda! !!En nuestro país, el ministerio *ha destrozado* las bibliotecas escolares!! En ningún país culto han quedado reglas especiales *contra* las bibliotecas ni una institución tan abominable como la censura⁶⁰.

De esta forma Lenin responsabilizó a la máxima autoridad de la educación pública rusa de frenar el desarrollo de la misma mediante el uso de medidas propias de un gobierno temeroso al conocimiento impreso. Asimismo, la práctica de la censura en el campo bibliotecario la consideraría, además de vergonzosa, una barrera que se le impone al pueblo para no solo limitar sino impedir también su aprendizaje integral, en cuanto que ese fenómeno como defensa/ataque de un régimen autocrático, destrozaba bibliotecas escolares. Lo que nuestro personaje no advirtió que como jefe de Estado iba a tener que echar mano de esa práctica

"abominable", aunque por otras causas ocasionadas en el contexto de un gobierno socialista.

De acuerdo con su experiencia como usuario de varias bibliotecas europeas, la censura es una organización condenable que ha sido prácticamente abolida de toda nación culta. En este sentido, y con toda razón, Lenin nos indica que el trabajo de los interventores de textos es una contracorriente para todo tipo de cultura y, en la esfera que nos atañe, para todo proceso de enseñanza-aprendizaje. Desde este horizonte, se trató de una revesa programada por el gobierno zarista, cuyo fin fue, en el caso de las bibliotecas públicas trasladadas a la jurisdicción escolar, desmembrar colecciones que, consideraría el dirigente bolchevique, los zemztvos ocasionalmente habían seleccionado solícitamente en el ámbito de una administración autónoma⁶¹.

Acorde con lo expresado hasta aquí, es posible hacer una diferenciación importante. Lenin nos muestra una censura, además de represiva y en atención con el contexto histórico en que se desarrolla, *contrarrevolucionaria*, esto es, adversaria a todo sistema bibliotecario de educación básica que directa o indirectamente pudiera apoyar el movimiento obrero ruso. Por esto, no es posible igualar esta categoría de control político-ideológico-bibliográfico con el efectuado durante el periodo de Lenin gobernante, en el que distinguimos un resultado claro de la ley más importante de la dialéctica: *la unidad de los contrarios*; es decir, en las condiciones de tiempo y espacio de los primeros años del gobierno soviético nos encontramos a una *censura revolucionaria*. No se trata de afirmar que Lenin denunció una censura injusta y que el gobierno que presidió haya practicado una censura justa, pues esto no es solamente relativo sino insostenible. Empero, si es factible plantear que la primera fue una táctica para favorecer a una minoría, mientras que la segunda sería una estrategia para defender la victoria de una revolución a favor de las mayorías. En este sentido, para juzgar las causas y los efectos de la censura antes y después de la Revolución de Octubre de 1917, es necesario centrarse en el contexto correspondiente y considerar algunas nociones inherentes a la teoría de la democracia.

Lenin al referirse en la cita anterior a las "reglas especiales contra las bibliotecas", alude a las aprobadas en 1912 por el Ministerio de Instrucción Pública en las que: "Se concedía a los directores de las escuelas públicas el derecho de inspeccionar la labor de las bibliotecas y clausurarlas si infringían las *Reglas*⁶². La reglamentación contemplaba que para el desarrollo de colecciones, los bibliotecarios debían ceñirse a los catálogos de títulos aprobados por las autoridades zaristas, esto es, todo el material bibliográfico que llevara la estampa editorial monárquica o de instituciones adversarias^[a] al movimiento obrero, era el recomendado y permitido para incluirse en las bibliotecas públicas bajo la supervisión del magisterio, el cual estaba hermanado con el clero. La

⁶¹ Como la Unión del Pueblo Ruso, fundada en octubre de 1915 en Petersburgo; la Unión de Liberación, fundada en 1904, que agrupaba la intelectualidad burguesa liberal, y de donde emergió el núcleo del Partido Demócrata Constitucionalista, conocido comúnmente como *Kadefes*. Este tipo de organizaciones produjeron abundante material bibliográfico.

desobediencia de aquella disposición originaria "la clausura en masa de bibliotecas populares adjuntas a las escuelas"⁶³. Esto motivó a Lenin, al comparar los sistemas bibliotecarios públicos de Occidente con los rusos, escribir que en su país se confeccionaban "reglamentos discutidos por una docena de comisiones burocráticas que inventan mil formalidades y restricciones para el uso de los libros"⁶⁴, y que los acervos de ese tipo de bibliotecas, atestados de "folletos baratos", eran sometidos al escrutinio de "la censura clerical". Sobre esto último, el 8 de junio de 1913 apuntó:

Si ven esta inscripción: "Biblioteca Popular", pueden alegrarse. Les darán allí un folleto barato, y quizás gratis, editado por la Unión del Pueblo Ruso o por el Club de los Nacionalistas de toda Rusia, pasado por la inspección de la censura clerical⁶⁵.

Es decir, materiales que combatían el movimiento revolucionario abogando por la conservación del latifundio y los privilegios de la nobleza. Esas lecturas puestas al servicio del pueblo en las bibliotecas públicas eran producidas por aquellas agrupaciones conformadas por los grandes propietarios y funcionarios de la policía, el clero, la pequeña burguesía urbana y todo tipo de elemento desclasado. Esta medida ideológica era apoyada a través de una constante vigilancia, por lo que:

[...] toda la labor del Ministerio de Instrucción Pública es un continuo escarnio de los derechos de los ciudadanos, del pueblo, Indagación policiaca, arbitrariedad policiaca, *interferencia* policiaca en la educación del pueblo en general y de los obreros en particular, *destrucción* policiaca de lo que hace el pueblo para su propia instrucción a esto se reduce toda la labor del Ministerio⁶⁶.

De acuerdo con el juicio crítico de Lenin, la obstrucción de la educación pública era impedir el acceso al conocimiento a la base de la pirámide social (campesinos y obreros principalmente), esto es, al 88% de la población rusa; y mantener una estricta vigilancia policiaca que permitiera contrarrestar la ola revolucionaria.

La unión gobierno-clero en la esfera de la censura represivo-contrarrevolucionaria preocuparía de manera evidente a Lenin, pues se trataba de una vinculación hegemónica de la clase dominante que garantizaba tanto la expansión como la profundización de todo acto de defensa/ataque, y que obstaculizaba o echaba por tierra la posibilidad de ir cimentando y construyendo en la práctica el principio democrático-bibliotecario, referente *al acceso y al uso de las colecciones bibliográficas por parte de la mayoría de la población, de las masas*, incluyendo las organizadas y adheridas al partido. Seguramente por este nexo político-ideológico (Estado e Iglesia) el líder bolchevique se pronunció, después de octubre de 1917, en contra de los libros de contenido clerical; una de las contradicciones culturales en la que a mi parecer cayó nuestro personaje y que puntualizaremos en la sección correspondiente.

Por otra parte, no es casual que la mayor postura crítica de Lenin en torno de la censura en el plano de las bibliotecas rusas provenga del periodo de su estancia en Suiza, pues fue allí en donde encontró los servicios bibliotecarios que más le dejaron satisfecho y en donde tuvo la oportunidad de analizar el *Bulletin of the New York Public Library*. Es decir, en ese contexto intelectual logró tener a su alcance los elementos empíricos necesarios para poder comparar en ese sentido "los países civilizados" con el suyo. Al recurrir nuevamente a esta forma de observación, enfatizó:

Pero en el nuestro, además de las persecuciones generales contra la prensa, además de las medidas salvajes *contra* las bibliotecas en general, ¡se dictan reglas cien veces más restrictivas *contra* las bibliotecas populares! Todo esto constituye una escandalosa política de ofuscamiento del pueblo, una escandalosa política de los terratenientes, que desean el embrutecimiento del país⁶⁷.

Así, Lenin afirma que la censura represiva limita el papel de las bibliotecas, por tanto, oscurece y entorpece al pueblo. Razón por la que había que impugnar contra esa "escandalosa política" que dificultaba, asimismo, el enriquecimiento de los acervos bibliográficos; que retrasaba el desarrollo de la cultura bibliotecaria rusa como un filón a disposición de las familias obreras y de la *intelectualidad proletaria* (obreros avanzados + intelectuales revolucionarios del proletariado).

En relación con las impugnaciones del dirigente bolchevique, el fenómeno de la censura represiva que aplicó el gobierno zarista en el campo de las bibliotecas, fue una manifestación que refleja el grado de influencia que puede alcanzar la reacción de una clase dominante que se resiste al cambio del orden social que le otorga importantes privilegios materiales. En esta situación, Lenin nos hace comprender que el conocimiento impreso y organizado en el ámbito bibliotecario para su utilización sistemática, representa un aliado concreto de los grupos sociales subalternos en tiempos de crisis sociales y políticas para lograr un día quebrar esa resistencia y, así, sólo así, ofrecer abiertamente servicios bibliotecarios dignos para *todos*, fundamentalmente los destinados a desarrollar la educación pública y popular de las masas.

11.3.5 *El suministro de material bibliográfico para grupos minoritarios escolares*

El fenómeno del nacionalismo cultural en el campo de la educación pública por el que pugna la burguesía liberal, Lenin lo combatió de manera clara. Sus disquisiciones acerca de este problema lo vincula con aspectos de carácter político y fundamentados a la exigencia del marxismo. Para él la cultura nacional burguesa es perjudicial desde dos puntos de vista: 1) de la democracia en general y 2) de los intereses de la lucha de clase del proletariado en especial, pues observó que el nacionalismo persigue "debilitar la democracia y dividir a los

obreros". Por tal motivo, para la clase trabajadora es inaceptable la cultura nacional; por lo que la consigna de la "democracia obrera" debía ser la "cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero internacional", esto es, una "cultura internacional proletaria" que ayudara a enfrentar al capital internacional practicado por las burguesías nacionales, las cuales a menudo enarbolan banderas nacionalistas para encubrir la aspiración de desunir y dividir a los obreros, de debilitar la organización y la conciencia de clase de éstos a través de una educación impregnada de "discordias nacionales". Y, así, estructurar una cultura burguesa *dominante*. Desde este horizonte, Lenin identificó dos "concepciones políticas" del problema nacional que dividen a las clases en el mundo capitalista: el nacionalismo burgués y el internacionalismo proletario.

Pero, ¿cómo es posible discernir el problema de la cultura nacional en el campo de las bibliotecas en apoyo a la instrucción pública, cuando Lenin apenas si hizo escuetas alusiones al respecto? Sin duda que mediante el intento de analizar su obra en torno de este aspecto que nos permita construir una perspectiva breve pero explícita de lo que es factible rescatar con el fin de hacer una interpretación válida. Partamos de dicha alusión, es decir, de cuando Lenin cuestionó, en 1913, la "división de los asuntos escolares según las nacionalidades". De acuerdo con los datos estadísticos de los alumnos en las escuelas primarias del Ministerio de Instrucción Pública, correspondientes al distrito escolar de Petersburgo, la lengua vernácula de los escolares era notoriamente heterogénea, pese a ser una área de las "más genuinamente rusas". Por tanto, para esta problemática, extendida "en todos los países, la cuestión era ¿cómo satisfacer la necesidad de los servicios bibliotecarios de las minorías sin caer en la aplicación de las ideas del nacionalismo burgués mediante la división de escolares de acuerdo con su nacionalidad? Lenin expone un ejemplo extremo: ¿cómo dotar de educación y, como consecuencia, de libros a un niño georgiano entre miles de escolares de Petersburgo? acaso ¿creándole una escuela georgiana especial con su respectiva biblioteca? Esto lo consideró no sólo imposible sino, sobre todo, nocivo en tanto que obstaculiza las "condiciones democráticas fundamentales para la convivencia pacífica de las naciones sobre la base de la igualdad de derechos". La respuesta en este sentido va más allá de ser meramente propositiva, leamos:

Mas nosotros [los marxistas] no defenderemos nada nocivo ni pretendemos nada imposible si reclamamos que se facilite a ese niño un local oficial gratis para las clases de georgiano, de historia de Georgia, etc., que le envíen libros georgianos de la biblioteca central, que el Erario público sufrague parte de los gastos de remuneración de un maestro georgiano, etc. La población puede conseguir eso perfectamente si existe una democracia auténtica, si se expulsa el burocratismo y [la rutina]. Y la única manera de conseguir esa democracia auténtica es unir a los obreros de todas las nacionalidades⁶⁸.

En otros términos, llevar a cabo la creación de escuelas nacionales especiales, Lenin lo consideró "reaccionario", no así la garantía de la enseñanza en la lengua vernácula y demás conocimientos de cada nación con el apoyo de las bibliotecas

con acervos en el idioma de la nacionalidad correspondiente, pero sin recurrir a la división de los establecimientos por el origen o raza de los alumnos. El aprendizaje de la historia de la nación, conocimiento fundamental de toda instrucción pública, debía asegurarse idiomática, bibliográfica y económicamente en el seno de una "democracia auténtica", en la que la prédica y la práctica de la cultura nacional, que tiende a dividir ideológicamente a los hijos de los obreros y a éstos mismos, no tiene cabida, ya que echa por tierra la "solidaridad proletaria de clase", garante de la igualdad de derechos y de la paz entre las naciones.

Aceptar la inventiva de la cultura nacional en el ámbito de la educación pública significaba para Lenin oponerse a la unidad y fusión de los obreros a nivel internacional, era ir en contracorriente a la consigna del *Manifiesto Comunista*: "Obreros de todo el mundo, uníos". Por tanto, las tentativas de desunión todo marxista de palabra y hecho debía combatir las, incluyendo aquellas que directa o indirectamente podían fomentar fenómenos de discriminación en el campo cultural, tal como el obstaculizar el acceso a los acervos bibliográficos por parte de los usuarios que por su nacionalidad formaban una minoría. Asegurar el préstamo de libros escritos en idiomas no predominantes en una determinada localidad, era colaborar con el principio: "ningún privilegio nacional y ninguna desigualdad nacional". En el ejemplo que planteó, eso representaba forjar la unión de todos los escolares infantiles, independientemente de su lengua materna, por tanto era viable inculcar el respeto mutuo entre los sujetos de diversas nacionalidades desde edad temprana. De esto se desprende en parte la posibilidad de abonar el terreno para alcanzar la convivencia pacífica de las naciones en términos de igualdad de derechos, incluyendo el derecho a leer en la lengua nativa de todo minoría.

Lenin consideró que para combatir a los partidarios de la autonomía cultural-nacional era menester que los socialdemócratas de Rusia prepararan el *Proyecto de Ley sobre la igualdad de las naciones y la defensa de los derechos de las minorías nacionales* para presentarlo en la Duma de Estado. Así que en una carta, enviada al camarada S. G. Shaumián, con fecha del 19 de mayo de 1914, el dirigente bolchevique sentó las bases para la elaboración de ese documento, contemplando entre los principios generales de la igualdad y defensa de las minorías:

[...] consejos escolares comunes, elegidos democráticamente, etc.; libertad e igualdad de los idiomas; elección de idiomas por las instituciones municipales, etc.; defensa de las minorías: derecho a una parte proporcional de los gastos, a locales escolares (gratuitos) para los alumnos "alógenos", a maestros "alógenos", a secciones "alógenas" en los museos y bibliotecas, teatros, etc.; [...].⁶⁹

El plan de Lenin fue poner en claro jurídicamente el uso de servicio de biblioteca como un derecho de toda persona perteneciente a cualquier minoría nacional. En este sentido, las bibliotecas como unidades culturales de información no debían

adherirse a la división por nacionalidades; por el contrario, debían favorecer la práctica del derecho de igualdad de los grupos minoritarios. Esto implicaba suministrar material bibliográfico a todo usuario "alógeno", independientemente de su nacionalidad. En el caso de las bibliotecas al servicio de la educación pública, éstas podían contribuir mediante el préstamo interbibliotecario como una forma para solucionar el problema de la carencia de libros en lenguas no predominantes en áreas "genuinamente rusas".

No obstante, Lenin considera que el Estado tiene que erogar proporcionalmente recursos económicos para la manutención de secciones "alógenas" en las bibliotecas, y de esta manera esos organismos culturales puedan practicar con efectividad un clima de igualdad y derecho de las minorías sociales. Desde esta óptica, las observaciones de nuestro personaje nos ilustran cómo las bibliotecas pueden influir en fenómenos de carácter democrático, específicamente el concerniente a las minorías; nos aproxima a la comprensión del lazo que existe entre las bibliotecas y el Estado; y nos acerca al reconocimiento del valor de igualdad de los derechos del usuario en el marco bibliotecario.

11.4 El juicio valorativo acerca de la bibliografía en la disputa de las ideas

Dado que los teóricos contemporáneos de la bibliografía consideran a ésta como una disciplina colindante o próxima a la bibliotecología^{70,71[a]}, no podemos pasar por alto las manifestaciones que al respecto nos legó Vladímir Ilich Uliánov, antes y después de la Revolución de Octubre de 1917. La aportación del dirigente bolchevique en torno de esta materia es sumamente notoria. Empero, no solo muestra a todas luces otra vertiente en relación con el contacto que tuvo con todo tipo de instrumental bibliográfico, sino que, en virtud de sus apreciaciones que hizo, nos aporta suficientes datos para estructurar un discurso que permite examinar y demostrar el alcance teórico que heredó a este terreno.

El desarrollo del análisis crítico en el campo de la bibliografía dentro del universo intelectual de Lenin se desprende, como el de todo tipo de ideólogos que lo ejercen de una u otra forma, del uso de uno de los principales recintos de formación teórica: la biblioteca, pues es a través de este sistema documental que lograría tener un constante y metódico conocimiento de títulos. La abundante correspondencia que escribió a familiares y camaradas de lucha es un fiel testimonio en este sentido; de esto que las cartas del líder revolucionario sean consideradas como una de las principales fuentes históricas⁷² para identificar algunas particularidades de nuestro personaje, tanto como usuario de diferentes bibliotecas como tector de innumerables fuentes bibliográficas, aspectos que hemos analizado con cierto detalle en la segunda parte y fundamentados, en cierta forma, con el material epistolar que conocemos de él.

[a] Un enfoque que respalda este punto de vista está expresado en: Satién Quesada, Emilio; Gordea Portal, Salvador. "De la bibliotecología al sistema de conocimientos científicos-informativo". En: *Investigación Bibliotecológica*. Vol. 8, no. 16 (ene. - jun.), pp. 21-25

La dimensión crítica de Lenin en la esfera de la bibliografía la encontramos, principalmente, en algunas reseñas bibliográficas que publicó en diversos órganos de la prensa revolucionaria. También se localizan ciertas ideas en artículos, notas y, desde luego, cartas. No obstante, la aportación de Lenin a la *bibliografía* que estudiaremos no trata de las frecuentes peticiones o simples anotaciones que hizo de títulos en su correspondencia o publicaciones; tampoco se limita a las apreciaciones que escribió sobre obras que han adoptado el vocablo de bibliografía, tales como compilaciones o listas de libros publicados. En realidad de lo que trata este apartado es entrelazar algunos problemas político-ideológicos que experimentó o criticó en un clima impregnado por una evidente producción bibliográfica, es decir, influenciado por la materia prima que hace posible la memoria secundaria de la información; así como, rescatar y analizar sistemáticamente, las valoraciones inherentes a la bibliografía que nos legó. Estudiemos, pues, la parte del intelectual revolucionario, esto es, hasta antes que alcanzara el poder estatal.

11.4.1 *La apreciación de las categorías y las formas de las fuentes Bibliográficas socialdemócratas*

El interés de Vladimir Ilich Uliánov por distinguir los materiales de lectura socialdemócrata parte de la necesidad que percibió de plantear, en primer plano "métodos de acción" concretos: *hacer propaganda y agitación* entre los obreros; es decir, apuntaría en 1897, "editar y difundir publicaciones obreras, publicar y distribuir hojas y proclamas de agitación"⁷³. Pero estas labores requerían poner en claro los diferentes tipos de documentos que eran viables producir en las imprentas secretas, por lo que se debía distinguir la utilidad de cada uno de ellos en los diferentes tipos de lucha.

La primera categorización en cuanto a ciertos formatos de la literatura socialdemócrata la expresó en una carta que envió, no antes de octubre de 1899, a la Redacción del periódico *Rabóchaya Gazeta* [La Gazeta Obrera], referente a una invitación para que colaborara en dicha fuente:

Dicen ustedes que no debo preocuparme por la amplitud. Mientras exista el periódico me pongo preferir los artículos periodísticos y analizar en ellos incluso temas propios de folletos, para luego escribir sobre la base de ellos pequeños folletos⁷⁴.

En este sentido, nos explica que la extensión del documento es una característica que diferencia, además del formato, a un artículo de prensa de un artículo propiamente dicho, y un grupo de artículos periodísticos pueden ser la base para elaborar una obra impresa con mayor número de caracteres, no periódica, como el folleto.

Sobre el mismo asunto, el 20 de diciembre de 1901, en calidad de director del periódico *Iskra*, publicó, en el número 13 de aquel órgano de prensa, una misiva dirigida a "Los obreros de sur", en la que enfatizó:

Estamos completamente de acuerdo con los autores de la carta en que "el método de las proclamas que se practica en Rusia para difundir las ideas revolucionarias entre las amplias masas, no es suficiente para educarlas de una manera políticamente consciente"; que "es necesario crear una literatura especial para la educación política del proletariado ruso". Pero nos parece poco práctico su proyecto consistente en publicar con este fin folletos populares de tres ó cuatro páginas para difundirlos "simultáneamente en toda Rusia" creemos que el proletariado ruso a madurado plenamente para utilizar el mismo tipo de literatura que las demás clases sociales, es decir, los periódicos. Sólo un periódico político puede educar de verdad a las masas de manera políticamente consciente [...]⁷⁵.

Desde esta perspectiva, Lenin admitía que para ampliar la agitación y propaganda del periódico socialdemócrata era menester complementar el trabajo de las *proclamas*, las cuales constituían el material documental idóneo para efectuar una educación política entre los obreros; pero, no asentía que el *folleto* fuera el material bibliográfico más idóneo para tal efecto. Acorde con su visión, solamente el *periódico político* podía conscientizar políticamente al proletariado. Esta postura hizo que nuestro personaje tuviera que ser más explícito, pues "un lector" de *Iskra* envió una carta comentando:

Al hablar del problema de la propaganda (si no me equivoco, en su no. 13) *Iskra* se pronuncia contra los volantes de agitación sobre temas políticos (impresos de dos o tres páginas). A juicio de la Redacción, este tipo de publicación puede ser reemplazado con éxito por los periódicos. Por supuesto que los periódicos son una buena cosa. Nadie lo discute. Pero, ¿pueden reemplazar a las hojas volantes, destinadas a ser distribuidas en gran escala entre las masas?⁷⁶

Como podemos observar, el lector no comprendió cabalmente la idea de Lenin; en primer lugar, es notoria la confusión que tenía entre lo que era una *hoja volante* y un *folleto popular* de más de dos páginas; en segundo, el dirigente revolucionario no se pronunció en "contra" de los volantes, sino que manifestó la insuficiencia de éstos como un método de acción propagandístico más maduro, de mayor envergadura. Como respuesta a este malentendido, Lenin aclaró:

Iskra no dice una sola palabra contra los "volantes de agitación". Tampoco se le ocurrió la idea de "sustituir" los "volantes" por un periódico. El autor de la carta no se dio cuenta de que las hojas volantes son en realidad proclamas. Que la literatura en forma de proclamas es *insustituible*, y siempre será *necesaria, sin duda*, en esto coincidía plenamente *Los obreros del sur* e *Iskra*. Pero, además, estaban de acuerdo en que este tipo de publicación no era suficiente⁷⁷.

¿Por qué Lenin consideró insuficiente las hojas volantes, e incluso los folletos, en el plano de la literatura política? Porque este tipo de documentos no garantizaba un "trabajo regular y activo, un trabajo mancomunado", disciplinado en torno a un órgano revolucionario. Acerca de esto, en 1901, en el artículo *¿Por dónde empezar?*, publicado en el número 4 de *Izkra*, escribió:

Nunca se ha sentido tanto como ahora la necesidad de completar la agitación dispersa, efectuada por medio de la influencia personal, de hojas locales, folletos, etc., con la agitación regular y general, que sólo puede hacerse a través de la prensa periódica. No será exagerado decir que el grado de frecuencia y regularidad con que se publica (y difunde) un periódico puede ser la medida más exacta de la seriedad con que está organizada esta rama de nuestra actividad combativa, más primordial y urgente⁷⁸.

Había, entonces, que elaborar documentos que garantizaran una agitación plena, dirigida a todas las regiones de Rusia. Para esta meta política, según Lenin, requería de un periódico frecuente y regular destinado "a toda Rusia", y así influir, mediante la letra impresa, en el pueblo y en el gobierno. En esta tesitura, puso también en duda la viabilidad de crear *publicaciones regulares* a través de "impresos de 3 ó 4 páginas". En cuanto a esta forma, abundó:

En esencia, un impreso de 3 ó 4 páginas no es otra cosa que una proclama. De todos los confines de Rusia nos llegan muchas proclamas tanto de estudiantes como de obreros, muy buenas y de fácil lectura, que alcanzan hasta 6 y 8 páginas de formato pequeño. Ahora bien, un folleto verdaderamente *popular*, capaz de *explicar* cualquier problema aislado incluso a un obrero que carezca de preparación, tendrá que ser por fuerza de mayor tamaño, y su difusión "simultánea a toda Rusia" no será posible ni necesaria (dado su significado no transitorio)⁷⁹.

Si entendemos bien, para el director de *Izkra* la proclama podía ser, en atención a la extensión del texto, una hoja volante o un folleto popular; y ambas formas, en virtud de su contenido e irregularidad de aparición, resultaban categorías *inferiores* de publicación para lograr educar políticamente a los trabajadores. Esta percepción se infiere de la pregunta que planteó con motivo de la objeción que hizo a "un lector" de ese periódico: ¿cuál es la forma superior de las publicaciones de agitación? Para Lenin fue el *periódico*. A este respecto puntualizaría:

Aunque reconocemos sin reservas la necesidad de todos y cada uno de los tipos -viejos y nuevos- de literatura política, con tal de que sea una literatura política, con tal de que sea una literatura política realmente buena, por nuestra parte aconsejaríamos trabajar, no en idear un tipo de publicación intermedia entre las hojas volantes y el folleto popular, sino en crear un órgano revolucionario que merezca *realmente* el nombre de periódico (es decir, que no aparezca una sola vez por mes, sino por lo menos dos o cuatro veces por mes), y que sea en verdad un órgano para *toda Rusia*⁸⁰.

Forma superior de publicación en cuanto que el periódico que saliera de las prensas del partido podía y debía ser un material de lectura que fungiera como organizador social, como tribuna, como guía de la táctica política, como fuente educativa, como dirigente ideológico, como material para analizar el movimiento obrero en general, como formador de líderes obreros, y como agitador y propagandista^[a]. Si el periódico cumplía con esta misión multifacética, entonces esa fuente informativa se convertiría, en efecto, en una de las estructuras impresas elevadas para formar cuadros de obreros avanzados, esto es, para ir preparando una *intelectualidad obrera* capaz de pugnar por su propia emancipación. Otras estructuras documentales de nivel superior que distinguieron fueron la revista y el libro especializados.

Pero abundemos un poco más en torno de los formatos producidos en los albores de movimiento socialdemócrata. De acuerdo con los antecedentes que escribió Lenin acerca de la prensa obrera en Rusia, las hojas volantes u octavillas ilegales fueron la primera y principal forma de documento que circuló de mano en mano, desde Petersburgo hasta Krasnoyarsk y desde el Cáucaso hasta los Urales, y en las que se exponía las necesidades y reivindicaciones de los trabajadores fabriles. Los obreros de vanguardia e intelectuales burgueses adheridos a la causa del movimiento obrero ruso serían los autores de ese tipo de literatura política. Así, en el segundo semestre de 1899, Vladimir Ilich Uliánov reconoció que las "hojas obreras" fueron la "primera forma de publicaciones socialdemócratas"⁶¹; más tarde, el 22 de abril de 1914, cuando la producción de material bibliográfico entre las filas proletarias había alcanzado cierta madurez, Lenin recordaría "las octavillas obreras y los periódicos socialdemócratas de aquel entonces [*Rabuchi Listok* y *Rabóchaya Mysl*, 1897], es decir, de hace veinte años, son los precursores directos e inmediatos de la prensa obrera de nuestros días"⁶². En este sentido, aquellas fuentes pioneras podrían considerarse como una parte del fondo de origen de las bibliotecas que se constituyeron en los círculos socialistas. Las citas de hojas volantes que aparecen en algunos artículos de nuestro personaje, permite pensar que esos documentos eran coleccionados para su análisis y difusión en aquellos espacios de preparación política.

En relación con la diferenciación teórico-política de la revista y el periódico, formas documentales, a juicio del dirigente revolucionario, más elevadas de agitación y propaganda, debían ser materiales que permitieran ir más allá de los "métodos artesanales" de producción bibliográfica, esto es, superar el reducido alcance de toda actividad de difusión de ideas (hojas volantes, folletos con tiraje limitado) para lograr estudiar con minuciosidad todos los tópicos inherentes al Estado zarista, a la clase obrera rusa, a la economía nacional, etc. Desde este horizonte, en 1900 escribió:

[a] César Coca García en su obra *Lenin y la prensa* (Erandio, Vizcaya : Universidad del País Vasco, 1988) nos ofrece un análisis detallado sobre estas características que delineó Lenin acerca de cómo debía ser un *periódico político*. Se recomienda particularmente el capítulo segundo: "El periódico obrero, instrumento para la conquista del poder", pp. 43-113

Los temas y problemas señalados por nosotros serán distribuidos entre la revista y el periódico de acuerdo únicamente con las diferencias de volumen y de carácter de ambas publicaciones: la revista debe servir primordialmente a la propaganda, y el periódico, a la agitación. Pero es necesario que tanto la revista como el periódico reflejen todos los aspectos del movimiento⁸³.

En esa ocasión insistió que las "hojas locales" era un método de agitación insuficiente, por lo que había que publicar un periódico cuyo fin sería, junto con la revista, unir la discusión y el pensamiento de todos los asuntos de la socialdemocracia rusa; para así extender los límites de la política y del entendimiento del movimiento obrero a todas partes de Rusia.

La diferencia que estableció en 1900 referente al periódico y la revista, la debemos tomar con ciertas reservas, pues en ese escrito (*Proyecto de declaración de la Redacción de Izkra y Zaria*) no explica, desde un punto de vista particular y explícito, el significado de los términos de agitación y propaganda. Pero si atendemos a las "diferencias de volumen" y al "carácter" de esas estructuras impresas, entonces, la revista dedicaría espacio principalmente a las colaboraciones de orden teórico del socialismo y, el periódico, al análisis de las particularidades de la vida social y política. Sin embargo, Ilich Uliánov no matiza con precisión la naturaleza de los contenidos de uno y otro formato documental.

Si el propagandista es quien ofrece "muchas ideas" a una o a un grupo de personas, relativamente pequeño; y el agitador es el que dirige a una "masa" una idea concreta, según conceptualización que expresaría en 1902, en su obra *¿Qué hacer?*, entonces la revista se inclina más hacia la propaganda y el periódico hacia la agitación. Por tanto, los textos del formato primero tenderían a ser especializados y, como consecuencia, con menos número de lectores; los referentes al segundo, se prepararían en atención a un público mayor, entonces las colaboraciones debían cumplir con determinados requisitos literarios.

No obstante, cabe agregar, esta diferencia no es terminante. Lenin, como se puede apreciar en la cita anterior, al escribir la palabra "primordialmente", nos da margen para comentar que tanto las revistas como los periódicos pueden ser, en cierto grado, propagandistas y agitadores en el marco de una lucha de clases.

A partir de un análisis más detallado de su obra *¿Qué hacer?*, es posible distinguir una categorización general de la prensa obrera aunque no exclusiva de ésta: periódicos locales, regionales, y de toda Rusia (no utiliza el término nacional). De estos tipos de materiales hemerográficos acorde con su cobertura geográfica, afirma que los primeros son "inestables" y políticamente carecen de importancia"; sobre los segundos su opinión no varía mucho. Por tanto, se decanta, e insiste, por la elaboración de un periódico destinado a toda Rusia.

En ese mismo libro, hace alusión sobre los periódicos sindicales, los cuales, dada la situación de la prensa sindical, "son un lujo". En todo caso, para defender su

postura del periódico para toda Rusia, propone dedicar una *sección* a la lucha económico-sindical. Estima, asimismo, que los *folletos sindicales* resultaban una forma adecuada a las condiciones laborales que imperaban, y en los que se debían recoger y agrupar sistemáticamente materiales *legales e ilegales*, aunque para su confección predominarían los primeros, por lo que había que trabajar particularmente en la compilación de este tipo de publicaciones. Tiempo después, el 22 de abril de 1914, destaca la necesidad de crear *suplementos* especiales para "nuestros periódicos", por regiones, los cuales estuviesen "consagrados al movimiento de los obreros de las diferentes nacionalidades de Rusia", y en donde pudiesen participar todas las agrupaciones sindicales⁸⁴.

Según la perspectiva de Lenin, los principales materiales impresos socialdemócratas son: 1) revista científica, 2) periódico político y 3) recopilaciones y folletos de divulgación. Categorías literarias que presenta en el anexo del libro *¿Qué hacer?*⁸⁵. Como podemos observar, en esta división general nuestro personaje omitió tanto las hojas volantes u octavillas como los libros, esto es, los extremos de facilidad/dificultad de comprensión de la palabra impresa. Empero, en cuanto a las manifestaciones documentales elementales, destinadas particularmente a las denuncias económicas, el líder revolucionario consideró en dicha obra que "seguirían conservando esta importancia mientras subsista el capitalismo", ya que resultan una "autodefensa de los obreros", por tanto, son "insustituibles"; esto nos permite ubicar a ese tipo de textos en el tercer grupo.

Por lo que respecta a la monografía propiamente dicha, Vladimir Ilich Uliánov alude, a fines de 1899, a la lectura de "libros socialistas" que practican los obreros de vanguardia⁸⁶, esto es, los intelectuales obreros, los que forman ricas bibliotecas en el seno de los círculos proletarios de estudios políticos. En ese sentido, los libros producidos por la intelectualidad revolucionaria del proletariado, principalmente, es posible colocarlos al lado de la revista científica, máximas formas bibliográficas para exponer discursos teóricos. Esta modalidad de literatura especializada, en virtud de su contenido, el autor de *¿Qué hacer?* la asociaría, en 1903, en el folleto *K derevenskoi bednote* [A los pobres del campo], con el obstáculo que existía en la Rusia zarista en cuanto a la nula o escasa libertad política para editar y publicar libros.

De acuerdo con lo analizado hasta aquí, Lenin nos ofrece los suficientes elementos para distinguir sistemáticamente (véase fig.2) los diversos grupos y las formas de literatura socialdemócrata que a su juicio debía producirse para encarar, basándose en F. Engels, las tres grandes formas de lucha del movimiento socialdemócrata: la económica, la política y la teórica.

Empero, dicho esquema lo debemos interpretar con algunas limitantes, esto es, en términos relativos. Así, por ejemplo, el periódico político con los suplementos de carácter sindical que sugirió Lenin se insertaran, también podían colaborar en la lucha económica; y los folletos populares, así como las recopilaciones -selección de escritos ya publicados- dependiendo de la temática, podían ser de utilidad para la lucha política. Asimismo los artículos de prensa, según la calidad

de los mismos, eran material excelente para enfrentar la lucha teórica; los libros y artículos de revistas especializados fueron, en efecto, también idóneos para la práctica de la lucha política. Las citas y referencias bibliográficas que encontramos en la obra de nuestro personaje es un ejemplo en este orden de ideas. Por esto, Vladímir Ilich Uliánov indicó con toda claridad que cada tipo de literatura debía destinarse "primordialmente" a la lucha correspondiente. En este sentido, la forma y el contenido de las publicaciones en la visión de Lenin debían conjugarse armónicamente teniendo presente la forma de lucha, así como el nivel de los lectores que percibió y que explicamos a continuación.

Todo parece indicar que el complejo bibliográfico sobre el que discurrió Lenin, obedece a los tipos de lectores obreros que percibió: 1) obreros avanzados o de vanguardia, 2) obreros medios y 3) obreros rezagados. Los primeros son la minoría que han logrado asimilar, comúnmente de forma autodidacta, teorías mediante la lectura de periódicos y libros socialistas, se trata realmente de "intelectuales obreros". Los obreros intermedios son los que alcanzan a comprender algunos artículos del periódico político. La masa de obreros de menor conciencia y formación les es "inaccesible del todo o casi del todo" el periódico socialista; para estos últimos es necesario preparar las octavillas y los "folletos escritos en el lenguaje más popular"⁸⁷. No obstante esta diferencia de acceso al conocimiento, el periódico no era el que debía adaptarse al nivel más bajo, pues esto significaba retroceder, sino que los obreros menos desarrollados eran los que debían prepararse, con la ayuda de la vanguardia obrera e intelectualidad del proletariado, para ir ascendiendo gradualmente su nivel de preparación.

Así, para concluir este rubro, construyamos otro modelo (fig. 3) que nos permita visualizar explícitamente la triada de niveles y sectores en la que se basa el complejo bibliográfico trazado en la fig. 2.

Considerando el abanico de publicaciones socialdemócratas, desde las octavillas hasta los libros, la apreciación de Lenin rebasa el dominio de la bibliografía básica y consuetudinaria, es decir, la que va exclusivamente ligada a los libros. Por tanto, para comprender las categorías bibliográficas socialdemócratas que distingue Lenin, es necesario cruzar los dominios de la "bibliografía pura" para entender las categorías y formas de las fuentes bibliográficas que él reconoció. Omitir este conocimiento de nuestro personaje, sería negar que es posible producir bibliografías descriptivas y analíticas de artículos de prensa y revistas, de títulos de publicaciones periódicas, de folletos o, incluso, de hojas volantes^[a]. Por este motivo, el término *bibliografía socialdemócrata* en la visión de Lenin es correcto para nombrar al conjunto de documentos que agrupamos en la fig. 2, y es factible afirmar que podría tratarse de una rama de lo que adecuadamente podemos denominar *bibliografía política*. Este término se justifica, a reserva de plantear otros factores al final del presente apartado, con base en que la

[a] Esto en el marco de la teoría de la bibliografía está plenamente reconocido. Rino Pensato en su obra *Curso de bibliografía* (Gijón : Ediciones TREA, 1994, p. 54) apunta: "la bibliografía puede tomar en consideración una o más formas de publicaciones y documentos: libros, periódicos, opúsculos, literatura gris, mapas geográficos, fotografías, películas, grabaciones, discos..."

elaboración, edición y publicación de textos de los diversos documentos, Lenin los consideró como métodos de acción para la práctica de la agitación y la propaganda en el marco de las tres esferas de lucha que vincularía para estructurar un bloque político-intelectual-impreso que enfrentara al de la clase poseedora.

11.4.2 *La reivindicación de libertad política para editar y publicar materiales bibliográficos*

Desde los albores de su labor revolucionaria, Vladimir Ilich Uliánov puso particular énfasis sobre la falta de libertad que el gobierno imponía al pensamiento impreso, hecho que obstaculizaba la edición y la publicación de toda literatura socialdemócrata. Es decir, impedimento oficial para dificultar el trabajo de imprenta y la difusión de las obras que preparaban los dirigentes y miembros varios del movimiento obrero ruso. Por tanto, el objetivo primero de la lucha de clase del proletariado debía ser, apuntaría en 1899, concretamente en el artículo *Nuestro programa* que envió a *Rabóchaya Gazeta*, "la conquista de la libertad política", en la que consideraba menester pugnar por el derecho a la libertad de la palabra impresa para "editar sus periódicos"⁸⁸. Esta disputa, dado que se trataba de la privación de uno de los derechos político-ciudadanos, tendría que emplazarse al frente de la lucha política. Sin embargo, recordemos, para este tipo de reyerta era indispensable precisamente la edición y la publicación de fuentes hemerográficas, especialmente un periódico político destinado a toda Rusia. Por esto, Ilich Uliánov dedujo ese mismo año:

La necesidad de concentrar todas las fuerzas en la creación de un órgano de partido que se publique y distribuya regularmente viene condicionada por la situación peculiar de la socialdemocracia rusa, diferente de la de otros partidos socialdemócratas europeos y de los viejos partidos revolucionarios rusos. Los obreros de Alemania, Francia, etc., tiene, además de periódicos, otros medios para actuar públicamente, [...]. Para nosotros [...] mientras no conquistemos la libertad política, deberemos servirnos de un periódico revolucionario⁸⁹.

¿Existe algún indicio que permita distinguir a un periódico político de uno de tipo revolucionario? El líder del proletariado no hace una distinción explícita, pero expresa una peculiaridad del segundo; debía editarse y publicarse en el seno de un aparato secreto, por ende, esa fuente hemerográfica sería clandestina, aspecto neurálgico para burlar a los funcionarios jenízaros que perseguían la literatura socialdemócrata. Así, para superar el orden de la *censura preventiva*, el órgano de prensa del partido tenía que ser un periódico político-revolucionario-clandestino, pues el Estado zarista no ofrecía la prerrogativa necesaria para producir periódicos políticos en el ámbito legal.

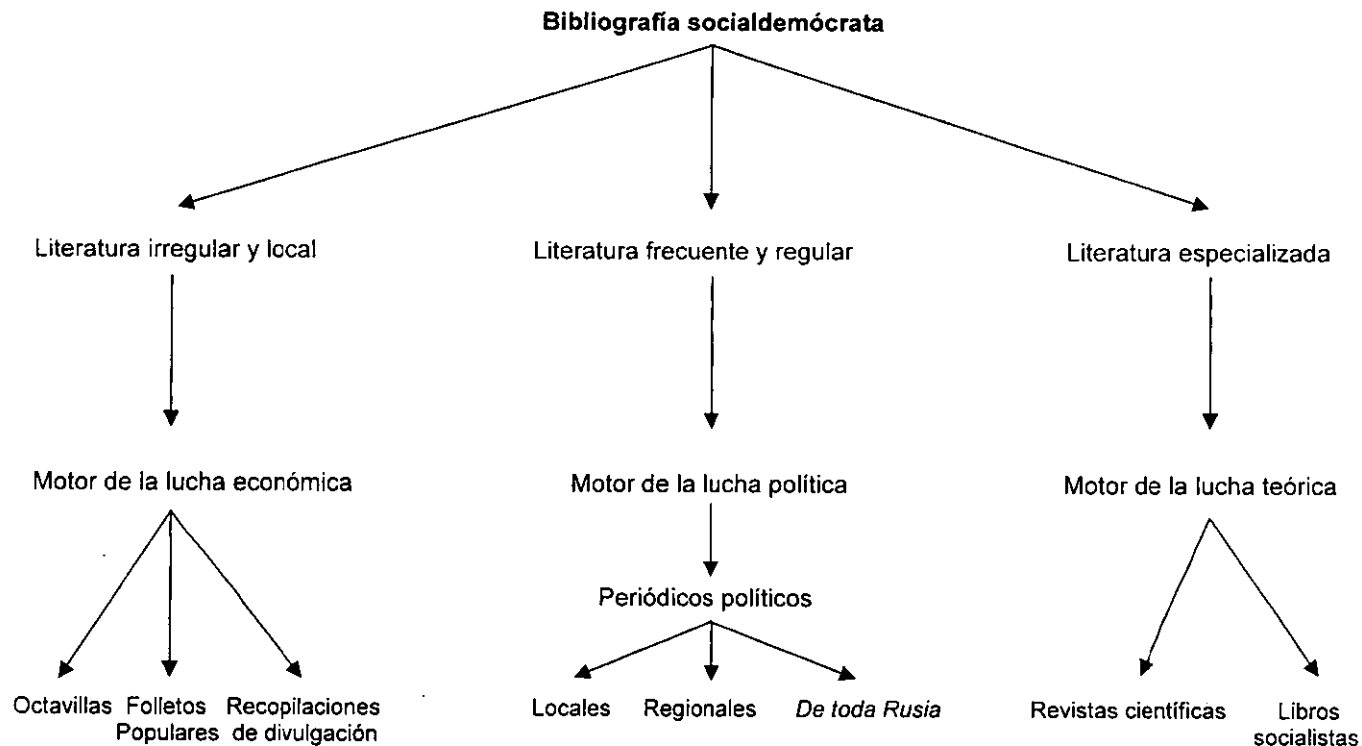


Fig.2. Categorías y formas de materiales bibliográficos socialdemócratas en la visión de Lenin.

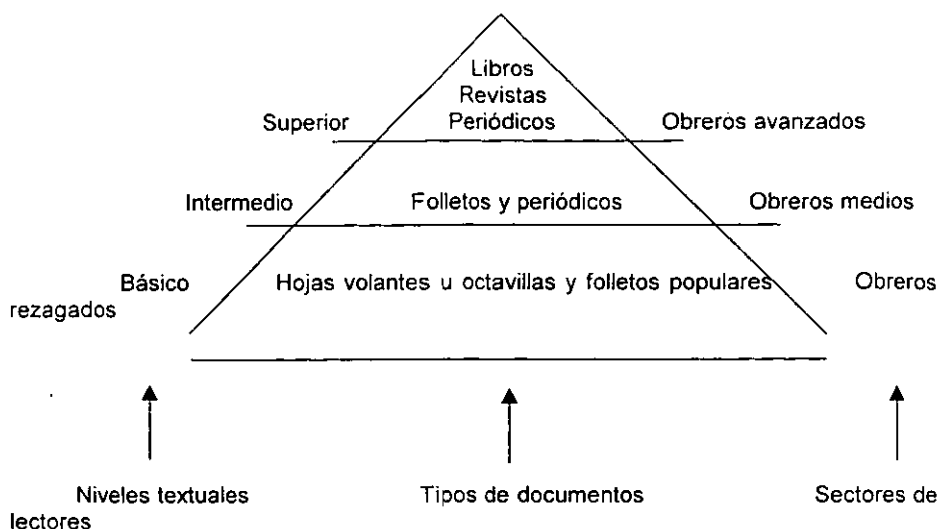


Fig. 3. Tipos de lectores obreros, según la accesibilidad a la categoría de material bibliográfico en la percepción de Lenin.

Dependiendo, aunque no exclusivamente, del estado de la ola revolucionaria, la libertad política para imprimir escritos marxistas en la Rusia zarista sin duda que afectó el desarrollo de la producción bibliográfica socialdemócrata y de corrientes afines, pero también la impulsó en cuanto a la ampliación de trabajo que practicaron autores, editores y distribuidores. Las palabras de Ilich Uliánov al respecto ilustran esta interpretación:

Surgen por doquier círculos de obreros y de intelectuales socialdemócratas, se difunden hojas de agitación local y aumenta la demanda de publicaciones socialdemócratas, sobrepasando inconmesurablemente a la oferta, sin que las intensas persecuciones por parte del Gobierno sean capaces de contener ese movimiento.

Las cárceles y los lugares de confinamiento están repletos. Casi todos los meses se oye hablar de "fracasos" de organizaciones socialistas en todos los confines de Rusia, [...] confiscación de publicaciones y de imprentas. Pero el movimiento no se detiene, sino que crece sin cesar, abarca zonas cada día más extensas, penetra cada vez más profundamente en la clase obrera[...] ⁹⁰.

La investigación de Lane⁹¹ sobre este aspecto respalda lo dicho por nuestro personaje. Es decir, los cateos, las incautaciones y las detenciones no fueron suficientes para evitar el crecimiento de la agitación y la propaganda a través de la impresión de octavillas, panfletos, periódicos mimeografiados, libros en ediciones populares, etc. Por el contrario, la organización y la disciplina de los revolucionarios para evitar las medidas de la censura preventiva, aunque también represiva, en el plano editorial, se procuraron mejorar cada vez más. Como resultado de este fenómeno, Lenin manifestaría en marzo de 1903: "Pero los obreros socialdemócratas no temen esto, y cada vez imprimen y distribuyen entre el pueblo más libros [...]. ¡Y no habrá cárceles ni persecuciones capaces de detener la lucha por la libertad del pueblo!"⁹².

Técnica e intelectualmente, la edición de material bibliográfico era viable, esto es, aseguraba el líder de la clase trabajadora que el partido poseía "los medios editoriales y literarios no sólo en el extranjero, sino también en Rusia"⁹³. Así, no obstante la falta de libertad en el plano de la letra impresa, aquel organismo revolucionario editaba "sus periódicos y libros" clandestinamente; empero no era el contexto político-editorial conspirativo que él deseaba para producir y difundir el pensamiento escrito de la socialdemocracia, por lo que espetó: "Mientras no gocemos de libertad política, sostendremos esta lucha en secreto, a escondidas de la policía, que prohíbe todo tipo de octavillas"⁹⁴, toda impresión y circulación de periódicos y libros socialistas. En este orden de dificultad, la libertad política la conceptualizó como:

[...] el derecho del pueblo a elegir él mismo a todos los funcionarios, a organizar toda clase de reuniones para discutir asuntos de Estado, a editar sin necesidad de permiso alguno los libros y los periódicos que se quiera⁹⁵.

Por tanto la primera reivindicación de los socialdemócratas era, a juicio de Lenin, la *libertad política*, pues sin el disfrute de ésta, los trabajadores no pueden disponer de los instrumentos intelectuales para su formación política y concientización como sujetos de clase. Desde esta perspectiva, la libertad de editar y publicar material bibliográfico es un derecho del pueblo por el que había que luchar contra un gobierno que detentaba un poder ilimitado, absoluto. Así, en su afán de ser lo suficientemente claro, en un texto dirigido a los campesinos que desearan convertirse en socialdemócratas, el dirigente revolucionario explicó:

El pueblo ruso vive todavía en una dependencia feudal de los funcionarios. ¡Sin autorización de éstos no se puede llevar a cabo una reunión ni publicar un libro o un periódico! ¿Acaso no es esto una dependencia feudal? Y si no es posible organizar reuniones ni publicar libremente libros al servicio de la verdad y se pronuncie palabras veraces acerca de la miseria del pueblo. Este mismo folleto^[a] del Partido Socialdemócrata ha debido publicarse y difundirse

^[a] Se trató del folleto titulado *K derevenskoi debnote : obyasnienie dlya krestnyan, chego jotyat solzjaldemokraty*, [A los pobres del campo : explicación a los campesinos de lo que quieren los socialdemócratas] Zheneba : Tipografía Ligi, 1903.

clandestinamente. A quién se le encuentre un ejemplar será acusado ante los tribunales e irá a dar a la cárcel⁹⁶.

Desde esta arista, era tarea primordial de los socialdemócratas luchar para construir una libertad política que permitiera, incluso, "publicar libremente libros" en los que se diera a conocer la verdadera situación en la que se hallaba el pueblo, pues mientras la labor editorial estuviera atrapada por la autoridad y la fuerza del Estado, difícilmente obtendrían los asalariados el conocimiento de la realidad para exigir justicia social. La libertad de imprimir todo tipo de material bibliográfico, independientemente del contenido social y político, representaba para Lenin una vía hacia la legalidad inherente a la circulación libre de las ideas, al trabajo editorial abierto de la socialdemocracia; la obstaculización de esa libertad significaba condenar al movimiento obrero ruso a un proceso lento y con mayores riesgos. Para bien o para mal de los revolucionarios y del régimen zarista, este último optaría por el impedimento sistemático de la impresión, difusión y lectura de las publicaciones socialdemócratas.

Por ende, la conquista de la libertad de imprenta y, paralelamente de publicación, por parte de la clase trabajadora de Rusia fue una reivindicación constante que Lenin, como uno de los principales dirigentes de la misma, advirtió a los "obreros del campo" con la consigna: "¡Exijan plena libertad para publicar libros y periódicos de todo tipo!"⁹⁷. Pero el logro de un reclamo cultural de tal magnitud requería de otro propiamente político: la instauración en Rusia de un gobierno popular electivo y no autocrático que permitiera tal prerrogativa. Esto complicaba realmente la situación, pues la clase poseedora, a juicio de Vladímir Ilich Uliánov no iba a ceder el poder sin el uso de la fuerza revolucionaria, por tanto, la reivindicación en torno a la libertad de pensamiento escrito como un arma posible para el desarrollo del movimiento obrero ruso, estuvo condenada al fracaso en la práctica, aunque no en la teoría, pues sería para Lenin, entre otros camaradas suyos, una bandera de lucha excelente para combatir al zarismo en el plano de la cultura impresa, la cual cubrió prácticamente y de manera notoria todo el espectro socialdemócrata europeo.

Acorde con lo expresado anteriormente, podemos afirmar que Lenin fue partidario de *la libertad para publicar todo tipo de libros y periódicos* en el contexto de un régimen que limitaba la circulación de las ideas, particularmente la ideología que pudiese ser útil al progreso de la socialdemocracia. Esta postura fue decisiva para hacer comprender a los asalariados de la ciudad y del campo que el conocimiento impreso era una arma política en la esfera de la lucha de clase, la que ellos debían "empuñar" por una sociedad socialista.

11.4.3 *La visión del binomio autor-título con base en la dualidad empírica autor/lector*

La percepción bibliográfica de Vladimir Ilich Uliánov sobre el binomio autor-título está fincada en una práctica dual, es decir, con base, por un lado, en la experiencia que adquirió como *autor político* de innumerables escritos y, por otro, en el análisis que realizó como *lector crítico* para describir, desde una perspectiva analítica, diversas obras. Acerca de esto último, cabe mencionar que, en efecto, entre los géneros literarios que cultivó encontramos la *reseña bibliográfica*; si bien ésta no es tan abundante como el artículo periodístico o, incluso, frecuente como el folleto o representativa como el libro, habremos de acudir a ella, principalmente a las que nos den luz teóricamente para discurrir sobre la visión de nuestro personaje en relación con los principales elementos bibliográficos que nos permiten localizar un determinado documento: el autor y el título.

Partamos del concepto que formuló acerca del productor o escritor de una obra: el *autor*. La primera apreciación la localizamos en una nota que escribió en otoño de 1901, a propósito de la revista *Svoboda* [Libertad] que comenzó a ser publicada en Suiza por el grupo revolucionario del mismo nombre. En esa ocasión categorizó a este sujeto intelectual en dos tipos generales: 1) El *populyarnyi pisatel* [escritor popular] y 2) el *vulgarnyi pisatel* [escritor vulgar]. En cuanto al primero señaló:

El escritor popular lleva al lector a un pensamiento profundo, a una doctrina profunda, partiendo de los datos más sencillos y notorios, señalando -mediante razonamientos simples o ejemplos escogidos con acierto- las *conclusiones* principales que se deducen de esos datos e impulsando al lector que piense a plantear nuevas y nuevas cuestiones⁹⁸.

En otros términos, el autor popular es aquel que ayuda a los lectores menos instruidos a entender conocimientos difíciles; a guiarlos con ejemplos de la vida real, cuidadosamente seleccionados; y planteando conclusiones centrales que les interesen y motiven para conducirlos a nuevos planteamientos. Sin duda que Lenin pensaba en el autor ideal para orientar en la asimilación del conocimiento impreso a la base inferior y al nivel intermedio del proletariado (véase fig. 3). Se trata entonces de un concepto ceñido a la situación de la educación formal que poseía la clase trabajadora de Rusia; a una necesidad perentoria para el progreso del movimiento socialdemócrata. En esta tesitura, agregaría a las líneas anteriores:

El lector popular no presupone un lector que no piensa, que no desea o no sabe pensar; al contrario, en el lector poco desarrollado presupone el serio propósito de trabajar con la cabeza y le *ayuda* a efectuar esa seria y difícil labor, le *conduce*, ayudándole a dar los primeros pasos y *enseñándole* a seguir adelante por su cuenta⁹⁹.

Desde este ángulo, Ilich Uliánov manifestó la necesidad de contar con autores verdaderamente populares, que logran un estilo sencillo de exposición de ideas pero no vulgar, para que ayudaran a los que no habían tenido la oportunidad de obtener una educación básica o media. El movimiento obrero ruso requería de estos autores porque para la elaboración de la literatura económica y política, la redacción en un nivel de popularización era un medio de lucha, era estrategia y táctica para llegar a las masas y convertirlas, en lo posible, en autodidactas. Por lo que respecta al segundo tipo de autor, nuestro personaje lo conceptualiza a la inversa:

El escritor vulgar presupone un lector que no piensa ni es capaz de pensar; no le impulsa a asimilar los primeros rudimentos de una ciencia seria, sino que le ofrece ya "preparadas" -en una forma monstruosamente simplificada, salpicada de chistes y adagios- todas las conclusiones de una doctrina conocida, de un modo que el lector no tiene que masticarlas y debe limitarse a tragar esa papilla¹⁰⁰.

La misión del autor popular era, pues, escribir para las masas. De esta manera se lograría ampliar y fortalecer las tareas revolucionarias, en especial la formación de un tipo nuevo de trabajadores y militantes del partido que ayudaran a la organización del movimiento. El autor popular debía ser, por tanto, un sujeto socialista y demócrata que impulsara la ilustración entre un proletariado con capacidad de pensar. De esto se deriva su forma de llegar al pueblo y la diferencia en comparación con un autor vulgar.

El autor popular sería, asimismo, el encargado de preparar principalmente "publicaciones especiales para el hombre común [...], pero sólo en forma de proclamas y folletos"¹⁰¹, en los que explicara los problemas debidamente, desde los rudimentos hasta la aclaración final en todos sus aspectos, pero con un lenguaje sencillo.

Como autor ilegal, Lenin se autodenominaría como un "autor clandestino, aislado". Esta categoría respondía a su papel de intelectual revolucionario del proletariado, la cual se caracterizó por el uso de seudónimos para camuflar su identidad y sus actividades subversivas. Concretamente, durante el periodo que estuvo utilizando la Biblioteca del Museo Británico, en 1902, en alusión a una carta que recibió del Comité de Moscú del POSDR con motivo de su autoría de *¿Qué hacer?*, expresó:

Elo es tanto más valioso para un autor de publicaciones clandestinas por cuanto su trabajo se encuentra completamente aislado de sus lectores. Cada intercambio de ideas, cada noticia de la impresión que produce determinado artículo o folleto en los diversos grupos de lectores, tiene para nosotros gran importancia y agradecemos mucho no sólo las cartas que se refieren al trabajo en el sentido estricto de la palabra, sino también las cartas que hacen que el autor no se sienta aislado del lector.¹⁰²

Con base en lo expuesto hasta aquí, la formulación de nuestro personaje en torno a la figura del autor está estrechamente vinculada a la dimensión política de lo que Lenin concibe como un autor socialdemócrata revolucionario, es decir, el responsable de hacer materiales bibliográficos para las masas y, dada la prohibición estatal de sus labores literarias, sumergido en un clima secreto que, como desventaja, se tiene que mantener *otchuzhdeniy ot chitatelya* [aislado de sus lectores]. Pero la limitación mayor de ese tipo de colaborador no fue precisamente el aislamiento entre los autores y lectores como el impedimento de frecuentar libremente los centros bibliotecarios principales para nutrirse de la bibliografía necesaria. Sobre esto último, Ilich Uliánov en ese mismo año asentó:

Quienes escriben para la prensa legal no pueden hacerse una idea de cómo, a veces, los más elementales obstáculos frustran las intenciones y los propósitos del escritor "clandestino". No olviden, señores, que no podemos usar la biblioteca pública imperial, donde decenas y centenas de publicaciones especializadas y de periódicos locales están a disposición del periodista¹⁰³.

Desde este panorama, el tipo de autor que nos presenta Lenin es como una especie de autorretrato, pues él fue uno de los autores clandestinos más prolíficos de la literatura marxista de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Sin embargo, la caracterización que hizo en torno de este sujeto central de toda bibliografía, cubre a todos los autores que militaron en el partido revolucionario y organizaciones semejantes en tiempos del zar, esto es, autores que produjeron una vasta literatura socialdemócrata, monográfica y periódica, en un ámbito de severas restricciones.

Continuemos con otro de los elementos esenciales de la bibliografía: el *título*. Acerca de este punto de acceso, el intelectual revolucionario se aparta de una connotación política-sociológica propiamente dicha, para centrarse en la liga que existe entre el contenido de una obra y la etiqueta semántica que denomina al mismo. Si bien no abunda ni profundiza al respecto, el título, como probaremos, no lo pasó por alto.

La alusión más temprana es la referente a su labor como autor del libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. En 1898, después de establecer un intercambio de opiniones con sus familiares sobre el título que llevaría la obra escribió en una carta:

En cuanto a la propuesta de Mark de cambiar el título y hacer el texto en dos tomos, no me parece acertada. Cuanto más sencillo y tosco sea el título es mejor a causa de la censura. Cambiar el título significaría que tendría que hacer una infinidad de pequeñas y, por lo tanto, molestas modificaciones en el texto¹⁰⁴.

Esto nos permite pensar que los autores ilegales tenían que evitar el fenómeno de la censura mediante la construcción de un título que pasara desapercibido. No obstante, modificar el título no era una decisión fácil, pues esto retrasaría, en virtud de los cambios del contenido, la publicación de la obra. Empero, en todo caso, este elemento bibliográfico, infiere Ilich Uliánov, debía reflejar con propiedad el texto, pero seleccionando los términos con la idea de superar el examen superficial del gobierno.

La importancia que tuvo para nuestro personaje el título mencionado se refleja en otra misiva que enviara a su hermana Ana Uliánova, con fecha del 13 de enero de 1899:

En cuanto al título, estoy en cierto modo de acuerdo con el mío es demasiado largo; en verdad es necesario, pero sería mejor como subtítulo. El título mismo debería ser más modesto que *El desarrollo del capitalismo en Rusia*; es demasiado audaz y amplio, y promete demasiado. Creo que sería más adecuado: *Acerca del problema del desarrollo del capitalismo en Rusia*¹⁰⁵.

De esto se deducen otras características que a juicio del líder revolucionario deben considerarse para asignar sintagmas apropiados a un documento. Es decir, títulos cortos, sencillos y concretos podrían ser la norma; aunque, como podemos apreciar, Ilich Uliánov notó que un título corto le impedía evitar la amplitud del mismo. Para solucionar este problema, nos sugiere el uso de subtítulos. Pero, en relación con la especificación del título, agregándole palabras superfluas como "Acerca del problema del" no soluciona el problema de extensión ni lo hace más sencillo ni concreto. Esto último lo debió comprender nuestro autor porque el título de su libro finalmente quedó así: *Razvitie kapitalisma v Rossiy : protsess obrazovaniya vnutrennogo rynka dlya krupnoi promyshlennosti* [El desarrollo del capitalismo en Rusia : proceso de la formación del mercado interior para la industria pesada].

Sin duda que la designación textual para denominar esa obra resulta realmente ilustrativa para ejemplificar el cuidado que tuvo Ilich Uliánov sobre el asunto que nos ocupa. Los títulos de sus libros, entre otros tipos de documentos, que dio a las prensas posteriormente, se ciñen a esta atención sintagmática.

Otra apreciación la encontramos en la reseña bibliográfica que publicó en el no. 5 de la revista *Nachalo* [El comienzo]^[a] acerca del libro *Evolyutzia sovremennogo kapitalisma* [La evolución del capitalismo moderno], del economista inglés John Hubson, edición 1898. Dicha reseña la comienza, efectivamente, haciendo una crítica del título:

[a] *Nachalo* Revista mensual científica, literaria y política, medio de los marxistas legales; se publicó en el primer semestre de 1899 bajo la redacción de P.B. Struve.

Hablando con propiedad, el libro de Hudson no es un estudio de la evolución del capitalismo moderno, sino ensayos sobre el más reciente desarrollo industrial, basados principalmente en datos ingleses. Por esto el título del libro es tan amplio: el autor no trata en absoluto de la agricultura y, además, está lejos de examinar la economía industrial en todo su alcance¹⁰⁶.

Este punto de vista data de mayo de 1899, es decir, alrededor de dos meses después en que vió la luz el libro más denso de Vladimir Ilich Uliánov: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, bajo el seudónimo de Vladimir Ilin. En este sentido, la valoración que hizo de la obra especializada de Hudson en relación con el contenido-título, la fundamentaría no sólo sobre el análisis de la misma, sino también en el conocimiento de una amplia bibliografía económica que reseñó y citó a partir de sus primeros escritos de carácter económico, los cuales comprendían hasta entonces un lapso de alrededor de siete años, esto es, de 1893 a 1899.

La visualización bibliográfica referente al título no se pierde ni se contradice con el paso de los años en el Lenin autor, sino que se reafirma. Así el 2 de junio de 1916, cuando estaba en vías de publicar su libro *Imperialism, kak vysshaya stadiya kapitalizma : populyarnyi ócherk* [El imperialismo, fase superior del capitalismo: ensayo popular], comunica algunas instrucciones a Mijail Nikoláevich Pokrovski:

En cuanto al título, si no es oportuno el que lleva, si conviene evitar la palabra "imperialismo", pongan entonces: *Las peculiaridades fundamentales del capitalismo moderno*. (El subtítulo *ensayo popular* es absolutamente necesario, porque una serie de temas importantes han sido expuestos teniendo en cuenta ese carácter del trabajo)¹⁰⁷.

Resumiendo, podemos afirmar que Lenin optó por títulos bien elaborados, no obstante el fenómeno de la censura que imponía un lenguaje restringido. La práctica dual autor/lector en torno de este elemento presenta dos importantes variantes: 1) el diseño de títulos con el menor número posible de vocablos, pero sin menoscabo de la claridad y 2) la descripción adecuada de éstos en correspondencia al contenido de la obra. Esto evitaría, por un lado, "títulos rimbombantes" y, por otro, títulos con equívoca carga informativa.

Los límites teóricos de Lenin en relación con los elementos autor y título son evidentes. El primero se circunscribe a una connotación de la práctica literaria que debe efectuar a favor de las masas; mientras que el segundo gira en torno a un significado de correspondencia entre el cuerpo textual de la obra y los términos elegidos para enunciarlo. Esto nos permite inferir que las observaciones de nuestro personaje sobre dichos elementos no presentan un equilibrio o semejanza de análisis ni una interpretación que aluda a la bibliografía tradicional, la cual considera a ambos elementos sólo como datos esenciales de una obra que nos

son útiles para buscar y localizar en las fuentes (bibliografías, catálogos, etc.) y unidades documentales (bibliotecas, librerías, etc.).

La disparidad se debe porque el autor lo considera como un sujeto dialéctico, dinámico y productor de ideas, no como un elemento propiamente bibliográfico, en estado abstracto; el título, por el contrario, lo deduce como la característica semántica clara en estrecha vinculación con el discurso de los diferentes capítulos. Por tanto se trata de una apreciación híbrida.

11.4.4 *El examen crítico-bibliográfico a la luz de la evaluación de algunas obras.*

En este apartado analizaremos ciertas valoraciones críticas que legó Ilich Uliánov acerca de determinadas publicaciones que examinó. Es decir, aludiré a los puntos de vista estrictamente que corresponden a deficiencias y aciertos meramente bibliográficos que percibió en la evaluación de algunas obras y que plasmó en artículos y reseñas bibliográficas. De acuerdo con este último tipo de discursos es notorio que el estudioso marxista le atraían de manera especial las obras sobre economía. De hecho el primer escrito que preparó en la primavera de 1893 sería un largo artículo-reseña intitolado "Nuevos cambios económicos en la vida campesina: a propósito de libro de V. E. Postinokov *La hacienda campesina en el sur de Rusia*"^[a], del cual declaró que constituía "una descripción extraordinariamente detallada y minuciosa". Sin embargo, si somos rigurosos la primera apreciación bibliográfica explícita se localiza en una reseña que publicó, en 1898, en el no. 4 de la revista *Mir Bozhi* [El mundo de Dios]^[b]. Se trata del examen del libro *Curso breve de economía* de Alexander Bogdánov^[c] en el que asentó:

El libro del señor Bogdánov es un acontecimiento importante entre nuestras publicaciones dedicadas a la economía; no se trata sólo de una guía "que no estará de más" (como "lo espera" el autor, según el *Prefacio*) entre otras, sino que seguramente la mejor de todas. Por eso, en el presente comentario nos proponemos llamar la atención del lector sobre los destacados méritos de esta obra y señalar algunos aspectos sin mucha importancia que, en nuestra opinión, podrían ser mejoradas en ediciones posteriores. Cabe pensar, dado el vivo interés público lector por los problemas económicos, que no se hará esperar mucho la aparición de futuras ediciones de este provechoso libro¹⁰⁸.

El siguiente año, 1899, Vladímir Ilich Uliánov se dedicó a escribir varias reseñas, las que dio a conocer algunas de ellas en la revista *Nachalo*, otra en *Zhurnal literatari, nauki i politiki* [Revista de literatura, ciencia y política]. Es precisamente

^[a] Postinokov, V. E. *Yuzhno-russkoe krestyanskoe jozyaistgo*. Moskva, 1891, xxxii, 391 str.

^[b] *Mir Bozhi* : revista mensual literaria y de divulgación científica, de tendencia liberal, que se editó en Petersburgo de 1892 a 1906. Desde 1906 hasta 1918 apareció bajo el título de *Sovremenni Mir* [El mundo contemporáneo] (Lenin, V.I. *Obras completas* t.4. Moscú : Edit. Progreso, 1981, p. 469)

^[c] Bogdánov, A. *Kramkii Kurs Ekonomicheskoi nauki*. Moskva : Izdatelstvo Murinova, 1897, viii, 290 str.

la referente al libro *Los kulaks*^[a] *usureros, su significado social y económico*, de R. Gvózdev^[b], en donde encontramos un comentario digno de rescatar:

Gvózdev, por lo visto, conoce bien las publicaciones económicas rusas, pero su libro habría ganado si el autor hubiera dedicado menos espacio a citas tomadas de diferentes títulos de revistas y prestado más atención al estudio de los materiales¹⁰⁹.

Acorde con lo dicho sobre los libros de Bogdánov y Gvózdev, es posible inferir que trató de distinguir el conocimiento que ambos autores tenían sobre la bibliografía especializada en economía. No obstante, en el primer caso, en virtud de que se trataba de una obra como "la mejor de todas" en el campo aludido, la crítica fue favorable en términos generales; mientras que en el segundo, pese a reconocer que Gvózdev era experto en "publicaciones económicas rusas", no salió muy bien parado. Independientemente de esto, observamos en esta muestra la atención que prestó a diferentes aspectos bibliográficos: el prefacio, las citas y las referencias, aunque no hace una referencia explícita sobre estos dos últimos elementos que constituyen el aparato crítico de un escrito; además de la consideración de "futuras ediciones" corregidas y/o aumentadas, es decir, mejoradas.

La lectura del libro *Bernstein und das sozialdemokratische programm : eine antikritik* [Bernstein y el programa socialdemócrata : una anticrítica] de Kautsky produjo un particular interés en Ilich Uliánov. La reseña que elaboró acerca de este material nos muestra un evidente conocimiento bibliográfico sobre el tema, pues no se concreta a describir críticamente el contenido, sino que polemiza complementando sus observaciones con varias referencias de Marx y algunos autores rusos. El comentario propiamente bibliográfico que encontramos en la reseña sobre la obra de Kautsky, escrita a fines de 1899, dice:

Al lector interesado en la significación del libro de Bernstein^[c] y en la polémica levantada alrededor de él, le recomendamos con insistencia que recurra a las publicaciones alemanas, y que en caso alguno confle en estas referencias tendenciosas y unilaterales de los partidarios del eclecticismo, que predominan en la prensa rusa. Hemos oído decir que se piensa traducir al ruso parte del libro de Kautsky que hemos examinado. Sería muy interesante, pero no sustituiría el conocimiento directo del original¹¹⁰.

[a] Kulaks, campesinos ricos que explotaban trabajo ajeno, bien contratando brazos bien prestando dinero con usura, y por otros procedimientos semejantes. (Lenin, V. I. *Obras completas*. t. 5, Moscú : Edit. Progreso, 1981. p. 452).

[b] Gvózdev, R. *Kulachestvo-rostovshchichestvo, ego obshchestvenno-zkono micheskoe znachenie*. Snp : Garin, 1898. 161 str.

[c] Bernstein, E. *Die voraussetzungen des sozialismus und die aufgaben der sozialdemokratie* [Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia] Stuttgart : Dietz, 1899. x, 188 s.

Según deducimos, Ilich Uliánov recomienda, para comprender cabalmente la obra del socialdemócrata reformista alemán E. Bernstein, recurrir principalmente a la bibliografía alemana correspondiente y, en el caso del libro de Kautsky, considera más apropiado leer el texto en el idioma original, sin embargo, la traducción debía resultar interesante para quienes no pudieran leer en ese idioma.

Sobre el mismo tenor, las obras de estadística económica es otra variante afin a las anteriores que amplía la posibilidad acerca del tema que nos ocupa. Un ejemplo es la reseña que publicó en el número 21 (12 de agosto de 1912) del periódico *Névskaia Zvezdá* [La estrella del Neva]. Se trató del libro de I. M. Kozmini-Lanin^[a], intitulado *La duración del día y año laborables en las fábricas de la provincia de Moscú*. A juicio de Lenin, la publicación era en extremo deficiente porque:

El libro carece en lo absoluto de resúmenes indispensables, que el autor hubiera podido elaborar con esfuerzo infinitamente menor, y de los que es imposible prescindir si uno quiere conocer con provecho los datos [estadísticos] del estudio^[1].

Una crítica bibliográfica más explícita y más amplia la escribió a fines de 1913. En esa ocasión el examen lo centró en la obra alemana intitulada *La correspondencia entre Friedrich Engels y Karl Marx*^[b]. Como estudioso marxista, Lenin expresó, en efecto, un interés por este material no sólo desde una arista política sino también desde el punto de vista técnico-bibliográfico, el cual aborda en los primeros párrafos de su artículo con el mismo título. La evaluación gira en torno a cinco asuntos específicos: 1) La descripción general de la obra, 2) los prefacios, 3) el índice, 4) las notas a las cartas y 5) el costo de la edición. Leamos:

La correspondencia entre Marx y Engels, publicada hace algunas semanas por la editorial Dietz (Stuttgart), en cuatro grandes volúmenes, contiene en total 1.386 cartas intercambiadas en el extenso período de 1844 a 1883.

El trabajo de redacción, es decir, el escribir los prefacios a la correspondencia de distintos periodos, fue realizado por Ed[uard] Bernstein. Como era de esperar, este trabajo es insatisfactorio, tanto desde el punto de vista técnico como ideológico. [...] Los prefacios de Bernstein carecen en parte de la sustancia, y en parte son absolutamente falsos.

Desde el punto de vista técnico, es insatisfactorio el índice, uno solo para los cuatro tomos (se han omitido, por ejemplo, los nombres de Kautsky y Stirling); las notas correspondientes a algunas cartas son demasiado pobres y se pierden en los prefacios del redactor, en lugar de haber sido insertadas al lado de las cartas a que se refieren [...]

^[a] Kozminji-Lanin I. M. *Prodolzhitelnost rabocheho dnia i rabocheho goda na fabrikax y zabodax Moskovskoi gubernii*. Moskva : Tip. Pechatnoe Delo, 1912. 14 str (?) 14 l tabl.

^[b] *Der briefwechsel zwischen Friedrich Engels und Karl Marx. 1844 bis 1883*. Hrsg. Von A. Bebel und E. Bernstein. 4 Bd Stuttgart, Dietz, 1913. En cuanto a Bebel, Lenin aclara: "Bebel logró terminar, poco antes de morir, su parte del trabajo de redacción".

La edición es demasiado cara, unos 20 rublos los cuatro tomos. Sin duda, se podía y debía haber publicado una correspondencia completa menos lujosa a un precio más accesible [...].

Todos estos defectos de la edición dificultarán, naturalmente, el estudio de la correspondencia. Es una lástima, porque su valor científico y político es enorme¹¹².

Como podemos deducir, los aspectos estructurales negativos que detectó Lenin en la composición de la obra en cuatro volúmenes, demeritaba la calidad de la compilación del acervo epistolar marxista. La inclusión, por ejemplo, de las notas a las cartas en los prefacios dificultaría la comprensión de los más de mil documentos de este género; por tanto, la fuente bibliográfica como recurso de investigación dejaba mucho que desear. La carencia de índices por cada volumen y el diseño descuidado del único fue otra deficiencia. Aunado a esto, el precio de la obra resultaba un obstáculo para la adquisición por parte de los interesados; en este sentido, era menester ocuparse en la preparación de una edición destinada para los obreros, en forma de antología.

Por lo que respecta a la calidad del contenido atribuido a uno de los editores de la obra (Bernstein), tampoco pasó el examen. El dirigente del proletariado en este sentido es tajante. Las partes preliminares o prefacios prácticamente carecían de ideas importantes o presentaban interpretaciones falsas; y algunas notas a las cartas resultaban "demasiado pobres". Así, en virtud del peso científico y político de aquella obra genuinamente marxista, era necesario, basándose en la crítica de Lenin, evitar tales "defectos" en ediciones posteriores, tal como la que orientó bibliográficamente y encargó, recordemos, a Adoratski entre 1921 y 1922, bajo el título *Cartas. Teoría y política en la correspondencia entre Marx y Engels*.

Otra reseña que nos ilustra la atención de Vladímir Ilich Uliánov sobre los asuntos propiamente bibliográficos, es la referente al libro intitulado *La protección del trabajo presentados en la Exposición de Higiene de toda Rusia en San Petersburgo*^[a]. Como norma, desde el punto de vista documental, destaca de aquel libro lo bien hecho pero también las fallas:

El libro incluye un excelente índice bibliográfico sobre la protección del trabajo.

La falta —en muchos casos— de cifras absolutas (se indican únicamente los porcentajes) es un defecto del libro, así como lo es la falta de un índice general *de materias* que permita al lector encontrar fácilmente los datos que necesite sobre diferentes problemas¹¹³.

La diferencia es clara, la ausencia de un *óbschiy predmetniy ukazatel* [índice general de materias] en esa obra de consulta estadística resultaba una seria limitante para la eficaz recuperación de datos concretos, por tanto recomendó:

^[a] *Zkzponaty po ojrane truda na Vserossiiskoi gigienueskoi bystabke v S. Peterburge b 1913 g. Spb. : Tip Borozina, 1913. 78 str.*

Sería de desear la corrección de estas fallas en ediciones subsiguientes. Todos los que se interesen por el problema obrero, y todos los sindicatos, sociedades de seguros y demás organizaciones obreras, utilizarán sin duda alguna este libro. En las ediciones ulteriores, podría y debería convertirse en un catálogo sistemático de materiales sobre problemas referentes a las condiciones y la protección del trabajo en Rusia¹⁴.

En este sentido, la percepción de Lenin en torno de un índice temático, sistemático, conceptual o analítico, como también se le conoce bibliográficamente al índice de materias, era un elemento estructural necesario para relacionar los términos matrices inherentes con otros semejantes y con indicación de página en que se mencionan. Asimismo se observa que como *índice bibliográfico* reconocía el índice o tabla de contenido general que, en virtud de la sucinta exposición de títulos concretos, no sustituía, por "excelente" que fuera, un índice propiamente de temas específicos y relevantes sobre el tópico del libro.

Empero dada la naturaleza de esta sección, la crítica más significativa data del 22 de abril de 1914. Más significativa porque es el examen bibliográfico de Lenin en torno a una bibliografía elaborada por un bibliógrafo, N. A. Rubakin^[a], cuya principal obra sobre esta disciplina la tituló *Sredi knig* [Entre libros], y la que le llamó la atención al líder bolchevique. En términos generales se trataba de la segunda edición, la cual registraba alrededor de 16.000 títulos, publicados la mayoría entre 1900 y 1911. El autor tenía planeado constituir la obra en tres tomos; los dos primeros aparecieron en 1911 y 1913 respectivamente, el tercero quedó sin terminar. La valoración de Lenin se circunscribe al segundo tomo. Diseccionemos, pues, la reseña de esa fuente de consulta que publicó en el no. 4 de *Prosvechnie*.

Ilich Uliánov comienza señalando ciertas características de aquella bibliografía, entre las que identificamos el motivo propiamente temático que le indujo a reseñarla.

Este grueso volumen -930 páginas de gran formato, impresas en tipo muy pequeño y en parte a dos columnas- es, como se dice en la presentación de un libro, "un intento de pasar revista a las riquezas bibliográficas rusas en ligazón con la historia de las ideas científico-filosóficas y socioliterarias". El segundo tomo, que analizamos ahora, abarca diversos ámbitos de las ciencias sociales. Incluye, entre otras cosas, el socialismo de Europa Occidental como en Rusia¹¹⁵.

Involucrado en una franca disputa ideológica y política, el dirigente de la clase obrera no le podía ser indiferente la bibliografía de Rubakin, la cual registraba una

[a] Rubakin, N. A. (1862-1946) : bibliógrafo y escritor, autor de numerosos trabajos sobre bibliografía e historia del libro en Rusia, etc. En 1907 emigró a Suiza donde vivió hasta el final de su vida. Lenin se entrevistó reiteradas veces con Rubakin en el extranjero y se valió de libros de su biblioteca. (V.I. Lenin *Obras completas* t. 48 Moscú : Edit. Progreso 1987 p. 562).

lista de materiales de difícil adquisición por las bibliotecas y el mercado librero. Es decir, dada la temática y la tendencia de los mismos, había venido resultando, en virtud de la censura en la Rusia zarista, prohibida la plena difusión de una gran parte de ellos. Por lo que esa bibliografía fue para Lenin un instrumento de referencia que había de examinar para visualizar el estado que guardaba la producción literaria de los diversos pensamientos socio-políticos, desarrollados y analizados por los diferentes grupos intelectuales. Por lo que la importancia de esa obra la expresó como sigue:

No hace falta decir que una publicación de este tipo tiene un interés extraordinario y que el plan del autor es, en su conjunto, plenamente justo. En efecto, sólo en ligazón con la historia de las ideas se puede pasar revista razonablemente "a las riquezas bibliográficas rusas" y redactar un "material de consulta" para los autodidactas y las bibliotecas¹¹⁶.

Las *russskie knizhnye bogatstva* [riquezas bibliográficas rusas], entonces, incluidas en el *spravachnoe posobie* [material de consulta] de Rubakin, eran a juicio de Lenin, el medio adecuado para identificar el desenvolvimiento ideológico que, a través de dicha bibliografía, había que dar a conocer a las personas que practicaban el estudio autodidacta. El trabajo invertido en la elaboración de esa obra de referencia y su valor documental en el marco de la vida sociopolítica y en la lucha ideológica, merecía, asimismo, que las bibliotecas la adquirieran. En otras palabras:

El autor y sus numerosos colaboradores, mencionados en el prólogo, han realizado una ingente labor e iniciado una empresa sumamente valiosa, que merece nuestros más sinceros votos de que prospere y se desarrolle en amplitud y profundidad. Tiene un valor singular, entre otras cosas, el hecho de que el autor no excluya ni las publicaciones extranjeras ni las que fueron objeto de persecuciones. Ninguna biblioteca podría prescindir de la obra del señor Rubakin¹¹⁷.

Hasta aquí, todo parece indicar que el segundo tomo de *Entre libros* no tenía defectos técnicos como los que hizo patente en la reseña de *La correspondencia entre Friedrich Engels y Karl Marx*. No obstante en el plano ideológico a Rubakin no le fue del todo bien. Destacamos lo esencial:

El libro adolece de dos defectos: el eclecticismo del autor y el hecho de que no haya recurrido con amplitud suficiente (mejor dicho, apenas empezado a hacerlo) a la colaboración de especialistas en temas tan concretos¹¹⁸.

Lenin como político e ideólogo del proletariado le resultó en cierto modo fácil contradecir el declarado eclecticismo que aducía Rubakin frente a una obra de-

carácter precisamente que se caracterizaba por documentar a los interesados sobre la "historia de las ideas", esto es, la historia dialéctica de la continuidad de las distintas corrientes del pensamiento, por tanto, la *Lucha de las ideas*. En otros términos, el autor de *Entre libros* juzgó, o intentó juzgar, algunas teorías y determinados libros pretendiendo adoptar una postura de dudosa definición, amparándose con el argumento que para él la polémica es "un medio para oscurecer la verdad". Sin embargo, Lenin le corrige y le muestra algunos casos de "polémica disimulada" en la que cayó el bibliógrafo. Desde el punto de vista de Lenin, el autor de ese *gromadnyi tom* [grueso volumen] pudo haber evitado esos defectos:

Si el señor Rubakin hubiera dividido en cuatro partes los 80.000 signos y pico (es decir, todo un folleto) que escribió como introducción a la bibliografía de la economía política y encomendando su redacción, pongamos por caso, a un ultrarreaccionario, a un liberal, a un populista y a un marxista, habría resultado más polémica pública, y 999 de cada mil lectores habrían encontrado la verdad mil veces más fácil y rápidamente¹¹⁹.

El yerro de Rubakin fue que no siendo conocedor de esas cuatro posiciones ideológicas, expresó comentarios, al parecer sin desearlo, polémicos que tergiversaban el socialismo. Por tanto, de acuerdo con Lenin, debió recurrir a miembros o especialistas en la materia; a fuentes confiables para que discurrieran sobre la naturaleza de los diferentes campos ideológicos, y de esta manera se lograra obtener un discurso aleccionador, con un mejor nivel de polémica que permitiera al lector descubrir lo verdadero de cada uno de esos frentes de ideas. Tratando de suavizar la crítica pero sin quitar el dedo del renglón, nuestro personaje finaliza la reseña de *Entre libros* argumentando:

Aunque no culpamos especialmente al señor Rubakin de semejantes errores, inevitables al principio en una publicación en la que se resumen conocimientos tan diversos, sería de desear que el autor emplease más a menudo el método de recurrir a los representantes de las distintas tendencias en todos los ámbitos del saber. Con ello saldría ganando la obra, que será más exacta y completa, más imparcial; con ello saldrán perdiendo únicamente el eclecticismo y la polémica disimulada¹²⁰.

Con esta crítica, Lenin nos hace comprender cómo el quehacer de un bibliógrafo puede influir en la vida socio-política y, en este caso, en la lucha ideológica que cubría los tres principales motores que impulsaba, como producción editorial, la bibliografía socialdemócrata: el económico, el político y el teórico. De esto se deriva la atención sobre el cuidado que debió tener Rubakin al tratar de comentar corrientes y contenidos, pues una bibliografía comentada o crítica tiene que ser apoyada por quienes conocen los diferentes campos del saber. Es decir, el autor, al no acudir a los ideólogos de cada tendencia tenía que haberse limitado a la pura compilación de materiales, al registro y comentarios meramente

bibliográficos, esto es, sin incluir juicios político-ideológicos de valor como lo hizo. En otras palabras, no debió ir más allá de una bibliografía descriptiva.

Empero, la obra de consulta de Rubakin, pese a los defectos señalados por el dirigente bolchevique, tuvo una orientación progresista, es decir, tenía como misión satisfacer las demandas de bibliografía de los intelectuales revolucionarios, incluyendo en esta categoría a los obreros avanzados que andaban en búsqueda de "catálogos de obras recomendables". El hecho que la bibliografía haya salido a la luz en cierta forma por el evidente interés de la palabra impresa que despertó la revolución de 1905-1907, que haya sido publicada en un periodo de ascenso revolucionario (1910-1914), y que entre sus registros aparecieran asuntos inherentes al socialismo, incluyendo publicaciones ilegales, son antecedentes que nos muestran que se trató de una bibliografía que podía favorecer la evolución de las ideas para transformar radicalmente la vida social y política de la sociedad rusa.

Desde esta perspectiva, la reseña sobre la bibliografía política de Rubakin^[a] es un ejemplo claro del interés de Lenin por la compilación sistemática de registros bibliográficos, y la utilidad que puede presentar a la intelectualidad esta tarea en tiempos de efervescencia ideológica. En este sentido, los nexos *bibliografía e ideología*, *bibliografía y política* no son una ilusión en el mundo revolucionario del líder bolchevique; por el contrario, son una realidad en el plano de la disputa de las ideas, en el marco de la polémica que ayudara a educar y organizar al proletariado. Estaba convencido que sin debates, discusiones y conflictos de juicios políticos y teóricos no era posible movimiento alguno, incluido el movimiento obrero; por tanto, la bibliografía representaba un método y una herramienta para localizar y conocer publicaciones, previamente categorizadas por el bibliógrafo, que permitieran elevar el grado de contender, pero sin caer en querellas estériles. En todo caso, que ayudara a producir conocimiento fundamentado en un debate de nivel superior, es decir, que orientara para una mejor comprensión de los problemas asociados con la socialdemocracia.

11.4.5 *El atisbo acerca de la labor político-bibliográfica en varios planos*

Las tareas de los socialdemócratas de formar e informar a los obreros, campesinos y soldados fueron un fenómeno revolucionario cultural que amplió y profundizó toda actividad relacionada con la producción y difusión bibliográficas. En este sentido, Lenin percibió la fuerza que tenían los materiales bibliográficos en la organización e intensificación disciplinada y consciente de la lucha revolucionaria de masas. Así, de acuerdo con los puntos de vista del dirigente bolchevique que rescatamos para la formulación de este apartado, nos permite observar desde otra arista la dimensión ideológica que poseen los materiales

^[a] Para mayor detalle sobre la obra de este bibliógrafo véase: Simsova, Sylva, "Nicholas Rubakin". En: *Four studies in soviet librarianship*. Edited by Gordon Harris. London : Library Association, International and Comparative Librarianship Group, 1976. pp. 7-18

impresos y, como extensión, las bibliotecas, independientemente del contenido de los primeros y del tipo de las segundas.

Antes de acudir a la pluma de Ilich Uliánov, cabe hacer una precisión en cuanto a la tríada de los principales receptores de la información plasmada en los diferentes tipos de la bibliografía socialdemócrata: obreros, campesinos y soldados. Lenin considera a los dos primeros como parte del proletariado, el fabril y el agrario; en cuanto a los terceros, los concibe como sujetos provenientes del proletariado urbano y rural, esto es, individuos arrancados de la fábrica y del campo, provenientes de la familia obrero-campesina. Por ende, se trata de categorías de la clase trabajadora explotada por la clase poseedora. Desde esta arista, la *bibliografía antimilitarista* atrajo de manera particular la atención de aquel revolucionario del proletariado. En torno de esto, el 8 de octubre de 1907, apuntó en el no. 16 del periódico *Vperiod*:

Los estrechos vínculos de las organizaciones juveniles con los jóvenes soldados permiten a aquéllas desplegar entre éstos una vasta propaganda antimilitarista. Esto se logra en lo fundamental mediante las publicaciones antimilitaristas que dichas organizaciones editan y difunden en gran cantidad, sobre todo en Francia y Bélgica, así como en Suiza, Suecia, etc.¹²¹

Aquí observamos, nuevamente, el vínculo entre la materia prima de la bibliografía (publicaciones) y la propaganda política, una variante concreta de las uniones bibliografía e ideología y literatura y política. Estos nexos dialécticos, a juicio de Lenin, debían, en efecto, formar e informar en el espíritu del socialismo y de la fraternidad de los pueblos. Este razonamiento significa que Lenin comprendió que los materiales de lectura podían apoyar para que el ejército, al servicio de los intereses hegemónicos de la burguesía, dejara de ser un instrumento ciego en manos de la clase gobernante. Por tanto, el contenido de la *antimilitaristskaya literatura* [literatura antimilitar] tiene como misión contribuir a que la juventud obrero-campesina, llamada a filas, adquiera una sólida consciencia de clase, para que llegado el momento de mayor clímax revolucionario, la tropa se ponga al lado del proletariado. Esto se puede lograr si:

El contenido de estas publicaciones es de lo más diverso: postales con dibujos antimilitaristas, cancioneros soldadescos de carácter antimilitaristas (muchas de estas canciones son muy populares entre los soldados), el *Catecismo del soldado* (en Francia se han distribuido más de 100.000 ejemplares), folletos, proclamas y hojas de todo género; periódicos y revistas semanales, quincenales y mensuales para soldados, algunos de ellos ilustrados¹²².

Es decir, en el plano de la elaboración de documentos antimilitaristas, el autor popular tiene un campo de suma importancia que no hay que descuidar, pues resulta un método de acción para ganarse política e ideológicamente al soldado;

para conscientizarlo y lograr que sea aliado del pueblo. En este orden de ideas, los materiales bibliográficos en el marco de la lucha política que se entabla en el seno del ejército, son de gran utilidad como fuentes de disuasión. El conocimiento de Ilich Uliánov sobre la propagación de este tipo de literatura que muestra a la clase trabajadora es factible resumirlo como sigue:

Han alcanzado gran difusión publicaciones como *El Cuartel*, *El Recluta*, *El Joven Soldado*, *Pioupou* (apodo cariñoso del bisoño), *Adelante*. En Bélgica, por ejemplo, los periódicos *El Cuartel* y *El Recluta* tienen una tirada de 60.000 ejemplares cada uno. Aparecen muchas revistas, sobre todo, durante las levas. Se envían a domicilio a todos los reclutas números especiales de los periódicos del soldado. La literatura antimilitarista les llega a los soldados en los cuarteles, éstos la reciben en la calle, la encuentran en los cafés, en las tabernas, en todos los lugares que frecuentan¹²³.

Pero Lenin no se limitó al análisis del papel de la bibliografía destinada a organizar a las masas desde una perspectiva socialdemócrata, sino que también incursionó en el examen de la bibliografía de tendencia capitalista, la cual tenía, para el caso de Rusia, dos evidentes ventajas en comparación con la producida por la intelectualidad adversaria al orden burgués: 1) gozaba de plena libertad de edición y publicación y 2) contaba con cuantiosos fondos económicos. Por tal motivo, en cuanto a la primera ventaja, la libertad política sería la primera reivindicación para lograr un día la libertad de imprenta de la clase trabajadora, aspectos presentados en párrafos anteriores; en relación con la segunda, la solución fue recaudaciones o colectas de los obreros. En este sentido, el desbalance de facilidades para producir materiales bibliográficos por parte de ambas clases es indiscutible. No obstante, como afirmó Lenin en varias ocasiones, la capacidad de producción de impresos por parte de la vanguardia del movimiento ruso no logró frenarla ni desarticularla el régimen zarista. La organización, la disciplina y la conciencia de clase serían los elementos revolucionarios fundamentales para superar los obstáculos del aparato represivo del Estado y la escasez de recursos económicos que amenazaban a menudo con paralizar las imprentas ilegales y semi-ilegales socialdemócratas. Bajo este clima de desventajas el líder bolchevique no pasó por alto la bibliografía de carácter capitalista.

Así, en el primer semestre de 1912, a Ilich Uliánov le llama la atención el aspecto cualitativo de la bibliografía de la intelectualidad al servicio de ciertos sectores capitalistas. El análisis que hizo del libro intitulado *Organizaciones representativas de la clase comercial e industria en Rusia*¹²⁴ observó que el autor, A. O. Gushka, reportaba datos recogidos de un estudio de campo dignos de ponerlos en tela de juicio:

¹²³ Ermanskogo, A. (A. O. Gushka). *Predstavitelnye organizatzi torgovo-promyshlennogo klassa v Rossii*. Spb. _ Zapisok Imperatorskogo Russkogo Texnichskogo Obschestva, 1912. 208 str.

La labor editorial de las asociaciones capitalistas se caracteriza por las siguientes cifras. Como contestación a la encuesta además de los cuestionarios llenados, se ha obtenido una pequeña biblioteca de 288 tomos: trabajos de congresos, informes, estatutos de informes, que no fueron puestos a la venta¹²⁴.

En este sentido, Lenin reconoce lo que hoy en día denominamos *literatura gris*, cuya característica principal es, en efecto, su difícil localización y, por ende, escaso o nulo dominio público. El hecho de que ese tipo de materiales bibliográficos no convencionales estuviesen disponibles en los canales habituales de venta, nos permite dudar de la cantidad de tomos que Gushka informa. Y aunque nuestro personaje no hace un comentario explícito al respecto, sí señala que el autor cae en “deformaciones” en el intento de atribuir el trabajo editorial como vía para conocer la clase dominante en Rusia, aún incluyendo la producción bibliográfica convencional que notificaba y que sintetizó el dirigente bolchevique de la manera siguiente:

Nueve organizaciones publican revistas: *Gorno-Zavodskoe Delo* [Minería], *Neftiano delo* [Industria petrolera], *Promishlennost i Torgovlia* [Industria y comercio], *Izvestia Rossiiskogo Obshestva Vinokérennij Zavódchikov* [Boletín de la Asociación Rusa de Propietarios de Destilerías], etc. El autor ofrece como cifra total de números de estas publicaciones de 2.624 “tomos”, y agrega 452 volúmenes de “trabajos”, informes anuales, etc. Y otros 333 tomos de publicaciones esporádicas. El señor Gushka llega a la cifra de 3.409 “tomos”, que califica de “impresionante”. El número total de publicaciones asciende, probablemente, a cuatro o cinco mil volúmenes¹²⁵.

No cabe duda que Lenin comprendió el papel sociopolítico de la bibliografía en el sostén hegemónico de la clase poseedora de los medios de producción y del poder estatal. Sin embargo, en el caso de la que advertía Gushka, consideró que exageraba “en forma desmesurada” al atribuirle a ese fondo bibliográfico una importancia fundamental para conocer el poder del Estado Ruso. Prueba de este exceso es el párrafo de Gushka que cita en su escrito:

Puede decirse sin exageración que esta biblioteca —exclama el señor Gushka— encierra un verdadero tesoro, un valiosísimo material para el estudio, valga la expresión, de la anatomía y fisiología de la gran burguesía de Rusia... Si no se estudia este valioso material es imposible adquirir una idea correcta del equilibrio de las fuerzas sociales dominantes en Rusia, y en particular de la naturaleza social y el papel del poder estatal en Rusia tanto antes como después de 1905¹²⁶.

Para Lenin esto era una verdadera perla, pues intentar observar la “vida sociopolítica” de Rusia, o tratar de analizarla con base en un acervo bibliográfico que reportaban unas cuantas organizaciones capitalistas, resultado de una encuesta en la que varias instituciones, más del 70%, se reservaron el derecho de

no contestar, significaba realmente "exageración y estrechez de criterio". Pero aún y cuando la investigación de Gushka hubiese sido un éxito completo, su interpretación continuaría siendo una generalización que no resiste la crítica de Ilich Uliánov.

Como podemos inferir, en las coordenadas espacio/tiempo y análisis/realidad de Lenin, los objetos bibliográficos como un complejo sistema de comunicación social y política, había que identificarles su influencia con precisión; acreditarles, acorde con el campo que cubren, lo esencial. Prueba es, por ejemplo, la postura que asumiría frente a la literatura antimilitarista, es decir, en no caer en el yerro de aplicarle un peso de más o de otorgarle un poder extralimitado.

Por otra parte, la vinculación entre la elaboración de instrumentos bibliográficos y la práctica de la agitación y propaganda la vuelve a observar en mayo de 1913, pero ahora desde un plano diferente. En esa ocasión expresó que los alemanes para organizar ideológicamente a las masas "actúan exactamente de la misma manera" que las socialdemócratas; que la Alianza Popular de la Alemania católica para defender su sistema religioso y combatir las tendencias adversarias, como el socialismo, se basaba en todo un aparato bibliográfico-documental:

La dirección está organizada como una empresa. Veinte empleados están a cargo de la "literatura": uno se ocupa de la teología, otro del problema agrario, un tercero del movimiento socialdemócrata, un cuarto de los artesanos, etc. Hacen recortes y extractos de periódicos y revistas que luego son clasificados, se emplean estenógrafos. La biblioteca especial cuenta con 40.000 volúmenes. Se redactan cartas dirigidas a la prensa -"colaboraciones"- que se publican en decenas de periódicos católicos. Se mantiene una correspondencia especial dedicada a problemas "sociales y políticos", y a la "apologética" (es decir, la defensa de la religión en cristianismo). Se editan series de folletos sobre todos los problemas. Todos los años se distribuyen hasta 5.000 resúmenes de diversas conferencias. Una sección especial se ocupa de la propaganda cinematográfica. Una oficina proporciona en forma gratuita toda clase de informaciones: en 1912 ha dado más de 18 000 000¹²⁷.

Con estas palabras Lenin reconoce, aunque con ciertas reservas, que la agitación y la propaganda como métodos de acción mediante el apoyo de una empresa bibliográfica no eran exclusivos del movimiento obrero revolucionario. En este sentido, la fuerza intelectual del instrumental bibliográfico desde ópticas de convencimiento, formación y organización de las masas no tiene fronteras espaciales, pues ha sido, desde la producción del mismo hasta hoy día, el complejo de comunicación fundamental en la práctica de todo movimiento social. Por tanto, la paternidad en el tiempo y el espacio de este fenómeno es propio indagarlo en la historia de las revoluciones de toda índole.

La visión del dirigente político, con base en dicho reconocimiento, procura evidenciar que los capitalistas alemanes, cohesionados en el partido del "centro", es decir los católicos, "se ven obligados" a recurrir a la copia del esquema

bibliográfico-documental de la socialdemocracia alemana, sin el cual es imposible organizar las masas bajo las consignas del clericalismo, nacionalismo y patriotismo. Aduce que el éxito de esta organización ideológica se vale de los prejuicios y la ignorancia de los estratos populares. Sin duda que este razonamiento es cuestionable, por lo que merece una reflexión mayor.

El ejemplo es posible, y necesario, extraerlo del caso alemán para profundizar sistemáticamente a partir de lo que es factible generalizar. Parte del razonamiento de Lenin es endeble porque no matiza varios aspectos sobre la influencia explícita que presentan los materiales bibliográficos, tanto por parte de los capitalistas como de los socialistas. La diferencia del quehacer bibliográfico propagandístico de unos y otros es imposible, y en todo caso confusa entenderla, por tanto aceptarla, limitándose a decir que se trataba de una "pálida copia" de los primeros en torno a la obra documental de los segundos. Aclaremos, pues, la heterogeneidad.

Ambas tendencias, el catolicismo (aliado histórico del capitalismo) organizado en partido político, y el socialismo como aliado de los estamentos subalternos, se valen tanto de las estructuras impresas como de la escasa o nula formación de las masas para adoctrinar de acuerdo con los programas de su respectiva dirección partidista. Entonces, la diferencia de peso no es afirmar quien copia a quien la forma del trabajo propagandístico mediante el uso de objetos bibliográficos; ni que unos, los capitalistas, se valen de los prejuicios y la ignorancia de las masas para inculcarle a éstas la ideología que comparten y difunden a través de la letra impresa, pues los socialistas también lo han hecho.

La diferencia real estriba en los valores que ambas corrientes políticas propugnan, por tanto, en las ideas que contienen los materiales bibliográficos. Se trata, en este sentido, de una heterogeneidad de pensamiento, de estructuras ideológicas que se enfrentan, que avanzan y retroceden dialécticamente. Es decir, mientras que los capitalistas, con impresos en mano, propagan designios para mantener sus privilegios de clase; los socialistas pugnan, también con bibliografía bajo el brazo, por un cambio sociopolítico que favorezca a la clase trabajadora. Se trata de una distinción, en todo caso, del papel que representan las intelectualidades burguesas, del proletariado y obrera como productores fundamentales del pensamiento recogido en los diferentes tipos de soportes documentales.

11.4.5 El reconocimiento del aparato bibliográfico en la composición de una obra

La valoración de este elemento bibliográfico se halla estrechamente articulado con el papel dual de Lenin lector/autor, es decir, desde una arista metódica de análisis/producción de escritos. La práctica sobre el uso de las notas y las referencias bibliográficas se remontan a partir de su vida revolucionaria, por no decir estudiantil. Sin embargo, los testimonios a los que haremos alusión para dar fe de su interés en relación con este asunto, son un tanto tardíos, pues están

fechados, con excepción de un testimonio que reseñaremos de 1903, entre 1914-1916.

No obstante, el aparato crítico o bibliográfico, entendido como el conjunto de fuentes documentales que conforman la bibliografía total citada en la composición de una obra, independientemente del estilo utilizado por Lenin, es visible, en efecto, desde sus primeros escritos de economía política que datan de 1893. Así, las notas y referencias bibliográficas diseminadas a su obra teórica, en el cuerpo del texto, a pie de página o al final del mismo, son una muestra incuestionable, y prueban el constante contacto que tuvo con las bibliotecas rusas y extranjeras, sin olvidar la colección personal. Y, en cierto modo, representa una vía indirecta del reconocimiento de nuestro personaje por las citas bibliográficas^[a].

Una apreciación explícita en torno del aparato bibliográfico se remonta al 15 de marzo de 1914, esto es, después de 21 años de haber comenzado su obra escrita. Esta se encuentra en una carta dirigida a la redacción de publicaciones de Editorial Granat, a propósito de la solicitud que le planteó esa empresa para elaborar un artículo sobre Marx con el fin de integrarlo al *Diccionario enciclopédico* que estaba preparando la Sociedad Hermanos Granat:

La propuesta de la redacción de escribir un artículo acerca de Marx para el Diccionario la acepto. Le rogaría que me comunicara si es obligatoria la bibliografía al final del artículo¹²⁸.

La duda se debía porque no se trataba de un aparato bibliográfico tradicional, esto es, de notas y referencias bibliográficas distribuidas en el texto, a pie de página o en forma de lista al final del texto, sino de una bibliografía comentada que constituyera el rubro final del artículo. Consideremos que la colaboración era para un diccionario enciclopédico, tipo de fuentes de consulta que ocasionalmente los editores piden se presente al final de cada escrito una bibliografía amplia y crítica. Así, en virtud que la petición la hizo la editorial del diccionario más popular de Rusia, esta situación representó para Lenin la oportunidad de poner en juego su saber en el campo de la bibliografía marxista. El capital cultural en materia de análisis bibliográfico, practicado a través de las diversas reseñas que había publicado hasta entonces, y la habilidad que tenía para elaborar todo género de escritos políticos, auguraba que el líder revolucionario entregaría un artículo decoroso y con una bibliografía abundante.

La editorial Granat esperaba de Lenin, en efecto, "una investigación científica, seria y a fondo". La Redacción de esa casa editora había examinado autores rusos y extranjeros, pero no halló a quien confiar un artículo con esas características. Dado el conocimiento de nuestro personaje sobre este tema, la

^[a] No confundir este término con la *cita directa o textual*, la cual es la referencia textual de la idea de un autor determinado que se transcribe fielmente como aparece en la fuente para analizarla críticamente. Lenin utilizó esta modalidad en artículos y libros.

parte solicitante consideró que era el autor más indicado y decisivo para los lectores democráticos del diccionario. Así, la duda del dirigente bolchevique acerca de incluir "la bibliografía al final del artículo" quedó disipada después de una mutua correspondencia que estableció con A. K. Dzhibeegov, secretario de la Redacción.

De esta manera, en atención con lo acordado, la bibliografía resultaba imprescindible. La rigurosidad del artículo *Carlos Marx : breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo*, como finalmente tituló la colaboración para aquel diccionario, no podía permitir la ausencia de ese aparato documental. Empero, existió un problema de composición del escrito: la extensión solicitada por la editorial, ya que, una vez terminado el artículo, notificó al secretario de la Redacción el 17 de noviembre del mismo año:

Le he enviado hoy, por correo certificado, el artículo sobre Marx y el marxismo para el Diccionario. No me corresponde a mí juzgar hasta qué punto he logrado resolver el difícil problema de condensar la exposición en unas 75.000 letras. Señalaré que tuve que comprimir muchísimo la parte bibliográfica (15.000 era el máximo impuesto). Tuve que seleccionar *lo esencial* de las diversas tendencias (con predominio, claro está, de las tendencias favorables a Marx). Me resultó difícil decidirme a desechar muchas citas de Marx¹²⁹.

Observando dicho artículo, el aparato crítico lo constituyó con referencias bibliográficas intercaladas en los diferentes párrafos y, la parte de mayor peso, la bibliografía comentada que incluyó al final y que "tuvo que comprimir". La lista de publicaciones la estructuró en dos grandes partes: 1) las obras y las cartas de Marx en forma cronológica y 2) las obras sobre Marx y el marxismo. Esta última se dividió en "tres grupos principales", a saber: "marxistas que sustentan en lo fundamental las concepciones de Marx; escritores burgueses, enemigos por principio del marxismo, y revisionistas, que dicen aceptar tal o cual fundamento del marxismo, cuando en los hechos lo reemplazan por concepciones burguesas"¹³⁰. Así, en virtud que la producción bibliográfica marxista a esa fecha era ya "extraordinariamente amplia" en diferentes idiomas y ediciones, Lenin aclara que no es completa ninguna de esas dos partes, por lo que enfatiza, "aquí sólo citamos lo que es en verdad esencial".

Sobre el mismo tenor, la importancia del aparato bibliográfico en la visión de Lenin se refleja en las líneas siguientes de esa misma carta:

A mi juicio, para el diccionario las citas son muy importantes [...] El lector del diccionario debe tener a mano *todos* los asertos más importantes de Marx, de otro modo no se lograría la finalidad del diccionario; así me pareció a mí¹³¹.

Empero, ¿es posible generalizar este punto de vista en torno del asunto que nos ocupa? ¿podemos aceptar que la bibliografía citada como fundamento científico de un texto es útil para favorecer el estudio de los lectores? Pienso que dependiendo de la experiencia de éstos, la respuesta puede ser afirmativa o negativa. Sin embargo, en términos de investigación documental, la información bibliográfica que se puede recoger de una bibliografía citada en una obra de calidad, si representa una fuente secundaria visible para enriquecer nuestro universo de referencias. En este sentido, la percepción del dirigente político proviene, sin duda, del hábito bibliográfico personal, avalado por una importante trayectoria en las culturas del libro y de las bibliotecas.

Casi dos años después, encontramos otra indicación que reafirma su postura anterior. Es decir, el 2 de julio de 1916 en una carta dirigida a Pokrovsky, cuyo asunto principal era comunicarle el envío del manuscrito intitulado *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, le advierte:

En cuanto a las notas, le rogaría encarecidamente que las deje, verá por la núm. 101, que son de suma importancia para mí y además, en Rusia, los estudiantes, etc., también leen: necesitan que se les indique la bibliografía. He elegido de manera liberada un sistema muy económico (en lo que se refiere al espacio, al *paper*). En cuerpo pequeño, siete páginas manuscritas equivale más o menos a dos páginas impresas. Le ruego en especial que deje las notas, o que pida al editor que las deje¹³².

La preocupación en relación con las notas y citas bibliográficas es notoria. El espacio concedido por la editorial Parus, con sede en Petrogrado, fue nuevamente tema de discusión, sin embargo, en esa ocasión Lenin defendió la extensión de su obra comentando que era “absolutamente imposible reducirla”, por lo que aquella empresa editora, la cual le había propuesto escribir dicho libro, respetó relativa y parcialmente sus indicaciones, pues cuando la editorial tuvo el original en su poder, personal menchevique que se hallaba al frente de ella, eliminó críticas e hizo correcciones que tergiversaban sus ideas. La referencia no. 101 a la que hace alusión fue la que precisamente causó problemas ya que se trataba de la obra de Kautsky^[a], la cual criticaba duramente y en torno de la que se centró la censura editorial.

Para Lenin, la omisión del aparato bibliográfico significaba echar a perder tiempo, trabajo e integridad de la obra, por lo que tratando de evitar este problema, en agosto de 1916, vuelve a insistirle a Pokrovski prácticamente en los mismos términos:

^[a] Kautsky K. *Nationalstaat, imperialistischer Staat und Staatenbund*. [El Estado nacional, el Estado imperialista y la Unión de los Estados]. Nürnberg : Frankischer Verlagsanstalt, 1915. 80 s.

Le ruego insistentemente que se conserven las notas, pues son importantes (sobre todo, la núm. 101) y también *debe* indicarse la bibliografía, ya que entre los lectores de Rusia hay estudiantes y otros sectores estudiosos¹³³.

Lo expuesto hasta aquí prueba que uno de los fines orgánicos de Lenin en incluir el aparato crítico en una obra era documentar a los lectores, en otros términos, servir a los lectores para ampliar la perspectiva de información bibliográfica sobre el tema en turno. En este sentido, la labor de preparar diversas notas y referencias bibliográficas en la composición de una obra obedece, en la visión de nuestro personaje, a que otros recogieran noticias sobre la existencia de determinados títulos escritos por autores concretos. Esta vía, además de facilitar indirectamente el trabajo de los bibliógrafos rusos para recuperar títulos especializados y publicados en el extranjero, le permitía, a pesar de los óbices editoriales y de la censura, estructurar, confrontar, polemizar y penetrar ideas entre los miembros de las diferentes tendencias políticas e ideológicas.

Es claro que esta contribución en la práctica y en las coordinadas de espacio/tiempo no es exclusiva de Lenin, empero, teóricamente es una valoración que resulta importante considerar por parte de él no sólo desde el punto de vista metodológico de la investigación o del cuidado del trabajo editorial que mostró, sino también desde la óptica meramente bibliográfica. Ilich Uliánov nos ilustra que esto es factible para incurrir en líneas de análisis bibliográficos hasta ahora pasados por alto a consecuencia de la atención puramente técnico-instrumental a la que ha sido comúnmente circunscrita la bibliografía¹³⁴. Es decir, lo notable de Lenin en relación con el aparato bibliográfico no es sólo la forma en que lo practicó, como tampoco las características cualitativas y cuantitativas del mismo, aspectos dignos de considerar por los expertos de la bibliometría, sino el reconocimiento que percibimos en los testimonios que nos legó para poder discurrir de manera explícita sobre este asunto.

Otra muestra, desde la arista de Lenin lector de fuentes bibliográficas, la podemos encontrar en sus *Cuadernos filosóficos*. Aunque la mayor parte de los resúmenes y extractos de libros que conforman corresponden al periodo 1914-1916, en ellos se localiza, al referirse a la obra *Esbozo de la historia de la filosofía* de F. Uereweg^[a], un comentario que data de 1903:

El libro es de carácter más bien extraño: secciones más bien breves con unas pocas palabras sobre el contenido de las doctrinas y muy largas explicaciones en cuerpo pequeño, compuestas en sus tres cuartas partes por nombres y títulos de libros además anticuados: *bibliografía hasta la década del 60 y 70*. ¡Algo unleserliches [ilegibles]! ¡Una historia de nombres y de libros¹³⁵.

^[a] Uereweg, F. *Grundriss der geschichte der philosophie*. Berlin : Mittler, 1876-1880. 3 Bde.

Esta *bibliograficheskaya zametka* [nota bibliográfica] nos muestra dos particularidades sobre el valor del aparato crítico de una obra: 1) la observación de la unión texto-estructura-bibliografía y 2) la apreciación del periodo de edición de la bibliografía citada. En relación con estos puntos, Ilich Uliánov nos indica que la calidad de un discurso, en este caso en forma de libro, está estrechamente ligada entre el contenido, el orden esquemático del mismo y el complejo documental; por tanto, el texto del autor alemán F. Ueberweg no correspondía con la precisión debida al título de la publicación. Es decir, de ser correcta la observación de Lenin, el libro no exponía una historia de la filosofía sino una revisión de autores y títulos que, dada la fecha de edición de los tres tomos, eran un tanto retrospectivos.

Pero el problema, intentando ser una obra de filosofía, no podía ser precisamente los años de edición de los materiales citados, sino más bien el desbalance que percibió del contenido en relación con el tema del libro. El líder político esperaba encontrar una discusión original sobre la evolución de las diferentes corrientes filosóficas, y fundamentada en una bibliografía actual, pero se encontró con una "historia de nombres y libros". Esto nos lleva a inferir que el aparato bibliográfico para él fue, a su vez, una llave para localizar publicaciones que le ayudaran a profundizar y ampliar su agenda de notas extraídas de catálogos bibliotecarios y repertorios bibliográficos de diversa naturaleza, esto puede explicar el por qué de sus expresiones eufemísticas al final de esa nota.

La prueba de que el conjunto de notas y referencias bibliográficas representó para Lenin un medio de recuperación selectiva de información bibliográfica la podemos observar en sus célebres *Cuadernos sobre el imperialismo*, la mejor y mayor muestra de cómo el líder bolchevique se documentó entre los muros de las bibliotecas suizas, durante 1916, para salir airoso de sus compromisos como autor. En ellos encontramos, en efecto, varios términos que escribió para señalar la existencia bibliográfica de las numerosas obras que analizó. Términos como "hay referencias bibliográficas", "muchas referencias bibliográficas", "referencias bibliográficas. Superficial pero útil para la consulta", "trabajo endeble, excepto las abundantes citas", "con referencias bibliográficas", "en parte con referencias bibliográficas", "varias citas del libro", "lista de citas del libro...", "junto con referencias bibliográficas"¹³⁶, etc., revelan el valor científico y cognoscitivo que le confirió a dicho aparato; y reflejan una tarea metodológica de análisis documental especializado.

En esta tesitura, Ilich Uliánov se posesiona en dos planos intelectuales para valorar el aparato bibliográfico que sostiene la argumentación de un discurso. Es decir, lo distingue como un complejo documental útil para suministrar información bibliográfica a partir de dos frentes receptores de ideas: autores y lectores. La labor del intelectual marxista, amparado por ese tipo de aparato, se manifiesta dialécticamente en ambos terrenos; se nutre y evoluciona su pensamiento político gracias al papel dual que asume en la arena de la lucha de clases; se organiza y disciplina para abatir ideológica y políticamente a sus adversarios. Por tanto, las notas y las referencias bibliográficas que fundamentan una obra son la fuerza

motriz que asocia al Lenin autor con el Lenin lector y viceversa; son elementos con fines metodológicos y editoriales pero también, en nuestro personaje principalmente, de carácter bibliográfico; son organizadoras del saber y del juicio revolucionario para orientar a la vanguardia obrera.

Dentro de la esfera bibliográfica del jefe bolchevique, esos elementos cumplen con la función de regular, vivificar o refutar las ideas de otros autores; tienen la tarea intelectual de informar —como sujetos especializados en la compilación de registros documentales y organizadores de los soportes materiales, por ende también sujetos especiales del mundo de la lectura— a los bibliógrafos sobre la existencia de libros concretos, y de ayudar a los bibliotecarios y usuarios en la selección y adquisición de nuevos títulos.

Con base en lo anterior, el aparato bibliográfico en la percepción teórico-práctica de Lenin, es un sistema orgánico, pues tiende a colaborar en la creación de nuevos discursos; esto es, un apoyo para desatar nudos teóricos, estimulando el proceso de estudio e investigación para ensanchar y profundizar en el tema.

11.4.7 *La divulgación y el registro de información bibliográfica en algunos documentos*

Ilich Uliánov no practicó la compilación de documentos para elaborar bibliografías o lista de títulos con sus respectivos elementos identificatorios y de recuperación en datos concretos (portada, introducción, lista de abreviaturas, registros ordenados y, si no es sólo descriptiva, resúmenes o comentarios del contenido de las obras, e índice analítico) para ser publicadas, por lo tanto no fue un bibliógrafo. Sin embargo, la bibliografía aparece estrechamente unida a su formación y trayectoria revolucionarias, esto es, encontramos aplicaciones de esta disciplina en el ámbito de sus motivaciones e inquietudes políticas e ideológicas, tal y como se ha venido demostrando en los diferentes epígrafes del presente apartado. Desde esta arista, la bibliografía que practica Lenin es de carácter político-ideológico-utilitario, es decir, de usuario de la misma como demandante y productor de vasta información bibliográfica que le auxilie en el enfrentamiento que se extiende del plano de las ideas a la acción revolucionaria.

Teoría y práctica, entonces, demuestra la postura usufructuaria de nuestro personaje en cuanto a la materia prima de la bibliografía. Materia que no la concibe para el desarrollo de sus escritos como una prueba de erudición, sino como una arma intelectual imprescindible en el debate de ideas. En este sentido, el fenómeno de la bibliografía no es patrimonio exclusivo de los bibliógrafos, por lo que el espectro de esta actividad intelectual, vale insistir, va más allá de los límites de la hechura de fuentes secundarias denominadas *bibliografías* o con términos semejantes (catálogos, repertorios, etc.); las diferentes valoraciones de Lenin en torno de esta disciplina nos permite sostener que es correcto y posible encontrar otras vertientes afines de análisis, para que nos den luz en el proceso de

distinción de una esfera más rica en este terreno. Estos últimos párrafos tienen la intención de reforzar este punto de vista.

Si Lenin no elaboró bibliografías, entonces, ¿cómo y de qué manera actuó para ofrecer información bibliográfica? Evidentemente de los abundantes títulos que cita en su correspondencia dirigida a familiares y conocidos fue una vía, pero muy restringida pues fueron escritos personales. Por tanto, las formas principales serían: 1) reseñas bibliográficas, 2) documentos especiales o de carácter propiamente bibliográfico y 3) aparatos bibliográficos.

Por lo que respecta a la primera modalidad, Ilich Uliánov fue lo suficientemente explícito para transcribir los diferentes elementos bibliográficos de las obras que analizó. Recurramos a ciertos ejemplos de reseñas de libros, la mayoría citados en párrafos anteriores, para observar cómo y cuáles datos incluyó al comienzo del texto:

Bogdánov. "Curso breve de economía". Moscú. 1897. Editado por la librería de A. Murinova. 190 páginas. Precio, 2 rublos.

R. Gvózdev. "Los kulaks usureros, su significado social y económico"
San Petersburgo, 1899. Ed. de N. Garin

Parvus. "El mercado mundial y la crisis agraria". Ensayos económicos.

Traducido del alemán por L. Y. San Petersburgo. 1898. Ed. de O. N. Popova. (Biblioteca educativa, serie 2ª, núm. 2) 142 páginas. Precio 40 kopeks.

Hobson. "La evolución del capitalismo moderno". Traducido del inglés.
San Petersburgo. 1898. Ediciones de O. N. Popova. Precio, 1 rublo, 50 kopeks

"Documentos sobre la protección del trabajo presentados en la Exposición de Higiene de toda Rusia en San Petersburgo". San Petersburgo, 1913. 78 páginas. Sin indicación de precio.

N. A. Rubakin. Entre libros. Tomo II (Edit. Naúka) Moscú, 1913. Precio 4 rub. (2ª. ed)

Sean suficientes estos registros para afirmar que, independientemente de las inconsistencias que podría objetar un bibliógrafo, Lenin ofrecía la información documental apropiada para orientar al lector. En el caso de las reseñas-artículo, a éstas les omitía el registro bibliográfico a cambio de un título llamativo y alusivo al contenido de la publicación, mas en el texto presentaba los datos necesarios para la identificación y, si era el caso, la compra de la misma. Este segundo estilo de

reseña, el líder político lo adoptaría para fascículos de revistas o títulos de periódicos, o bien para artículos de ambos tipos de publicaciones periódicas, aunque también lo utilizó para libros y folletos.

Sobre el mismo tenor, la obra bibliotecológica de Ilich Uliánov, en materia de *bibliografiya* reporta dos escritos de Lenin revolucionario que contienen importantes datos inherentes a esta última disciplina. El primero de ellos lo tituló *O bolshevizme* [Acerca del bolchevismo], el cual escribió el 12 de enero de 1913. Se trata de una colaboración que preparó por encargo del bibliógrafo N. A. Rubakin para que fuese publicada en el tomo II de *Entre libros*. En efecto, el 25 de ese mismo mes, el jefe revolucionario le notifica el envío del artículo, hecho "lo más breve posible" y solicitando "que no se haga ninguna clase de modificación"; en el caso que Rubakin no estuviese de acuerdo con esta condición, le pedía cortésmente: "le ruego que me devuelva la hoja"¹³⁷. Lo "breve" fue petición que le hizo Rubakin el 10 de enero, es decir, le solicitaba una indicación de libros en donde explicara en una hoja tamaño carta la bibliografía esencial de esa facción política. Nuevamente el óbice de la extensión volvía a limitar a Lenin, no obstante cumplió con el encargo para brindar la información fundamental sobre los impresos que hasta entonces habían salido de las imprentas de dicha asociación. En suma, lo más importante eran los:

Organos de los bolcheviques: *Vperiod* y *Proletari* (Ginebra, 1905), *Novaya Zhizn* (San Petersburgo, 1905), *Volná, Ejo* y otros (San Petersburgo, 1906) *Proletari* en Finlandia (1906-1907), en Ginebra (1908) y en París (1909), *Sotzial Demókrat* en Paris (1909-1912). Una selección de las obras principales del bolchevismo: En *12 años*, de V. Ilin, San Petersburgo, 1908, donde también hay una relación bibliográfica detallada. Principales escritores de los bolcheviques: G. Zinóviev, V. Ilin, Y. Kámenev, P. Orlovski y otros. Durante los últimos años los periódicos *Zvezdá* (1910-1912), *Pravda* (1912) en San Petersburgo, y de las revistas *Misl* (1910) en Moscú y *Proveschnie* (1911-1913) en San Petersburgo¹³⁸.

Hasta esa fecha, el bolchevismo tenía casi diez años de existencia (agosto 1903-enero 1913) y la literatura producida por su intelectualidad era representativa entre la bibliografía revolucionaria de entonces. En el apretado resumen que hizo de ella, podemos nuevamente apreciar la atención que prestó a los periódicos políticos, órganos, algunos de ellos, del Comité Central del Partido Bolchevique. En relación con los libros, resultó imposible para Lenin, dado el espacio concedido para el escrito, indicar los títulos esenciales del bolchevismo, por lo que optó por enviar al lector a la "bibliografía detallada" que incluía *En 12 años*, primera publicación en la que se compilaban las obras de Vladimir Ilich Uliánov que firmó bajo el seudónimo de V. Ilin e impresa en las prensas de la editorial Zernó; la idea era publicarla en tres tomos, sin embargo, por problemas de la censura, sólo salió a la luz el primero y parte del segundo, pues este último se pensaba formar en dos partes: obras legales e ilegales. La bibliografía a la que se refiere debió ser la concerniente 1) a la recopilación de textos que cubría su labor de autor de 1895 a

1905 y 2) a los aparatos críticos con los que fundamentó su obra hecha durante aquel periodo.

El segundo escrito especial es la *bibliografía*, recordemos, con la que complementó y apoyó el artículo sobre Marx y el marxismo. Texto abundante, de principio a fin, de autores, títulos, pies de imprenta, número de ediciones, traducciones, etc., de todo género de publicaciones. Con el afán de no prolongar innecesariamente este rubro, identifiquemos solamente las *fuentes secundarias* que recomendó consultar para ampliar y profundizar sobre el tema.

En su obra *Ein Beitrag zur Bibliographie des Marxismun (Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik)* XX, 2. Heft, 1905, S.S: 413-440) W. Sombart cita 300 títulos en una lista que está lejos de ser completa. Puede completarse usando los índices correspondientes a los años 1883-1907 y siguientes de *Neue Zeit*. Véase también Josef Stammhammer: *Bibliographie der Sozialwissenschaften*, Berlín, Jahrgang 1, 1905. U. ff. Consúltese igualmente N. A. Rubakin, *Entre libros* (Tomo II, 2ª ed)¹³⁹.

Estas líneas nos muestran no sólo la anatomía de la bibliografía que insertó en ese artículo, sino también el conocimiento que tenía de bibliografías, de las que – haría énfasis- “aquí solo citamos lo que en verdad es esencial”. Fuentes de información secundaria que, salvo la de Rubakin, representaban la bibliografía especializada alemana; columna vertebral sin duda de la literatura tanto de Marx como sobre Marx y el marxismo, y de la que nuestro personaje demuestra un notorio dominio.

Como hubo que cuidar la extensión de aquel artículo, a la vez que registrar el mayor número de datos posible, las reiteradas expresiones de “véase también” “consúltese también”, entre otras afines, le condujeron a escribir densos párrafos que dan la impresión que le resultó, en efecto, muy difícil concluir; dejando seguramente en el tintero aún mucha información bibliográfica de la que tuvo que prescindir por indicaciones editoriales.

En cuanto a los aparatos bibliográficos como una modalidad para registrar y divulgar notas y referencias de todo tipo de publicaciones, incluyendo documentos inéditos, es incuestionable. La valoración que hemos analizado sobre este asunto en el epígrafe anterior prueba en cierto modo esta evidencia, por tanto no se considera abundar más al respecto y se sugiere acudir a sus diferentes libros que publicó para verificar la bibliografía internacional y nacional que citó.

A las tres categorías perceptibles hay que agregar las notas bibliográficas concernientes a extractos de múltiples documentos. En los *Cuadernos filosóficos* y en los *Cuadernos sobre el imperialismo* localizamos, principalmente en estos últimos, abundante información bibliográfica. Aunque no se pueden considerar trabajos terminados, contienen un valor documental importante porque resultan claras contribuciones en torno de la disciplina sobre la que venimos dilucidando.

De los primeros cuadernos destaca la nota que escribió, en 1895, acerca del libro *La sagrada familia, o crítica de la crítica*^[8] de Marx y Engels, que presumiblemente analizó en la Biblioteca Real de Berlín:

Este librito, impreso en octavo, comprende el prólogo (págs. III-IV) (fechado en París, septiembre de 1844), el índice (págs. V-VIII) y el texto propiamente dicho (págs. 1-335), dividido en nueve capítulos (kapitel). Los capítulos V, VIII y IX por Marx; los capítulos IV, VI y VII por ambos, pero en este caso cada uno firmó e intituló el o apartado correspondiente que escribió¹⁴⁰.

Esta descripción tiene un singular valor porque siendo un testimonio de los primeros años de su actividad revolucionaria, muestra en pocas palabras el orden estructural del libro, es decir, la lógica de observación del cuerpo de una obra. Esto nos ilustra, asimismo, la importancia que tuvo en Ilich Uliánov la especificación anatómica de un documento, y la forma de cómo se puede ser lo más concreto posible para la explicación bibliográfica guía, pero obteniendo una información íntegra. La concatenación de la tríada índice-capítulos-páginas de una obra, incluso coautoral, es la fórmula para lograrlo.

Por lo que toca a los *Cuadernos sobre el imperialismo*, dado su contenido, es factible afirmar que se trata de una especie de crítica bibliográfica que registran fuentes documentales con sus respectivos extractos. Libros, artículos de periódicos y revistas, tesis, folletos, recopilación de estadísticas y publicaciones periódicas en alemán, inglés, francés y ruso son los materiales de los catálogos reunidos por Lenin en ellos. Sobresalen: 1) las referencias bibliográficas que recuperó de los catálogos de nuevos libros de las bibliotecas de Zurich, Berna, Lausana y Winterthur, 2) las listas de materiales anotados en tarjetas de pedido, 3) las listas de obras que entresacó de los aparatos críticos de algunos autores. Pudo también haber recurrido al registro de referencias extraídas directamente de los fondos bibliotecarios, sin embargo, esto no es posible afirmar porque se desconoce si alguna de aquellas bibliotecas ofrecían el servicio de estantería abierta y nuestro usuario no precisó al respecto.

La estima de Lenin por la disciplina de registro y divulgación de noticias bibliográficas se puede resumir con las palabras que asentó en aquellos cuadernos en relación con la *Bibliografía del trabajo*^[9]: "150 páginas de una muy detallada y magnífica bibliografía"¹⁴¹. En virtud de la escasa calidad de contenido y estructura de algunas de esas fuentes secundarias de información, no todas ellas se hicieron acreedoras a esta clase de valoraciones ante el juicio crítico de nuestro personaje.

^[8] Marx, K u Engels, F. *Die heilige familie, oder kritik der kritischen kritik. Gegen Bauer und Co.* Frankfurt a M. Literarische Anstalt (J. Rütten), 1845. VIII, 336 s.

^[9] *Labor bibliography 1913.* Boston : Wright and Potter Printing Company, 1914. 150 p. (The commonwealth of Massachusetts Bureau of Statistics. Labor Bulletin, No. 100).

Acorde con lo expresado a lo largo de este apartado, la dimensión de la bibliografía en la percepción de Lenin revolucionario es lo suficientemente explícita para probar el papel que tuvo esa disciplina desde la arista de un hombre político que, sin ser bibliógrafo, supo apreciarla teóricamente y valerse de ella en la práctica de la disputa de las ideas. En este sentido, la unión teoría y práctica de la *bibliografía política* en el quehacer revolucionario de Ilich Uliánov es evidente. Es política por tres factores: 1) la temática de los materiales bibliográficos que analizó, 2) la vinculación expresa que planteó entre varios asuntos inherentes a la bibliografía con la política y 3) el aspecto político-ideológico que lo motivó a practicar como lector y autor de impresos en un clima de enconada lucha de clases.

12 DURANTE LA INSTAURACIÓN DEL ESTADO SOCIALISTA SOVIÉTICO OBRERO-CAMPESINO

Para Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, la *bibliotékovedenie* o *bibliotechnym* [bibliotecología] fue una tarea que demandaba de un "trabajo de gran responsabilidad"¹⁴². El interés del líder bolchevique por el objeto fundamental de estudio y análisis de esa disciplina: las bibliotecas, lo manifestó tan pronto como el proletariado y el partido, lograron derrocar el antiguo régimen. El testimonio que escribió Lunacharsky, el 7 de junio de 1924, demuestra que así sucedió:

Desde el primer día de la revolución él demostró la preocupación por las bibliotecas y las publicaciones. En la noche siguiente de la captura del Palacio de Invierno, a las 4 ó 5 de la madrugada, después de mi nombramiento como Comisario de Educación [Pública], me tomó de un lado y me dijo: "trate dedicar atención en primer lugar a las bibliotecas"¹⁴³.

El empeño de Lenin por mejorar el funcionamiento de esos espacios culturales no se concretaría a la solicitud oral, sino que, prácticamente después de la victoria de la Revolución de Octubre, también comenzó a preparar varios escritos en materia de servicios bibliotecarios y tópicos afines. El primer documento que se conoce de él en este rubro, como jefe del nuevo Estado, data de noviembre de 1917, intitulado: *Sobre las tareas de la Biblioteca Pública de Petrogrado*.

Sin embargo, pese a la amplia obra bibliotecológica de Lenin gobernante, ésta, como apunta V. Venkatappaiah, "se conoce muy poco"¹⁴⁴ en Occidente. Esto es, en comparación al conocimiento que se tiene acerca de su trabajo político, la labor de nuestro personaje a favor de la cultura bibliotecaria del país que dirigió, ha sido escasamente valorada por los bibliotecólogos de América y una parte de Europa, por tanto, insuficientemente analizada. La literatura occidental inherente a dicha obra se limita a unos cuantos artículos que tratan porciones de manera muy general; y las compilaciones abreviadas de sus escritos sobre la temática para desarrollar importantes interpretaciones igual son poco conocidas¹⁴⁵.

De acuerdo con esta situación, tratemos de investigar las diferentes aportaciones bibliotecológicas que se deben a Lenin en el contexto del país que gobernó a partir de octubre de 1917 hasta enero de 1924, indagación que nos permita llenar una laguna de conocimiento en la vida político-intelectual de aquel líder socialdemócrata, y en la historia y teoría de la bibliotecología soviética.

12.1 Las directrices de organización del sistema bibliotecario

La República Soviética, a través del quehacer gubernamental de Lenin, comenzó prestando una atención especial a los problemas concernientes a las formas de organización de la sociedad socialista. Las numerosas dificultades sociales, políticas, económicas y culturales sería el motivo por el que nuestro personaje se dedicó desde el comienzo al aspecto organizativo de todo tipo de tareas. El fin de organizar la estructura del nuevo país socialista fue una de sus principales preocupaciones para defender el triunfo de la revolución. La historia de la Rusia de aquel tiempo nos advierte que los diversos adversarios internos y externos sometieron a dicha República a las más difíciles pruebas, por lo que consideró pertinente desarrollar una "organización permanente", en donde la estructura bibliotecaria no fue la excepción. Así, incluyó en ésta los proyectos de organización de la vida cultural del país de los soviets en la medida que percibió la necesidad de utilizarla para construir el socialismo sobre bases político-culturales sólidas.

El ámbito intelectual de Lenin, particularmente el referente a su existencia como usuario de diferentes bibliotecas, debió influir de manera importante para la creación de diversos lineamientos con miras a transformar los servicios bibliotecarios que heredó del régimen zarista, los cuales, de acuerdo con sus apreciaciones, dejaban mucho que desear para los fines que exigían las nuevas actividades revolucionarias del proletariado. Había llegado el momento, pues, de traducir las observaciones empíricas en la práctica; es decir, de adoptar el conocimiento bibliotecario recogido de la experiencia y de la lectura de ciertas fuentes sobre la materia en el plano de una realidad inmersa en un ambiente de acciones revolucionarias y contrarrevolucionarias, con el objeto de encontrar las formas adecuadas de hacer progresar las bibliotecas soviéticas en general y a las masas de usuarios reales y potenciales de aquéllas en particular, pero, sin otra mejor alternativa, en paralelo a las difíciles circunstancias imperantes que se suscitaron después del derrocamiento del Estado burgués.

La organización del trabajo bibliotecario Lenin la justificó desde dos aristas: por un lado, el estado en que las dejó el gobierno zarista, esto es, acorde con su juicio crítico analizado en párrafos anteriores, mal organizadas en términos generales; y, por otro, la necesidad de elevar el nivel de cultura e instrucción de las masas para enfrentar los retos que se avecinaban en la creación de una sociedad socialista. Por tanto, los argumentos bases se derivaron de una situación concreta y una meta que tuvo un claro trasfondo político-productivo-ideológico. El diagnóstico sobre las bibliotecas imperiales rusas que planteó Lenin antes de llegar al poder

coincide con el de los analistas de la forma siguiente: "las condiciones de las bibliotecas rusas en las postrimerías del siglo XIX y en los albores del siglo XX fueron [...] caóticas"¹⁴⁶. La severa censura y los reglamentos impuestos por el gobierno imperial para el buen funcionamiento de aquéllas serían, aunado a un deficiente proceso técnico de los acervos, los principales problemas que producirían bibliotecas pobremente desarrolladas.

El razonamiento (o trasfondo político) de Lenin fue que la revolución socialista condujo al proletariado a la conquista del poder para erigir una sociedad diferente a la capitalista, y para lograr esto último era menester "aumentar la productividad del trabajo" a través de una "organización superior", y estas "tareas inmediatas del poder soviético" requerían, en efecto, elevar el nivel educativo e informativo de las masas trabajadoras, por lo que incluyó en su agenda de labores a las bibliotecas como especiales sistemas culturales para construir el socialismo. La percepción de que estos recintos bibliográficos podían también colaborar en la formación política de los trabajadores no quedó descartada, por el contrario, Lenin puso particular énfasis en torno de este aspecto¹⁴⁷. Analicemos, pues, la obra organizativa de aquel líder bolchevique en el campo de las bibliotecas.

12.1.1 *La adopción del sistema bibliotecario suizo-norteamericano*

El conocimiento de Lenin sobre el *shveitzarsko-amerikanskaya sistema* [sistema suizo-norteamericano] en materia de servicios bibliotecarios data a partir de su estadía en Europa, principalmente del segundo periodo de exilio (diciembre de 1907-febrero de 1917). En efecto, la impresión que le dejaron las bibliotecas de Ginebra, Berna y Zúrich la podemos hallar en su correspondencia familiar de esos años. Para él los centros bibliotecarios suizos resultaron ser mejores, más confortables y efectivos que los de cualquier otro país europeo, con excepción de los ingleses que también le ofrecieron servicios de calidad, en particular los de la biblioteca del Museo Británico que en reiteradas ocasiones utilizó¹⁴⁸. Una opinión general de acuerdo con las apreciaciones que hizo como usuario de las bibliotecas suizas la podemos extraer de una carta que escribió en 1916. "[...] son mejores y se trabaja con más comodidad"¹⁴⁹.

Dado que Lenin no disfrutó físicamente los servicios de las bibliotecas norteamericanas, su conocimiento sobre los mismos debió limitarse, como ya se indicó, al análisis de fuentes documentales como el *Bulletin of the New York Public Library* que consultó en ciertas bibliotecas de Suiza.

Acorde con lo anterior, desde una noción bibliotecológica ¿qué es lo que sobrentendió bajo el término sistema suizo-norteamericano? Fue una serie de aspectos bibliotecarios que a su modo de ver eran imprescindibles adoptar para mejorar los servicios de biblioteca en el país de los soviets. Aunque Lenin no fue lo suficientemente claro para explicar dicho sistema, en atención a lo que hemos venido analizando en algunos rubros anteriores y en documentos que más adelante analizaremos, podemos categorizar esos aspectos como sigue:

- 1) Organización de las bibliotecas en red
- 2) Crear y distribuir numerosas bibliotecas sucursales, dependientes de bibliotecas centrales
- 3) Crear un sistema de bibliotecas ambulantes controladas por bibliotecas fijas centrales
- 4) Contar con bibliotecarios profesionales y competentes
- 5) Constante préstamo de materiales de la biblioteca central para las sucursales
- 6) Prontitud en el proceso de préstamo de material bibliográfico
- 7) Circulación frecuente de libros a domicilio
- 8) Ofrecer servicios de extensión
- 9) Fomentar el préstamo interbibliotecario a nivel nacional e internacional
- 10) Incluir salas con material bibliográfico infantil
- 11) Desarrollar cuantiosos y ricos fondos bibliográficos
- 12) Elaborar catálogos generales
- 13) Permitir a la población en general el libre acceso a los estantes con libros
- 14) Ampliación del horario de servicio de biblioteca
- 15) Comodidad íntegra para todos los usuarios
- 16) Servicios bibliotecarios públicos, populares y gratuitos

Todos estos aspectos Lenin los materializaría paulatinamente, aunque no de forma tan explícita, en diferentes cartas y decretos que escribió durante el periodo de su administración¹⁵⁰. El objetivo fundamental era organizar las bibliotecas de tal manera que fueran *asequibles a todos*, empresa bibliográfico-cultural por la que mostró evidente interés. En este sentido, el análisis de Venkatappaiah¹⁵¹ presenta una laguna importante al no hacer la más mínima alusión en torno al modelo suizo-norteamericano que sobre asuntos bibliotecarios se basó Lenin para dirigir su obra bibliotecológica a favor del pueblo soviético, pues es una realidad que a partir de ese esquema aquel revolucionario del proletariado fundamentó las primordiales medidas programáticas tendentes a hacer progresar ese tipo de "medios materiales", indispensables para edificar la sociedad socialista.

El primer mensaje de Lenin que conocemos acerca de poner en práctica dicho sistema lo escribió a escasos días después del triunfo de la Revolución de Octubre, esto es, en noviembre de 1917:

Hay que efectuar sin demora y obligatoriamente las siguientes transformaciones fundamentales, partiendo de los principios que se aplican desde hace ya mucho en los Estados libres de Occidente, sobre todo en Suiza y en los Estados Unidos de América del Norte¹⁵².

La indicación estaba destinada para organizar "las tareas de la Biblioteca Pública de Petrogrado", ciudad en donde había sido derrocado el antiguo régimen. En ese documento enumera algunos aspectos del sistema suizo-norteamericano con las palabras siguientes:

- 1) La Biblioteca Pública (antigua Biblioteca Imperial) debe pasar inmediatamente *al intercambio* de libros tanto con *todas* las bibliotecas públicas y del Estado en Petrogrado y su provincia como con las bibliotecas extranjeras (de Finlandia, Suiza, etcétera).
- 2) El envío de libros *de una biblioteca a otra* debe ser declarado *gratuito* por medio de una ley.
- 3) La sala de lectura de la biblioteca debe estar abierta, como se hace en las bibliotecas de los países cultos y salas de lectura *privadas* para los ricos, diariamente, *sin* exceptuar los domingos y días festivos, desde las 8 de la mañana hasta las 11 de la noche¹⁵³.

Con estos lineamientos, Vladímir Ilich Uliánov comenzó hacer evidente a su gabinete de trabajo una parte de lo que se debía entender como el modelo suizo-norteamericano para aplicarse tan pronto como fuera posible en la principal biblioteca de Petrogrado y meses después en todo el sistema bibliotecario de la República Soviética. Los señalamientos, como podemos observar, pretendían revolucionar la circulación de los acervos bibliográficos a través del préstamo interbibliotecario nacional y extranjero, y mediante la apertura de la sala de lectura los siete días de la semana en un horario de 15 horas de servicio ininterrumpido. Si recordamos las vicisitudes que vivió Lenin en las diferentes bibliotecas de Francia, Polonia y Rusia, entonces podemos comprender también que de su experiencia adquirida en esos países se desprende el interés y la preocupación por tratar de evitar lo negativo con la adopción de configuraciones que le asombraron o le dejaron plenamente satisfecho, como los servicios bibliotecarios de Suiza.

Según Lunacharsky, primer y principal funcionario del Narodni Komissariat Prosvescheniya [Comisariado del Pueblo de Educación] (Narkomprós en forma abreviada), la inclinación de Lenin por la forma de trabajo bibliotecario de los Estados Unidos de Norteamérica se hizo notar desde la primera conversación que tuvieron ambos el 26 de octubre de 1917. A la postre Lunacharsky recordaría que el jefe bolchevique le recomendó: "[...] llame a bibliotecarios expertos. En gran parte es bueno comenzar con lo que se observa en América. [...] A los lectores se les deberá proveer de grandes salas de lectura y con una gran movilidad de los libros -los libros deben ir hacia el lector mismo. Para este uso se deberá utilizar todos los modos y formas de correo y disponer de bibliotecas viajeras"¹⁵⁴. Y en el transcurso de 1918 continuó insistiendo a las autoridades correspondientes que adoptaran las formas de organización de las bibliotecas suizas y norteamericanas.

Así, el 26 de abril de 1918, Lenin, ya como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo [Sovet Narodnix Komissarov] (Sovnarkom de manera abreviada),

máximo órgano de gobierno de la República de los soviets, emitió una resolución sobre la organización de una Dirección Central de Archivos y Bibliotecas, y también para crear un archivo y una biblioteca del movimiento revolucionario en Rusia, y en la que convocaba a una reunión para elaborar "un borrador para reorganizar toda la práctica bibliotecaria de acuerdo con el sistema suizo-norteamericano"¹⁵⁵. Esta tarea oficial debió implicar serias dificultades tanto al Sovnarkom como al Narkomprós por la carencia de personal calificado, esto es, "bibliotecarios expertos" dispuestos a colaborar con el nuevo gobierno y, a la vez, con los conocimientos suficientes de ese modelo que Lenin pretendía implantar. En los albores del Estado soviético, cabe mencionar, el fenómeno del sabotaje, fundamentándose en la defensa del régimen anterior como una respuesta contrarrevolucionaria, influyó también en el campo del trabajo bibliotecario, limitando drásticamente el desempeño del organismo que dirigía Lunacharsky¹⁵⁶; por tanto el poder soviético tuvo que enfrentar las actitudes hostiles de aquellos quienes poseían el conocimiento profesional en materia de labores de bibliotecas, arma intelectual de la que carecía la clase trabajadora para desarrollar cabalmente la revolución cultural, la cual permitiera transformar la cultura capitalista en una cultura socialista.

Dado que la reunión no llegó a celebrarse, el 7 de junio de 1918, Lenin, durante una discusión en el Sovnarkom, escribió el "proyecto de disposición" en los términos siguientes:

El Consejo de Comisarios del Pueblo amonesta al Comisariado de Educación Pública por no prestar suficiente atención a la organización de bibliotecas en Rusia y le encomienda adoptar inmediatamente las medidas más enérgicas: 1) para centralizar la organización de bibliotecas en Rusia, y 2) para introducir el sistema suizo-norteamericano.

Se prescribe al Comisariado de Educación Pública que se presente al CCP informes quincenales sobre lo que ha realizado prácticamente en este terreno¹⁵⁷.

El proyecto fue aprobado por el Sovnarkom y semanas después, el 27 de junio, Lenin, en nombre del Comisariado que presidía y con el apoyo de Pokrovski, vicecomisario del Narkomprós, enviaron un telegrama oficial al Departamento de la Biblioteca de Petrogrado del Comisariado del Pueblo de Educación en el que convocaban a una conferencia sobre la "introducción del sistema suizo-norteamericano en Rusia", la cual, se notificaba, se verificaría en 1 de julio a las cinco en el local del Narkomprós (calle Ostozhenka, no. 53), con la presencia del personal de varias bibliotecas públicas, académicas, universitarias, politécnicas y científicas, entre otros miembros del medio bibliográfico¹⁵⁸. Ese mismo telegrama fue remitido, con las firmas de Lenin y Pokrovsky, al personal de las diferentes bibliotecas de Petrogrado¹⁵⁹. La conferencia fue celebrada en Moscú los días 1-2, 22 y 23 de julio de 1918, en la que se discutieron numerosos problemas referentes a la reorganización de bibliotecas, aprobándose las disposiciones "Sobre el intercambio de libros" y "Sobre el Departamento de Información Bibliotecaria",

entre otras resoluciones de carácter bibliotecario-gubernamental que fortalecían la acogida de los procedimientos técnico-administrativos de Suiza y Norteamérica.

Lenin se mantendría al tanto del avance de sus instrucciones. Así, en enero de 1919, firmó dos protocolos correspondientes sobre ese mismo asunto. En el primero, del día 2 anotó: "Fijar el informe del camarada Pokrovsky sobre la situación en organización bibliotecaria y el cumplimiento factual de la resolución del CCP sobre la introducción del sistema americano y suizo para el sábado, 11 de enero de este año"¹⁶⁰. El informe fue escuchado en una reunión del Sovnarkom el 14 de enero, sin embargo, aquél reprobó otra vez al Narkompros por lo inadecuado de sus medidas para empezar la organización de las bibliotecas en Rusia y llamó nuevamente a implementar "las medidas más enérgicas" para llevar a la práctica las resoluciones emitidas por Lenin a través del Sovnarkom. Este resultado negativo debió preocupar seriamente a los funcionarios bolcheviques que estaban al frente de esa tarea, particularmente a Lunacharsky y a Pokrovsky; la segunda minuta firmada por Lenin el mismo día 14 refleja los acuerdos que tomaron en esa reunión para solucionar el problema:

- a) Publicar (sin todos los datos) la resolución del CCP del 7 de junio de 1918 donde las palabras "El CCP aumenta al Comisariado del Pueblo de Educación..." hasta las palabras "introducción del sistema suizo-norteamericano".
- b) Instruir al Comisariado del Pueblo de Educación para: 1) presentar esto a conocimiento de todo el aparato mediante una circular, 2) demandar a cada institución local y a cada biblioteca un informe sobre lo que han comenzado a hacer concerniente a esta cuestión.
- c) Instruir al Comisariado del Pueblo de Educación para que prepare informes regulares de todas las instituciones locales e informar quincenalmente de esto al CCP.
- d) Proponer al camarada Lunacharsky que el Soviet de Moscú obligue a las directivas del Centro a llevar a cabo completamente esto y preparar un informe al respecto para el CCP en una semana¹⁶¹.

De esta manera, la iniciativa sobre el tipo de organización del sistema bibliotecario ruso que a juicio de Lenin era indispensable implantar en el Estado soviético debía 1) darse a conocer ampliamente para que las instituciones responsables de llevarlo a la práctica estuvieran enteradas de los cambios estructurales convenidos entre el Sovnarkom y el Narkompros, y 2) informar periódicamente al Sovnarkom acerca de los avances que al respecto se hubiesen hecho. La tarea principal del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo sería estar al pendiente de los logros pero también de los atrasos o errores por omisión o comisión.

Cambiar los diáfragmas imperiales de los servicios de biblioteca que se tornaban inoperantes para el desarrollo del orden socialista, significó para Lenin una tarea de especial importancia que debía cumplirse independientemente de los problemas ocasionados por las adversidades que acompañaban al triunfo de la revolución rusa. La intención del líder bolchevique fue adoptar un modelo que

permitiera asegurar y fomentar una relación diferente entre los usuarios reales y los bibliotecarios, para que estos dos sujetos tuvieran la facilidad de, los primeros, tener un mayor contacto con los acervos documentales y, los segundos, aplicar una administración más sistemática y dinámica de los elementos estructurales de su trabajo y así, entre ambos, poder elevar la instrucción, la producción y la ideología política de los usuarios potenciales en el plano de una cultura nueva que resultaba imperante construir, en parte, a la luz del conocimiento registrado y organizado en el ámbito de las bibliotecas.

La resolución fundamental para cambiar la anatomía del servicio de biblioteca para el país soviético había sido, entonces, concertada entre las máximas autoridades mediante conversaciones y escritos amalgamados y resumidos con el fin de elevar al rango de medida legislativa la implementación del sistema suizo-norteamericano. No había duda, Lenin estaba convencido que su idea era adecuada y posible, por tanto había que poner manos a la obra. Empero, pudiese parecer paradójico que un revolucionario del proletariado que había pugnado la mayor parte de su vida en destruir un Estado burgués, en los primeros meses de su labor como presidente de una nación declarada socialista, se inclinara por un modelo bibliotecario cuyo origen era precisamente de países capitalistas. ¿Hubo acaso una contradicción político-ideológica en este proceder de Lenin? No, porque él estaba consciente de que el socialismo debía construirse con base en el material intelectual y cultural del capitalismo; la diferencia en este caso sería que mientras las bibliotecas entre los capitalistas son para la gente acomodada, las bibliotecas entre los socialistas debían ser, en el proceso de la transición de una democracia burguesa a una proletaria, también para los que hasta entonces había sido desposeídos de la oportunidad no sólo de cursar la universidad sino, sobre todo, de saber leer y escribir, esto es, de la masa proletaria y de los labradores. De tal suerte que Lenin estuvo a favor de retomar el saber científico y técnico, incluyendo el bibliotecológico, del capitalismo, pero subordinado a los intereses de crear una plataforma apropiada para favorecer la organización socialista de la República Soviética.

En otras palabras, la puesta en práctica del sistema suizo-norteamericano en la perspectiva de la obra bibliotecológica de Lenin fue un componente cultural de su estrategia revolucionaria y no una simple copia como se pudiese interpretar; fue la forma de preparar el camino para implantar un modelo bibliotecario consolidado en el término de una práctica capitalista pero con razonamientos y causas socialistas. Lo esencial, entonces, fue sustituir un esquema de servicio de biblioteca imperial rezagado, inviable para apoyar la reconstrucción de un país prácticamente en ruinas. De tal manera que Lenin continuó emitiendo nuevas indicaciones y recomendaciones en relación con esta tarea de cambio; la solicitud de que se le mantuviese informado, reflejaría su interés y empeño permanentes para transformar el ejercicio de las bibliotecas rusas.

12.1.2 La centralización de una red organizada de bibliotecas

La primera alusión de Lenin en cuanto a la centralización de los asuntos bibliotecarios en Rusia data, recordemos, del proyecto de disposición *O postanovke bibliotchnogo dela* [Sobre la organización de las bibliotecas]¹⁶² que escribió el 7 de junio de 1918. La segunda indicación que conocemos está en los telegramas que preparó para las bibliotecas de Petrogrado el 27 de junio del mismo año y en los que convocaba a diversos representantes del medio bibliotecario y editorial de aquella ciudad a una conferencia a efectuarse en Moscú¹⁶³. Sin embargo, en ambos documentos nuestro personaje apenas si alude al problema concerniente a la "centralización de la organización de las bibliotecas en Rusia", pues en ellos no ofrece explicación u orientación alguna de lo que sobrentendía al respecto.

Sobre el mismo tenor, el 30 de enero de 1919 ordena se encargue al Departamento de Bibliotecas de Narkomprós "publique mensualmente y envíe al CCP un breve resumen de los datos referentes a la aplicación efectiva de las disposiciones del CCP del 7 de junio de 1918 [...]"¹⁶⁴; y el 6 de mayo en un discurso que pronunció en el I Congreso de toda Rusia de Instrucción Extraescolar, expresó: "Debemos utilizar los libros que tenemos y emprender la creación de una organizada red de bibliotecas"¹⁶⁵.

Así, la idea general de cómo organizar el sistema bibliotecario de la República Soviética fue decisión del presidente del Sovnarkom. Idea que, como elemento toral del sistema suizo-norteamericano, careció de la claridad suficiente para que el personal del Narkomprós lograra hacerla efectiva. Asimismo, la difícil situación material por la que atravesó el Narkomprós entre 1918 y 1920 nos permite pensar que la directriz bibliotecaria-centralizadora no superó el plano de la petición oficial pensada y ordenada por el principal residente del Kremlin. Pero aparte de la escasez de recursos de todo género que experimentó el máximo órgano de instrucción pública, se hacía necesario preparar un escrito en el que se planteara de manera explícita lo que debía ser de facto. En este sentido, el paso siguiente era elaborar un proyecto detallado y sistemático, pero ¿quién lo haría? Lenin no tenía dificultad para escribir "proyectos de decreto" cuando se trataba de asuntos incluso de carácter bibliotecológico, pero sobre el punto que nos ocupa todo parece indicar que el jefe de gobierno no llegó a tener tiempo suficiente para documentarse y reflexionar al respecto, pues sus conocimientos en materia de formar una red centralizada de bibliotecas no permitieron trazar un bosquejo inicial para poner en claro las disposiciones de 1918 que exigía al organismo que encabezaba el comisario Lunacharsky.

Ante esas dificultades, Lenin optó en 1920 (se desconoce la fecha exacta) por indicarle a Krúpskaya, entonces miembro del Colegio de Narkomprós, preparase un proyecto de decreto "sobre la centralización de bibliotecas", Krúpskaya, persona también de reconocido valor en cuanto a su obra bibliotecológica en Rusia¹⁶⁶, sería, en efecto, un apoyo intelectual de importancia para el jefe del Kremlin sobre diversos aspectos inherentes al problema de los servicios de

biblioteca. Así, antes del 5 de octubre presenta el documento compuesto con doce incisos, los cuales son analizados, acotados y corregidos por Lenin¹⁶⁷. Conjuntando las observaciones de aquella funcionaria del Narkomprós con las anotaciones y enmiendas de Lenin, la centralización de la red organizada de bibliotecas debía plantear como objetivo fundamental "la organización del aprovechamiento social de los libros, sin el cual estos últimos jamás estarán al alcance de las grandes masas de la población", por lo tanto, "todas las bibliotecas dependientes del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, serán agrupadas en una *Red única de bibliotecas de la RSFSR* [...]" Así como las bibliotecas, agregaría el presidente del Sovnarkom, "de los demás departamentos, sin excepción, las instituciones centrales y locales"¹⁶⁸. Krúpskaya y Lenin coincidieron en que:

Esta red debe funcionar de acuerdo con un plan concreto, determinar los tipos principales de bibliotecas, vincularlas con ayuda de bibliotecas ambulantes, organizar el intercambio de libros entre las bibliotecas y, de este modo, acercar el libro al lector obrero y campesino¹⁶⁹.

Resumiendo aquel documento de 1920, la centralización organizativa de las unidades bibliotecarias de la República Soviética debía considerar los lineamientos siguientes:

- a) Agrupar todas las bibliotecas en una gran red que funcionara acorde a un plan general bajo el control y abastecimiento del Narkomprós. El suministro de fondos bibliográficos sería de acuerdo al tamaño y tipo de las mismas.
- b) La coordinación directa estaría a cargo de una comisión interdepartamental, adjunta al Narkomprós, cuyas tareas serían reorganizar la redistribución de libros, el cambio de jurisdicción de algunas bibliotecas y la apertura de nuevas bibliotecas.
- c) Todas las bibliotecas debían transformarse en bibliotecas públicas, es decir, de utilidad social, accesibles a todos los ciudadanos.
- d) Las bibliotecas especializadas, seguirían dependiendo de las instituciones que las habían creado, con el requisito que debían instalar una sala de lectura para todos.
- e) Las grandes bibliotecas públicas de Petrogrado y Moscú (la Rumiánstsev por ejemplo) serían abastecidas de forma especial, pero sus colecciones de libros debían estar al alcance de toda la red para su circulación amplia y sistemática.
- f) Las bibliotecas escolares, desde preescolares hasta profesionales, continuarían funcionando en sus respectivos centros docentes, pero atendiendo únicamente a los usuarios para las que estaban destinadas.

El esfuerzo de Krúpskaya para preparar el susodicho proyecto sin duda dio luz a Lenin para aclarar su idea de centralizar organizadamente la red de bibliotecas del Estado de los soviets, empero, en conocimiento de la meticulosidad de él, después de analizar el documento, anotó al final del mismo: "Hay que rehacer el final y *pulir*, es decir, perfeccionar mejor todo el proyecto". Fue notorio, por ejemplo, que Krúpskaya había sido reiterativa en diferentes partes de su escrito, por lo que el jefe del Sovnarkom le sugirió unir algunos incisos y aclarar varios aspectos y conceptos que creaban dudas. Era necesario precisar con sumo cuidado las relaciones interdepartamentales, pues de ello dependía en gran medida el eficaz funcionamiento entre las bibliotecas centrales con las sucursales y ambulantes, y todas aquéllas con la Comisión Central de Bibliotecas del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, ubicado desde el 28 de marzo de 1918 en Moscú, en el edificio de un antiguo liceo, en el número 53 de la calle Ostozhenka.

Asimismo, los servicios bibliotecarios infantiles no fueron omitidos en aquel borrador de proyecto. Tanto Lenin como Krúpskaya dedicaron particular interés al respecto. Una muestra es el comentario que apuntó la esposa de Lenin al final del documento: "*Abrir* en las bibliotecas principales secciones infantiles o, en todo caso, salas infantiles. Las bibliotecas ambulantes especiales de libros para niños *podrán* atender a las escuelas, guarderías infantiles, etc"¹⁷⁰. Lenin corregiría las palabras en cursiva por "*deberán abrirse*" y "*deberán*" respectivamente.

De tal manera que el 5 de octubre de 1920, Krúpskaya presenta a Lenin la nueva versión mejorada. De doce incisos, el proyecto de decreto lo redujo a siete¹⁷¹. El jefe del Kremlin, después de leerlo y hacerle algunas observaciones, lo firman el 3 de noviembre él, Bonch-Bruévich, entonces administrador del CCP, y la secretaria Fótieva. Tres días más tarde es publicado en el número 249 del periódico *Izvestia* bajo el título: *Dekret Sovnarkoma o tzentralizatzii bibliotechnogo dela v RSFSR* [Decreto del Sovnarkom sobre la centralización de las bibliotecas en la RSFSR]. De esta manera, elevada la idea de Lenin a ley, esto es, a disposición de carácter legislativo y promulgada por el poder ejecutivo, la centralización de la red bibliotecaria ruso-soviética debía realizarse bajo la responsabilidad del Narkompros.

El decreto del 3 de noviembre de 1920 figura como un documento que pretendió, además de hacer explícita la idea de la centralización, apoyar oficialmente la puesta en marcha de los diversos componentes característicos del sistema suizo-norteamericano en el contexto bibliotecario de la Rusia Soviética. En virtud del impulso por parte de Lenin y la importancia que guarda esa aportación legislativa para comprender cabalmente el presente rubro, a continuación se ofrece una sinopsis propia en tres grandes partes: precepto general, reglamentación administrativo-gubernamental y disposición de funciones.

- 1) Precepto general
 - Todas las bibliotecas, tanto las dependientes del Narkomprós como las de los demás departamentos, instituciones y organizaciones sociales son declaradas asequibles a todos.

- 2) Reglamentación administrativo-gubernamental
 - Agrupar las bibliotecas de la RSFSR en una red única
 - Bajo la jurisdicción del Narkomprós
 - Creación y coordinación a cargo de la Comisión Central Interdepartamental de Bibliotecas
 - Colaboración de la Comisión Central de Distribución adjunta a la Editorial del Estado (Gosizdat) en la distribución y el control de los acervos bibliográficos destinados a la red única de bibliotecas.
 - Organización estatal y departamental para el control y suministro de colecciones de libros a distribuirse entre las bibliotecas de nueva creación o para enriquecer las existentes.

- 3) Disposición de funciones
 - Determinar y cambiar los tipos de biblioteca
 - Confeccionar y aprobar planes y redistribuir las existencias de libros
 - Determinar el orden en que las bibliotecas de otros departamentos pasarán a depender del Narkomprós
 - Ampliar la red de bibliotecas
 - Determinar el orden en que serán utilizadas y completadas las bibliotecas de carácter técnico especial de acuerdo con los departamentos interesados
 - Determinar el orden en que serán utilizadas las bibliotecas escolares y organizar la lectura infantil¹⁷²

Con el propósito de distinguir las líneas de comunicación y autoridad de la red de bibliotecas, construyamos un organigrama de acuerdo con el texto del decreto que nos ocupa (véase fig. 4).

Como podemos apreciar en la fig. 4, Lenin tenía un plan definido en cuanto a cómo dirigir, más que organizar, la red de bibliotecas. La misión de poner en orden y en función la agrupación de esos centros culturales faltaba ver aún si se cumplía de acuerdo con las perspectivas del sistema suizo-norteamericano para satisfacer las necesidades de información documental de "todos los ciudadanos". El carácter de las tareas decretadas que debía realizar la Comisión Central Interdepartamental de Bibliotecas fueron en consonancia con la gestión gubernamental que exigía la difícil situación por la que entonces atravesaba la República Soviética, no obstante faltaba proyectar el quehacer bibliotecario propiamente dicho para cumplir al pie de la letra el decreto del 3 de noviembre. Pero esta responsabilidad ya no le correspondía a los miembros políticos del régimen soviético, sino, acorde con una expresión que utilizó Lenin en una conversación con Lunacharsky, a los "bibliotecarios expertos". Aunque había ciertas dudas, aquéllos ¿estarían dispuestos a colaborar con el gobierno

socialista? ¿la educación bibliotecológica en tiempos del zar, había formado cuadros profesionales adecuados para construir esa red única de bibliotecas? ¿el Narkomprós tenía los suficientes recursos materiales para emprender esa magna labor estipulada? La misma incertidumbre que para implantar por completo los otros aspectos específicos de las modalidades suizas y norteamericanas en un Estado obrero-campesino, volvía a surgir en el momento de trasladar la idea de la centralización bibliotecaria a la práctica.

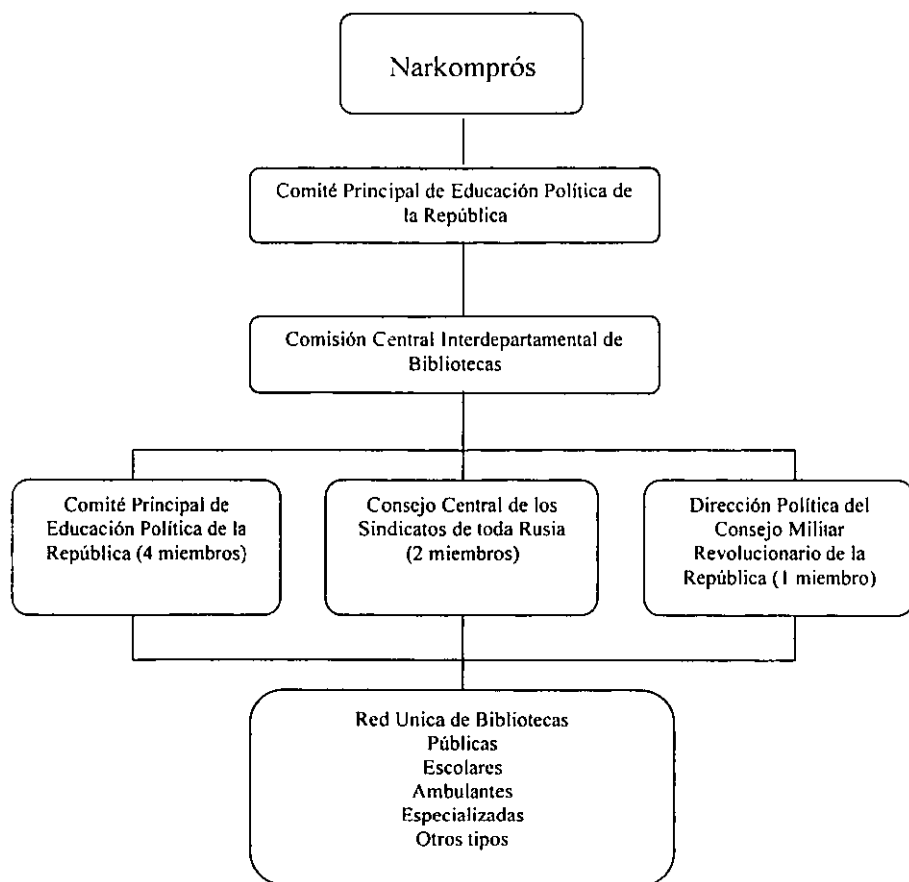


Fig. 4. Organigrama administrativo-gubernamental de la red de bibliotecas de la RSFSR, acorde con el decreto del 3 de noviembre de 1920

El decreto del 3 de noviembre, según podemos apreciar, presenta una evidente deficiencia conceptual en cuanto al tipo de bibliotecas que debían incluirse en la red. No menciona, por ejemplo, las universitarias o académicas, tampoco la nacional; aunque con la expresión "*Vse biblioteki*" [todas las bibliotecas] con el que inicia el precepto rector, es factible aceptar que quedaron integradas de forma implícita. Desde una arista de planificación, tampoco se hace una distinción entre las bibliotecas urbanas y rurales; y para efectos de una sistemática distribución de materiales documentales, se desconoce el papel de las bibliotecas centrales y su vínculo con las sucursales. Esta falta de claridad y detalle nos permite pensar que tanto Krúpskaya como Lenin carecieron de asesoría profesional para la preparación de ese documento, aunque resulta difícil precisar si dicha carencia se debió porque la eludieron por no considerarla necesaria, o porque no lograron entrar en contacto con una persona preparada en el campo de la bibliotecología que les ayudara a formular un decreto sin equívocos o lagunas.

Frida Eduardovna Dóbler^[a] una *bibliotchnii rabotnik* [trabajadora bibliotecaria], motivada seguramente por el *Dekret Sovnarkoma* del 3 de noviembre, publicó el extenso artículo *Sovremennaya bibliotchnaya set* [La moderna red de bibliotecas] el 4 de febrero de 1921 en el número 24 de *Pravda*. En ese texto la autora formula varios aspectos en torno a la anatomía de una red de centros bibliotecarios; cuestiona y debate el concepto de servicio de "biblioteca asequible a todos" en el contexto de una Rusia en crisis extrema; alude a la organización de un *sistema peredvuzhnyx i filialnix bibliotek* [sistema de bibliotecas ambulantes y sucursales] como la base de la red; critica las múltiples carencias culturales del pueblo ruso para el establecimiento efectivo de ese tipo de organización de recintos bibliográficos que a su modo de ver "en la actualidad no existe"; en fin, el escrito es una muestra del pensamiento de una bibliotecaria que llamaría de manera particular la atención de Lenin, pues al leer dicho artículo, él dejaría una serie de marcas en ese documento que evidencian coincidencias y escasas dudas en relación con la colaboración de Dóbler; no haría ninguna nota de objeción incluso en aquellas líneas en que se aprecian profundas dosis de desacuerdo en cuanto a "la copia servil del modelo norteamericano, que se observa en todos nuestros proyectos"¹⁷³, o en los párrafos en los que polemiza algunas ideas del decreto que originaría la pluma de Krúpskaya y puliera el líder bolchevique a través de revisiones y enmiendas.

La lectura del artículo de Dóbler debió hacer comprender a Lenin los diversos elementos de estructura que no fueron considerados para la hechura del decreto del 3 de noviembre. Las acotaciones que le hizo a ese texto se concentran principalmente en el léxico bibliotecológico que utilizó la autora; como político nato, las ideas biblio-políticas prácticamente las pasó por alto. De tal suerte que subrayó las frases con los términos clave siguientes: red urbana de bibliotecas, biblioteca

[a] Dóbler, F. E. (1890-1973). Después de la Revolución de Octubre trabajó en la sección de bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública de Moscú. De 1921 a 1939 laboró en el Narkomprós; dirigió largo tiempo los cursos de preparación de obreros del Instituto de Bibliotecarios (*Lenin and library organization*. Moscow : Progress, 1983. p. 103).

pública gratuita, bibliotecas ambulantes, bibliotecas de fábrica, bibliotecas permanentes, libros circulantes, bibliotecas obreras, sicología de clase [del lector], biblioteca asequible a todos, bibliotecas sucursales, lector burgués, y selección [de libros]. Así, al referirse al suministro de periódicos para la red de bibliotecas, Lenin escribió tres días más tarde, el 7 de febrero, que el importante trabajo de informar a través de la prensa sería posible "mediante la debida organización de bibliotecas ambulantes, que con tanto éxito ha defendido, a mi juicio, la camarada Dóbler en *Pravda* hace unos días"¹⁷⁴. Con esta apreciación particular podemos aquilatar en cierto modo la impresión que le dejó el artículo de aquella bibliotecaria que a partir de 1921 pasaría a colaborar con el Narkomprós. En este sentido, no cabe duda que Dóbler influyó en Lenin para la "organización acertada de la red y de su utilización"¹⁷⁵ en la Rusia Soviética. Los documentos que el jefe bolchevique escribió en febrero de ese año sobre aspectos de instrucción pública y bibliotecas, se distingue el uso de los vocablos aludidos, y sobre todo, la insistencia de planificar el trabajo del Narkomprós referente a la "red de bibliotecas"¹⁷⁶ conforme a los puntos de vista que le convencieron de Dóbler para favorecer la cultura proletaria a través de la utilización sistemática y amplia de los fondos bibliográficos, acorde con las necesidades de elevar la instrucción del proletariado; evitando que "ni un solo libro de valor debe permanecer mucho tiempo sin ser usado, como capital muerto"¹⁷⁷ en los estantes.

No obstante la comprensión del problema y en virtud del estado que guardaba el avance de una forma de organización bibliotecaria hasta febrero de 1921, Lenin apuntaría: "Habrá que trabajar aún muchísimo y tenazmente para crear una verdadera *red única* de bibliotecas"¹⁷⁸. Como hemos expuesto, la máxima autoridad gubernamental había decidido y acordado, con los medios bibliotecarios del país, el tipo de sistema a implantar: el suizo-norteamericano por su funcionalidad y eficacia de hacer accesible los materiales documentales. Empero esto implicaba, en efecto, trabajar arduamente en varios frentes culturales, como el referente a la formación de personal *ad hoc* pues, como lo hiciera nota Dóbler, en Rusia "se carece por completo de bibliotecarios preparados"¹⁷⁹.

Si consideramos que la primera colección de materiales sobre bibliotecología fue formada en 1904 en la Biblioteca Pública de Kharkov con literatura europeo-occidental y norteamericana; que el primer manual ruso en materia de trabajo de biblioteca se publicó ese mismo año^[a]; que la primera revista en el campo, *Bibliotekar* [El bibliotecario], con periodicidad trimestral, comenzó a ser publicada en 1910 bajo los auspicios de la *Obshchestvo Bibliotekovedeniia* [Sociedad de Bibliotecología] fundada en 1908; y que el primer intento de una educación bibliotecaria formal en Rusia fue un curso de verano de tres semanas celebrado en la ciudad de Moscú en 1913^{180,181,182}, entonces podemos tener una idea aproximada del nivel de preparación de los recursos humanos que heredó el régimen soviético en la esfera que nos atañe.

^[a] Se trata de la obra Khavkina, L. B. *Biblioteki ikh organizatziia i tekhnika* S. Petersburg : Suvorin, 1904.

Por otra parte, la resolución sobre la centralización en las unidades bibliotecarias fue un tanto tardía si comparamos que el decreto para el mismo efecto en el plano de los archivos¹⁸³ fue signado por Lenin el 1 de junio de 1918. Esta diferencia temporal se debió a que el jefe del Kremlin le dio más prioridad a la labor archivística que a la bibliotecaria, pues la reorganización y centralización de los archivos obedeció a un orden de urgencia administrativa para controlar, proteger y conservar los documentos producidos hasta antes y después del 25 de octubre de 1917. Empero, si comparamos ambos textos oficiales, es factible deducir que se trataron básicamente de dos decretos prácticos para estipular el ejercicio de la dirección del gobierno sobre las fuentes de información documental en un contexto revolucionario, en el que Lenin se inclinó por un régimen central. De manera que durante el periodo que presidió la República de los Soviets, esta postura la continuó reforzando a través de varias medidas ejecutivas y legislativas, las cuales produjeron cambios en todo lo concerniente al ámbito bibliográfico-documental (imprentas, librerías, periódicos, bibliotecas y archivos). En párrafos posteriores examinaremos el fondo político-revolucionario-ideológico de esas y otras acciones a la luz de la práctica de la dictadura del proletariado y de la dirigencia del partido.

12.2 Las instrucciones sobre la entrega de materiales bibliográficos a las bibliotecas

La importancia de esta actividad no fue desconocida en la práctica de Lenin gobernante, pues desde antes del derrocamiento del antiguo régimen, recordemos, dedicó especial esmero a la distribución de productos documentales para favorecer el trabajo del partido revolucionario. Ahora, como jefe de un Estado socialista, la organización de la entrega adecuada de colecciones bibliográficas entre las bibliotecas se percibe de forma más explícita; a la vez que la vincula con otras tareas afines, tales como el deber de la conservación y colección sistemática de acervos; así como la difusión más amplia posible de todo formato impreso, destacando los periódicos y libros que debían las instituciones culturales poner al alcance de las masas, entre otros aspectos que detallaremos.

Si la centralización del quehacer bibliotecario tenía que responder a la *soyuz mézhdu bibliotekami raznyx tipov* [vinculación entre las bibliotecas de tipos diversos], el reparto de títulos sería una de las misiones rectoras a cumplir por parte de las autoridades correspondientes para el logro de ese nexo que hiciera posible el funcionamiento de una verdadera red de bibliotecas. Esta conexión de asuntos se visualiza en el decreto del 3 de noviembre de 1920, pues en ese documento los últimos cuatro (de siete) puntos están orientados al problema de la distribución de colecciones a cargo del Estado para enriquecer los recursos bibliográficos de la "red única de bibliotecas", esto es, para *komplektovaniye bibliotek* [completar bibliotecas], y así cumplir con los fines, como veremos, que plantearía el dirigente bolchevique.

No obstante, las ideas de Lenin acerca de repartir adecuadamente los materiales de lectura anteceden a susodicho decreto, y las refrenda a menudo después de la

promulgación del mismo. En este sentido, el desarrollo de las directrices organizativas del sistema bibliotecario soviético debió verse influido de uno u otro modo. Examinemos pues, las diferentes indicaciones al respecto para descubrir y distinguir las partes y los elementos que conforman esta aportación bibliotecológica de nuestro personaje.

12.2.1 *Los problemas de la distribución de los recursos documentales*

Para emprender una distribución adecuada de las obras producidas por las tipografías del Estado, era menester contar con los suficientes datos cuantitativos referentes a las unidades bibliotecarias disponibles para la recepción de los acervos. Por tanto, el proceso de reparto de impresos demandaba, entre otros recursos, de una estructura física que asegurara el depósito y almacenamiento idóneos. De tal manera que el presidente de Sovnarkom comenzó por solicitar le informaran mensualmente "sobre el aumento real del número de bibliotecas y salas de lectura y el incremento de la difusión de libros entre la población" ¹⁸⁴. Esta petición hecha al Departamento de Bibliotecas del Narkomprós el 30 de enero de 1919, y aprobada ese mismo día por el Sovnarkom, si bien tuvo el objeto de conocer la situación de cifras de esa clase de centros, también se percibe el interés de Lenin por el objetivo primordial de una *pravilnoe raspredelenie* [distribución correcta], esto es, una propagación de toda pieza bibliográfica que beneficiara la transmisión de conocimientos entre el pueblo; en particular aquellos que presentaran una estrecha relación con las esferas políticas, económicas, sociales, científicas, ideológicas, y, por supuesto, culturales por las que transitaba la República Soviética.

Los informes estadísticos de la estructura bibliotecaria de los soviets debían ser las fuentes de consulta necesarias para organizar la propagación de títulos. No obstante, esta tarea requería, para su cabal cumplimiento, la solución de otros problemas que surgieron a consecuencia del desenvolvimiento de la revolución, tal como la escasez de materia prima para lograr la producción necesaria del número de ejemplares. Acerca de esto, Lenin apuntaría el 6 de mayo de 1919 lo siguiente:

Quando tuve que ver en el Consejo de Comisarios del Pueblo con otra cuestión, con la de las bibliotecas, dije: las quejas que se vienen oyendo constantemente -la culpa es de nuestro atraso en la producción, tenemos pocos libros, y no podemos producirlas en cantidad suficiente-, me dije, eso es verdad. Claro que no tenemos combustible, las fábricas están paradas, escasea el papel y no podemos recibir libros ¹⁸⁵.

Pero precisamente por el problema de la producción, Lenin justificó con mayor razón la imperiosa necesidad de trabajar en torno de una "distribución acertada" de los materiales bibliográficos entre "una organizada red de bibliotecas", con el fin, puntualizaría el jefe bolchevique aquel día, "que ayude al pueblo a utilizar cada libro que tengamos [...] En esta pequeña obra se refleja la tarea principal de

nuestra revolución"¹⁸⁶. Por lo que el reparto correcto debía perseguir la máxima utilidad posible de las insuficientes tiradas de documentos. Era tiempo, pues, de racionalizar los recursos de lectura mediante una adecuada partición que ayudara a "vencer la incultura y la ignorancia" heredada del régimen zarista.

Sin embargo, como sabemos, de un problema concreto se derivan o provienen muchos otros, creando una serie de obstáculos difíciles de vencer. Así, ante el panorama de pobreza que vivía la Rusia Soviética, Lenin hizo alusión a la retención o apropiación indebida de impresos, fenómeno ocasionado en parte por la parvedad de ejemplares que tiraban las prensas soviéticas, pero también, había que reconocerlo, por el desvío incontrolado de los mismos para "dignatarios mimados" e instituciones no bibliotecarias. Acerca de esto, en las directrices que dirigió al Narkomprós el 5 de febrero de 1921 y publicadas en *Pravda*, escribió en el punto siete:

Es también insatisfactoria en extremo la distribución de periódicos, folletos, revistas y libros entre las bibliotecas y salas de lectura tanto en las escuelas como fuera de ellas. Ese es el resultado de que un pequeño sector de funcionarios del soviét acapare el periódico y el libro y éstos lleguen en cantidad excesivamente pequeña a los obreros y campesinos. Es imprescindible una reorganización radical de toda esta labor¹⁸⁷.

En el plan inicial de esas directrices tenía contemplada una "distribución de libros y manuales a razón de 600 (alrededor) a los distritos y de 10 000 (alrededor) a los subdistritos"¹⁸⁸, es decir, aproximadamente, de acuerdo con el número de centros bibliotecarios reportados por la Sección de Bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública de Moscú y la Tzentropechat [Distribuidora Central de Prensa], un ejemplar por biblioteca distrital y dos por cada biblioteca subdistrital. Empero, el problema del reparto de material bibliográfico estaba aún lejos de ser resuelto satisfactoriamente sin un previo análisis de la magnitud que implica tal actividad. Por lo que el 7 de febrero de aquel año, Lenin examina la problemática de cara al número estimado de ese tipo de espacios culturales, así como a la malversación de ejemplares entre la burocracia soviética.

Los resultados de su análisis, dados a conocer en el artículo *O rabote Narkomprosa* [Sobre la labor del Narkomprós], publicado el 9 de febrero de 1921 en el no. 28 de *Pravda*, los fundamentó con base, cabe mencionar, en los datos que le proporcionaron tanto el camarada B. F. Malkin, jefe de la Tzentropechat, como el bibliotecario V. A. Modéstov^[a]. Con esta última persona sostuvo una conversación el 7 de febrero acerca de diversos problemas bibliotecarios, La plática debió surtir efectos especiales en Lenin, pues a Modéstov lo menciona tres ocasiones en su colaboración enviada a *Pravda*, mientras que el nombre de

^[a] V. A. Modéstov (1880-1960). En los primeros años del poder soviético fue jefe del sector de bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública de Moscú. En 1918 organizó la primera biblioteca sindical de Moscú en la Casa de los Sindicatos, de la que fue el director más de treinta y cinco años. (*Obras completas*, I. 42. Moscú: Progreso, 1986, p. 556; V. I. Lenin *i biblioteknoo delo*, Moskva: Izdatelstvo Knizhnaya Palata, 1987, p. 175).

Malkin aparece una sola vez; aunque, por los datos estadísticos que se registran en el artículo, el funcionario de la Distribuidora Central de Prensa también apoyó al jefe del Kremlin de manera sustantiva para dilucidar con cierto detalle la problemática.

La visualización de Lenin sobre los defectos de la *raspredelenii gazet i knig* [distribución de periódicos y libros] parte de la ausencia de estadísticas confiables en relación con el conglomerado de bibliotecas soviéticas (centrales, de distritos urbanos, de subdistritos, ambulantes, salas de lectura y otras) en la Rusia Soviética central, esto es, sin considerar Siberia ni el Cáucaso del Norte, se estimaba la cifra de 33.940. Sin embargo, escribió Lenin:

El camarada Modéstov supone, basándose en su experiencia, que alrededor de 3/4 de estas bibliotecas existen realmente, mientras que las demás solo figuran en el papel. En la provincia de Moscú, según datos de la Distribuidora Central de Prensa, hay 1.223 bibliotecas, y según datos del camarada Modéstov, 1.018; de ellas, 204 en la ciudad y 814 en la provincia, sin contar las bibliotecas de los sindicatos (alrededor de 16, probablemente) y las del ejército (unas 125). Por lo que se puede juzgar comparando los datos de las distintas provincias, la exactitud de las cifras no es muy grande; ¡esperemos que no resulte en realidad inferior al 75%!¹⁸⁹.

Frente a esta limitante resultaba realmente difícil tener bases firmes para emprender un reparto seguro de publicaciones. La endeble fiabilidad estadística impedía, por ejemplo, tener una idea, lo más aproximada posible, para la impresión de una cantidad de ejemplares ceñida a los gastos que entonces podía erogar la industria editorial soviética y, así, preparar un mapa de distribución concreto para observar el alcance geográfico del reparto de impresos o, por lo menos, para hacer un cuadro que permitiera distinguir de manera clara la cobertura de esa actividad; algo parecido a lo que hizo en 1913 (Poronin, Polonia) para saber el lugar de origen de los lectores de *Pravda*.

Mientras tanto, había que diagnosticar la situación de la entrega de los impresos acorde con los datos disponibles, es decir, incompletos. Al respecto Lenin escribió: "¿Cómo distribuimos los periódicos y los libros? Según datos de la Distribuidora Central de Prensa, en 1920 se difundieron 401 millones de ejemplares de periódicos (*Izvestia*, *Pravda* y *Biednotá*) y 14 millones de libros (en 11 meses)"¹⁹⁰. De ese acervo bibliográfico, ni Malkin ni Modéstov informaron cuántos habían sido destinados para las bibliotecas. Lo que Lenin descubrió es que "sorprende el gran número que se envía a las instituciones de la capital, etc: por lo visto, para que los malversen o los utilicen inadecuadamente burócratas soviéticos tanto militares como civiles"¹⁹¹. Por tanto, se debía impedir que los funcionarios nadaran "en la abundancia" de la letra impresa, pues el apoderamiento de libros y periódicos "con distintos pretextos" reducía la posibilidad de hacerle llegar a todo centro bibliotecario lo necesario. El primer paso para frenar la malversación sería la

supresión de suscripciones a periódicos y la reducción del número de libros que le correspondía a los burócratas soviéticos. De tal suerte que:

Hay que esforzarse una y otra vez por conseguir que los periódicos y los libros sean distribuidos gratis, como regla, sólo a las bibliotecas y salas de lectura, a su red, que atiende debidamente a todo el país, a toda la masa de obreros, soldados y campesinos¹⁹².

Pero la partición de material bibliográfico entre las bibliotecas requería de cálculos y Lenin se esforzó en hacerlos, aunque de modo especulativo, pues la ausencia de estadísticas en este rubro, principalmente en cuanto a libros se refiere, no tuvo forma de desarrollarlos con bases sólidas. No obstante, sus estimaciones en relación con la entrega de periódicos las hizo lo más apegadas a la realidad:

Un pequeño cálculo a título de ejemplo: 350.000 de *Izvestia* y 250.000 de *Pravda*. No hay papel. [...]. Imaginémonos que tenemos en todo el país, para 10.000 subdistritos y pico, 50.000 bibliotecas y salas de lectura, pero no en papel, sino de verdad. No menos de tres por subdistrito y una sin falta por cada fábrica y unidad militar.

Imaginémonos que hemos aprendido a distribuir acertadamente tres ejemplares de los periódicos a cada biblioteca y sala de lectura [...]. Con tan audaces hipótesis, 160.000 ejemplares, admitamos incluso 175.000, bastarán para todo el país cinco veces mejor que ahora. Todos tendrán la posibilidad de informarse a través de los periódicos.

Trescientos cincuenta mil ejemplares de dos periódicos. Hay 600.000 ejemplares malversados [...]. Ahorraríamos 250.000 ejemplares. Dicho de otro modo: a pesar de nuestra pobreza, ahorraríamos 125.000 ejemplares de cada uno de los dos periódicos diarios¹⁹³.

Por ende, la adecuada distribución de los periódicos debía perseguir tanto la entrega gratuita para todas las bibliotecas, como reducir la tirada de ejemplares acorde con la economía del país. Evitar el mal uso de la prensa y fomentar el ahorro de la industria rotativa, eran tareas que podían cumplirse con la participación de la red de bibliotecas. Desde esta arista, Lenin concibió a ese tipo de centros culturales no sólo como los receptores fundamentales de las fuentes bibliográficas, sino también como las agencias que podían colaborar indirectamente contra "las costumbres capitalistas" de los burócratas soviéticos.

En cuanto a la repartición de libros, aún y cuando careció de los datos necesarios, Lenin estimó: "es probable que la situación en este dominio sea peor aún". Por tanto, consideró que había que:

[...] conseguir que el pueblo reciba al año -incluso con la pobreza actual- dos ejemplares para cada una de las 50.000 bibliotecas y salas de lectura, todos los

manuales necesarios y todas las necesarias obras clásicas de la literatura universal y de la ciencia y la técnica modernas¹⁹⁴.

De esa forma, Lenin hizo evidente la necesidad de solucionar el problema de la distribución bibliográfica, la cual permitiera, a su vez, la solución de otros problemas que originaban o profundizaban la crisis de tal reparto que impedía que las masas fueran la parte usufructuaria principal de todo el material de lectura generado por las tipografías soviéticas. La pugna del jefe bolchevique en este rubro, como podemos interpretar, intentó beneficiar a la estructura bibliotecaria desde dos vertientes: 1) enriquecer los acervos de la red de bibliotecas y 2) poner al alcance de las masas de obreros y campesinos el conocimiento impreso para convertirlos en usuarios informados y cultos. En esta tesitura, para Lenin la dotación de ejemplares entre las bibliotecas debía responder a su anhelo de un reparto organizado para coadyuvar, en este sentido, en la "creación de bibliotecas" desde una perspectiva "popular", principio bibliotecológico del dirigente bolchevique que precisaremos a lo largo de la presente investigación.

12.2.2 *El marco legislativo principal sobre la distribución de literatura*

La obra legal de Lenin acerca de este rubro representa una muestra fehaciente de la atención que prestó al respecto desde una arista normativa, la cual permitiera establecer un orden documental acorde con las circunstancias por las que atravesaba Rusia. Los documentos oficiales, escritos o corregidos por el presidente del Sovnarkom, se remontan a los años 1920-1922, es decir, prácticamente después de la intervención militar extranjera y la contrarrevolución interior (1918-1920). En este sentido, la labor de nuestro personaje sobre el reparto de piezas bibliográficas entre las bibliotecas se centra en un contexto de reconstrucción de un país socialista aislado y sumido en una profunda crisis.

El primer escrito gubernamental que se conoce al respecto data del 20 de abril de 1920. Se trata de la *Resolución del Sovnarkom sobre la distribución de la literatura*, en la que se acordó la autoridad que asumiría la Tzentralnaya raspredelitel'naya komicciya [Comisión Central de Distribución]^[a], subordinada al Narkomprós, en relación con la entrega de las publicaciones que las diversas instituciones y dependencias (comisariados, departamentos, secciones, comités, etc.) soviéticas publicasen; también se establecieron en forma de excepción el control y la procedencia institucional de los miembros que integrarían dicha comisión. De tal manera que en aquella resolución, publicada originalmente en el no.1 (1920, p.10) del boletín de la Tzentropechat, se obligaba a todo organismo a repartir sus impresos a través del mencionado cuerpo distribuidor, salvo cuando se tratara de literatura de carácter instructivo sobre los servicios que prestaran los departamentos. Todas las demás obras serían enviadas a la Comisión para su

^[a] La *Tzentraknaya uchelno-raspredelitel'naya komicciya gozudarstvennom izdatelstve* [Comisión Central de Distribución y Control Central de la Editorial del Estado] se formó por decreto en diciembre de 1919, con el objeto de confeccionar un plan único de control de la distribución de las publicaciones.

reparto, con la colaboración de un representante de cada dependencia productora de los materiales, y de acuerdo con los planes aprobados por la Comisión, la cual estuvo constituida por diferentes miembros de los sectores educativo, científico, político, social y militar¹⁹⁵.

La concatenación de aquel resolutivo con el campo bibliotecario, Lenin la asentó, el 30 de junio de ese mismo año, en el punto cuatro del *Decreto del Sovnarkom sobre la transferencia del asunto bibliográfico en la RSFSR al Comisariado del Pueblo de Educación Pública* con los términos siguientes:

El Comisariado del Pueblo de Educación Pública promulgará disposiciones, de cumplimiento obligatorio, sobre el suministro gratuito de las obras impresas que se publique en lo sucesivo a las bibliotecas del Estado y otras, y determinará a cuales de ellas deben enviarse ejemplares gratis¹⁹⁶.

Aunque el decreto del 30 de junio versaba, en efecto, más sobre aspectos de bibliografía propiamente dicha, el suministro, es decir, la entrega de títulos a través de un proceso adecuado de distribución, quedó contemplado en un marco *obligatorio y gratuito*, fungiendo como responsable directo el Narkomprós. La organización de esta tarea involucró a ese comisariado en la labor de reordenar el complejo bibliográfico soviético, sin el cual resultaba difícil poner en observancia la gratuidad del abastecimiento de materiales impresos. En esta tesitura, Lenin vinculó los quehaceres de los tipógrafos, bibliógrafos y bibliotecarios, sujetos fundamentales de la impresión, compilación, organización, difusión y circulación del conocimiento publicado en una determinada sociedad.

Sin embargo, el mayor énfasis que hizo el dirigente bolchevique sobre el tema específico que nos ocupa, lo hallamos en el decreto del 3 de noviembre de 1920, esto es, recordemos, el inherente a la centralización de las bibliotecas en la RSFSR. Los puntos del cuatro al siete están dedicados precisamente a formular las indicaciones pertinentes para una sistemática distribución de libros entre la "red única de bibliotecas":

4. Todas las bibliotecas agrupadas en la red única (excepto las especializadas) serán abastecidas por la mediación de las comisiones locales de distribución y control, que recibirán los libros de la Comisión Central de Distribución adjunta a la Editorial del Estado.

5. Las comisiones locales se organizarán adjuntas a las sucursales locales de la Editorial del Estado y estarán integradas por representantes de los organismos siguientes: Sección de Educación Política, Comisariado de Guerra, Departamento de Instrucción Pública y agrupación local de sindicatos.

6. En el centro se organizará, adjunto a la Subsección de Bibliotecas del Comité Principal de Educación Política, un Colector Central de Bibliotecas, que suministrará a los departamentos distritales de Instrucción Pública colecciones de libros para las nuevas bibliotecas de tipos diversos que se organicen.

7. Adjunto a las secciones de bibliotecas de las Secciones de Educación Política se organizarán colectores (distribuidores) de bibliotecas, que tendrán plantillas de instructores para dirigir todo el trabajo orientado a completar bibliotecas¹⁹⁷.

La centralización de la distribución de literatura debía, entonces, ejecutarse en función del orden bibliotecario establecido, es decir, también centralizado. Las comisiones locales, constituidas por diferentes sectores del poder soviético, además de intermediarios entre la Gosizdat (Editorial del Estado) y los centros bibliotecarios, debían fungir, para cumplir su cometido, como colectoras de los impresos producidos por las prensas del Estado.

En la parte del centro, como podemos observar, en la cadena imprentas-colectores-distribuidores-bibliotecas, debían intervenir autoridades departamentales de Instrucción Pública para crear nuevas bibliotecas. Y, por si no fuera suficiente ese entramado organizativo, se involucrarían "plantillas de instructores" con el fin de colaborar en la tarea de "completar bibliotecas". Empero, los protagonistas que harían posible el cumplimiento de esa legislación serían los *kollektori y raspredeliteli* [colectores y distribuidores], agrupados en las *Mestnye komissii* [Comisiones locales] adscritas a la Gosizdat. No obstante los instructores también debieron participar de manera importante, pues sobre ellos recaía la responsabilidad de la dirección para incrementar adecuadamente las bibliotecas.

De acuerdo con lo anterior, todo parece indicar que el papel de los bibliotecarios, para enriquecer los acervos que organizaban y que debían poner a disposición de las masas, se limitó a meros receptores de los títulos que enviaban las autoridades aludidas, pues en el decreto del 3 de noviembre no se distingue una participación directa del personal de biblioteca en la delicada responsabilidad de distribuir materiales. Aunque no es dudar que para las tareas de recolectar y repartir literatura por parte de los órganos oficiales correspondientes, se haya recurrido al apoyo de aquéllos para un efectivo control técnico de dicha actividad, esto es, para la elaboración, por ejemplo, de catálogos bibliográficos y directorios de bibliotecas.

Por lo que respecta a la entrega de *zaganichnaya literatura* [literatura extranjera], el 14 de junio de 1921 se constituyó por decreto del Sovnarkom la Tzentrálnaya mezhduvedomstvennaya komissiya po rospredeleniyu zaganichnoi literaturi [Comisión Central Interdepartamental para la Compra y Distribución de Literatura Extranjera] (*Kominolit* de manera abreviada). Lenin, cabe mencionar, al referirse a esa dependencia, adscrita al Narkomprós, la asentó en sus escritos como *Komitét inostranoi literaturi* [Comité de Literatura Extranjera] o simplemente *Kominolit*. La parte esencial sobre el aspecto del presente rubro, fue incluida en el punto cinco de aquel decreto con las palabras siguientes:

La recepción de las cargas llegadas del extranjero y su distribución entre las instituciones, de acuerdo con la disposición de la Kominolit sobre el particular, las efectuarán el aparato central de distribución y control del Comisariado del Pueblo de Educación o, con autorización de la Kominolit, los aparatos de las instituciones correspondientes¹⁹⁸.

En esta perspectiva, Lenin apoyó también el suministro de materiales bibliográficos publicados en otras naciones. Por tanto, con el decreto del 14 de junio, en el que se estipulaba "el orden de distribución de literatura extranjera" entre las instituciones y bibliotecas, se completó el marco legislativo capital de esta labor, respaldando documentalmente casi todas las actividades del Estado que requerían del soporte de información impresa tendente a ser almacenada, organizada y difundida por la red de centros bibliotecarios. Más adelante se ahonda sobre el decreto del 14 de junio.

Es decir, la obra de Lenin en torno de la entrega de literatura a ese tipo de espacios culturales no se agota satisfactoriamente con la arista meramente legislativa, sino que trasciende y se encamina, de forma paralela, hacia el apoyo concreto de diferentes tareas y responsabilidades propias del progreso del Estado socialista. En este orden, la aportación de enriquecer bibliográficamente a todo tipo de bibliotecas, se funde con las necesidades más apremiantes para, primero, defender el triunfo de la revolución y, segundo, para auxiliar en la reconstrucción de la República Soviética. Examinemos en los siguientes párrafos estas formas de vinculación en las principales esferas de la vida de una nación en transición del capitalismo al socialismo.

12.2.3 *El reparto de acervos en apoyo a cuestiones político-ideológicas*

En la tesis doctoral de Coca García, publicada bajo el título *Lenin y la prensa*, se asienta que el jefe bolchevique se basó de manera especial en las bibliotecas para conseguir la mayor difusión posible de los periódicos¹⁹⁹, objetivo capital del proceso de distribución. Esta apreciación aunque inequívoca y muy importante, resulta ser, como lo hemos venido demostrando con cierto detalle, apenas una generalidad del fenómeno del suministro o entrega de materiales a esta clase de recintos bibliográficos. Es decir, Lenin perseguiría, además de la difusión de los materiales bibliohemerográficos para ampliar la agitación y la propaganda entre el pueblo, la conservación y debida custodia de la información que durante su gobierno se generó en diferentes formatos y en prensas de diversa tendencia. Una muestra es la carta que envió a Pokrovski el 15 de enero de 1920:

Ruego disponga de nuestras bibliotecas del Estado (el Museo de Rumiántsev, la Biblioteca Pública de Petrogrado y demás) empiecen inmediatamente a coleccionar y guardar *todos* los periódicos de *los guardias blancos* (editados en Rusia y en el extranjero). Ruego prepare para mí un proyecto de prescripción

por la que todas las autoridades *militares* y civiles coleccionen y entreguen esos periódicos a las bibliotecas del Estado²⁰⁰.

La respuesta del Vicecomisario del Narkomprós la envió a Lenin el día siguiente, en la que le informaba que era necesario, en efecto, una disposición específica del Estado para imponer a todos los organismos correspondientes la obligación de remitir esos materiales a las bibliotecas estatales. Así, el 17 de enero, en la reunión del Sovnarkom, Lenin completa el proyecto de disposición sobre la recolección de publicaciones de los guardias blancos, publicándose, parcialmente, el 24 de enero en *Pravda* e *Izvestia*. El texto de esa resolución fue redactado de acuerdo con las indicaciones hechas a Pokrovski, sin embargo, adolecía de los objetivos de la recolecta y el destino del reparto de la literatura de los guardias blancos, por tanto, Lenin agregó: "[...] para la protección y el uso público en las bibliotecas estatales"²⁰¹. Los ejemplares debían concentrarse para su respectiva distribución en el *Gosudarstvenni knizhnii fond* [Fondo Estatal de Libros] del Narkomprós, ubicado en calle Voljonka no. 18, local de la secretaria S. *Brichkina*^[a], quien también firmara, además de Lenin, el susodicho proyecto. Documento que analizaremos en el epígrafe correspondiente al papel de nuestro personaje en el desarrollo de la bibliografía nacional de la República Soviética.

Por lo que respecta a las colecciones de los periódicos soviéticos, *Pravda* e *Izvestia* principalmente, el presidente del Sovnarkom le preguntó a Pokrovski en esa misma carta: "¿Quizá considere oportuno incluir en esta orden (¿o mejor aparte?) la prescripción de comprobar también la reunión de las *colecciones* de nuestros periódicos desde 1917?"²⁰². Así, con aquella misiva, Lenin dejó en claro su interés por conservar en las bibliotecas del Estado la memoria hemerográfica de los protagonistas que se inclinaron por hacer públicas sus ideas, tanto del lado de los revolucionarios como de los contrarrevolucionarios. De esta manera, la labor de recoger y distribuir los periódicos de ambas tendencias político-ideológicas entre las bibliotecas contribuyó, además de salvaguardar e informar, a garantizar la interpretación histórica de las jornadas revolucionarias de 1917 y la defensa de las mismas durante el lapso de la guerra civil y la intervención militar extranjera que se prolongara hasta 1920.

Desde esta perspectiva, colaboró para facilitarles el trabajo de análisis a los historiadores, políticos, sociólogos y todo interesado en el estudio de los primeros años de la Rusia Soviética. Recordemos concretamente, por ejemplo, los hechos inherentes a la labor que emprendió Adoratski en las bibliotecas con el apoyo personal de Lenin. Empero, la idea práctica de hacer repartir en los principales centros bibliotecarios la prensa revolucionaria y adversaria no era sólo para beneficiar a los estudiosos de la talla de Adoratski, sino también para ayudar a documentar a las generaciones presentes y futuras de obreros y campesinos, de

^[a] S. B. Brichkina (1883-1967): militante del Partido desde 1903. En las jornadas de Octubre de 1917 fue secretaria del Comité Militar Revolucionario de Moscú. Desde mayo de 1919 trabajó en el Sovnarkom en calidad de jefe de oficina, entre otros cargos en el seno del partido. (V.I. Lenin. *Obras completas*. t. 51. Moscú: Progreso, 1988. p. 545). B.E. Clements no la considera en su libro *Bolshevik women*. New York: Cambridge University, 1997.

ciudadanos socialistas. De tal suerte que la petición del jefe del Kremlin y el decreto que completó y signó sobre la compilación y el resguardo de ese tipo de literatura en las mayores bibliotecas eximperiales, se puede considerar como una aproximación a lo que conocemos como el *depósito legal*, procedimiento jurídico que se concatena con el desarrollo de la bibliografía nacional de un país, fenómenos que analizaremos más adelante.

En otras palabras, en virtud de la naturaleza de esos materiales periodísticos, Lenin debió pensar en que tenían que figurar, como punto de partida, como fondos de lectura político-ideológica; pero también, tarde o temprano, como acervos de investigación para esclarecer los acontecimientos sobre el origen del pueblo soviético. La información de las victorias y derrotas militares, de las privaciones de víveres y combustible, de los innumerables testimonios de sabotaje, del deterioro de la economía en general, del desastre del transporte, de la lucha de la clase proletaria, en fin, debía ser rescatada y entregada para su consecuente conservación y uso sistemáticos a las bibliotecas más representativas de la red. En esa tesitura, había que garantizar la protección y, como medida técnica para su utilización, la organización de los mismos; por tanto, a los bibliotecarios les correspondería cumplir con las indicaciones del presidente del Sovnarkom, expresadas claramente en las especificaciones decretadas el 17 de enero de 1920.

Durante 1921 Lenin continuaría estando al pendiente del trabajo entre la Tzentropechat (conocida también como la Agencia Central del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia para la Distribución de Impresos) y los diferentes tipos de bibliotecas. Así, el 17 de mayo le escribe a Evgraf Alexándrovich Litkens, entonces vicecomisario del pueblo de Educación Pública de la RSFSR, para aprovechar el nombramiento de L. A. Libermán como jefe de aquel organismo de distribución de literatura. Concretamente le sugirió que había que "establecer una precisa responsabilidad administrativa" entre la distribuidora y los centros bibliotecarios, esto es, para:

- 1) establecer de la manera más exacta por escrito *de qué* responde *el jefe* de la Tzentropechat y los jefes de las agencias provinciales
- 2) lo mismo respecto de la red de bibliotecas
 - (a) las nacionales (Pública y de Rumyánstev)
 - (b) las provinciales
 - (c) las distritales
 - (d) las bibliotecas subdistritales²⁰³.

En esa misma carta, Lenin solicita a Litkens le informe "a quién hay que meter en la cárcel", ya fuese de la Tzentropechat o de cualquier biblioteca, si en un plazo de 2 a 6 semanas de haber sido impreso un libro soviético no se hallaba en servicio en "cada biblioteca" de la red. Aunque este tipo de medidas organizativo-

coercitivas las analizaremos más adelante desde la arista de la dictadura del proletariado, vale señalar que el trasfondo de esta recomendación tuvo una naturaleza, es cierto, administrativa; no obstante, obedeció a un interés propiamente cultural inserto en un andamiaje político-ideológico del que cuidó con esmero Lenin. La evaluación de la educación del pueblo fue una meta capital del gobierno soviético, alcanzándose paulatinamente con el ejercicio de la lectura, del estudio, por tanto hubo que asegurar que los materiales bibliográficos no se estancaran en los almacenes de las editoriales del Estado o, en su defecto, en las oficinas del personal bibliotecario. Había, pues, que distribuirlos en un plazo razonable y ponerlos a disposición de los lectores a la brevedad. Del conocimiento adquirido por las masas pendía elevar la conciencia de clase y de construir y consolidar una sociedad socialista con miras a convertirla en comunista. Así, Lenin comprendió que la práctica de una lectura puntual estaba supeditada por la labor responsable de los distribuidores como de los bibliotecarios, binomio de protagonistas que, como se hizo notar en líneas anteriores, no consideró en el decreto del 3 de noviembre de 1920; es decir, el referente a la centralización de las bibliotecas soviéticas, en el que el papel del personal bibliotecario en el proceso de distribución de literatura fue, en efecto, omitido.

Por otra parte, el 9 de mayo de 1921, Nikolái Leonídovich Meshcheriakov, presidente del consejo de redacción de la Gosizdat, envía una carta al Comité Central del Partido, con copia a Lenin, en la que señaló la difícil situación por la que atravesaba la Editorial del Estado, dadas las exigencias impuestas sobre la entrega de todas las publicaciones de carácter político a los miembros de varias organismos gubernamentales como, por ejemplo, el Presidium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, los delegados a los congresos de los sindicatos, las cooperativas, el propio Comité Central del Partido, entre otros; por lo que se proponía se aprobaran las normas necesarias para solucionar el problema de la distribución de los libros. Lenin, atento a este asunto, escribió a Meshcheriakov el 23 de mayo: "ruego comuníqueme qué se ha hecho de conformidad con su carta [...]. A mi juicio, hay que promulgar *una ley de los Soviets y del Partido*", en la que se especifique la gratuidad de las publicaciones "*con recibo sólo a los miembros del CC+ los miembros del CEC de toda Rusia (?)*"; con recibo también "*para la biblioteca local provincial o distrital con el compromiso de entregarla al cabo de un mes; en general, para distribuir, tantos, lo restante, sólo para bibliotecas*"²⁰⁴. No se tiene noticia de que haya sido elaborada esa ley, sin embargo, es una muestra más del interés del jefe bolchevique por el "modo de controlar" la distribución, en este caso, de los libros con temática política.

Como podemos constatar, en las recomendaciones de Lenin sobre el reparto de impresos sobresalen de manera particular los centros bibliotecarios como importantes receptáculos de la producción intelectual para que contribuyeran no sólo como depósitos seguros del pensamiento escrito, sino también como fuentes de influencia ideológica al servicio de la clase trabajadora. El presidente del Sovnarkom estuvo convencido, por tanto, que distribuyendo determinado número de ejemplares en las bibliotecas se aseguraba, fundamentalmente, el amplio acceso a las ideas políticas del socialismo. Desde esta arista, resultó una prioridad

político-ideológica la efectividad del suministro de toda literatura que salía de las prensas soviéticas, por lo que la organización de este proceso debía fincarse en la máxima rapidez posible; las trabas burocráticas no tenían cabida para el desarrollo de esa labor rigurosamente centralizada, así como tampoco, insistía Lenin, el acaparamiento ni el derroche de los impresos entre los funcionarios del régimen que representaba. Fue obligación del aparato de distribución bibliográfica velar por el cumplimiento cabal de las disposiciones emitidas para impedir o frenar la malversación de los productos de la industria editorial y garantizar, así, el reparto a todo tipo de bibliotecas en beneficio de los usuarios.

En cuanto a las publicaciones oficiales propiamente dichas, específicamente las generadas en uno de los Congresos de los Soviets, Lenin propuso, el 24 de diciembre de 1921, a diferentes representantes políticos (Viacheslav M. Molotov, A. S. Enukidze y Mijaíl Ivánovich Kalinin) que se determinara, a través del Buró Político y del Presídium del CEC de toda Rusia, entregar "ejemplares de cada uno por distrito" para depositarlos "en la biblioteca local dentro de un mes o mes y medio"²⁰⁵. Esta sugerencia surtió efecto durante el IX Congreso de los Soviets de toda Rusia pues, después de someterla a consideración en el seno de la presidencia del Congreso, el 27 de diciembre se planteó: "Habida cuenta de la escasez de literatura – sobre todo, de literatura especial- en las localidades, la presidencia del IX Congreso de los Soviets propone a todos los delegados, en particular a los representantes de los distritos, que toda la literatura distribuida en el Congreso sea entregada, seis semanas después de terminado el mismo, como plazo máximo, a las bibliotecas locales"²⁰⁶. De esta manera, los informes, las actas taquigráficas y todo tipo de escritos de aquel evento efectuado entre el 23 al 28 de diciembre de 1921, en el que fueron presentadas numerosas interpretaciones en torno a la vida política de la República, debieron, de acuerdo con la petición de Lenin, ser repartidos en varias bibliotecas de la red. El motivo de nuestro personaje por tratar de hacer llegar esa documentación a ciertas bibliotecas respondía al interés que mostró por la política económica que durante ese año adoptó el gobierno que presidía y que fue discutida ampliamente por los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos en aquel Congreso. Por tanto, analicemos a continuación la distribución de impresos a favor de la economía del pueblo soviético.

12.2.4 *La entrega de colecciones bibliográficas para informar sobre el desarrollo económico del país*

Después de tres años de guerra civil e intervención extranjera, el principal trabajo gubernamental de Lenin fue tratar de organizar la economía nacional, con el objeto de construir sobre bases sólidas la República Socialista Soviética. Las dificultades políticas derivadas por la escasez de cereales, de combustible, de materias primas, de transporte, entre otros bienes y servicios, debían superarse a través de la organización de la producción, la cual requería, desde el punto de vista del presidente del Sovnarkom, de una basta "propaganda" dirigida por el consejo de un "periódico popular" que alcanzara entre los quinientos mil y un

millón de ejemplares para ser repartidos en "todas" las bibliotecas del Estado soviético. La estrategia y la meta documentales en torno de esta empresa informativa las apuntó expresamente el 18 de noviembre de 1920, en el punto ocho de sus *Tezisev o proizvodstvennoi propagande* [Tesis acerca de la propaganda de producción] con los términos siguientes:

Las informaciones y artículos publicados y recibidos en el periódico, así como otros, deben reeditarse sistemática y periódicamente en forma de folletos y hojas para facilitárselos con carácter obligatorio a las bibliotecas y, además, a todas las fábricas y empresas de la rama de la producción correspondiente (los folletos y hojas deben sistematizar las informaciones y artículos por ramas de la producción). A la par con los libros de texto y los resúmenes sobre la técnica extranjera [...] para difundir la enseñanza técnico-profesional y *politécnica*. En particular, debe ser objeto de atención especial una distribución más acertada del periódico, así como de los folletos y hojas dedicadas a la producción, entre *todas* las bibliotecas de la RSFSR²⁰⁷.

El periódico que a juicio de Lenin debía dedicar el mayor número de páginas a los asuntos de la producción fue el *Bednotá* [los pobres], el cual tenía que restringir a una cuarta parte su información política. Así, todos los documentos hemerográficos, incluyendo los publicados en *Izvestia* y *Pravda*, referentes al plan económico general, al frente de trabajo, a la formación técnica de los obreros y campesinos, a la unión del trabajo industrial y agrícola, a la electrificación del país, etc., eran menester distribuirlos entre el sistema bibliotecario soviético para "organizar sistemáticamente la propaganda de producción a escala de todo el Estado". En esta tesitura, el servicio de biblioteca fue incorporado para desarrollar y mejorar la productividad; por tanto, los bibliotecarios tuvieron que asumir la responsabilidad de recibir, organizar y difundir ese tipo de documentación para colaborar a impulsar la economía de la nación. Lenin consideró que la producción exigía no sólo experiencia sino también "estudio", por ende, la influencia de las bibliotecas con su infraestructura de recursos materiales y humanos en torno a tal labor la distinguió al declarar, el 22 de diciembre de 1920, en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia: "necesitamos trabajadores cultos, conscientes, instruidos, necesitamos que la mayoría de los campesinos comprendan claramente las tareas que nos aguardan"²⁰⁸. De esta manera, el aparato de distribución y el sistema bibliotecario tuvieron que coordinarse para poner al alcance de los obreros y campesinos la formación inherente a la construcción económica y, así, cooperar con el Buró Central de Propaganda de Producción adjunto al Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, instituido el 8 de diciembre del mismo año. Es decir, había llegado el momento que las bibliotecas, como uno de los principales receptores del reparto de documentación hemerográfica, debían adherirse al aumento cuantitativo de las diferentes ramas de la economía.

Con el propósito de que el pueblo y las autoridades soviéticas obtuvieran la información indispensable sobre lo que se hacía en materia económica, Lenin

dispuso el 20 de mayo de 1921 la creación de las *Mestni ekonomicheski soveshchaniya* [Juntas económicas locales], con cobertura provincial y distrital; esto es, aquellos organismos debían de informar, además de los diversos rubros de la producción, sus actividades al Consejo de Trabajo y Defensa (CTD)¹⁹¹, fundado en abril de 1920. Para tal efecto el presidente del *Sovnarkom* ordenó la práctica del reparto siguiente:

Los informes de las juntas económicas regionales, provinciales y distritales deberán ser impresos en no menos de 100 ejemplares (de los cuales enviarán 3 ejemplares al CTD, uno a cada uno de las principales bibliotecas estatales -a la Rumiánstev de Moscú y la Biblioteca Pública de Petrogrado-, y uno a la biblioteca de cada consejo económico provincial)²⁰⁹.

El CTD, en virtud de su responsabilidad sobre la organización de la economía del país, debía además de recibir "ejemplares sistemáticamente compilados de los periódicos locales o extractos de los mismos que traten de cuestiones de la vida económica local, y todas las publicaciones periódicas sobre estos problemas"²¹⁰. La meta principal de la distribución de la información económica era apoyar al desarrollo de un plan estatal para superar la severa crisis y de esta manera ayudar a mantener en pie al Estado socialista soviético. Por tanto, las bibliotecas, como unidades de recepción, conservación, organización y circulación de documentos, no se mantuvieron al margen de esa parte de la historia. El gobierno de Lenin se ocupó, como continuaremos explicando, de incluirlas en el desarrollo de la República Soviética.

Dada la necesidad, entonces, de poner a disposición del pueblo la mayor información posible sobre asuntos económicos, nuestro personaje también dispuso que:

La Dirección Central de registro y distribución de obras impresas [Tzentropechat] queda encargada de enviar obligatoria y regularmente dos ejemplares de *Ekonomícheskaya Zhizn* a cada biblioteca provincial, distrital, y en estas bibliotecas serán coleccionados y conservados los dos ejemplares para que toda la población pueda utilizarlos²¹¹.

Así, durante 1921, Lenin continuó bregando en el plano de la entrega de documentos de tipo económico a los centros bibliotecarios. Esta actividad la justificó, asimismo, como una necesidad y una urgencia para informar al pueblo sobre los resultados de los avances económicos. Las bibliotecas fueron, en la visión práctica del líder bolchevique, un cauce toral para satisfacer esa necesidad, supeditada al estudio y análisis de impresos, a la publicación y distribución, y a la recepción, organización y puesta en servicio de los mismos que asentaban la experiencia productiva. Por esto, el reparto de literatura entre los nodos de una red

¹⁹¹ Las siglas en ruso son CTO, de *Sovet Truda i Oboroni*.

bibliotecaria si bien se le puede aislar para analizarlo, es evidente que para su cabal comprensión resulta positivo tratarlo como una pieza enclavada en un sistema documental más complejo. Lenin así lo percibió al referirse a la repartición de los informes locales de gestión económica, por lo que el 21 de mayo apuntó:

No cabe duda que encontraremos papel e imprentas para ejecutar un trabajo tan pequeño [tiradas de 100 a 300 ejemplares] si comprendemos la importancia y urgencia de ese trabajo y la necesidad de separar [...] papel de muchas entidades que editan una multitud de publicaciones innecesarias o que no son de primer orden. Si la composición se hace con tipo pequeño de tetra; si se imprime a dos columnas [...]; y si se comprende que incluso cien ejemplares, enviándose uno a cada biblioteca provincial y a cada biblioteca nacional de mayor importancia, ofrecen una posibilidad *indudable*, aunque pobre, por cierto, de informar y tomar en consideración la experiencia en escala de *toda Rusia*, se verá que eso es realizable e inaplazable²¹².

En otras palabras, el reparto de publicaciones ante la crisis de recursos en el ámbito editorial era posible realizarlo aplicando medidas que permitieran ahorrar materia prima; esto es, a través de la limitación o, incluso, suspensión de ediciones no prioritarias y de trabajo tipográfico que diera lugar al menor gasto de papel. Es claro que aún con esta reserva era imposible, reconoció Lenin, "editar una revista" de carácter económico con miles de ejemplares; por tal motivo, recomendó imprimir informaciones acerca de la economía local de todas las provincias y distritos, con periodicidad bimestral, y remitiendo un ejemplar a cada biblioteca. Esta labor, aunque modesta a la luz de un país con mejor economía, significaba una solución organizada que pretendió cubrir a "toda Rusia". Desde este horizonte, Lenin confió, una vez más, en que con el apoyo de los servicios bibliotecarios lograría hacer llegar, a los trabajadores y a todo interesado del campo y de la ciudad, el conocimiento general de los problemas que implicaba el progreso económico a nivel de provincias y distritos.

Las *Instrucciones* que escribió Lenin a los organismos soviéticos locales (comités, comisiones, juntas provinciales, distritales, fabriles, etc.) para restablecer la estructura productiva, dan fe de su preocupación para hacer efectiva la distribución de literatura sobre aspectos económicos. La prueba es la serie de preguntas que planteó, en nombre de la CTD, a esos organismos en aquellas instrucciones:

¿Tienen en la biblioteca provincial o distrital el Plan de electrificación de la RSFSR y el informe presentado al VIII Congreso de los Soviets? ¿Cuántos ejemplares? [...] (en el VIII Congreso de los Soviets se repartieron de 1500 a 2.000 ejemplares para las bibliotecas locales). [...] ¿Qué difusión tienen los órganos locales de prensa y *Ekonomicheskaya Zhizn*? ¿Se guardan en las bibliotecas? ¿Tiene la población acceso a ellos?
¿Qué folletos y libros se editan sobre temas de la edificación económica?
Preséntese una relación de las ediciones aparecidas²¹³.

El 30 de mayo, después de reflexionar más detenidamente la situación del envío de los informes a las bibliotecas y de recabar diversos datos sobre la materia prima para hacer factible esta labor, Lenin presentó a los dirigentes de los organismos económicos locales una detallada explicación, en la que informaba, entre otras cosas, la posibilidad de ampliar la tirada de ejemplares, pero no más que para poder distribuirlos entre el sistema bibliotecario, leamos:

Uno de los fines principales que persiguen con la impresión de los informes es hacerlos asequibles para las masas sin partido y para la población en general. No podemos conseguirlo produciendo en masa, imprimiendo en masa estos informes, sino únicamente reuniéndolos en las bibliotecas. Y si eso es así, debe adaptarse tal método de trabajo que permita imprimir sin falta resúmenes de los informes, resúmenes de los que más interese a la población. Tenemos posibilidades técnicas para ello. Antes de hablar he preguntado al representante de la Dirección General de la Industria Papelera. Y me ha dado cuenta exacta de 339 puntos distritales, según la cual en cada uno de estos puntos distritales hay posibilidades de imprimir, así como papel para dar a la estampa informes brevísimos. Calcula, además, que el menor de los centros distritales imprimirá un pliego, por supuesto, al mes. Una vez al mes es demasiado. Probablemente ustedes fijen el plazo de una vez cada dos o cada cuatro meses, o tal vez un plazo más prolongado, según lo indiquen en las localidades. El número de ejemplares, supone que será de mil, y, de esta manera, calcula que se dispone ahora de la cantidad necesaria de papel. Mil ejemplares permitirían mandar estos informes a cada biblioteca distrital, como mínimo, y, por consiguiente, todos los que tuvieran interés y, particularmente, la masa sin partido, las podría conocer. Claro es que en un principio habría que organizarlo a modo de experimento, no se puede, naturalmente, dar garantía de que no se logre enseguida ni de que esté exento de fallas.

[...] Esta publicación de los informes, el ponerlos al acceso de las amplias masas de población y reunirlos en cada biblioteca, incluso en las distritales, debe ser de utilidad al celebrar debidamente las conferencias de trabajadores sin partido a fin de incorporar a las masas más amplias a la edificación económica²¹⁴.

De acuerdo con las palabras de Lenin, la entrega de la documentación impresa sobre asuntos económicos a las bibliotecas la consideró como la "única" manera de "hacerlos asequibles" en una vasta escala, por tanto el sistema bibliotecario debía ayudar a superar el obstáculo que representaba la escasez de papel; uniéndose así a las técnicas de racionalización de recursos tales como: una cuidadosa y austera composición tipográfica, limitación a lo indispensable en cuanto a contenido, número máximo de ejemplares y estimación, si era el caso, de la periodicidad de la publicación. En torno a este entramado documental, la planificación del reparto de la información económica, como la de cualquier otra área, tuvo que adoptar medidas flexibles para garantizar el logro del objetivo central: reunir los documentos en las bibliotecas para ponerlos a disposición de la población, incluyendo a la no afiliada al partido, con miras a incorporarla a la vida económica.

La intensión de Lenin en cuanto a la concentración de los informes económicos en las bibliotecas, requería, además del material necesario para producirlos, alcanzar una distribución satisfactoria, modelo. De ahí que él insistió una y otra vez sobre el cuidado y el cumplimiento de esta labor, solicitando enfáticamente se perfeccionara, modificara y complementara el operativo del reparto con base en la experiencia. La responsabilidad de este trabajo la compartieron principalmente los distribuidores y los bibliotecarios, aunque éstos últimos, como se ha hecho notar, Lenin no los involucró de forma explícita, salvo cuando había que aplicarles ciertas medidas coercitivas (extrañamiento, despido o encarcelamiento) en el caso de no circular entre los usuarios, en un tiempo razonable, los materiales de lectura entregados, o por no hacer un seguimiento de los ejemplares faltantes en los acervos. En este sentido, el líder bolchevique intentó comprometer a unos y a otros para hacer cumplir, de acuerdo con sus indicaciones, el proceso que permitiera dar a conocer los impresos entre la población.

Por otra parte, a juicio del presidente del Sovnarkom, el órgano de prensa del CTD, el periódico *Ekonomicheskaya Zhizn*, debía, además de sistematizar "científicamente" la información que brindaba, elaborar "suplementos especiales" y, a la vez, adherirse a la austeridad que vivía la República Soviética. Para tal efecto, enfatizó el 1º de septiembre de 1921 a la Redacción de aquel periódico:

Como el papel escasea, hay que economizarlo. Esto es, probablemente realizable. Por ejemplo, hay que reducir el número de ejemplares de 44.000 a 30.000 (es más que suficiente con una buena distribución, contando a razón de 2 por cada uno de los 10.000 subdistritos, 4 por cada uno de los 1.000 distritos y 10 por cada una de las 100 provincias, y, además, 5.000: todos los ejemplares sólo para las bibliotecas, redacciones y algunas oficinas). Entonces dejaremos disponible una cantidad suficiente de papel para 8 suplementos (de 2 páginas) al mes²¹⁵.

No obstante las indicaciones de Lenin al respecto, en la práctica las quejas sobre las deficiencias referentes a la distribución de publicaciones no faltaron. En noviembre de 1921, por ejemplo, el líder bolchevique atendió un reclamo de las Juntas Económicas Locales referente a que no recibían los impresos del centro²¹⁶; y, en el mismo mes, el CTD por su parte también manifestó la falta de puntualidad acerca del envío de los informes económicos de aquellas juntas²¹⁷. Para solucionar este problema, que debió impactar el suministro de los mismos a las bibliotecas, pidió a la Tzentropechat, a las diferentes editoriales locales y al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, entre otras instituciones, que formaran una comisión para velar por el cumplimiento del reparto de materiales y exigiera a las instancias correspondientes evitar la demora. El envío puntual de esos informes a las bibliotecas de la red era indispensable porque representaban, asimismo, las fuentes de consulta necesarias para ser utilizadas en la elaboración de artículos de periódicos, revistas, folletos, etc., es decir, en la generación de nuevo conocimiento de la realidad económica del país.

Sobre el mismo tenor, el 11 de abril de 1922 Lenin les indicó a los vicepresidentes del Sovnarkom y del CTD, Alexander Dimitrovich Tsiuriupa y Aleksei I. Ríkov respectivamente, que entre las funciones generales y básicas de ellos:

Es necesario realizar esfuerzos constantes para ampliar gradualmente la edición obligatoria de informes provenientes de un número cada vez mayor de organismos económicos (juntas económicas de distrito, trusts estatales, "sociedades mixtas", etc., etc.), pues si no se acostumbra una parte cada vez mayor de la población a leer dichos informes en las bibliotecas, es inútil tratar de transformar a nuestro país semibárbaro en un país culto y socialista²¹⁸.

La edición obligatoria, no obstante la crisis de la industria papelera, debía responder al reparto también obligatorio y gratuito de los impresos a todas las bibliotecas de la República Soviética. La realización de estas labores tenía, entonces, que producir la ecuación siguiente: trabajo editorial + distribución de impresos en bibliotecas + asequibles a los usuarios = población culta y socialista. Aunque Lenin comprendió que para obtener este producto había que ganar otras batallas culturales de manera paralela, como, y sin duda la más importante, la liquidación del analfabetismo que presentaba la sociedad soviética; además de enfrentar el débil potencial de la Gosizdat no solo por la escasez de papel, sino también por la crisis que se sucedió en esos años entre las empresas privadas y las del Estado^[a].

Pese a las adversidades mencionadas, Lenin continuó estimando la necesidad de entregar el material bibliográfico a las bibliotecas, en particular el que versaba sobre cuestiones económicas. Así, el 18 de marzo de 1922, al referirse al libro de I. I. Skvortsov-Stepánov, *La electrificación de la RSFSR en relación con la fase de transición de la economía mundial*, escribió:

Ahora, al parecer el presente "manual para las escuelas" del camarada Stepánov, hay que conseguir -¡y lo conseguiremos!- que en cada biblioteca de distrito (y, más tarde, en cada biblioteca de subdistrito) haya varios ejemplares de este "manual"²¹⁹.

El empeño de poner *al alcance de todos* los sectores de la educación los materiales bibliográficos, como los de tipo económico, fue porque *el estudio* Lenin lo consideró imprescindible para lograr abatir la ignorancia de las masas. En este sentido, la distribución de los nuevos títulos entre el sistema bibliotecario soviético, fundamentalmente aquellos "manuales o libros de texto", como el de Stepánov, significó para el dirigente bolchevique una vía para que los usuarios de las diferentes bibliotecas, principalmente los provenientes de la juventud proletaria,

^[a] Sobre la crisis en el campo editorial, véase: Fitzpatrick, Sheila, *Lunacharsky y la organización soviética de la educación y de las artes, 1917-1921*. México : Siglo XXI, 1977 pp. 301-305; véase también: Pipes, Richard, *Russia under the bolshevik regime*. New York : Vintage Book, 1995 pp. 295-296

comprendieran y asimilaran de manera sencilla problemas inherentes al desarrollo nacional. De esta forma, la lectura como método práctico de aprendizaje a través del uso de las colecciones, tenía que garantizarse mediante el debido cumplimiento del reparto de informes, periódicos, libros, folletos, etc., entre esas unidades documentales. Las necesidades, los deseos, las inquietudes de estudio de los obreros y campesinos no era factible satisfacerlos con acervos menguados, descuidados en su desarrollo.

En virtud que la subvención estatal del trabajo editorial, dada la carencia de fondos en la Gosizdat, fue abolida, la distribución gratuita de libros y periódicos entre las bibliotecas del Estado peligraba, incluyendo, a excepción de los informes, los que trataban aspectos económicos. En efecto, hacía tiempo, desde el 1º de noviembre de 1921, que la Tzentropechat, con la anuencia de la Gosizdat, se le había permitido suspender el reparto gratuito de títulos, amparados ambos organismos en los decretos *Sobre el pago de las obras impresas no periódicas* y *Sobre la implantación del pago de los periódicos*, aprobados el 28 de noviembre de 1921 y publicados en *Izvestia* el 7 y 8 de diciembre respectivamente. Ante este hecho que contradecía, por un lado, el decreto de 30 de junio de 1920, en el que se estipulaba la responsabilidad del Narkomprós para practicar el suministro gratuito de obras impresas a las bibliotecas, y, por otro, la necesidad de hacer asequibles a las masas todo tipo de literatura, el Sovnarkom obligó al Narkomprós a elaborar y publicar en el plazo de dos semanas las instrucciones convenientes para el control sobre la distribución adecuada de libros y periódicos entre la red de instituciones educativas, entre las que se incluían las bibliotecas.

Krúpskaya, como funcionaria del Narkomprós, escribió el 19 de noviembre, adelantándose a la orden del Sovnarkom, una especie de justificación para que las bibliotecas no fueran afectadas por las disposiciones de pago, toda vez que aquéllas estaban bajo estricta observación de los "consejos representantes de la población organizada" para que trabajaran como debía ser, esto es, existía la posibilidad de informar a las instancias superiores (consejos de bibliotecas centrales, distritales y subdistritales, entre otras) "que los libros y periódicos se reciben y se emplean como se debe"²²⁰, por tanto, debían mantenerse al margen de los decretos de noviembre de 1921. Lenin manifestó su acuerdo, por lo que el escrito de Krúpskaya fue turnado, a través de Gorbunov, a Dmitri Kurski, al comisario del pueblo de Justicia²²¹. Mas el jefe del Kremlin, no satisfecho con los resultados, asumiría una postura más acorde con la realidad en torno del problema que implicaba el riesgo de echar por tierra la observancia de la gratuidad del reparto de literatura a las bibliotecas. El documento que prueba su punto de vista es la carta que envió el 17 de mayo de 1922 al comisario del Narkomprós, Lunacharsky:

Me llegan varios datos acerca de que el alto precio de los libros, dados nuestros "apasionamientos" y exageraciones de la *Nep*, priva al pueblo de libros útiles. Me parecería indispensable establecer una regla o aprobar una ley que disponga aproximadamente lo siguiente: fijar ciertas sumas, a cuenta de los

impuestos locales. que deben entregarse al centro para formar un fondo a expensas del cual se compren varios miles (digamos, *La electrificación de Skvortsov*, etc.) con el fin de *enviarlos a todas las bibliotecas distritales*²²².

No se tiene noticia que se haya elaborado esa regla, no obstante se concedió a la Gosizdat y a las redacciones de los periódicos un subsidio del fondo del Sovnarkom en atención a la petición de Lenin. Así, los libros y periódicos se continuarían repartiendo gratuitamente en las bibliotecas, y para el público estarían a "mitad de precio".

Para apreciar un panorama general acerca de las *instrucciones* del dirigente bolchevique en materia de entrega de literatura económica a todo tipo de bibliotecas, véase la fig. 5, en la que podemos observar las principales instituciones soviéticas que influyeron en tal proceso.

12.2.5 El suministro de títulos para favorecer el trabajo científico

La necesidad de vincular el trabajo científico con la producción, requirió que el poder soviético dedicara cierta atención al desarrollo de los fondos documentales destinados a las bibliotecas especializadas, principalmente aquéllas que estaban al servicio de los expertos en ciencia y tecnología y ciencias sociales. En este marco, el dirigente bolchevique percibió que para apoyar los avances científicos y técnicos indispensables en la construcción de la sociedad socialista, era menester surtir a ese tipo de bibliotecas de los títulos necesarios, particularmente de materiales bibliográficos publicados en otros países. Recordemos que el suministro de documentos a todas las bibliotecas de la red se llevaría a cabo, de acuerdo con el decreto del 3 de noviembre de 1920, a través de los diferentes órganos de distribución del Narkomprós (Comisión Central y Comisiones locales de la Tzentropechat, etc.), con excepción de las especializadas. Por tanto, las colecciones documentales al servicio de la comunidad científica serían provistas mediante otro aparato de entrega que más adelante esquematizaremos.

El interés de Lenin por el suministro de bibliografía especializada queda en parte demostrado con las preguntas que al respecto planteó en las *Instrucciones* que preparó para las instituciones soviéticas locales el 21 de mayo de 1921:

¿Qué literatura extranjera hace falta y cómo se satisface esa demanda? ¿Se han recibido publicaciones del Buró de la Ciencia y la Técnica Extranjeras y qué valor tienen? ¿Qué otras publicaciones extranjeras en ruso y otras lenguas se han recibido?²²³

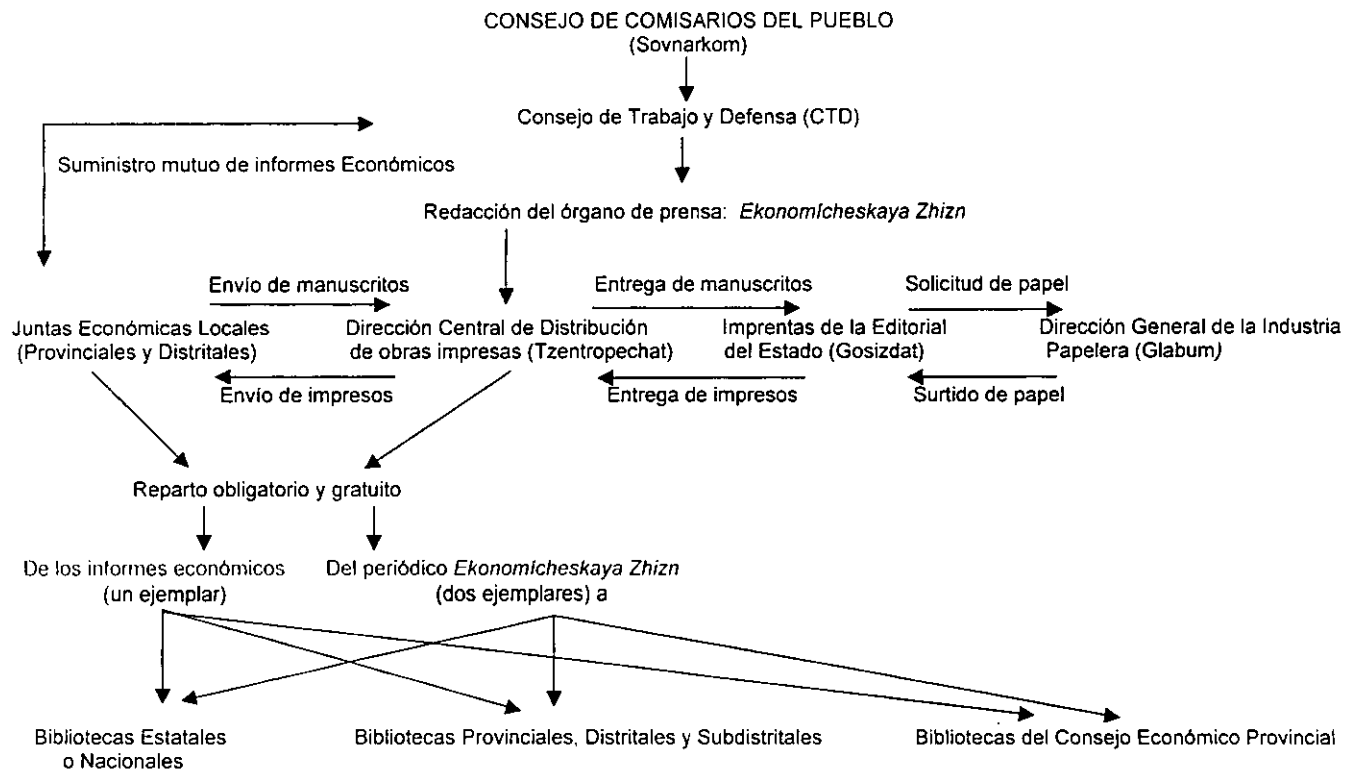


Fig. 5 Esquema sobre el origen institucional concerniente a la distribución de literatura económica entre las bibliotecas.

Si bien estas preguntas las centró en materia de información científico-económica, es notoria su inclinación por la distribución de material extranjero en diversas lenguas, y por saber de qué manera se estaba satisfaciendo la demanda ceñida a las necesidades para aumentar la productividad general del país. Por tanto, la distribución de literatura sobre las diferentes ramas del conocimiento debía efectuarse considerando las bibliotecas científicas que estaban formándose en el seno de los nuevos institutos de investigación (Físico-Química; de Platino y Metales Raros; Hidrológico; Óptico, Radiográfico, Aerodinámico, Física y matemáticas, Electro-Técnico, de Radio, etc.)¹⁹¹, los cuales comenzaron a crearse en los primeros años del poder soviético (1918-1920) en Petrogrado, Moscú y otras ciudades^{224, 225}, esto es, bajo condiciones extremadamente difíciles a consecuencia de la guerra civil. El bloqueo impuesto durante ese periodo a la República Soviética por las potencias extranjeras, impediría en gran medida el suministro de documentos científicos a esos centros bibliotecarios. Por tal motivo, el abastecimiento estatal de información científica se legislaría hasta mediados de 1921.

En efecto, como se mencionó en párrafos anteriores, el 14 de junio Lenin, en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, examina y firma el *Decreto del Sovnarkom sobre el orden de adquisición y distribución de literatura extranjera*, en el que se estipula constituir la Tzentralnaya mezhdvedomstvennaya komissiya po zakupke i raspredeleniyu zagranichnoi literatury [Comisión Central Interdepartamental para la Compra y Distribución de Literatura Extranjera] o Kominolit, la cual dependería directamente del Narkomprós. La misión de ese órgano fue:

[...] recibir del extranjero publicaciones de distinto carácter que necesite la RSFSR, sobre todas las ramas del saber, en primer término las editadas a partir del segundo semestre de 1914, concentrando todas las publicaciones extranjeras en las correspondientes instituciones científicas y bibliotecas, así como distribuir y organizar la utilización racional de dichas publicaciones por todas las instituciones y personas particulares.²²⁶

La Kominolit además de recibir y distribuir los materiales bibliográficos entre las instituciones para sus respectivas bibliotecas especializadas, debía, primero, recibir y transmitir en tiempo razonable las solicitudes de literatura, las cuales tenían que ser turnadas al Comisario del Pueblo de Comercio Exterior para su compra en los países de publicación, con el apoyo del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, haciéndose cargo el primero de organizar agencias y oficinas de adquisición en las embajadas y representaciones comerciales para contactar con editores, libreros o impresores. Así, con la anuencia de Lenin, la Kominolit efectuaría, además de la recepción, la entrega de los paquetes de libros y revistas científicas entre las instituciones solicitantes, apoyándose para esta labor en el "aparato central de distribución y control del Narkomprós"²²⁷.

¹⁹¹ Se tiene noticia que durante los primeros años del gobierno soviético se crearon 117 instituciones científicas (Fediukin. S. *Op. cit.*, p. 90).

De acuerdo con la normatividad estipulada el 14 de junio de 1921, el dirigente bolchevique procuró que la literatura especializada que se hiciera llegar a las bibliotecas científicas tenía que cumplir con el requisito de un determinado periodo de fecha de edición, evitando así la entrega de materiales "obsoletos"; y, dados los recursos invertidos en tal empresa, debía garantizarse su uso institucional y particular. Para esto último, fue función de la Kominolit "examinar y aprobar las peticiones hechas por las instituciones". Empero, es notorio que esta tarea, en virtud de los miembros que conformaron aquella comisión (pertenecientes a diversos comisariados y otros órganos de gobierno) no tuvo por objeto revisar solamente lo valioso de las obras, sino también impedir irregularidades, como la que se suscitó en septiembre de ese año y a la cual haremos alusión en líneas adelante.

Sobre el mismo tenor, también se observa que, en cuanto al proceso de recepción-distribución, Lenin dispuso, en comparación con el material nacional, más flexibilidad en el sentido que los centros de investigación podían realizarlo directamente. Esta medida la hizo extensiva con los periódicos extranjeros al asentar: "La prensa periódica será remitida directamente a los destinatarios en consonancia con las listas aprobadas con la Kominolit"²²⁸. Con esto se intentó que el suministro de libros, revistas y periódicos especializados fuera lo más rápido posible, aunque sin menoscabo del orden institucional promulgado por el Estado, el cual se expone en la fig. 6.

No obstante, el 30 de septiembre, después de analizar un informe de la Kominolit, el jefe del Kremlin le escribe molesto: "en rigor, no ha logrado hacer nada hasta ahora". Es decir, a dos meses y medio, Lenin exigía resultados del quehacer concreto por el cual había sido constituida aquella comisión de adquisición y distribución de literatura científica, por lo que no estaba de más recordarle en la misiva a O. Y. Shmidt, presidente de la misma, que:

La tarea principal que debe plantearse el Kominolit es la de conseguir que en Moscú, Petrogrado y las grandes ciudades de la República se concentre en bibliotecas especializadas a razón de 1 ejemplar de todas las revistas y libros de técnica y ciencia (química, física, electrotecnia, medicina, estadística, economía, etc.) editados recientemente en el extranjero, durante el periodo de 1914 a 1921, y organizar eficientemente la recepción regular de todas las publicaciones periódicas. En mi valoración de conjunto del trabajo de la Kominolit consideraré en primer lugar el cumplimiento real de esta tarea²²⁹.

De acuerdo con este criterio, él esperaba conocer cifras de títulos o volúmenes distribuidos entre las bibliotecas científicas; resultados que reflejaran una organización eficaz y plena de la recepción y concentración de materiales bibliográficos en ellas, con miras a impulsar el trabajo de investigación. El cumplimiento cabal de esta empresa, a juicio del presidente del Sovnarkom, era fundamental. Como frecuente consumidor de documentos, por ende conocedor de una de las características de todo tipo de información especializada, le insistió a la Kominolit que el desarrollo de los fondos documentales, particularmente los referentes a ciencia y técnica, fueran de edición reciente. Aunque, como podemos

distinguir, en torno de este requisito permitió un margen de alrededor de ocho años para poder categorizar a los materiales como "editados recientemente". Este lapso editorial debió fijarlo con base en apreciaciones históricas; primero, en los años en que resultó difícil la entrega de nuevos títulos a las bibliotecas rusas a causa de las guerras mundiales (1914-1918) y civil (1918-1920) en que se vió envuelta Rusia, y, segundo, por las bibliotecas que comenzaron a crearse, a partir de 1918, en el seno de los nuevos institutos soviéticos de investigación científica. Desde esta arista, Lenin previó que esa parte de la red de centros bibliotecarios se le dotara de una sólida colección documental, la cual tenía que asegurarse con un puntual ejercicio distributivo.

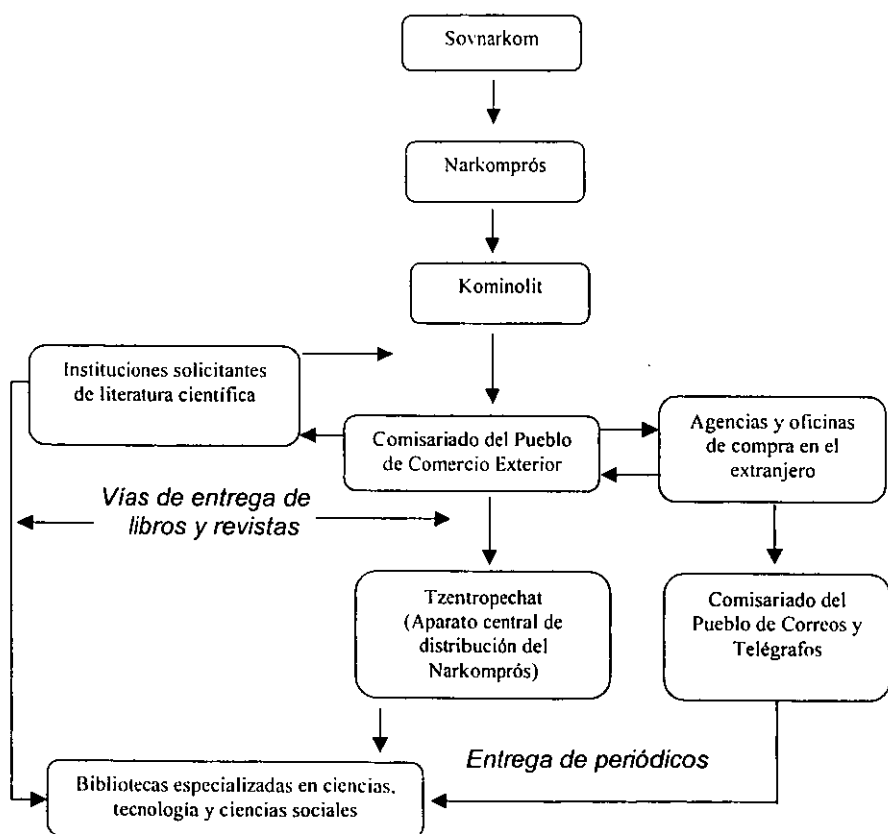


Fig. 6. Andamiaje institucional en el proceso de recepción-distribución de literatura científica publicada en el extranjero, acorde con el decreto del 14 de junio de 1921

Shmidt, en su carta de respuesta, con fecha del 10 de octubre de 1921, notifica que "la distribución de nuevos libros comprados en el extranjero se realiza en consonancia con las indicaciones de Lenin; en total han sido distribuidos 3.749 títulos, o cerca de 25.000 volúmenes²³⁰. Empero, si consideramos el tiempo transcurrido entre la fecha de creación de la Kominolit y la contestación de su presidente en cuanto a los libros repartidos entre los centros bibliotecarios especializados; y si tomamos en cuenta, además, que los institutos tenían que preparar las listas de títulos seleccionados y la Kominolit, a su vez, examinarlos y aprobarlos para remitir las solicitudes al Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior para adquirirlos, entonces resultan sorprendentes esas cifras, por lo que es lícito ponerlas en tela de juicio.

Ahondando en la carta del jefe bolchevique, al hacer él alusión a una parte específica del informe de la Kominolit, observamos que esa comisión no examinaba ni aprobaba con el debido cuidado las peticiones de literatura que le hacía llegar a la comunidad científica interesada, en ese sentido, omitió en ocasiones esa orden expresada en el decreto del 14 de junio de 1921. Lenin al referirse a este defecto apuntó:

En la página 3 del informa leemos: "en las cajas con literatura científico-técnica se recibía una enorme cantidad de obras absolutamente insignificantes y desprovistas de interés: bellas letras y ediciones ilustradas de lujo, costosas, y de las que no se sabe para quién fueron compradas (para particulares) a modo de favor personal²³¹.

Este hecho refuerza nuestra duda sobre la cantidad de libros científicos entregados en un periodo cercano a tres meses, y prueba, según datos de la propia Kominolit, el deficiente control bibliográfico que practicó ese organismo en tan corto tiempo. Es evidente que el reporte enviado a Lenin sobre el trabajo de aquella comisión no le convenció; asimismo, todo parece indicar que no mejoró el desempeño durante los meses subsiguientes, pues el 2 de febrero de 1922, se decretaría abolida la disposición del 14 de junio de 1921 y, por tanto, se ordenaba que la Kominolit desapareciera al mes siguiente. Entonces el reparto de literatura extranjera quedaría bajo la supervisión del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior²³². Lenin, en virtud de su delicado estado de salud, paulatinamente fue delegando responsabilidades acerca del asunto que nos ocupa. De hecho, el decreto del 2 de febrero lo signaría, previa autorización del dirigente bolchevique, Tsiuriupa en nombre del presidente del Sovnarkom. Así, la obra acerca del reparto de material bibliográfico a todo tipo de bibliotecas soviéticas por parte de nuestro personaje había terminado.

12.3 Algunas disposiciones bibliotecarias en la dictadura del proletariado

Defender o no la victoria de la Revolución de Octubre, conservar o perder el poder de Estado fue la disyuntiva del gobierno presidido por Lenin. La toma de decisión de defender el poder de la clase obrera de las reacciones de los adversarios internos que se resistían a perder sus privilegios de clase, fue lo que produjo el comienzo del periodo histórico de la *dictadura del proletariado*^[a]. No nos corresponde aquí juzgar qué tendencia cometió más excesos, sino probar en qué sentido esta forma gubernamental, concebida como una vía necesaria de paso al socialismo, influyó en el campo de las bibliotecas; e identificar en qué tesis política de la dictadura del proletariado se enclavan las disposiciones bibliotecarias que el presidente del Sovnarkom elevó a rango de ley.

Analizar los resolutivos en materia bibliotecaria que ordenó, corrigió y firmó Lenin bajo el clima de la dictadura del proletariado, significa reconocer que el sistema bibliotecario soviético que fue formulando progresivamente, no se mantuvo al margen de algunas medidas drásticas, de impulsos correctivos, de marchas forzadas, de severas amonestaciones acorde con las circunstancias y con las infracciones cometidas. Pero el análisis de la liga *bibliotecas y dictadura del proletariado* no se limita a las consecuencias, sino que se debe tratar de comprender las causas y los efectos de ese fenómeno político para poder interpretar de manera convincente el significado de la obra bibliotecológica de nuestro personaje en correlación con esa forma de gobierno popular.

El impacto de la dictadura del proletariado en el plano de las bibliotecas soviéticas durante el régimen de Lenin no es posible circunscribirlo a la tesis de la violencia, sino reconocerlo en la tesis del *cambio radical* del aparato bibliotecario, de *reorganización* del mismo como potencial cognitivo para ponerlo a disposición del pueblo en general y de la clase trabajadora en particular. Estudiemos, pues, ciertos asuntos referentes a esta problemática.

12.3.1 La formulación legal referente a la salvaguardia de bibliotecas

Uno de los significados que Lenin le confirió a la dictadura del proletariado fue la apropiación estatal de los medios de información para socializarlos. Medios como bibliotecas, imprentas, librerías y prensa que hasta antes de octubre de 1917 habían pertenecido a la clase dominante. Así, en el entendido que la información es poder, el jefe del Kremlin comprendió que estos sistemas tenían que pasar a manos del nuevo Estado, instrumento del proletariado en su lucha de clase. Desde este punto de vista, el sistema bibliotecario ex zarista era menester no sólo

^[a] Para entender la categoría política *dictadura del proletariado* como forma teórica de poder de Estado en el desarrollo de las tendencias revolucionarias de clase para controlar y poner fin a las tendencias contrarrevolucionarias se recomienda ver la obra: Balibar, Etienne. *Sobre la dictadura del proletariado*. México : Siglo XXI, 1979. 320 p. Una interpretación más actual es la referente a Sartori, Giovanni. "Dictadura del proletariado". En: *Elementos de teoría política*, Madrid : Alianza Editorial, 1999. pp. 80-92

reestructurarlo acorde con las directrices que planteó, sino que también debía pasar a formar parte activa para apoyar esa forma de gobierno.

Debido a la urgencia de dotar a la clase trabajadora de espacios bibliotecarios y de acervos bibliográficos más ricos, para encaminarla hacia el conocimiento sistemático, resultaba necesario decretar la expropiación de las bibliotecas rusas. Si la misión histórica de la dictadura del proletariado era enfrentar la resistencia, en este caso, de la intelectualidad burguesa, pilar de los capitalistas y terratenientes, entonces una de las tareas principales sería, en caso de sabotaje y subversión, confiscarle legalmente los bienes documentales que había acumulado a expensas de ejercer aquéllos, consciente o inconscientemente, la explotación de las clases subalternas; además de convencer gradualmente a dicha intelectualidad para que colaborara en el progreso que hiciera posible afianzar el Estado socialista.

El 27 de junio de 1918 el Sovnarkom, habiendo discutido, recordemos, el informe hecho por Pokrovsky sobre las medidas tomadas por el Narkomprós, referentes a la reorganización de bibliotecas, Lenin encargó al Comisariado de Educación la elaboración de un borrador, el cual permitiera decretar la salvaguardia de los centros bibliotecarios rusos, para someterlo a consideración el 4 de julio al comisariado que presidía. Aquel borrador fue hecho por el Departamento de Bibliotecas de Petrogrado por instrucción del Narkomprós. Así, el 14 de julio, Lenin analizó e hizo las enmiendas pertinentes al *Decreto del Sovnarkom sobre la salvaguardia de las bibliotecas y depósitos de libros de la RSFSR*. Esta resolución, firmada por él y otros dos funcionarios (Pokrovsky y Bonch-Bruévich) del máximo órgano del gobierno declaraba:

Todas las bibliotecas de instituciones estatales serán liquidadas y evacuadas, y también las bibliotecas de asociaciones separadas o individuales deberán, entera o parcialmente, ponerse a disposición de las autoridades gubernamentales, organismos públicos y a la vista en todas las localidades de la República Socialista Federal Soviética Rusa para su salvaguardia y registro por parte del Comisariado del Pueblo de Educación; el nuevo propósito es que estas bibliotecas sean distribuidas y establecidas para el uso del pueblo [...]. Todas las instituciones y organizaciones que tengan bibliotecas de cualquier tipo bajo su responsabilidad o disposición, están obligadas hacer del conocimiento de esto al Departamento de Bibliotecas del Comisariado del Pueblo de Educación no más tarde el 15 de agosto [...]²³³.

La contextualización de esta resolución bajo el régimen de la dictadura del proletariado fue la indicación enérgica que estipulaba al final del decreto: "el no cumplimiento de estas reglas será considerado como una violación de orden revolucionario e impondrá responsabilidad legal"²³⁴. Por tanto, los responsables o dueños de las bibliotecas que por negligencia no acataran la orden del 17 de julio de 1918 – pero publicada hasta el día 21 en el no. 153 de *Izvestia* – tenían que enfrentar el nuevo sistema judicial, concretamente a los tribunales revolucionarios

erigidos para combatir la contrarrevolución. La instrucción con carácter jurídico no dejaba lugar a dudas, se castigaría penalmente a quien no colaborara acorde con lo decretado.

Lenin consideró la salvaguardia de las bibliotecas como una tarea de "orden revolucionario" porque: 1) el plan nuevo era ponerlas a disposición del pueblo y 2) porque era una empresa que se podía dificultar por las actitudes antisoviéticas por parte de la clase que había perdido el poder. En este sentido, la medida tuvo una connotación de derecho revolucionario que debían cumplir las instituciones y personas involucradas en un plazo no mayor a un mes. Es decir, ignorar el decreto no sólo constituía una falta judicial, sino significaba estar fuera de la ley revolucionaria, por ende, la evasión a ese trabajo debía considerarse como contrarrevolucionaria. El decreto no perseguía reformas, sino suprimir el sistema bibliotecario ex zarista para organizar y enriquecer la red única de bibliotecas soviéticas bajo la dirección del Narkomprós y de acuerdo con el sistema suizo-norteamericano. Por todo esto, podemos afirmar que las bibliotecas en la visión revolucionaria del jefe del Kremlin es factible analizarlas a la luz de la dictadura del proletariado.

El caos derivado por la guerra civil y la intervención militar extranjera debió también influir en el propósito de salvaguardar las bibliotecas. Entre marzo y julio de 1918, periodo en el que fue elaborado el decreto aludido, la República de los soviets se encontró en un círculo de fuego formado por los ingleses, franceses, norteamericanos, japoneses y alemanes. Desde este punto de vista, es comprensible el empeño de Lenin de autorizar la "evacuación" de todo centro bibliotecario y a la brevedad posible, so pena de hacer comparecer ante los tribunales a los responsables que por omisión o comisión actuaran de forma contraria a los intereses de la revolución socialista. Resguardar las bibliotecas en tiempos de guerra fue sin duda la misión que debía redundar en beneficio de la revolución cultural que comenzaba a desarrollarse con el apoyo de aquéllas y sin menoscabo de los planes militares. Había que vencer a los adversarios no sólo con las armas, sino también con base en el uso del conocimiento almacenado y organizado en las unidades bibliotecarias. Los frentes económico, científico, político e ideológico en los que tenía que batirse el proletariado paralelamente, demandaban igual organización y disciplina; había entonces que procurarle un sistema bibliotecario adecuado, pero para esto era menester seguir bregando contra la oposición que se inclinaba por el sabotaje, fenómeno contrarrevolucionario que también practicaron algunos miembros de la intelectualidad bibliotecaria.

12.3.2 *La regulación jurídica acerca de la apropiación estatal de las bibliotecas*

De la salvaguardia de bibliotecas, Lenin pasó a la orden de la requisita de objetos bibliográficos. El testimonio es el *Decreto del Sovnarkom sobre el procedimiento para la requisición de bibliotecas, depósito de libros y libros en general*, constituido por tres breves puntos que expresaban lo resuelto por el Narkomprós:

1. La requisición de bibliotecas, librerías, depósitos de libros y libros en general, será efectuada solamente con el conocimiento y acuerdo del Comisariado del Pueblo de Educación.
2. En estos casos, cuando los libros procedan a ser confiscados por alguna razón, estos deberán inmediatamente ponerse a disposición del Departamento de Bibliotecas del Comisariado del Pueblo de Educación, o a disposición de los órganos locales para la educación pública, los cuales deberán informar sobre lo hecho al Comisariado del Pueblo de Educación.
3. El Comisariado del Pueblo de Educación estará ²³⁵comisionado para circular la instrucción sobre la aplicación del presente decreto.

Estos lineamientos legislativos, expedidos el 26 de noviembre de 1918 y publicados dos días más tarde en el no. 260 de *Izvestia*, debían colaborar al viraje del esquema bibliotecario burgués al sistema bibliotecario que tenía en mente Lenin; políticamente, debían coadyuvar al cambio de una dictadura burguesa a una dictadura proletaria, en la que se pretendía que los centros bibliotecarios, apoyos intelectuales en todos los ordenes de una sociedad, fuesen *asequibles a todos*, precepto rector que se estipularía en el decreto del 3 de noviembre de 1920, es decir, el concerniente a la centralización de bibliotecas. De la democratización sobre el uso de los bienes bibliográficos *en general*, se desprende el argumento y la importancia del posesionamiento estatal de ellos.

El decreto del 26 de noviembre, pese a no incluir alguna medida enérgica en los casos de inobservancia, la clase poseedora debió considerarlo como un *ucase*, esto es, como una orden gubernativa arbitraria y tajante, amparado en el seno de la dictadura del proletariado. Las requisas de bibliotecas y de libros en general, aunadas a la confiscación de los medios de producción, a la burguesía debió causarle indignación, desconcierto o desacuerdo, como sucedió con la biblioteca personal de P. I. Surkov, caso que analizaremos en el epígrafe siguiente. En este sentido, la resolución sobre la requisición de materiales bibliográficos tuvo que efectuarse con sumo orden oficial; las reglas del decreto citado muestran que así se tenía que proceder.

Dado que el Narkomprós comparecía como el instituto organizador de esta empresa revolucionaria, había que hacerlo con determinada cautela. La expropiación estatal de bibliotecas y de todo fondo bibliográfico debía obedecer a razones fundamentadas en el plano de la revolución cultural, orientada por la implantación de una *educación para todos*. Asimismo fue menester actuar con el consenso y conocimiento tanto del Comisariado del Pueblo de Educación como, en el caso de la propiedad privada, de la parte comisada; salvo cuando la confiscación era impuesta como castigo por los tribunales en virtud de haber cometido el dueño un acto de sabotaje o de subversión contra el poder soviético.

Los obstáculos y las dudas sobre la práctica del decomiso de una gran variedad de objetos bibliográficos en situaciones inesperadas en relación con sus dueños institucionales y personales, seguramente causaron retrasos y polémica. El

decreto del 26 de noviembre pronto resultó insuficiente para resolver problemas concretos que no habían sido contemplados por la inexperiencia en torno de esa acción expropiatoria. La *Postanovlenie Sovnarkoma o nauchnyj bibliotekaj* [Resolución del Sovnarkom sobre bibliotecas científicas], emitida el 4 de septiembre de 1919 y signada en primer lugar por Lenin, es el testimonio que prueba que habían quedado varios cabos sueltos importantes al respecto.

Aquel documento oficial nos muestra en sus diferentes puntos que lo constituyen, que la requisita de bibliotecas fue una medida que demandaba reglas más explícitas y concretas. La evolución del fenómeno contrarrevolucionario (resistencia armada interior + intervención militar extranjera + resistencia de la intelectualidad burguesa), el abandono de las *chástnyj biblioteki* [bibliotecas privadas] por sus dueños, las necesidades de documentación de los propietarios de los fondos bibliográficos, la protección de libros valiosos, entre otros aspectos, fue menester aclarar legalmente. Destaquemos de esa solución sólo lo concerniente al tema:

Requisar y poner en uso y a disposición de las instituciones educativas correspondientes, todas las bibliotecas con respecto de que quienes las protegen han estado beneficiando a sus anteriores propietarios, y los cuales actualmente no tienen necesidad de estas bibliotecas para sus ocupaciones personales. Para este propósito revisar la lista de salvaguardias.

Requisar sin dilación todas las bibliotecas que pertenezcan a personas que han tenido que huir a Crimea o a otras localidades en territorio ocupado por los guardias blancos, o en general que se han ocultado en lugares desconocidos.

De todas las bibliotecas privadas antiguas que estén disponibles para uso público o que han quedado temporalmente a disposición de los dueños anteriores, tomar todos los libros que presenten un gran interés histórico, científico y literario para los depósitos de libros especiales públicos (para el Rumyantsev, el Museo Histórico, etc.) por disposición del Comisariado del Pueblo de Educación.

Revisar la instrucción sobre el procedimiento para la requisición de bibliotecas, la parte referente a la que se determina el número de volúmenes con los que se puede quedar a la disposición de personas privadas, siendo el número máximo suficiente para satisfacer las necesidades de los dueños de los libros²³⁶.

Como podemos distinguir, la requisición de bienes bibliográficos se fue desarrollando hasta cierto punto con base en las necesidades derivadas del trabajo intelectual que desempeñaban los *Vladeltsi knig* [dueños de libros]. En este sentido, el gobierno presidido por Lenin, estuvo de acuerdo que ellos se quedarán con un "número mínimo suficiente" de libros que realmente necesitaban. En el caso de que no los estuviesen utilizando, entonces la entrega a las autoridades correspondientes sería completa; así como las bibliotecas que habían sido abandonadas por sus propietarios a consecuencia de la guerra civil y de las medidas extremas que produjo el binomio revolución-contrarrevolución.

Es notoria, asimismo, la autorización de Lenin por proceder a rescatar todos los libros antiguos con determinado valor material y temático, sin excepción de las

bibliotecas privadas, y de esta manera comenzar a conformar un patrimonio bibliográfico histórico sólido en los *spetsialnye obschestvennye knigojranilishcha* [depósitos de libros públicos] de importantes repositorios, como lo era la Biblioteca del Museo de Rumyántsev. La finalidad de esta orden salta a la vista: recolectar todos aquellos títulos valiosos para concentrarlos en sitios seguros y ponerlos al alcance de más estudiosos. Desde esta perspectiva, la reivindicación del uso público de los libros por la que pugnó como jefe de Estado, es válido también para los impresos antiguos. En esta tesitura, la incautación debió incrementar las posibilidades de acceso a ese tipo de materiales, cuyos beneficiados, dada la naturaleza de las obras, serían los diferentes miembros de la intelectualidad pero ya no sólo la burguesa sino también la del proletariado y la obrera. Había llegado la ocasión de compartir esos recursos culturales con espíritu socialista, esto es, sin las prerrogativas vinculadas con la propiedad privada de joyas bibliográficas que engendra la desigualdad de oportunidades para admirarlas y analizarlas.

Por otro lado, de acuerdo con el contenido de la resolución sobre *nauchnyi biblioteki* es posible observar que en realidad se trataba de *chástnyi biblioteki* que habían formado la intelectualidad rusa en sus hogares durante el régimen zarista, por tanto, en un sentido estricto, no hace alusión ese documento a bibliotecas científicas propiamente dichas sino a bibliotecas personales. No obstante, muchas de ellas sin duda debieron aportar importantes fondos especializados. Valga esta precisión para salvar posibles equívocos conceptuales o caer en yerros de interpretación, como le sucedió a V. Ventkatappaiah²³⁷.

Acorde con el trabajo legislativo de Vladímir Ilich Uliánov sobre la posición estatal de material bibliográfico institucional y personal, vemos que actuó con prudencia. Había que ganarse a los especialistas que vacilaban o que presentaban actitudes antisoviéticas para que colaboraran en los diferentes campos del saber; por tanto las medidas coercitivas, inherentes a la dictadura del proletariado, en el marco legal en torno de este asunto hubo que reducirlas a lo mínimo indispensable. No era violentando a la intelectualidad como iba a lograr que ella cooperara de buen modo al enriquecimiento del sistema bibliotecario estatal. Si el país de los soviets necesitaba de bibliotecas y de todo tipo de material impreso, entonces había que esmerarse para causar menos molestias posibles a sus antiguos dueños. La normatividad expedida el 26 de noviembre de 1918 y el 4 de septiembre de 1919 respectivamente, es prueba de una política expropiatoria orientada más por los principios de protección y accesibilidad pública y gratuita, que sujeta a lineamientos intimidatorios.

La ley convenida por Lenin que culminaría esta obra fue el *Decreto del Sovnarkom sobre la nacionalización de las provisiones de libros y otros materiales impresos*, con fecha del 20 de abril de 1920 (publicado el 15 de mayo de ese año en el no. 104 de *Izvestia*). Documento conformado en tres cláusulas, la primera es la que presenta el enunciado de mayor peso en relación con lo que se estipulaba:

Todas las provisiones de libros y otros materiales impresos (con la excepción de las bibliotecas) pertenecientes tanto a personas privadas como a cooperativas, y a otras organizaciones e instituciones, e igualmente aquellas municipalizadas por los Soviets, son declaradas propiedad del Estado (o nacionalizadas).

Nota. La operación de esta cláusula no se extiende a los productores (editores privados o cooperativas de libros de literatura y sociedades educativas) cuyas existencias totales son entregadas sobre las bases generales del Comisariado del Pueblo de Educación para la distribución a través de sus órganos²³⁸.

Así, Lenin se aseguró, por lo menos desde el punto de vista legislativo, no dejar ningún resquicio en cuanto a la expropiación de bienes bibliográficos. La crisis tipográfica, la escasez de papel y la necesidad de libros por parte del pueblo, era una problemática que había que resolver mediante la utilización de todos los recursos de lectura disponible. Desde esta óptica, la nacionalización de los impresos reviste particular importancia tanto en el aspecto material como en el cultural. Es decir, el decomiso previsto por Lenin se vincula con la necesidad de contar con libros para abastecer la red de centros bibliotecarios y, de esta manera, poder librar las batallas culturales, las cuales consideró más difícil ganar que las militares, pues las primeras demandaban de más tiempo.

La segunda regla del decreto del 20 de abril estableció qué organismos gubernamentales serían los responsables de supervisar la nacionalización de las provisiones bibliográficas. La administración central se le confirió al Narkomprós y la distrital a los Presídiums de los Comités Ejecutivos y a las comisiones locales conformadas por las autoridades de educación pública e inspectores obreros y campesinos. La parte coercitiva se incluyó en el tercero y último artículo: "Los propietarios de libros y organizaciones cooperativas culpables de ocultar existencias de libros y otros materiales impresos, serán entregados a la justicia"²³⁹. El mismo riesgo correrían los funcionarios o representantes de los comités que colaboraran en la administración de tal empresa. Esta advertencia debió obedecer a evitar irregularidades en el proceso de entrega-acopio; a conminar a las personas que tuvieran pensado recurrir a esconder o hurtar bienes bibliográficos. El hecho que éstos fueran declarados propiedad del Estado soviético, pasaban automáticamente a ser considerados como patrimonio de la nación, por lo que infringir tal ley sería un delito federal, pues contravenía ponerlos a disposición de las masas en los repositorios correspondientes.

Es un hecho que los decretos encargados, enmendados y signados por Lenin que hemos analizado, son un fiel testimonio sobre la expropiación de los objetos bibliográficos, pero esos documentos representan únicamente la toma de decisiones de la cúpula gubernamental con sede en el Kremlin. Es decir, a raíz de aquella normatividad, debió originarse una abundante documentación en forma de instructivos, leyes específicas, cartas expresando una gran variedad de querellas, etc. El *Proyecto de decreto sobre las requisas y confiscaciones* que encomendó a Kurski, Comisario del Pueblo de Justicia, nos ilustra, por ejemplo, que la práctica jurídica de la propiedad del Estado sobre ese tipo de bienes conduciría a la

elaboración de resoluciones especiales. El punto trece de dicho proyecto muestra un problema concreto que podía ocasionar conflictos:

No serán decomisados los libros y la música impresa de particulares y sociedades en cantidad que no exceda a los 3.000 títulos de libros o 1.000 partituras en mayor cantidad, pero que hayan recibido cartas de amparo extendidas por la sección de bibliotecas del Comisariado del Pueblo de Educación. En caso de decomisar los excedentes de las normas indicadas se concede al propietario el derecho de escoger los libros o partituras que queden en su poder²⁴⁰.

Esta normatividad refleja la dificultad para establecer el número de títulos que había de expropiar. Es claro que el decomiso de libros basado en una cifra indeterminada era un tanto inadecuado, pues esto impedía incautar los impresos que rebasaran esa cantidad; y los propietarios con menor número de impresos ¿cuál fue su suerte? ¿se les concedió también el derecho a elegir los libros para satisfacer sus necesidades profesionales? Según la *Resolución del Sovnarkom sobre bibliotecas científicas*, sí, de lo contrario la medida de poder quedarse con un "número mínimo suficiente" de libros acorde con las necesidades de los dueños hubiese sido contradicha. En este orden de ideas, a Lenin no le convenció el resolutivo citado, por lo que apuntó en relación con el mismo: "A mi modo de ver, también aquí se necesita establecer limitaciones: disposiciones especiales, incluso del *poder central* y no local. En caso contrario es imposible decomisar libros >3000"²⁴¹. Por lo que aquella cláusula tuvo que ser modificada. Así, en nombre del Sovnarkom, el 15 de abril de 1920 aprobó el *Decreto sobre las requisas y confiscaciones*, y al día siguiente, en su redacción definitiva, lo firmó; publicándose el 22 de abril en el no. 85 de *Izvestia*.

Como podemos inferir, en materia de decomiso de material bibliográfico, Lenin puso y solicitó a sus colaboradores mucha cautela en el momento de redactar los decretos. Lo delicado de esta tarea revolucionaria requería particular precaución para evitar interpretaciones equivocadas o dudosas. En este sentido, las leyes dictatoriales debían ser expresadas de conformidad con los intereses del Estado proletario, pero igual apegadas a otorgar cierto derecho a los propietarios que se les requisaba.

La requisita y la confiscación de objetos bibliográficos, pertenecientes a individuos y a organismos, autorizadas por Lenin, conformaron un estricto régimen de utilización de la *propiedad privada* para convertirla en *propiedad del Estado*, invalidándose así toda pretensión de terceras personas. Como mecanismos de la nacionalización de bienes bibliográficos, la requisita y la confiscación representaron los actos jurídicos que sirvieron de base al desarrollo de la propiedad estatal del sistema bibliotecario soviético, constituyéndose así en propiedad de toda la sociedad, es decir, de los intereses culturales de todos y no solamente de una clase pudiente. Lenin al convertir al Estado en propietario de todo tipo de recursos bibliográficos, persiguió que el aprovechamiento de ellos fuera más completo.

Pero paralelamente, se trató, en el caso de la confiscación, de acciones de *justicia socialista* frente a la resistencia activa de la burguesía a las medidas del nuevo poder político.

En virtud que en la reglamentación legal aprobada por Lenin no se distingue una diferencia explícita en cuanto a la requisa y la confiscación de acervos bibliográficos como procesos jurídicos. es necesario aclarar este asunto. En el contexto de la dictadura del proletariado, la *requisa* fue el instrumento jurídico del Estado para posesionarse de esos bienes culturales en razón de una utilidad social, democrática y estatal; permitiendo la prerrogativa de que los dueños se quedaran con los libros que necesitaran acorde a sus actividades profesionales, entre otros privilegios. Mientras que la *confiscación* de impresos fue la incautación por el Estado como medida punitiva por cuestiones de sabotaje y subversión contra el nuevo régimen, anulándosele al propietario particular todo derecho sobre su biblioteca o colección; por tanto, este segundo acto sería una pena accesoria por la comisión de delitos graves.

Analicemos a continuación la postura que asumió el presidente del país de los soviets en el caso de la requisa o el decomiso de una biblioteca personal. El estudio de este hecho concreto nos permitirá percibir con mayor nitidez la diferenciación anterior.

12.3.3 En torno de la expropiación de la biblioteca de Piotr Ilich Surkov

Surkov (1876-1946), exdiputado de la III Duma del Estado por los obreros de la provincia de Kostromá, envió una queja a Lenin, informándole que estaba en desacuerdo con la decisión de la Comisión Extraordinaria (Cheka)^[a] de la ciudad de Rodnikí (provincia de Ivánovo-Voznesensk) de confiscar su biblioteca. Surkov argumentó en su protesta que se oponía al traslado de su acervo bibliográfico a Rodnikí, sin embargo, estaba de acuerdo en hacer entrega del mismo para que pudieran estudiar los jóvenes en su aldea. Ante esta inconformidad, el jefe del Kremlin telegrafió el 26 de diciembre de 1918 al Comité Ejecutivo de Rodnikí, con copia a la Checa:

Rompan inmediatamente los precintos del trastero y la sala de Piotr Ilich Surkov en la aldea de Kutílovo. Comuniquen los nombres a quienes sellaron y expliquen sus actos, por qué se requisan libros. Telegrafíen el cumplimiento²⁴².

En virtud del problema suscitado, al día siguiente el caso de la biblioteca de Surkov fue discutido por los organismos locales, esto es, por el Comité Ejecutivo, la Cheka y el Comité del Partido de la ciudad de Rodnikí. La decisión adoptada

^[a] La Comisión Extraordinaria de toda Rusia (Cheka, VchK) se constituyó el 7 (20) de diciembre de 1917 por decreto del Sovnarkom para "la lucha implacable con la contrarrevolución, el sabotaje y la especulación". El 6 de febrero de 1922, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia aprobó el decreto de disolución de la Cheka. (Lenin V.I. *Obras completas*. t. 40. Moscú: Edit. Progreso, 1986, p. 392).

hizo constar que “los libros de la biblioteca del ciudadano Surkov, de valiosa significación social se encuentran encerrados y no los lee nadie, en tanto que se experimenta una enorme escasez de libros para ilustrar a las vastas masas obreras y campesinas”, y dado que en aquella ciudad se estaba creando una biblioteca para atender a una población de cuarenta mil personas “los libros requisados serán un inmenso provecho como patrimonio social”²⁴³. Mientras tanto, Lenin el 28 de diciembre remite otro telegrama al Comité Ejecutivo del Rodnikí:

Envíen por correo todas sus disposiciones acerca de las bibliotecas. Surkov está de acuerdo en entregar su biblioteca a la sala de lectura obrera local, y eso me parece justo²⁴⁴.

Por tanto, había que llegar a un acuerdo. Lenin apoyaba la idea de Surkov, pero los organismos locales defendían su posición de requisar aquella colección para beneficiar la biblioteca pública de Rodnikí. Así, con el fin de aclarar la situación, las autoridades locales decidieron enviar al Kremlin a A. N. Prokófiev, Secretario de la Cheka local. Lenin lo recibió y después de conversar con él, dirigió el 30 de diciembre la carta siguiente al Narkomprós:

Les ruego que reciban al portador de la presente, camarada Prokófiev. Su petición de que sea requisada la biblioteca de Surkov para un distrito con 40.000 habitantes es, a mi parecer, justa. ¿Quizá se pueda reservar a Surkov ciertos derechos a usar la biblioteca? Les ruego me envíen copia de su disposición sobre este asunto y también que ayuden a los camaradas de Rodnikí a ampliar su biblioteca. ¿No se les podría enviar alguna de las bibliotecas requisadas de los terratenientes? Les ruego que me informen también de esto²⁴⁵.

Como podemos deducir, Lenin fue persuadido por Prokófiev, por lo que cambió de opinión. La respuesta a la citada carta no tardó. El 2 de enero de 1919, Valerian Y. Briúsov, jefe de la sección de bibliotecas del Narkomprós, le comunicó a Lenin que Prokófiev había sido atendido y se le había informado las reglas vigentes en relación con la requisa de las bibliotecas, es decir, que este proceso debía ser de acuerdo con el conocimiento y la conformidad del Comisariado del Pueblo de Educación, a fin de que se tomaran en cuenta los intereses generales del Estado; en particular las necesidades de los *krupnye gosudarstvennye knigojranilishch* [grandes depósitos libreros del Estado]. Con base en esto, se propuso a Prokófiev presentar un inventario de la biblioteca requisada; lo que originó que el jefe del Kremlin le enviara el 3 de enero una misiva al secretario de la Checa de la ciudad de Rodnikí:

Le adjunto una carta de Briúsov. Le ruego que me la devuelva, informándome como ha terminado usted el asunto de la biblioteca de Surkov.

Espero que, a pesar de todo, haga cuanto sea posible para satisfacer algo a Surkov: por ejemplo, concederle el derecho de usufructo, y así por el estilo. Resulta que debía usted haberse dirigido al *Departamento de Bibliotecas de la Sección de Instrucción Extraescolar*. Transmitiré allí que se preocupen de usted²⁴⁶.

Finalmente, se tiene noticia que el 10 de enero de 1919, la biblioteca de Piotr Ilich Surkov pasó a cargo de la sección de instrucción pública de Rodniki, devolviéndole al propietario más de 400 volúmenes, entre ellos manuales, calendarios, vademécums teatrales y catálogos de bibliotecas y librerías. Finalmente, las listas de libros requisados y devueltos a Surkov fueron enviadas el 3 de febrero a Lenin y a la sección de bibliotecas del Narkomprós. De esta manera el caso quedó concluido.

Sin duda que el decomiso de aquella biblioteca personal nos da luz para descubrir varios aspectos a los que se debieron enfrentar los responsables de expropiar todo tipo de objetos bibliográficos. Si bien no podemos generalizar con base en un ejemplo, si es factible aproximarnos al planteamiento de ciertas deducciones.

En primer lugar, fue menester poner atención a la inconformidad del afectado, por lo que Lenin se apresuró a intervenir, pero esta situación fue una excepción porque el propietario de la biblioteca recurrió a su apoyo. Es obvio que no todos los dueños de acervos documentales solicitaron la intervención del presidente de la República Soviética para dirimir controversias, pues ni él hubiese tenido el tiempo para atenderlos. Por este motivo, el caso del decomiso de la colección particular del exdiputado es ejemplar. En el cual se observa la necesidad que hubo de: 1) conocer, por parte de los organismos provinciales, la legislación emitida por el Sovnarkom, 2) acudir, en caso de dudas, al Departamento de Bibliotecas de la Sección de Instrucción Extraescolar del Narkomprós, 3) justificar social y culturalmente la requisa de la biblioteca, 4) reservar ciertas prerrogativas al dueño, 5) elaborar inventarios de los materiales incautados y reportarlos a las autoridades correspondientes y 6) determinar e informar la cantidad y la naturaleza de los títulos no expropiados.

Todo parece indicar que la requisa de la biblioteca de Surkov se apegó al decreto del 26 de noviembre de 1918. Asimismo, la experiencia de este tipo de decomisos tempranos debió ayudar al desarrollo de las resoluciones expedidas entre el 4 de septiembre de 1919 al 20 de abril de 1920. Si comparamos los seis puntos extraídos del caso de Surkov con la *Resolución del Sovnarkom sobre bibliotecas científicas*, publicada siete meses después de haberse decidido la suerte de esa colección personal, entonces es factible afirmar que las leyes analizadas, enmendadas y aprobadas por Lenin pudieron hacerse con base en el conocimiento práctico que adquirió de las confiscaciones semejantes a la de Surkov.

Un aspecto importante que cabe valorar es referente a la coordinación y autoridad de los diversos organismos centrales y locales que directa o indirectamente estuvieron involucrados en la requisita de bibliotecas. En el caso de Surkov, Lenin reconoció que la Checa local debía subordinarse al Narkomprós, institución encargada de valorar la tarea de la nacionalización de todo tipo de objetos bibliográficos. Esto nos permite inferir que la Checa Panrusa, las chekas de provincias y distritos, y el Comisariado del Pueblo de Justicia y sus tribunales populares diseminados en todo el territorio ruso, representaron el aparato coercitivo de la dictadura del proletariado para hacer cumplir las disposiciones de incautación; es decir, podían proceder a requisar y confiscar impresos, pero para ello debían solicitar la aquiescencia de las dependencias centrales del Comisariado del Pueblo de Educación, el cual era controlado en cierta forma por Lenin a través del Sovnarkom.

No obstante la delimitación jerárquico-administrativa, no es dudar que se hayan producido incidentes entre las autoridades centrales y locales. Sobre la requisita de la biblioteca de Surkov en este sentido no fue la excepción, pues aunque Lenin se mostró hasta cierto punto ecuánime y con ánimo de favorecer al propietario, tuvo que admitir, después de haber sido informado y persuadido por los funcionarios que atendían el problema, que lo más justo era que la biblioteca personal debía convertirse mejor en un apoyo de análisis y estudio para la población de una ciudad que para la de una aldea. Las influencias políticas que pudo haber creído tener Surkov como exdiputado y entonces empleado soviético, en el contexto revolucionario de la dictadura del proletariado se estrellaron ante la decisión final de Lenin, la cual justificó y apoyó, como se ha dado a entender desde una arista socio-cultural.

Finalmente, en virtud que la expropiación de bibliotecas personales e institucionales se relaciona con el apoyo de nuestro personaje en cuanto al desarrollo de la bibliografía nacional soviética, más adelante articularemos ambos problemas.

12.3.4 *Tesituras coercitivas para hacer cumplir determinadas tareas bibliotecarias*

Las medidas enérgicas y obligatorias –intimidatorias y represivas desde el punto de vista de la burguesía, y revolucionarias según el líder del proletariado- ¿fueron realmente necesarias en el terreno de las bibliotecas? o ¿fueron únicamente tácticas para prevenir la posible desobediencia o negligencia consciente de los empleados del antiguo régimen? Se dice que durante el auge de la dictadura del proletariado (1918-1920), la intelectualidad que recurría al sabotaje no fue reprimida con rigor, que los castigos impuestos oscilaron entre el decomiso de sus acervos bibliográficos sin conceder derecho alguno^[4], la detención temporal, la

^[4] Un hecho concreto fue el de Sergio Petrovich Melgunov, historiador y autor de numerosas obras sobre Rusia, quien "por haber construido un frente antibolchevique [y] por haber publicado artículos sobre el terror fue despojado de su biblioteca y archivo" (Baynac, Jaques. *El terror bajo Lenin*. Barcelona : Tusquets Editor, 1978, p. 66).

privación de la ración de alimentos y la suspensión del sueldo o la destitución del cargo. Diversos señalamientos que encontramos en los escritos de Lenin, nos permite afirmar que algunas de estas sanciones fueron, en efecto, indicadas o impulsadas por él contra cierto personal bibliotecario o funcionarios que estaban relacionados con responsabilidades de carácter bibliográfico.

Presumiblemente la primera postura enérgica que ejerció fue en detrimento del director de la Biblioteca Pública de Petrogrado, D. F. Kobeko. El motivo fue porque esa persona orquestó el sabotaje del personal de ese centro bibliotecario para frenar las *Tareas* que Lenin escribió en noviembre de 1917, destinadas precisamente, apuntaría el líder bolchevique, "para participar en la revolución de una manera racional, con sensatez y éxito"²⁴⁷, es decir, estudiando a través del uso de los servicios de biblioteca. De esta manera, como Kobeko ejerció una dirección hostil a este llamado, el 29 de enero de 1918 Lenin firmó una disposición, en nombre del Sovnarkom, en la que se hacía saber la destitución del funcionario y se designaba a Arkadii Press^[a] como el comisario del gobierno en la biblioteca²⁴⁸. Así, a unos cuantos meses de haber derrocado la clase obrera al Gobierno Provisional, último representante del antiguo régimen, Lenin se vió en la necesidad de tomar una medida drástica contra quien administraba la principal biblioteca pública ex imperial, por tanto el hecho debió crear revuelo entre la comunidad bibliotecaria rusa y quedar como una tesis coercitiva de lo que sería la dictadura del proletariado; es decir, como un hecho que ese gremio debía de recordar en caso de actitudes opositoras a la victoria de la Revolución de Octubre.

Otro hecho concreto, aunque de naturaleza más bien preventiva, lo señaló el 8 de febrero de 1919, cuando solicitó al Narkomprós en una carta que "sin demora" todas las bibliotecas tenían que responder *obligatoriamente* un cuestionario que formularían algunos departamentos centrales de aquel comisariado; en esa misiva apuntó que comparecerían "*ante los tribunales* los directores de bibliotecas, etc., que incumplan esta condición. Las respuestas obligatorias serán complementadas con *muchísimas no obligatorias* (en el sentido de que la no respuesta no será penada indefectiblemente con la comparecencia ante los tribunales)"²⁴⁹. Indicación que una vez recibida y examinada por el Colegio del Narkomprós, éste transmitió al Departamento de Bibliotecas y a la Subsección de Bibliotecas del Departamento de Instrucción Extraescolar, entre otras dependencias. No se tiene noticia que algún director de biblioteca haya sido enviado a los tribunales populares por tal motivo, pues las preguntas obligatorias que pedía se plantearan eran fáciles de contestar: dirección postal de la biblioteca (o sala de lectura), los nombres del director y colaboradores cercanos y sus domicilios, el número de volúmenes de libros y revistas, horario de funcionamiento, etc. No obstante la postura de Lenin fue lo suficientemente elocuente para dejar en claro el cumplimiento de esa labor.

^[a] M. Stuart al referirse a este hecho señala que "Arkadii Press no fue ni siquiera una figura menor de la bibliotecología rusa", pues, agrega, "su nombre no aparece en ninguna fuente bibliográfica estándar. Probablemente él fue nombrado como un director interino" (Stuart, Mary. "Creating a National Library for Workers' State : the Public Library in Petrograd and the Rumiantsev Library under bolshevik rule". *Slavonic and East European Review*. Vol. 72, no. 2, apr. 1994, pp. 233-258). En este artículo se mencionan *grosso modo* los actos de sabotaje a que recurrieron los bibliotecarios, los empleados paraprofesionales, el personal clerical y la administración de esa biblioteca contra el poder soviético.

Esa posición coercitiva obedeció a la necesidad de saber el estado real del número y características principales de las bibliotecas existentes. Datos indispensables para facilitar, por ejemplo, la estructuración de la red única de bibliotecas y la distribución segura de publicaciones entre ellas. Es decir, Lenin intentó, con el desarrollo de esa encuesta, superar la limitante de no contar con datos fiables que permitieran una planificación con bases estadísticas sólidas. En otras palabras, el estudio de campo debía favorecer la mejora del quehacer bibliotecario, para tal efecto consideró indispensable que tanto el poder soviético como todos los ciudadanos debían conocer veraz y plenamente lo que se tenía y se hacía en materia de organización de esos espacios culturales; tarea en la que se debía comprometer "a la propia población" y al "personal de las bibliotecas". Desde este punto de vista, el presidente de la República Soviética juzgó pertinente prevenir posibles actos de desobediencia o negligencia entre la comunidad bibliotecaria; la necesidad de saber y dar a conocer el estado en que se encontraban esos tipos de recintos fue, entonces, lo que orilló a tratar de evitar hechos como el de Kobeko.

En párrafos anteriores analizamos la importancia que para Lenin tuvo la entrega de material bibliográfico a las bibliotecas. Pues bien, es en torno de este aspecto en donde identificamos otro pronunciamiento explícito en relación con el tema que nos ocupa. El 21 de mayo de 1921, al procurar la distribución del *Plan de electrificación de la RSFSR* y el *Informe de VIII Congreso de los Soviets* entre las bibliotecas provinciales, escribió: "Si no los tiene, quiere decir que los delegados locales al VIII Congreso de los Soviets o no son honrados y deben ser expulsados del partido y ser depuestos de todos los cargos de responsabilidad, o son unos haraganes a los que se ha de enseñar a cumplir con su deber encarcelándolos"²⁵⁰. Esto prueba que las medidas enérgicas de la dictadura del proletariado, en el marco del reparto de publicaciones oficiales entre los centros bibliotecarios, no fueron exclusivas para la clase adversaria, sino que también podían alcanzar incluso a los miembros del partido.

En el caso de la no distribución de aquellos documentos oficiales a las bibliotecas, fue tajante: expulsión del partido y destitución de puestos clave o encarcelamiento. Así la responsabilidad u holganza en tiempos de crisis extrema exigía, a juicio de Lenin, castigos ejemplares que ayudarían a hacer cumplir tareas inmediatas, pues del logro de éstas pendía la sobrevivencia del Estado obrero y campesino. Por ende, directa o indirectamente, el triunfo de la revolución y la derrota de la contrarrevolución, como argumentos políticos centrales de la dictadura del proletariado, influyeron también en el ámbito del suministro de publicaciones a bibliotecas. Es decir, si se deseaba fincar la victoria de la clase obrera sobre una plataforma sólida, era menester combatir la negligencia en las filas del partido; "enseñar a cumplir" la entrega en tiempo y forma de ciertos documentos a los centros bibliotecarios fue un ejemplo.

Por otra parte, para un correcto desarrollo de la adquisición de material bibliográfico extranjero que debía coordinar la Kominolit, en el decreto correspondiente a este asunto la cláusula número diez expresaba: "Se pedirán

responsabilidades legales a todas las instituciones y personas que compren y reciban literatura del extranjero fuera del orden señalado por el presente decreto²⁵¹. En la práctica la Kominolit fue, como asentamos en rubros anteriores, el organismo de velar el orden de adquisiciones bibliográficas tramitadas fuera del país; no obstante, tal declaración legislativa no garantizó la debida organización de la compra de publicaciones.

El 30 de septiembre de 1921, cuando Lenin se enteró, a través de un informe de esa institución con fecha del 20 de septiembre, que se había estado comprando "obras literarias y ediciones de lujo" presumiblemente "a título de favor personal", molesto le escribió a la Kominolit: "Esto es un escándalo y un crimen inauditos. ¿Qué ha hecho la Kominolit para castigar a los culpables y cómo han sido castigados"²⁵² Shmidt, director de ese organismo controlador de compra de títulos científicos, le comentaría "se está poniendo en claro el nombre del culpable". Esta posición penal del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo ¿puede figurar en el contexto de la dictadura del proletariado? Si la respuesta es positiva, entonces ¿bajo qué tesis queda amparada?

Cuando Lenin escribió en septiembre-octubre de 1919 *Acerca de la dictadura del proletariado* puso en claro nuevas formas de lucha que debía emprender la clase obrera. Una de ellas: *inculcación de una nueva disciplina* de trabajo para evitar derroches como el descrito u otras anomalías derivadas de la resistencia, incluso pasiva, de la burguesía. Es decir, la obligatoriedad laboral de los funcionarios inmersos en el quehacer bibliográfico, independientemente de su tendencia política, significó apegarse a una disciplina social acorde con los cánones establecidos para ser útiles a la nueva clase dirigente. Pero él estuvo consciente que esa disciplina no se iba a conseguir con buenas intenciones; que para fomentarla, el ejercicio penal tenía que ser, en algunos casos concretos, la base aleccionadora para aspirar a un tipo más elevado de organización social de trabajo, y en la que las tareas de los sectores bibliográfico y bibliotecario no podían ser la excepción.

Una prueba más en este sentido, es el artículo cinco del *Decreto del Sovnarkom sobre la transferencia del asunto bibliográfico en la RSFSR al Comisariado del Pueblo de Educación Pública*, fechado el 30 de junio de 1920:

En cumplimiento del presente decreto, el Comisariado del Pueblo de Educación Pública dictará reglas de cumplimiento obligatorio. Los culpables de su infracción serán castigados por los Tribunales Populares²⁵³.

Esta cláusula tiene una importancia capital porque hace referencia a la organización precisamente de la unión inseparable del trabajo bibliográfico-bibliotecario a nivel nacional. Representa la tesis coercitiva de Lenin en nombre del Sovnarkom para influir en el cumplimiento obligatorio de la labor decretada. De esta forma, la creación de un nuevo orden documental al servicio de una sociedad

vía al socialismo requirió, en virtud de la experiencia asimilada mediante los actos cometidos contra el régimen soviético por algunos "elementos nocivos", por tanto hostiles al Estado proletario, de la notificación y de la intervención de la justicia popular.

Desde esta arista, la dictadura del proletariado no residió sólo en la violencia ni principalmente en el terror, sino también en medidas legislativo-judiciales previamente decretadas, cuya esencia fue, en torno del asunto que hemos analizado, la organización y la disciplina nuevas de trabajo del binomio cultural señalado para, de esta forma, colaborar en la construcción del socialismo.

La historia de la dictadura del proletariado como modelo gubernamental antagónico al modo de gobierno y vida burgueses, en el plano bibliográfico y bibliotecario persiguió en Rusia la productividad del trabajo acorde con los lineamientos manifiestos por el Sovnarkom y el Narkomprós, procurando así una nueva composición del servicio de bibliotecas que coadyuvaran al triunfo del nuevo régimen social y político. Lenin en este sentido concibió el universo de las bibliotecas como un apoyo durante el periodo de este tipo de dictadura, pues reconoció que ellas influían ideológica, organizativa y educativamente.

En otras palabras, la requisa, la confiscación, la nacionalización de los objetos bibliográficos y la reorganización de las bibliotecas en la práctica política de Lenin bajo la dictadura del proletariado, fueron los actos fundamentales para ofrecer recintos bibliotecarios idóneos al servicio de los obreros y campesinos. Desde este punto de vista, la apropiación social de los medios bibliográficos y su constitución en una nueva estructura bibliotecaria, intentaban responder a la noción *edificación del socialismo* en el contexto de una forma particular de poder político de los trabajadores; y acorde con las reacciones de los antiguos funcionarios que heredaron del régimen zarista y de la sociedad burguesa. La pregunta que queda en el aire bajo las circunstancias imperantes de cara a su postura marxista es ¿no permitieron a Lenin actuar de otra manera de la que registra la historia?

12.4 La perspectiva multidimensional del control bibliográfico

La obra bibliotecológica de Vladimir Ilich Uliánov referente al *control bibliográfico* durante su periodo como presidente de la República Soviética, rompe con el esquema conceptual teórico que nos presentan los léxicos especializados sobre la disciplina, los cuales al definir ese término hacen alusión a una "serie de actividades bibliográficas" tales como el registro, la normalización, la disposición de acceso físico, la compilación y distribución de repertorios bibliográficos y, así, facilitar la circulación y el intercambio de la información a nivel nacional o universal^{254, 255}. Si bien Lenin no omite en cierta forma algunas de estas tareas, el control bibliográfico que llegó a recomendar y practicar rebasa el modelo meramente documental.

Esto se debe porque las funciones políticas que desempeñó como jefe del primer Estado obrero y campesino, así como líder del proletariado mundial, lo condujeron a realizar un *control*, en un significado amplio del vocablo, de todo tipo de impresos. Sobre este punto de vista, el control bibliográfico que distinguimos en Lenin gobernante tiene una perspectiva multidimensional: a) como prototipo de recuperación de información política, b) como medida de regulación e inspección de publicaciones periódicas, c) como mecanismo de supervisión de ediciones monográficas, d) como dispositivo de verificación de folletos, y e) como tarea fundamental de los partidos adheridos a la Internacional Comunista. El análisis de esta dimensión polifacética nos permitirá cómo, en efecto, el control sobre los materiales impresos en el quehacer de Lenin es de carácter muy variado. Mas el que nos sorprenderá, sin duda, será el relacionado con la concepción que alcanzó en torno a la organización documental como medio sistémico para localizar fácilmente lo que se necesitaba tanto para el desarrollo de la vida republicana como para participar en el movimiento comunista internacional.

Antes de comenzar nuestro análisis sobre dicho tópicó desde la visión de Lenin, es menester preguntar ¿el control bibliográfico forma parte de la bibliografía o de la bibliotecología? ¿o de ambas? Bibliográfica y bibliotecológicamente es difícil precisar las fronteras, si es que existen, entre éstas y ese tema; así como es incierto señalar los límites de correspondencia entre ambas disciplinas. Para aclarar esta duda, podemos pensar que el control bibliográfico, dada la dimensionalidad que encontramos en la obra de Lenin y de la definición que registran los léxicos citados, forma parte tanto de los fines de la bibliografía como de la bibliotecología; incluso, como probaremos, de la documentación. De tal suerte que para el primer aspecto, esto es, el control como prototipo de recuperación de información bibliográfico-política, lo intentamos examinar acorde con esas disciplinas afines, concentrándonos, así, en el fenómeno que facilita el dominio sobre la existencia, la obtención, la circulación y el intercambio de información de documentos. Por tal motivo, cuando se haga alusión a tareas como compilación, registro, distribución de datos bibliográficos, confección de catálogos, etc., será desde un punto de vista mixto de control, es decir, como un elemento que estudia tanto la bibliografía como la bibliotecología. Valga esta aclaración en virtud de que más adelante dedicaremos un apartado a las impresiones de Lenin acerca del campo de la bibliografía propiamente dicha durante su periodo de gobierno.

12.4.1 *Como prototipo de recuperación de información política*

Las primeras apreciaciones de Lenin en torno del control bibliográfico presentan la característica expresa de compilación de publicaciones, punto de arranque procedimental para comenzar a obtener el conocimiento debido sobre tal o cual tema. La materia inicial sería la referente a la revolución rusa, cuyo testimonio es una carta dirigida a T. L. Axelrod, funcionario de la oficina de prensa adjunta al Comité Central del Partido, con fecha del 27 de abril de 1918:

Ruego encarecidamente ayudar al portador, camarada Gómborg, a reunir todos los materiales (impresos) sobre nuestra revolución. Este asunto tiene un gran significado *social*, pues de ello depende la información de América y del mundo entero²⁵⁶.

Es natural que Lenin se haya interesado al comienzo por un control de *vse materialy pechatnye* [todos los materiales impresos] de carácter hemerográfico, pues el triunfo de la revolución socialista era un tema de actualidad que estaba aún en el ojo del huracán, por tanto, los artículos periodísticos debían ser la materia prima para, primero, informar al mundo y, segundo, documentar a los estudiosos que meses después iniciarían su labor de investigación sobre aquel fenómeno de cambios radicales; produciéndose así las primeras monografías al respecto, tal como el *populiarni ocherk* que encargó a Adoratsky en junio de 1919.

El 18 de junio de 1918 recomendó a Ioffe, entonces representante plenipotenciario de la República Soviética en Berlín, algunas tareas de control documental: "selección de recortes" de la prensa suiza y la compilación de *vse dokumenty* [todos los documentos] que sobre el movimiento de izquierda alemán y austriaco habían sido publicados, con el objeto de efectuar las actividades siguientes:

[...] reeditar esto en un libro (fascículos) ahora mismo en Suiza.
Encargar a alguien en Alemania (Berlín) análogo trabajo según los datos del *Patrie-Archiv* o de cualquier biblioteca que tenga colecciones del tiempo de la guerra [...].
Referenten-Material del *Niederbarnim* [...] y *todo lo de este género* recogerlos en seguida.
A fe mía, es indignante que no se haga *nada* en este terreno.
Para este trabajo se puede (y se debe) *contratar* a 2 alemanes y 2 suizos y editar ahora mismo en alemán, francés e inglés²⁵⁷.

Sin duda que estas labores resultan una clara aproximación hacia la práctica de un control bibliográfico con miras a compilar y distribuir información documental en tres idiomas. La atención que pone en relación con el *Referenten-Material*, obra de consulta alemana, y acerca de la recogida de "todo este género" de publicaciones secundarias, es una muestra de su atención de ir preparando el terreno en este sentido. La contratación de personal *ex profeso* para la realización de ese trabajo hace pensar que desde los albores del régimen soviético Lenin tuvo la idea de formar un organismo que desarrollara un sistemático programa de servicios de información bibliográfica, idea que iría madurando paulatinamente y con insistencia. Así, el 18 de octubre vuelve a dirigirse a Ioffe para solicitarle más *výresky iz gazet* [recortes de prensa] y comunicarle "deberíamos desempeñar el papel de buró para la labor ideológica de carácter internacionalista"²⁵⁸, uno de los objetivos que animaría a Lenin a continuar planteando una empresa de control bibliográfico para una efectiva recuperación de información.

Los perfiles de interés de nuestro personaje manifiestos durante los tres primeros años de su labor gubernamental estudiados en el capítulo anterior, prueban que a falta de un eficaz control bibliográfico sobre temas de carácter político, constantemente solicitó a diferentes funcionarios (Ioffe, Berzin, Litvínov, Chicherin, Kámenev, etc.) que organizaran a grupos de personas para que reunieran y adquirieran sistemáticamente periódicos, folletos, libros, revistas, etc., de todas las tendencias ideológicas (socialista, comunista, centrista, anarquista, sindicalista, entre otras), en "todos los idiomas", de escasa y amplia circulación, y nacionales y extranjeros.

El énfasis que haría Lenin por un control sistemático de la información periodística es una variante que no podemos pasar por desapercibida porque en ella encontramos el origen de su idea fundamental para practicar un efectivo control bibliográfico: la organización de un Instituto de Información para recoger, procesar y analizar todas las publicaciones nacionales e internacionales sobre diversas configuraciones ideológicas ajustadas a la lucha de clases. Idea que origina y desarrolla con base en sus inquietudes político-literarias y en sus necesidades de información con respecto al cargo gubernamental que preside. Empero, el presidente del Sovnarkom hizo también patente su interés por recoger los materiales diferentes a los artículos de prensa. Así, el 29 de abril de 1920 solicita al camarada E. A. Preobrazhenski, uno de los secretarios del CC del Partido y miembro de la redacción de *Pravda*, "poned a varios asistentes de profesor a que compilen y traduzcan *Las mejores* [...] y otras recientes obras sobre Economía"²⁵⁹, con el objeto de que la Gozisdat las publicara a la brevedad posible. En esta tesitura, el control documental que propugna se amplía al comprometer tanto a personas como a instituciones para hacerlo realidad.

Un ejemplo en relación con la información contenida en periódicos, es la carta que envía (el 8 de agosto del mismo año) a la Editorial del Estado, a Evgueni Alexéevich Preobrazhenski y a Nicolái Ivánovich Bujarin, este último redactor en jefe de *Pravda*, en la que justifica, propone y orienta en torno a recoger, resumir y publicar ese tipo de documentación:

Lo mismo en nuestros periódicos que en los extranjeros (no sólo comunistas sino también *burgueses* de *distintos* países) se acumula *cada semana* gigantesco material, sobre todo acerca de la *política exterior* de la Entente.

Dicho material [...] se pierde para la propaganda comunista internacional, a pesar que es sumamente valiosa.

Propongo que se forme una comisión para que resuma dicho material y publique *mensualmente* pequeños folletos.

Contenido: *Hechos* de la política exterior de la Entente (saqueo, guerras, insurrecciones; estrangulamiento *financiero*).

Número de ejemplares: el más pequeño, puesto que el objetivo principal es la traducción a *otros idiomas*.

Una subcomisión integrada por varios profesores debe (bajo riguroso control) recoger *todo* lo valioso, *principalmente de los periódicos burgueses* [...].

La comisión integrada por camaradas *del Partido* leerá los manuscritos de los profesores, los corregirá y *obligará a ellos* a corregir.

Los periódicos se pierden; los folletos se conservarán y ayudarán a los camaradas del extranjero²⁶⁰.

Esta misiva nos revela que la iniciativa de Lenin que comenzó a idear desde 1918, para recuperar sistemáticamente la información hemerográfica, no había obtenido los resultados deseados. Es decir, las peticiones hechas sobre este asunto de "carácter internacionalista" a diversos funcionarios soviéticos, con residencia en el extranjero, no encontraron el eco suficiente; ahora la solicitud iba dirigida a camaradas que se hallaban en el interior del país y con puestos clave en el ámbito editorial e informativo.

La argumentación para efectuar el control de la información hemerográfica la basa en la tesis cuantitativa que publican los órganos de prensa. Esto significa que pese a que no fue testigo de la explosión de la información que se presentó a partir de la segunda mitad del siglo XX, estimaría como un obstáculo este fenómeno para el adecuado manejo de documentos de ese corte. En otras palabras, Lenin no vivió la *sociedad de la información*^(a) o era postindustrial^(b), pero entrevió que resultaba imposible buscar y localizar datos desorganizados y sin control en el seno de la *sociedad industrial*. Desde esta arista, el valor de uso del artículo de periódico lo relacionó con la labor del *análisis documental de contenido* como método de control de los fondos periodísticos.

En cuanto a la propuesta planteada, Lenin sugiere un servicio de difusión selectiva de la información comunista y burguesa, basado en la elaboración de resúmenes conformados en folletos con periodicidad mensual y traducidos a varios idiomas. El control de calidad documental debería garantizarse mediante la corrección obligatoria. De esta manera se conservaría, a la vez, valiosa información que comúnmente "se pierde" por falta de un tratamiento metódico relacionado con su organización y acceso. Por tanto, la tesis cualitativa la anuda con la cuantitativa.

Más tarde, el 18 de enero de 1921, pide a Gorbunov le comunique lo que se ha estado haciendo en determinadas instituciones soviéticas para el establecimiento del respectivo *sistema dlya spravok* [sistema de información] de ellas:

Averigüe, por favor, sin emprender pasos por el momento hasta que nos veamos, si se hace en *algún lugar* (CC, Agencia Telegráfica de Rusia, comisariados del pueblo, etc.)

α) recortes sistemáticos de periódicos

β) recolección de los extractos según el sistema de información

Si se hace, mire cómo y dígame

^(a) "Un concepto que mira la transición de una sociedad industrializada dentro de una en que la información -en su más amplio significado y más diversas formas- es la llave de la fuerza conductora". Para mayores antecedentes en torno de este término véase: Gurnsey, John. "Information society". En: *International encyclopedia of information and library service*. Edited by John Feather and Paul Sturgen. London: Reutledge, 1997. pp. 218-220

^(b) Véase al respecto: Harris, Michael H.; Hannah, Stan and Harris, Pamela C. *Into the future: the foundation library and information services in the post-industrial era*. 2^{na} ed. Greenwich, Connecticut: Ablex Publishing Corporation, 1998. Obra en la que se comenta que la sociedad postindustrial es una "sociedad de la información" caracterizada por la emergencia de una clase profesional de "trabajadores del conocimiento", o "profesionales de la información" p. 81

Si no se hace, hablaremos cuando nos veamos sobre la organización de esta labor²⁶¹.

Este testimonio prueba una vez más la importancia que le concedió al control de datos a través de la estructuración de un sistema de información que permitiera a sus usuarios la toma de decisiones orientadas hacia mejores resultados. La organización de una unidad de recuperación de artículos periodísticos en la visión de Lenin no es abstracta, no se finca en la estricta lógica administrativa ni constituye un hecho fragmentario; es más bien un medio que debía facilitar a las instituciones el cumplimiento cabal de sus misiones estatales. Como podemos inferir, el presidente de la República de los soviets no fue estudioso del fenómeno documental, sin embargo, advirtió con suficiente nitidez que la "recolección de extractos" de fuentes hemerográficas como corolario de una selección sobre el conjunto de escritos de actualidad, es un procedimiento para alcanzar la explotación de los documentos textuales, bases materiales del conocimiento impreso.

Una propuesta más concreta la haría el 28 de abril a la Gosizdat y a la Knizhnoi palate [Cámara del Libro]^[a] para que a "modo de experimento", se efectuara el trabajo siguiente:

1) Que saque recortes de los principales periódicos (*Izvestia VtsIK, Pravda, Ekonomicheskaya Zhin y Petrográdsckaya Pravda*) y los centrales regionales ucranianos, caucasicos, siberianos, de los Urales, etc. (junto con los centrales no deben pasar de 10 en total) del mes de mayo, con todos los materiales referentes a problemas de la economía, administración y producción, incluidos todos los informes y materiales estadísticos, los clasifique detalladamente y los pegue en álbumes; dichos álbumes se emplearán para confeccionar cuatro recopilaciones paralelas.

2) Que redacte un índice detalladísimo, sistemático y alfabético del conjunto mensual de dichos periódicos extensivo a todos los materiales insertos en el periódico, incluidos los anuncios²⁶².

Esta vez podemos distinguir la dimensión clave del proceso de recuperación de información como meta de control bibliográfico: la reordenación de los documentos, esto es, la armonización para disponer de ellos con prontitud y facilidad. Para esto Lenin sugiere los procesos técnicos siguientes: 1) que se haga una selección de noticias de no más de diez periódicos principales, 2) que todos los materiales sean sometidos a una clasificación detallada, 3) que se concentren en álbumes para su respectiva consulta y 4) que se proceda a elaborar un índice analítico e íntegro de las fuentes. El *ópyt* [experimento] debía cubrir un mes, cuyos objetivos eran, como es posible entrever, la transmisión y conservación de la información en función de los intereses de la dirigencia del Estado soviético.

^[a] La Cámara del Libro fue la dependencia soviética que sustituyó a la Kominolit después de la abolición de ésta en 1922. Más adelante estudiaremos la creación de esta Cámara.

Así, la reunión de artículos extraídos de diversas publicaciones hemerográficas relacionadas con temas precisos, forma de difusión selectiva de ese tipo de fuentes, en la perspectiva bibliotecológica del líder revolucionario es un reflejo más del poder intelectual que le confirió a la información textual en los avatares de los periodos de la dictadura del proletariado y de la Nueva Política Económica.

Las recomendaciones de *podrobno rasklassifitzirobat* [clasificar detalladamente] y se haga un *podrobneishii sistematiikii i alfavitnyi ukazatel* [detalladísimo, índice sistemático y alfabético] de los materiales periodísticos son, en efecto, nociones que destaca como procesos de tratamiento documental metódico para controlarlos, es decir, como formas de acceso alternativos ante el alud de información política. De la calidad de la clasificación de los artículos y del índice íntegro, comprendió que dependía la elección, la exhaustividad, la pertinencia y la relevancia de los datos recogidos. Por esto, autorizó que en caso de que el trabajo satisficiera al Sovnarkom, se ofreciera un premio económico y en especie. Así, en aquellas indicaciones se advierte un refinamiento metodológico que debía conducir hacia el control de la información más riguroso posible de los medios masivos que publicaban las expresiones cotidianas de choque político-ideológico. De tal suerte que las colecciones de recortes y los índices hemerográficos ejecutados por la Editorial del Estado y la Cámara del Libro, organismos responsables del experimento de elaborar esos instrumentos con información de actualidad, fue un empeño explícito por materializar la idea referente a mantener una postura alerta ante los hechos registrados a nivel nacional.

No existe duda que para Lenin el problema de la puntual organización de la información fue una decisión neurálgica. Prueba es que continuó entusiasmado en aportar algunas recomendaciones viables para instalar un sistema de recuperación documental en el extranjero. El 13 de agosto de 1921 le escribe una carta a Zinóviev, cori copia a otros camaradas (Rádek, Trotsky, Kámenev y Stalin) preocupado porque:

Es evidente que en Rusia no se puede montar como es debido una oficina para resumir y seleccionar adecuadamente datos relacionados al movimiento obrero internacional. No contamos con gente ni con bibliotecas ni con otros elementos necesarios para ello²⁶³.

Todo parece indicar que el problema para establecer una *byuró dlya svodki i viborki dánnij* [oficina para resumir y seleccionar datos] sobre dicho tópico era la escasez de recursos humanos disponibles en el país de los soviets. Por lo tanto Lenin propuso:

[...] que se monte esa oficina en Alemania. Contratar un dirigente (entre los comunistas que no sean útiles para otro trabajo, o mejor aún entre los *no* comunistas) más dos ayudantes (+ 2 ó 3 mecanógrafos).

Asignar cierta suma al mes para esta empresa. Tratar de montarla *legalmente* bajo un rótulo que podía ser algo así como el de *Zeitungskorrespondenz*, una agencia para el suministro de artículos y materiales a las redacciones de periódicos.

Encontrar a tres alemanes (que conozcan los idiomas inglés, francés, italiano y checo, para empezar, basta) es, desde luego, una tarea factible.[...] ²⁶⁴.

La creación de dicha oficina fue discutida el 17 de agosto en el Presídium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), aprobándose la propuesta de Lenin, aunque el plan no se concretó en la práctica. No obstante, desde el punto de vista teórico, la carta a Zinóviev es, como continuaremos analizando, uno de los documentos más importantes de aquel estadista en cuanto a la sistematización del control de la información política, pues en él aborda una serie de asuntos que sin duda hoy día puede asombrar a los diferentes profesionales de las disciplinas documentales (bibliógrafos, bibliotecólogos, archivólogos y documentalistas) que se han acercado a valorar su entendimiento para organizar lo que actualmente denominamos *centro de información y/o documentación*.

De suerte que después de plantear la justificación y asignación de personal para establecer aquel control bibliográfico institucional en Alemania, Lenin expresó las dos tareas documentarias capitales a efectuar y los dos terrenos temáticos a trabajar:

Dicha oficina, si lográsemos encontrar trabajadores competentes y asegurarles un contrato (la situación en Alemania es calamitosa, y podríamos atraer a gente capaz), realizaría para nosotros un trabajo científico sistemático de *recogida* de material escrito, y en especial periodístico, y *procesamiento* del mismo en atención a dos cuestiones cardinales y fundamentales:

- A) el imperialismo internacional
- B) el movimiento obrero internacional ²⁶⁵

Con estas palabras, formuló el *¿qué hacer?* Es decir, el acopio y el tratamiento de los materiales identificados y seleccionados para garantizar a los estudiosos, particularmente a los marxistas, el acceso a los documentos referentes a esos dos tópicos de relieve mundial. Esto, en términos generales, significaba que los *literatory-konsultantyi* [literarios-consultantes o referencistas] tenían que compilar, organizar, analizar y difundir información especializada, tareas que más tarde, principalmente poco después de la 2ª Guerra Mundial, serían considerados como el cuerpo procedimental de la *documentación*; una derivación de la disciplina eje que emergería de la *bibliografía*, esto es, la *bibliotecología*, triada que aún hoy en día sigue en discusión sus límites y relaciones de estudio e investigación.

Sin duda que Lenin nos pone en graves aprietos para dilucidar en cuál de estas ciencias de la información se pueden insertar las líneas siguientes que expresaría en torno de lo que se debía hacer en esa oficina:

En lo que respecta a los dos temas señalados (A y B), la oficina debería seguir sistemáticamente todas las publicaciones internacionales, especialmente las de la prensa, y confeccionar *listas de libros y artículos periodísticos valiosos* temáticamente ordenados.

Lo principal en este sentido sería detallar y dividir adecuadamente en grupos esos temas; confeccionar *una relación racional* y oportunamente actualizada, a tono con las exigencias del momento, de dichas cuestiones y grupos de cuestiones²⁶⁵.

Si observamos detenidamente, estas ideas de Lenin entrejen tareas que corresponden tanto a la bibliografía y a la bibliotecología como a la documentación, pues en ellas identificamos actividades inherentes a elaborar especies de bibliografías que listen publicaciones valiosas, que las clasifiquen y analicen. En este sentido, advirtió el carácter dinámico y científico al que tienen que someterse los materiales bibliográficos para su respectivo control y así facilitar la búsqueda y la localización de información actualizada.

Profundizando en el prisma del control bibliográfico como prototipo de recuperación de información, Lenin hace particular énfasis acerca de una actividad que en el ámbito del análisis documental conocemos como confección de resúmenes:

La siguiente tarea consistiría en redactar breves comentarios de 3 a 10 líneas, como máximo, sobre los libros y muy escasos artículos de prensa, sólo los más importantes (1 de cada 100, o quizá, 1 de cada 500), para que se pueda ver enseguida lo que cabe buscar o lo que contiene el correspondiente libro o artículo.

Los literatos-consultantes podrían redactar con facilidad esos comentarios (mejor dicho: no comentarios sino reseñas del contenido) si el centro alemán organizara esta labor y les pagara²⁶⁷.

Desde esta arista, la descripción sustancial o de contenido textual (resumen) parece interesar más al intelectual revolucionario del proletariado que la descripción bibliográfica como operación de análisis de forma (catalogación) de las publicaciones. Es decir le atrae más el nivel de análisis interno que el externo, pues le concede más importancia al mensaje del autor que al registro catalográfico. Tesitura semejante que han venido adoptando los teóricos de la documentación.

Por lo tanto, la percepción del control bibliográfico en esa misiva de Lenin se evidencia un desequilibrio de apreciación entre el soporte de información y el contenido ideológico. La parte de la catalogación descriptiva queda, así, implícita al referirse "al trabajo científico sistemático", en el que incluye de manera general el "procesamiento" del material impreso; mientras que la descripción de contenido la explica en cuanto a la extensión (número de líneas) y estilo (en forma de reseña). Pese a esto, su visión sobre aspectos de cómo poner en marcha un centro de control de información bibliográfica es a todas luces sorprendente.

Prueba es que aún no satisfecho apuntaría: "la oficina debe hacer *un resumen de las principales noticias periodísticas y una selección de recortes de periódicos* (para empezar, por lo menos en tres o cuatro ejemplares: uno que quedaría en el lugar, otro que sería enviado a Moscú y otro de reserva)"²⁶⁸. Asimismo, solicitaba se confeccionara una *spisok tem* [lista de temas] que cubrieran materias específicas tales como: matices y cuestiones litigiosas dentro o en la periferia del comunismo, elecciones y estadísticas electorales, historia de las huelgas y sucesos más sobresalientes, entre otras; por lo que se puede afirmar que se aproxima a lo que conocemos como *indización*, es decir, la técnica utilizada para elaborar vocabularios controlados que normen la descripción de contenido de un documento para hacer factible precisamente la recuperación sistemática por temas o descriptores.

La traducción, como es sabido, también es considerada como una actividad de suma importancia tanto en la bibliotecología especializada como en la documentación. Pues bien, Lenin previó esto no sólo al pedir que se contratara personal con conocimiento de idiomas, sino que asentó:

Dicha oficina trabajaría fundamentalmente en alemán (hoy es, sin duda, la lengua más internacional en lo que respecta al continente europeo); y en la primera oportunidad, completaríamos su actividad editorial con traducciones al francés y al inglés. La traducción al ruso sería fácil organizarla de inmediato[...]²⁶⁹.

De esta manera, se preocupó por franquear la barrera lingüística, uno de los retos principales en el contexto de la sistematización documental a nivel internacional. Es evidente que Lenin intentó superar este obstáculo para garantizar la accesibilidad a determinados documentos entre quienes no leían más que en el idioma materno. Desde esta vertiente, la traducción del rico material bibliográfico adquirió una dimensión encaminada a facilitar el estudio y la investigación que realizaba la intelectualidad revolucionaria del proletariado y la obrera, residente particularmente en Europa. En este sentido, nuestro personaje relacionó el mosaico lingüístico de este continente —que vivió durante sus periodos migratorios— con la posibilidad de difundir las ideas impresas, orientada, asimismo, hacia una utilidad político-educativa.

Como podemos inferir de la cita anterior, el trabajo documental de aquella oficina no se reduciría al acopio y al tratamiento de los impresos, sino que debía efectuar, para cumplir con su cometido informativo, labores editoriales que permitieran ofrecer productos documentales secundarios, es decir, de consulta y recuperación de información. Al respecto añadiría: "Creo que, bien organizada, esta oficina produciría ciertos ingresos, ya que periódicos y bibliotecas comprarían sus boletines en calidad de importante material de información"²⁷⁰. Sin embargo, el ingreso económico de los *byuolleténi* [boletines] no lo consideró como un lucro propio de las empresas que se dedican al mercadeo de datos ni como un sostén del servicio documental, pues las entradas, reconoció, en el mejor de los casos

cubrirían una pequeña parte de los insumos, por lo que el centro debía sufragar los gastos. Atendiendo a esta postura, el objetivo fundamental fue de carácter utilitario al expresar: "En nuestro caso, todo este material servirá verdaderamente a la educación del pueblo y la organización del trabajo de agitación y propaganda"²⁷¹. Por tal motivo, el factor económico quedaba subordinado a los intereses educativos de las masas y organizativos de la dirigencia intelectual e internacional comunista.

Antes de terminar con la disección de la carta enviada a Zinóviev, rescatemos las palabras de Lenin que reflejan el valor que le confirió a la información debidamente organizada y el motivo político de su empeño por un sistemático control bibliográfico que redundara en una efectiva detección documental:

Podemos y debemos organizar tal oficina. Puede ser de gran utilidad. Sin ella no tenemos ni ojos ni oídos ni manos para participar en el movimiento internacional, y lo hacemos de manera ocasional, *dependiendo* (en lo que respecta a la información) del que se encuentra más cerca de nosotros, el que ha leído algo por casualidad [...] ²⁷².

Nos debe quedar claro, entonces, la importancia que representa el control de publicaciones en el contexto de un movimiento que propugna cambios sociales y políticos, principio pragmático que Lenin nunca perdió de vista como revolucionario y gobernante. En este sentido, se demuestra una vez más que fenómenos propios de las disciplinas documentales como es la bibliotecología, no están divorciadas de la práctica y teoría políticas. En la obra de Lenin, por ejemplo, encontramos de una u otra forma nexos explícitos que nos orientan hacia la comprensión de esta vinculación que puede enriquecer formulaciones bibliotecológicas hasta ahora desapercibidas o escasamente tratadas. En el caso del control bibliográfico que estamos analizando, la articulación entre la bibliotecología y la política se extiende de la identificación estructural del trabajo técnico u operativo documentario, percibido por un individuo político, hacia el reconocimiento de la importancia objetiva, del peso específico, del imperialismo y del movimiento obrero internacionales que destacan como líneas temáticas para crear una institución que pudiera ayudar a los analistas y estudiosos a plantear métodos de acción, fundados en la agitación y la propaganda, con respecto a la dualidad antagónica explotadores/explotados.

La fundación en sí de un centro de documentación, encargado de recoger y procesar todo tipo de material impreso acerca de dichos temas, para su correspondiente control y circulación, representa en la perspectiva política de Lenin un método concreto de acción con miras a preparar el terreno de la dictadura del proletariado en otras latitudes, en las que se crearían las condiciones para la expropiación de los sistemas (bibliotecas, archivos, librerías, editoriales, agencias de prensa, etc.) informativos, garantizando así la nacionalización de los medios documentales para ayudar a implantar una democracia informativa ligada a los intereses del pueblo en general y de los trabajadores en particular. Tal fue

uno de los trasfondos revolucionarios de Lenin sobre el control bibliográfico, arquetipo de la recuperación de información para lograr la tan anhelada unidad táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países.

Investigar, estudiar, descubrir, captar lo que había de particular en cada nación acerca de los problemas internacionales en relación con el imperialismo (analizado por Lenin como la fase superior del capitalismo) y la reacción a éste, o sea el movimiento obrero internacional, eran las tareas fundamentales que había de practicar como formas intelectuales para pasar a la revolución socialista e instaurar la dictadura proletaria en el mundo. Desde esta arista, el mecanismo del control bibliográfico debía conducir a la fórmula: información bibliográfica + preparación metódica = organización, disciplina, movilización y revolución proletaria mundial.

Otro antecedente referente al establecimiento de un servicio documental en Alemania lo encontramos en la carta que dirigiera el 8 de agosto de 1921 a Varga, socialdemócrata húngaro y colaborador de la Internacional Comunista radicado en Rusia, y quien le había enviado a Lenin un proyecto titulado *Organización de la información en el CEIC* (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista), cuyo objetivo rector del mismo era fundar un Instituto de Información para que proporcionara al CEIC los materiales necesarios. De acuerdo con las enmiendas que le hizo al proyecto, la que cabe mencionar es la relacionada con el producto del control bibliográfico, esto es, con la labor editorial de la institución y a quienes debería destinarse:

Los informes, o mejor dicho, las ediciones o las correspondencias del Instituto deberán pagarlas los abonados (periódicos, bibliotecas, etc.)

El principio básico debe ser así: organizar el Instituto y dirigir su trabajo de tal manera que todos los periódicos obreros de todas las tendencias se vean obligados a suscribirse a sus ediciones y pagarlas. Si esto no ocurre, será una prueba que el Instituto no vale nada²⁷³.

Imposible lograr el binomio *información y revolución* sin la participación colaboradora de los organismos informativo-documentales (redacciones de prensa proletaria, bibliotecas, etc.) de todas las posiciones ideológicas. Para tal efecto debía organizarse la unión de los sistemas (bibliotecas, etc.) con los instrumentos (ediciones) de información secundaria generados, estos últimos, por el Instituto de Investigación de las Formas del Movimiento Social, nombre oficial que según Lenin debía adoptar aquella "oficina". De la circulación de los productos editoriales, garantizada por la suscripción, dependería en realidad el valor de aquel instituto, el cual tenía que laborar en un contexto legal, aunque teniendo como misión la recogida de documentos legales e ilegales.

Sin embargo, se originó una diferencia en relación con quienes se destinaria el servicio de información. Varga en su proyecto, presumiblemente por indicaciones de Trotski, Zinóviev y Rádek, apuntó que el trabajo documental sería para servir

ante todo para las apreciaciones internas del CEIC. En Lenin, por el contrario, y como podemos observar en la cita anterior, el centro de gravedad del control bibliográfico estaba orientado hacia la tarea de informar, principalmente, a la prensa obrera. Esta diferencia se la hizo ver Varga a Lenin en una carta del 31 de agosto como respuesta a la del 8 de ese mismo mes. Sin duda que se trataba de un problema importante en tanto que era el objetivo central del instituto, por lo que Varga le solicitó decidir explícitamente esta divergencia. Así, el 1º de septiembre Lenin respondió:

Considero desacertado el planteamiento de la cuestión (¿informar al CIEC, o a la prensa obrera, o a las dos?).

Necesitamos información *completa y veraz*. Y la verdad no debe depender del que se sirve de ella.

Sólo puede aceptarse la división siguiente: información *ilegal* (únicamente para el CEIC) y *legal* para todos.

La primera ya existe; debe existir *por separado*; debe ser mejorada.

La segunda exige, para ser buena, una buena organización de la *selección de hechos* sin declarar que "nosotros" somos los comunistas.

Si la *selección de hechos* es completa, exacta y buena, entonces también la prensa obrera amarilla (sobre todo los periódicos locales .y sindicales) *comparará* sin falta y pagará nuestros materiales [...] ²⁷⁴.

La restricción de la *nelegálnaya informátziya* [información ilegal] debió obedecer para evitar caer en el trabajo clandestino, en el alcance limitado y en el riesgo de ser clausurado el centro. Mientras la contraparte, la *legálnaya informátziya* tenía que ser *dlya vsek* [para todos], incluso para las redacciones de la *zheltahaya rabóchaya préssa* [prensa obrera amarilla] y así extender la influencia de la actividad informativa hacia diversas plataformas de la clase obrera. El éxito dependería, a parecer de Lenin, de la calidad del trabajo y del número de suscriptores institucionales que estuvieran interesados en comprar los materiales de "selección de hechos", productos del control bibliográfico basado en operaciones que han venido siendo la columna vertebral de la tríada disciplinal antes señalada (bibliografía, bibliotecología y documentación).

Por otra parte, Lenin recomendó que el *sistematicheskaya rabota sbora literaturnogo* [trabajo sistemático de recogida de literatura], inherente al movimiento obrero internacional, debía realizarse lo más detallada y completa posible, así como de manera habitual. El testimonio es la carta que envió a Zinóviev el 18 de abril de 1922:

Ruego plantee en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (no sé si conviene hacerlo en una reunión ampliada o una reunión del Buró reducido) el envío de un corresponsal especial o de varias corresponsales de la Comintern [Internacional Comunista] al África del Sur para reunir los datos más detallados y la colección más completa posible de publicaciones locales, tanto legales como ilegales, referentes a la insurrección de los obreros recién aplastada. Es preciso hacerlo lo más pronto posible, pero obligatoriamente las máximas

medidas de precaución, porque los ingleses sin duda harán todo para impedir la mínima posibilidad de contactos entre nosotros y los insurrectos que no han sido fusilados o encarcelados.

Necesitamos hacer habitual a toda costa que los delegados de la Comintern sepan aparecer en secreto dondequiera que se produzcan semejantes insurrecciones y coleccionar oportunamente el material más completo sobre la historia de la insurrección²⁷⁵.

La tesis de que para desarrollar un control bibliográfico en el marco de la construcción de una unidad documental (biblioteca, centro de información o documentación) deben recogerse con juicio selectivo los materiales bibliográficos no es difícil de entender. Sin embargo, el cuadro que nos dibuja Lenin nos permite pensar que hay casos excepcionales en donde esta tesis se complica al tratar de avanzar en el camino de la práctica. Cuando la compilación de publicaciones guarda una estrecha relación con la lucha política de clases, es menester considerar, en efecto, "medidas de precaución", pues de esto depende el éxito de la empresa. La esencia de estas medidas no se reduce al grado objetivo de la ola represiva que ejerce el adversario, pues la experiencia histórica también influye para escoger las posiciones más apropiadas.

El quehacer compilatorio de impresos legales e ilegales lo consideró no sólo la base material y técnica, sino también un apoyo ideológico-organizativo del internacionalismo proletario. Esto se puede fundamentar en el entendido que la dirección de la Internacional Comunista sin la práctica de un efectivo control bibliográfico, en palabras de Lenin, "no tendría ojos ni oídos ni manos". Es decir, en el fondo el conocimiento basado en dicho control debía coadyuvar a la unidad de las acciones revolucionarias de los obreros de todos los países. Es notable, en este orden de ideas, cómo aquel intelectual de la clase obrera pugnó para que la dirección del proletariado mundial avanzara auxiliándose en el control de publicaciones y, así, superar posibles crisis de información o lagunas del conocimiento que debilitaran las luchas de los oprimidos.

En Lenin el control de impresos como medida para recuperar información no fue un fenómeno abstracto, sino una tarea concreta que debían practicar las diferentes direcciones reconocidas del movimiento obrero (sindicatos, partidos, obreros, Estados proletarios, etc.) De tal modo que dicho control debía cumplir un papel decisivo en el desenlace de la derrota del imperialismo mundial, esto es, en el ascenso revolucionario del movimiento proletario internacional. Diversos escritos de él pero en particular sus cartas enviadas a Zinóviev y a Varga son pruebas claras al respecto.

Acorde con lo expresado hasta aquí, el control bibliográfico en la perspectiva de la recuperación de datos para Lenin tiene una triple lógica: político-educativa, ideológico-organizativa y directivo-informativa. Por tanto, no lo concibió como un proceso evolutivo sino revolucionario. Esta lógica apunta, respectivamente, a preparar, elevar y orientar la conciencia de clase como forma coherente para producir la movilización y la revolución permanentes del proletariado y, así, acabar

con el imperialismo y suprimir la propiedad privada capitalista, incluyéndose en ésta los sistemas e instrumentos bibliotecarios. He aquí, pues, el origen de su empeño en recoger y procesar todo el material publicado acerca de los temas *mezhdunarodnyi imperializm* [el imperialismo internacional] y *mezhdunarodnoe rabóchee dvizhenie* [el movimiento obrero internacional].

Con base en el análisis expuesto, podemos afirmar que el fundamento del control bibliográfico como modelo de recuperación de información en la percepción de Lenin es, en efecto, biblio-político; pues entrelaza una serie de tareas bibliotecológicas con quehaceres y propósitos meramente políticos. De tal suerte que la reunión y el procesamiento sistemático de los documentos, a fin de que resultaran fácil localizar y difundir, y evitar así la pérdida material, dada la cantidad de los mismos, debía responder a la causa de las necesidades de información de las instituciones de corte estatal (concretamente las de la República Soviética) y revolucionario (como la Internacional Comunista, partidos obreros y prensa proletaria).

12.4.2. Como medida de regulación e inspección de publicaciones periódicas

Si queremos conocer en su justa dimensión el control bibliográfico que ejerció Lenin, entonces es vía obligada someter a un debate teórico este proceso como medida gubernamental para regular e inspeccionar las publicaciones producidas en la República Soviética. Cuando analizamos la impugnación que hizo sobre la censura en el marco de las bibliotecas al servicio de la educación pública durante el régimen zarista, señalé que el control político-ideológico-bibliográfico de aquel periodo no se puede igualar con el efectuado por el gobierno que presidió Lenin. La diferencia estriba en el contexto histórico en que se desarrolla cada tipo de régimen político, pues a partir de este factor es posible distinguir las causas que lo originaron y los efectos que produjo en los respectivos planos estatales. Asimismo, en aquel apartado apunté que para comprender cabalmente la censura en ambos sistemas de Estado, es menester considerar algunos elementos de la democracia, fenómeno político en el que basó en parte su impugnación (antes de 1917) y su justificación (a partir de 1917) acerca de la regulación e inspección de material impreso (periódicos, libros, etc.).

En este sentido, trataremos de probar que los hechos de impugnación/justificación de la censura como control bibliográfico que combatió/ejerció Lenin, no son una contradicción ordinaria (salvo la referente a los libros clericales, la cual explicaremos), sino un resultado de las circunstancias histórico-políticas que tuvo que enfrentar, primero, como revolucionario del proletariado contra la clase poseedora (la corte imperial, la nobleza, el clero, la casta militar, los burgueses y terratenientes) y, segundo, como gobernante de la primera nación obrera. Es decir, la postura de nuestro personaje en relación con la censura es *no-lineal* en cuanto obedece dialécticamente a la *unidad de contrarios* en las coordenadas de tiempo y espacio; pero política e ideológicamente es *lineal* porque las tesis duales impugnación/justificación y combate/ejercicio fueron, en ambos estadios

gubernamentales (capitalista y socialista), para favorecer a los estamentos subalternos en general y a la clase trabajadora (obreros y campesinos) en particular. Contradicción ordinaria hubiese sido que actuara a la inversa en el terreno de estas direcciones y categorías.

Las dualidades impugnación/justificación y combate/ejercicio del control a través de la censura de impresos, se fundan en la característica hegemónica que le atribuye Lenin a la información bibliográfica en el sentido más amplio de la expresión. Si reestructuramos ambas dualidades en impugnación/combate y en justificación/ejercicio, la primera corresponde al periodo del gobierno zarista, por tanto, a su papel de revolucionario profesional (parte analizada anteriormente); y la segunda al del régimen soviético, es decir, a su labor de gobernante, la cual se expone en el presente apartado para así completar su obra bibliotecológica acerca de este asunto, lo que nos permitirá trazar un esquema en el que visualizaremos los principales elementos que configuran la censura en la dimensión política de Lenin.

El control regulativo de las publicaciones periódicas en la concepción de Lenin gobernante está respaldado en una justificación que apunta hacia la unión *información hemerográfica y libertad política*, liga que proviene del reclamo que hizo a partir de 1899 en relación con la libertad para editar y publicar materiales bibliográficos socialdemócratas. En este sentido, la apreciación de Ilich Uliánov referente a la censura en el plano del Estado soviético se debe ponderar también en el territorio de la libertad de imprenta, derecho que deriva de la libertad política. Tratar de analizar desde otra arista este fenómeno de inspección gubernamental, equivaldría a ignorar la postura que adoptó a favor de los valores decisivos de una democracia obrera.

A simple vista, parece paradójico intentar entrelazar la censura con la democracia, sin embargo, la visión de Lenin acerca de estos fenómenos políticos se hallan, en efecto, visiblemente vinculados. Y gracias a esta articulación es como podemos distinguir las tesituras no-lineal y lineal que lo caracterizan por seguir el camino de una sociedad capitalista a una sociedad socialista; es decir, de una libertad política de editar y publicar instrumentos bibliográficos dominada por la burguesía hacia una dirigida por el proletariado. De esta manera, como si tratara de proyectar la senda para convertir la impugnación/combate por la justificación/ejercicio de la censura, como mecanismo del control bibliográfico para continuar luchando al lado de la clase proletaria, la diferencia de la libertad de prensa entre esos dos tipos de sociedades la expresó explícitamente en las vísperas de la Revolución de Octubre.

Efectivamente, entre julio y agosto de 1917 previene al proletariado sobre la necesidad que habrá de clausurar los periódicos de la burguesía una vez que aquél haya derrocado el Gobierno Provisional; y en septiembre escribe la causa por la cual se debe proceder de tal forma. Lenin nos explica que los capitalistas entienden por libertad de prensa, como una variante de la libertad de expresión y de imprenta, "la ausencia de la censura"; sin embargo él objeta que esta

apreciación es más de palabra que de hecho, pues en la realidad no es más que la "libertad de los ricos" que detentan un claro predominio de la tirada de periódicos, puesto que ellos, como dueños de los medios de producción, tienen a su disposición el monopolio de las imprentas y del papel. En este sentido, la libertad de publicar periódicos en el seno de la sociedad rusa, hasta antes de la toma del poder, estaba en relación con el derecho de propiedad de la clase poseedora, la cual invertía millones de rublos para ejercer el derecho de publicar noticias comúnmente "falsas", destinadas a explotar y oprimir al pueblo.²⁷⁶

Como podemos deducir, tal planteamiento emerge del flujo de una lucha de clases exacerbada entre la burguesía y el proletariado, en la cual los medios de información y comunicación hemerográficos convergen como un argumento que sirve a Lenin para exponer el cambio de la reestructuración de la libertad de prensa en una sociedad socialista, fundada "en la voluntad de la mayoría" y no en la "propiedad de los explotadores sobre las imprentas y las reservas de papel". Para tal efecto, se deberá nacionalizar todos los medios de producción destinados a la impresión para que el Estado, como instrumento de la clase obrera, sea el encargado de "distribuir equitativamente" dichos medios en interés y necesidad de la mayoría, esto es, del pueblo; y de esta manera asegure millones de ejemplares a todas las personas, aportando así material de lectura e instrucción al pueblo, por lo que parte del tiraje tendría que, acorde con sus instrucciones que hemos analizado, ser distribuido entre las bibliotecas.

Teóricamente, apunta Lenin, "la libertad de prensa significa que pueden hacerse públicas libremente todas las opiniones de todos los ciudadanos"²⁷⁷. No obstante, acorde con la práctica revolucionaria que desarrolló, estuvo consciente que tal concepto era una quimera cuando la represión estatal cercena la cultura de la información en general y hasta la raíz, tal y como había venido sucediéndole al partido bolchevique aún días antes de la toma del Palacio de Invierno (23 y 24 de octubre de 1917). En este sentido, fue claro al señalar que dicha libertad en una sociedad socialista "sería de hecho mucho más democrática, sería incomparablemente más completa", pues al pasar a manos del proletariado los medios de edición y publicación de los periódicos, éstos estarían para servir e informar a la base de la pirámide social, es decir, a la mayoría; por lo tanto, ese derecho de información se crearía fundamentándose en el marco de un parámetro democrático, aunque no por esto también limitado. Así, las fuentes hemerográficas obreras se debían convertir, a raíz de la victoria de los revolucionarios, en fondos legales para enriquecer los acervos bibliotecarios y permitir de esta forma un mayor control/acceso a las noticias periodísticas, testimonios principales de aquellas jornadas que estaban produciendo importantes virajes en el campo de la letra impresa.

Empero, nótese que Lenin nos advierte, cierto, que la libertad de prensa es menos democrática en un país capitalista que en uno de tipo socialista. Desde esta perspectiva, no garantiza democracia absoluta en materia de producción y circulación de periódicos; no más que la que permitan las causas y los efectos de la polarización de clases después de un triunfo revolucionario. Sin embargo, esta

tesis cuantitativa sólo pudo ser realidad hasta cierto punto durante la dictadura del proletariado (es decir, en vida de Lenin), porque cuando esa forma de gobierno popular degeneró en dictadura *sobre* el proletariado y sobre la vieja guardia bolchevique (con Stalin en el poder), se vino por tierra; violando así la característica del espíritu democrático de nuestro personaje en torno al quehacer regulativo de la información bibliográfica en general²⁷⁸, el cual, como explicaré, no se circunscribió sólo a la supresión de materiales de lectura (periódicos, revistas, libros, etc.). Así, a partir de la deformación del/sobre la dictadura proletaria, este término quedaría desacreditado y el concepto desde el punto de vista marxista (dictadura del proletariado = gobierno transitorio de la clase obrera = democracia obrera) se convertiría en significado de totalitarismo, produciendo este fenómeno, considerado como una variante contrarrevolucionaria después de la muerte de Lenin²⁷⁹, nefastos resultados en el progreso del sistema bibliotecario soviético, entre el que cabe destacar el referente a la formación de las secciones de obras secretas, esto es, de *spetsialnoe khranenie*, que "como tales, simplemente no existieron en tiempos de Lenin"²⁸⁰. Aunque este punto de vista debemos considerarlo con ciertas reservas, toda vez que falta que salgan a luz investigaciones hechas con nueva documentación.

Una de las primeras disposiciones emitidas por el Sovnarkom fue el *Decreto sobre la prensa*, signado por Lenin el 27 de octubre de 1917. No existe la certeza de que él haya sido su redactor, sin embargo, por los diferentes pronunciamientos que hizo sobre la suspensión de los periódicos burgueses antes de la toma del poder, es seguro que su influencia fue determinante en la decisión de elaborarlo y en la formulación del texto, el cual comienza con una justificación que se podría considerar como la causa central de la censura ejercida por Lenin durante los albores del poder soviético:

En la hora seria y decisiva de la revolución y de los días que la siguen inmediatamente, el Comité Revolucionario Provisional^[6] se ha visto obligado a adoptar una serie de medidas contra la prensa contrarrevolucionaria de diversos matices. Inmediatamente se ha empezado a gritar por todas partes que el nuevo poder socialista ha violado de este modo un principio básico de su programa, atentando a la libertad de prensa.

El Gobierno Obrero y Campesino llama la atención de la población ante el hecho de que en nuestra sociedad tras esta pantalla liberal se oculta en realidad la libertad para las clases poseedoras, que se adueñaron de la parte más importante de la prensa, de envenenar las mentes y sembrar la confusión en la conciencia de las masas.

Todo el mundo sabe que la prensa burguesa es una de las armas más poderosas de la burguesía. Sobre todo en el momento crítico, cuando el nuevo poder, el poder de los obreros y campesinos, se encuentra en proceso de consolidación, era imposible dejar enteramente esta arma en manos del enemigo, pues, en tales momentos, no es menos peligrosa que las bombas y las ametralladoras. Por eso se adoptaron medidas temporales y extraordinarias para cortar la avalancha de inmundicia y de calumnias en las que la prensa amarilla y verde habría ahogado gustosamente la joven victoria del pueblo.

[6] Se refiere al Comité Militar Revolucionario

En cuanto se consolide el nuevo orden, se suspenderán todas las medidas administrativas contra la prensa: se establecerá plena libertad para ella en el marco de la responsabilidad ante la ley, que es la más amplia y progresiva en este aspecto²⁸¹.

Esta parte es la que comúnmente omiten o no entienden algunos autores. Richard Pipes, por ejemplo, señala que "Lenin mostró gran inclinación hacia los libros [...] pero en este campo, también él restringió la libertad de expresión con la nacionalización de las editoriales e imprentas"²⁸²; Shub, por su parte, escribiría: "En unos pocos meses había quedado suprimida totalmente la libertad de expresión y de prensa por la que habían luchado varias generaciones de revolucionarios rusos [...]"²⁸³. Evidentemente que la prohibición de la edición y publicación de los medios de información masiva, vista de manera aislada en relación con los diversos aspectos de la teoría marxista (lucha de clases, dictadura del proletariado, etc.) resulta fácil, y hasta convincente, interpretarla como una grave contradicción del jefe bolchevique. Pero aceptar estas apreciaciones significaría negar o pasar por alto las raíces de los móviles político-ideológicos que todo hecho histórico guarda; sería como tratar de igualar los procesos revolucionarios con los contrarrevolucionarios, cuando ambos son dialécticamente contrarios. La idea de que "Lenin y los fundadores del marxismo [Marx y Engels] fueron siempre comprobados oponentes de la censura"²⁸⁴ es una realidad, pero este tipo de afirmaciones hay que acotarlas en torno a su postura de dirigentes de la clase obrera. Es decir, ellos estuvieron en contra de la regulación e inspección de la literatura que perjudicaba el avance teórico y práctico del movimiento obrero; empero Lenin cuando tuvo que asumir el cambio radical de un Estado capitalista e imperialista (Marx y Engels no experimentarían esto) para dirigir el de uno socialista, no podía ni debía, so pena de permitir la derrota del proletariado, continuar siendo un opositor absoluto de la censura. He aquí la diferencia, pues, de las categorías impugnación/combate y justificación/ejercicio de ese fenómeno regulativo de publicaciones que se distingue en su quehacer político. En otras palabras, la censura a la que se opuso fue de carácter contrarrevolucionaria en tiempos del zar, y la que adoptó como gobernante figuraría como revolucionaria; es decir, diferente en esencia política pero semejante en propósito ideológico para seguir apoyando a la clase trabajadora (véase fig. 7).

Desde esta arista, para Lenin la prohibición de "periódicos burgueses contrarrevolucionarios" y poco después de los de toda facción opositora (mencheviques, eseristas) al nuevo régimen, así como la consecuente confiscación de las imprentas que habían estado sirviendo principalmente al capital, fue "cuestión de principios", pues afirmaba que "tolerar la existencia de esos periódicos significaba dejar de ser socialista"²⁸⁵, palabras que pronunció el 4 de noviembre de 1917 en una reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia con motivo de las protestas hechas por los eseristas al decreto dictado el 27 de octubre. En esa reunión presentó un proyecto de resolución en el que formuló la diferencia de la libertad de prensa entre una sociedad capitalista y una socialista:

La burguesía entendía por libertad de prensa la libertad de los ricos de publicar periódicos, el acaparamiento de la prensa por los capitalistas, lo que condujo en todos los países, sin exceptuar los más libres, la vanalidad de la prensa. El gobierno obrero y campesino entiende por libertad de prensa la emancipación de la prensa del yugo del capital, la transformación de las fábricas de papel y de las imprentas en propiedad del Estado y el reconocimiento a cada grupo de ciudadanos que alcance cierto número (por ejemplo, 10 000) del derecho igual a disfrutar de la parte correspondiente de las reservas de papel y la cantidad correspondiente del trabajo tipográfico²⁸⁶.

Así, Lenin asocia la liberación de los trabajadores de la opresión de los capitalistas con la libertad de prensa y la expropiación estatal de los medios de producción hemerográficos (materia prima + maquinaria tipográfica + locales). En otras palabras, trata de superar el marco de la democracia burguesa en la que habitualmente la clase poseedora maneja a su favor esos "medios de ilustración de las masas" para reproducir el sistema capitalista y el orden burgués. Advertimos, asimismo, que no admite la libertad de prensa en términos de libertad de lucro, tal como reafirmó en el I Congreso Internacional Comunista (2-6 de marzo de 1919)²⁸⁷, sino como un mecanismo de igualdad para abolir la explotación; en el que los obreros y campesinos participen directamente en los contenidos sobre los diversos problemas de trabajo. Lo esencial y decisivo del control de las fuentes de información periodística reside en este planteamiento que influiría progresivamente, de una u otra forma, en la esfera de la industria editorial; y como instrumento de información y educación popular, en el campo bibliotecario. Podríamos pensar que esto es parte del trasfondo de Lenin sobre la entrega sistemática que procuró de esos materiales a la red de bibliotecas, por lo que el control estatal de la prensa no se sustenta en el andamiaje de una ola represiva fortuita, sino en el principio de instaurar una libertad de edición periodística más democrática para liberar de la desinformación a las capas sociales más bajas, esto es, a las masas trabajadoras oprimidas anteriormente por el zarismo y la burguesía.

La supresión de los periódicos adversarios al gobierno soviético y la confiscación de las imprentas obedeció, entonces, al acercamiento de los obreros, campesinos y soldados al mundo de los impresos hemerográficos socialistas, y no sólo para evitar la propagación de las ideas o posturas contrarrevolucionarias de los rotativos burgueses y aliados a éstos. Desde este punto de vista, los actos de la regulación e inspección estatales en relación con la prensa correspondieron, a juicio de Lenin, como "un bien de la revolución", como un "bien de la clase obrera". Por esto, el problema que nos ocupa no puede ser juzgado en sí mismo, en abstracto, sino en el tamiz de sus relaciones contextuales. Ahondemos al respecto.

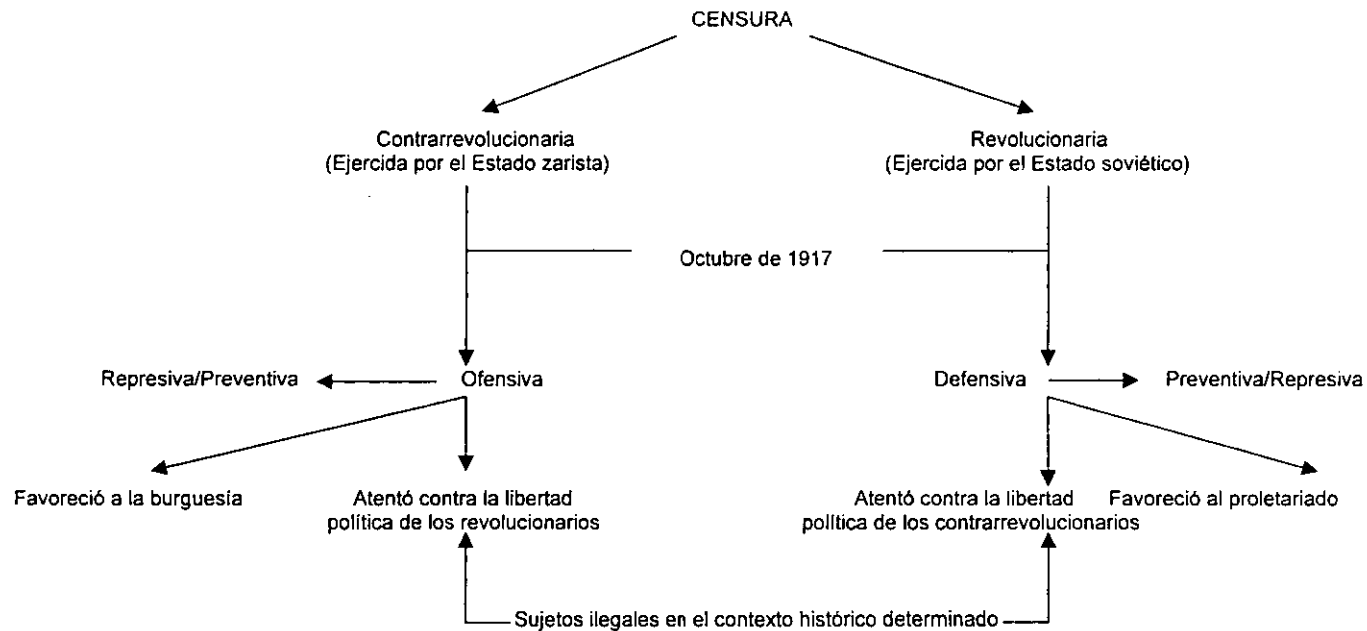


Fig. 7 La concepción materialista dialéctica de la censura en el universo político de Lenin

Con el fin de implantar un control más sistemático referente a los medios periodísticos, el 18 de diciembre de 1917, por decreto del Comisariado del Pueblo de Justicia, se instituye el Tribunal Revolucionario de Prensa, "con el poder de detener publicaciones, confiscar imprentas, etc."²⁸⁸. Este hecho debió ser consecuencia de la sugerencia escrita por Lenin el 4 de noviembre en su *Proyecto de resolución acerca de la libertad de prensa* de nombrar "una Comisión Investigadora de los vínculos de las publicaciones periódicas con el capital [...] y, en general, todos los bienes de los periódicos"²⁸⁹. Por lo tanto, los vehículos político-ideológicos en forma de revista podían ser prohibidos junto con sus talleres tipográficos si se les encontraban textos contrarrevolucionarios, sin embargo, en 1917 Lenin no fue lo suficientemente explícito a este respecto.

Dada la importante relación Estado y prensa, entre febrero y marzo de 1918, Lenin continuó estando al pendiente de la justicia revolucionaria que había venido estructurando el comisariado de Justicia y ratificando el Sovnarkom. Para esto demandó que el sistema judicial -conformado por los obreros más cultos y dotados de nociones jurídicas- actuara rápida, eficaz e implacablemente para impedir que imprimieran los enemigos del poder soviético ediciones periodísticas ilegales, es decir, acorde con el decreto del 27 de octubre de 1917, que: "a) instiguen a la franca resistencia o a la insubordinación al Gobierno Obrero y Campesino; b) siembren la confusión mediante la tergiversación francamente difamatoria de los hechos; c) inciten a las acciones de carácter criminal penadas por la ley"²⁹⁰. Reglamentación que inicialmente aprobó como temporal mientras se consolidaba el orden socialista, empero las circunstancias beligerantes contra el régimen soviético suscitadas a partir de 1918, echaron por tierra esta promesa.

Así, a consecuencia de la intervención extranjera y el brote de la guerra civil, Lenin asume una postura más dura. El 21 de febrero en el punto séptimo del decreto *¡La patria socialista está en peligro!* declara:

Quedan clausuradas todas las publicaciones contrarias a la causa de la defensa revolucionaria y partidarios de la burguesía alemana, así como las que pretenden utilizar la invasión de las hordas imperialistas para derribar el poder soviético; los redactores y empleados de estas publicaciones que no estén incapacitados para el trabajo, quedan inmovilizados para cavar trincheras y otros trabajos de defensa²⁹¹.

Es decir, todo tipo de instrumental bibliográfico tendente a publicar escritos contrarios a la defensa de la Revolución de Octubre, quedaba estrictamente prohibido. De esta manera, Lenin hizo explícita la extensión de la censura en el plano de la industria gráfica, particularmente aquella perteneciente aún a la burguesía y a las facciones partidistas que desde fines de 1917 habían venido alineándose con la contrarrevolución. Desde esta perspectiva, ¿qué y quiénes produjeron el fenómeno de la censura durante los primeros años del gobierno obrero? Lenin la justificó y la ejerció sobre bases políticas diferentes a la que impugnó y combatió en tiempos del zarismo; esto es, como gobernante echó

mano de ella como táctica y estrategia revolucionarias, pero no la causó ni la fomentó en detrimento directo del empobrecimiento de la cultura impresa rusa, como tampoco la aplicó en el campo de las bibliotecas. Por el contrario, recordemos, rogó que los principales centros bibliotecarios estatales coleccionaran y conservaran "todos los periódicos de los *guardias blancos*"²⁹². Por este motivo, el control bibliográfico como acto regulativo y de inspección que aprobó siendo presidente de la República Soviética podemos considerarlo, acorde con la fig. 7, defensivo/preventivo/represivo bajo el contexto de la dictadura del proletariado, es decir, en esencia, bajo una democracia obrera que se ve obligada a recurrir a la censura para defender su existencia.

A Lenin le podemos atribuir relativamente el efecto pero no la causa en la práctica de la censura como regulación e inspección de la letra impresa durante su gobierno. En este sentido, es una corresponsabilidad histórica que se debe compartir entre los diferentes protagonistas personales e institucionales que intervinieron en tal proceso, entre aliados y adversarios.

De acuerdo con los párrafos anteriores, nuestro enfoque sobre el problema del control bibliográfico como medida de control gubernamental por parte de Lenin, se apunala en la comprensión de esa regulación para defender el Estado obrero y campesino de toda clase de enemigos; pero también para impugnar contra la desigualdad que se supone que la materia prima (papel), los instrumentos de trabajo editorial (máquinas tipográficas) y los instrumentos de lectura (periódicos, revistas, etc.) hayan sido acaparados por los diferentes estratos de la clase dominante. Por tanto, su labor sobre el control de publicaciones para salir en defensa de la clase trabajadora significó abarcar, apoyado en el aparato institucional del régimen soviético, todo el esquema bibliográfico productor del país. Pero la regulación e inspección de los impresos no se limitan al acotamiento de las libertades de prensa y/o de imprenta, sino que se elevan a niveles de inclusión/acceso a favor de los estamentos mayoritarios, compaginando así la supresión de los impresos contrarrevolucionarios con el aumento de oportunidades para hacer que el pueblo tuviese más y mejores bibliotecas. Los análisis concernientes a las directrices para organizar el servicio de biblioteca, a las instrucciones sobre la entrega o distribución de colecciones bibliográficas a todo género de unidades bibliotecarias y a las disposiciones referentes a la salvaguardia, requisa y nacionalización de bibliotecas, formulados anteriormente, avalan esta interpretación.

En otras palabras, la transformación del sistema de información hemerográfica en la concepción de Lenin, supuso una revolución democrática consistente en ofrecer a la inmensa mayoría de ciudadanos nuevas formas periodísticas para que aprendieran a reflexionar y decidir sobre los diferentes problemas políticos, sociales, culturales y económicos y, asimismo, aprendieran a actuar, a planear, a informarse, a corregir y a organizarse. En este sentido, el control gubernamental de la prensa fue un proceso que entrañó, en efecto, una lucha por y para la mayoría del pueblo. De tal suerte que la libertad de prensa para *todos* (y no únicamente para los ricos), fundada en la confiscación de *todas* las imprentas y

todo el papel, se ajusta "con la distribución de periódicos entre todas las bibliotecas de la RSFSR"²⁹³ que sugirió enfáticamente. Podemos afirmar que en la unión prensa-bibliotecas que percibimos explícitamente, se sustenta con mayor razón el juicio inherente a que la libertad de prensa es *de hecho* mucho más democrática y más completa en una sociedad socialista, tal y como afirmó semanas antes de la Revolución de Octubre.

Lo que quiere decir que el control bibliográfico de Lenin gobernante es prismático en cuanto presenta varias características evidentes para garantizar la dualidad inclusión/acceso de los obreros y campesinos en el territorio del uso del pensamiento escrito. La inclusión *de ellos* nace de la pugna referente a la libertad de prensa y/o imprenta para un Estado proletario; el acceso *para ellos* lo originó de la expropiación y la apertura de las bibliotecas a disposición de *todos*. No obstante, cabe mencionar que el espíritu democrático de Lenin, difícil de entender fuera de su contexto histórico y práctica marxista, fue la base en la que fundó gran parte de su obra bibliotecológica. Difícil, asimismo, de aceptar porque el 18 de marzo de 1919, por ejemplo, en el VIII Congreso del PC(b)R, celebrado en Moscú, nuestro personaje en el informe del CC, mencionó:

La editorial Kommunist^{al} ha publicado 62 libros. El diario *Pravda* ha dado en 1918 un beneficio neto de 2 millones y publicado 25 millones de ejemplares. El periódico *Bednotá* ha proporcionado un beneficio neto de 2.370.000 y publicado 35 millones de ejemplares. [...] Se nos ha acusado [...] de que violamos la libertad de prensa y abjuros de la democracia. Los acusadores llaman democracia a que la prensa sea comprada por el capital, y los ricos puedan utilizarla para sus propios fines. Nosotros no denominamos a eso democracia, sino plutocracia. Con el fin de satisfacer las demandas políticas de los obreros y campesinos hemos despojado a los capitalistas de todo lo que habla creado la cultura burguesa para defender a estos últimos y engañar al pueblo²⁹⁴.

En el fondo de una nueva forma social que se estaba gestando a raíz de la victoria de la Revolución de Octubre, es comprensible este desacuerdo por quienes iban perdiendo paulatinamente los privilegios de producir y difundir material bibliográfico, en especial el corte de publicación periódica. Paulatinamente porque el proceso de clausura y expropiación estatal de los medios de información masivos que adoptaron prácticas contrarrevolucionarias, se prolongarían por varios meses. Prueba de que la supresión de la libertad de imprenta durante el régimen de Lenin fue lenta es que:

Las editoriales privadas no estaban formalmente coartadas por la restricción de la libertad de prensa de 1918 ni por la creación de la Editorial del Estado (Gozisdat) en mayo de 1919. El decreto de la Gosizdat sometió a su control a los editores privados y ordenaba que debían enviar los manuscritos para ser

^{al} Editorial del CC del PC(b)R fundada en 1918 mediante la agrupación de la editorial Volná con la Editorial cooperativa Zhin y Znanie; pronto se unió a ella la Editorial Pribói. En mayo de 1919, por disposición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, fue construida la Gosizdat (Editorial del Estado), a la que se fusionó la Kommunist (*Obras completas*. t. 38. Moscú: Edit. Progreso, 1986, p. 497).

aprobados antes de su publicación. Pero, debido a la ineficacia de la Gosizdat, que era muy notoria, y a la laxitud del departamento tipográfico del *Vesenja* [Consejo Superior de la Economía Nacional], este reglamento no fue estrictamente observado: ningún autor ni editor fue perseguido judicialmente por publicación ilegal durante los años de la guerra civil²⁹⁵.

Esta situación obedece, como dedujo Lenin en 1920, a que una nueva nación socialista nunca podrá suprimir de golpe y por completo la propiedad privada de la burguesía. Desde esta óptica, el control regulativo y de inspección de los materiales hemerográficos decretado a partir del 27 de octubre de 1917, se convertiría en una empresa histórica más difícil de cumplir en la práctica revolucionaria que en el marco de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial en una sociedad de transición. El cambio de las relaciones de producción periodística aun y cuando respondían a la condición de libertad e igualdad proletaria, tan reiterada por Lenin, las fuerzas de resistencia infiltradas por todas partes se opondrían con denuedo, evidenciando que el sistema represivo de la dictadura del proletariado no era lo suficientemente capaz para terminar con los manipuladores de la opinión al servicio de la clase, recién separada del poder. Es decir, el atraso del abatimiento de los medios de información masivos heredados por el antiguo régimen se debió no sólo por la ineficacia institucional, sino también por las diversas condiciones a las que el gobierno de Lenin tuvo que enfrentarse y que hemos venido mencionando (el sabotaje del adversario de clase, la amenaza del imperialismo, la guerra civil, entre otros hechos). En última instancia las restricciones de edición y publicación de materiales hemerográficos se hicieron realidad más por la escasez de papel y la falta de personal para hacer funcionar las imprentas²⁹⁶, que por las órdenes del presidente de la República Soviética. Es claro sin embargo el esfuerzo de nuestro personaje sobre el control de la libertad política de imprenta en pro de los trabajadores, tendente a la vía democrática proletaria.

Las categorías teóricas acerca de esta libertad que encontramos en los escritos de Lenin, publicado entre 1917 y 1921, nos permiten trazar una representación gráfica (véase fig. 8) para poner en claro la dimensión conceptual que es posible distinguir desde su particular punto de vista entre una sociedad capitalista y una socialista.

Sin duda que la concepción comparativa de Lenin que hemos trazado se ciñe tanto para persuadir a la opinión pública como para justificar la reglamentación jurídica que procuró restringir la libertad de expresión y de información con respecto al adversario de clase. Esto nos da luz para comprender cabalmente la importancia que tuvo para él la exposición de las diferencias de ese tipo de libertad política en la esfera del cambio de una sociedad a otra. Panorama histórico que no debemos perder de vista si queremos juzgar este asunto desde un vértice dialéctico, inmune a interpretaciones aisladas y a desequilibrios insalvables que no se ajustan con la obra de un sujeto revolucionario del proletariado, de un individuo apegado a la doctrina marxista.

A esta altura es oportuno insistir que para esclarecer la justificación/ejercicio de la supresión de libertad de imprimir publicaciones periódicas en el seno de la dictadura obrera, es menester analizarla como lo que realmente fue: un problema genuino de la lucha de clases cuyo intento sería dominar las contradicciones que surgieron en un nuevo sistema social, asediado por diferentes fuerzas de choque y sometido todavía a relaciones no socialistas de producción. Desde esta óptica, la regulación e inspección gubernamentales como medida de control de impresos masivos por parte de Lenin presentan sólidas razones; no obstante, esto no lo ha librado del juicio histórico desfavorable emitido desde varias posiciones políticas que, comúnmente, evidencian pleno desconocimiento, consciente o inconsciente, de la situación política del interior que vivió aquella república en sus inicios.



Fig. 8 El plano conceptual de la libertad política de imprenta en la visión de Lenin

12.4.3 Como mecanismo de registro y supervisión de ediciones monográficas en el campo editorial

Dado que en la obra bibliotecológica de Vladímir Ilich Uliánov no encontramos una diferenciación explícita entre libros y folletos, esto es, con base en un número límite de páginas entre unos y otros^[a], cabe aclarar que para separar de nuestro análisis las apreciaciones sobre el control de ambas formas documentales, respetaremos los puntos de vista de Lenin, aún y cuando a veces tratándose de una obra de menor extensión la considera como libro y viceversa. Los casos en los que involucra conjuntamente a libros y folletos, serán estudiados sólo si se ajustan al presente apartado; en caso contrario, se reservarán para el siguiente rubro, el que circunscribiremos a la verificación de folletos. Valga esta aclaración para evitar incertidumbre y, de esta manera, lograr una mayor sistematización.

La publicación de material bibliográfico tuvo como principal obstáculo, en efecto, la inopia de papel, agudizándose durante el periodo de la guerra civil. Empero, el fenómeno de sabotaje también frenó el desarrollo de la incipiente industria editorial soviética. Por lo tanto, la supervisión de títulos a editar era una tarea importante para racionalizar esa materia prima. Un testimonio al respecto es la carta que escribió el 12 de marzo de 1919 a Leonid Borisshevich Krasin: "[...] Yo tendré que requerir su opinión y a propósito de pedir que diga más exactamente para qué libros y folletos solicita papel [la editorial] *Literatura mundial*²⁹⁷, organismo que había sido fundado el 4 de septiembre de 1918 con los medios de trabajo y recursos humanos del periódico *Nóvaya Zhizn*, cerrado en julio del mismo año en la ciudad de Petrogrado. Es notorio, según el texto completo de la misiva, que Lenin solicitó la relación de títulos a publicar para pedir o no a la Pravum (Sección de Petrogrado de Glavbum) el papel necesario que le era negado a esa editorial; hecho que le notificó Krasin como "un indudable sabotaje" pues el papel había venido permaneciendo almacenado por meses sin ser aprovechado. Sin embargo, Lenin desconocía tanto la existencia de Pravum como a quien estaba subordinada, por lo que requirió de mayor información para solucionar el conflicto.

Reclamos concernientes a la crisis descrita debieron suscitarse más o menos con frecuencia, lo que provocaría no pocas dificultades al gobierno soviético para editar y publicar libros que necesitaba el pueblo en general. Por lo que el control bibliográfico con miras a enfrentar la falta de papel, sería una tarea compleja, pues estaba articulada con diversos sistemas de la estructura bibliográfica (imprentas, mercado librario, bibliotecas y salas de lectura), por tanto ligada también con diferentes sujetos (autores, editores, libreros, bibliotecarios y lectores). Entramado cultural a tener en cuenta para comprender plenamente la dimensión controladora que exigió Lenin en el campo editorial, la cual refleja la anarquía expresa de los oponentes hacia la organización estatal de la clase obrera. Desde esta óptica, el control como mecanismo de supervisión monográfica, lo convierte no en forma sino en instrumento de registro y examen coadyuvante para enfilar a la República

^[a] Hoy en día se considera como folleto a los impresos no periódicos que constan de más de 4 páginas y menos de cincuenta. Este dato decretado en 1966, es natural que no puede ser adoptado en el contexto cultural soviético.

Soviética hacia el socialismo. Para probar esta premisa, profundicemos en nuestro análisis, el cual no puede prescindir de determinados acontecimientos históricos.

El 30 de junio de 1920 en el decreto referente al *bibliograficheskoe delo v RSFSR* [Asunto bibliográfico en la RSFSR] apuntó en el artículo número dos: "Se impone al comisariado del Pueblo de Educación Pública la obligación de registrar todas las obras que se editen en la RSFSR y publicar catálogos de las mismas"²⁹⁸. La ventaja de este pronunciamiento es que el Narkomprós como responsable también del desarrollo de la red de bibliotecas soviéticas, se convirtió prácticamente en la principal institución controladora de la estructura bibliográfica al servicio de una sociedad en transición. Sin embargo, el llamado oficial a sistematizar el trabajo bibliográfico-editorial a escala nacional fue un tanto ambicioso, pues el Narkomprós, dadas las carencias de recursos que le permitían apenas existir dentro del complejo administrativo estatal, debió tropezar con grandes dificultades para cumplir con la tarea asignada. Pese a esto, vale reconocer la visión de Lenin por dar los primeros pasos relacionados con la conformación de lo que denominamos como *bibliografía nacional*, asunto que analizaremos en un apartado posterior.

Así, la orden de "registrar todas las obras impresas" editadas en Rusia se correlaciona con las indicaciones que emitió, recordemos, en enero de 1919, esto es, el de recabar la información cuantitativa referida al "aumento real del número de bibliotecas y salas de lectura y el incremento de la difusión del libro"²⁹⁹ entre el pueblo. Empresa que debía ayudar en la organización y en la administración del servicio bibliotecario ofrecido por el Estado, y asegurar, de una u otra forma, la práctica democrática en esta materia; es decir, hacer efectiva la dualidad igualdad/libertad (o inclusión/acceso) de la clase trabajadora en el mundo del libro y de las bibliotecas. Desde este punto de vista, el control bibliográfico estatal como instrumento de registro en catálogos de la producción editorial nacional en la obra de Lenin, apunta hacia la ganancia de posiciones documentales para favorecer el nivel cultural de las masas y, con esto, afianzar con mayor garantía el éxito de la construcción socialista como fase preliminar a un régimen comunista.

Habría que pasar más de un año para que Lenin encargara, en nombre del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Rusia, un control de menor alcance. El testimonio data del 13 de septiembre de 1921 y se trata de la *svobodnoi prozdzazhe knig* [venta libre de libros] almacenados en los depósitos moscovitas. Para tal efecto, en los dos primeros puntos del documento con carácter de proyecto de resolución expresó:

Encargar al Soviet de los Diputados de Moscú y a la Glavpolitprosvet [Comité Principal de Educación Política de la República] que hagan un inventario de los libros que hay en los depósitos de Moscú.

Autorizar al Glavpolitprosvet para que tome de los depósitos de Moscú los libros que necesiten las bibliotecas, a condición de que al distribuirlos se respeten plenamente los intereses de Moscú; para respetar los intereses, el Glavpolitprosvet debe dar a la sección provincial de educación política de

Moscú la posibilidad de informarse y de apelar de su decisión en el plazo de tres días³⁰⁰.

El Glavpolitprosvet, creado el 12 de noviembre de 1920 y subordinado al Narkomprós, era el responsable de "unificar toda la labor de educación y agitación política de la república y concentrar su atención en servir al desarrollo político y económico del país"³⁰¹. Así que el recuento de los libros de esos depósitos continuó estando bajo la jurisdicción del Narkomprós; sin embargo esta vez involucró a organismos inmersos en la esfera de la política. En el caso de la participación del Soviet de Diputados de Moscú en el levantamiento del inventario de libros resulta difícil explicar la intención de Lenin; con respecto al Glavpolitprosvet debió incluirlo pues de éste dependía, según el decreto del 3 de noviembre de ese año, la Tzentralnaya mezhvedomstot bibliotechnaya komissiya [Comisión Central Interdepartamental de Bibliotecas].

De hecho, como podemos apreciar, el Glavpolitprosvet se le autorizaba tomar todos los materiales bibliográficos que necesitasen las diferentes bibliotecas de la red, aunque con ciertas limitaciones de orden administrativo para no crear inconformidades entre las partes. En este sentido, observamos que el control de las monografías existentes *na skladax v Moskve* [en los depósitos de Moscú], desde la visión de Lenin, tenía como fin la sistematización de la entrega de nuevos volúmenes o de títulos a ese tipo de recintos documentales, aspecto que hemos analizado con cierto detalle.

A esta altura es oportuno detenemos en un factor teórico. La distribución de bibliografía que procuró Lenin a las bibliotecas ¿fue uno de los objetivos fundamentales del control bibliográfico por el que tanto se empeñó desde la óptica de la supervisión del trabajo editorial? o ¿tal distribución fue un componente rector de dicho control? A mi juicio, dependiendo de la interpretación o del nivel de abstracción que pongamos en juego, es posible contestar afirmativa o negativamente a cualquiera de las preguntas. Lo cierto es que el control bibliográfico desde la arista que nos ocupa tiene una estrecha vinculación con la entrega o partición de libros, periódicos, revistas, etc. a las bibliotecas; aunque para una cabal apreciación de estos dos aspectos, es mejor distinguirlos aisladamente pero con pleno reconocimiento de su nexa. La precisión para discurrir sobre porciones concretas y explícitas de la obra bibliotecológica de Lenin ha requerido esta separación.

Sin embargo, el inventario de las existencias bibliográficas en dichos depósitos para su consecuente distribución entre las bibliotecas, no fue el único fin. La dirección de la resolución del 13 de septiembre atribuida a la pluma de Lenin, también se apuntalaba en una lucha contra la infiltración de impresos antisoviéticos nacionales y extranjeros. El artículo cuatro (el tres, en virtud de su relación con la producción editorial de la Iglesia, lo someteremos a debate en el epígrafe correspondiente), en el cual expresaba: "Autorizar la venta libre de los libros extranjeros"³⁰², terminó no convenciéndole por lo que lo tacharía. Esto

seguramente lo hizo en atención a la inquietud que le provocó el saber que estaba produciéndose vasta literatura contrabolchevique en otros países, tal y cómo lo admitió en el Informe de la Internacional Comunista que publicó, el 24 de julio de 1920, en el número 162 de *Pravda*:

Recientemente se ha publicado un nuevo libro contra el bolchevismo. Ahora aparecen en Europa y en EEUU muchísimos libros de ese género, y cuantos más libros se publican contra el bolchevismo, mayores son la fuerza y la rapidez con que crecen en las masas la simpatías por él. Me refiero al libro de Otto Bauer *¿Bolchevismo o socialdemocracia?*³⁰³.

Como podemos deducir, el optimismo mostrado unos meses antes por la publicación en el extranjero de aquella monografía, hostil a la postura político-ideológica del bolchevismo, pudiera parecer que no concuerda con la desaprobación de la autorización sobre la venta libre de los libros impresos en otras latitudes. Pero no es así, porque Lenin se refiere a dos categorías diferentes de comercio librero. Es decir, los libros extranjeros que denostaban el bolchevismo podían apoyar pero también perjudicar esta corriente socialista; fuera de Rusia representaban para él, como el de Bauer (*Bolschewismuns der sozialdemocratie?* Wien, Verl des Wiener Volksbuchh., 1920. 120 s.), un verdadero beneplácito que había que agradecer "por anticipado a los editores burgueses y oportunistas que lo publiquen y lo traduzcan a diferentes idiomas", pues esa obra "será un complemento útil, aunque original, para los manuales del comunismo"³⁰⁴; mientras que dentro del territorio nacional podían ser un arma para el enemigo de clase, esto último era lo que se tenía que controlar en tanto la ola contrarrevolucionaria no cesara. Desde este ángulo, es posible inferir una de las causas sobre la necesidad de crear la Kominolit el 14 de junio de 1921 y, después de la clausura de ésta en marzo de 1922, la fundación de la Cámara del Libro para aprobar la adquisición de los *inostrannye knigi* [libros extranjeros]. En este sentido, Lenin no tuvo la menor duda sobre la necesidad histórica de aprobar el control bibliográfico, como mecanismo de supervisión de publicaciones monográficas foráneas, en particular de aquéllas de contenido antisoviético que sus autores o editores intentaban penetrar subrepticamente en el mercado librero de Rusia.

Es decir, los "librejos" de autores contrarrevolucionarios, como el de Arkadi Avérchenko, intitulado *Una docena de cuchilladas por la espalda a la revolución*^[a], publicado en Francia, y del cual Lenin hiciera una breve reseña bibliográfica para el número 263 de *Pravda*, con fecha del 22 de noviembre de 1921³⁰⁵, eran los que había de prohibir para su venta libre, pues en realidad se trataban de obras que ofuscaban e infundían odio efervescente y que, por ende, resultaban nocivos para el Estado obrero y campesino. Esto es, monografías que en lugar de ilustrar a las masas, las confundía con respecto a los valores democráticos que iba afianzando el triunfo de la Revolución de Octubre bajo el amparo de la dictadura proletaria. Esta limitación no se trató de una repentina suspensión del acceso al libro

^[a] Avérchenko, A. T. *Dyuzhina nozhei v spinu revolyutzii* 12 novyj rasskasov. Paris, Bibliothèque Universelle, 1921. 63 str.

extranjero en perjuicio de la base del triángulo social, como podría interpretarse a primera vista, sino de una legítima defensa político-ideológica de la *revolución cultural* que se estaba gestando a favor de los estratos populares. Desde este punto de vista, la supresión de la venta libre de este tipo de monografías en la República Soviética, perseguía reducir la posibilidad de agitación de la clase recién derrocada y desposeída de sus anteriores privilegios; así como de evitar una mayor exacerbación entre el proletariado y la burguesía. El conocimiento y la experiencia que tenía en materia de agitación ideológica, mediante el uso de materiales bibliográficos, debió ser un factor determinante para que actuara de tal manera.

En relación con el control de la edición de libros en el interior de Rusia no fue menos receloso. A su visión estratégica no le permitía descanso, por lo que estuvo, en la medida de lo posible, al pendiente del desempeño de la Gosizdat, órgano central de la producción editorial soviética y subordinada al Narkomprós, pero con independencia organizativa y financiera. Así, en reiteradas ocasiones se mostró exigente y estricto con la labor de aquélla. El retraso de trabajo de edición, los errores de las pruebas de imprenta, el inadecuado número de ejemplares tirados, lo inapropiado de ciertos títulos, etc., serían algunos de los motivos por el que mantuvo una severa vigilancia en torno a esa dependencia. En este sentido, a la escasez de papel se sumó la crisis tipográfica, llegando a veces a puntos extremos. El 26 de noviembre de 1920, por ejemplo, A. Z. Kamenzki, vicecomisario del pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades, presentó a Lenin una queja sobre la dilación de la salida de la recopilación intitulada *Política del Poder soviético en los asuntos nacionales en tres años*¹⁶¹; ese mismo día giró la instrucción a la Editorial del Estado: "Ruego se edite *sin falta* a su debido tiempo y me informe *sin demora*"³⁰⁶. La obra fue publicada el siguiente mes.

El atraso del trabajo editorial de títulos, cuya importancia era capital en la vida del Estado, a Lenin le preocupaba de una manera especial, sin embargo, no fue lo único recurrente ni lo más que le llegó a irritar en el plano técnico-administrativo de la Gosizdat. De manera que el 7 de agosto de 1921 vuelve a inconformarse con aquella dependencia, a la que se dirige con visible molestia y dureza:

Entre los libros nuevos, he recibido de la Editorial del Estado Sem. Máslov. *La economía campesina*. 1921 ¡5ª ed! (o 4ª ed.)¹⁶¹

Examinándolo veo que es un librito abominable, burgués de cabo a rabo, que le llena la cabeza al mujik con mentiras burguesas pseudocientíficas.

Casi 400 páginas, y nada acerca del sistema soviético y su política, acerca de nuestras leyes y medidas de transición al socialismo, etc.

Solamente un imbécil o un malévolo saboteador pudo haber dejado pasar este libro.

Les ruego que investiguen quién y me envíen los nombres de *todos* los responsables de la redacción y publicación del mismo³⁰⁷.

¹⁶¹ *Politika Sovetskoi vlasti po natsionalnomu voprosu za tri goda*. 1917-XI-1920. [M.]: Gosizdat, 1920. 185 str. (RSFSR. Nar. Kom. po delam. natz).

¹⁶² Máslov, S. *Krestyanskoie jozyastvo*. Ocheri ekonomiki melkogo zemledeliya. 4-oe izd., dop. i pererab. M., 1920. 398, II str. Na obt. ; izd 5-e god izd. : 1921.

¿Cómo se puede interpretar esta postura rígida de Lenin en relación con el contenido de una monografía especializada salida de la editorial estatal? Nos parece que no debemos pasar por alto el tema político-económico que trataba la obra en torno a la parte más numerosa de la población trabajadora de Rusia. En este sentido, el dirigente bolchevique intenta dar una señal de alerta referente a este tipo de libros que omitían la labor que al respecto venía realizando el gobierno soviético. Tampoco debemos ignorar el año de publicación del título de Máslov, el cual apareció en pleno periodo de la nueva política económica, correspondiente precisamente, como apuntaría Lenin, al periodo aún de transición del capitalismo al socialismo, uno de los nudos teóricos fundamentales del pensamiento marxista en la construcción del socialismo y el que se empeñaba desatar en la práctica. Estos antecedentes nos revelan el motivo central del control bibliográfico de contenido que debía efectuar sobre ciertas monografías. La difícil realidad de la transición, dado que estaba en función de una estrategia revolucionaria para abatir el sistema burgués, se refleja en la endurecida tesitura que adopta.

Asimismo, el cuadro político en el que se inserta la publicación del libro *La economía campesina* trasciende de la crítica bibliográfica a la orden del control bibliográfico-editorial; es decir, del examen particular a la exigencia de la eficiencia, no solamente en relación con los intereses del Estado soviético. Por ello sería erróneo confundir este caso de supervisión desde la base de la censura que hemos debatido en párrafos anteriores. No obstante, la llamada de atención que hace a la parte institucional responsable que había aprobado la publicación de la obra, pudiera entenderse como un camino necesario para ponerle bridas a las plumas orgánicas adheridas a la burguesía, tal como aconteció en 1922.

Documentalmente la queja de Lenin se cierra el 12 de agosto con la misiva que, a raíz de la contestación de I. Skvortsov-Stepánov, entonces vicepresidente del consejo de Redacción de la Gosizdat, envía a I. A. Teodorovich, miembro del consejo directivo del Comisariado de Agricultura: "Por lo que se refiere al libro de Semión Máslov, Skortsov, de la Editorial del Estado, me ha escrito diciendo que Osinski lo había aprobado. Si lo hizo, fue una equivocación. No se olvide de enseñarle a Osinski, tan pronto como llegue mi carta sobre el libro de Máslov"³⁰⁸. Así, todo indica que la sanción no pasó de una áspera reprimenda para Osinski, vicecomisario del pueblo de Agricultura. Sin embargo, la falla de percepción política fue compartida entre la Gosizdat y aquel comisariado; quedando asimismo, la carta del 7 de agosto, como un testimonio del antagonismo político-ideológico que alcanzó irremediablemente al libro como soporte sistemático de ideas. Este punto de vista queda plenamente probado con base en dos pronunciamientos que se concatenan figurando un programa concreto de control bibliográfico, cubriendo la relación estructural editorial/libro. El primero de ellos, dirigido a Gorbunov el 6 de febrero de 1922, dice:

Le encargo comprobar qué leyes y reglas han servido fundamentalmente para registrar en Moscú, como comunica Izvestia del 5/II más de 143 editoriales

privadas; que personal tienen la administración y la redacción responsables de cada editorial, cuál es su responsabilidad civil y ante los tribunales en general, quién dirige este asunto en la Editorial del Estado, quién responde a ello³⁰⁹.

Con esto, Lenin nos corrobora que las editoriales privadas, en efecto, no fueron coartadas por la restricción de la libertad de imprenta decretada entre 1918 y 1919. No obstante, por decreto del 12 de diciembre de 1921, aquéllas debían someter los manuscritos al examen de la Sección Política adjunta a la Gosizdat; sección que tenía oficinas en Moscú y en Petrogrado, así como en algunas otras localidades. Ninguna editorial, jurídicamente, podía publicar un libro sin la autorización de dicha sección, antecedente que le informó el 7 de febrero Nikolai L. Mescheriakov, jefe de la misma. En otras palabras, el trabajo editorial privado estaba sujeto a la supervisión de la dependencia estatal correspondiente. Sin embargo, Lenin se daba cuenta que las leyes soviéticas sobre el asunto que nos ocupa no eran "práctica viva", ya por la habilidad de los contrarrevolucionarios ya por el burocratismo que adolecían algunos funcionarios. Causas que le indujeron a ordenar un examen bibliográfico más tenaz y fuera de los círculos de influencia de la Editorial del Estado. En efecto, frente a la ineficacia de este organismo, cada vez más el mecanismo de registro pero sobre todo la supervisión de monografías la fue delegando al Buró Político del partido. De esta forma, tras una larga cadena de protestas y altercados a consecuencia de una variedad de desatinos de la Gosizdat el 16 de mayo de 1922 se dirige al camarada Félix Edmundovich Dzerzhinski, miembro del comité Central del PC(b)R, para:

Obligar a los miembros del Buró Político a que se dediquen durante 2 ó 3 horas por semana a examinar varias ediciones y libros, *comprobando* el cumplimiento, exigiendo la presentación de *juicios por escrito*, consiguiendo que se envíen sin dilación a Moscú todas las publicaciones no comunistas.

Agregar los juicios de varios literatos comunistas (Steklov, Olminski, Skvortsov, Bujarin, etc.).

Reunir datos *sistemáticos* sobre la duración de la labor política, el trabajo y la actividad literaria de profesores y escritores³¹⁰.

Con tal estrategia, Lenin declara abiertamente la práctica del dictamen o de la censura en el plano librario, a la cual debía sumarse la investigación sistemática de los autores para, en el caso de comprobarles ayuda a la contrarrevolución o nexos con la Entente, "ser expulsados del país" y evitar, de paso, que corrompieran a la juventud estudiantil.

Sea cual sea la valoración final, infiero que el control bibliográfico como instrumento de registro y supervisión de libros en la práctica de Lenin, transita por diferentes cauces: la escasez de papel, la crisis tipográfica, la ineptitud y laxitud de la Editorial del Estado (que profundizaremos más adelante) y la jurisdicción de las imprentas privadas. La explicación a esta compleja problemática la encontramos en los diversos acontecimientos contrarios que ejerció el adversario de clase: el sabotaje, la subversión interna y la intervención extranjera, reflejados en el atraso

de la edición y publicación de libros y en la infiltración de monografías antisoviéticas; aspectos que comúnmente omiten los analistas en el momento de criticar dicho control, el cual reducen al estadio de la censura en abstracto, a la censura sin adjetivos. Para ser claros, la censura fue *revolucionaria* y *necesaria* no sólo desde la óptica de Lenin sino también desde el nivel de la superestructura del Estado obrero y campesino en su conjunto; para quienes la han interpretado sin el fundamento del materialismo histórico y dialéctico, la han evidenciado como un hecho sin base, sin el carácter objetivo de su origen y existencia, alejada de la realidad. Desde este vértice, la censura como control de monografías, entre otros tipos de impresos, es un arma de doble filo; es un *mal necesario* en la transición del capitalismo al socialismo, pero no exclusivo a este periodo en cuanto que ha sido y es utilizada en todo orden sociopolítico. La diferencia principal estriba en torno a qué tipo de gobierno la ejerce, pues esto nos da luz para descubrir por qué hace uso de ella y a qué clases o castas sociales favorece o perjudica.

El control de material impreso en el contexto estatal de Lenin no se agota satisfactoriamente con lo dicho hasta aquí, pues es posible todavía profundizar y ampliar sobre esta línea que determina con mayor detalle la problemática de la obra editorial soviética.

12.4.4 Como dispositivo de verificación de folletos en el terreno editorial

La importancia que Vladímir Ilich Uliánov le confirió a los folletos, como categoría documental menor al libro y al periódico, se remonta a los años de lucha contra el régimen zarista. Este interés no declinó después de la Revolución de Octubre, por el contrario, cobró en él una valoración particular como medio informativo sobre temas que ni la monografía ni la publicación hemerográfica, dadas las características de estos documentos, podían incluir.

Sin embargo, vale reiterar, la percepción de nuestro personaje en relación con lo que hoy entendemos, de acuerdo con el número de páginas, como folleto es un tanto confusa, ya que publicaciones con más de 80 ó 90 páginas las llamaba *broshyúra* [folleto], y con 70 o poco menos las denomina *kníga* [libro]. Por lo tanto, las apreciaciones que analizaremos bajo este rubro están apegadas al uso que hizo del término, esto es, independientemente del mínimo o máximo de páginas. Es claro que en ocasiones el control bibliográfico que exige en el terreno editorial escribe "libros o folletos", mas la confusión no reside en esta expresión, pues denota alternativa, no equivalencia. Hecha esta aclaración, continuemos.

El 24 de octubre de 1919, es decir, a seis meses de haber sido fundada la Gosizdat, Lenin le envía una carta, seguramente la más ríspida que pudo haber escrito para ese organismo estatal y una de las más significativas, puesto que nos ofrece un testimonio con varios elementos ante cómo se tenía que controlar el trabajo propiamente de edición para publicar un folleto con la calidad deseada; cómo se tenía que castigar el descuido y la manera de "poner orden" para mejorar

el control. En virtud de esto, no podemos resistir producir el documento por extenso:

Tras hojear el folleto *La III Internacional*. 6-7 de marzo de 1919, Editorial del Estado, Moscú, 1919 (precio 8 rublos), 99 páginas^[a], hago *una amonestación severa* por esa publicación y exijo que todos los miembros del consejo directivo de la Editorial del Estado lean esta carta y elaboren ciertas medidas para garantizar que no se repita semejante escándalo.

El folleto está horriblemente editado. Es un verdadero mamarracho. No tiene índice. Algún idiota o chapucero, evidentemente analfabeto, amontonó, como si hubiera estado borracho, todos los "materiales", artículos pequeños y discursos y los publicó *sin orden alguno*.

¡Ni prólogo, ni actas, ni texto exacto de las resoluciones, ni separación entre las resoluciones y los discursos, artículos y notas; absolutamente nada! ¡Una vergüenza inaudita! Semejante folleto es una vergüenza para el grandioso acontecimiento histórico.

Exijo:

Hacer la corrección mediante *encoladura* de hojas. (Poner en la cárcel a los culpables y obligarlos a *pegar a mano* los cambios en cada ejemplar)

Que se me informe:

2a) Cuántos ejemplares se han impreso

2b) Cuántos se han distribuido

3) Que se lo reedite en una forma *decente*. *Que se me muestren las pruebas de imprenta*.

4) Que se establezca la norma de que *una persona determinada* sea responsable por *cada* cosa que se publica (que se inicie un registro de los responsables).

5) Otras medidas para poner orden; redactarlas y enviármelas³¹¹.

El marcado disgusto de Lenin es comprensible no sólo por el trabajo de edición mal hecho, según lo evidencia, sino también por la importancia que para él tuvo la III Internacional Comunista, la que desde 1918 había propuesto su creación con carácter perentorio. Independientemente de esto, en paralelo a la reacción de malestar, observamos en conjunto la experiencia que había asimilado como lector-autor-editor de material bibliográfico a lo largo de su vida revolucionaria. Es decir, notamos que reclama la ausencia de: 1) elementos de edición sumamente importantes (índice y prólogo), 2) lógica editorial (orden de la serie de escritos incluidos) y 3) documentos (actas); por lo tanto, era menester rehacer la publicación sin perder de vista que, dado el contenido capital de la misma, sería editada en diferentes idiomas a la brevedad posible. De esta manera, acorde con lo que expresó en esa carta, enviada a V. V. Vorovsky, primer director de la Gosizdat, la "amonestación severa" debió calar hondo tanto en los miembros del consejo editorial (Bujarin, Pokrovsky, Nevsky y Skvortsov-Stépanov) como en los mandos inferiores.

[a] *III Internacional*. 6-7 marzo 1919 g. M., Gosizdat, 1919. 99 str. (RSFSR).

No se tiene noticia, por otro lado, que le hayan enviado las normas de control editorial "para poner orden" en el seno de la Gosizdat; prueba es que el 11 de diciembre de 1920 volvería a insistir sobre este asunto al descubrir varias omisiones en las galeradas del folleto *Acerca de las concesiones. Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 23 de noviembre de 1920. Texto del decreto. Unidades para concesiones*:

Ruego me informen: 1) si existe en la Editorial del Estado una práctica general según la cual, cuando se publica cualquier libro o folleto, sin excepción, se deja constancia por escrito de:

la firma del miembro de la Redacción de la Editorial del Estado responsable de la supervisión editorial de esa publicación:

la firma del redactor del texto

la firma del corrector responsable o del editor o del impresor.

si no es así, ¿qué objeciones hay contra tal sistema? ¿cuáles son los métodos actuales de control?

Información respecto al folleto [...] ³¹²

Este testimonio es una muestra más de la conciencia que tuvo Lenin sobre el control de la edición y publicación de material bibliográfico que debía efectuar la Gosizdat, pues esto significaba mantenerse alerta para superar la ineficacia de esa dependencia que había heredado, como toda institución soviética, a los funcionarios públicos del antiguo aparato estatal, quienes, ocupando los puestos medios, a veces de manera deliberada o inconscientemente trabajaban en dirección opuesta a los requerimientos fundamentales de calidad y cantidad. De esta forma el método de control que sugirió en el campo editorial de libros o folletos, debía permitir no perder de vista a los responsables sobre la edición de tal o cual título. Sin embargo, pese a esto y a que los puestos claves estaban en manos de los bolcheviques, el repunte de la industria editorial soviética no iba a conseguirse a corto plazo. Ciertamente es, como continuaremos analizando, que Lenin aun seguiría bregando por la victoria sobre el desorden, la ruina y la incuria de la Editorial del Estado.

A esta altura es más fácil comprender por qué el control bibliográfico, como dispositivo de verificación editorial de libros e impresos de mayor extensión en el ámbito nacional, fue una parte integrante de la lucha que libró para la supervivencia (durante la guerra civil y la intervención militar extranjera) y el desarrollo (en el periodo de la Nueva Política Económica o NEP) de la República Soviética. Desde este ángulo, asegurar la existencia de una práctica metódica referente a la labor de la Gosizdat, significó para él contar con un instrumento de registro de los responsables, el cual ayudaría a combatir el sabotaje, la especulación y la desorganización en el plano de la edición y publicación de impresos.

Por lo que respecta a la información que solicitó a esa casa editorial, el 14 de diciembre recibió la respuesta de D. Veis, jefe adjunto de la misma, en la que

incluía el orden de impresión de libros y folletos. Nada autoriza a pensar que Lenin hubiera estado en desacuerdo con la forma de control de la Gosizdat, sin embargo, por las diversas amonestaciones que le formularía en los meses siguientes, nos lleva a deducir que dicho orden era letra muerta o no era respetado por el personal subordinado al poder soviético. El 23 de julio de 1921, por ejemplo, en una carta enviada a su secretaria L. A. Fotieva, escribe: "Protesto enérgicamente contra el retraso en la publicación de las *Instrucciones del CTD* en la imprenta de la Cheka de toda Rusia"³¹³, y dos días más tarde le insiste a V. A. Smolianivov: "Se está demorado de manera escandalosa la publicación del folleto (*Instrucciones del CTD*). El caso es que ya está listo para meterlo en prensa"^{313a}. La molestia de Lenin se funda en el peso específico que le confirió al folleto *Instrucciones del CTD a las instituciones soviéticas locales* que escribió con el objeto, recordemos, de planificar el restablecimiento de la economía y para que fueran distribuidas, junto con toda la literatura económica que se produjera a nivel regional, provincial y distrital, entre las principales bibliotecas estatales y las pertenecientes a cada consejo económico provincial³¹⁴. Smolianinov le informaría que, después de revisar las pruebas, sólo faltaban los cuadros, por lo que él estimaba que el folleto saldría de esa imprenta, controlada por la Gosizdat, a más tardar en dos días.

Por otra parte, el número de ejemplares a imprimir también fue un aspecto importante que propuso en el trabajo del marco editorial. Las instrucciones que expresó en este sentido se circunscriben a orientar concretamente sobre qué, cuánto, cuándo, para qué y para quién se podía o debía editar una obra. Los testimonios que conocemos al respecto nos permiten pensar que no existía una política editorial lo suficientemente expresa, o si existía era ignorada por las autoridades correspondientes. El número de tiraje, de un folleto en este caso, a juicio de Lenin dependía de la materia, del enfoque y de la posición del autor personal o corporativo; y sin perder de vista las necesidades culturales del pueblo, las cuales estaban supeditadas al bienestar del Estado obrero y campesino, esto es, al sostén de la hegemonía de la clase trabajadora; así como, sin olvidar el proceso de distribución entre la red de bibliotecas. Políticamente, supo apreciar la fuerza informativa que tienen los escritos en forma de folleto para ampliar campañas de propaganda, de esto también se desprende su atención en torno al problema de la tirada. Un hecho que nos ilustra esto es la carta que enviara a Lunacharski el 9 de abril de 1921:

Para evaluar la extracción de turba es preciso desarrollar una propaganda en gran escala, volantes, folletos, exposiciones ambulantes, proyecciones cinematográficas, publicación de manuales [...].

Es necesario concretamente: 1) encargar a la Editorial del Estado que edite para el 15 de abril 100.000 ejemplares de un folleto de pliego y medio titulado *La turba*, entregado el 8 de febrero del año en curso por el Comité Principal de la Turba al c. Mordvinkin de la Sección de Agitación [y Propaganda de la Editorial del Estado], y tomar para su impresión, del Comité Principal de la turba, tres folletos más y volantes a fin de publicar para el 1º de mayo; entregar 15.000 folletos al Comité Principal de la Turba para que los distribuya³¹⁵.

En estas líneas percibimos claramente los principales factores del control necesarios que se vinculan con el tiraje de un folleto: el qué (tema), el cuánto obviamente (cantidad de ejemplares), el cuándo (fechas) y el para qué (distribución profusa). El para quién aunque no lo hace explícitamente, se infiere para todas las personas involucradas (obreros, funcionarios, estudiantes, etc.) de una u otra forma en el fomento y progreso técnico-industrial de la producción de turba, combustible secundario indispensable para generar energía; esto es, para coadyuvar en la electrificación del país, la cual consideró como la base para reorganizar y restaurar la agricultura y la industria. Esto significa que el control de tiraje de impresos destinados a hacer propaganda, se relaciona con un fundamento histórico-material específico que nos ayuda a comprender el nexo que existe entre la producción y la ideología con las imprentas, las publicaciones y las bibliotecas; triada orgánica de elevados sistemas de ideas que constituyen un particular aparato informativo cuya principal función es ser, en efecto, reproductor ideológico. He aquí la causa capital por la que Lenin se esforzó en ejercer un control bibliográfico desde un espectro polifacético.

Su desacuerdo que señaló el 6 de mayo referente al problema que nos ocupa, evidencia, desde otro ángulo, el cuidado que había de practicar; así, dirigiéndose nuevamente al comisario del Narkomprós, refutó:

*¿Cómo no le da vergüenza votar por la edición de 150.000.000 de [Vladimir Vladimirovich] Mayakovski en 5.000 ejemplares?
A mi juicio, semejantes cosas deben publicarse una de cada 10 y no más de 1.500 ejemplares para bibliotecas y excéntricos³¹⁶.*

Esta posición restrictiva acerca del poema de Mayakovski, uno de los principales representantes del futurismo, corriente literaria de complicadas formas por su afectación, nos ilustra que la cantidad de ejemplares era decidida en ocasiones a través de votaciones en lugar de razonamientos propiamente editoriales. Por tanto, las apreciaciones de Lenin, en torno de la cantidad de ejemplares, nos da luz para afirmar que esta importante decisión estaba lejos de estar constituida en una explícita política editorial que redundara en un efectivo control de la tirada. En otras palabras, para nuestro personaje, este factor debía estar fundado en la elección razonada de la obra, considerando para tal efecto el tiraje, la utilidad del mismo y el beneficio de las masas, es decir, en relación con la temática y en la evaluación de la cultura del pueblo.

Desde otra arista, la literatura adversaria abundó no sólo en forma de libro sino también en folleto, material que permitió argumentar, en este caso, la liga de algunas facciones rusas (eseristas y mencheviques) con la burguesía internacional. La necesidad de poner a la luz del proletariado internacional la evolución ideológica de aquéllas ocupa un lugar de primordial importancia, por lo que el 9 de abril de 1922 pidió al Buró Político:

[...] acelerar la edición en todos los idiomas europeos del folleto de Sávonkov *Lucha contra los bolcheviques* y el de S. Ivanóvich *El ocaso de la socialdemocracia rusa* [...]¹⁶⁾

Encomendar al camarada Trotski la tarea de controlar esos materiales y otros similares sean editados lo antes posible en todos los idiomas y con las correspondientes explicaciones³¹⁷.

Esta encomienda refleja la necesidad extraordinaria de mantenerse, por un lado, al pendiente de la publicación de ese tipo de escritos antisoviéticos y, por otro, de solicitar y controlar nuevas ediciones con su respectiva "explicación detallada" que evidenciara dicha vinculación. Y para que produjera este trabajo un mayor impacto en el ámbito político, había que traducirlos a diferentes idiomas para contrarrestar la barrera del idioma. Los ataques frontales en la arena de la disputa de las ideas se tenían que afrontar, entonces, con la activación y el control del trabajo de imprenta para que el impreso se pusiera a disposición en los diferentes países europeos. En este sentido, Lenin muestra la fuerza político-ideológica que puede alcanzar el folleto, como soporte documental informativo, bajo un control estratégico de verificación en el que no se consientan descuidos como los señalados en su carta el 24 de octubre de 1919.

Para completar el presente discurso, resulta significativo rescatar una valoración más de Lenin en torno al desempeño de la Gosizdat en cuanto a la edición de un folleto. Es importante el señalamiento porque difiere totalmente de los anteriores citados, lo que quiere decir que no se limitó a criticarla acremente por las frecuentes deficiencias cometidas. En efecto, el 2 de febrero de 1920 informa a las máximas instituciones soviéticas:

Gracias al concurso de la Editorial del Estado y a la energía de los obreros de la antigua tipografía de Kushnerev, ahora tipografía número 17 del Estado, he conseguido que en un plazo muy corto se haya editado el folleto de Krzhizhanovski titulado *Tareas fundamentales de la electrificación de Rusia*. Mañana será distribuido este folleto entre los miembros del CEC de toda Rusia³¹⁸.

El reconocimiento público de un eficaz trabajo de edición, es decir, la obtención de un producto bibliográfico bien hecho y entregado a la brevedad posible para su correspondiente distribución, no queda descartado en un proceso tan delicado como lo es el control de publicaciones (folletos, libros, etc.) en el plano editorial. Lo que significaba que las palabras del presidente Lenin debieron ser un factor de motivación tanto para el personal directivo como el operario, particularmente para el de la imprenta estatal número 17. Por lo tanto, el agradecimiento dirigido en primer lugar a la Gosizdat podría considerarse, en virtud de los continuos yerros cometidos, meramente como un cumplimiento de su parte, pero no más.

¹⁶⁾ Sávinov, B. V. *Borva s bolshhevikami*. Varshava : izd . Russkogo politich, 1920. 48 str. : Portugés, S. N. (Ivanóvich, St.) *Sumerki russkoi solzial-demokratii*. Pañizh : Franko-russkaya pechat, 1921. 53 str.

En suma, el control bibliográfico aplicado a la edición de folletos en el quehacer de Lenin gobernante apunta hacia cuatro dualidades perfectamente distinguibles: error/corrección del trabajo editorial; disminución/aumento del tiraje; demora/aceleración de la edición, publicación, distribución de materiales; ausencia/existencia de medidas para poner orden a nivel dirección. Así, salvo en la segunda dualidad que oscila entre uno y otro lado, pugnaría por escoger las posiciones apropiadas para mejorar el trabajo editorial, resultado que debía redundar en beneficio de los diferentes sectores sociales, culturales, económicos y políticos de la República Soviética, sectores que ninguno escapa a la influencia del trabajo bibliotecario. Sobre esta base, el control en estos términos sintéticos revela la importancia de su gestión revolucionaria exigida por las particularidades conflictivas que se generarían a raíz de dos modos de producción editorial; uno todavía no desplazado, otro aún no afianzado.

Dicho de otra manera, las severas amonestaciones de Lenin que venimos analizando en torno a la Gosizdat no son simples escaramuzas aisladas. Por el contrario, manifiestan la existencia de problemáticas diversas en las que le exigen cualidades de organización editorial que le permitieran encaminarse a obtener materiales bibliográficos de aceptable calidad y en suficiente cantidad, y distinguiéndose por salir de las imprentas en el tiempo que las circunstancias lo ameritan. Desde este punto de vista, el control como instrumento para reordenar la labor tipográfica, en la visión de Lenin es un factor determinante para enfrentar el caos interno de ese organismo que amenazaba frenar, de una u otra forma, el trabajo informativo-documental requerido por la sociedad.

12.4.5 Como resolución encaminada a la separación de la Iglesia del Estado, y restitución de joyas bibliográficas

Los instrumentos culturales e informativos (libros, periódicos, folletos, etc.) y sus complejos sistémicos de almacenamiento-registro-circulación (bibliotecas) debían pasar, a juicio de Lenin, a ser vehículos de la influencia ideológica, organizativa y educativa de las masas trabajadoras, con el objeto de formar nuevas generaciones capaces de construir una sociedad socialista plena. Pero para hacer realidad esta tesis fundamental, previó la necesidad de *separar* la Iglesia del Estado y, concretamente, la educación de la Iglesia. Así, esta política alcanzó a influir en el terreno de la bibliografía con propaganda religiosa. La prueba más fehaciente la encontramos en el artículo tres del proyecto de resolución que presentó el 13 de septiembre de 1921, inherente, recordemos, a la venta libre de libros guardados en los depósitos moscovitas. Leamos:

Excluir de los libros destinados a la venta libre en Moscú los pornográficos y los de contenido clerical, entregándolos a la Glavum [Dirección Central de la Industria Papelera] para que los utilice en la fabricación de papel³¹⁹.

Bien se sabe que existió una grave carestía de papel durante el gobierno de Lenin, sin embargo, es claro que el objetivo principal de esta cláusula no fue atenuar esa escasez de materia prima con el envío de los *Knigi dujovnogo soderzhaniya* [libros de contenido clerical] a los molinos de la Glavum, sino más bien de separar y eliminar los libros con respecto a la religión. Esta política bibliográfica anticlerical se basa en el propósito que tuvo Lenin de terminar completamente con los antiguos nexos entre la burguesía y la Iglesia, de liberar con hechos a los trabajadores de creencias religiosas que les habían venido inculcando esa institución, incluso hasta en las aulas.

No obstante, con base en la generalidad de esa resolución, la cual fuera aprobada ese mismo día, es factible hacer ciertas deducciones que nos lleven a descubrir el trasfondo del asunto y, de paso, a exponer una paradoja de Lenin. Si tenemos en cuenta el predominio que tuvo la Iglesia en la vida social y política del régimen zarista, entonces podemos comprender, por un lado, que las existencias de libros atribuidos al clero debieron ser cuantitativamente considerables, y por otro, que todos o parte de ese tipo de títulos almacenados en Moscú habían sido editados antes de octubre de 1917. Ahora bien, dentro de la categoría de *libro clerical* ¿qué tipo de material bibliográfico se contemplaría? Lenin se limitó solo a especificar los "de contenido" eclesiástico, por lo que no es de dudar que en la práctica se hayan creado problemas concernientes a decidir el descarte de algunos. Los libros levíticos valiosos desde una perspectiva bibliofílica, por ejemplo, ¿qué posibilidad tenían de ser apartados? Aunque queda la incertidumbre que haya existido en aquellos depósitos volúmenes antiguos, el cotejo de algunos elementos (pie de imprenta, tipografía, tipo de encuadernación, ilustraciones, etc.), además del contenido, debió señalarse explícitamente para evitar equívocos y garantizar así la conservación de aquéllos para los estudiosos de la bibliología; máxime si esa resolución podía extenderse a toda Rusia y a otros recintos de la estructura bibliográfica (librerías y bibliotecas). En los documentos que hasta hoy conocemos de nuestro personaje, no se tiene noticia que se haya extendido esa orden de exclusión, mas esto no nos autoriza a deshechar la idea de que haya sucedido.

No se puede afirmar empero que Lenin no tuvo una percepción calibrada en relación con los libros religiosos de especial valía, ya por rareza, ya por antigüedad, pues al respecto se sabe, por ejemplo, que cuando los creyentes musulmanes le solicitaron al Sovnarkom la devolución del *Svyashchennyi koran Osmana* [Sagrado corán de Osman] —uno de los manuscritos más antiguos y raros sustraídos en otra época de una mesquita de Asia Central por un general zarista— Lenin aprobó dos disposiciones especiales (sobre las que volveremos más adelante), en la que en una de ellas asentó: "En cumplimiento de los anhelos de todos los musulmanes de Rusia, el gobierno ha decidido entregarles sin demora el *Corán de Osman*"³²⁰. Aunque este hecho apenas representa una aproximación

entre el presidente de la República Soviética y una joya bibliográfica, resulta poco probable que no haya sabido valorar este tipo de obras. Desde esta óptica, entonces ¿por qué no especificó este problema en la susodicha resolución? Todo parece indicar que simplemente no reparó acerca de esta posibilidad ni recurrió, como había sucedido en otras ocasiones, a los especialistas de la *bibliotékovedenie*, como a Liubov Borisovna Khavkina, fundadora de la educación bibliotecaria en la Universidad de Shaniavski de Moscú en 1913 y particular protagonista del intercambio de publicaciones y experiencias ruso-americanas³²¹, pese a que se sabe que tenía conocimiento de ella a través de su literatura bibliotecológica que leyó³²², muy seguramente por las obras que de esa autora analizó su esposa N. K. Krúpskaya³²³.

En este sentido, el apresuramiento del Buró Político del partido en aprobar inmediatamente el proyecto de resolución aludido y la ausencia del punto de vista profesional, limitó a Lenin matizar al respecto. Lo cierto es que en diciembre, en una reunión de delegados sin partido, Kalinin, presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, al discutir sobre un problema campesino, planteó un ejemplo que lo hizo caer en una contradicción "El camarada Lenin puede decir 'Entonces yo quemaré todos los libros de oraciones'. Como a mí me gustaría conocer la opinión de un sin partido preguntaré a Petrushkin [campesino que se encontraba al lado de Kalinin], cuál sería la actitud de los campesinos si yo quemase los libros de oraciones. Él podría contestarme: 'Al diablo con ellos, que los queme'. Pero es que él es joven, mientras si le pregunto lo mismo a un barbudo me contestaría que hay que esperar. Para nosotros esto tiene mucha importancia"³²⁴. ¿Acaso se trataba de una indirecta por el proyecto aprobado unos meses antes de hacer picadillo los libros clericales almacenados en los depósitos de Moscú? No se tiene la certeza, pero podemos hipotéticamente considerar que así fue. El comentario de Kalinin sin duda que lo tomó por sorpresa y le inquietó en extremo, al grado que manifestó:

Pido al camarada Kalinin dos minutos para que sus palabras no sean malinterpretadas, Estoy seguro que no quiso atribuirme la idea de que en algún momento propuse quemar los libros de oraciones. Se sobreentiende que nunca he podido proponer tal cosa, ni lo he hecho. Ustedes saben que, según nuestra Constitución, según la ley fundamental de nuestra República, la libertad espiritual en cuanto a la religión está absolutamente garantizada para todos³²⁵.

Es verdad que Lenin no propuso ni había recurrido a incinerar los libros de oraciones como proceso de control de las existencias bibliográficas destinadas al mercado librario, pero si había ordenado en nombre del Buró Político del partido separar aquéllos de "contenido clerical" para enviarlos a las máquinas recicladoras de la Glabum. Entonces ¿cuál fue la diferencia entre el comentario de Kalinin y la resolución del jefe bolchevique? El resultado al final de cuentas era el mismo: destruirlos en cuanto al texto que registraban, pero sin echar a perder la materia prima que se necesitaba para producir nuevo material bibliográfico, ajustado a los intereses de un Estado en transición. En este orden de ideas, vemos que Lenin no acudió a sus convicciones marxistas para aclarar convincentemente las palabras

de Kalinin, quien se había referido con discreción al hecho y no a la forma de ejecución de desaparecer títulos religiosos. Por lo tanto, esta es una paradoja clara de nuestro personaje.

Así, dado que la desaprobación de este tipo de libros por parte de Lenin es, con todo, expresa y decidida, ocupémonos de la razón política en la que fundó el retiro de todas las ediciones de libros religiosos reunidos en los almacenes moscovitas para la venta libre. Si no fuera porque la Iglesia en Rusia, como ha sucedido alrededor del mundo, dio un gran impulso a la producción bibliográfica, al comercio librario y a la conformación de imponentes sistemas bibliotecarios monásticos y catedralicios para erigirse como una institución poderosa en el ámbito de la educación del pueblo y de la política, Lenin no hubiera mostrado un vivo interés por la exclusión de los libros con stampa editorial del clero. Ya en 1913, recordemos, había escrito acerca de cómo los católicos alemanes, constituidos en un partido político burgués, se apoyaban en los instrumentos bibliográficos y en la organización de éstos en estructuras bibliotecarias sistémicas para hacer profusa agitación y propaganda³²⁶. Desde esta perspectiva, percibió una vinculación concreta entre los libros y las bibliotecas con la Iglesia y ésta con el Estado. Asimismo, su conocimiento sobre la Iglesia y el Estado, como bloque gobernante del pueblo ruso a lo largo del régimen zarista, debió también ser determinante en el control bibliográfico que ordenó sobre aquellos materiales de lectura, impresos por los representantes de la religión ortodoxa que gozaba de primacía y predominio.

Esta alianza orgánica se refleja explícitamente desde la óptica del almacenamiento de libros, los cuales, acorde con la resolución de Lenin, se conservaban en el mismo depósito donde se guardaban las ediciones hechas por el gobierno. Esto se comprende puesto que la educación pública estaba impregnada por los hombres de sotana; el cargo de profesor de catecismo, consuetudinario en las escuelas, tuvo necesariamente que producir grandes tirajes de libros para ejercer la instrucción religiosa. Por lo que la orden de Lenin de apartar aquellos materiales bibliográficos, responde simbólica y políticamente al *Dekret ob otdelenii tzerkvi ot gosudarstva* [Decreto de la separación de la Iglesia del Estado], aprobado en diciembre de 1917; y específicamente a la desunión de la educación con respecto a la Iglesia, resuelta en enero de 1918.

Además del núcleo familiar de las diferentes clases sociales, las bibliotecas al servicio de las escuelas religiosas (seminarios, escuelas diocesanas para mujeres, escuelas de misioneros, academias y otros) debieron ser importantes puntos de adquisición de libros clericales. De esto que el porcentaje almacenado de los mismos pudo haber sido mayor de lo que nos podamos imaginar. Desde el vértice bibliotecario, Lenin, en nombre del Sovnarkom, ya había previsto oficialmente, el 11 de diciembre de 1917, la transferencia del control eclesiástico de "las bibliotecas" y de "todas las formas de libros de texto" de esos planteles educativos a la dirección del Narkomprós³²⁷, pero no formuló algo parecido al artículo tercero del decreto de septiembre de 1921 (control + exclusión = destrucción de libros

clericales), y no se tiene noticia que haya resuelto algo semejante, y con mayor cobertura, antes o después de esta última fecha.

En relación con el cambio del control eclesiástico al control estatal de los tesoros bibliográficos (libros monumentales de la Antigüedad, de la Alta y Baja Edad Media, incunables, etc.), Lenin prácticamente no nos da luz al respecto. En los proyectos referentes a la separación de la Iglesia del Estado no se contempla este problema; como tampoco se estima la regulación de las imprentas eclesiásticas, aunque cabe pensar que estas últimas, en virtud del nexo Iglesia y Estado, pudieron haber sido tratadas más bien como propiedad estatal. En el documento referente al control de las bibliotecas y el control de los libros de texto pertenecientes a las escuelas religiosas, sólo se menciona de manera general que quedaban incluidos en el traspaso "los tesoros" que tuviesen interés para esos planteles.

De acuerdo con el contenido de los primeros preceptos legales (decretos, disposiciones o resoluciones) que Lenin emitió en nombre del máximo órgano estatal (Sovnarkom), observamos, no obstante, que se interesó en cierto modo por controlar la devolución de los objetos de excepcional valor artístico e histórico a sus antiguos dueños. En efecto, los dos primeros comunicados con carácter oficial que en materia de bibliotecología formó parte en su redacción y los que firmó como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, fueron los referentes a la restitución del manuscrito del Sagrado corán de Omán, los cuales presentan las fechas del 6 y 9 de diciembre de 1917 respectivamente, y en los que ordena, previa solicitud de los musulmanes de Rusia, "entregar inmediatamente" dicha joya bibliográfica que se encontraba en la Gosudarstvennoi publichnoi biblioteke [Biblioteca Pública del Estado], ubicada en la ciudad de Petrogrado^{328, 329}. El retorno de esa obra a sus verdaderos dueños no fue fácil, pues el personal directivo de la biblioteca (D.F. Kobeko, Z. Radlov, I. Buchkov, etc.) se resistió unos días a obedecer las disposiciones del poder soviético. Los tres principales protagonistas en la solución de este problema fueron Lenin, Lunacharsky y Kobeko, este último, recordemos, sería destituido como director de aquella biblioteca el 29 de enero de 1918 por sus actos de sabotaje.

De este caso particular, el presidente Lenin pasó a una orden de devolución de mayor significado. El 12 de enero de ese mismo año, en virtud del saqueo que habían hecho las tropas rusas durante la Gran guerra, dispone a través del Sovnarkom:

Las antigüedades y objetos de arte, bibliotecas, archivos, cuadros y, en general, los objetos de museo, cualquiera que sea el lugar en que se encuentren, son puestos, como propiedad nacional del pueblo polaco, bajo la protección del poder del Gobierno Obrero y Campesino, personificado por el Comisariado de Asuntos Polacos y la "Sociedad de Protección de Antigüedades, hasta que sean transferidos a los museos nacionales polacos"³³⁰.

Acorde con esta cláusula, cabe pensar que entre las *predmety stariny i iskusstva, biblioteki i arjivy* [antigüedades y objetos de arte, bibliotecas y archivos] pudieron haber sobresalido los libros monumentales, raros o curiosos, es decir, dado el origen de éstos, fondos bibliográficos de contenido principalmente eclesiástico que había que devolver "en perfecto estado" al pueblo polaco. Para controlar la devolución tenía que hacerse, según la disposición del 12 de enero, una cuidadosa redacción de "actas de todos los objetos" en dos ejemplares, uno para las autoridades polacas y otro para conservarse en la Sección de Petrogrado de la Sociedad de Protección de Antigüedades; además se tenía que elaborar un "inventario exacto en cuatro ejemplares de los objetos entregados" para las diferentes partes interesadas, entre otras medidas logísticas para hacer "cumplir el presente decreto"; el cual debía servir "de guía a las correspondientes autoridades revolucionarias"³³¹. En este sentido, Lenin ordena el control de acervos bibliográficos de especial valía para la tarea de retornarlos a la cultura en que se produjeron; acto que podemos formular como sigue: control + protección = restitución de piezas documentales que contribuyeran a demostrar el respeto del gobierno soviético en torno a las obras de extraordinario valor que habían sido tomadas como botín de guerra por el antiguo régimen. Así, con base en el control bibliográfico que estipula para devolver este tipo de enseres, pertenecientes al pueblo polaco, probamos que el dirigente del proletariado sí supo valorar las manifestaciones bibliográficas (objetos) y bibliotecarias (fondos cuantiosos organizados personal o institucionalmente) antiguas, entre las que debieron destacar las creadas por el clero.

Como es posible deducir, el control + protección = restitución de objetos bibliográficos de particular valía, se antepone al control + exclusión = desaparición de libros clericales. Fórmulas dialécticas que reflejan una categoría constante (control) en gran parte de la obra bibliotecológica de Lenin, y a la que se suman otras diferentes (protección, exclusión), como reflejos objetivos de su dinámico quehacer político e ideológico, el cual responde, como hemos venido apuntando, a causas y efectos que emergen del choque de las distintas fuerzas de clase; de las condiciones de su lucha revolucionaria activa; de su práctica histórico-social como presidente de la primera República Soviética.

12.4.6 *Como tarea fundamental de los partidos adheridos a la Internacional Comunista para instaurar un sistema de información revolucionaria*

Los esfuerzos de Lenin, en torno a la aplicación del control bibliográfico en la esfera de la Internacional Comunista (Comintern), no se limitaron a plantear la compilación y el procesamiento de información registrada en diferentes tipos de soportes documentales, con miras a crear un sistema efectivo de recuperación de información de cuanta literatura política se localizara, tal como hemos analizado anteriormente; o para demandar ediciones bien hechas de obras que comenzaron a originarse a partir de la creación de aquella sociedad en marzo de 1919. De tal suerte que, como fundador y jefe del Comintern, plantearía algunos otros aspectos que apuntan hacia un control informativo-documental estrechamente ligado al

problema de cómo debían actuar los partidos comunistas, esparcidos alrededor del mundo, para organizar un aparato de información comunista que pudiera luchar contra la andanada de material informativo, producido en el seno del Estado burgués. Es decir, la finalidad de tal aparato tendría, a juicio de Lenin, que adaptarse acorde con la situación de cada país y en el contexto histórico determinado para que esos institutos políticos lo utilizaran como un instrumental sistémico de agitación, propaganda, organización y educación al servicio del proletariado y de las masas, es decir, del "conjunto de trabajadores y explotados". Para el logro de esta tarea fundamental recomendaría, el 4 de julio de 1920, durante el II Congreso de la Comintern:

[...] los partidos comunistas deben crear un nuevo tipo de prensa periódica con miras a su difusión masiva entre los obreros: primero, publicaciones legales que, sin llamarse comunistas y sin decir que pertenecen al partido, aprendan a utilizar las menores posibilidades legales, como los bolcheviques en tiempos del zar después de 1905; segundo, hojas clandestinas, editadas aunque sólo sea en cantidad muy reducida y con irregularidad, pero reproducidas por los obreros en multitud de imprentas (clandestinas o, si el movimiento crece, mediante la ocupación revolucionaria de los talleres tipográficos) y que proporcionen al proletariado una información revolucionaria, libre, y consignas revolucionarias³³².

El jefe de la Internacional basa estas indicaciones, como se puede inferir, en la experiencia que asimiló como uno de los principales dirigentes de la clase obrera, pues vuelve a referirse a las categorías bibliográficas que consideró motores de la lucha económica y política desde los albores de la socialdemocracia rusa: las publicaciones legales e ilegales; las hojas volantes y los periódicos, formas, éstas últimas, inferiores y superiores de publicación que requerían de un control editorial cuidadoso para lograr combinar, táctica y estratégicamente, la actividad secreta con la legal. Desde este ángulo, estimó indispensable crear "órganos de prensa legales y organizaciones legales con los títulos más diversos, que, en caso de necesidad deben cambiar con frecuencia"³³³.

Dada la heterogeneidad del avance revolucionario de los partidos comunistas en el mundo, el optimismo de Lenin hace que no olvide el acto histórico referente a la "ocupación revolucionaria" de los medios de producción editorial que controla la burguesía, esto es, la abolición de la propiedad privada capitalista de las máquinas y herramientas de imprimir para convertirlos en propiedad social. En este caso, aspira que se practique un control de esos bienes materiales bajo el régimen de la dictadura proletaria; la cual propicie un control directo sobre la edición y publicación de fuentes bibliográficas, idóneas a la creación y el desarrollo de una sociedad socialista.

Para poder avanzar en toda la línea, evitando así a los vacilantes e indecisos, el control de la literatura generada por ese tipo de organismos políticos debía ser una condición para ser, incluso, admitidos en la Comintern:

Editar todos los acuerdos de todos los congresos de la Internacional Comunista y de su Comité Ejecutivo en todas las publicaciones periódicas del partido; hacer que todas las publicaciones periódicas del partido pasen a manos de redacciones formadas exclusivamente por comunistas³³⁴.

Estos requisitos en la visión de Lenin no son arbitrarios, pues obedecen a tratar de fortalecer la recién constituida Comintern. Sobre esta base insistiría:

[...] la prensa periódica y no periódica y todas las editoriales [en manos del partido] deben estar subordinadas por entero al Comité Central del partido, independientemente de que este último en su conjunto sea en el momento concreto legal o clandestino: es inadmisibile que las editoriales, abusando de su autonomía, apliquen una política no del todo partidista³³⁵.

Tarea fundamental que se asemeja a la idea del *partiinost*, es decir, al acatamiento disciplinado del control partidista de las publicaciones producidas por el partido que expresó en el polémico artículo *organizatziya i partiinaya literatura*, publicado en 1905, y en el que incluyó toda la estructura bibliográfica (editoriales, depósitos, librerías, salas de lectura, bibliotecas y distribuidoras de publicaciones) *del partido*, tal como lo asienta el título del escrito³³⁶. Así, todo indica que Lenin olvidó incluir a las bibliotecas y demás categorías documentales, pertenecientes a los partidos adheridos a la Comintern, en el control de la política partidista señalada en julio de 1920. Sin embargo, amalgamando sus recomendaciones pasadas y presentes, el control bibliográfico como actividad cardinal partidista, figura como: 1) método de organización de un sistema de información revolucionaria que debía responder a las exigencias particulares de cada partido, y 2) base para asegurar la unidad político-ideológica, voluntaria y necesaria, en la agudización de la lucha de clases.

En concordancia con las apreciaciones que a esta altura conocemos de Lenin, y con respecto a la parte que he denominado en epígrafes anteriores como: *bibliotecología político-partidista*, la composición bibliográfica de dicho sistema se tenía que constituir mediante las actividades siguientes:

- Edición y publicación de la literatura marxista y partidista en los idiomas de los diferentes países.
- Creación de una prensa partidaria.
- Almacenamiento y distribución de publicaciones del partido.
- Formación de bibliotecas como medio de almacenamiento, organización y circulación de los acervos bibliográficos partidistas y colecciones afines.
- Recogida y procedimiento de bibliografía proletario-revolucionaria publicada en los principales idiomas para enriquecer las bibliotecas del partido.
- Elaborar instrumentos de consulta (boletines, catálogos, bibliografías, etc.) para participar activamente en el control bibliográfico universal comunista. ...

Se trata, entonces, de la recomendación de un sistema de información revolucionaria a gran escala, en el cual contemplaría los diferentes elementos del ciclo de la producción documental, esto es, desde la edición de una obra hasta su difusión sistemática y en el que intervendrían autores, editores, impresores, libreros, bibliotecarios y bibliógrafos; protagonistas que en la perspectiva de Lenin comúnmente están implícitos en sus valoraciones. Desde este vértice, se inclina por la creación y el desarrollo de un macrosistema en el que la biblioteca aparece, efectivamente, como medio estratégico (microsistema) para ejercer un control bibliográfico desde la dimensión documental que le corresponde y, así, pudiese favorecer las labores del partido en turno.

Como podemos deducir, la existencia de un sistema de información revolucionaria de tal magnitud, instaurado en cada país por el partido adherido a la Comintern, requería necesariamente de un macrocontrol bibliográfico; es decir, demandaba de la práctica de un control multidimensional para lograr cubrir íntegramente esa gran estructura; así como de las condiciones materiales suficientes y de la formación de los cuadros del partido; sin excluir la adaptación a las diferentes situaciones políticas en las coordenadas de tiempo y espacio.

En este sentido, las recomendaciones de Lenin representan todo un desafío para hacer realidad tal sistema. No obstante, la significación objetiva de las mismas consiste en el hecho de que un partido revolucionario no puede lograr una efectiva cohesión ni avanzar en la emancipación de los oprimidos, si no se toma en serio la construcción y el control de ese conjunto documental.

El control bibliográfico partidista como método de organización de un sistema de información al servicio del movimiento obrero internacional, preconcebido por Lenin, sería recogido y matizado en el *V Congreso de la Comintern*, efectuado entre junio y julio de 1924, esto es, cinco meses después de su fallecimiento. La necesidad de solucionar una serie de problemas inherentes a profundizar y ampliar la ideología proletaria, basada en la coalición teórico-práctica del marxismo-leninismo, condujo a los diferentes delegados a discutir y aprobar importantes medidas organizativas al respecto. Problemas como la formación de cuadros; la educación de los afiliados; la asimilación de la teoría para la juventud comunista; la cohesión ideológica del cuadro dirigente; la tarea de hacer teoría de vanguardia; y el aumento de la seguridad, las perspectivas y las condiciones de trabajo político. Así, en cuanto al trabajo bibliográfico-editorial (discutido y aprobado en aquel congreso) que los partidos debían controlar, lo podemos sintetizar con los puntos siguientes:

- Crear publicaciones dedicadas a la teoría y a la propaganda.
- Ampliar el servicio de prensa de la Internacional Comunista.
- Publicar una colección popular de manuales y guías.
- Confeccionar una revista de propaganda (en alemán, francés e inglés) para la traducción de los funcionarios del partido.

- Editar los principales escritos (obras escogidas) de Marx, Engels y Lenin, pues en occidente eran rarezas bibliográficas³³⁷.
- Alentar la creación de periódicos para las obreras y publicar regularmente páginas, suplementos y secciones femeninas. El cumplimiento de esta tarea debía ser vigilado por el Comité Central de cada partido.
- Editar por cuenta del Comité Central documentos (folletos, octavillas, afiches, etc.) de propaganda entre las mujeres³³⁸.

Del control del trabajo de edición y publicación de literatura, se pasaría al control bibliográfico que permitiera la utilidad de la misma. Utilidad que estaría orientada a elevar la cultura política de los trabajadores, militantes o no del partido; y de los dirigentes obreros e intelectuales del proletariado. En esta fase, la práctica de la bibliografía como método y técnica de control tendría que destacar de manera preponderante:

Ha de utilizarse igualmente la prensa del partido para suscitar el interés por el trabajo de la educación comunista en todas sus formas y por los problemas marxistas-leninistas.

Las revistas profundizarán teóricamente los problemas políticos y tácticos, sin dejar de estar al alcance de la masa de los lectores. La prensa diaria podrá hacer otro tanto, pero naturalmente en la medida conveniente y a propósito de la actualidad política y de las luchas económicas del proletariado. Sobre todo proporcionará indicaciones bibliográficas cuidadosamente reunidas [...] La prensa diaria debe asimismo, con sus consejos, animar a los lectores a instruirse por sí solos, de acuerdo con los órganos de agitación y propaganda del partido. En este sentido se desarrollará la sección bibliográfica, y de una manera pormenorizada e interesante se anotarán las nuevas publicaciones comunistas, tanto artículos de revista como libros y folletos. En las revistas la sección bibliográfica no se limitará a registrar y criticar; apreciará y utilizará desde el punto de vista de la propaganda y el método de los materiales presentados. La bibliografía comunista será un poderoso medio de despertar la sed de conocimientos marxistas en la masa, dentro y fuera del partido y entre los dirigentes comunistas³³⁹.

En esta cita se reúnen *grosso modo* las ideas de Lenin acerca del control bibliográfico como prototipo de recuperación de información política que hemos analizado en rubros anteriores. Es decir, en el que las tareas de recoger y procesar obras de toda forma culminen en productos secundarios de información. Útiles, en este caso, al ideario revolucionario del partido. Esto nos conduce a pensar en la necesidad que debieron presentar los partidos, en cuanto a la formación de personal calificado con conocimientos metodológico-técnicos sobre bibliografía y preparación de reseñas, para cumplir satisfactoriamente la empresa descrita.

La *bibliografía comunista*, inserta en periódicos y revistas del partido, debía facilitar el conocimiento y la localización de autores, títulos y temas de importancia central. Por tanto, sería la *sección bibliográfica* un instrumento de particular ayuda para todos los interesados, incluyendo a los bibliotecarios afiliados al partido y a

sus simpatizantes. Asimismo, apuntaría a fomentar el autodidactismo. En este sentido, se trataba de emprender un control bibliográfico de particular utilidad, cuya misión sería apoyar el acto de *educación comunista*, destinada a formar miembros capaces para participar activamente en el trabajo del partido y conducir la propaganda individual entre la clase obrera. Desde este ángulo, las tareas de compilación, registro, resumen y difusión de la bibliografía marxista-leninista tenían que ocupar un espacio importante en las publicaciones periódicas del partido. Militantes y dirigentes cultos, informados y calificados era el resultado a perseguir a través del control bibliográfico meramente documental, esto es, hacer realidad la posición de principio político-ideológico-cultural de Lenin.

Un tercer rasgo fundamental para establecer un sistema de información revolucionaria en todos los partidos que amalgamara y sostuviera documentalmente las labores de edición, publicación y bibliografía idóneas al trabajo partidista, debía ser la biblioteca. Base estructural del sistema bibliográfico y por tanto, de acuerdo con la percepción de Lenin, forma orgánica de esos institutos políticos. Es decir, concretamente:

Es necesario resolver el problema de las bibliotecas en relación con el problema de la propaganda. El partido debe poseer bibliotecas marxistas-leninistas con funcionarios realmente al servicio de los obreros. Hay que aprovechar las bibliotecas públicas o sindicales en todos los casos en que sea posible, adquirir una influencia sobre ellas, de modo tal de ponerlas al servicio de la propaganda marxista-leninista³⁴⁰.

No hay duda, estas recomendaciones dirigidas a todos los partidos comunistas presentan una clara influencia de la obra bibliotecológica de Lenin, en el sentido de unir el trabajo bibliotecario con el partido. Muestran, asimismo, que en la vida social las bibliotecas se hayan relacionadas orgánicamente con elementos culturales que determinan su razón de ser. Esto no significa, desde luego, que las bibliotecas al servicio de un partido político o de otras entidades no puedan ser analizadas y estudiadas autónomamente; es decir, como sistemas y no como subsistemas, como superestructuras documentales y no como infraestructuras de un gran sistema organizacional de información, y éste puesto al servicio de una institución en particular.

Sin embargo, para comprender la trabazón que nuestro personaje nos enseña, es preciso optar por la liga orgánica *bibliotecas y partido* que reconoció. El conocimiento de esta vinculación y su valoración se hayan, pues, entrañablemente unida a su práctica revolucionaria. Liga que, además, nos permite precisar y distinguir fronteras de influencia y dependencia mutua. Lo que quiere decir que la biblioteca del partido como forma orgánica del mismo está, es cierto, subordinada al trabajo partidista; pero también es verdad que el éxito político-ideológico del partido está supeditado en cierta forma a la puntualidad de los servicios bibliotecarios que demandó Lenin (además de los editoriales y la bibliografía propiamente dicha). He aquí por qué la necesidad del control bibliográfico por

parte del partido. Control que de ninguna manera, por otro lado, se circunscribe a la causa revolucionaria ni a los regímenes socialistas, sino que se extiende a todas las actividades documentales y países del orbe, por tanto, este tipo de control se aplica también en las instituciones de naciones capitalistas, aunque con una postura de clase distinta o maquillada.

Acorde con el pensamiento y el actuar de Lenin, es importante destacar que en materia de trabajo bibliotecario, el partido revolucionario adherido a la Comintern, además de contar con sus propias bibliotecas especializadas sobre tópicos marxistas-leninistas, sería igual indispensable recurrir al apoyo de las ajenas al mismo, concretamente, dadas sus características en cuanto a servicios y naturaleza de usuarios y colecciones, a las bibliotecas públicas y sindicales. El reflejo de tal apoyo, por tanto, no se reduciría al uso de éstas por parte de los miembros del partido, sino también a la influencia que sobre ellas fuera posible realizar a través de la distribución de títulos impresos en las tipografías del partido; de la simpatía o afiliación voluntaria a ganarse tanto de los bibliotecarios como de los usuarios. En un periodo revolucionario, como en el que batallan los partidos comunistas en el ámbito de un Estado burgués y en el que la lucha de clases es inevitable, ganar aliados para abatir al adversario, representaba para Lenin no sólo táctica y estrategia de ampliación y profundización político-ideológica sino, además una responsabilidad radical que debía ser considerada por los dirigentes, militantes y simpatizantes de aquellos institutos partidistas. Por tal motivo el dirigente de la Internacional recomendaría 1) la creación y el desarrollo del trabajo bibliográfico/bibliotecario partidista, y 2) la proyección del mismo hacia esferas documentales más abiertas o cercanas a la clase trabajadora.

12.5 El impulso y la crítica alrededor de diversos factores asociados con la traza bibliográfica

La dimensión en el campo de la bibliografía de Lenin revolucionario, analizada en apartados anteriores, se puede complementar con la de Lenin gobernante. Categorías que nos han permitido desarrollar nuestro discurso de forma sistemática en las coordenadas de tiempo y espacio; además de precisar las transformaciones dialécticas de ciertas particularidades de su obra bibliotecológica. En este sentido, con esta segunda parte la idea es obtener una visión más orgánica, atenta al conjunto unitario de esas fases esquematizadas en la fig. 1, la cual nos lleve a descubrir otras apreciaciones de nuestro personaje, motivadas en el ámbito del ejercicio presidencial.

Como quedó asentado en la parte correspondiente, Vladimir Ilich Uliánov no fue un bibliógrafo ni elaboró una obra teórica sobre bibliografía, sin embargo, nos legó una serie de valoraciones que encajan justamente en el terreno de esta disciplina y que, por ende, se presta para que formulemos un avance más en que si no podemos reconocer la categoría de *Lenin bibliógrafo* si logremos, a estas alturas de nuestra investigación, afianzar la de *Lenin culto*, en el más amplio significado de esta expresión categorial, cuyo fundamento reside en la fórmula: Lenin

estudioso de innumerables fuentes bibliográficas + Lenin usuario de bibliotecas = Lenin impulsor de materiales bibliográficos y de bibliotecas. Ecuación que sintetiza el quehacer político-bibliotecológico del principal dirigente de la clase obrera mundial; relación de igualdad que suma bibliografía + bibliotecología, obteniendo como resultado un número ilimitado de valores intelectuales, por tanto, también de interpretaciones.

12.5.1 La valoración de algunos elementos bibliográficos internos

Considerando que las partes de una obra no periódica se dividen en *externas* (cubierta o pasta, lomo, cortes, guardas, etc.) e *internas*; y éstas a su vez se dividen en *preliminares* (anteportada, portada, página de propiedad, etc.), *cuerpo* (texto sistemático en capítulos y con ilustraciones o no) y *finales* (apéndices, anexos, índices, aparato bibliográfico, fe de erratas, colofón, etc.) observamos que Lenin centró sus juicios de valor principalmente en algunos elementos bibliográficos internos, en particular los inherentes a ciertas partes preliminares o finales. La excepción podría ser la distinción sutil que hizo en torno a unas *karty* [mapas] que ilustraban un folleto, sin embargo, acorde con el registro bibliográfico de tal material, no queda duda que esas ilustraciones iban insertas en forma de anexo y no en el cuerpo del texto. Por tanto, comencemos con esta salvedad.

Se trató del folleto intitulado *Sobre las concesiones. Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 23 de noviembre de 1920. Texto del decreto. Unidades para concesiones. Mapas*³⁴¹, en el que acotó con rayas rojas y azules las dudas que tenía sobre la ausencia de explicaciones en el mapa de concesiones mineras; afortunadamente se trataban de las galeradas, por ende, las observaciones de Lenin, señaladas también en una misiva³⁴¹ fueron consideradas a tiempo, por lo que ese título fue impreso con las indicaciones detalladas y sin omisiones. Este hecho nos aproxima a la importancia que le concedió a los mapas adjuntos a una publicación oficial, esto es, al peso de un conjunto de documentos gráficos añadidos al final como *anexo*. Desde este ángulo, el examen que hace se centra concretamente en la tríada bibliográfica folleto-mapa-anexo; en otras palabras, se posiciona dentro del esquema forma-tipo-parte de un impreso procedente de la administración del Estado soviético.

Cuando analizamos el control bibliográfico que ejerció como dispositivo de verificación de folletos en el plano editorial, distinguimos en la carta más severa que envió a la Gosizdat, la atención que prestó al índice como elemento cardinal de orden que evidencia, como bien sabemos, la anatomía de amplitud y profundidad sobre el contenido de una publicación. En efecto, para Lenin la lista sistemática de términos, frases o sintagmas resulta esencial para la efectiva utilidad de la obra. La ausencia de un índice, desde su punto de vista, era un escandaloso descuido de trabajo de edición que desembocaba en una "vergüenza

³⁴¹ O kontzessiyaj. Dekret Soveta Narodnyj Kommissarov ot 23 noyabrya 1920 g. Tekst dekreta. Obekty kontzessii. Karty. M., Gosizdat, 1920. 23 str. 31. Kart.

inaudita" en el hecho de publicación, esto es, al momento de poner el impreso a disposición del público lector a través de diversos mecanismos. He aquí, pues, la diferencia que implícitamente hace entre *edición* y *publicación*, procesos que en ocasiones son confundidos o utilizados erróneamente como sinónimos.

De esta manera, con base en el cuidado que atribuyó al trabajo editorial, percibimos que para él la omisión de un índice era motivo suficiente para ordenar duramente se rehiciera la edición con decoro. Esta postura exigía la hechura de un índice bien hecho, pues acorde con su visión, un libro, por otro lado, con "una simple *lista* de nombres, hecha con descuido" era igual a como si no tuviera ese elemento esencial, por tanto, demandaba detuviesen la difusión del mismo. Señalamientos que hizo al recibir el "voluminoso tomo de 733 páginas" *Materiales sobre la historia de las relaciones franco-rusas entre 1910 y 1914*^[a], por lo que sugirió al Buró Político *podgotóvit ukazátel tolkóvyi* [preparar un índice juicioso]³⁴² es decir, elaborado con inteligencia y esmero. Desde otro vértice, dado que se trataba de una obra realmente voluminosa, editado por el Comisariado del Pueblo de Asuntos Extranjeros, inferimos que no estuvo de acuerdo con un mero esqueleto del contenido porque supo valorar el nexo índice-cuerpo de la publicación, el cual se impone, en la práctica de la consulta de un documento, como dáda estructural que proporciona la facilidad para una elección; esto es, para elegir el apartado y hallar la página concreta, o para decidir o no la lectura individual del mismo, pero que, independientemente del resultado de la elección, constituye ella misma una llave importante tanto para el lector o usuario como para el bibliotecario; para este último es de suma importancia en el momento de someterlo a un cuidadoso proceso de catalogación temática.

En cuanto al *bibliograficheskii ukazátel* [índice bibliográfico] Lenin lo aprecia como el *plilozhénii* [apéndice] adecuado para ampliar el panorama de autores y títulos, nacionales y extranjeros, sobre la materia que trata la obra. Es la guía, asimismo, para esclarecer dudas acerca del discurso que ofrece el autor. Aertos que expone en el *predislovie* [prefacio] del libro de Skvortsov-Stepánov^[b]:

El autor ha incluido en el apéndice un índice bibliográfico tanto para las personas a las que les resultaría difícil comprender sin aclaraciones algunos pasajes de la exposición del camarada Stepánov, como para las que deseen conocer las principales obras rusas y extranjeras sobre esta cuestión en general³⁴³.

Desconocemos la estructura y la cantidad de registros de la guía bibliográfica que agregó Stepánov en su libro referente a la electrificación de la República Soviética, y al que nos hemos referido en un par de ocasiones. No obstante, podemos deducir que debió ser suficientemente rica aquélla, toda vez que Lenin le había

^[a] *Materialyi po istorii franko-russkij otonoshenii za 1910-1914 gg.* Sbornik sekretnyj diplomatičeskij dokumentov byvsh. Imperatorskogo rossiskogo ministerstva inostrannyj del M. : tzd. Narodnogo komissariata po inostr. delam, 1922. VII, 733 str. ; 101. Faks.

^[b] Skvortsov-Stepánov, I.I. *Elektrifikatziya RSFSR v svyazi s perejodnoi fazoi mirovogo jossyaistva.* Predisloviya N. Lenina. [M.] : Gozisdet, 1922. xvi, 392 str; 1 l. kart.

procurado al autor conseguir "todo lo publicado en ruso sobre electrificación", además de la "literatura en alemán de publicación reciente (1915-1921)"³⁴⁴ en torno a los avances producidos alrededor del mundo. De modo que aquel índice está estrechamente relacionado con el ámbito bibliográfico de nuestro personaje.

Así, el índice bibliográfico, acorde con Lenin, adquiere una dimensión de apéndice-lista-guía y con un fin expresamente pragmático orientado al análisis y a la investigación de impresos especializados; esto es, refleja una valoración concatenada directamente con el lector activo, e indirectamente con el usuario de la biblioteca. La validez de esta interpretación reside en que ese tipo de índice, como apropiado instrumento bibliográfico, representa la mediación entre el autor y el lector, y para ambos es, además, el recurso documental que incita al uso de los fondos bibliotecarios para localizar aquellos títulos indicados. De suerte que una obra especializada con un apéndice acompañado de bibliografía, confirma el conocimiento que sobre el tema posee el autor, y abre la posibilidad de que el lector asimile mejor el contenido del texto y se introduzca al universo complejo de los catálogos y las colecciones de mediana y elevada especialización.

El evidente interés de Lenin por la guía bibliográfica no se reduce a los asientos de diferentes elementos identificatorios (autor, título, pie de imprenta, etc.) de una publicación, sino que recomienda agregar resúmenes con indicaciones para qué tipo de lectores debía estar dirigida, entre otros aspectos no menos significativos:

Quisiera abrigar la esperanza de que la revista^[a], que se propone ser el órgano de prensa del materialismo militante, ofrecerá a nuestros lectores resúmenes de literatura atea, con unas referencias que indiquen para qué círculos de lectores y en qué sentido podrían ser adecuados tales o cuales obras y una relación de las publicadas en nuestro país (se deben considerar publicables únicamente las obras que estén traducidas de un modo soportable, cuyo número no es cuantioso) y de lo que deberíamos editar³⁴⁵.

Lenin funda este planteamiento en la lectura que hizo de varios libros y folletos sobre aspectos antirreligiosos. Los antecedentes que al respecto escribió Krúpskaya³⁴⁶, prueba que él había detectado importante *ateisticheskuyu literaturu* [literatura atea] que a su juicio era menester registrar y resumir en esa revista. Esta idea se asemeja al intento que hizo para crear una *bibliograficheskii otdel* [sección bibliográfica]³⁴⁷, titulada *Bibliografii i zametok* [Bibliografía y notas]³⁴⁸, la cual planteó en años atrás (1915, Suiza) como parte fundamental para comunicar a través de la revista *Kommunist* [El Comunista], creada por él, "todos los títulos" de nuevos libros que tuviera a su alcance y que resultasen de interés sobre los temas que pretendía cubrir esa publicación periódica³⁴⁹; desafortunadamente el intento se frustró, pues solo salió un número doble. Sin embargo, el entusiasmo

^[a] Se trata de la revista *Pod Znamenem Marxizma* [Bajo la bandera del Marxismo], publicación filosófica y sociopolítica fundada con fines de hacer propaganda del materialismo y ateísmo militantes. La revista salió en Moscú de enero de 1922 a junio de 1944, con periodicidad mensual (entre 1933-1935, bimestral) (V.I. Lenin. *Obras completas*. t. 45. p. 524)

del dirigente bolchevique en lo tocante a trazos de carácter bibliográfico no decae. La ubicuidad de su obra en este sentido es la mejor muestra.

Continuando con nuestro análisis, encontramos que la *fe de erratas* fue otro elemento al que hizo alusión. Elemento que, como sabemos, se inserta, al igual que el índice, como parte preliminar o final en una determinada obra. Y aunque no es habitual que los libros la contengan, Lenin ocasionalmente la sugirió:

En la traducción al alemán de *El Estado y la revolución* se ha deslizado una enojosa errata: las palabras finales no están fechadas. Y *todo* consiste en mostrar que las palabras finales fueron escritas *después* de la Revolución de Octubre. Concretamente el 30.XI.1917. ¿No se podría pegar una hojita sobre esto?³⁵⁰

Es evidente que se trata de un dato significativo para el autor de ese título que, como errata, estimó necesario informar al público lector; máxime que era una edición destinada a difundirse entre los camaradas alemanes. Edición que, junto con la francesa, estaba dirigiendo a distancia, pues la estaba preparando Y. A. Berzin en Berna, persona a la que le solicitó tal enmienda el 1º de noviembre de 1918.

Otro señalamiento para esclarecer errores lo encontramos en la carta referente al "voluminoso tomo de 733 páginas", aludida anteriormente, y en la que apunta la necesidad de "preparar una lista de las deficiencias que hay en el libro para agregarla al mismo"³⁵¹. Acorde con estos casos, para Lenin la *fe de erratas* constituyó un elemento imprescindible cuando lo consideró indispensable para la comprensión y el mejor aprovechamiento de un libro, el cual, a falta de ella, podría inducir a serios equívocos. Por esto, la precisión tipográfica, reflejo de una edición pulcra, en Lenin fue característica capital a la que se familiarizó prácticamente desde los albores de su quehacer revolucionario; así, como consecuencia de la necesidad de estar al pendiente del trabajo editorial de los libros y folletos, propios y de otros autores, podemos sostener que aquel dirigente de la clase obrera, nos legó importantes ideas entorno a lo que apropiadamente se denomina *bibliografía materia^[a]*, es decir, la inherente a "los aspectos formales del impreso, como el texto (caracteres, composición, imposición, impresión)..."³⁵². Desde esta perspectiva, sus apreciaciones sobre los diferentes elementos se pueden analizar con base en la concepción que de la bibliografía tiene la corriente anglosajona.

12.5.2 *El entendimiento acerca de ciertas obras de referencia*

Las obras de referencia o consulta, como instrumentos bibliográficos destinados a solucionar determinadas dudas o para satisfacer inquietudes y necesidades de información específicas, en el entendido bibliotecológico de Lenin es una

^[a] Término propuesto por José Marínez de Souza en el prólogo del libro de Gaskell, Philip. *Op. cit.*

particularidad más que encontramos de manera explícita. Las solicitudes y recomendaciones de *obras de conjunto* (diccionarios, enciclopedias) *obras particulares* (manuales, actas de congresos), *obras de carácter periódico* (catálogos, informes, guías) y *obras gráficas* (mapas, atlas, estadísticas)^[4], registradas en su nutrida correspondencia enviada a familiares y camaradas de lucha, son el testimonio fehaciente de su decantación por esos tipos de publicaciones. Sin embargo, para la composición de este rubro, recurrimos principalmente, de acuerdo con el esquema temporal de esta investigación, a las valoraciones que hizo a partir de 1917.

El análisis a formular gira alrededor de cuatro categorías de obras referenciales: enciclopedias, diccionarios, atlas y mapas, el cual nos conducirá a descubrir la atención que se les concedió y, así, advertir una porción más de la constelación bibliográfica que determina de manera importante, tal como hemos venido probando, su obra bibliotecológica. Sondar el entendimiento de nuestro personaje en este plano particular significa, entonces, continuar uniendo expresamente la bibliografía con la bibliotecología.

La perspicacia de Lenin en torno a los *slovári* [diccionarios] parte de los lejanos días como estudiante en la ciudad de Simbirsk y se consolida, a lo largo de su trayectoria revolucionaria, en la necesidad y avidez que experimenta como lector-traductor de obras publicadas en varios idiomas (alemán, inglés, francés e italiano), es decir, escritas en las lenguas más representativas de la literatura política-filosófica-económica europea, columna vertebral del marxismo y corrientes afines o adversarias. En este sentido, el interés por los léxicos, tanto generales como especializados, se presenta ajustado a la evolución intelectual del revolucionario del proletariado que fue, la cual se extiende hasta el periodo presidencial de la República Soviética.

La prueba más clara sobre la necesidad que Lenin tuvo por las obras de referencia en general y por los diccionarios en particular, durante su mandato, queda manifiesta el 18 de enero de 1918; esto es, cuando dispone, en nombre del Sovnarkom, el traslado al Smolny (primera sede del poder soviético) en Petrogrado de la *spravochnoi biblioteki* [biblioteca de consulta] que había pertenecido al antiguo régimen; enfatizando el envío del *Diccionario enciclopédico* y todos los libros de consulta más actuales que tuviese aquella "sobre finanzas y economía"³⁵³. Esto sugiere pensar que la responsabilidad asumida para dirigir los destinos del nuevo Estado, no era posible efectuarla cabalmente en ausencia de una dotación selecta de ese género de publicaciones, pues debió comprender que el amplio abanico de actividades gubernamentales hacía imprescindibles los densos, gruesos y pesados volúmenes, características comunes que presentan los léxicos o vocabularios, y ocasionalmente las obras gráficas de estadística, máxime si éstas se tratan de publicaciones oficiales.

^[4] Categorías basadas en: Martínez de Sousa, José. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Salamanca : Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989. pp. 520-521

Sin embargo, la cultura bibliográfica de Lenin acerca de las obras de consulta no se circunscribe a las solicitudes y recomendaciones que hace sobre ellas; es decir, no se limita a indicar la utilidad de las que reconoce o de las que estimaba podían estar en determinada biblioteca o librería, sino que figuran, a partir de las vísperas de la Revolución de Octubre, ciertas propuestas para elaborar tal o cual diccionario, entre otros tipos de fuentes indicativo-informativas. En este caso, se trata de un proceso de transformación que va del *Lenin estudioso* de material bibliográfico al *Lenin impulsor* de nuevas obras de referencia, que a su entender podían beneficiar a los diferentes lectores rusos. Este salto se produce en febrero de 1917, cuando en una carta comunica a Mark T. Elizárov el proyecto de N. Krúpskaya de elaborar un diccionario especializado en pedagogía:

Apoyo con entusiasmo este plan, que, en mi opinión, llenará un importante vacío en la literatura pedagógica rusa, será un trabajo muy útil [...]. Con el aumento del número de lectores y de los círculos más amplios interesados, hay ahora en Rusia una demanda de *enciclopedias* y publicaciones análogas, que crece rápidamente. Un bien compilado *Diccionario pedagógico* o una *Enciclopedia pedagógica* se convertirá en un libro necesario y se podrán hacer varias ediciones³⁵⁴.

Desconocemos el plan de trabajo de Krúpskaya, pero podemos observar que Lenin utiliza los términos diccionario y enciclopedia aparentemente como sinónimos. A menos que haya intentado referirse a la hechura de un *diccionario enciclopédico*, esto es, en el que se mezclan en orden alfabético las entradas de los significantes léxicos con los de materia. Empero, independientemente de esta confusión, lo que vale distinguir es la percepción de los vocabularios especializados que manifiesta en armonía con el público lector; en concordancia con la elaboración de nuevas ediciones, es decir, puestas al día o ampliadas en provecho de los interesados, los cuales podían ser individuos u organismos inmersos en el mundo del libro, destacándose entre los segundos, desde luego, las bibliotecas y las librerías.

Más tarde, a dos años de disponer el traslado del *Entziklopeditcheskeii slovar* (editado a partir de 1891 en San Petersburgo en más de 80 volúmenes) al Smolny, o sea el 18 de enero de 1920, Lenin al consultar el Diccionario de V.I. Dal^[a], escribe al comisariado de Educación Pública, Lunacharski:

Hace poco tuve ocasión de conocer –por primera vez, lamentablemente y para vergüenza mía– el famoso Diccionario de Dal. Es excelente, pero es un diccionario de *provincialismos* y está anticuado. ¿No es hora de crear un diccionario de la lengua rusa *actual* que contenga, por ejemplo, las palabras usadas *ahora* y por los *clásicos*, desde Pushkin hasta Gorki?³⁵⁵

¹⁴ V. I. Dal. *Tolkovy slovar zhivogo velikoruskogo yazyka*. [Diccionario del idioma ruso vivo]. Pod red. I. A. Boduna-de-Kurtentz. 3-e, ispr. i znachit. Pol. Izd. T. 1-4. Spb.: Bol'f, 1903-1909. 4 t

El encargo gira en torno al desarrollo de un diccionario semasiológico monolingüe; entre otras palabras, un diccionario de la lengua rusa, el cual pudiese ser preparado, a juicio de Lenin, por un equipo de "treinta hombres de ciencia" pues la obra de Dal, aunque excelente, resultaba un diccionario lingüístico que registraba gran cantidad de voces caídas en desuso. Lo que deseaba, entonces, era la elaboración de un léxico ausente de arcaísmos. Así, ese mismo año, el 5 de mayo, le escribe al vicecomisario de Educación Pública, Pokrovski:

Tuve ocasión de hablar hace algún tiempo con el c. Lunacharski sobre la necesidad de publicar un buen diccionario de la lengua rusa. No como el de Dal, sino un diccionario para el uso (y el estudio) de todos, un diccionario, por así decirlo, de la lengua moderna clásica rusa (por ejemplo desde Pushkin hasta Gorki, o más o menos así). Asignemos raciones a unas 30 personas eruditas, o a las que fueran necesarias, eligiendo, por supuesto, a los que no son aptos para otras tareas. ¡y que lo hagan! Lucharski me dijo que ya había pensado en ello y que se estaría haciendo o que se haría.

Tenga la bondad de comprobar si ya se está haciendo y escribame algunas palabras³⁵⁶.

A la luz de esta carta es posible inferir que Lenin lo que deseaba era que el Narkomprós se hiciera responsable de la elaboración de esa fuente de consulta, destinada para apoyar el estudio "de todos". En este sentido, matiza que no espera una magna obra de cuatro tomos, como la de Dal, sino un diccionario para el uso, como podemos interpretar, para *la utilidad de las masas*, del pueblo en general; principio bibliotecológico de nuestro personaje que comprende, de esta manera, tanto los sistemas de almacenamiento-organización-circulación de los fondos bibliográficos (bibliotecas) como los instrumentos dedicados al registro del quehacer intelectual (libros, revistas, periódicos y folletos); base en la que descansa, como detallaremos más adelante, parte de su obrar bibliográfico, esto es, el destinado a elevar el nivel cultural de las multitudes a través de ediciones populares. He aquí por qué él continuaría insistiendo acerca de la formación de dicho vocabulario.

Desafortunadamente, conforme pasa el tiempo Lenin se entera por medio de Litkens, vicecomisario del Narkomprós a partir de 1921, que la comisión encargada de confeccionar el diccionario simplemente no funcionaba. Hecho que lo condujo a enviar una nueva carta el 19 de mayo del mismo año a ese funcionario:

Aproveche el descanso de Prokovski para que inicie el trabajo de compilación de un diccionario del idioma ruso [...]

- 1) Designe una comisión formada por 3 a 5 de los mejores filólogos. En dos semanas deberán redactar un plan y formar la comisión definitiva (para [definir] su trabajo, su integración, los plazos, etc.)
- 2) La tarea es un breve diccionario del idioma ruso, desde Puskin hasta Gorki (el pequeño Larousse es un modelo) Modelo y moderno. Con la nueva ortografía.

- 3) Sobre la base del informe de ellos (el de los 3-5), algún *centro científico moderno* debe dar su *aprobación*. Entonces, comenzaremos para el otoño³⁵⁷.

Lo que significa que el empeño del jefe bolchevique no había podido cuajar en año y medio que llevaba recomendando tal empresa cultural, pese a que cada vez era tanto más explícito como menos exigente. La inopia de recursos en general por la que atravesaba el Narkomprós, pudo haber sido el motivo principal del atraso. No obstante, la disminución del equipo de trabajo de "30 hombres de ciencia", como asentó en la carta del 18 de enero de 1920, a "3 a 5 de los mejores filólogos" rusos, es un indicador, además, de la penuria de personal calificado del que padeció la República Soviética en ese tiempo para el cumplimiento de tales tareas. Los estragos del proceso del choque revolución-contrarrevolución debieron haber influido, directa o indirectamente, en esta problemática. La emigración de académicos por múltiples causas o la expulsión del país a la que se vieron sometidos algunos de ellos, son hechos concretos que limitaron trabajos como el descrito. La tolerancia de Lenin por la demora inherente a la composición de aquel diccionario, se puede explicar mediante los fenómenos originados a raíz, precisamente, de la exacerbación de la lucha de clases y el establecimiento de la dictadura del proletariado.

Pese a esto, como observamos, Lenin establece un tiempo para que sea preparado el proyecto de trabajo e integrada la comisión de filólogos que tenían que hacer posible esa fuente indispensable de consulta. Litkens le informaría que el grupo de trabajo había quedado conformado por seis miembros (I.I. Glivenko, P. N. Sakulin, A. E. Grusinzki, N. N. Durnovó, D. N. Ushakov, A. A. Busláev) y el 1º de julio le sería presentado el plan inicial. Por lo que el interesado en crear un breve diccionario de la lengua rusa convino con Litkens:

Pongámonos de acuerdo, entonces, sobre el problema del diccionario, del siguiente modo:

- 1) en el plazo de un mes aproximadamente (en ausencia de Prokovski), usted aprobará una decisión *formal* y designará a una *persona* o *personas responsables*.
- 2) Sobre la base de esta decisión se redactará *un plan* de trabajo, indicando no sólo las personas responsables, sino también los gastos y las relaciones necesarias.

Los trabajos deberán comenzar, según el plan, en agosto o septiembre³⁵⁸.

La serie de misivas expuestas sobre el asunto aludido testimonian, en efecto, las instrucciones que dispuso el presidente del Sovnarkom para hacer realidad una fuente de referencia útil y necesaria. Sin embargo, todo parece indicar que las condiciones en general no le favorecieron para ver cumplido el anhelo de contar con un diccionario actual de la lengua rusa; una obra lingüística que fuese modelo para el uso de todos los obreros y campesinos, esto es, no sólo para los representantes de la academia. Por tanto, de acuerdo con su postura democrático-

bibliotecaria, un material bibliográfico disponible en las colecciones de la red única de bibliotecas de la RSFSR, para garantizar en cierta forma la accesibilidad del mismo a las masas trabajadoras.

Así, en concordancia con el principio bibliotecológico de Lenin (*libros para el uso de todos*), al cual se debía adherir la confección de aquel diccionario, sabemos que aquella comisión o no lo advirtió o simplemente ignoró lo expresado por él en las cartas del 5 de mayo de 1920 y del 19 de mayo de 1921, en las que claramente apuntó las características generales de la obra, es decir, diferentes al diccionario de Dal, pues al respecto se dice: "El nuevo diccionario del idioma ruso en cuatro tomos, bajo la redacción de Ushakov, fue publicado en 1935-1940. En el prefacio al I tomo se dijo que los autores se habían propuesto imprimir al diccionario el carácter que exigía Lenin para un diccionario modelo del idioma contemporáneo literario ruso"³⁵⁹. Después de nuestro análisis, es notoriamente falso que el dirigente de la clase obrera haya exigido la preparación de un léxico en cuatro tomos como "modelo" para apoyar el estudio de las masas. Para ser explícitos, lo que demandó fue hacer "un breve diccionario", como "el pequeño Larousse", cuyo diseño no invirtiera tantos años de trabajo, ya que la sociedad socialista en formación necesitaba, como es factible deducir, una obra de consulta que apoyara a los estudiantes y profesores de educación básica, incluyendo a los alfabetizadores. Desde esta óptica, lo que demandó fue un *diccionario escolar*. En este sentido, la enfermedad que comenzó a padecer Lenin a fines de 1921 y su consecuente deceso en enero de 1924, le impidió seguir instando sobre ese proyecto bibliográfico que apuntaba a poner al alcance *de todos* una fuente de referencia realmente modelo y moderna, con nueva "ortografía". Así, el último intento por mantenerse al tanto de esa publicación lingüística sería una nota lacónica que escribió a su secretaria Fótieva el 9 de octubre de 1921: "Ha pasado un mes. Solicito un **breve** informe, léalo y póngame al corriente"³⁶⁰, informe que en una carta le había prometido Litkens el 7 de septiembre.

La valoración del jefe bolchevique referente al diccionario de Dal sería, no obstante, determinante no sólo para señalar, a los funcionarios del Narkomprós y especialistas de la lengua, la laguna existente en el marco de este tipo de obras; sino también para despertar el interés por el "famoso diccionario" de cuatro tomos, pues pese a lo "anticuado" resultaba ser un material "excelente". Krúpskaya asienta que nuestro personaje "dedicó entre sus lecturas una atención especial al análisis y estudio del diccionario de Dal, por lo que insistió, prácticamente enseguida, se efectuara una reedición del mismo, con objeto de ponerlo a prueba como formación próxima al campesino"³⁶¹. Por lo tanto, no subestimó la capacidad de los trabajadores para que utilizaran fuentes de consulta más densas. Familiarizar al pueblo con vocabularios con mayor grado de dificultad, era una forma de encaminarlo al uso metódico de ellos y a un conocimiento más amplio y profundo de la lengua rusa, elemento cultural indispensable para elevar el nivel educativo de la nueva sociedad, desafío inmediato y requisito perentorio para afianzar el triunfo de la revolución.

Llevando más a fondo nuestra indagación, ocupémonos ahora del énfasis que hizo Lenin acerca de la compostura de un "atlas escolar". Fuente de referencia gráfica que, acorde con su punto de vista, tenía que constituirse mediante la elaboración de un conjunto de mapas debidamente detallados y esquematizados. La idea se origina de manera semejante al caso del diccionario, pues sería a través del contacto que tuvo con un atlas lo que le motivó a presentar, el 10 de agosto de 1920, una solicitud pormenorizada al Soviet de Petrogrado:

Ruego se publique un atlas análogo al libro *Los ferrocarriles de Rusia* (edición de la Entidad Cartográfica de A. Ilín-Petrogrado, 1º de septiembre de 1918).^[a]

- 1) es decir, en un libro de pequeño formato
- 2) los mapas en dos páginas del libro, en lo posible, *sin doblar* las hojas;
- 3) en cada mapa las nuevas fronteras de las provincias (con los mismos colores para cada provincia como en la publicación de Ilín). Todas las cabezas de distrito;
- 4) los ferrocarriles con indicación de cada estación;
- 5) las nuevas fronteras del Estado;
- 6) en particular: regiones y territorios que dejaron de pertenecer al antiguo Imperio Ruso (en un mapa aparte);
- 7) adjuntar *varios* mapas históricos con indicación de *la línea de los frentes* (de la guerra civil) en los distintos periodos de los años 1917-1920³⁶².

Lenin tenía previsto, según sus apuntes sobre la publicación del atlas escolar, fuesen incluidos alrededor de 39 mapas para lograr cubrir el extenso territorio de la República Soviética. Agrupación cartográfica en la que debía contemplarse los mapas de carácter político, económico e histórico-militar. Así, días más tarde, el 20 de agosto, le escribe a Zinóviev: "Agradezco muchísimo por haber enviado otro ejemplar de *Los ferrocarriles de Rusia* y ruego no se olviden que, de publicar nuevo atlas con la *nueva* división administrativa, es necesario recoger *muy escrupulosamente* los datos de los comisarios del pueblo acerca de las fronteras de las nuevas provincias [...]"³⁶³, entre otros detalles concernientes a las modificaciones de la división política producidas por el fenómeno revolución-contrarrevolución. Desde este ángulo, la obra de referencia consistía en desdoblarse geográficamente los hechos para ofrecer un panorama de los logros alcanzados durante los primeros años del poder soviético y, a mediano o largo plazo, se contase con un testimonio indicativo que auxiliara al conocimiento interesado en la historia de aquel país. Por el momento, debía servir, en atención al término "escolar", de material didáctico idóneo para asimilar elementos que fungieran como la base de una geografía rusa contemporánea. En este sentido, la intención de Lenin apunta, como sucedió con la postura adoptada referente al diccionario, hacia la publicación de una obra de consulta actualizada y, en el caso del atlas, lo más completa y detallada posible. Características cualitativas de ese género de instrumentos bibliográficos que de ningún modo pasó desapercibidas, y sobre las que vuelve reiteradas veces para matizarlas.

^[a] *Zheleznye dorogi Rosii*. [Atlas]. Pg. : o-vo kartograficheskoe zavedenie A. Ilina. 1918. [4] str. : xxii l. kart.

El seguimiento que hace en torno de la confección del atlas geográfico, es un ejemplo ilustrativo sobre la meticulosidad que debían tener todos los responsables de su diseño. La mejor prueba de esto es la revisión que hizo del *probnygo ekzemplyara Atlasa Rossii* [ejemplar de pruebas del *Atlas de Rusia*], la que plasmó en una carta enviada a Zinóviev el 24 de abril de 1921. En ella hace “una breve relación de las deficiencias” detectadas, las cuales podemos sintetizar como sigue:

- 1) No hay texto “del editor” [...]. Es preciso redactar semejante texto [...]
- 2) No hay enumeración de mapas ni signos convencionales [...]. Añadirlos
- 3) Las fronteras de las repúblicas [...] y las regiones autónomas deben separarse con especial relieve en todas partes. En la mayoría de los casos esto no se ha hecho.
- 4) Los ferrocarriles no han sido comprobados para una determinada fecha [...]. Se señalan con errores. No se destacan los terminados. No se hallan los que están en construcción. Corregirlo.
- 5) Todos los mapas deben ir acompañados de un pequeño texto explicativo (en el dorso o en hojas insertadas) [...]
- 6) La enumeración de los mapas, por ridícula negligencia, se ha tomado, es decir, se ha dejado la vieja [...]. La enumeración debe ser nueva.
- 7) En el [mapa] No. XIV no figuran íntegras ni la república *Tártara* ni la *Bashkira*. Deben representarse íntegras. Lo mismo en lo tocante a todas las regiones autónomas [...].
- 8) Se han omitido, entre los viejos, [algunos] mapas.
- 9) [...] deben señalarse las distancias cortas no sólo por ferrocarril.
- 10) Añadir: el mapa con el plan de electrificación [...]
- 11) El mapa de los centros docentes superiores [...] y centros culturales por provincias (aunque sean los datos de que se dispone en el presente). Añadir.
- 12) Añadir el mapa de emisoras de radio.
- 13) Los mapas históricos (los dos nuevos al final) no valen. Incompletos. Con errores, En lugar de estos dos hacen falta:
 - a) uno de igual formato: un mapa histórico de la Rusia Soviética. [...]
 - b) un mapa de toda la RSFSR con Siberia aunque en pequeño formato, en un mapa³⁶⁴.

Instrucciones que entrañan la idea rectora que Lenin apunta en ese mismo documento: “El *Atlas de Rusia* puede y debe ser atlas escolar”. Por lo tanto, ese material bibliográfico especial tenía que salir a la luz evidenciando un trabajo sin errores y omisiones de edición (texto del editor o introducción; índice del conjunto de mapas; lista de signos convencionales; notas explicativas a cada mapa; enumeración nueva de los mapas; ausencia de mapas) y de proyección (mapas pormenorizados y completos). Advertimos, asimismo, que prefiere, desde el comienzo de su propuesta, los documentos cartográficos de “pequeño formato” para evitar los plegados y, así, garantizar, indudablemente, una consulta cómoda y una mejor preservación de los mismos. En esta tesitura, cuida hasta los mínimos detalles.

La prolijidad de Lenin en torno de la composición del *Atlasa Rossii*, se funda en el razonamiento que preconizó: “El atlas debe ser completo. [...]. Un atlas incompleto

no vale nada, y el ejemplar de prueba es escandalosamente incompleto³⁶⁵, hecho que demostró con la serie de correcciones y adiciones que a su entender era menester considerar para lograr obtener un resultado satisfactorio. En otras palabras, el atlas escolar le parece inútil si no se hace en forma íntegra; objeción derivada no sólo del entendimiento que tiene sobre ese tipo de material bibliográfico en especial, sino también del conocimiento que abstrae como posibilidad de registro cartográfico, esto es, como información gráfico-indicativa y textual-explicativa; esencias que quedan entrelazadas en ese tipo de obras de referencia. Por esto, no permite la hechura de mapas con deficiencias señaléticas ni con ausencia de notas interpretativas. Si el objetivo era obtener un atlas informativo-didáctico, entonces el líder del proletariado exige mapas inteligibles, asequibles y comprensibles para el mejor aprovechamiento de los escolares.

La idea de un *polnyi atlas* [atlas completo] en la inspiración de Lenin parece no tener fin, pues el 31 de abril, una semana después de la carta escrita a Zinóviev, comunica por el mismo medio a M. P. Pavlóvich, presidente de la Asociación Científica de Estudios Orientales: "He convenido la publicación (en Petrogrado) de un atlas escolar. Sería extremadamente importante incluir los mapas del imperialismo [...]. Debemos, sin falta, introducir en los manuales este tipo de mapas, acompañados, por supuesto, de un breve texto explicativo [...]"³⁶⁶. Lenin anota en la solicitud diversas instrucciones sobre la posible información que podría incluirse en los mapas, sin embargo, la respuesta de Pavlóvich no le fue favorable. Presumiblemente por falta de tiempo, aquel funcionario no aceptó participar en esa tarea. Así, en virtud de esta negativa, se apresuró a proponer a Karl Bernardovich Sobelsohn, Rádek, secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que le encargara a P. L. Lapinski, representante soviético en Alemania, la confección de los mapas que caracterizaran el desarrollo del imperialismo y el colonialismo; quien le comunicó desde Alemania, el 18 de junio, que aceptaba dicho compromiso³⁶⁷. De tal suerte que la elaboración del atlas escolar se complicaría gradualmente por varios motivos.

Es natural que los mapas sobre temas políticos producirían una carga de investigación extraordinaria para la comisión científica que se formó especialmente, en abril de 1921, para realizar la edición del atlas geográfico; la cual estaba subordinada a la sección de Petrogrado de la Editorial del Estado. Problema que Lenin no ponderó desde una perspectiva documental apegada a la realidad, pues la primera traba a la que se enfrentó aquella comisión, presidida por V. D. Kaisárov, ingeniero militar, fue la falta de información bibliográfica indispensable al respecto. Mas esto no desanimó al jefe bolchevique. La prueba de esto se evidencia con el intercambio de correspondencia que se dio entre él y Kaisárov.

De tal forma que, el 25 de junio, dado que aún no había recibido la carta de Lapinski, se dirige al ingeniero militar, así como a I. I. Iónov, jefe de aquella sección de la Gosizdat, para comentar su preocupación en torno del material cartográfico sobre el imperialismo y sugerir:

[...] La opinión de si se encargarán los miembros de la comisión o su presidente de hacer el trabajo suplementario del que se habla en la adjunta copia de mi carta a Pavlóvich. Pavlóvich no lo ha aceptado. Lo encargué a un camarada en Alemania, pero todavía no he recibido respuesta. Estaría bien si lo hiciera la comisión³⁶⁸.

Kaisárov, después de analizar y sopesar la tarea complementaria, respondió, el 5 de julio, que se procedería a investigar en relación con las instrucciones expresadas inicialmente a Pavlóvich; las cuales lo llevaron a plantear la necesidad de incorporar más especialistas de Moscú para la construcción del atlas y, asimismo, enviar dos miembros de la comisión científica a Berlín en la búsqueda de bibliografía indispensable, es decir, la base para estructurar la información geográfica sobre el imperialismo. Rádek y Lapinski coincidieron en la necesidad de contar con los materiales bibliográficos que formuló Kaisárov. Por lo que Lenin, el 6 de julio, le pidió a este último se encargara de conseguir la serie de *spravochnya knigi* [libros de consulta] propuestos por Rádek³⁶⁹, entre los que figuraban publicaciones de estadística, un atlas de comercio mundial y un anuario marítimo.

En este sentido, la propuesta de Lenin relacionada con la generación de un atlas de Rusia comenzó a desvanecerse y a producir, como consecuencia de su pretensión, demandas que demorarían ineluctablemente la publicación de esa fuente de referencia. La vehemencia que sentía por el imperialismo y la manifestación fundamental de este (el colonialismo) como problema teórico y práctico, le impediría desistir de su idea. Por el contrario, continuó atentamente la marcha de aquel atlas de estudio hasta que su estado de salud se lo permitió. Sin embargo, pese al empeño mostrado, la dilación del trabajo de proyección y edición se prolongó al grado que no pudo verlo publicado.

De acuerdo con el conjunto de cartas que conocemos en relación con el atlas escolar, la intensión de Lenin fue, como una constante, revisar el texto y los mapas; a los que comúnmente les hacía "pequeñas adiciones" en tinta roja y pedía se les corrigiera "antes de entregarlos a la imprenta". Adiciones y correcciones que influyeron, asimismo, en el retraso indefinido de la publicación de esa fuente de consulta. Sobre el mismo asunto, la distancia que separaba a Kaisárov de Lapinski para confrontar los documentos relacionados con el análisis del imperialismo, fue otro óbice en el avance de los mapas, preocupación que Lenin le externó V. A. Smolianinov el 3 de septiembre³⁷⁰. Por si fuera poco, el 17 de enero de 1922, escribe a la sección petrogradense de la Gosizdat:

Los trabajos de edición de un atlas geográfico tardan en realizarse, según la información recibida del camarada Iónov, por falta de [dinero]. Hay que girar inmediatamente a Petrogrado una suma *firmemente reservada*, que elimine la demora y asegure el rápido avance del trabajo de redacción y edición del atlas³⁷¹.

En concordancia con el análisis que hemos trazado, el cometido de Lenin fracasó debido a 1) las interminables adiciones específicas que solicitaba se hicieran, 2) la preparación de mapas sobre el imperialismo, 3) la búsqueda y el análisis de bibliografía necesaria acerca de esta temática, 4) la distancia que mediaba entre los responsables y el interesado para cotejar avances y 5) la inopia de recursos.

En otras palabras, el proyecto de Lenin inherente a la elaboración del atlas escolar se debilitó cuando ideó incluir información geográfica sobre el imperialismo moderno, pues el tema en sí, dada su magnitud, era una veta para conformar una serie, incluso, no de mapas sino de atlas altamente especializados. Por otro lado, si nos atenemos a que la idea inicial fue preparar una obra de referencia circunscrita a Rusia, dicho tópico desvirtuó esta delimitación, tratando de convertir, así, la fuente en un atlas híbrido; es decir, en un libro de consulta tanto de Rusia como del mundo. Con base en esta interpretación, lo correcto hubiese sido aspirar a elaborar dos materiales bibliográficos especiales: 1) el Atlas de Rusia y 2) el Atlas geográfico mundial, en el que el imperialismo ocupase un sitio preponderante, pero no más del nivel para estructurar una obra meramente informativo-didáctica, esto es, escolar.

Independientemente de este punto de vista, el entendimiento del dirigente bolchevique en torno de ciertos tipos de fuentes de referencia trasciende, en efecto, de *Lenin estudioso* a *Lenin impulsor* de ellas, en particular de las léxicas y geográficas. Esto es, fuentes de información de las que no sólo se procuró para tener a la mano datos condensados y organizados objetivamente a favor de la sociedad socialista, sino también para suministrar obras actualizadas que ayudaran a ilustrar a las masas obrero-campesinas, tesis en la que profundizaremos más adelante.

El aporte de dicho entendimiento es la prueba de que la confección de obras de consulta, en el transcurso de una revolución cultural, es necesaria para mejorar el acervo editorial a disposición, en librerías y bibliotecas, de la población escolar, y así contribuir a formar a las nuevas generaciones en el uso habitual de ellas, en la búsqueda de información específica. Concatenando así la utilidad de los sistemas bibliotecarios públicos y escolares, constituidos en una red única, con la habilidad del manejo de los instrumentos bibliográficos de referencia. Articulación entre bibliotecas e instrumentos documentales que la principal testigo ocular de Lenin, Krúpskaya, distinguió en abril de 1922: "Lo mejor es acostumbrarse a estudiar en una biblioteca o en un club. En la biblioteca no distrae nada y, además, se tiene a mano diccionarios enciclopédicos, atlas y [otros] libros de consulta cuyo manejo es indispensable, si se estudia con seriedad"³⁷². Punto de vista que sin duda debió compartir plenamente el dirigente bolchevique.

12.5.3 *El análisis y el juicio valorativo de determinadas fuentes bibliográficas*

En el marco del examen crítico-bibliográfico, es decir, la disquisición analítica en torno a deficiencias y aciertos inherentes al contenido de libros y otros tipos de

impresos que Lenin hace durante la instauración del Estado proletario, hallamos algunos puntos importantes que merecen someterse a una reflexión sistemática. Así, con el objeto de ampliar las apreciaciones de nuestro personaje en el universo de la bibliografía, resulta indispensable seguir el rastro de sus escritos sobre este rubro para descubrir, afianzar o entrelazar factores concretos de su obrar bibliotecológico. Obrar que a estas alturas podemos denominarlo apropiadamente como *bibliopolitológico* esto es, la articulación del quehacer bibliotecológico con el político de un individuo que figuró como el dirigente del primer Estado socialista y del principal partido socialdemócrata y/o comunista del mundo.

Partamos de un artículo-resena que escribió presumiblemente a fines de 1918 o a comienzos de 1919. Se trata de la reseña crítica del libro intitulado *Un año con el fusil y el arado* de Alexander Todorki, que le envió Sosnovski, director de *Bednota*. A juicio de Lenin, era un *zamechatelnaya kniga* [libro notable] que:

[...] es preciso dar a conocer al mayor número posible de obreros y campesinos. De sus páginas podemos extraer las más valiosas enseñanzas, ilustradas con ejemplos reales, acerca de algunos problemas fundamentales de la construcción socialista [...] publicado en la pequeña ciudad de Vesiegonsk por el Comité Ejecutivo del distrito, en conmemoración del aniversario de la Revolución de Octubre³⁷³.

Advertimos a primera vista que el contenido del libro le dejó satisfecho, al grado que ese material bibliográfico había que hacerlo circular ampliamente entre las masas trabajadoras; esto significaba, por supuesto, distribuirlo en los diferentes nodos públicos y populares que ofrecían servicios bibliotecarios, tanto en el campo como en la ciudad. Que mejor festejar el primer aniversario de aquella gesta proletaria que con la publicación, y puesta al alcance de los obreros y campesinos, de una "obra magnífica" que enfatizaba la organización del trabajo —premisa central para la construcción del Estado socialista— de un distrito bajo la dinámica de la dictadura. El registro de hechos aleccionadores en libros, entonces, apuntaba hacia la propaganda, la agitación y la organización; triada que Krúpskaya, al escribir su artículo *Lenin kak propagandist i agitator* [Lenin como propagandista y agitador], sintetizó: "El propagandista que sabe comunicar su entusiasmo al público es al mismo tiempo agitador. El propagandista que sabe convertir la teoría en guía para la acción facilita indudablemente el trabajo del organizador"³⁷⁴, y en el que establece la importancia que el jefe bolchevique concibió a los libros como instrumentos principales para articular esa tesis teórico-práctica.

Desde este ángulo, la utilidad de los objetos bibliográficos, en especial los referentes a temas sociopolíticos, gira, en la concepción de Lenin, en torno a la conversión que la masa de lectores puede hacer del discurso escrito en aspectos prácticos. Por esto, el escritor que aspirara a ser entendido y reproducido por el pueblo, debía ser en verdad un autor popular. En el caso del título que nos ocupa, la crítica de Lenin al respecto es inequívoca:

Es indispensable que este título se difunda lo más ampliamente posible y sería muy conveniente que todos los que trabajan entre las masas y con la masa, en lo profundo de la vida misma, se detengan a describir sus experiencias. La edición de algunos centenares, o por lo menos unas cuantas decenas, de esos relatos, los mejores, los más veraces, los más sencillamente narrados, y que contienen un gran número de hechos valiosos, será infinitamente más útil para la causa del socialismo que muchos de los artículos publicados en periódicos, revistas y libros de literatos profesionales, a los que, en muchos casos, el papel les impide ver la vida real³⁷⁵.

No es que estuviese en desacuerdo o despreciara la generación de bibliografía destinada a la cúpula de la pirámide lectora y la mejor preparada para usar los fondos documentales de las bibliotecas, pues de esa posición provenía y se mantenía para apoyar al proletariado. De lo que se trata es de una convicción marxista que tiende a la estimulación de los autores para que dediquen, parte de su obra, a preparar textos destinados a presentarle al pueblo adecuadas formas de organización. En esta tesitura, las publicaciones populares eran las que también tenían que nutrir la bibliografía soviética; es decir, ediciones que fueran un medio de conexión entre la letra impresa y la inmensa base constituida por la clase trabajadora. En este sentido, la naturaleza de la propaganda y agitación a través de todo un complejo bibliográfico socialdemócrata (imprentas, depósitos de publicaciones, soportes documentales y bibliotecas) no sólo fue funcional durante el movimiento revolucionario ruso, sino que igual lo podía ser, a juicio de Lenin, para la instauración del Estado socialista.

La base política de las instrucciones que turnó para la distribución de libros y folletos, de revistas y periódicos entre las bibliotecas soviéticas, podemos decir que descansa, principalmente en la tesis orgánica de Krúpskaya, con miras a solucionar una serie de problemas que, como hemos hecho notar en los rubros anteriores, ponían en riesgo la existencia del Estado obrero-campesino. Desde esta óptica, la propaganda, destinada a la formación de las masas, con el apoyo de la edición y publicación de objetos bibliográficos, en la obra de Lenin, adquiere rasgos, además de los ideológicos y partidistas, de enseñanza-aprendizaje para mejorar la economía del país. De tal manera que el proceso de difundir deliberada y sistemáticamente mensajes a través de materiales bibliográficos no se le puede asociar invariablemente con los rasgos negativos que adquirió la propaganda durante los regímenes totalitarios de Hitler, Stalin y otros del siglo XX. Por ello, cualquier acercamiento sobre este asunto en el quehacer de Lenin exige un examen previo, por ejemplo, del juicio valorativo que nos legó en sus fuentes bibliográficas.

Otro análisis del jefe bolchevique, paradigmático a todas luces, y que sostiene nuestra interpretación en torno de la articulación bibliografía/propaganda/difusión/enseñanza de ideas, es la breve nota bibliográfica que escribió en septiembre de 1922. Comienza identificando los diferentes elementos bibliográficos y ofreciendo antecedentes del contenido de la obra:

El señor O. A. Ermanski ha escrito un buen libro y muy útil: *La organización científica del trabajo y el sistema de Taylor*³⁷⁵ (Ed. Del Estado, 1922). Se trata de una edición revisada de su libro publicado por primera vez en 1918, *El sistema Taylor*. El libro ha sido sustancialmente ampliado, al que se agregaron suplementos muy importantes: I. "El trabajo productivo y la cultura"; II. "El problema de la fatiga". Una de las partes más importantes, anteriormente titulada "Trabajo y descanso", que ocupaba sólo 16 páginas, ha sido ampliada a 70 páginas (Capítulo III: "El trabajo de la persona")³⁷⁶.

Como con el título de Todorki, el de Ermanski le parece, en términos generales, *óchen poleznaya i óchen xoroshaya kniga* [un muy útil y buen libro], pues, agrega, "nos ofrece una exposición detallada del sistema de Taylor". Por tanto:

En mi opinión, el libro se adapta perfectamente como manual oficial para todas las escuelas profesionales y, en general, para todos los colegios de enseñanza secundaria. Aprender a trabajar es ahora la tarea principal, verdaderamente nacional de la República Soviética³⁷⁷.

Por deducción, entonces, la obra de Ermanski tenía que alcanzar una tirada suficiente para ser distribuida entre las bibliotecas escolares o, en su defecto, pasara a ocupar un lugar especial entre las lecturas de todos los estudiantes de esos niveles de enseñanza. El objetivo sería que los profesores y alumnos contasen con un libro apropiado, a través del cual lograsen aprender de aquel sistema, como apuntó en la nota, "tanto sus aspectos positivos como sus *aspectos negativos*"; y comprendieran, asimismo, "el desgaste fisiológico y la recuperación del mecanismo humano" acorde con el tipo de labor desempeñada. El entusiasmo de Lenin sobre la temática es evidente; su posicionamiento en el plano bibliográfico le ayuda a distinguir obras útiles que a su entender pueden servir de base para organizar el trabajo del Estado socialista. No obstante, el texto no le satisface del todo, pues:

El libro del señor Ermanski tiene un serio defecto, que puede impedir que sea usado como manual: la verbosidad del autor. Repite lo mismo una y otra vez sin una necesidad comprensible. Quizá le sirva de disculpa hasta cierto punto el hecho de que no pensaba escribir un manual³⁷⁸.

He aquí la preocupación principal de Lenin por la que un libro referente a un problema fundamental no era posible poner al alcance de las masas trabajadoras. El libro *La organización científica del trabajo y el sistema de Taylor* con sus 367 páginas impedía, en efecto, ese nivel de utilidad que resultaba urgente en la estrategia de la revolución cultural. Con base en esta postura, expresa la necesidad de producir material bibliográfico que compendie lo más sustancial de

³⁷⁵ Ermanski, O. A. *Nauchnaya organizatiya truda i proizvodstva i sistema Tailora*. M.: Gosizdat, 1922. XV, 367 str.

esa materia clave para instruir a la base, esto es, en forma de *uchévník* [manual]. Molde de una voluntad política que señala el 2 de marzo de 1923.

Abrir inmediatamente un concurso para redactar dos manuales o más sobre organización del trabajo en general y, en particular, del trabajo administrativo. Se puede tomar como base el libro de Ermanski que ya tenemos, si bien éste, dicho sea entre paréntesis, [...] no sirve para componer un manual adecuado [...]. También se puede tomar como base el libro recién publicado de Kérezhentzev^[a] y, por último, pueden ser útiles asimismo algunos de los textos parciales que tenemos³⁷⁹.

Palabras que podemos considerar como la parte testamentaria de su quehacer bibliográfico a favor del pueblo trabajador, toda vez que corresponden al último artículo que presumiblemente escribió, y el cual fuera publicado el día 4 en el número 49 de *Pravda*. Líneas en las que, asimismo, continúa acentuando la unión de los objetos librarios con la organización del trabajo. Nexo que significó para Lenin demostrar e insistir sobre la necesidad perentoria de producir los objetos librarios indispensables que permitieran mejorar la dirección de la administración pública, pues sin esos recursos sistémicos de ideas era prácticamente imposible que los obreros y campesinos llegaran a poseer los conocimientos requeridos para tal empresa. La convicción de Lenin inherente a la utilidad de los materiales bibliográficos para elevar la cultura del proletariado se mantiene, así, incólume a lo largo de su trayectoria revolucionaria y gubernamental. Utilidad que, sin embargo, no rayaría en la sobreestimación de esos objetos registradores, explícitos o implícitos, de ideologías; por tanto propagadores y reproductores de sistemas de ideas.

Desde este punto de vista, Lenin pondera el papel específico de los libros, y todo tipo de impresos, en concordancia con la dimensión práctica. El juicio valorativo que hace en torno de los títulos impresos en las tipografías de la Gosizdat apunta, en efecto, hacia una *conexión real de efectividad* entre la dimensión dicotómica teórica/práctica. De tal manera que en la percepción bibliográfica de Lenin no hay lugar para rendirle culto a ese género de objetos culturales, mucho menos a los generadores de los mismos. Por el contrario, es preciso someter los productos documentales, en cuanto a sus características externas e internas, a un análisis cáustico, el cual nada tiene que ver con el fenómeno de la censura, pues la crítica de textos no es sinónimo de prohibir la difusión de ellos, sino de mejorarlos hasta alcanzar la perfección demandada por la sociedad lectora, particularmente por sus miembros críticos.

Como es habitual en Lenin, la idea de impulsar la preparación de tal o cual material librario está enraizado en la tarea principal de contar con la bibliografía necesaria; tarea que podemos subdividir en dos partes: 1) la recomendación de títulos y autores que él conoce y 2) la propuesta de reunir toda la bibliografía especializada posible. En relación con este segundo punto, para elaborar aquellos

^[a] Kérezhentzev, P. M. *Printzipy organizatzií* [Principios de organización]. Pg. : Gosizdat, 1922. 144 str.

manuales sobre la organización del trabajo, sugiere: "Enviar a algunas personas preparadas y concienzudas a Alemania o a Inglaterra a que recojan bibliografía y estudien este problema. Y digo a Inglaterra por si no fuera posible enviar a nadie a los EE.UU. o al Canadá³⁸⁰. De tal suerte que *la búsqueda, la selección y el estudio de bibliografía*, nacional e internacional para la confección de obras en la visión de Lenin, es la armonización intelectual que prueba que ningún autor puede producir un texto por generación espontánea. He aquí otro ángulo por qué nuestro personaje se inclinó de manera particular por los aparatos bibliográficos o críticos, por las bibliografías y los catálogos de librerías como instrumentos de consulta y, específicamente, por las bibliotecas. Su conocimiento sobre los acervos de las bibliotecas alemanas y británicas adquirido durante su estadia emigratoria en esos países le confiere la autoridad suficiente para sostener la petición de recogida de documentos.

La dicotomía teoría/práctica en la perspectiva de Lenin, esto es, en cuanto al juicio valorativo que hace de ciertos contenidos textuales, figura más explícitamente en el análisis que expone acerca de dos folletos. Sobre el primero^[a] apuntaría en 1920:

En el folleto está bien la firmeza de las convicciones revolucionarias del autor, su fe inquebrantable en la revolución. Son buenas las observaciones acerca del partido, de cómo debe ser. Está bien la crítica de los socialdemócratas.

Ahora bien, *una inmensa* deficiencia consiste en la ausencia de hechos. Esta es la causa de la debilidad del folleto. Sobre un total de 55 páginas habría que llenar 40 con hechos concretos [...], ofrecer una relación de hechos y dejar 15 páginas para la interpretación.

Sin semejante revisión el folleto resulta extremadamente flojo, inútil para el uso³⁸¹.

Se sabe que esta nota Lenin la escribió en el dorso de la página y en el lado anterior de la tapa del folleto de Bela Kun, publicado en Viena, además de las observaciones y acotaciones hechas al texto. Crítica que, asimismo, nos ayuda a distinguir dos direcciones referentes a dicha dicotomía. Por un lado, se trata de la unión autor-contenido-realidad; conexión con la que Lenin espera convertir el objeto bibliográfico en un mecanismo de unidad de acción objetiva. De esto depende para él que ese folleto sea útil o inútil. Obviamente que esta apreciación es relativa, como lo es la distribución del número de páginas que a su juicio hay que dedicar a la interpretación (teoría) con respecto a los hechos (práctica). El tema de la obra, los objetivos del autor, el contexto cultural, en fin, son aspectos que influyen sin duda en esta correlación social de elaboración, asimilación y puesta en práctica de los cuerpos textuales de una publicación.

La unidad de acción objetiva de un instrumento bibliográfico cobra existencia sobre la base de utilidad que del mismo ofrece el autor al lector. En este sentido,

^[a] Nos referimos al folleto: *Von revolution zu revolution*. [De revolución a revolución]. Wien : Genossenschafts-Verlag der Neuen Erde, 1920. 55ss. Posle zagl.kn.abt : Blasius Kolozsváry.

el contenido de una pieza bibliográfica se convierte, acorde con Lenin, en una unidad real de información que se apuntala en la preparación o instrucción de individuos prestos a la solución de problemas prácticos que aquejaban a la República Soviética; es decir, trabajadores activos, a quienes los impresos deben guiar teórica y prácticamente. Sobre esta tesis descansa, pues, el análisis crítico que hace de diferentes fuentes bibliográficas. Razonamiento que ilustra explícitamente en una carta enviada, el 30 de abril de 1921 a Trotsky:

He leído el folleto de Shatunovski El carbón blanco y Petrogrado revolucionario^[9].

Muy flojo. Declamación y nada más. Práctico, nada en absoluto.

La única alusión práctica: pág. 15:

"A juicio de eminentes especialistas hidráulicos, ocho meses bastan para ver los frutos reales de esta gran hazaña".

¿Quiénes son los especialistas? No hay tales (le he preguntado a Krzhizhanovski: no hay tales). Fuera de esta observación gratuita nil [nada] en todo el folleto.

Que Shatunovski pruebe y haga propuestas más prácticas- De otro modo no pasará de ser huera palabrería³⁸².

La utilización de las fuentes de energía de esa ciudad era el tema que trataba el autor en aquel folleto. Asunto neurálgico en torno del que Lenin hace que intervengan instrumentos bibliográficos y sistemas bibliotecarios, por lo tanto, hace que participen autores, editores, bibliotecarios y usuarios.

Desde la óptica de la bibliografía, la crítica que expone sobre lo escrito en la página 15 de aquel folleto, da cuenta de que Shatunovski no había sustentado su discurso con la suficiente rigurosidad, pues al referirse al problema de los criterios de los especialistas, Lenin acotaría en esa página "¿Dónde y cuándo fueron publicados?" Es decir, el material para ahondar documentalmente sobre "la única alusión práctica", adolecía de referencias bibliográficas; pruebas fidedignas del conocimiento sobre la temática y de la habilidad metodológica que desde hacía tiempo había percibido en el terreno bibliográfico, ya como lector, ya como autor. De tal suerte que el aparato crítico en la percepción de Lenin continuó siendo un elemento esencial, una llave intelectual y orientadora que denota particular calidad en el universo del saber.

En suma, el juicio valorativo de Lenin relacionado con el contenido de libros y folletos nos ofrece la pauta para construir interpretaciones alrededor del vínculo *bibliografía y política*. Nexo que, por un lado, amplía y profundiza el quehacer bibliopolitológico de nuestro personaje y, por otro, hace explícita la influencia que puede alcanzar el instrumental bibliográfico en el marco de una sociedad socialista en gestación; marco en el que quedan comprometidos claramente dos de los principales protagonistas que hacen posible la existencia y la razón de ser de la edición y publicación de materiales bibliográficos: autores y lectores; queda

[9] Shatunovskii, Ya. *Belyi ugol i revoliutzionnyi Piter*. M.: Gosizdat, 1921, 15 str.

sobrentendida, entonces, la participación de editores, libreros, bibliotecarios, bibliógrafos, lectores y usuarios^[a].

12.5.4 *La voluntad de publicar material bibliográfico para las masas trabajadoras*

A lo largo de nuestro estudio hemos advertido, explícita o implícitamente, que la obra bibliopolítica de Lenin está impregnada de un espíritu afín a la instauración de una democracia popular, esto es, una estructura de poder fundada para beneficiar culturalmente de abajo arriba; en otras palabras, en donde deben regir sus principios capitales: 1) *todas las bibliotecas asequibles a todos* y 2) *fuentes bibliográficas para todos*. Es decir, un fundamento netamente bibliotecológico (el rector) y un fundamento netamente bibliográfico (el consecuente); ambos circunscritos en los cuadros de *accesibilidad* plena al conocimiento, conformado en información bibliográfica, y de *la utilidad* de este recurso por parte de la inmensa mayoría, o sea, el pueblo, elemento esencial del Estado en el que se funda y se erige realmente la democracia.

Principios sustantivos que articulan, de una u otra forma, las diferentes partes de la constelación bibliotecológica de Lenin, incluyendo las aparentes contradicciones o saltos dialécticos, como la censura que impugnó/ejerció. Principios de los que, asimismo, se puede partir para la identificación de otros más específicos y complementarios, tales como: *la gratuidad de los servicios bibliotecarios; la puntualidad y sistematización de la distribución de bibliografía entre la red de bibliotecas*, y otros. En este sentido, analizar la voluntad política de Lenin referente a la publicación de material bibliográfico para la base de la pirámide social, significa continuar percibiendo la estrecha relación que existe entre la bibliotecología y la bibliografía, conexión disciplinal que, a la luz del quehacer que nos ocupa del dirigente político, es apropiadamente reformular en concreto como *bibliopolitología leniniana*. Esfera conceptual en la que podemos incluir las ideas y acciones bibliotecológicas de Lenin y la literatura sobre este campo referente a él.

El anhelo de Lenin concerniente a la publicación de libros, folletos, periódicos y textos impresos en general para las masas trabajadoras, se asocia con algunos factores que hemos analizado en partes anteriores, tales como: la preparación de bibliografía socialdemócrata destinada a formar e ilustrar a los obreros con nulo o escaso hábito de lectura, esto es, lectores poco desarrollados; y la diferenciación del autor popular con respecto al vulgar. Desde este ángulo, el asunto al que nos referimos presenta una base que se origina y desarrolla durante el periodo anterior a la Revolución de Octubre, y, después de 1917, conserva ciertos aspectos de esos factores (continuidad de esa voluntad de Lenin) pero también adquiere

^[a] Es indispensable establecer una diferenciación semántica. Todo *usuario* de biblioteca es lector de material bibliográfico, pero no todo *lector* es usuario de ella. En este sentido, al término lector no está en desuso, pues no precisamente es sinónimo de usuario. Desde esta óptica, el lector es la razón de ser de los productos bibliográficos que ofrece el mercado librario; y el usuario es la razón de ser de la biblioteca que selecciona, adquiere, organiza y difunde este tipo de productos. Por lo tanto, la diferenciación es proporcional al proceso cultural que se necesita se produzca para que el lector se convierta también en usuario de la biblioteca.

rasgos sobre una base más alta. He aquí un ejemplo claro de la *ley dialéctica de la negación de la negación*, es decir, la correlación de lo viejo y lo nuevo en el desarrollo de toda clase de fenómenos u objetos naturales y sociales. Esta correspondencia dialéctica se inserta en la categorización temporal del quehacer bibliotecológico de Lenin, planteada en la fig. 1.

Como hemos visto, el periódico es el material hemerográfico que por excelencia ocupa, en la percepción de Lenin, un lugar central como *forma superior* de publicación dentro del esquema de la *bibliografía socialdemócrata*, toda vez que lo distingue, recordemos, como el *motor de la lucha política* (véase fig. 2); es, asimismo, el medio de comunicación social que, a su entender, se desarrolla en estrecha relación con el trabajo de transformación de la sociedad y del individuo; como soporte de información impresa, en él cabe ideología, propaganda, agitación, lucha, educación, organización y, por qué no, hasta teoría, aunque esta última la reserva para ser formulada principalmente en libros y revistas especializados. Considerando esta tesitura precedente a octubre de 1917, en noviembre de 1920, Lenin bajo condiciones más favorables, propuso:

El organismo dirigente único de la propaganda de la producción debe ser la Redacción de un periódico popular de masas con una tirada que oscile entre 500.000 y 1.000.000 de ejemplares³⁶³.

El *populyarni gazeta* [periódico popular] no sólo debía caracterizarse por el gran número de ejemplares editados, sino también sobresalir en cuanto al estilo literario y a los temas contenidos en sus páginas. El periódico *Biednotá* es el que debía estar dedicado a informar y colaborar en la ilustración de las masas trabajadoras, rotativo que había venido siendo publicado en Moscú, por disposición del CC del partido, desde el 27 de marzo de 1918. Así, el aspecto cuantitativo tenía que coaligarse al cualitativo; fusionándose la información con la formación de los obreros y campesinos mediante una estrategia periodística ajustada al progreso del Estado soviético. Desde este vértice, Lenin recalca y abunda:

El periódico dedicado a las cuestiones de la producción debe ser popular (en el sentido de que sea comprensible para millones), pero no caer de ninguna manera en la populacheria. No descender al nivel del lector poco desarrollado, sino elevar constantemente el nivel de éste (con una graduación prudente). Dedicar poco espacio, no más de ¼ aproximadamente, a la política. Consagrar la atención principal a las siguientes cuestiones: plan económico único, frente del trabajo, propaganda de la producción, enseñar a los obreros y campesinos a dirigir, control de la aplicación efectiva de las leyes y medidas de las instituciones y haciendas de los soviets, amplio y acertado intercambio de opiniones con los lectores³⁶⁴.

Esta postura significa la publicación de un periódico integrado con las colaboraciones de escritores populares dispuestos a instruir al pueblo que puede y

tiene que aprender a mantenerse informado para que logre ascender a niveles de mejor preparación, pues el discurso periodístico no sería el que descendería al nivel de la masa de lectores, en el sentido de que el objetivo era precisamente elevar el nivel de los mismos. Tesis que no varía con la categoría del periódico político-revolucionario y la figura del autor popular que sostuvo entre 1899-1903. Lo nuevo es que ahora en lugar de un *periódico político*, debía ser, acorde con la posición de Lenin, un *periódico popular* que coadyuvara a la organización de la producción; fórmula que se adhiere a la misión de un periódico como *organizador colectivo* para orientar a la clase trabajadora hasta convertirla en clase dirigente y no, puesto que ésta no tiene clase a la que explotar, meramente dominante.^[a] La formulación de la información hemerográfica como factor de organización colectiva si bien se remonta a su artículo *¿Por dónde empezar?*, publicado en 1901 en el no. 4 de *Izkra*, esta expresión, toda vez que ahora el tema de la política en el contenido de un periódico de masas pasa a segundo plano, adquiere nuevas peculiaridades; el cual debe transitar, en efecto, de un periódico político-revolucionario-partidista a un periódico constructor del socialismo; es decir, debe ser sometido a la transformación de un instrumento de conquista del poder en un instrumento de edificación de la sociedad socialista.

Pero la dimensión de un periódico para las masas, en la perspectiva de Lenin, no se alcanza solamente con un elevado tiraje ni con los contenidos apropiados para los lectores menos ilustrados; es decir, además de estos factores estratégicos hace falta el aspecto táctico, el cual lo ubica en el terreno de los sistemas bibliotecarios. De esta forma, en la práctica une el instrumento con el sistema; la fuente bibliográfica con la unidad sistémico-bibliotecaria; concretamente, la información hemerográfica con la red de bibliotecas que dirige el Narkomprós. La tesis táctica en este sentido es, como hemos analizado, "una distribución más acertada del periódico [...] entre *todas* las bibliotecas de la RSFSR"³⁸⁵. La intensidad del líder bolchevique es clara, hay que formar más lectores y facilitarles el camino para que se conviertan, además, en asiduos usuarios de la biblioteca; posición que declararía explícitamente en abril de 1922 y que vale reiterar en forma condensada: "si no se acostumbra una parte cada vez mayor de la población a leer [...] en las bibliotecas, es inútil hablar de transformar a nuestro país semibárbaro en un país culto y socialista"³⁸⁶. Esta interpretación global nos da luz para apreciar la conexión dialéctica del obrar bibliopolítico de Lenin gobernante.

Abordemos ahora el formato que reina el universo de la bibliografía, esto es, el libro. Las apreciaciones de nuestro personaje giran alrededor de puntos de vista que expone con base en el análisis crítico que desarrollaría acerca de ciertas obras, fenómeno que hemos tratado en el rubro anterior, y en el que tangencialmente se menciona su voluntad política de publicar materiales bibliográficos para las masas.

^[a] Véase al respecto: Therborn, Göran. *¿Cómo domina la clase dominante? : aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. México : Siglo XXI, 1998. 2ª ed. p. 43

Un pronunciamiento se halla en el prefacio del célebre libro intitulado los *Diez días que estremecieron al mundo* del autor norteamericano John Reed^[a], sobre el que escribiría:

Después de haber leído con vivísimo interés y profunda atención el libro [...] recomiendo con toda el alma a los obreros de todos los países. Yo quisiera ver este libro difundido en millones de ejemplares y traducido a todos los idiomas, pues ofrece una exposición veraz y escrita con extraordinaria viveza de acontecimientos de gran importancia para comprender lo que es la revolución proletaria, lo que es la dictadura del proletariado³⁸⁷.

Palabras que conformaron, en efecto, el *predislovie k amerikanskomu izdanigu* [prefacio para la edición norteamericana] y que, durante el transcurso de los años, ha sido incluido en las innumerables ediciones traducidas a múltiples idiomas. Cumpliéndose así el anhelo de Lenin de ser difundido y traducido alrededor del mundo, al grado de convertirse dicho título en una pieza bibliográfica clásica no sólo de la literatura universal, sino también en una fuente fidedigna para los interesados sobre el desarrollo histórico-político de la Revolución de Octubre. Esto es sostenible, además de las citas que sigue recibiendo esa obra en la bibliografía especializada, porque el autor de *Insurgent Mexico* desde hacía tiempo había aprendido, según su biógrafo Granville Hicks, "el valor de la precisión y la documentación". Desde esta arista, Lenin como conocedor del método bibliográfico, debió reconocer en ese título que:

La columna vertebral del libro se hizo con [los] cuadernos de notas [del autor], el registro de sus propias experiencias [...]. Estaba documentado como ninguna otra cosa que Reed hubiera escrito antes. Tenía archivos completos de *Russian Daily News*, *Journal de Russie*, *Entente* y *Bulletin de la Presse*. Tenía cientos de periódicos rusos y de todos los partidos. Tenía una colección extraordinaria de proclamas y decretos que había traducido³⁸⁸.

Lo que quiere decir que la apreciación de Lenin está apegada justamente a la calidad del contenido que reflejaba el lado inverso de la bibliografía adversaria que comenzaba a calumniar, desde todos los ángulos, a esa gesta proletaria; bibliografía que había comenzado a editarse y publicarse en las principales naciones capitalistas, motivo por el que tuvo que ordenar, recordemos, el control de ella en el mercado librero ruso. Frente a esta disputa de ideas, no duda recomendar la lectura del libro de Reed "a los obreros de todos los países"; lo que significaba, aunado al deseo de verlo "difundido en millones de ejemplares y traducido a todos los idiomas", convertido verdaderamente en una publicación para las masas. En esta tesitura, para Lenin la obra del escritor de Portland, Oregon, sería un impreso magnífico para ilustrar a la clase trabajadora en general y un arma formidable para esclarecer el acontecimiento de la revolución que había permitido al proletariado tomar el poder. Desde esta panorámica, el libro de Reed

[a] Reed, John. *Ten days that shook the mundo*. New York : Boni and Liveright, 1919. 371 p.

resultaba un material esencial para impulsar el movimiento obrero mundial. De tal suerte que debió haber sido un título básico entre las adquisiciones bibliográficas tanto del sistema bibliotecario soviético, como de las bibliotecas marxistas-leninistas que, por norma del V Congreso de la Internacional Comunista (1924), tenían que formar los diversos partidos adheridos a ese organismo. Mientras tanto, en la vida de Lenin, los *Diez días que estremecieron al mundo*, de acuerdo con G. Hicks, prontamente se "ha convertido en un clásico nacional y se enseña en las escuelas"³⁸⁹ de la sociedad socialista.

Además de ilustrar política e históricamente a las mayorías, ¿qué otro factor positivo era de esperarse con la publicación masiva de libros como el de Reed? Si aceptamos que este tipo de impresos para Lenin representó un arma intelectual extraordinaria, entonces podemos inferir que esos volúmenes produjeron el efecto dialéctico referente a enriquecer la bibliografía apta a la República Soviética, por tanto favorable para la Revolución de Octubre. Dialécticamente este fenómeno corresponde, por un lado, a la *ley de unidad y la lucha de contrarios* en cuanto que sería una respuesta *opuesta* a la bibliografía rival de ese hecho político-histórico y, por otro, inherente a la *ley de la transformación de la cantidad en calidad*, toda vez que a más bibliografía publicada, tanto de una como de otra *unidad* o bando (bibliografía prosoviética o marxista *versus* bibliografía antisoviética o capitalista), el entendimiento de las masas en general y de la intelectualidad en particular, podría mejorar sobre el acontecimiento que originó el movimiento revolucionario ruso. La influencia con respecto a la contraparte de la bibliografía antagonica en el desarrollo del Estado de los soviets, Lenin la señaló claramente como respuesta a un interrogatorio que le hizo el periodista Karl Wigand el 21 de febrero de 1920:

El futuro pertenece al régimen soviético en todo el mundo. Esto lo han demostrado los hechos: basta tener en cuenta, por trimestres, supongamos, el aumento del número de folletos, libros, octavillas y periódicos editados en cualquier país a favor de los Soviets y expresando simpatías por los soviets.[...] Una vez que los obreros de la ciudad, los obreros, braceros y jornaleros del campo y después los pequeños campesinos, es decir, los que no recurren a la explotación de obreros asalariados, una vez que esta enorme mayoría de trabajadores ha ido comprendiendo que los Soviets ponen en sus manos todo el poder [...], ¿cómo es posible impedir la victoria del régimen soviético en el mundo entero? [...]³⁹⁰.

Nótese la articulación que hace Lenin entre la bibliografía prosoviética y el conocimiento que sobre dicho régimen adquieren las masas trabajadoras a través de ella con la posibilidad no únicamente de consolidar el Estado proletario ruso, sino también de originar el triunfo de la clase obrera mundial. Esta conexión del instrumental bibliográfico con la base de la pirámide social hace que, asimismo, no se olvide de los formatos inferiores de publicación: las octavillas y los folletos, genuinas armas de infantería impresa destinadas a pertrechar, en las batallas revolucionarias, a los lectores menos desarrollados. La experiencia de nuestro personaje sobre el papel de los diferentes materiales bibliográficos es vasta, de esto se desprende su convicción de *editar y difundir publicaciones para las*

mayorías, concretamente para los trabajadores. Principio que se emparenta con el de *fuentes bibliográficas para todos* y se entronca firmemente con los referentes a *hacer asequibles todas las bibliotecas para todos*, esto es, “para la gente de la calle, para la plebe”^{391,392}. Estableciendo además *la gratuidad de servicio de biblioteca* e ininterrumpido a lo largo de los siete días de la semana. Entramado de fundamentos sobre el que descansa el obrar bibliopolítico de Lenin.

A la vista del prefacio que escribió Lenin para el libro de Skvortsov-Stephánov, aludido anteriormente, es posible continuar ahondando sobre la particularidad que nos ocupa. Las ideas que plasma en ese documento reafirman su voluntad de publicar fuentes bibliográficas *dlya nastoyazhei massy naroda* [para la verdadera masa del pueblo]:

El autor ha [...] hecho muy bien en no escribir un libro para los intelectuales (como es corriente entre nosotros, imitando las peores maneras de los escritores burgueses), sino para los trabajadores, para la verdadera masa del pueblo, para los obreros y campesinos sencillos³⁹³.

Esta valorización sintetiza y afianza otro intento de su lucha por atenuar la exclusión de las masas en el ámbito de la edición y publicación de libros. Y llega así a una concepción concreta del *autor proletario* o del proletariado, el sujeto opuesto al *escritor burgués* que se dedica fundamentalmente a ilustrar a las minorías; es decir, quien se olvida de la clase operaria, toda vez que sus discursos sólo pueden ser entendidos por una determinada elite intelectual. Acorde con este punto de vista, en Lenin la categoría *burzhuáznyi avtor* [autor burgués] no debemos considerarla como un concepto peyorativo, sino como un reflejo de sus motivaciones guiadas por el auténtico afán de obedecer la necesidad de ilustración y educación del pueblo. En todo caso, representa una llamada de atención dirigida a los grupos intelectuales del país soviético para que asuman el compromiso de acortar la brecha existente entre ellos y el elemento central en que se finca, como hemos dicho, la democracia de un Estado, particularmente nos referimos a los obreros y campesinos.

Desde esta panorámica, anima, en especial a quienes han tenido la oportunidad y habilidad indispensables para escalar los diferentes peldaños de la educación formal, a pulsar la pluma en beneficio de las masas necesitadas de *posobiya ili uchebniki* [manuales o libros de texto] que comenzaban a estudiar en los diferentes grados escolares. La amonestación en esta ocasión va dirigida a los *avtory marksisty* [autores marxistas] o del proletariado:

Lo que más os falta para efectuar una labor auténtica (y no burocrática carente de iniciativa) en el terreno de la instrucción pública es precisamente “manuales para las escuelas” (para todas, absolutamente para todas las escuelas en general). Si nuestros literatos marxistas, en vez de gastar energías en ese estruendo político en periódicos y revistas que nos tienen hartos a todos, se dedicasen a escribir manuales o libros de texto como el presente [el de

Skvortsov-Stépanov] sobre cuestiones sociales sin excepción, no pasaríamos por la vergüenza de que, casi a los cinco años de haber conquistado el poder político, en sus (del proletariado) escuelas y universidades estatales viejos sabios burgueses enseñen a la juventud (más exactamente, la corrompan) la vieja morralla burguesa³⁹⁴.

Por lo tanto, para Lenin los manuales o libros de texto son una piedra angular y piedra de toque; instrumentos bibliográficos que todo autor marxista les debe prestar atención. Formar a la juventud, bajo el espíritu socialista, significaba cubrir la necesidad de elaborar material bibliográfico escolar que apuntara hacia el apoyo del proceso de enseñanza-aprendizaje, idóneo a la consolidación de la República Soviética. Lenin en este sentido aspira a colocar al *proletariado* a una altura educativa que en una sociedad burguesa es casi imposible que se logre; esto es, el que predomine desde la primaria hasta la universidad; el que descolle tanto como *lector* de obras escolares como *usuario* de todo tipo de bibliotecas. En esta tesitura, Lenin demanda autores prestos a encaminar al proletariado por la senda del libro accesible, el cual sirva de fuente bibliográfica básica no solo en el aula, sino también en todas las bibliotecas público-populares.

En atención a la interpretación que venimos tejiendo, el dirigente bolchevique espera que en corto y mediano plazos las bibliotecas sean abarrotadas por las masas y no solo frecuentadas por la cúpula de la pirámide bicultural (lectores/usuarios) de esos recintos bibliográficos. Para esto, el sistema de bibliotecas distritales y subdistritales debía asignar tiempo para organizar y espacio suficiente para colocar entre los acervos los numerosos ejemplares de obras como la de Skvortsov-Stépanov. En otras palabras, aquellos centros bibliotecarios tenían que colaborar en la difusión y el uso de los materiales básicos de estudio.

La preocupación de Lenin en cuanto al problema de preparar bibliografía básica para los estudiantes, la coloca a la par con el empeño que puso sobre la utilidad de las bibliotecas. Este aspecto se percibe en una carta que enviara, el 8 de abril de 1921, a los principales funcionarios del Narkomprós (Lunacharski, Pokrovski y Litkens), con el motivo que ese organismo mejorara sus labores a través de la sistematización y la planificación de trabajo: "¿Cuándo estará preparado el plan [...]? ¿Qué cuestiones figurarán en ese plan? ¿Cuestiones como la redacción de manuales de estudio, la red de bibliotecas y su aprovechamiento [...]?"³⁹⁵. En este sentido, las bibliotecas y los libros de texto en la obra bibliopolitológica de Lenin se fundan en el presupuesto del pleno acceso a la información bibliográfica por parte del pueblo, pues sin la organización de la red de unidades bibliotecarias y sin materiales de lectura masiva disponibles a través de ellas, no es posible hacer realidad la asequibilidad del conocimiento impreso entre las masas. Desde esta óptica es posible entender mejor la insistencia que haría en relación con la instauración y el desarrollo de la red de ese tipo de recintos culturales, y con la edición y publicación de manuales.

Las características que destaca Lenin acerca de los manuales es el estilo literario y la extensión del texto que deben cuidar los autores que realmente deseen ilustrar a las masas. Sobre este asunto, al referirse al libro de Ermanski, con respecto a la "verbosidad del autor", objetó:

[...] Sin embargo, en la página VIII del prólogo dice que considera un mérito de su libro la exposición popular de los problemas científicos. Tiene razón, pero la exposición popular requiere también eliminar las repeticiones. El "pueblo" no tiene tiempo para leer libros grandes. El libro del señor Ermanski es demasiado voluminoso, sin ninguna razón. Esto impide su popularidad³⁹⁶.

En efecto, la obra de Ermanski contenía 391 páginas, incluyendo las preliminares; no obstante la de Skvortsov-Stépanov sumaba, también con los preliminares, 418 páginas, y sin embargo la de este último autor sí la consideró como un "manual de estudio" que había que hacer llegar a cada biblioteca distrital y subdistrital. Por falta de elementos convincentes, resulta difícil explicar esta contradicción que en el tiempo queda separada por seis meses (marzo-septiembre de 1922). Lo importante de todo esto es que al final de cuentas expresa una premisa concreta que todo autor popular no debe olvidar. "El pueblo no tiene tiempo para leer libros grandes" o de gran extensión, por esto hay que "eliminar las repeticiones". Esta postura se ajusta a la realidad que admite referente a que el pueblo presenta escaso o nulo conocimiento teórico; que la información bibliográfica con determinado nivel es prácticamente inaccesible para las mayorías. Por esto, en diciembre de 1918, escribe sus *Instruktsiya o sostavlenii knigi dlya chetniya rabochij i krestyan* [Instrucciones para la redacción de un libro de lectura para obreros y campesinos], es decir, para la edición y publicación de una obra genuinamente popular. Para tal efecto apunta el objetivo, la estructura, el estilo y el contenido de ese libro destinado a ilustrar a las masas como sigue:

Tarea: redactar en un plazo de dos semanas un libro de lectura para campesinos y obreros.

El libro debe estar compuesto de cuadernillos independientes, de dos a cuatro páginas impresas, cada uno de los cuales constituirá una unidad.

La exposición debe ser muy sencilla, accesible para el campesino más ignorante. El número de cuadernillos será de 50 a 200; para la primera entrega del libro, 50.[...]

Es posible y necesario utilizar buenos cuadernillos antiguos, y rehacer viejos artículos.

El libro de lectura debe contener material adecuado para lecturas colectivas e individuales, y para que algunos cuadernillos puedan ser reimpresos o traducidos a otros idiomas (con pequeños agregados)³⁹⁷.

De acuerdo con los temas que a su juicio tenían que ser incluidos (la construcción del poder soviético, la ley sobre la tierra, la nacionalización de las fábricas, la disciplina del trabajo, el imperialismo, qué es el comunismo, separación de la Iglesia y el Estado y otros), el libro sería un cuaderno con asuntos breves y

elementales sobre la instauración del Estado soviético; en otras palabras, una especie de cartilla que fuera útil a las masas para hacerles comprender la naturaleza política del país que habitaban; esto es, con los rudimentos políticos necesarios para unir, en la percepción del pueblo, texto y contexto, ayudándole a practicar la asimilación de conocimientos fundamentales tanto en forma individual como en grupo. Esta posición es la voluntad Leniniana más expresa de acercar la letra impresa a las mayorías, de hacer efectiva la ley bibliotecológica que años más tarde, en 1931, sostuviera Ranganathan³⁹⁸. *Los libros son para todos*, fundamentándola precisamente con base en los resultados de la Revolución de Octubre de 1917, entre otros movimientos revolucionarios cuya bandera democrática ha sido fomentar una amplia "cultura popular" o que han demostrado el espíritu de la "Educación para todos". En este sentido, el bibliotecario hindú reconocería en cierto sentido la labor bibliopolitológica de Lenin^(a), labor que con nuestro análisis queda probada.

12.5.5 *El respaldo para garantizar el desarrollo de la bibliografía nacional soviética*

El entendimiento de Vladímir Ilich Uliánov sobre los diversos aspectos de la bibliografía que hemos analizado en los contextos anterior y posterior a la Revolución de Octubre de 1917, culmina con el respaldo que ofrece como presidente del Sovnarkom para desarrollar la bibliografía de la República Socialista Federal Soviética Rusa. Apoyo que se funda, por un lado, en la percepción que alcanza con base en el valor que le confiere a los materiales bibliográficos, independientemente del formato de los mismos; y, por otro, en la rica cultura que en materia de bibliografía hereda el Estado socialista del antiguo régimen³⁹⁹. En este sentido, la diferencia en el crecimiento ruso de la bibliotecología con respecto a la bibliografía es notoria, pues mientras que la evolución de la primera disciplina Lenin la encontró en un franco estado de rezago, en comparación con la de los países occidentales; la bibliografía, inherente al arte de compilar, registrar y difundir la producción editorial en fuentes secundarias de información, comprendió que había sido cultivada con especial empeño. Por tanto, había que respaldarla legalmente para darle continuidad y mejoría, tanto cuantitativa como cualitativamente.

En la *Encyclopedia of library history* se anota que durante los primeros años del poder soviético fue cristalizándose el orden bibliotecario fundamental para crear un sistema de bibliotecas depositarias que, consecuentemente, sirviera de base para construir un sistema nacional de registro bibliográfico; orden que recibió, se agrega, una fuerte influencia de Lenin a través de la legislación bibliotecaria que promulgó para tal efecto⁴⁰⁰. Desde esta óptica, teórica y prácticamente el desarrollo de la bibliografía nacional soviética dependió tanto de la reorganización del trabajo de los bibliotecarios, de la colaboración responsable de los editores y

^(a) Ranganathan, en efecto, para fundamentar la segunda ley bibliotecológica, *los libros son para todos*, cita *grosso modo* la voluntad de Lenin de hacer llegar la letra impresa a todos los habitantes República Soviética. Véase: Ranganathan, S. R. *The five laws of library science*. Bangalore : Sarada Ranganathan Endowment for Library Science, 1989. p. 162.

de la labor imprescindible de los bibliógrafos como del marco legislativo que impulsó y aprobó el presidente del Sovnarkom.

Como sucedió con el trabajo para poner en marcha la red de bibliotecas soviéticas, proyectada acorde con el sistema bibliotecario suizo-norteamericano, la labor para revolucionar la bibliografía bajo el poder soviético no fue menos difícil de llevar a cabo. Whitby^[a], el principal estudioso occidental sobre el tema que nos ocupa, y Lorkovic describen someramente la problemática que debió preocupar a Lenin:

El primer período de la bibliografía nacional bajo el régimen soviético se centró en la Cámara del Libro Ruso de Petrogrado, la cual, a causas de la lucha, tuvo que ser trasladada a Moscú. Las condiciones durante la guerra civil, el hambre y la desorganización general, no favorecieron par facilitar el funcionamiento de la Cámara del Libro. A pesar del decreto de 24 de febrero de 1918, el cual establecía la obligación de las editoriales de todo el país entregar ocho copias de cada publicación a la Cámara del Libro, hubo dificultad para asegurar la entrega de las publicaciones⁴⁰¹.

Para comprender cabalmente la situación en la que se posiciona Lenin para apoyar el desarrollo de la bibliografía nacional, cabe indagar brevemente sobre dos de los factores centrales que se destacan en las líneas de Whitby y Lorkovic, a saber: 1) la Cámara del Libro y 2) el decreto de 1918. Por lo que respecta al origen de ese organismo bibliográfico, Bonch-Bruévich escribió:

En Petrogrado bajo los zares, el registro de las obras impresas, como censura, había sido concentrado en la Dirección General para Asuntos de la Imprenta, la cual el Gobierno Provisional determinó liquidar, por lo que una comisión especial fue aprobada el 21 de marzo de 1917. Bajo esta comisión una subcomisión se organizó para registrar las obras impresas y publicar los *Znizhnaya Létopis* [Anales del libro]. Esta subcomisión "reconoció la necesidad de formar una institución bibliográfica especial que tuviese amplias tareas científicas y prácticas bajo el nombre de Cámara del Libro".

La Cámara del Libro fue encabezada por el profr. S. A. Vengerov, un personaje prominente en el campo de la bibliografía, autor del *Kritko-biograficheskaya slovarya* [Diccionario crítico-biográfico]^[b], de un vasto fichero índice y de una serie de proyectos para establecer un instituto bibliográfico⁴⁰².

Acorde con estos antecedentes podemos distinguir que el Estado socialista que fundó Lenin recibió, además de la base institucional, una fuente de registros bibliográficos de prestigio nacional y el apoyo de un bibliógrafo con particular abolengo en el cultivo de la bibliografía rusa. Es decir, el andamiaje necesario para

[a] Entre los artículos de Thomas Joseph Withby acerca del tema que caben mencionar son: "National Bibliography in the U.S.S.R". En: *Library Quarterly*. Vol. 23 (Jan. 1953), pp. 16-22; "Development of the system of legal deposit in the U.S.S.R". En: *College and Research Libraries*. Vol. 15 (Oct. 1954), pp. 398-406.

[b] Vengerov, Semen Afanasevich. *Kritikobiograficheskii slovar russkikh pisatelei i uchenykn*. Vol. 1. Saint Petersburg : Semenovskaya tipo-lit. (I. Efrona), 1889-1904. Citado por: Choldin, Mariana Tax. "Three early Russian bibliographers". En: *The Library Quarterly*. Vol. 44, no. 1, (Jan 1974) pp. 1-28.

reorganizar la empresa que permitiera compilar, registrar, almacenar y difundir el patrimonio impreso de la República Soviética. Lenin debió comprender, dadas las noticias que escuchaba al respecto, que la senda trazada en materia de bibliografía nacional había que evitar se interrumpiera a tal grado de quedar averiada seriamente. En este sentido, podemos interpretar que su respaldo gubernamental en el campo de esta disciplina, fue en reconocimiento al empeño que los bibliógrafos rusos habían venido realizando, empeño reflejado, por ejemplo, en la edición semanal de los *Knizhnaya Létopis*, publicación periódico-bibliográfica que venía apareciendo ininterrumpidamente desde el 14 de julio de 1907⁴⁰³.

En relación con el origen del decreto de febrero de 1918, la figura del académico Semen Afanasevich Vengerov sería crucial para poner en alerta a Lenin sobre la necesidad de legislar la entrega obligatoria y gratuita de varios ejemplares, de cualquier publicación impresa en el país de los soviets, a la Cámara del Libro. Al respecto Bonch-Bruévich, entonces jefe de asuntos del Sovnarkom, recordaría:

Poco después de la Revolución de Octubre, el profesor Semen Afanasevich Vengerov se dirigió al Smolny, a la Administración de Asuntos del Sovnarkom. El escritor de estas líneas conoció muy bien a S. A. Vengerov, y cuando él [Lenin] escuchó que Vengerov fue molesto a demandar la publicación de un decreto en el que se obligara a todas las imprentas a entregar a la Cámara del Libro ejemplares de libros y todo material impreso, [Lenin] prometió ayudar y ponerse en contacto con A. V. Lunacharsky, quien en nombre del Narkomprós publicó esa indicación obligatoria el 24 de febrero de 1918 en el no. 33 de *Izvestia VtziK*⁴⁰⁴.

Aquel decreto sería el comienzo de una pugna constante para implantar el *depósito legal*, estatuto que debía permitir hacer realidad el anhelo tanto de Vengerov y otros bibliógrafos como de Lenin. El apego de Lunacharsky, siendo el principal funcionario del Narkomprós, figuraría también en este terreno, pues sobre sus hombros recaía la responsabilidad del cumplimiento de esa delicada actividad, en la que tenían que comprometerse editores, bibliotecarios y bibliógrafos. Desde esta perspectiva, la realización de la disposición legal que concedía la entrega obligatoria y gratuita de toda obra impresa a la Cámara del Libro, órgano oficial reconocido por el régimen socialista para reunir la bibliografía nacional soviética, dependió del trabajo coordinado entre los dirigentes políticos y culturales.

El fenómeno a vencer por parte de Lenin y sus colaboradores sería la inobservancia de los editores y/o impresores, obstáculo que pudo haberse originado por el desconocimiento del decreto o la apatía de aquéllos para enviar las correspondientes publicaciones a la Cámara del Libro. La crisis referente al incumplimiento de la ley depositaria de impresos, no obstante, también debió acentuarse por los actos de sabotaje contra el poder soviético. Prueba de esta omisión o contravención es el señalamiento que el comisariado del Narkomprós hizo *ko vsem knigoizdatelstvam* [a todos los editores] el 10 de febrero de 1919:

En una orden del Comisariado de Consejos del Pueblo el presidente, camarada Lenin, expresó el deseo de que los fondos de las publicaciones del periodo posrevolucionario de la Biblioteca Pública Rusa deben ser aumentados tanto como sea posible.

Conforme a una declaración hecha por el comisario de esta biblioteca, a pesar de los reiterados recordatorios difícilmente algunos libros, de unos que otros editores oficiales o privados, han sido recibidos directamente por la biblioteca o a través de la Cámara del Libro.

En vista de esto, una vez más solicito a todos los editores, tanto oficiales como privados enviar inmediatamente mínimo dos copias de cada publicación, ya sea periódica o no periódica, directamente a la Biblioteca Pública Rusa. Aquellos quienes falten al cumplimiento de esta solicitud se arriesgarán a desagradables consecuencias⁴⁰⁵.

Esta consignación, publicada el 19 de febrero en la edición matutina, número 39, del *Krasnaya Gazeta* [Periódico Rojo], evidencia la voluntad del jefe bolchevique por incrementar las colecciones de la Biblioteca Pública de Petrogrado, la principal y mejor biblioteca, y depositaria de la bibliografía nacional rusa desde antes de la Revolución de Octubre. Asimismo, refleja la insistencia que sobre la observancia del depósito legal se había venido efectuando entre los diferentes editores y la falta de cooperación de ellos para hacer realidad el control de la bibliografía producida en la República Soviética.

El llamado de Lunacharsky a todos los editores, fundamentado en la idea de Lenin para enriquecer los acervos de aquella biblioteca, nos da luz para distinguir que el número de ejemplares, en relación con el decreto emitido en febrero de 1918, había disminuido de ocho a dos. Esta decisión pudo obedecer a crear ciertas facilidades para el cumplimiento del depósito legal y, así, hacer menos onerosa la donación de materiales bibliográficos. Aunque con esta disminución se imposibilitaba continuar con el desarrollo de las colecciones de otras importantes bibliotecas depositarias, tales como la del Museo de Rumyántsev de Moscú, la de la Academia de Ciencias y la de la Universidad de Aleksandrovskii en Helsingfors. La idea de entregar ocho ejemplares a la Cámara del Libro seguramente se debió a la iniciativa de Vengerov, toda vez que él fue quien influyó en Lenin para la redacción del decreto de 1918; cantidad pensada tanto para la Cámara como para las cuatro bibliotecas consideradas como depositarias a partir de 1917. Por lo que la disminución del número de ejemplares contemplada por Lunacharsky sin duda inquietó al *vydayuschiiysya bibliograf* [prominente bibliógrafo] y a los diversos miembros interesados *v oblasti bibliografii* [en el campo de la bibliografía].

Por otra parte, dado el fracaso del decreto de 1918, resulta curioso que Lunacharski haya publicado su señalamiento en un periódico de dudoso alcance o de menor rango que el de *Pravda* o *Izvestia*. Si el objetivo era informar a todos los editores de la República Soviética el cumplimiento del depósito legal, entonces el comisario de Educación Pública debió elegir un mejor medio de difusión, pues del conocimiento de aquéllos, sobre la entrega de todo material bibliográfico a los órganos oficiales compiladores, dependía en cierto modo el éxito del deseo de

Lenin, y con esto el progreso real de la bibliografía nacional del Estado socialista. Resulta difícil vislumbrar el motivo que orilló al funcionario del Narkomprós dar a conocer su llamada de atención en ese periódico. Empero, independientemente de esto, el valor del documento para nuestro análisis reside en apreciar la tribulación de Lenin en torno a dicha problemática.

Seguramente la inobservancia del depósito legal fue también resultado del contagio del desorden y la incuria cometida tanto por las imprentas de la Gosizdat como de las actitudes de sabotaje que algunos editores privados pudieron cometer por no haberles aplicado una regulación y supervisión eficaces. Control bibliográfico de origen de producción del que Lenin también, como hemos detallado, procuró organizar en la medida de sus posibilidades desde diversas aristas. De tener validez este punto de vista, entonces la entrega de material librario y periódico, por parte de los editores y/o impresores, a una institución rectora (Cámara del Libro) o, en su defecto, a las unidades receptoras de la bibliografía nacional (bibliotecas depositarias), debió fundarse, primero, en un orden bibliográfico en el campo meramente editorial para que esta organización de producción de impresos apuntara, hacia, segundo, un control bibliográfico que se irradiara hasta el cumplimiento del depósito legal, ordenamiento jurídico supremo para asegurar en la práctica el avance de la *sovétskaya bibliográfiya*. Lenin intentó avanzar en toda la línea del control bibliográfico, de la producción de impresos al suministro de éstos a los centros bibliotecarios, pero sus esfuerzos se vieron rebasados en diversas ocasiones por las circunstancias que cubrieron el ingente problema. He aquí por qué dicho control no puede ni debe residir exclusivamente en el entorno puramente bibliotecario, sino que tiene que extenderse íntegramente hasta el terreno editorial. Claramente Lenin nos ilustra para visualizar desde otra perspectiva el esquema conceptual que hoy en día se asienta como control bibliográfico, el cual continúa siendo aceptado, por lo menos teóricamente, en torno al universo de los sistemas bibliotecarios y/o documentales para solucionar el control de impresos a nivel nacional y universal, y omitiendo el control de las esferas en donde se edita y publica la materia prima del depósito legal.

Cierto es que el contexto editorial de Lenin es *sui generis*, pues el caos en este plano debió contaminar severamente la estructura bibliográfica general, esto es, desde las imprentas hasta las bibliotecas. Prueba de esto es, por ejemplo, la disminución notoria de registros en la principal memoria secundaria de información bibliográfica; al respecto Bonch-Bruévich anotaría: "Para 1920 los *Knizhnaya Létopis* habían comenzado a aparecer muy irregularmente y con grandes omisiones"⁴⁰⁶, secuela derivada sin duda, como afirman Whitby y Lorkovic, por la guerra civil y, además, por la intervención militar de la Entente, fenómenos políticos que produjeron una profunda crisis en todo el orden cultural.

Además del incumplimiento de la entrega de los materiales editados en las prensas oficiales y privadas, el poder soviético tuvo que hacer frente al problema de la mudanza de la Cámara del Libro de Petrogrado a Moscú. Vengerov se rehusaba a acceder al traslado porque lo consideraba innecesario y perjudicial; mientras Bogdan Stepanovich Bodnarskii, otro notable bibliógrafo y presidente de

la Russkoge Bibliograficheskoge Obschestvo [Sociedad de Bibliografía Rusa], constituida en marzo de 1909 en Moscú, argumentó que la Cámara debía ser trasladada a la sede del gobierno federal. En este sentido, las autoridades soviéticas (Lenin, Lunacharsky, Pokrovski, entre otros) tuvieron en Bodnarskii un punto de apoyo para justificar el cambio de sitio. Todo parece indicar que las pruebas aportadas por Bodnarskii fueron contundentes para echar por tierra la resistencia de Vengerov: "El informe de Bodnarskii sobre el estado de los *Knizhnaya Létopis* en Petrogrado fue devastador a los intereses de los bibliógrafos petrogradenses. Al respecto presentó hechos y figuras, indicando que los *Letópis* habían registrado sólo una parte de las publicaciones en curso y que, desde un punto de vista profesional, no había un catálogo de primera calidad"⁴⁰⁷.

No obstante, Vengerov siguió siendo un bibliógrafo clave en la atención de Lenin referente al desarrollo de la bibliografía del Estado soviético. Es decir, aquel profesional del libro no descansó en su empeño sobre el riesgo que significaba dejar de bregar en torno de una disposición jurídica que asegurara la entrega obligatoria de determinada cantidad de ejemplares impresos a la Cámara del Libro. En una carta, fechada el 23 de diciembre de 1919, que transcribe por completo Boch-Bruévich de aquel bibliógrafo, nos revela ciertas preocupaciones que compartían Lenin y Vengerov. Extraigamos lo esencial:

Por favor [le escribe a Vladimir Dmitrievich], urge la publicación de un decreto. Recuerde que un libro no recibido por la Cámara del Libro no estará al alcance de ninguna de las bibliotecas públicas [de Petrogrado], del Museo Rumiántzev o de la Academia de Ciencias, por ejemplo, lo cual será una pérdida para la historia. Y la importante memoria del libro desaparecerá si no se registra en los *Knizhnaya Létopis*, los cuales representan una guía para todos los historiadores, bibliógrafos e investigadores⁴⁰⁸.

Esto nos hace pensar que Vengerov cifraba grandes esperanzas en un nuevo decreto para controlar bibliográficamente la producción editorial. Lenin por su parte escribe, el 15 de enero de 1920, al vicecomisariado del Narkomprós, M. N. Pokrovski:

Ruego prepare para mí un proyecto de prescripción por la que todas las autoridades *militares* y civiles coleccionen y entreguen esos periódicos [los de los guardias blancos] a las bibliotecas del Estado⁴⁰⁹.

Y en la posdata de esa carta pregunta si sería oportuno incluir la cláusula para también reunir las "colecciones de nuestros periódicos desde 1917" o, en caso contrario, preparar una normatividad diferente. Pokrovski le contestó al siguiente día que en virtud que las instituciones que recibían los materiales bibliográficos no estaban subordinados al Narkomprós, lo correcto era "se dictase una disposición especial del Estado para imponer a todos los departamentos la obligación de remitir dichas publicaciones a las bibliotecas estatales"⁴¹⁰. En torno de este asunto

existen ciertos datos que interpretándolos cuidadosamente, podemos entrever que la solicitud de Lenin hecha a Pokrovski se pudo deber a los esfuerzos que por esos días continuaba realizando Vengerov.

En la carta que cita Bonch-Bruévich de este bibliógrafo, se registran algunos comentarios que permiten pensar en la posible influencia de Vengerov sobre Lenin: "[...] representantes de la Cámara del Libro han viajado especialmente a Moscú para obtener este decreto publicado", y agrega "tenemos datos documentados y razones para temer que un número de redacciones de la prensa provincial cesarán, según desde el 1º de enero, la entrega de todo lo destinado para nosotros"⁴¹¹. Si consideramos que entre la carta de Vengerov a Dmitrievich y la solicitud de Lenin a Pokrovski existe un periodo menor a un mes (23 de diciembre de 1919-15 de enero de 1920), y que la preocupación del bibliógrafo reside en parte en el cese de la entrega de periódicos a la Cámara del Libro a comienzos de año y la petición del presidente es precisamente acerca de este tipo de impresos, entonces cabe pensar en una correlación de hechos entre Lenin y Vengerov.

Por lo que respecta al decreto, el documento fue analizado y corregido por Lenin, y una vez aprobado por el Sovnarkom, se ordenó promulgar el 17 de enero en los mejores medios de información masiva del gobierno soviético, a saber, en *Pravda* e *Izvestia*; siendo publicado en ambas fuentes el día 24 bajo el título *Resolución del Sovnarkom sobre la entrega de la literatura de los guardias blancos al Comisariado del Pueblo de Educación Pública*, en el que se estipulaba:

- a) Obligar, al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, a la Dirección de Registros, a la Comisión Extraordinaria de toda Rusia [la Checa] y a todos los órganos de esta jurisdicción, y también al Comisariado de Guerra y a los órganos dentro de su demarcación, el envío de toda la literatura de los guardias blancos en su posesión, rusa y extranjera, después de haberla utilizado para sus propósitos especiales, al Comisariado del Pueblo de Educación Pública para la protección y el uso público en las bibliotecas estatales.
- b) La literatura deberá ser dirigida al Fondo Estatal de Libros del Comisariado del Pueblo de Educación Pública (Voljonka 18, en el local de la secretaria [S. Brichkina])⁴¹².

De acuerdo con estas cláusulas es posible inferir varios aspectos. En términos generales, el presidente Lenin procuró, en efecto, la recogida de toda la *belowrardeiskaja literatura* [literatura de los guardias blancos], es decir, sobre, principalmente, la ideología política y militar de la posición contraria a la de los guardias rojos. Material documental que, dado que versaba fundamentalmente sobre la guerra civil y todo acto contrarrevolucionario, había que tratar de recuperar incluso el publicado más allá de las fronteras nacionales. En este sentido, no se pierde la noción de enriquecer la bibliografía nacional propiamente dicha; aunque este tipo de impresos conformarían los fondos documentales del pensamiento adversario, por tanto se recopilaría la parte referente a la *bibliografía*

antisoviética que, a juicio del jefe del Kremlin, tenía que ser preservada y puesta en servicio en las *gosudarstvennie biblioteki* [bibliotecas estatales].

El argumento de la entrega de publicaciones a los *gosudarstvennie knigojranilitschi* [depósitos estatales de libros] o bibliotecas depositarias del Estado soviético, coincide con la idea de Vengerov. Sin embargo, en aquel decreto Lenin y sus colaboradores más cercanos ignoraron a la Cámara del Libro. Esto pudo deberse porque ese organismo bibliográfico se encontraba en proceso de traslado de Petrogrado a Moscú. El hecho que se haya decidido recibir en esta última ciudad la literatura de los guardias blancos, refleja la decisión del dirigente soviético sobre el cambio de aquélla, no obstante las objeciones de Vengerov. Mientras tanto, el Narkomprós sería el órgano responsable de recibir dicha literatura, medida que a Bodnarskii le pudo parecer el interregno para una nueva etapa de la Cámara del Libro, administrada en la capital de la Rusia socialista y con carácter centralizador.

Otra coincidencia entre Lenin y Vengerov es que ambos colocan un órgano intermediario entre las editoriales e imprentas y las mayores bibliotecas del Estado. Lenin interpone el Fondo Estatal de Libros adscrito al Narkomprós, y Vengerov a la Cámara del Libro de Petrogrado. Diferencia institucional que habría de quedar superada, como analizaremos, hasta agosto de 1920.

Pero la bibliografía nacional de un determinado país no concluye con: 1) el mandato jurídico del depósito legal, 2) el cumplimiento de los editores e impresores o a través de otras instancias (como lo fue el hecho de la literatura de los guardias blancos) sobre la entrega de los materiales bibliográficos, 3) la compilación física de éstos por una institución *ad hoc*, y 4) la entrega sistemática de los mismos a las bibliotecas depositarias; pues falta la tarea decisiva de tal empresa: 5) *el registro metódico de cada pieza bibliográfica para su respectiva difusión y consecuente identificación y uso; es decir, falta la generación de la fuente secundaria de información bibliográfica, la cual, en el caso de Rusia, se materializaba con los Knizhnaya Létopis. Vengerov como bibliógrafo siempre tuvo presente este entramado: "Durante nueve meses ahora los ajetreos, o mejor dicho los ruegos, de la Cámara del Libro han sido continuados para la publicación de un decreto que obligue a los editores, imprentas y secciones de prensa a entregar a la Cámara el nuevo prescrito de libros y ejemplares de publicaciones periódicas para distribuirlos a los depósitos estatales de libros y registrarlos en los Knizhnaya Létopis"*⁴¹³. Pero ni Lenin ni los funcionarios del Narkomprós (Lunacharsky y Pokrovsky) lograron percibir esa tarea concluyente con claridad para enunciarla en los decretos y llamamientos promulgados hasta enero de 1920, por lo tanto, quedó implícita en el conocimiento de la comunidad bibliógrafa. Esta discordancia de la esfera política con respecto a la bibliográfica también sería superada antes de finalizar ese año.

Efectivamente, el decreto de mayor peso específico que demandó, analizó y firmó Lenin en el plano de la bibliografía nacional fue el *Decreto del Sovnarkom sobre la transferencia del asunto bibliográfico en la RSFSR al Comisariado de Educación Pública*, el cual hemos venido diseccionando, para someter a examen tres (2, 4 y

5) de sus cinco cláusulas que lo integran, en algunos epígrafes anteriores (en: El marco legislativo principal sobre la distribución de literatura; Tesituras coercitivas para hacer cumplir determinadas tareas bibliotecarias; y El control bibliográfico, como mecanismo de registro y supervisión de ediciones monográficas en el campo editorial). Por este motivo solo citamos a continuación los artículos 1 y 3 respectivamente:

- 1) El asunto bibliográfico en la RSFSR pasa a depender del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública.
- 2) [...]
- 3) El Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública coadyuvará a desarrollar la bibliografía. para este propósito instruirá en las localidades y tomará bajo su dirección las Cámaras del Libro ya existentes y sus agencias, inaugurará institutos y cursillos de bibliografía, y organizará bibliotecas bibliográficas. editará libros y revistas dedicadas a problemas de la bibliografía y regulará y coordinará las actividades de todas las instituciones y sociedades bibliográficas⁴¹⁴.

Dado el conocimiento que hemos venido adquiriendo en torno del presente tema, ya se nos facilita entender con precisión el significado de la palabra "transferencia" que forma parte del título de la resolución. Se trata del traspaso de la hegemonía bibliográfica que había venido sustentando la Cámara del Libro Ruso en Petrogrado al Narkomprós; así, consecuentemente, del traslado definitivo de ese organismo, que aún encabezaba Vengerov, a Moscú. La disposición jurídica fue clara, el Narkomprós a partir del 30 de junio de 1920, fecha en que Lenin signó el decreto, se responsabilizaría de la organización completa de la bibliografía nacional. De tal suerte que 1920 fue el año en el que el presidente Lenin, en nombre del Sovnarkom, le confirió a Lunacharsky, principal funcionario del Narkomprós, el poder estatal necesario para revolucionar tanto el trabajo bibliográfico como el bibliotecario, pues, recordemos, el 3 de noviembre de ese mismo año corrigió y firmó también el *Decreto del Sovnarkom sobre la centralización de las bibliotecas en la RSFSR*.

Whitby y Lorkovic puntualizarían acerca de la ley del 30 de junio lo siguiente: "Sobre las bases de este decreto, el Narkomprós formó la Cámara Central del Libro Ruso en Moscú el 3 de agosto de 1920, y B. S. Bodnarskii, crítico de la Cámara del Libro Ruso, se convirtió en el primer director. La Cámara del Libro en Petrogrado fue abolida. La nueva Cámara Central del Libro Ruso fue adherida a la Editorial del Estado (Gosizdat), la cual estaba bajo el control del Narkomprós"⁴¹⁵. Por tanto, Vengerov perdió tanto la disputa en cuanto a la permanencia del organismo que dirigía en la antigua capital de Rusia como el puesto cupular del mismo, pero no así la batalla referente a ver publicado un decreto de mayor magnitud, aunque no sabemos cómo haya reaccionado ante ese nuevo y definitivo documento legislativo tendente a producir importantes cambios *v razvitii bibliografii* [en el desarrollo de la bibliografía] del Estado socialista.

De esta manera, la fundación de la Rossiiskoi Tzentralnoi Knizhnoi Palaty v Moskve [Cámara Central del Libro Ruso en Moscú], refleja un importante corolario acerca de la importancia que Lenin prestó al reordenamiento de la estructura bibliográfica de la República Soviética. Estructura que, como se ha evidenciado, fue moldeando hasta alcanzar una configuración centralizada. Esta gestión estatal central permitiría a los funcionarios del Narkomprós, pese a sus limitaciones y múltiples problemas con el adversario de clase, optar y adoptar diversas modalidades de planificación, supervisión, coordinación y cooperación entre los diferentes protagonistas (autores, editores, impresores, librerías, bibliotecarios, bibliógrafos y lectores/usuarios) de esa estructura. Por esto, la legislación promulgada el 30 de junio de 1920, afirmaría Bonch-Bruévich años más tarde, en 1940, "desempeñó un papel histórico en el desarrollo de la bibliografía de nuestro país"⁴¹⁶.

Antes de cerrar nuestra apreciación sobre aquel decreto, analicemos la dimensión bibliográfica de la tercera cláusula antes citada, la cual comprende el objetivo general y las actividades a desarrollar. En relación con el objetivo no existe duda: coadyuvar a desarrollar la bibliografía del país de los soviets. Pero ¿cómo lograr alcanzar este propósito? Según podemos matizar, a través de seis tareas fundamentales: 1) la creación y dirección de las Cámaras del Libro Ruso, central y locales, 2) organizar institutos bibliográficos para desarrollar investigaciones, 3) impartir cursos de bibliografía, 4) producción de fuentes secundarias de información bibliográfica, 5) editar y publicar literatura especializada sobre tópicos bibliográficos, 6) regular y coordinar el trabajo de las asociaciones profesionales que sobre la materia existieran en el país. Es decir, el entramado completo para continuar la tradición de la bibliografía rusa y, fundamentalmente, para efectuar el desenvolvimiento de una bibliografía nacional que fungiera como una de las bases de la nueva cultura que se estaba forjando en beneficio de la clase trabajadora.

Desde otra óptica, el decreto de Lenin entretiene el trabajo bibliográfico oficial que debía encabezar el Narkomprós con el que sería competencia exclusiva de los bibliógrafos y bibliotecarios, esto es, la labor profesional requerida a realizar para cumplir el objetivo enunciado. Todo parece indicar, según la tercera cláusula, que los factores de jerarquía institucional tenían la función de garantizar los aspectos operativos del conjunto de tareas señaladas. Así, la fundación de organismos bibliográficos para compilar y distribuir obras impresas (Cámaras del Libro), desarrollar proyectos de investigación (institutos) y congregar a los profesionales sobre la disciplina (sociedades), sería el motor institucional para cristalizar los avances a través de la elaboración de dos productos: 1) *bibliografías*, instrumentos esenciales para registrar metódicamente la memoria bibliográfica del país, y 2) teoría de la bibliografía, la cual permitiría ir estructurando el conocimiento para formar a las futuras generaciones que figurarían como los artífices de la *sovetskaya bibliografiya*.

Entendemos, entonces, la organización de la jerarquía institucional, enraizada en la resolución de la transferencia del asunto bibliográfico descrito, como la acción concreta de Lenin que apunta hacia la forma de cooperación de los individuos y

grupos que participarían en toda la estructura bibliográfica, mediante la supra-, sub- y co-ordinación de ellos. En esta tesitura, el quehacer bibliográfico como forma de actividad humana concreta, el jefe bolchevique lo convierte en una unidad ordenada de acción documental, la cual debía cobrar realidad social con el *uso público de la bibliografía en las bibliotecas estatales*. Pero bibliografía a partir de un concepto dual: 1) como el rico acervo de colecciones recogidas a través de la ley del depósito legal, destinadas a conservarse organizadamente en las bibliotecas depositarias; y 2) como la fuente secundaria de información con registros bibliográficos, producto del cumplimiento de cada uno de los diferentes tipos de sujetos que hacen posible el sistema nacional de bibliografía. No obstante, la concepción de Lenin en torno de esta disciplina a escala nacional se mantiene separada del punto de vista meramente del obrar científico-técnico de compilar, analizar, organizar, difundir e investigar acervos bibliográficos, planos procedimentales que los acepta implícita o explícitamente, pero que en la práctica los deja intactos para así ser desarrollados por los bibliotecarios y bibliógrafos, pero bajo la función directora del órgano estatal de Educación Pública.

Por otra parte, los cambios de dicha transferencia influyeron marcadamente en el ambiente de las bibliotecas depositarias, pues la Biblioteca Pública de Petrogrado si bien no dejaría de ser de los más importantes *knigožrannišči* [depósitos de libros] del Estado soviético, la biblioteca del Museo Rumyánstev la desplazaría al convertirse ésta en la principal receptora no sólo de la entrega obligatoria de impresos acorde con la ley establecida, sino también de los fondos de libros asegurados durante la campaña masiva de colecciones y bibliotecas expropiadas⁴¹⁷. Conocemos algunos testimonios de Lenin que prueban cómo fue constituyéndose la hegemonía de aquella biblioteca moscovita. Uno de ellos es el concerniente al apoyo que ordenó para dotar de mayores recursos humanos a ese centro bibliotecario:

El Consejo de Comisarios del Pueblo en su sesión del 3 de mayo de 1919 resolvió:

Conceder al Comisariado del Pueblo de Educación Pública el crédito superior a la suma calculada de 242,060 rublos en el artículo 6, párrafo 4, de la estimación para enero-julio de 1919 mencionada por el Comisariado para aumentar el personal de la Biblioteca del Museo Rumyántsev⁴¹⁸.

Este respaldo de Lenin se debe porque en enero del mismo año el órgano colegiado del Museo Rumyántsev había confirmado, con la anuencia del Narkomprós, la nueva estructura administrativa de la biblioteca pública, necesaria para que diera cabida a los fondos bibliográficos requisados con base en el decreto del 26 de noviembre de 1918, el cual hemos analizado en el apartado *La regulación jurídica acerca de la apropiación estatal de las bibliotecas*. Fenómeno expropiatorio que si bien permitiría: 1) el aseguramiento de innumerables piezas documentales para enriquecer la bibliografía nacional, y 2) la conservación estatal para el uso masivo de ellas; a los bibliotecarios debió provocarles una seria sobrecarga de trabajo para realizar sistemática y satisfactoriamente la

katalogizatsiya i klassifikatsiya. Efecto traumático semejante al que padecieron las bibliotecas francesas después de la Revolución^[a] en 1789.

A esa carga de ordenamiento bibliográfico había que sumar los nuevos materiales, producto de las adquisiciones derivadas del depósito legal y de la donación y compra de literatura extranjera. Por tanto, el incremento de los recursos económicos para la biblioteca que pronto sería declarada oficialmente como *nacional*, quedaba plenamente justificada. Recursos que aumentaron de forma considerable, pues con el fin de ampliar la plantilla de personal de 121 a 222, se concedió la entrega de 605,150 rublos⁴¹⁹. Estas cifras nos dan luz para comprender tanto la importancia que iba adquiriendo en la visión de Lenin esa biblioteca como la crecida repentina de sus colecciones en unos meses por los hechos aludidos. De tal suerte que con esta ayuda, la Biblioteca Pública del Museo Rumyánstev se fue convirtiendo progresivamente en el núcleo de la red única de bibliotecas de la RSFSR y en el símbolo repositorio mayor de la bibliografía nacional soviética. Por consiguiente, el jefe bolchevique contribuyó a echar los cimientos para transformarla en la principal biblioteca destinada a guardar los productos impresos del país, materia prima de los bibliógrafos para la constitución de las fuentes secundarias de información de diversos géneros (generales y especializadas, retrospectivas y corrientes, descriptivas y comentadas, etc.) y de los bibliotecarios para contribuir al progreso político-social y técnico-científico de la sociedad socialista, afianzándola por tanto como biblioteca depositaria de la producción intelectual nacional, pero sin menoscabo de la literatura extranjera que a partir de 1921 comenzó a recibir, vía adquisitiva de la Kominolit⁴²⁰.

Para hacer explícito y garantizar este estatus documental, el 4 de enero de 1922, año en que comienza a ser abatido por la enfermedad, Lenin autorizó:

Obligar a todos los departamentos, instituciones, organizaciones y editoriales privadas, que suministren gratis al Museo Estatal Rumyántsev, independientemente del proceso establecido sobre la entrega a través de la Cámara [Central] del Libro [Ruso], una copia de todas las obras impresas y materiales publicados por ellos; y también los documentos impresos, secretos y especiales, así como los de carácter general⁴²¹.

Decisión que el 5 de abril del mismo año hizo extensiva para la Biblioteca Pública de Petrogrado⁴²². No obstante esta medida, el respaldo de Lenin derivado por el traslado del poder soviético, en 1918 de Petrogrado a Moscú, así como por la práctica de la dictadura del proletariado en el campo bibliotecario (la apropiación

^[a] Acerca de este acontecimiento sabemos que "[...] las confiscaciones desbarataron las bibliotecas de los entes eclesiásticos, de familias aristocráticas y de enemigos de la revolución, huidos al exilio; una masa enorme de libros, millones de volúmenes que pasaron a ser propiedad del Estado, en gran parte confluyeron en departamentales (Dépôts littéraires). [...] En París se constituyó un 'Bureau Central Bibliographique' con el cometido de encauzar y ordenar, en conexión con los centros provinciales, aquel aluvión de libros. Se inició un programa de catalogación colectiva unificada. Pero, no obstante, se infravaloró la empresa designada con el nombre *bibliographie*". Balsamo, Luigi. *La bibliografía: historia de una tradición*. Gijón: TREA, 1998. p. 147.

estatal de las bibliotecas personales e institucionales para socializarlas), y el consecuente cambio de sede y refundación de la Cámara del Libro, entre otros factores causales, produjo que la Biblioteca Pública del Museo Rumyántsev destronara tanto a la Biblioteca de la Academia de Ciencias como a la Biblioteca Pública Imperial (más tarde Biblioteca Pública Estatal M. E. Saltykov-Shchedrin), ambas erigidas en San Petersburgo (después Petrogrado) en 1728 y 1795 respectivamente. Como ejemplo, la Rumyántsev, instituida en 1862 con los libros del conde del mismo nombre, en 1918 y 1920 su acervo ascendió de 1.508.000 a 2.745.000 de volúmenes⁴²³, erigiéndose como la principal biblioteca gracias a la requisita, la confiscación, la nacionalización y como hemos venido probando, al depósito legal de obras impresas; entre otras formas consuetudinarias de adquisición, tales como la compra, el canje y las donaciones personales, como las que hizo Lenin de su biblioteca personal.

De esta forma, Lenin, con la ayuda de sus colaboradores y la clase trabajadora, convertiría la ciudad de Moscú en uno de los principales focos bibliográficos del mundo, lo que les permitiría años más tarde a los bibliotecarios y bibliógrafos soviéticos emprender importantes proyectos en sus respectivas disciplinas y hacerlos extensivos al bloque comunista⁴²⁴. Así, la nueva capital de Rusia disputaría, primero con Petrogrado y después con Londres, París, Berlín y Washington, la hegemonía en materia de desarrollo bibliográfico.

Con base en lo dicho, la bibliografía nacional soviética dimana particularmente de la esencia misma de las transformaciones revolucionarias que se desarrollarían en la joven República Soviética, destacándose el proceso de reordenamiento radical, que a juicio del jefe bolchevique, debía transitar de una propiedad privada capitalista a una propiedad público-comunitaria socialista de los instrumentos (impresos) y sistemas (bibliotecas) específicos de información bibliográfica. Esta forma fenoménica (propiedad social) que sustituye a la propiedad privada de los medios de re-producción de ideas sistemáticas, en el quehacer bibliopolitológico de Lenin equivale a la liberación del dominio a que están sujetos dichos instrumentos y sistemas dentro de un Estado capitalista; equivale, asimismo, a la eliminación material del dominio de la estructura bibliográfica de una clase minoritaria, que cubre, como hemos anotado, desde las imprentas hasta las bibliotecas. Esta emancipación del pensamiento impreso, en él es un paso fundamental para superar progresivamente las diversas barreras que el Estado burgués ha engendrado, consciente o inconscientemente, y a las que las masas se enfrentan en el momento de desear y necesitar el contacto con la letra impresa. Desde esta arista, la abolición de la propiedad privada de cuantiosos acervos bibliográficos, sumada a la observancia del depósito legal, en la constelación política de Lenin deviene en dotar a bibliotecarios y bibliógrafos de suficiente material para revolucionar las configuraciones teórico-prácticas de sus respectivos campos de acción profesional, con miras a construir una sólida esfera de trabajo dual que sirva, en los hechos, a los obreros y campesinos para apuntalar firmemente la revolución cultural, articulada con las revoluciones económica, política e ideológica.

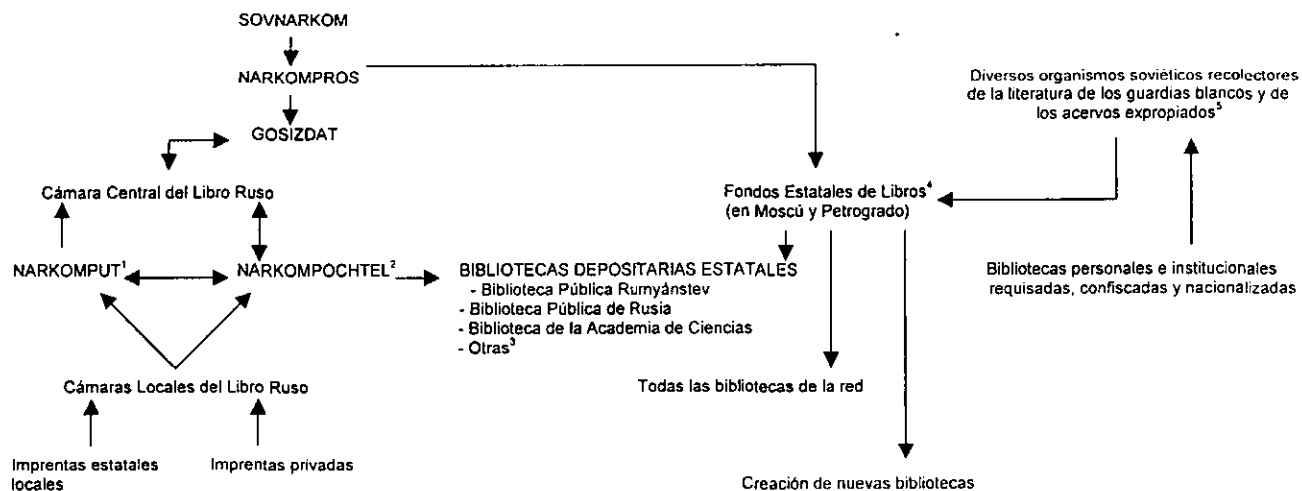
El último acto para garantizar la entrega obligatoria de las obras impresas por parte de los editores bajo la presidencia de Lenin, fue la ley expedida el 24 de enero de 1922 con el título *Decreto del Sovnarkom sobre el transporte gratuito de cargas y paquetes conteniendo material impreso de las imprentas a la Cámara del libro y de la Cámara a los depósitos de libros*; en la que resolvía:

Proponer al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y al Comisariado del Pueblo de Correos y Telégrafos que acepten transportar gratis, tanto por ferrocarril como por correo todas las cargas y los paquetes que contengan material impreso que se envía desde cualquier imprenta a la Cámara Central del Libro [Ruso] y de la Cámara a los depósitos en la RSFSR⁴²⁵.

Precepto que dibuja la triangulación entre los editores, bibliógrafos y bibliotecarios; o bien, entre las editoriales, la Cámara Central del Libro Ruso y las bibliotecas depositarias. Así, individuos y organizaciones debían sumar esfuerzos para continuar el desarrollo de la bibliografía del pueblo soviético, incluyendo a los organismos responsables de transportar y llevar la materia bibliográfica. De esta manera nuestro personaje procuró, seguramente con el fin de que en la práctica no se relajara el trabajo de conjunto de los responsables de hacer funcionar la estructura bibliográfica, que los factores de traslado y correspondencia no se convirtieran en obstáculos para hacer llegar puntualmente los impresos a su destino en un tiempo razonable.

La configuración institucional del presente análisis (véase fig. 9) traza, en suma, la recolecta de la bibliografía nacional soviética corriente sobre la base de la preceptiva del depósito legal o el *besplátno obyazátelny ekzemplyár* [ejemplar obligatorio gratuito], promulgado bajo la presidencia de Lenin. Asimismo observamos, de acuerdo con los escritos del dirigente bolchevique, el flujo de la recopilación fundada en la expropiación de grandes cantidades de volúmenes de libros y de la reunión de la literatura generada por los guardias blancos. Empresa que, vista como un sistema de adquisición gratuita de obras impresas, enriquecía tanto a la bibliografía como a las bibliotecas soviéticas.

En relación con la bibliografía, porque se constituiría con la adición de los tres procesos adheridos al desarrollo histórico de la resolución: depósito legal + apropiación estatal + recogida de materiales impresos, incluyendo la literatura antagónica. Agregado procedimental que, amparado legislativamente, debía motivar a los profesionales de la información bibliográfica a hacer realidad el decreto medular del 30 de junio de 1920, es decir: 1) fundar *bibliograficheskie instituty i kursy* [institutos y cursillos de bibliografía], 2) crear *bibliograficheskie biblioteki* [bibliotecas bibliográficas], y 3) editar *knigi i zhurnaly po voprosam bibliografii* [libros y revistas en cuestiones de bibliografía]. En cuanto a los recintos bibliotecarios, no sólo tenía que coadyuvar dicha empresa a la *komplektovanie bibliotek* [completar bibliotecas], sino también a la *rasshrénie bibliotechnoi seti* [ampliación de la red de bibliotecas]; en otros términos llenar las lagunas de los fondos bibliotecarios y crear nuevas bibliotecas a lo largo y ancho del territorio ruso, aunque la forma adquisitiva, a través de la ejecución de la dictadura del proletariado, no estuvo exenta de atropellos⁴²⁶.



1. Comisariado del Pueblo Vías de Comunicación
2. Comisariado del Pueblo de Correos y Telégrafos
3. No se encontró información si la Biblioteca de la Universidad de Helsingfors continuó fungiendo como depositaria después de 1918 u otras en particular
4. Sitios en donde se recolectaban las colecciones personales y las bibliotecas expropiadas. Se sabe que el Fondo de Libros de Moscú captó en dos años 6.000.000 de volúmenes, y el de Petrogrado alrededor de 500.000 (Karlina, N. *Op. cit.*).
5. Es lógico pensar que para el proceso del traslado y reparto de las bibliotecas expropiadas también cooperaron el Narkomput y el Narkompochtel.

Fig. 9 La estructura para gestionar la recolección y el depósito legal de la bibliografía nacional en curso y la entrega de bibliotecas expropiadas, según la preceptiva bajo la presidencia de Lenin

Así, la conexión bibliografía/bibliotecología sobre la que hemos discurrido desde diferentes ángulos, en la dimensión intelectual del dirigente del proletariado queda simbolizada explícitamente con los decretos de 1920, en particular con los referentes a la centralización del quehacer profesional de ambas disciplinas. No queda duda, pues, Lenin tuvo la visión de enlazar en la práctica con suficiente solidez las dos áreas. Unión que podemos esquematizar (véase fig. 10) de acuerdo con determinadas labores entresacadas del análisis de los preceptos jurídicos inherentes a la centralización promulgada en ese año.

Si comparamos las tareas de los extremos de la fig. 10, observamos que son evidentemente disímiles, por esto están ubicadas a distancia. No obstante, la elaboración de bibliografías es para los bibliógrafos lo que cualesquiera de las otras, tres labores (enriquecer, completar y crear bibliotecas) es para los bibliotecarios. Esta reflexión nos permite distinguir que en el marco de estos últimos, Lenin no enfatizó en la tarea de fundar institutos o cursos de bibliotecología ni en la iniciativa de editar órganos difusores de literatura meramente bibliotecológica, aspectos que, en cambio, N. K. Krúpskaya se encargaría de abordar de manera especial durante el régimen de Lenin^{427, 428, 429}. En efecto, la *bibliotechnoe obrazovánie* [educación bibliotecaria], fundamental para la *podgotóvka bibliotechnyj kadrov* [preparación de cuadros bibliotecarios], con miras a poner en marcha la red única de bibliotecas, según el sistema suizo-norteamericano, está ausente en la percepción de nuestro personaje.

Mientras que el trabajo intermedio (control del depósito legal, etc.) de la fig. 10, representa el puente que une a las dos materias. Es decir, para alcanzar un logro satisfactorio de la esfera de ese conjunto de procesos, Lenin funde el quehacer bibliográfico con el bibliotecológico. Fusión que nos aclara de una vez por todas que sin bibliografía no puede desarrollarse íntegramente la bibliotecología, toda vez que la primera disciplina es el antecedente inmediato de la segunda. En otros términos, por ejemplo, si no existe la entrega obligatoria de obras impresas por parte de los editores a nivel nacional, no puede formarse una biblioteca depositaria de la memoria de un país, por tanto, tampoco se podría generar la bibliografía nacional corriente. En el caso de la nacionalización de libros, la unión ha sido explicitada en párrafos anteriores.

En relación con la recogida, distribución, organización y difusión de material bibliográfico, no existe duda que ambas disciplinas analizan teórica y prácticamente a su modo estos procesos, basándose en torno a sus propósitos. Así, la formulación que hemos hecho acerca de la obra de Lenin nos permite comprender que la bibliografía es un importante eslabón de la bibliotecología, eslabón que se configuraría principalmente a comienzos del siglo XX alrededor del mundo y con el paso del tiempo, la bibliografía pasaría a ser considerada como una parte o rama de la bibliotecología. La triangulación institucional, esquematizada en la base de la fig. 10, es también una prueba de cómo se forma la conexión disciplinal en el plano perceptivo centralizador del líder bolchevique.

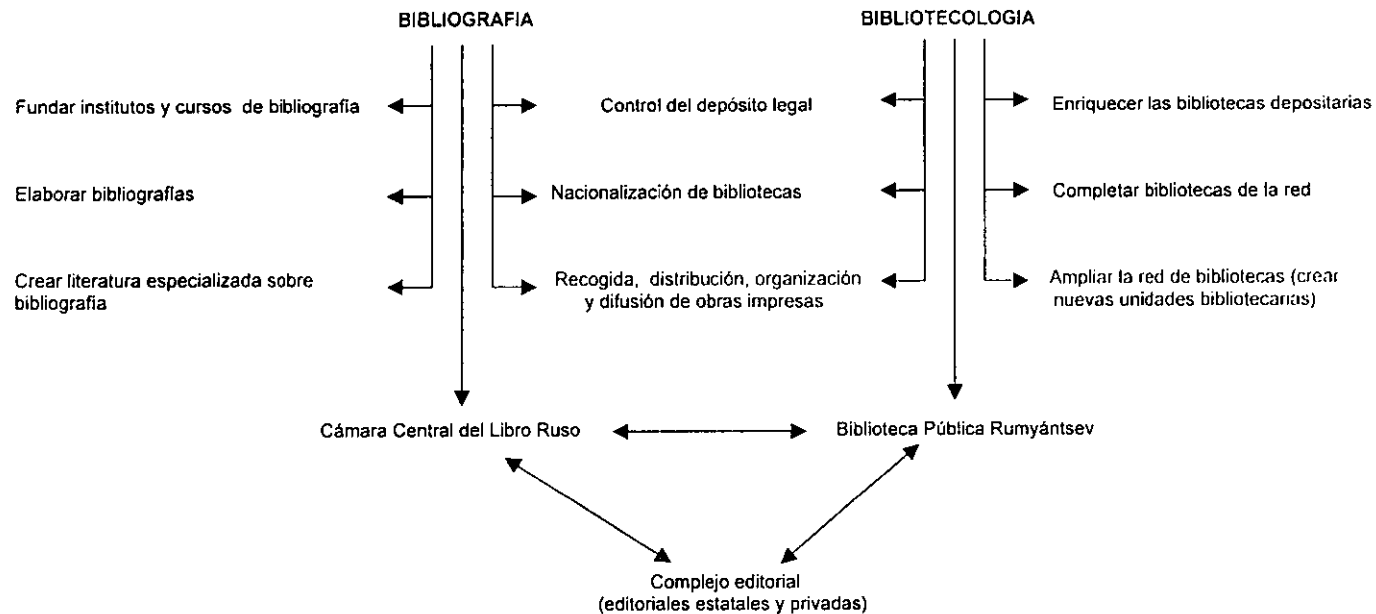


Fig. 10 Nexos pragmáticos entre la bibliografía y la bibliotecología, con base en la preceptiva centralizadora (1920) de Lenin

Acorde con el análisis que hemos venido planteando sobre la obra bibliotecológica de Vladimir Ilich Uliánov, es significativo finalizar nuestro discurso con la apreciación que asentó Ginieva en la *International encyclopedia of information and library science* (1997):

Algunas de las características sobresalientes de la bibliotecología de la URSS fueron la centralización del **desarrollo de las colecciones** a través de las disposiciones del **depósito legal** y del suministro de las agencias del libro; la red de las **cámaras del libro** a nivel estatal y a nivel república, serían las instituciones responsables del registro estatal de los títulos impresos y de la producción de la **bibliografía nacional** [...].

La **red de bibliotecas de masas**, la cual resume la bibliotecología en la anterior Unión Soviética, contaba por encima de un tercio total de bibliotecas y cubría alrededor del 40% de la existencia completa de los libros del país. El concepto de la biblioteca de masas, desarrollado desde la prerrevolución popular de Rusia fue adoptado [bajo Stalin] a las necesidades de un Estado totalitario. Lenin, fundador del Estado soviético atribuyó gran importancia a las bibliotecas como instrumentos de educación de las masas y demandó la adopción de todo lo de valor de la parte de occidente. A comienzos del periodo de la bibliotecología soviética, una activa labor se efectuó para empezar a tener conocimiento referente al **sistema suizo-norteamericano**⁴³⁰.

Palabras que, en efecto, reflejan lo esencial de la obra bibliotecológica de Lenin y la influencia de la misma en el desarrollo del engarce bibliografía/bibliotecología en lo que llegó a ser, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Los cimientos directivos y la columna fundamental sobre el ¿qué hacer? en torno de esta dualidad habían sido construidos. La praxis de Lenin usuario de bibliotecas con la de Lenin alarife del sistema bibliotecario de la República Soviética, se convirtió en motivo de análisis y estudio por parte de los soviéticos para continuar interpretando y aplicando sus acciones e ideas impregnadas, como hemos probado, de un particular espíritu democrático y revolucionario, apuntalado sobre la base del conocimiento y la práctica marxistas. Aunque la interpretación y aplicación de aquéllas no estuvieron exentas de errores o de excesos y distorsiones, tal y como sucedió con el carácter partidista de las bibliotecas y la literatura durante el gobierno de Stalin.

Por último, cabe mencionar que en reconocimiento al quehacer de Vladimir Ilich Uliánov en el campo de las bibliotecas y de los materiales bibliográficos, el 5 de febrero de 1924, el comisariado de Educación Pública, A. V. Lunacharsky, anunció la decisión de conferirle a la Biblioteca del Museo Rumyantsev el nombre de V. I. Lenin; y el 5 de noviembre de 1924 el Narkompros sugirió al Comité Ejecutivo Central de Rusia que la Biblioteca Estatal V. I. Lenin fuera designada *obshchegosudártvennaya biblioteka* [biblioteca nacional], por lo que el 6 de febrero de 1925 ese centro bibliotecario recibió oficialmente el nombre de Publichnaya Biblioteka Soyuz SSR imeni V. I. Lenina [Biblioteca Pública de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de nombre V. I. Lenin]^{431, 432}. Estatus que en los hechos el presidente Lenin fue configurando. No obstante, con la extinción de la URSS, el 27 de enero de 1992, a través de un ucace promulgado por la

presidencia de la Federación Rusa, la Biblioteca Pública Estatal V. I. Lenin fue renombrada simplemente como Biblioteca Estatal de Rusia⁴³³. A pesar de este hecho, la obra de Lenin en los campos de la bibliotecología y la bibliografía no se podrá borrar ni ignorar, pues la historia y la teoría no tienen final, por el contrario, siempre andan en la búsqueda de nuevas valoraciones para esclarecer puntos de vista confusos o dar luz sobre ciertos aspectos escasos o equivocadamente investigados. En cierta forma el autor del presente trabajo se guió y motivó bajo este criterio.

13 RAZONAMIENTO INMANENTE AL QUEHACER BIBLIOTECOLÓGICO DE VLADÍMIR ILICH ULIÁNOV

Como parte final de esta investigación, en los siguientes párrafos discutiremos algunos problemas que nos permitan esclarecer nuestra percepción en relación con la obra de Vladímir Ilich Uliánov en el campo de la bibliotecología. Discusión que hemos vertebrado en dos epígrafes generales que nos conduzcan a la crítica, polémica y reflexión de su legado bibliotecológico. Comenzaremos por distinguir los *principios socialistas* centrales en el que se sostiene su acción y pensamiento inherente al terreno que nos concierne, y en torno a los cuales será trazada una discusión global de los principales aspectos que han sido analizados como partes fenoménicas esenciales a lo largo del presente discurso.

Consecuentemente, dada la herencia bibliotecológica reconocida a través de nuestro análisis y estudio, en el segundo rubro plantearemos la necesidad de profundizar en torno de una *teoría bibliotecológica leniniana*, ya que todo tema de investigación científica no se agota sino, por el contrario, en virtud de la indagación del mismo abre nuevos horizontes de interpretación y nuevas formas de la esquematización o reconstrucción de variables.

13.1 *El sustento socialista de la obra bibliotecológica de Lenin*

Es innegable que la teoría y la práctica de dicha obra del dirigente de la clase obrera se cimienta en dos fundamentos centrales del socialismo, que son la transformación del derecho de propiedad de los medios de producción y, consecuentemente, la gestión encaminada a fomentar una elevada y mayor igualdad social⁴³⁴. Principios que en efecto influyeron en las ideas y acciones bibliotecológicas de Lenin.

La igualdad social en la esfera que nos compete se visualiza en la pugna que Lenin llevó a cabo, antes y después de la Revolución de Octubre, en relación con la reivindicación de la oportunidad del acceso a todos a los bienes culturales por parte del proletariado, entre los que resaltaría los de carácter bibliográfico. Por tanto, el cuasi dominio de la burguesía sobre la estructura bibliográfica debía atenuarse hasta el grado de abatirse mediante el movimiento revolucionario de la clase operaria.

Reivindicación política que estructura y afianza en el uso y la observación del servicio de bibliotecas tanto de la Rusia imperial como de los países europeos con una expresa hegemonía bibliotecaria. En este sentido, la igualdad social por la que pugnaría Lenin en cuanto al acceso del pensamiento impreso la funda en su conocimiento bibliotecológico empírico, y orientado por el ideario socialista.

Las diversas valoraciones que manifiesta Lenin a lo largo de su trayectoria revolucionaria alrededor de los materiales bibliográficos y los recintos destinados a la organización y préstamo de este instrumental, están enclavadas, de una u otra manera, para colaborar en el fomento de ese principio tendente a reconocer los mismos derechos del proletariado con respecto a la burguesía.

Lo anterior presupone que el punto de partida de la obra bibliotecológica de Lenin es beneficiar a la clase trabajadora, es decir, al mayor conglomerado humano de todo Estado. Desde esta perspectiva, dicha obra es partidista, clasista, revolucionaria y socialista. No obstante, para lograr tal beneficio nuestro personaje debe enfrentar y superar diversas contradicciones dialécticas, siendo la censura la forma fenoménica que lo expone como un sujeto contradictorio a los ojos de varios investigadores.

Como la lid que entabla para alcanzar la igualdad social del pueblo ruso la engarza y desarrolla en tres frentes (el económico, el político y el teórico), Lenin acude a menudo, como método táctico o estratégico, al apoyo de los instrumentos bibliográficos y de los sistemas bibliotecarios. Apoyo que figura primero para la utilidad de él y sus camaradas de partido y extiende, paralelamente, para la clase operaria y la población en general. En virtud de su acción y pensamiento en torno de la estructura bibliográfica, tanto la inherente al partido revolucionario como la perteneciente directamente al Estado, el jefe bolchevique la considerara como una de las fuentes viables para aniquilar la desigualdad de formación e información que padece la base de la pirámide de lectores y usuarios de bibliotecas, fenómeno que sin duda captó como una consecuencia de la desigualdad en la relación con los medios de producción y a su vez como una de las causas que engendran una marcada desigualdad social. Desde este ángulo, una de las metas en el tránsito del capitalismo al comunismo es desaparecer la oposición que existe entre el trabajo manual e intelectual, la cual coadyuvase a la abolición total de las clases sociales, objetivo esencial del socialismo; sistema político intermedio, por tanto transitorio entre el capitalismo y el comunismo.

De tal suerte que, a juicio de la percepción marxista de Lenin, mientras existan clases sociales, no puede haber igualdad social. Es decir, en tanto haya opresores y oprimidos, los primeros siempre estarán en mejores condiciones no sólo porque son los dueños del capital y de los medios de producción, sino también porque tienen, dados los recursos económicos y materiales con los que cuentan, mejores oportunidades para procurarse capital cultural, siendo las bibliotecas personales e institucionales las configuraciones teóricas e ideológicas primordiales que presentan un peso específico en la formación intelectual de los estratos sociales intermedios y cupulares de la burguesía. Por esto, la tesis que defiende la

ideología burguesa en relación con la de atribuir la pobreza a la falta de capacidad intelectual, a la escasa cultura, a la pereza, a la ausencia del espíritu creador (entre otros argumentos) de quienes la padecen, es insostenible y rebatible desde cualquier ángulo, particularmente a la vista de la crítica marxista-leninista. En todo caso se trata de comprender que los poseedores tienen grandes ventajas (métodos, técnicas, medios y posibilidades) en comparación con los desposeídos (desnutrición, desconocimiento, explotación, temor, desorganización) para poder utilizar con la misma oportunidad los servicios bibliotecarios y todo tipo de instrumental bibliográfico. He aquí por qué en el concurso abatir la desigualdad del acceso al conocimiento impreso y a los espacios en donde se conserva para su utilidad, es menester avanzar también en las esferas política, económica e ideológica. Avance que Lenin lo articula, como intelectual revolucionario del proletariado, en el uso permanente de las bibliotecas, en la lectura analítica de gran cantidad de títulos, y en la edición y publicación de todo tipo de materiales bibliográficos.

Así las cosas, el dirigente de la clase obrera convierte las unidades bibliotecarias y las fuentes bibliográficas en los medios intelectuales cardinales para la formación de cuadros de "revolucionarios profesionales", cohesionados en un partido político que sirva de vanguardia en los distintos frentes de la lucha del proletariado. Instituto que debe conformar su propia estructura bibliográfica, base y columna tanto para instruir a los obreros avanzados como a los intermedios y rezagados. Esta acción concreta es lo que originaría la polémica alrededor de los conceptos de *bibliotecas partidistas* y *bibliografía partidista*. Pero como hemos analizado, la idea del partidismo en estos planos, Lenin la circunscribe a los bienes materiales del partido, asociación revolucionaria voluntaria que debía procurar la creación de bibliotecas legales y clandestinas, y la producción de literatura legal e ilegal. Por lo tanto, las nociones de Lenin que expresan ciertas valoraciones referentes a una *bibliotecología partidista* están centradas en el contexto del fenómeno que encabeza el pensamiento marxista: la lucha de clases, pero aquella tendente a conducir a la clase trabajadora a derrocar un gobierno burgués para que ella logre tomar las riendas del poder. En esta tesitura, las bibliotecas y la edición y publicación de literatura de carácter partidista responden solamente como una forma de lucha del movimiento obrero ruso, determinada por el choque de las contradicciones inherentes a la convivencia humana bajo un régimen autocrático.

Acorde con lo anterior, las fuentes y las unidades bibliográficas del partido de Lenin las considerará como formas orgánicas de ese instituto político, las cuales debían distinguirse, por tanto, como organismos concretos para apoyar la lucha del proletariado, destinada a lograr, en efecto, el desplazamiento de la clase dominante del poder estatal para así alcanzar la anhelada igualdad social. Desde esta arista, las bibliotecas al servicio de las causas partidistas Lenin no pudo ni debió considerarlas en forma aislada, so pena de poner en riesgo la organización y la disciplina político-ideológica del partido, características por las que tanto se empeñó para enfrentar las embestidas de los ideólogos de tendencias contrarias y los adversarios de clase. Esta es una de las miras del poder que Lenin le confirió a

este tipo de sistemas bibliográficos para evitar la derrota del proletariado revolucionario.

En este orden de ideas, la atención de Lenin por las bibliotecas del partido se debe a un periodo decisivo de lucha de clases. Las deficiencias políticas, ideológicas, organizativas, informativas y formativas tenían que ser superadas a través del estudio y análisis del pensamiento escrito, por lo que los centros bibliotecarios debían coronar el trabajo propagandístico y materializar el acceso a las publicaciones bolcheviques y asociaciones afines. De acuerdo con esta interpretación, las bibliotecas adheridas al partido para Lenin son el órgano adecuado en el ejercicio de la educación reciproca y autoeducación de los militantes y simpatizantes para adquirir una conciencia socialista y un espíritu afianzado en la igualdad social. Por tanto, el quehacer bibliotecario partidista estuvo, en la percepción de Lenin, encuadrado en la práctica del programa del partido.

La tarea de crear bibliotecas en el seno de los círculos socialistas fue, en líneas generales, fundir la labor teórica del partido socialdemócrata con los problemas prácticos, cotidianos, de la clase trabajadora. Tarea que Lenin supo relacionar con la edición y difusión de toda forma de publicaciones obreras. Estas manifestaciones culturales serían el telón de fondo en el que se originó, desarrolló y consolidó este organismo político; y representaron para el jefe bolchevique las labores primordiales que debían llevar a cabo los socialdemócratas rusos. Así pues, llegamos a la formulación del concepto de *bibliotecas socialdemócratas*, cuyo adjetivo no sólo obedece al género de bibliografía que las conformaba, sino también al doble significado del término socialdemócrata: *socialista*, lucha contra el capitalismo para orientar al proletariado a conquistar el poder y organizar la sociedad socialista; y *democrática*, lucha contra el régimen absolutista para obtener la libertad política y democratizar el sistema político y social del país. Por tanto, la apreciación bibliopolitológica de Lenin se incrusta en diferentes valoraciones que se relacionan estrechamente con el principio de la gestión revolucionaria de la igualdad social.

Igualdad que en atención al desarrollo del materialismo histórico no es posible conquistar sin llevar a la práctica la lucha de clases, proceso en el que la estructura bibliográfica (de las imprentas a las bibliotecas) no puede ni debe, a juicio de Lenin, quedar excluida. Por el contrario, ocupa un papel esencial desde los albores del movimiento revolucionario ruso. No puede porque dada la naturaleza ideológica que presentan los materiales bibliográficos, éstos han resultado claramente el arma intelectual por excelencia de las revoluciones más connotadas de la humanidad; si bien es necesario reconocer que la revolución rusa se destacaría de manera particular por el uso de estos medios como, sin duda, ninguna otra. Y no debe porque, consecuentemente, sobre esa estructura tenía que fundarse la organización y hegemonía de la clase obrera.

La percepción de Lenin en torno de la necesidad de contar con una estructura bibliográfica propia de los revolucionarios se basa en el planteamiento y la

solución de infinidad de problemas que afloraban, en cuanto a aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, entre los trabajadores y el sistema zarista. De los que cabe recordar el referente a la reivindicación de libertad política para editar y publicar bibliografía socialdemócrata y, por tanto, la formación de bibliotecas legales con este tipo de fondos documentales. Como sabemos el problema de esa libertad, coartada por el aparato represivo de Estado, se extendió a toda la estructura bibliográfica que sostenía el gobierno imperial. Así las cosas, vale distinguir, hasta antes de octubre de 1917, dos sistemas: la *estructura bibliográfico-revolucionaria*, creada y organizada para apoyar directamente el movimiento de la clase trabajadora; y la *estructura bibliográfico-estatal*, la cual también apoyaría la ola revolucionaria pero con las limitantes que impuso el ejercicio de la censura zarista.

Trotsky^[a], basándose en la obra bibliotecológica de Lenin, señalaría en el Primer Congreso Soviético de Trabajadores Bibliotecarios (junio de 1924) una alegoría conceptual válida para aquel contexto histórico: "[...] el bibliotecario no es el funcionario burócrata del libros, sino por el contrario, él es, debe ser, debe llegar a ser un luchador cultural, un soldado del Ejército Rojo de la cultura socialista"⁴³⁵, toda vez que para Lenin las bibliotecas y la bibliografía, por tanto también las imprentas, fueron poderosos sistemas de comunicación de ideas impresas, de lucha y trabajo. Mientras que para los funcionarios zaristas, responsables de la educación pública, los bibliotecarios que participaban en el movimiento obrero ruso los considerarían como "elementos antigubernamentales", y ciertas bibliotecas como los sitios donde se organizaban los "gérmenes de la propaganda socialdemócrata"⁴³⁶. Este antagonismo de significación entre los revolucionarios del proletariado y las autoridades zaristas reflejan claras posiciones en el marco de la lucha socialista. La balanza en el desarrollo histórico del choque entre esas partes adversarias se inclinaria a favor de la primera, resultando beneficiada, en virtud de la revolucionarización a la que fue sometida después de octubre de 1917, la estructura bibliográfico-estatal, y enriqueciéndose ésta con la fusión de la estructura clandestina y legal que habían formado y logrado salvar de la represión

^[a] En relación con las ideas críticas de Trotsky acerca de las bibliotecas, los bibliotecarios y la bibliotecología, cabe mencionar que fueron, dada la persecución político-ideológica que sufrió a partir de la dictadura stalinista, por mucho tiempo ocultas (Baker, William and Jitka Hurych. "Trotsky's vision of librarians". En: *American Libraries*. Vol. 22, no. 11 (december, 1991). pp. 1030-1032) en la Unión Soviética, como toda su actividad literaria. Si bien su aportación sobre nuestra disciplina no presenta la magnitud de Lenin, el principal arquitecto y organizador de un ejército que liberaría a la asediada Rusia en el otoño de 1920, debió influir de manera importante en la creación y el desarrollo del sistema bibliotecario del Ejército Rojo durante la guerra civil, aunque esto no lo reconozcan algunos autores que han tratado el tema (Abramov, K. "V.I. Lenin i krasnoarmeiskie biblioteki". En: *Bibliotekar*. No. 2 (1985) pp. 23-25; Main, Stevend J. "The creation and development of the library system in the Red Army during the Russian civil war (1918-1920): a historical introduction". En: *Library Quarterly*. Vol. 65, No. 3 (1995) pp. 319-332). Pues como Comisario de Guerra, Trotsky no pudo haberse mantenido apartado o indiferente a la necesidad decisiva de formar bibliotecas entre las filas de un ejército que en un año llegó a agrupar 5 500 000 soldados (Riákov, V. "Cómo y para qué fue creado el ejército soviético". En: *Las fuerzas armadas de la URSS*. Moscú : Edit. Progreso, 1976. pp. 5-37. Esta es una obra típica en donde el papel de L. D. Trotsky, como jefe nato del Ejército Rojo, simplemente fue ignorado y el de Lenin ensalzado). Este inmenso número de combatientes tanto en la visión de Lenin como de Trotsky no podía quedar al margen de los servicios de biblioteca, máxime que los soldados, en ambos artilices fundamentales del triunfo de la Revolución de Octubre, ocuparon un lugar central en sus preocupaciones por incluirlos en mundo de la información y formación, de la lectura y concientización de clase a través del análisis de materiales bibliográficos. Desde este ángulo, una interpretación más ajustada a la realidad en cuanto a cómo se conformó el sistema de bibliotecas del Ejército Rojo durante la guerra civil está pendiente, pues la figura de Trotsky al respecto no hay motivo aparente para que siga oculta o desaparecida hoy en día.

policíaca los obreros avanzados y la dirigencia intelectual de los trabajadores. Un ejemplo concreto fue el caso de la biblioteca adjunta al Comité Central del partido que comenzó a ser constituida, en 1904, en Ginebra y que, después de la Revolución de Octubre, se convirtió en el fondo de origen de la biblioteca del Instituto de Marxismo-Leninismo en Moscú⁴³⁷.

Como sucedió con otros fenómenos, aquella revolución separa históricamente la lucha de Lenin en relación con el hecho de poner a los soldados al lado del proletariado. Primeramente, el jefe bolchevique comprendió que a ellos había que prepararlos políticamente sobre las bases de la socialdemocracia, por lo que era menester suministrarles gran cantidad de material bibliográfico, destacándose las publicaciones antimilitaristas⁴³⁸; el objetivo en este caso fue debilitar los ejércitos al servicio del imperialismo. Posteriormente, una vez instaurado el gobierno socialista, Lenin concedió importancia particular al trabajo educativo, político e ideológico destinado a las fuerzas armadas, cuyos efectivos estaban constituidos primordialmente por campesinos (77%) y obreros (15%). Prueba es que en mayo de 1919, en pleno auge de la guerra, ordenó movilizar a todos los empleados del sexo masculino, con excepción de los enfermos, ancianos y absolutamente insustituibles, para que acudieran a cumplir en la retaguardia y en el frente diferentes tareas relacionadas con la formación de las tropas. Al respecto decretó:

Cada movilizado tiene que conformar para sí, a base de lo que reciba de los depósitos de libros del CEC, etc., una pequeña biblioteca de los folletos y octavillas de propaganda y agitación más necesarios; es responsable de que los soldados y la población los conozca y debe informar cada semana de cómo cumple esta obligación⁴³⁹.

En efecto, uno de los órganos políticos que intervino en la dotación de libros, periódicos, folletos y otros materiales destinados para el Ejército Rojo fue el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, encabezado por Yaakov Mijailovich Sverdlov, quien creó una comisión especial, la *Krasnyi Podárok* [Presente Rojo], para enviar al frente bibliotecas ambulantes instaladas en trenes⁴⁴⁰. Seguramente con esta labor, impulsada por Lenin y apoyada por Trotsky, muchos de aquellos soldados debieron conocer no sólo cuestiones político-ideológicas que a juicio de los jefes bolcheviques tenían que asimilar los miles de reclutas, sino que también les debió servir para conocer por primera ocasión la cultura de la escritura y la lectura, toda vez que fueron giradas instrucciones, a fines de 1918, para compilar listas de soldados analfabetos a través de los comités de educación, creados en cada unidad militar. En relación con esto, la esposa de Lenin, Krúpskaya, afirmó en 1922:

El Ejército Rojo es también potente vivero de cultura. Todos los jóvenes están dos años en el Ejército Rojo y podemos decir que no los pasan en vano. En todas partes existen escuelas para los soldados rojos de distinta preparación, bibliotecas, clubs [...] ⁴⁴¹.

Cabe agregar que la administración de todo el trabajo de biblioteca del ejército fue, a partir de 1919, responsabilidad de una sección especial de la Politicheskoe Upravlenie Revolyutzionnogo Voennogo Soveta Respubliki [Dirección Política del Soviet Militar Revolucionario de la República], la cual publicó más de 30 millones de folletos, panfletos y otros tipos de impresos; y para 1920, además de las diez mil bibliotecas regulares, el Ejército Rojo contaba con cerca de 3.500 bibliotecas ambulantes, las que en conjunto tenían más de veinticinco millones de documentos, entre los que predominaban los folletos⁴⁴². Esta labor bibliotecológica refleja un claro corolario en torno a la importancia que Lenin concedió a las formas bibliográficas inferiores (el folleto popular y las hojas volantes) como posibles instrumentos de propaganda y agitación durante la guerra civil, esto es, de educación política; asimismo, nos indica el interés del poder soviético por las bibliotecas como principales órganos para difundir deliberada y sistemáticamente mensajes que apuntaban a adoctrinar y estimular a los soldados. Así, bibliografía y bibliotecas, unión consistente en la obra bibliopolitológica del dirigente bolchevique, se extienden hasta cubrir todas las actividades rectoras para sostener la República Soviética.

De tal manera que las acciones bibliotecarias emprendidas a favor de los primeros soldados soviéticos podemos interpretarlas como una serie de medidas concretas para atenuar la desigualdad al acceso del alfabeto y, consecuentemente, al poder dicotómico lectura/escritura. Desigualdad que al Estado socialista heredó como uno de los mayores lastres del régimen zarista para ver coronada una mayor igualdad social en el menor tiempo posible. Por tanto, gran parte de la obra bibliotecológica de Lenin se apuntala en el abecé de la *educación popular*, en el esfuerzo para obtener las condiciones más elementales en materia cultural, en la lucha por elevar el nivel de preparación de los trabajadoras. Si la bibliografía y las bibliotecas habían sido los elementos y sostenes culturales de la clase poseedora en el Estado burgués, ahora esos sistemas orgánicos de conocimiento debían pasar, en el contexto del Estado obrero-campesino, a servir al proletariado. Desde este vértice, las puertas del saber se abrían con particular referencia para una parte representativa a la base de la pirámide social, pues tengamos en cuenta que el ejército estaba constituido mayoritariamente por campesinos y obreros.

Acorde con lo anterior es posible precisar una contradicción dialéctica. Si la estructura bibliográfica preoctubrista para la clase poseedora resultó en un sostén esencial para mantener su hegemonía; para la clase desposeída fue un soporte de lucha revolucionaria. Más tarde, en el periodo posoctubrista, los papeles se invertían, tal como se invirtieron los referentes a la regulación estatal de todo tipo de impresos. La distinción de esta contradicción nos ha permitido afirmar la existencia de dos categorías de censura: la contrarrevolucionaria y la revolucionaria. Aquí la tesis concerniente a que las revoluciones en la historia invariablemente van seguidas por contrarrevoluciones se diluye, ya que la censura como fenómeno contralor de la información bibliográfica se institucionaliza primero contra los revolucionarios y, después del triunfo de éstos, se instaura orgánicamente en el aparato de Estado en pro de la revolución.

Contrariamente, en el caso de la estructura bibliográfico-estatal en la transición de la sociedad socialista, la resultante es diferente, pues aquélla hasta antes de octubre de 1917 no se le puede considerar como contrarrevolucionaria, toda vez que apoyó también, aunque fuese indirectamente, el movimiento obrero ruso. Prueba de esto es el hecho que algunas bibliotecas y editoriales pertenecientes al Estado serían blancos de la censura ejercida por el gobierno zarista. Después de esa fecha histórica, empero, es apropiado establecer que la estructura bibliográfico-estatal se convierte además en revolucionaria, alcanzando su pleno nivel de gestión y riqueza al ordenar Lenin la reorganización de las bibliotecas en una red única y la apropiación jurídica tanto de los bienes bibliográficos estatales como de los que habían pertenecido a particulares, entre otras medidas. De esta forma podemos reformular que en tiempo del gobierno de Lenin fue una estructura *bibliográfico-estatal-revolucionaria*, así diferenciamos la estructura bibliográfico-revolucionaria propiamente dicha que desarrollaron los diferentes dirigentes obreros y del proletariado durante el régimen zarista; destacándose de esta última la estructura *bibliográfico-revolucionaria-bolchevique*, territorio documental que debía responder a la norma fundamental de pensamientos y conductas partidistas.

En cuanto a las bibliotecas como apoyo de la educación pública, encontramos varios aspectos que afirman la voluntad de Lenin tendente a democratizar los servicios bibliotecarios públicos y escolares. Por esto podemos sostener que se adelanta con mucho a los ideales expresados en el *Unesco Public Library Manifesto*, dado a conocer originalmente en 1949 y sometido a revisión en 1971 y 1994⁴⁴³; así como al escrito *Library Bill of Rights*, adoptado en 1848 y enmendado en 1961 y 1980, cuya actualización se adoptaría en 1993 y reafirmado en 1996 por el Council of the American Library Association⁴⁴⁴. Ciertamente es que ambos documentos representan importantes declaraciones o códigos de los *deberes* de las bibliotecas y, por tanto, de los bibliotecarios para hacer valer el derecho fundamental de los usuarios: *el libre acceso a todo tipo de material bibliográfico*, fundado en una serie de enunciados ético-administrativos que concatenan, aunque no tan sistemática y expresamente, la dualidad deber/derecho. Como sabemos, nuestro personaje no redactó códigos similares, no obstante su obra bibliotecológica que hemos investigado nos remite desde diferentes aristas a la procuración del libre acceso a la información bibliográfica organizada en las bibliotecas, con el fin de formar e informar al pueblo, a la plebe, a las masas; considerándose este anhelo como el principio rector que legó al campo que nos compete⁴⁴⁵, y en el que se basaría sustancialmente, como hemos dicho, Ranganathan para formular, en 1931, su segunda ley bibliotecológica *Los libros son para todos*; connotado autor de literatura en el marco de nuestra disciplina que, al igual que Lenin, se adelantaría a la visión democrático-bibliotecaria manifiesta en aquellas declaraciones.

Sin embargo, el origen de su percepción democrática sobre el funcionamiento de las bibliotecas se remonta y afianza a su categoría de asiduo usuario de esos recintos culturales que utilizaría en diversas naciones de la Europa occidental, pues en ellos encontraría no sólo la materia intelectual necesaria para el desarrollo de su pensamiento escrito, sino que también descubriría los modelos de gestión

bibliotecaria que hasta entonces la Rusia zarista desconocía, o dado el tipo de gobierno que imperaba, impedía desarrollar la práctica de la *biblioteca de masas*. Para tal efecto, Lenin se aproxima a lo que en nuestro ámbito denominaremos *bibliotecología internacional o comparada*. En torno de esto recordemos las valoraciones que hizo entre los sistemas bibliotecarios de algunos países occidentales y de Rusia. Si bien sus puntos de vista no son abundantes al respecto, es claro que su impresión de aquéllos le dejaron una huella indeleble para formular más tarde su voluntad de reorganizar un sistema de bibliotecas que respondiera al concepto y a la práctica de servicios bibliotecarios para las masas trabajadoras, es decir, para los obreros, campesinos y soldados. En este sentido, el jefe bolchevique abogó por la introducción de lo que llamaría como el sistema bibliotecario suizo-norteamericano, alrededor del cual giraría una serie de medidas concretas para conformar la red centralizada de bibliotecas⁴⁴⁶. Por ende, la adopción de importantes avances bibliotecológicos del mundo occidental, por parte de Lenin, obedece al progreso que de ellos reconoció como formas viables para apoyar e impulsar la revolución cultural de una nación socialista. En otras palabras, el aprovechamiento de la cultura bibliotecaria occidental fue una de sus estrategias revolucionarias, pues estuvo consciente de que el socialismo podía ser edificado con "ladrillos" construidos por la sociedad burguesa, tal como ésta conformó sus sistemas bibliográficos y bibliotecarios con base en las aportaciones materiales documentales desarrolladas durante el feudalismo.

La *ustróistvo bibliotek* [organización de bibliotecas] de la República Soviética, acorde con los métodos y las técnicas occidentales que reconoció y recomendó Lenin, apuntó principalmente a ejecutar con plenitud el fenómeno de *bibliotecas soviéticas de masas*, las cuales, en virtud de su misión de contribuir a la formación e información de las capas sociales oprimidas, se llegarían a diferenciar de las "bibliotecas populares" zaristas, las que por la composición de sus fondos bibliográficos no respondían a las necesidades del pueblo, ya por los daños ocasionado por la censura, ya porque raramente era gratuito el préstamo de libros, además del menoscabo originado por el pobre sistema de legislación bibliotecaria⁴⁴⁷, aspectos que de una u otra forma el jefe bolchevique denunció e impugnó. Asimismo, las bibliotecas de masas para la sociedad socialista se diferenciarían de las bibliotecas públicas de los países capitalistas, toda vez que en éstos, como continúa sucediendo hoy en día, entran en serias contradicciones con las condiciones sociales, políticas, económicas e ideológicas que las circundan, a tal grado de poner en entredicho el papel que desempeñan en el seno de un Estado que enarbola la bandera de la democracia. A este respecto, cierta literatura bibliotecológica norteamericana comienza a examinar y a poner en tela de juicio importantes aspectos que, paulatinamente, han venido a agravar la crisis referente a la práctica de la bibliotecología pública⁴⁴⁸.

El concepto de *mass libraries*, por ejemplo, la American Library Association no lo registra en su léxico bibliotecológico^[a]; y el término *popular library* lo considera "en

[a] *Glosario ALA de bibliotecología y ciencias de la información*. Heatsill Young, (ed.). Madrid : Ediciones Díaz de Santos, 1988. Otra obra de consulta que omite el término *mass libraries* es: *International encyclopedia of information and library science*. John Feater y Paul Slruges (eds.). London : Routledge, 1997.

desuso" puesto que, a juicio de este organismo, el de *public library* lo ha venido a reemplazar.

La obra de Lenin en relación con las bibliotecas y la bibliografía que debía producirse, gira alrededor en gran parte para hacer realidad una efectiva *comunicación de masas*, la cual apuntaba consecuentemente hacia la constitución de una *cultura de masas*. Aspectos que si bien son reconocidos en el territorio del servicio bibliotecario público de occidente⁴⁴⁹, éstos no han tenido ni la misma misión (informar para formar una sociedad socialista) ni el mismo grado de alcance y profundidad entre los obreros y campesinos; salvo, a reserva de investigar para no generalizar este punto de vista, en aquellos países en donde se han originado ciertas revoluciones (Cuba, Nicaragua, entre otros). Bajo esta lógica, todo parece indicar que después del triunfo de una revolución es cuando se tienen las facilidades y las prerrogativas para convertir las bibliotecas y los materiales bibliográficos en los sistemas e instrumentos medulares para contar con masas organizadas y preparadas que auxilien a la dirigencia revolucionaria para enfrentar al adversario, y que apoyen durante el periodo de construcción del nuevo orden social. En el marco de esta reflexión es posible soldar la trilogía fundamental de los elementos que se incrusta en la articulación *bibliotecas y revolución*: intelectualidad, ideología y masas. Lenin concedería especial atención tanto al nexo como a cada una de estas particularidades, pues el descuido de cualquiera hubiese significado la derrota en todos los frentes.

Retornando a una de las primeras valoraciones de Lenin, el fenómeno de la clandestinidad, amoldado a su obra bibliotecológica nos advierte que para el trabajo oculto de la biblioteca y la labor secreta sobre el manejo de imprentas, representó la vía para enfrentar y superar las reacciones de adversarios al movimiento obrero ruso. En esta circunstancia se originan y desarrollan las bibliotecas ilegales en el seno de los círculos marxistas de estudio; y nace y es difundida una bibliografía igualmente inaceptable para un gobierno que el dirigente revolucionario calificaría de policial. Esta incipiente organización bibliográfico-revolucionaria, sobresaliendo la de la fracción bolchevique; en otras palabras, es la que pasaría a formar los sistemas de producción bibliográfica y de servicios bibliotecarios del partido. Esa estructura Lenin la contrapuso a la estructura bibliográfico-estatal, la cual no era suficiente para elevar el nivel revolucionario de la clase obrera. Así las cosas, el líder bolchevique distinguiría tres tipos de lectores e, implícitamente, tres tipos fundamentales de usuarios de las bibliotecas clandestinas: los rezagados, medios y avanzados. Por tanto es correcto pensar que la génesis de lo que hemos denominado bibliotecas de masas en la Rusia Soviética, se asocia con el origen de servicio de biblioteca secreta y, en paralelo, con la aparición de la literatura socialdemócrata. Ciertamente es, no obstante, que a partir de la práctica de las bibliotecas clandestinas derivaría la idea o el principio del quehacer bibliotecario partidista.

De acuerdo con lo anterior, la práctica de la biblioteca de masas comienza a perfilarse, por paradójico que parezca, con la labor bibliotecaria clandestina y no precisamente con la adopción de métodos y las técnicas de la bibliotecología

occidental que ordenaría Lenin se implementarían después de octubre de 1917. Pues la base de esta clase de bibliotecas sería integrar a sus colecciones publicaciones populares que fuesen comprendidas incluso por los usuarios menos desarrollados; es decir, la literatura hecha por autores que logran hacerse entender por la clase trabajadora; materiales bibliográficos que permitiera adoctrinarla bajo los principios del socialismo. Sin embargo, a pesar del esfuerzo de la intelectualidad del proletariado, aquélla tuvo que esperar el triunfo de la revolución para que el fenómeno de biblioteca de masas alcanzara su máxima expresión, cuyo perfeccionamiento se debería a las resoluciones del jefe bolchevique tendentes a considerar el sistema bibliotecario suizo-norteamericano, y a la continuidad de su voluntad de enriquecer la red de bibliotecas con bibliografía especialmente producida para las masas. Esto significa que para hacer realidad el fenómeno de bibliotecas de masas no basta con una efectiva gestión bibliotecaria, sino que es indispensable disponer de las condiciones materiales para combinar formas y contenidos; esto es, funcionamiento operativo avanzado de bibliotecas y fondos bibliográficos aptos que vayan desde el desarrollo de una firme conciencia de clase hasta la guía de hacer pensar, sentir y actuar políticamente a las grandes masas. En este sentido, un conjunto de bibliotecas destinadas a las masas populares deben responder, según nuestro personaje, a una organizada movilización política; primeramente para derrumbar el orden social burgués y, después, para poner en marcha el Estado proletario. En todo caso, este género de servicio bibliotecario, clandestino o legal, ayudaría a enfrentar las reacciones contrarrevolucionarias.

La importancia y la fuerza de la biblioteca de masas reside, acorde con la concepción de Lenin, en la organización y en la capacidad para desplegar sistemáticamente sus servicios entre la base de la pirámide de lectores y usuarios reales y potenciales. Tesis que Trotsky, al referirse a partes concretas de la constelación leninista en cuanto a la labor bibliotecaria se refiere, sintetiza si "nuestro lector no puede hallar su libro, nuestro libro debe encontrar a su lector. Esta es la tarea del bibliotecario"⁴⁵⁰. Bajo esta proposición general ese tipo de centros culturales serían utilizados como fuentes de comunicación y educación de masas; como los hilos conductores para transformar la teoría en guía de acción. Así la biblioteca en la praxis de Lenin se constituiría como un *sistema de propaganda* al servicio de la ideología socialista.

El razonamiento hasta aquí trazado tiene el propósito de anteponer el juicio al prejuicio que se origina comúnmente en el momento de analizar el fenómeno de la propaganda ejercida con el apoyo de las bibliotecas. Si aceptamos que este fenómeno responde para formar la arquitectura ideológica de la mente social, y que las fuentes y unidades bibliográficas son reconocidas como importantes aparatos y medios ideológicos, puesto que conservan, organizan y difunden conjuntos de creencias o ideologías, entonces es comprensible la atención de Lenin entre la unión *bibliotecas y propaganda* o, para ser más concreto, entre *bibliotecas e ideología*, articulaciones a las que sin duda se ajusta la biblioteca de masas. Para juzgar cabalmente estos nexos en la dimensión bibliopolitológica de Lenin es menester, entonces, analizar tanto las causas como los efectos,

categorías de la dialéctica materialista estrechamente ligadas como un todo único. Omitir cualesquiera de estas categorías es poco probable evitar la superficialidad de nuestro entendimiento sobre una parte importante de la obra que hemos investigado.

Por lo que respecta a la transformación del derecho de propiedad en el marco de la estructura bibliográfica, en Lenin comienza con el principio de la *socialización* de los medios de producción para sustituir el orden comunitario socialista. Se trata, entonces, de un cambio radical, cuyo primer paso es la abolición de la propiedad privada capitalista de los instrumentos de imprenta que hacen posible la edición de todo género de material bibliográfico. Pero hemos hecho notar que este viraje en la práctica de la lucha política a Lenin se le dificulta sobremanera ante las actitudes de los adversarios irreductibles de la propiedad comunitaria socialista.

Empero, la abolición de la propiedad particular tipográfica, o, dicho de otro modo, la prohibición de la apropiación privada de los bienes de impresión, no garantizaría durante el gobierno de Lenin la plena propiedad colectiva socialista. La socialización de los medios de trabajo que permiten la producción del pensamiento escrito, del juicio y de la opinión de innumerables autores, adquirió sin duda una especial atención en la perspectiva política del jefe bolchevique; sin embargo, el poder soviético para tal efecto se encontró con dos evidentes problemas: 1) las viejas formas estatales y privadas (burocratismo, falta de iniciativa, etc.) difíciles de cambiar por las hondas raíces que habían creado, y 2) la inexistencia de nuevas formas de gestión entre la masa trabajadora para echar a andar lo más rápidamente posible la socialización que exigía, además, la disputa de las ideas impresas.

La socialización de la propiedad privada en el ámbito de la industria editorial, basamento productor de toda estructura bibliográfica o documental de una nación, Lenin la impulsa en principio para ofrecer una compensación a los trabajadores desde dos puntos de vista. Primero, para contrarrestar la tremenda falta de libertad que presentaban aquellos para editar y publicar materiales apropiados a sus intereses de clase, en el contexto de un sistema capitalista, y segundo, para la emancipación de los mismos a través de un auténtico control colectivo de las máquinas tipográficas y demás herramientas que utilizan los obreros encargados de hacer posible la existencia material de los soportes de la información documental, cuyas diversas formas bibliográficas son las que han venido permitiendo la cristalización de los otros estadios de la estructura bibliográfica nacional: los almacenes de libros, las librerías y bibliotecas, conjunto de sistemas que a juicio de Lenin también tenían que ser sometidos al proceso del socialismo comunal, esto es, a la expropiación con fines de plena utilidad social que debía tender al bien de la comunidad estatal^[a].

^[a] Pero el fenómeno de la resistencia de la clase poseedora, concretamente los dueños de los medios de producción de la industria editorial, aunado al espectro general de la obstrucción al poder soviético, durante el gobierno de Lenin es lo que causaría el efecto de la dictadura del proletariado; el punto de apoyo en el que se fincaría la defensa de la Revolución de Octubre y el tema que más oportunidades ha ofrecido a numerosos autores para calumniar, más que develar, su vida y obra revolucionaria. Sin duda que hoy en día la obra del general D. Volkogónov (Volkogónov, Dmitrii Antonovich, *Lenin : potret politicheskii : v dvuj knjigaj* [Lenin : el retrato político : en dos volúmenes]. Moskva : Novosti, 1994. A las lenguas

La reticencia materializada en los diversos actos de sabotaje que alcanzarían de una u otra forma la estructura bibliográfica, además de la intervención militar extranjera y del interior, hechos concretos de un adversario de clase dispuesto a defender los privilegios, en este caso, del poder de la información que prácticamente había controlado bajo el esquema de la dominación del capital sobre el pueblo, es lo que Lenin decidió enfrentar con la práctica de la *dictadura del proletariado*; la cual es la dimensión de la teoría marxista del Estado, es la reversa de la *dictadura de la burguesía*, lo que le permitiría al dirigente bolchevique inferir que la primera es la dictadura de la inmensa mayoría de los trabajadores y oprimidos, mientras que la segunda, representa la dictadura de una minoría que se vale del dinero que obtiene de la fuerza de trabajo ajeno para ejercer un pleno dominio sobre quienes no poseen ni capital ni medios de producción en el territorio de la industria editorial.

Ciertamente la dictadura del proletariado, inmediatamente después del triunfo revolucionario, se sienta en un franco "poder de hierro" que influye de manera decisiva en los diversos elementos neurálgicos de la esfera bibliográfica que hereda el nuevo régimen. Este poder Lenin ni lo oculta ni lo exime del horror que engendra, toda vez que lo considera como una necesidad histórica para la transición del capitalismo al socialismo, pues responde a las reacciones organizadas por los diferentes contrarrevolucionarios del interior y del exterior de la República Soviética. Y en el plano que nos compete, es un claro reflejo de las cargas ideológicas y políticas que puedan presentar tanto las imprentas como las bibliotecas durante un periodo enconado de lucha de clases. Así como, si bien dicha dictadura su éxito residió en la coerción ejercida, este ejercicio se convertiría con el paso del tiempo en su principal punto débil ante la crítica de algunos historiadores y politólogos que se han resistido a entender el derecho de un pueblo a defenderse por todos los medios, incluyendo los de carácter bibliohemerográfico, contra la amenaza de una contrarrevolución sangrienta. Por esto, antes de emitir juicios de condena en relación con los métodos punitivos que practicaron los bolcheviques en torno del ámbito de la información bibliográfica, es preciso ponderar el engarce dialéctico revolución/contrarrevolución, partes que ninguna estuvo exenta de acciones/reacciones violentas. Desde esta arista, la historia demuestra que las cuestiones decisivas de todo movimiento popular, se resuelven no con la aceptación dócil de la opresión, sino a través de una lucha de fuerzas sociales y políticas vivas que se pertrechan cuidadosamente de instrumentos y sistemas bibliográficos para sus respectivas campañas defensivas y ofensivas.

occidentales existen diversas traducciones, en orden de publicación: ¹ Volkogónov, Dmitrii. *Lenin : a new biography*. New York : Free Press, 1994 ; ² Volkogónov, Dmitrii. *Le vrai Lénine : d'après les archives secrets soviétiques*. Paris : R. Laffont, 1995 ; ³ Volkogónov, Dmitrii. *El verdadero Lenin : el padre legítimo del Gulag según los archivos secretos soviéticos*. Madrid : Anaya y Mario Muchnik, 1996.) encabeza la lista de fuentes bibliográficas que se ubican en el extremo más acentuado de la descalificación, es decir, la contraparte de aquellas obras soviéticas que no dudaron en ensalzar sin la menor prudencia a nuestro personaje.

Es evidente que quien posee el poder gubernamental, la balanza se inclina comúnmente a su favor, pues tiene a su alcance el aparato represivo de Estado para legitimar el control de la estructura bibliográfica nacional. Lenin si embargo, viviría al respecto una serie de vicisitudes más adversas que prósperas, toda vez que asumió la responsabilidad de instaurar una nueva sociedad en el plano de un país con severos problemas de diversa índole. No obstante, la atención que prestaría para reorganizar los importantes espectros editoriales, bibliotecarios y bibliográficos, le permitiría construir los conocimientos sólidos para formular cómo debía quedar constituida aquella dictadura documental. En casos de oposición, que no faltaron, el régimen de la dictadura tenía el derecho estatal y la obligación de clase para restablecer el orden y con ello defender la victoria de la revolución socialista. Argumento sin duda sostenible para unos (las masas y los revolucionarios bolcheviques) pero insostenible para otros (la nobleza, el clero, los dueños del capital, etc.).

Efectivamente, la cadena de acciones y reacciones, de causas y efectos en el universo bibliotecológico de Lenin se vislumbra en particular con su perspectiva multidimensional que distinguimos en la esfera del control bibliográfico. Fenómeno en el que encontramos interesantes propuestas para organizar y recuperar información documental, pero en el que también descubrimos medidas para regular la producción editorial de libros y periódicos, tanto de las prensas del Estado como de los declarados enemigos del poder soviético, en el que la Iglesia y los guardias blancos ocuparían un lugar predominante. Con base en el análisis planteado en las partes correspondientes, *el control estatal de la estructura bibliográfica*, el jefe de gobierno persigue el aumento de la capacidad defensiva y la normalización del trabajo de los protagonistas fundamentales del mundo de los impresos: editores, autores, librerías, bibliotecarios y bibliógrafos, y así apoyar la revolución cultural tendente a ofrecer más y mejores oportunidades de superación a todos.

Las diversas tareas de control estatal-bibliográfico, Lenin las consideraría políticamente como una categoría central de la lucha contra el sabotaje; como una forma que tenía que redundar en un auténtico control de la clase trabajadora para vencer la resistencia de quienes habían perdido privilegios políticos y económicos, así las cosas, para el hombre de Estado y de partido el control en general sería la esencia para comenzar la transformación socialista. En esta tesitura, dicho control está dirigido conscientemente a fines concretos de la realidad de un Estado en pleno proceso de instauración que se caracterizaría por fuertes tensiones políticas. De tal manera, el control bibliográfico que ejerce Lenin es propio también denominarlo como político-bibliográfico, cuyo análisis del mismo nos puede servir para distinguir los vaivenes de las disputas de las ideas formuladas en el maremágnum revolucionario que lo circundó.

De suerte que el control bibliográfico en Lenin es en parte reflejo de un control de posiciones y oposiciones que muestran el contenido dialéctico de la sociedad de clases. Desde este punto de vista el control de materiales bibliográficos obedece a la política de dirección y organización de la dictadura del proletariado, forma de

gobierno que debía constituir un sistema nacional bibliográfico capaz de facilitar la dirección ideológica y cultural de la clase trabajadora. Por esto, la perspectiva multidimensional del control bibliográfico, entre otras particularidades que hemos estudiado, se apega a los elementos cardinales del socialismo antes citados, en razón que tiende a transitar de una cultura dominada por y para la elite a una cultura dirigida por y para las masas. En este sentido, se trata de transformar las masas sometidas a la ideología y cultura burguesas en masas emancipadas para que se esfuercen por mejorar su nivel de instrucción a través del acceso al saber, y así adquirir una cultura superior, requisito decisivo para el sostenimiento de la democracia obrero-campesina a la que aspiraba el jefe bolchevique.

En efecto, del polifacético control bibliográfico emerge la voluntad política leniniana de preparar ediciones masivas y, por lo tanto, lecturas masivas; materializadas en diferentes tipos de impresos que consecuentemente debían ser repartidas entre la red de bibliotecas destinadas a las masas populares. Un control en el que combina métodos y técnicas de organización documental con mecanismos que apuntan hacia la instrucción político-ideológica tanto de los dirigentes como de las bases de la clase trabajadora. Así, en virtud del complejo tejido que caracteriza el control de impresos, no cabe duda que es uno de los aspectos que se prestan a mayor polémica, por lo que nuestro análisis puede favorecer para alcanzar interpretaciones nuevas.

Por otro lado, podemos argumentar que el control bibliográfico en el obrar gubernamental de Lenin no tiene solo su lugar en una postura simple de política de Estado, sino, además, en una batalla político-ideológica que intenta hacer progresar desde diferentes frentes la capacidad de una verdadera dirección obrera, para crear las condiciones tendentes a generar un poder de hegemonía cultural socialista, encaminada al comunismo. De esto se desprende la afirmación que ese control sea la imagen de un control de posiciones y oposiciones, de acciones y reacciones, es decir, de lucha ideológica de clases que a su juicio debe extenderse hasta alcanzar una constelación internacional.

Efectivamente, la dimensión internacionalista del control bibliográfico en Lenin asombra por la pertinencia con la que permite distinguir la importancia que le concedió a la información bibliográfica de las unidades de producción, almacenamiento, organización y difusión de la misma en el marco del movimiento comunista internacional. Información que él esperaba ayudara a la unidad de acción de la lucha contra el imperialismo. Sus diversas formulaciones referentes al tema son prueba que el internacionalismo proletario no se debía improvisar en cuanto al control de la bibliografía nacional y extranjera, socialista y capitalista; en razón que él mismo tenía que ser la base para avanzar inteligentemente en la conformación de una dirección del proletariado mundial. Por el contrario, debía fundarse y pertrecharse en el asociacionismo partidista dependiente del nexo estructural triádico editorial-biblioteca-bibliografía pero subordinado a este al programa de la Comintern y de los partidos locales.

La labor del control bibliográfico en el cuadro internacionalista de Lenin no es un acto acabado, sin embargo, nos orienta para reconocer el proceso de desarrollo que en este sentido destacó y a través del cual presupone un trabajo preparatorio y permanente de sistematización de la información documental y propaganda socialista, que garantizara guía política, conocimiento teórico y visión histórica; en otras palabras, cifró evidente confianza en la labor de imprenta y en los servicios de biblioteca y bibliografía para elevar la conciencia teórica, política y cultural de la clase obrera mundial.

Cierto es que el control bibliográfico en el plano de la idea del internacionalismo socialista de Lenin está sujeto al fenómeno que conocemos como *necesidades de información*, pero éstas son el reflejo teórico y político de los *intereses de información* que emergen del valor o la utilidad, de la afición o inclinación y del esfuerzo y atención que exigía la dimensión internacional de la lucha de clases. Desde esta arista, el control bibliográfico, ya como noción de recuperación de información ya como manifestación político-partidista, no es sino el proceso que apoya al movimiento real de rebelión de la clase trabajadora mundial que lucha por liberarse de la opresión económica y espiritual del régimen capitalista. Así, el carácter originario y esencial de ese control responde a la construcción de instrumentos (todo género de materiales bibliográficos) y organismos (editoriales y bibliotecas) que se revelan más idóneos y decisivos para el cumplimiento de aquellos objetivos determinados por el desarrollo de la lucha en general. Por lo tanto, el edificio mundial de esa lucha tenía que apoyarse en una sólida estructura bibliográfica hasta tal punto de convertir a esta última en el principal elemento organizativo y unificador de la revolución socialista universal. De tal suerte que el jefe bolchevique intentaría sentar las primeras bases del control bibliográfico universal de la literatura socialista, sin el menoscabo de la capitalista, a través de la Comintern.

Antes de finalizar esta parte de nuestro razonamiento, no hay que olvidar la atención que Lenin concedió al problema del nacionalismo cultural, pues de esto emerge su defensa sobre los derechos de las minorías sociales, derechos que extiende hasta el plano bibliotecario, si bien en torno de este asunto no profundiza, si procura hacernos comprender lo nocivo que pueden ser, para el sostenimiento de la paz entre las naciones y la práctica de la democracia, las formulaciones referentes a la cultura nacional que se inclinan en hacer de lado el derecho de igualdad sobre el uso del servicio de biblioteca que tienen las personas provenientes de grupos alógenos, fenómeno que hoy en día ha venido siendo abordado con interés por parte de la literatura bibliotecológica anglosajona⁴⁵¹. En este sentido Lenin vuelve a adelantarse, pero ahora sobre la problemática de la *diversidad cultural* que influye de manera importante en el campo bibliotecario, pues sería hasta los años noventa del siglo XX que comenzaría a aparecer dicha literatura. No hay duda que acerca del problema aludido, Lenin en términos generales sienta el principio como profesionales de la bibliotecología no debemos perder de vista: *ningún privilegio nacional y ninguna desigualdad nacional* en el momento, por ejemplo, de desarrollar colecciones en nuestros sistemas bibliotecarios y de formular la gama de servicios a ofrecer. Principio que podemos

abundar y desgranar para plantear, en efecto, ningún privilegio y ninguna desigualdad independientemente no solo de la nacionalidad sino también de la categoría de usuarios (gente de la calle, estudiantes, profesores, investigadores, etc.). Lo que quiere decir es que a partir de la doctrina de Lenin a favor de las minorías, es posible interpretar y reinterpretar ese fundamento político hasta el grado de convertirlo en un fundamento bibliopolitológico explícito que nos guíe en este mundo cada vez más diverso en todas las esferas de lo social, por ende, en todo tipo de bibliotecas.

Acorde con nuestro discurso hasta aquí expresado, es posible afirmar que la obra bibliotecológica de Lenin, como problema científico, requiere un mayor esfuerzo de indagación crítica y analítica. Argumento que considero importante destacar a continuación.

13.2 *La necesidad de ampliar y profundizar una teoría bibliotecológica leniniana*

Para culminar el presente escrito, los siguientes párrafos tienen la finalidad de formular algunas reflexiones que nos permitan justificar una nueva investigación que apunte a la creación de una teoría más amplia en el campo que nos compete. Esto significa que, como en todo el trabajo científico, existe la posibilidad de analizar y estudiar un mismo problema desde otras aristas que nos ayuden a comprender más íntegramente el fenómeno en cuestión.

El conocimiento que hemos asimilado y creado a lo largo de las tres partes anteriores puede servirnos, por un lado, de base y pilar y, por otro, de concreción para determinar un armazón que se distinga como sistema epistemológico encaminado a cristalizar el pensamiento y la acción de Vladimir Ilich Uliánov en la esfera de la bibliotecología, pues pese a la abundante literatura soviética, desde una perspectiva histórico-política principalmente, el vacío teórico, salvo algunas excepciones, sigue persistiendo hasta la fecha y haciéndose no solo mayor sino prácticamente total en el mundo occidental.

La óptica de una teoría bibliotecológica leniniana es factible, entonces, dibujarla en su dimensión más exhaustiva a partir de un carácter teórico aún más conexo o unitario. Es decir, en el que la fecha visagra (octubre 1917), los sitios geográficos, los nombres de personalidades e instituciones, entre otros datos referenciales, indiscutiblemente necesarios para el modelo de una teoría fundamentada sobre una base histórica, pasen a un segundo orden o incluso a ser omitidos. En este sentido, de lo que se trata es de transitar de una interpretación histórico-teórica, como la creada en la parte III, hacia un cuerpo teórico de conocimientos más puro de las ideas y los actos del dirigente de la clase obrera en relación con los diferentes puntos que acerca del *engarce bibliografía/bibliotecología* reconocemos en la vida y obra de él; además de incluir otros importantes aspectos por descubrir.

Es lógico pensar que el desarrollo de una teoría bibliotecológica leniniana exige, como requisito indispensable, conocer la densa obra escrita de Vladimir Ilich Uliánov y no solo sus documentos que sobre esa disciplina han sido reunidos en forma de antologías especializadas. Se requiere, asimismo, acercarse a la literatura de Marx y Engels, toda vez que Lenin funda su pensar y actuar precisamente en la corriente marxista. Pues, supongamos, para teorizar sobre *El papel de las bibliotecas en el frente de la lucha de clases* se requiere comprender la connotación marxista que del concepto *lucha de clases* tuvo nuestro personaje; estudio que nos conduce irremediabilmente al análisis de la palabra genérica *clase social* entre otros fenómenos sociales y políticos, tales como la alienación social, etc. Lo que quiere decir que ante la ausencia de un sólido conocimiento como el descrito resulta casi imposible formular una teoría mayor, más madura, sobre el obrar bibliotecológico de Lenin.

Si el conocimiento de la historia de la vida de Lenin ha sido esencial para trazar el análisis referencial de la parte II de este trabajo, el estudio general del marxismo-leninismo fue también medular para obtener el saber básico que nos ayudara a hacer las valoraciones con pleno conocimiento de las causas, y no únicamente de los efectos, en cada uno de los epígrafes estructurados en la parte III. No obstante, para el desarrollo de una teoría bibliotecológica leniniana que responda a la exposición de una investigación más amplia y más profunda, se requiere más que simples nociones de esa doctrina concatenada. Pasar por alto este requisito, es arriesgarse a no superar el estadio de una aportación meramente histórica y, por lo tanto, con escaso o nulo nivel teórico puro. De tal manera que, dada la formación y trayectoria de aquel intelectual revolucionario del proletariado, la hechura teórica de un cuerpo bibliotecológico leniniano no puede sostenerse sólidamente sin los fundamentos y la teoría del marxismo, condición que no deben olvidar aquellos quienes deseen transitar por esta senda.

En otras palabras, una teoría bibliotecológica leniniana debe estar ajustada a su origen, desarrollo y aplicación marxistas; y esto sólo es factible repensando la naturaleza, la forma y el contenido de Lenin usuario de bibliotecas frente al complejo entrecruzamiento de sus ideas y actos, nacionales e internacionales, de Lenin autor y Lenin artífice gubernamental del sistema bibliotecario soviético, entre otras categorías expresadas en nuestra investigación anterior o aún por formular. Repensar para que dicha teoría podamos estudiarla y analizarla críticamente en el marco de la contemporaneidad, y la comparemos, de ser posible, con la bibliotecología liberal que pretende hacernos añicos, por ejemplo, el principio de gratuidad de los servicios bibliotecarios, incluyendo los de carácter público.

Las aportaciones bibliotecológicas de Lenin, después de haber obtenido una victoria histórica en Europa del Este, si bien han venido siendo plenamente reconocidas en ciertos países occidentales, esto hoy en día ya no es suficiente. Lo que hace falta ahora es crear discursos teóricos para hacer extensivo su obrar bibliotecológico con el fin de develar equívocos o, incluso, hitos que aún para nosotros pudieran ser desconocidos. Si la teoría general de la bibliotecología acepta los logros leninianos como "avances cualitativos y cuantitativos

irreversibles"⁴⁵² eso incluye las ideas de Lenin como parte sustantiva de la planificación bibliotecaria nacional⁴⁵³, entonces es necesaria la búsqueda rigurosa de una teoría bibliotecológica leniniana que sirva como modelo específico para complementar, reformular o poner en tela de juicio las diferentes valoraciones de nuestra disciplina, incrustada comúnmente en el terreno del espíritu bibliotecario burgués, aún cuando éste actualmente se encuentra dividido entre la acción y la reacción (*free versus fee*), es decir, entre los que claman a favor de los que "no tienen" o "tienen"⁴⁵⁴ recursos frente al fenómeno del orden mundial que engendra *la biblioteca como negocio* y el *documento como mercancía*. Etiquetas de presentación que podrían considerarse la base en la que descansa la *bibliotecología neoliberal*.

Sabemos bien que es difícil que exista conocimiento neutro, depurado o depurable de ideología y que no esté al servicio de un sistema social determinado, sea aquel científico, social o humanístico. En este sentido, la bibliotecología no escapa o no es inmune a esta tesis dialéctica, por ende no se puede separar de esta actividad intelectual entendida como elaboración teórica y práctica, como praxis ideológica; máxime cuando se trata de avanzar en el marco de la obra de un hombre de pensamiento y acción radicales. En consecuencia, una nueva investigación como la que se propone tendría que ubicarse en una posición concreta pero serena, racional, para darle el peso específico claro, sistemático y convincente. Abundar y ahondar en la obra bibliotecológica de Lenin implica, pues, la elaboración de un conocimiento alternativo para adquirir conceptos y esquemas que nos ayuden a cuestionar el modelo bibliotecario que privilegia a los que "tienen" y excluye, consciente o inconscientemente, directa o indirectamente a los que "menos o nada tienen", esto es, a la base de la pirámide de usuarios y lectores reales y potenciales, o sea, a las mayorías, a las masas.

En virtud de la naturaleza de las ideas y acciones bibliotecológicas de Lenin, es decir, resultante de una militancia revolucionaria y de un cuerpo de principios socialistas y democráticos tendentes a favorecer a la clase trabajadora, una nueva investigación podría ayudar a probar que la bibliotecología es una disciplina teórica pero, asimismo, práctica, por tanto puede presentar una dimensión transformadora y consciente de la sociedad, indagación que construya, por otro lado, un modelo bibliotecológico que muestre desde otros ángulos las condiciones reales del papel que representa, por ejemplo, la estructura bibliográfica en el seno del aparato de información que todo Estado posee en el ámbito de un ordenamiento social y político complejo, articulado y legitimado precisamente por ese aparato. En este sentido, un conjunto de problemas inherentes a lo que hemos denominado como *bibliotecología política* es viable construirlo a partir del enfoque teórico señalado.

No cabe duda que para un mayor análisis de la obra bibliotecológica de Lenin es necesario, además del sólido conocimiento de las principales configuraciones y teórico-ideológicas del marxismo-leninismo, estudiar ciertos autores especialistas en ciencia política, toda vez que el pensamiento y acción del dirigente de la clase trabajadora está entrañablemente unido a valoraciones y realidades políticas

concretas. Por tanto una verdadera teoría bibliotecológica leniniana precisa basarse en la ciencia política, para de este modo procurar emplear acepciones e ideas inequívocas y sin contradicciones, para establecer interpretaciones y críticas ajustadas a la dimensión conexas expresada como bibliotecología política. Desde este punto de vista, la creación de una teoría bibliotecológica leniniana nos podría ayudar a formular en un futuro algunos trazos sistemáticos sobre una teoría referente a la unidad disciplinal: *bibliotecología y política*. Sería vano, desde otro punto de vista, buscar en Lenin una exposición sistemática y completa en torno a los múltiples aspectos de su obra bibliotecológica. Por esto es también necesario reconstruir sus ideas y acciones con mayor amplitud y profundidad mediante un trabajo cuidadoso de reinterpretación, pues sólo de esta forma podremos desarrollar indagaciones novedosas, por tanto nuevos esfuerzos creativos en torno de esa obra. No hay duda que a partir de otras esquematizaciones, es posible armar rompecabezas hasta ahora desconocidos o visualizados en la penumbra. Es decir, si se quiere interrogar con mayor rigor la *praxis bibliopolitológica* del principal bolchevique, entonces es preciso organizar una investigación que nos permita extender y ahondar en su significado y tendencia, en sus valores y fundamentos; evitando, por otra parte, formas meramente descriptivas y cronológicas, con miras a emprender una monografía que ponga de relieve más aspectos característicos y tenga en cuenta una más elevada relación de unidad-distinción que se establece entre bibliotecología y política; de unidad, por cuanto sólo con base en una mayor identificación de bibliotecología y política es factible explicar esta parte de su legado; y de distinción, en el sentido de que, en la panorámica de esta articulación, puede entenderse, descubrirse y ordenarse los diversos nexos y niveles de especificidades teóricas. En todo caso, de lo que se trata es aspirar a complementar y perfeccionar el presente discurso.

Referencias

1. "Iz raboty chto takoe 'druzya naroda' i kak oni v voyuyut protiv sotzial-demokratov?". En: V. I. *Lenin i bibliotechnoe delo*. Moskva : Izdateistvo Knizhaya Palata, 1987. pp. 16-17
2. Krúpskaya, N. K. "Pyat let raboti v vechernix smolenskix klassax". En: *O bibliotechnom dele. tom. 2, 1925-1929*. Moskva : Kniga, 1983. pp. 283-300
3. "O chem dumayut nashi ministry". *Op. cit.*, pp. 17-20
4. Krúpskaya, N. K. "Lenin kak propagandist i agitator". *O bibliotechnom dele. tom 3, 1930-1933*. Moskva : Kniga, 1984. pp. 290-308
5. Shavit, David. "The emergence of Jewish public libraries in tsarist Russia". *Journal of Library : phylosophy and comparative librarianship*. Vol 20, no. 3 (fall 1985) pp. 239-252
6. Iz stati "Iván Vasílevich babushkin : nekrolog". *Op. cit.*. Ref. 1, p. 37
7. "K voprosu o dokladax komitetov i grupp RSDRP obshchpartiinomu sbezdu". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 24-26
8. Kassow, Samuel D. *Students, professors, and the state in Tsarist Russia*. Berkeley : University of California Press, 1989. p. 154
9. "Iz stati Kak V. Zasukh ybivact likvidatorstvo". *Op. cit.*, Ref. 1, pp. 47-48
10. *Istoriia bibliotek dorevoliutsionnoi rossii : stanovlenie i razvitie konferentsia 18-20 oktiabria 1994 goda*. Tezisy soobshchenii. St. Petersburg : Narodnoe Rossii Biblioteki, 1994. 113 p.
11. "Iz raboti proekt i obyashenie programmy sotzial- demokraticheskoi partii". *Op. cit.*, Ref. 1, pp. 20-23
12. "Discursos sobre la edición de publicaciones del Partido". En: *Obras completas*, t. 8. Moscú : Edit. Progreso, 1982. pp. 161-168
13. Chubarian, O. S. "La bibliotecología en Rusia hasta el año de 1917". En: *Bibliotecología General*. Cuba : Ministerio de Cultura, 1976. p. 34
14. "Iz stati O reorganizatzii partii". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 30-31
15. Primechaniya iz stati "O reorganizatzii partii". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 58
16. V. I. *Lenin : biografiya*. Montevideo, Uruguay : Ed. Pueblos Unidos, 1961. Biografiya dirigida por P. N. Pospelov.
17. "Confusión entre política y pedagogía". En: *Obras completas*. t. 10. Moscú : Edit. Progreso, 1982. pp. 370-373
18. "Partiinaya organizatziya i partiinaya literatura". *Op. cit.*, Ref. 1, pp. 9-14
19. "The character and organizational forms of party work". En: *Lenin and library organization*. Moscow : Progress Publishers, 1983. pp. 25-26

20. Nota al artículo "sobre el carácter y las formas orgánicas de la labor del partido". En: *La labor cultural y la reorganización de bibliotecas para las masas : documentos y recuerdos*. Moscú : Edit. Progreso, 1975. p. 221
21. "Partiinaya organizatsiya i partiinaya literatura". *Op. cit.*, Ref. 1, pp. 9-14
22. *Ibid.*, p. 12
23. *Ibid.*, p. 14
24. Grant, Ted. *Russian from revolution to counter-revolution*. London : Wellred Publications, 1997. p. 304
25. Sokolov, Arkadii. "The double-edged principle of partiinost". En: *Russian libraries in transition : an anthology of glasnost literature*. Dennis Kimmage, ed. Jefferson, North Caroline : McFarland and Company, 1992. pp. 75-87
26. Tereshin, V. "Pluralism or partiinost". *Russian libraries in transition...*, 1992 pp. 131-148
27. Dzhimbinov, Stanislav. "An epitaph for the spetskhran...?". *Russian libraries in transition...*, 1992 pp. 131-148
28. "Ot Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Sotzial-Demokraticeskoi Rabochi Partii". *Op. cit.*, Ref. 1, pp. 56-57
29. Bonch-Bruévich, V. D. "The R.S D. L. P. library and archives in Geneva". *Lenin and library organization*, pp. 166-171
30. Primechaniya iz stati "Ot Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Sotzial-Demokraticeskoi Rabochei Partii". *Op. cit.* Ref. 1. pp. 56-57
31. Abramov, K. "Vladimir Ilich i zhenevkaya biblioteka RSDRP". En: *Bibliotekar*, No. 4 (1962) pp. 9-11
32. "Iz pisma V. D. Boch-Bruevich". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 29
33. Primechaniya "Iz pisma V. D. Bonch-Bruevich". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 57
34. Primechaniya "Iz pisma M. F. Andreevoi". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 59
35. "Iz pisma M. F. Andreevoi". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 35
36. Primechaniya "Iz pisma M. F. Andreevoi". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 59
37. "V. A. Karpinskomu". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 36
38. Abramov, K. "Vladimir Ilich i zhenevkaya biblioteka RSDRP". *Op. cit.*, pp. 9-11
39. Abramov, K. "Lenin : chitatel biblioteki Kuklina". En: *Bibliotekar*. No. 4 (1960) pp. 6-9
40. "El problema de la política del Ministerio de Instrucción Pública". En: *Obras Completas*. t. 23. Moscú : Edit. Progreso, 1984. pp. 131-144
41. Stuart, Mary. "Aristocrat-librarian in service to the tsar : Aleksei Nikolaevich Olenin and the Imperial Public Library". New York : Columbia University Press, 1986. pp. 27-37

42. "Chto možno sdelat dlya narodnogo obrazovaniya". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 45-47
43. *Ibid.*, p. 45
44. *Ibidem.*
45. "Vypiska iz byulletenga Nyu-iorkskoi publichnoi biblioteki za 1912 g. No. 2". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 44-45
46. "Chto možno sdelat dlya narodnogo obrazovaniya". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 45
47. *Ibid.*, p. 46
48. *Ibidem.*
49. *Ibidem.*
50. *Ibidem.*
51. *Ibidem.*
52. *Ibid.*, p. 47
53. *Ibidem.*
54. *Ibidem.*
55. *Ibid.*, p. 46
56. "Popravki i vstavka k stati N. K. Krupskoi 'K voprosu o politike Ministerstva Narodnogo Prosveshcheniya'". *Op. cit.*, Ref 1, pp. 52-53
57. Seton-Watson, Hugo. *La decadencia de la Rusia imperial 1855-1914*. México : Edit. Guaranía, 1955. p. 167
58. "O chem dumayut nachi ministry". *Op. cit.* Ref. 1, p. 20
59. "Primechaniya iz popravki i vstavka k stati N. K. Krupskoi 'K voprosu o politike Ministerstva Narodnogo Prosveshchniya'". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 63
60. "Popravki i vstavka k stati N. K. Krupskoi ..." *Op. cit.*, ref. 1, p. 52
61. "Popravki i vstavka k stati N. K. Krupskoi ...". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 52
62. "Primechaniya iz popravki i vstavka k...". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 63
63. *Ibidem.*
64. "Chto možno sdelat dlya narodnogo obrazovaniya". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 45
65. "Iz stati deshevoe myaso dlya 'naroda'". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 44
66. "El problema de la política del Ministerio de Instrucción Pública" .*Op. cit.*, p. 137
67. "Popravki i vstavka k stati N. K. Krupskoi 'K voprosu o politike Ministerstva Narodnogo Prosveshcheniya'". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 53

68. "Iz stati Natsionalnii sostav uchaschijsya v russkoi shkole". *Op. cit.* Ref. 1, p. 51
69. "Iz pisma S. G. Shaumyanu". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 53
70. Torres Ramírez, Isabel. *Qué es la bibliografía*. Granada, España : Universidad de Granada, 1996, pp. 105-109
71. Pensato, Rino. *Curso de bibliografía*. Gijón, España : Ediciones Trea, 1994, pp. 35-38
72. Keep, John L. H. "Lenin's letters as an historical source". En: *Lenin and leninism : State, law and society*. Edited by B. W. Eissenstant. Toronto : Lexinton Books, 1971, pp. 245-268
73. "Las tareas de los socialdemócratas rusos". En: *Obras completas*, t.2. Moscú : Edit. Progreso, 1981, p. 468
74. "Carta al grupo de redactores". En: *Obras completas*, t.2, p. 192
75. "Acerca de una carta de 'los obreros del sur'". En: *Obras completas*, t.5, p. 396
76. "Respuesta a un lector". En: *Obras completas*, t.6, p. 287
77. *Ibidem*.
78. "¿Por dónde empezar?". En: *Lenin : acerca de la prensa*. Moscú : Edit. Progreso, 1979, p. 53
79. "Respuesta a un lector"... p. 288
80. *Ibidem*.
81. "Nuestra tarea inmediata", En: *Lenin : acerca de la prensa*, p. 19
82. "Del pasado de la prensa obrera en Rusia. En: *Lenin : acerca de la prensa*, p. 8
83. "Proyecto de declaración de la Redacción de Izkra y Zariá". En: *Lenin : acerca de la prensa*, p. 38
84. "Nuestras tareas". En: *Lenin : acerca de la prensa*, p. 208
85. Lenin, V.I. *¿Qué hacer? : problemas candentes de nuestro movimiento*. Pekín : Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975, p. 246.
86. "Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa". En: *Obras completas*, t.6, p. 286
87. *Ibid.*, pp. 285-287
88. "Nuestro programa" En: *Lenin : acerca de la prensa*, pp. 13-17
89. "Nuestra tarea inmediata", *Op. cit.*, p. 22
90. "Proyecto de declaración de la Redacción de Izkra y Zariá". *Op. cit.*, pp. 33-34
91. Lane, David. *Las raíces del comunismo ruso*. México : Siglo XXI, 1977
92. "K derevenskoi bednote". *Op. cit.* Ref. 1, p. 27

- 93 "Una cuestión esencial". En: *Lenin : acerca de la prensa*, p. 23
- 94 K dervenskoj bednote". *Op. cit.* p. 27
95. *Ibidem.*
96. *Ibidem.*
97. *Ibidem.*
98. "O zhurnale Svobada". *Op. cit.*, Ref.1, p. 178
99. *Ibidem.*
100. *Ibidem.*
101. "A la redacción de 'Yuzhi Rabichi'". En: *Obras completas*, t.46. Moscú : Edit. Progreso, 1987, p. 256
102. "Iz pisma Moskovskomu komitetu RSDRP : Mosk k-tu. Pismo lenina". *Op. cit.*, Ref.1, p. 179-180
103. "Iz Zkonomicheskoi zhizni Rossii" *Op. cit.*, Ref.1, p. 179
104. Carta "a su madre, M. A. Uliánova, a su hermana A. I. Uliánova-Elizárova y a su cuñado M. T. Elizárov". En: *Obras completas*, t. XLI. México : Akal Editor, [s.f.] p. 178
105. Carta "a su hermana A. I. Uliánova-Elizárova". En: *Obras completas*, t. XLI., p. 203
106. "Reseña [del libro] de Hobson". En: *Obras completas*, t. 4, p. 162
107. "Pisma M. H. Pokrovskomy". En: *Pólnoe Sobránie Sohinénni*, t. 49, p. 259
108. "Reseña". En: *Obras completas*, t. 4, p. 40
109. "Reseña". En: *Obras completas*, t. 4, p. 65
110. "Reseña". En: *Obras completas*, t. 4, pp. 222-223
111. "La Jornada y el año del trabajo en la provincia de Moscú". "Reseña". En: *Obras completas*, t. 22. Moscú : Edit. Progreso, 1984, p. 33
112. "Perepiska Marksa e Zngelsom". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 193-194
113. "Retzenziya". *Op. cit.* Ref. 1, p. 196
114. *Ibidem.*
115. "Retzenziya N. A. Rubakin. *Sredi knig*". *Op. cit.* Ref. 1, p. 198
116. *Ibidem.*
117. *Ibidem.*
118. *Ibid.*, p. 200

- 119 *Ibidem.*
120. *Ibid.*, p. 200
121. "Antimilitaristskaya propaganda i soyuzi sotzialisticheskoi rabochei molodezhi". *Op. cit.* Ref.1, p. 34
- 122 *Ibidem.*
- 123 *Ibid.*, pp. 34-35
124. "Anketa ob organizatziyax krupnogo kapitala". *Op. cit.*, Ref.1, p. 41
125. *Ibidem.*
126. *Ibidem.*
127. "Iz stati organizatziya mass nemetzkimi katolikami". *Op. cit.*, Ref.1, p.192
128. "Secretaryu redaktzii zntziklopedicheskogo slovarya tovarischchestva gratev Granat". *Op. cit.* Ref.1, p. 197
129. "Iz pisma Secretaryu redaktzii izdanii Granat". *Op. cit.* Ref.1, p. 214
130. "Karl Marks : kratkii biograficheskii ocherk c izlozheniem marksizma, literatura". *Op. cit.*, Ref.1, pp. 204-214
131. "Iz pisma secretaryu redaktzii izdanii Granat". *Op. cit.*, Rep 1, pp. 214
132. "Iz pisma M.N. Prokrovskomu". *Op. cit.*, Ref.1, pp. 217-218
133. "M.N. Prokrovskomu". *Op. cit.*, Ref.1, p.218
134. Balsamo, Luigi. *La bibliografía : historia de una tradición*. Gijón, España : Ediciones Trea, 1998, pp. 12-16
135. "Zametka o knige F. Iberveg ocherk istorii filosofii". *Op. cit.*, Ref.1, p. 184
136. Lenin, V. I. *Cuadernos sobre el imperialismo. Obras completas*. t. XLIII y t. XLIV. México : Akal Editor, [s.f.]
137. "N.A. Rubakinu". *Op. cit.* Ref.1, p. 190
138. "O bolshevizme". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 188-190
139. "Iz stati Karl Marks... literatura". *Op. cit.* Ref.1, p. 209
140. Lenin, V. I. *Cuadernos filosóficos*. En: *Obras completas*. t. XLII. México : Akal Editor, [s.a.], p. 17
141. Lenin, V. I. *Cuadernos sobre el imperialismo...* t. XLIV, p. 205
142. "V Upravlenie domani VCHIK" En: *Op. cit.*, Ref.1, p. 107
143. Lunacharsky, A. V. "Books to all parts of Rusia". En: *Lenin and library organization*, p. 176

144. Venkatappaiah, V. "Architect of library system in USSR : contributions of Lenin (part I). En: *Herald of Library Science*. Vol. 27, no. 1-2 (Jan.-apr. 1988) pp. 27-35
145. Rubinstein, Annette T. "Lenin on literature, language and censorship" En: *Science Society*, Vol. 59, no. 3 (Fall 1995) pp. 368-383
146. Leich, Harold M. "The Society for Librarianship and Russian Librarianship in the early twentieth century". En: *Journal Library History*, Vol. 22, no. 1 (1987) pp. 42-57
147. Stolyarov, Yu. "Glavnoe prednaznachenie". En: *Bibliotekar*. No. 4 (1990). pp. 16-17
148. Hendersion, Bob "Lenin and the British Museum Library". En: *Solanus*. No. 4 (1990) pp. 3-15
149. "Iz pisma M. I. Ulyanovoi". *Op. cit.*, Ref 1, p. 330
150. Stolyarov, Yu. N. "V. I. Lenin : shveitsarsko-amerikanskaia sistema ili tzentralizatsiia? En: *Sovetskoe Bibliotekovedenie*. No. 5 (1991) pp. 24-45
151. Venkatappaiah, V. "Arquitect of library system in USSR : contributions of Lenin (part II). En: *Herald of Library Science*. Vol. 27, no. 3-4 (Jul.-oct. 1988) pp. 181-191. Véase también Ref. no. 144
152. "O zadachaj publichnoi biblioteki y Petrograde" *Op. cit.* Ref. 1., pp. 65
153. *Ibidem*.
154. Lunacharsky, A. V. "Reminiscences of the October revolution". En: *Lenin and library organization*, pp. 177-178
155. "Iz postanovleniya Sovnarkoma ob organizatsii Ztentralnogo Upravleniya Arxivami i Bibliotekami, a takzhe o sozdanii arxiva i biblioteku istorii revolyutziionnogo dvizhniya v Rossii". *Op. cit.* Ref. 1., pp. 382-383
156. Fitzpatrick, Sheila. *Lunacharsky y la organización soviética de la educación y de las artes. (1917-1921)*. México : Siglo XXI, 1977, p. 37
157. "O postanovke bibliotchnogo dela : proekt postanovleniya CNK". *Op. cit.* Ref. 1, p. 148
158. "Dopolneniya i popravki k telegramme petrogradskomu bibliotchnomu otdelu Narkomprosa". *Op. cit.* Ref 1, p. 148
159. "Telegrama o vizove y Moskvu predstavitelei bibliotek Petrograda na soveshanie po voproy o tzentralizatsii bibliotchnogo dela" *Op. cit.* p. 389
160. "Iz protokola no. 241 zasedaniya CHK ot 2 yanvarya 1919 g., podpisanogo V. I. Leninim. *Op. cit.*, Ref.1, p. 400
161. "Iz protokola no. 245 zasedaniya CHK ot 14 yanvarya 1919 g., podpisanogo V. I. Leninim. *Op. cit.* p. 400
162. "O postanovke bibliotchnogo dela" *Op. cit.* Ref.1, p. 148
163. "Telegrama o vizove y Moskvu predstavitelei bibliotek petrograda na soveshanie po voprozu o tzentralizatsii bibliotchnogo dela" *Op. cit.*, Ref. 1, p. 389
164. "O polozhenii bibliotchnogo dela" *Op. cit.*, Ref.1, p. 149

165. "Privetstvennaya rech 6 maya na I vserossiiskom sbezde po vneshkolnomu obrazovaniyu"
Op. cit., Ref. 1, pp. 151-154
166. Raymond, Boris. *Krúpskaia and Soviet Russian librarianship, 1917-1939*. Metuchen, N. J. :
The Sacrecrow Press, 1979. p. 221
167. Krúpskaya, N. K. "Proekt dekreta CNK o tzentralizatzii bibliotechnogo dela (e dopolneniyami i
popravgkami V. I. Lenina). En: *O bibliotechnom dele*. Sbornik trudov, tom 1, 1918-1924.
Moskva : Kniga, 1982. pp. 123-125
168. *Ibidem*.
169. "Dopolneniya i popravki k proektu dekreta CNK o tzentrakizatzii bibliotechnogo dela,
napisannomu N. K. Krupskoi". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 156
170. Krúpskaya, N. K. "Proekt dekreta CNK o tzentralizatzii ..." *Op. cit.*, p. 125
171. Krúpskaya, N. K. "Proekt dekreta CNK o tzentralizatzii bibliotechnogo dela v RSFSR". *O
bibliotechnom dele*. tom 1 pp. 126-127
172. "Dekret Sovnarkoma o tzentralizatzii bibliotechnogo dela v RSFSR". *Op. cit.*, Ref. 1, pp. 421-
422.
173. "Pometki na state F. Dóbler 'Sovremennay bibliotechnaya set' v gazete *Pravda* no. 24 ot 4
fevralya 1921 g. *Op. cit.* Ref.1, pp. 158-162
174. "Iz stati o rabote Narkomprosa". *Op. cit.* Ref.1, p. 170
175. "Iz plana direktiv Tzk kommunistam rabotnikam Narkomprosa". *Op. cit.* Ref.1, p. 158
176. "A V. Lunacharskomu, M. N. Pokrovskomu, E. A. Litkensu". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 172
177. "Pometki na state F. Dóbler..." *Op. cit.*, p. 161
178. "O rabote Narkomprosa" *Op. cit.*, p. 167
179. "Pometki na state F. Dóbler..." *Op. cit.*, p. 159
180. Leich, Harold. *Op. cit.*, p. 43
181. Khavkina, L. B. "Library courses in Moscow". En: *The Library Journal*. Vol. 38, no. 11 (nov.
1913), p. 622
182. Rudomino, M. "Library training in the USSR". En: *Libri*. Vol. 12, no. 1 (1962) pp. 1-7
183. Grimsted, Patricia K. "Lenin's archival decree of 1918 : the bolshevik legacy for soviet archival
theory and practice". En: *American Archivist*. Vo. 45, no. 4 (fall 1982), pp. 429-443
184. "O polozhenii bibliotechnogo dela". *Op. cit.*, Ref.1, p. 149
185. "Privetstvennaya rech 6 maya na I Vserociiskom sezde po vneshkolnomu obrazovaniyu (6
maya 1919 g.) *Op. cit.*, Ref.1, p. 153
186. *Ibid*, p. 154

- 187 "Iz Direktiv Chk kommunistam rabotnikam Narkomprosa". *Op. cit.*, Ref.1, p. 97
- 188 "Plan de las 'Directrices del CC a los comunistas que trabajan en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública'". En: *Obras completas*. t.42. Moscú : Progreso, 1986, pp. 439-440
- 189 "Iz stati O rabote Narkomprosa". *Op. cit.*, Ref.1, p.167
- 190 *Ibidem*.
- 191 *Ibid.*, p. 168
- 192 *Ibid.*, p. 170
193. *Ibid.*, pp. 170-171
194. *Ibid.*, p. 171
195. "Postanovlenie Sovnarkoma o raspredelenii literatury" *Op. cit.*, Ref.1, pp. 413-414
196. "Postanovlenie Sovnarkoma o peredache bibliograficheskogo dela v RSFSR Narodnomy Komissariatu Prosveshcheniya". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 416
197. "Dekret Sovarkoma o tzentralizatzii bibliotechnogo dela v RSFSR" *Op. cit.*, Ref.1, pp. 421-422.
198. "Dekret Sovarkoma o poryadke priobreteniya i raspredeleniya zagranichnoi literatury" *Op. cit.*, Ref.1, pp. 427-428
199. Coca García, César. *Lenin y la prensa*. Bilbao : Universidad del Pais Vasco, 1988, pp. 284-285
200. "M.N. Pokrovskomu" *Op. cit.*, Ref.1, p. 77
201. "Resolution of the Council of People's Commissars on handing over whiteguard literature to the People's Commissariat for Education for sakekeeping and public use in the State libraries" En: *Lenin and library organization*, pp. 141-142
202. "M.N. Pokrovskomu" *Op. cit.*, Ref.1, p. 77
203. "E. A. Litkensu" *Op. cit.*, Ref.1, p. 100
204. "N.I. Meshcheryakovu" *Op. cit.*, Ref.1, p.100
205. "V.M. Molotovu, A. C. Enukidze, M. N. Kalininu" *Op. cit.*, Ref.1, p. 106
206. "Primechaniya no. 45" *Op. cit.*, Ref.1, pp. 119-120
207. "Tezisy o proizvodstvennoi propagande" En: *Pólnoe Sobránie Sochinénii*. T.42, 5.15
208. Iz "Doklada Vserosiiskogo tzentralnogo isponitelnogo komiteta i soвета narodnij komissarov o vneshnei i vnutrennei politike 22 dekabrya" *Op. cit.*, Ref.1, pp. 122-123
209. "Proekt postanovleniya STO o Mestnij ekonomicheskij soveshchaniyaj ob otchetnosti i o rukodostve nakazom STO". *Op. cit.* Ref.1, p. 127
210. *Ibidem*.

- 211 *Ibid*, p.128
212. Iz "Nazaka ot sto (Soveta truda i ovorni) mestnim sovetskim uchrezhdeniyam : proekt". *Op. cit.* Ref.1, pp. 128-129
213. *Ibid.*, pp. 129-130
214. Iz "Rech'i ob economichesnij organaj na mestaj na III sessii VTZIK 30 maya 1921 g.". *Op. cit.* Ref.1, pp. 130-131
215. Iz "Pisma v redaktsiyu gazety Ekonomicheskaya Zhizn" *Op. cit.* Ref.1, p. 134
216. "V Tzentopachat, izdatelskie otdely VS NJ. NKzem, KKPS, NKprod". *Op. cit.*, Ref. p. 138
217. "Telegramma veem ekonomsoveshchaniyam" *Op. cit.* Ref.1, pp. 138-139
218. Iz "Postanovleniya o rabote zamov (zamestitelei predsekdatelya CNK i STO)". *Op. cit.*, Ref.1, pp. 142-143
219. "Predislovie k knige I.I. Stepanova 'Elektrifikatsiya RSFSR v svyazi s perexodnoi fazoi mirovogo zozyaistva". *Op. cit.* Ref. 1, p. 141
220. Krúskaya, N. K. "Otzy N. K. Krúskaya naproekt dekreta Sovarkoma o platnosti proizvedenii neperiodicheskoi pechatii. En: *O bibliotechnom dele*. tom 1 ..., p. 172
221. "Poruchenie N. P. Gorvunobu". *Op. cit.*, Ref.1, pp. 104-105
222. "Pismo A. V. Lunacharskomu i poruchenie V. A. Smolyaninov" *Op. cit.*, Ref.1, p. 143
223. Iz "nakaza ot STO (Sobeta truda i Oborni) mestnym sovetskim uchrezhdeniyam". *Op. cit.*, Ref.1, p. 130
224. Medvedev, Zhores A. *Soviet science*. New York : W.W. Norton, 1978, pp. 3-12
225. Fediukin, S. "La intelectualidad científica y técnica". En: *La gran revolución de octubre y los intelectuales*. Moscú : Progreso, 1976, pp. 87-102
226. "Dekret Sovarkoma o poryadke priobreteniya i raspredeleniya zagranizhnoi literatury" *Op. cit.* Ref.1, pp. 427-429
227. *Ibid*, p. 428
228. *Ibidem*.
229. "V Komitet inostrannoi literatury : Kominolit". *Op. cit.*, Ref.1, pp. 135-136
230. "Primechaniya, no. 13". *Op. cit.*, Ref.1, p. 145
231. "V Komitet inostrannoi literatury : Kominolit". *Op. cit.*, Ref.1, pp. 135-136
232. "Dekret Sovnarkoma o poryade priobreteniya zagranichnoi literatury gosudarstvennymi uchrezhdeniyami". *Op. cit.*, Ref.1, pp. 437-438
233. "Decree of the Council of People's Commissars on safekeeping of libraries and book depositories of the RSFSR". En: *Lenin and library organization*, pp- 133-134

234. "Dekret Sovnarkoma ob ojrane bibliotek i knigojranilishch RSFSR". *Op. cit.* Ref. 1, p. 390
235. "Dekret Sovnarkoma o proyadke rekvizitzi bibliotek, knizhnyj skladov i knig voobshche". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 396-397
236. "Postanovlenie Sovnarkoma o nauchnyk bibliotekaj" *Op. cit.* Ref. 1, pp. 407-408
237. Venkatappaiah, V. "Arquitect of library system in USSR : contributions of Lenin (Part II)". *Op. cit.* p. 184
238. "Decret Sovnarkoma o natzionalizatzii zapasov knig i inyj pechatnyj proizvedenii". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 412-413
239. *Ibidem.*
240. "Iz Zamechanii k Proektu dekreta o rekvizitziyaj i konfiskatzijaj". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 76-77
241. *Ibidem.*
242. "Telegramma Rodnikovskomu Ispolkomu". *Op. cit.* Ref. 1, p. 68
243. "Primechaniya". *Op. cit.* Ref. 1, p. 111
244. "Telegramma Rodnikovskomu Ispolkomu". *Op. cit.* Ref. 1, p. 69
245. "V bibliotchnyi otdel Komissariata Narodnogo Prosveshcheniya". *Op. cit.* Ref. 1, p. 69
246. "A. N. Prokofevu". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 69-70
247. "O zadachaj publichnoi biblioteki v Petrograde". *Op. cit.* Ref. 1, p. 65
248. "Rasporjazhenie CNK ob ubolnenii direktora publichnoi biblioteki". *Op. cit.* Ref. 1, p. 382
249. "V. Narodnyi komissariat Prosveshcheniya". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 149-150
250. "Nakaza ot sto (Soveta Truda i Oborny) mestnym sovetskim uchrezhdeniyam : proekt". *Op. cit.* Ref. 1, p. 129
251. "Dekreta Sovnarkoma o poryade priobreteniya i raspredeleniya zagranichnoi literatury". *Op. cit.* Ref. 1, p. 429
252. "V. Komitet Inostrannoii literatury". *Op. cit.* Ref. 1, p. 136
253. "Postanovlenie Sovnarkoma o peredache bibliograficheskogo dela v RSFSR Narodnomu komissariatu prosveshcheniya". *Op. cit.* Ref. 1, p. 416
254. Glosario ALA de bibliotecología y ciencias de la información. Madrid : Ediciones Diaz de Santos, 1988. pp. 31 y 359
255. Martínez de Souza, José. Diccionario de bibliotecología y ciencias afines. Salamanca : Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989. p. 172
256. "V byuro pechati tri SNK". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 66
257. "Iz pisma A. A. Ioffe". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 220

258. "Iz pisma A. A. Ioffe". *Op cit.*, Ref 1, p. 224
259. "A. E. A. Preobrazhenski". En: *Obras completas*. t. 51. Moscú : Edit. Progreso, 1988. p. 262
260. "V. Gozudarstvennoe izdatelstvo i E. A. Preobrazhenskomu i N. I. Bujarinu". *Op. cit.*, Ref. 1, pp. 232-233
261. "Iz pisma N. P. Gorbunovu". *Op cit.* Ref. 1, p. 233
262. "V Gozisdat. Kopiya : Knizhnoi palate". *Op. cit.* Ref.1, p. 234
263. "Pisma G. E. Zinoviev i poruchenie secretaryu". *Op. cit.* Ref. 1, p. 235-236
264. *Ibid.* p. 236
265. *Ibidem.*
266. *Ibid.* , p. 236-237
267. *Ibid.*, p. 237
268. *Ibidem.*
269. *Ibid.*, p. 236
270. *Ibid.*, p. 237
271. *Ibidem.*
272. *Ibid.*, p. 237-238
273. "Zapiska E. C. Varge i tezisy ob organizatzii Informatzionnogo Instituta po voprosam mezhdunarodnogo ravohego dvizheniya". *Op cit.* Ref. 1, p. 239
274. "E. S. Varge". *Op. Cit.* Ref. 1, p. 240-241
275. "G. E. Zinovevu". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 246-247
276. "Cómo asegurar el éxito de la Asamblea Constituyente". En: *Obras completas*. t. 34. Moscú : Edit. Progreso, 1985. pp. 215-220
277. *Ibid.* p. 219
278. Rubanov, V. "Ot kulta sekretnosti-k informatzionnoi kulture". En: *Kommunist*. No. 13 (1988), pp. 24-36
279. Grant, Ted. *Op. cit.*, pp. 96-97
280. Shikman, Anatolli. "Soversshenno nesekretno". *Sovetskaya Bibliografiya*. No. 6, pp. 3-12
281. "El decreto sobre la prensa". En: Reed, John. *Diez días que estremecieron al mundo*. México : Porrúa, 1990. p. 426
282. Pipes, Richard. *Russia under the bolchevik regime*. New York : Vintage Books, 1995. pp. 294-295

283. Shub, David. *Lenin : 2. 1917-1924*. Madrid : Alianza, 1977. p. 421
284. Sokolov, Arkadii. "Oboiudoostriy printsip partiinosti". En: *Sovetskaia Bibliografiya*. No. 1, (1990) pp. 44-54
285. "Sesión del CEC de toda Rusia. En: *Lenin : acerca de la prensa*, p. 246
286. "Proyecto de resolución acerca de la libertad de prensa". En: *Lenin : acerca de la prensa*, p. 243
287. "Tesis y el informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, presentados el 4 de marzo". En: *Lenin : acerca de la prensa*, p. 262
288. Sokolov, Arkadii. "Oboiudoostriy printsip partiinosti". En: *Op. cit*
289. "Proyecto de resolución acerca...". *Op. cit*. p. 243
290. "El decreto sobre la prensa". *Op. cit*. p. 426
291. "¡La patria socialista está en peligro!". En: *Obras completas*. t. XXVIII. Madrid : Akal Editor, 1976. p. 230
292. "M. N. Pokrovskomu". *Op. cit*. Ref. 1, p. 77
293. "Iz tezisov o proizvodstvennoi propagande : chernoboi nabrosok". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 122
294. "Informe del Comité Central, 18 de marzo" En: *Obras completas*. t. 38. Moscú : Edit. Progreso, 1986. p. 159
295. Fitzpatrick, Sheila. *Op. cit*. p. 162
296. Ibidem.
297. "A. L. B. Krasin". En: *Obras completas*. t. 50... p. 312
298. "Postanovlenie Sovnarkoma o peredache bibliograficheskogo de la v RSFSR Narodnomy Komissariatu prosveshcheniya". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 416
299. "O polozhenii bibliotechnogo dela : proekt postanovleniya CNK". *Op. cit*. Ref. 1, p. 149
- 300 "Proek postanovleniya politbyuro Tzk RKP(b) o svobodnoi prodazhe knig, jranyaschchijsya na skaladaj Moskvyy". *Op. cit*. Ref.1, p. 102
301. "Iz dekreta Sovnarkoma o Glavnom politiko-prosvetitelnom komitee respublik (Glavpolitprosvet). *Op. cit*. Ref. 1, p. 422
302. "Proek postanovleniya politbyuro Tzk RKP(b) ..." p. 102
303. "Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista 19 de julio [de 1920]. En: *Obras completas*. t. 41. Moscú : Edit. Progreso, 1986. p. 236
304. Ibidem.
305. "Un librejo escrito con talento". En: *Obras completas*. t. 44. Moscú : Edit. Progreso, 1987. pp. 258-259

306. "A la editorial del Estado". En: *Obras completas*. t. 52. Moscú : Edit. Progreso, 1988. pp. 22
307. "Al Comisariado del Pueblo de Agricultura y a la editorial del Estado". En: *Obras completas*. t. 53... pp. 121-122
308. "A. I. A. Teodoróvich". En: *Obras completas*. t. 53... pp. 134-135
309. "A. N. P. Gorbunov". En: *Obras completas*. t. 54. Moscú : Edit. Progreso, 1988. pp. 178-179
310. "Iz pisma F. E. Dzerzhinskomu". *Op. cit.* Ref. 1. p. 247
311. "A. V. V. Vorovsky". En: *Obras completas*. t. 51. Moscú : Edit. Progreso, 1988. pp. 82-83
312. "A la editorial del Estado". En: *Obras completas*. t. 52... p. 32
313. "A. L. A. Fotieva". ". En: *Obras completas*. t. 53... p. 63
- 313^a. "A. V. Asmolianinov". En *Obras completas*. t. 53 ... p. 63
314. "Proekt postanolevniya STO o Mestnyi ekonomicheskij soveshchaniyaj ob otchetnosti i o rukovodstve nakazom STO". ". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 121-122
315. "A. A. V. Lunacharski". ". En: *Obras completas*. t. 52... pp. 156-157
316. "A. V. Lunacharskomu". *Op. cit.* Ref. 1, p. 99
317. "Notas al Buró Político del CC del PC(b)R con proyectos de disposiciones". En: *Obras completas*. t. 45. Moscú : Edit. Progreso, 1988. p. 154
318. "Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo en la Primera sesión del CEC de la VII Legislatura, 2 de febrero de 1920". En: *Obras completas*. t. 40. Moscú : Edit. Progreso, 1986. p. 113
319. "Proekt postanovleniya politbyuro Tzk RKP(b) ..." p. 102
320. Kuroiéedov, Vladímir. *La religión y la Iglesia en el Estado soviético*. Moscú : Edit. Progreso, 1983. p. 26
321. Spece, Richards, Pamela. "Soviet-American library relations in the 1920s and 1930s : a study in mutual fascination and distrust". En: *Library Quarterly*. Vol. 68, no. 4 (1998). pp. 390-405
322. Kasinec, Edward. "L. B. Khavkina (1871-1749) American library ideas in Rusia and development of Soviet librarianship". En: *Libri*. Vol. 31, no. 1 (1987). pp. 59-71
323. Krúpskaya, N. K. "Otzivy o knigaj". En: *O biblioteknom dele* pp. 28-34
324. "Nota no. 149". En: *Obras completas*. t. 44. Moscú : Edit. Progreso, 1987. p. 599
325. "Intervenciones en la reunión de delegados sin partido al Congreso el 26 de diciembre". En: *Obras completas*. t. 44, p. 344
326. "Iz stati organizatziya mass nemetskimi katolikami". *Op. cit.* Ref. 1, p. 192

327. "Postanovlenie Sovnarkoma o peredache dela vospitanaya i obrazovaniya iz dujovnogo vedomstva v vedenie Narkomprosa". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 380-381
328. "Rasporyazhnie CNK o peredace musulmanam korana Osmana". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 379
329. "Soobshchenie o postanovlenin Sovnarkoma o Vydache *Svashchennogo korana Osmana* kraevomu musulmanskomu sezdu". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 379-380
330. "Iz dekreta Sovnarkoma ob ojrane predmetov stariny i iskusstva, prinadlezhshchix polskomu narodu". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 381
331. Ibidem.
332. "Tesis sobre las tareas fundamentales del Segundo Congreso de la Internacional Comunista". En: *Obras completas*. t. 41. Moscú : Edit. Progreso, 1986. p. 193
333. *Ibid.* p. 192
334. *Ibid.* p. 205
335. *Ibid.* p. 215
336. "partinaya organizatziya i partiinaya literatura". *Op. cit.* Ref. 1, p. 11
337. "Sobre la propaganda en la Internacional Comunista y sus secciones". En: *V Congreso de la Internacional Comunista* (17 de junio – 8 de julio de 1924). Informes. Segunda parte. Buenos Aires, Argentina : Ediciones Pasado y Presente, 1975. pp. 92-96
338. "Sobre el trabajo del partido comunista entre las obreras. *Ibid.* p. 142
339. "Sobre la propaganda en la Internacional Comunista y sus secciones". *Op. cit.*, p. 98
340. Ibidem.
341. "A. V. P. Miliutin". En: *Obras completas* t. 52..., p. 21
342. "I.V. Stalinu dlya politbyuri Tzk RKP(b)". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 246
343. "Predislovie k knige I. I. Stepanova 'Eletrifikatziya RSFSR v svyazi s perejodnoi fazoi mirovogo jozyaistva" *Op. cit.* Ref.1, p. 141
344. "N.P Gorbunovu" *Op. Cit.*, Ref.1, p. 135
345. "Oznachenii voinstvuyushchego materializma". *Op. cit.*, Ref 1, p. 245.
- 346 Krúpskaya, N.K. "Obstanovka, v kotoroi pisalas statya. Lenina "Oznachenii voinstvuyushchego materializma". En: *O biblioteknom dele*. T.3. 1930-1933. Moskva: Kniga, 1984. pp. 255-258
347. "Iz pisma G.E Zinoviev. " *Op. Cit.*, Ref 1, p. 216
348. "Iz pisma G.E Zinoviev. " *Op. Cit.*, Ref 1, p. 216-217
349. "Iz pisma G.E Zinoviev. " *Op. Cit.*, Ref 1, p. 216
350. "A.Y.A Berzin". En: *Obras Completas* . t.50..., p. 233

351. "I.V. Stalinu dlya politbyuro Tzk RKP(b)".... p. 246
352. Gaskell, Philip. *Nueva introducción a la bibliografía material*. Gijón, España: Ediciones TREA, 1999. pp. XIV-XV
353. "Rasporyazhenie o perevode v smolnyi spravochoi biblioteki". *Op Cit. Ref. 1*, p.66
354. "A M.T. Elizarov". En: *Obras Completas*. t.55, Moscú: Edit Progreso, 1988. p.394
355. "A A.V. Lunacharki". En: *Obras Completas*. t. 51...., p. 143
356. "A M.N Pokrovski". En: *Obras Completas*. t.51...., p. 224
357. "A E.A. Litkens". En: *Obras Completas*, t.52...., p. 227
358. "A E.A. Litkens". En: *Obras Completas*, t.52...., p. 272-273
359. "Nota no. 258". En: *Obras Completas*, t.52...., p. 445
360. "A L.A. Fotieva". En: *Obras Completas*, t.53...., p. 298
361. Krúpskaya, N.K "Kakaya Kniga nuzhna derevne". En: *O bibliotechnom dele*, t.1,... p. 303
362. "Al Soviet de Petrogrado". En: *Obras Completas*, t.51...., p. 293
363. " A G.E Zinóviev". En: *Obras Completas*, t.51...., p. 310
364. " A G.E Zinóviev". En: *Obras Completas*, t.52...., pp. 187-189
365. "G. E. Zinovevu". *Op. Cit.*, Ref.1, p. 99
366. "A M.P. Pavlovich". En: *Obras Completas*, t.52...., pp. 268-269
367. "Encargo al Secretario". En: *Obras Completas*, t.52...., p. 283
368. "A V.D. Kaisárov e I.I. Iónov". En: *Obras Completas*, t.52...., p. 332
369. "A V.D. Kaisárov ". En: *Obras Completas*, t.53...., p. 13-14
370. "A V.A Smolianinov". En: *Obras Completas*, t.53...., p. 197
371. "A la Editorial del Estado". En: *Obras Completas*, t.54...., p. 141
372. Krúpskaya, N.K "Organizatzya samoobrazovaniya". En: *O bibliotechnom dele*, t.1,... p. 228
373. "Malenkaya kartinka dlya vvyasneniya bolchij voprosov". *Op. cit. Ref. 1*, p. 225
374. "Krúskaya, N. K. "Lenin kak propagandist i agitator". En: *O bibliotechnom dele* t.3, ... p. 294
375. "Malenkaya kartinka dlya...". *Op. cit.* p. 225
376. "Lozhka degtya v bochke meda". *Op. cit. Ref. 1*, pp. 247-248
377. *Ibid.* p. 248

378. Ibidem.
379. "Más vale poco y bueno". *Op. cit.* Ref. 1m p. 411
380. Ibidem.
381. "Con motivo del folleto de Bela Kun". En: *Obras completas*, t. 52... pp. 46-47
382. "A. L. D. Trotski". En: *Obras completas*, t. 52.... pp. 198-199
383. "Tezisov o priozvodtvennoi porpagande". En: *Pólnoe Sobránie Sochinénii*. T. 42, p. 15
384. Ibidem.
385. *Ibid.* p. 16
386. Iz "Postanovleniya o rabote zamov (zamestitelei predsedatelya SNK i STO)". *Op. cit.* Ref. 1m pp. 142-143
387. "Predislovie k knige dzhona rida <<10 dnei kotorye potryasli mir>>. Predislovie k amerikanskomu izdaniyu". *Op. cit.* Ref.1, p. 230
388. Hicks, Granville. *John Reed : la formación de un revolucionario*. México : Instituto Politécnico Nacional, 1990. P. 254
389. *Ibid.*, p. 305
390. "Respuestas a las preguntas de Karl Wigand, corresponsal en Berlín de la agencia de información norteamericana Universal Service". En: *Obras completas*. t. 40, p. 151
391. Abramov, K. "Dlya massy, dlya tolpy, dlya ulitsy : nekotorye polozeniya leninskoi kontseptzii razvitiya bibliotchnogo dela". En: *Bibliotekar*. No. 6 (1989) pp. 12-14
392. Krúpskaya, N. K. "Pevratit znaniya, nauku v sostavnoi element byta – takov zavet lenina". En: *O bibliochnom dele*, t.3, pp. 149-152
393. "Predislovie k knige I. I. Stépanova "Elektrifikatsiya RSFSR v svyazi e perejodnoi fazoi mirovogo jozvaistva". *Op. cit.*, Ref. 1, p. 141
394. Ibidem.
395. "A. V. Lunacharskomu, M. N. Pokrovskomu, E. A. Litkensu". *Op. cit.* Ref. 1m p. 172
396. "Lozhka degtya v bochke meda". *Op. cit.* Ref. 1, p. 248
397. "Instruktiziya o sostavlenii knigi dlya chtekiya rabochij i krestyan". *Op. cit.* Ref. 1m p. 68
398. Ranganathan, S. R. *The five laws of library science*. Bangalore : Sarada Ranganathan Endowment for Library Science, 1989. Pp. 160-164
399. Choldin, Marianna Tax. "The Russian Bibliographical Society : 1889-1930". En: *The Library Quarterly*. Vol. 46, no. 1, (jan. 1976) pp. 1-19
400. Kasinee, Edward ; Richard H. Davis Jr., and Dennis Kimmage. "Libraries in the Soviet period (1917- c.1986)". En: *Encyclopedia of library history*. New York : Garland Publishing, 1994. pp. 203-205.

401. Whitby, Thomas J. And Tanja Lorkovic. "Under the soviets". En: *Introduction to Soviet national bibliography*. Littleton, Colorado : Libraries Unlimited, 1979. pp. 26-31
402. Bonch-Bruévich, V. D. "K. Istorii organizatii Rossiiskoi tzentralnoi palaty v Mozkye". *Op. cit.*, Ref. 1, pp. 494-495
403. Whitby, Thomas J. and Tanja Lorkovic. "Under the soviets" *Op. cit.* p. 21
404. Bonch-Bruévich, V. D. "K. Istorii organizatii..." p. 495
405. "Obrazhenie Narodnogo komissara prosveshcheniya A. V. Lunacharkogo ko vsem knigoizdatelstvam". *Op. cit.* Ref. 1, p. 554
406. Bonch-Bruévich, V. D. "K. Istorii organizatii..." p. 496
407. Bodnarskii, B. S. "Petrogradskaya knizhnaya letopis". En: *Sovetskaya Bibliografiya*. Vol. 1, (1940) pp. 153-161. Citado por: Whitby, Thomas J. and Tanja Lorkovic. *Op. cit.* p. 28
408. Bonch-Bruévich, V. D. "K. Istorii organizatii..." p. 496
409. "M. N. Pokrovskomu". *Op. cit.* Ref. 1, p. 77
410. "Primechaniya no. 18" *Op. cit.* Ref. 1, p. 114
411. Bonch-Bruévich, V. D. "K. Istorii organizatii..." p. 496
412. "Postanovlenie Sovnarkoma o peredache beloglardeiskoi literatury v Narodnyi kommissariat prosveshcheniya". En: *Dekret Sovetskoi blasti*. M. 1974 t7, pp. 110-111. Citado en: V. I. Lenin I bibliotechnoe delo, pp. 410-411
413. Bonch-Bruévich, V. D. "K. Istorii organizatii..." p. 496
414. "Postanovlenie Sovnarkoma o peredache bibliograficheskogo v Narodnyi kommissariat prosveshcheniya". En: *Op. cit.* Ref. 1, 1. P. 416
415. Whitby, Thomas J. and Tanja Lorkovic. *Op. cit.* p. 28-29
416. Bonch-Bruévich, V. D. "K. Istorii organizatii..." p. 497
417. Stuart, M. "Creating a National Library for the Workers' State : the Public Library in Petrogrado and the Rumiantsev Library under bolshevik rule". En: *Slavonic and East European Review*. Vol. 72, no. 2 (apr. 1994) pp. 233-258
418. "Postanovlenie Sovnarkoma ob otpuske sredstvena rasshirenie shtata Biblioteki Rumyantsevkogo Muzeya". En: *Op. cit.* Ref. 1, 1. p. 405
419. "Primechanie chislo 18". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 444-445
420. "V Komitet inostrannoi literatury". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 135-136
421. "Decision of the Council of People's Commissar on provision of the Rumtanstev Museum with all published printed works and other material". En: *Lenin and library organization*, p. 151

422. "Questions of library organization and bibliography considered at the sittings of the Council of People's Commissars under the chairmanship of V. I. Lenin". En: *Lenin and library organization*, p. 211
423. Karklina, N. "Pervye dekrety sovetskoj vlasti o bibliotechnom dele". En: *Bibliotekar*. No. 1, (1954) pp. 12-16
424. Whitby, Thomas J. "Libraries and bibliographical projects in the communist bloc". En: *Library Quarterly*. Vol. 28, no. 4 (1958), pp. 277-294
425. "Dekret Sovnarkoma o besplatnoj peresylke gruzov i posylok s pechatnymi proizvedeniyami napravlyaemyj iz tipografii v adres Tzenralnoi knizhnoi palaty i iz palaty v adres knigojranilishch". *Op. cit.* Ref. 1, pp. 438-439
426. Raymond, Boris. "The nacionalization of private libraries". *Op. cit.*, pp. 49-52
427. Krúpskaya, N. K. "Bibliotechnaya seminariya". En: *O bibliotechnom dele*, t. 1... pp. 40-43
428. Krúpskaya, N. K. "Zaklyuchenie na materialy dly no. 1, *Krasnogo bibliotekarya*". En: *O bibliotechnom dele* t. 1... p. 290
429. Raymond, B. "Education for Librarianship". *Op. cit.* pp. 68-70
430. Genieva, Ekaterina. "Russia and the former Soviet Union". En: *International encyclopedia of information and library science*. Edited by John Feater and Paul Sturges. London : Routledge, 1997. pp. 406-408
431. Abramov, K. I. "V.I. Lenin i stanovlenie natzionalnoi biblioteki SSSR". En: *Sovetskoe Bibliotekovedenie*. No. 4 (1985) pp. 56-66
432. "Libraries activities in Russia". En: *The Library Journal*. Vol. 49 (march 15, 1924) p. 292
433. Stuart, Mary. "Creating National Library for Workers' State...", pp. 233-234
434. Taibo, Carlos. "Rupturas y críticas al Estado liberal : socialismo, comunismo y fascismos". En: *Manual de ciencia politica*. Madrid : Edit. Trotta, 1997. pp. 81-105; Pianciola, Cesare. "Socialismo". En: *Diccionario de politica*, t.2 10ª ed. México : Siglo XXI, 1997. pp. 1501-1507
435. Trotskij, L. D. "Leninizm i bibliotechnaya rabota". En: *Sovetskaya Bibliografiya*. No. 2 (1990). pp. 122-135
436. "O chem dumayut nashi ministry". En: *V. I. Lenin i bibliotechnoe dele...*, pp. 17-20
437. Abramov, K. "Lenin : chitatel biblioteki kuklina". En: *Bibliotekar*. No. 4 (1962) pp. 9-11
438. "Antimilitariskaya propaganda i soyuzu sotzialistcheskoj rabochej modolezheni". En: *V. I. Lenin i bibliotechnoe dele...* pp. 33-35
439. "Iz proekta postanovleniya soveta oborony o mobilizatzii sovetskij sluzhashchij". En: *V. I. Lenin i bibliotechnoe dele...*, pp. 74
440. Cheremnyi, Viktoriia M. "Kulturno-prosvetitel'naya rabota VtsIK v Krasnoj Armii za desyat let". En: *Venno-istoricheskij zhurnal*. No. 7 (1976). pp. 91-94. Citado por: Main, Steven J. *Op. cit.*, p. 325

441. Krúpskaya, N. K. "Organizatsiya samoobrazovaniya". En: *O biblioteknom dele...*, t. 1. 1918-1924..., p. 208
442. Raymond, Boris. "Red Army librarianship". En: *Krupskaia and Soviet Russian librarianship, 1917-1939...*, pp. 56-58
443. Niegaard, helen. "The right to know. Revision of the UNESCO Public Library Manifesto 1994". En: *Libri*. Vol. 44, no. 2 (1994), pp. 99-110
444. "An interpretation of the Library Bill of Rights". En: *Poor people and library services*. Edited by Karen M. Venturella. Jefferson, North Carolina : McFarland, 1998. pp. 167-169
445. Stolyarov, Yu N. "Lenikoenaslende –dostoyanie sovremennosti". En: *Sovetskoe Bibliotekovednie*. No. 6 (1990), pp. 16-25
446. Stolyarov, Yu N. "V.I. Lenin : Sheitzarsko-amerikanskaya sistema ili tzentralizatsiya". En: *Sovetskoe Bibliotekovedenie*. No 5 (1991), pp. 16-25
447. Haffkin-Hamburger, M. L. "Russian libraries". En: *The Library Journal*. Vol. 40, no. 3 (March, 1915), pp. 168-173
448. Lee, Earl. *Libraries in the age of mediocrity* . Jefferson, North Carolina : McFarland, 1998. 151 p; Buschman, John. "History and theory of information poverty". En: *Poor people and library services...* pp. 16-28; Raber, Douglas. *Librarianship and legitimacy: the ideology of the Public Library Inquiry*. Westport : Greenwood Press, 1997. 162 p.
449. Usherwood, Bob. *The public library as public knowledge*. London : The Library Association, 1989. pp. 11 y 71
450. Trotskii, L. D. "Leninizm i biblioteknaya rabota". *Op cit.* p. 128
451. Curry, Deborah A., Susan G. Blandy, Leynne M. Martin (editors). *Racial and ethnic diversity in academic libraries : multicultural issues*. New York : The Haworth Press, 1994. 374 p; Riggs, Donald E. Patricia A. Tarin (editors). *Cultural diversity in libraries*. New York : Neal-Schuman Publishers, 1994. 226 p; Constantino, Rebecca (editor). *Literacy, access, and libraries among the language minority population*. Lanham : The Scarecrow Press, 1998. 252 p.
452. Molina Campos, Enrique. *Teoría de la biblioteconomía*. Granada, España : Universidad de Granada, 1995. pp. 61-62
453. Parker, J. Stephen. "Library planning in the Soviet Union". En: *Unesco and library development planning*. London : The Library Association, 1985. pp. 16-24
454. Shuman, Bruce A. *Foundations and issues in libraries and information science*. Englewood, Colorado : Libraries Unlimited, 1992. P. 40

Conclusión

Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, en el universo político de los impresos y de las bibliotecas figura como un personaje que encarna de manera clara la categoría teórica que conceptualizamos como el *intelectual revolucionario del proletariado*, esto es, como el sujeto que se sirve de los *medios intelectuales de producción* (instrumental bibliográfico y sistemas bibliotecarios) para enfrentar en el plano de la disputa de las ideas a la clase dominante, pero adhiriéndose a la clase dominada. En este sentido, Lenin representa el paradigma del intelectual orgánico de la clase obrera al que hace referencia la teoría política de Antonio Gramsci. Pero no sólo se sirve de esos medios, sino que, como ha sido ampliamente demostrado, se esfuerza porque la lectura, el estudio, la consulta y el análisis de todo género de impresos también estén al alcance de la clase carente de los *medios materiales de producción* (materia bruta y prima, maquinaria, edificios, etc.). Desde esta perspectiva general, Lenin nos enseña el papel que desempeñaron esos medios intelectuales de producción en la transformación revolucionaria del pueblo ruso. Pero esta reflexión con la que hemos iniciado necesita, para su cabal comprensión, ser matizada.

Para entender el plano intelectual en que Lenin se mueve, es indispensable dejar bien claro en qué se diferencian los medios intelectuales de producción respecto de los medios materiales de producción. El multifacético papel de nuestro personaje en el cosmos del libro y de la biblioteca nos facilita distinguir esta diferencia. El Lenin lector, usuario y autor de fuentes documentales, con el respaldo de todo tipo de bibliotecas, configura al Lenin consumidor y productor de bienes intelectuales, lo cual le fue posible a través de tener a su alcance esos medios intelectuales de producción. Pero para la fabricación de un impreso (libros, revista, periódico, etc.) se necesitan de los medios materiales de producción (impresión, herramientas, papel, local, etc.), además de la fuerza de trabajo manual del obrero. Por esto, para la manufactura de un libro se hace indispensable contar con dos tipos de sujetos: el escritor-autor y un obrero de imprenta, ejemplo que sintetiza en qué consiste el trabajo intelectual y el trabajo manual, división de trabajo sobre la que se basa la afirmación de que Lenin fue un intelectual; pero siendo un fiel séquito de la doctrina de Marx y Engels, se convierte en un intelectual marxista, por ende, un intelectual anticapitalista, subordinado formalmente al proletariado.

Lenin, como todo intelectual, es un desposeído de los medios materiales de producción, pero a diferencia de la mayoría de los obreros, posee en las diferentes fases de su vida los instrumentos y medios intelectuales de producción señalados, ventaja que aprovecha para cultivarse y cultivar conciencia de clase entre los compañeros de lucha y, con énfasis particular, entre las masas desposeídas doblemente, es decir, desposeídas de ambos medios de producción. Así, en virtud que al proletariado se le ha vedado el acceso a los medios intelectuales y materiales de producción, el dirigente marxista supo que la lucha por la emancipación de las masas obrero-campesinas sería larga y extenuante, por lo que el trabajo de formación e información, de agitación y propaganda entre ese

tipo de trabajadores, era un aspecto decisivo a considerar. Trabajo que fue desarrollando con el apoyo sobre el enriquecimiento de nuevo instrumental bibliográfico-bibliotecario, tal como 1) la edición y publicación de una abundante bibliografía socialdemócrata, y 2) el funcionamiento de nuevos servicios bibliotecarios, esto es, primero la creación de las bibliotecas de los círculos de estudio, más tarde las bibliotecas del partido y, por último, la estructuración de un nuevo sistema bibliotecario para una nueva forma de Estado. Estos estadios culturales por los que transita, los apoya tanto de la política e ideología del partido que encabeza como, después de octubre de 1917, de la estructura estatal que dirige. Estas labores político-editorial y político-bibliotecaria en el fondo tuvieron la intención de Lenin de contrarrestar y superar el rezago intelectual que presentaban los trabajadores fabriles y agrícolas. La fe del jefe bolchevique por el conocimiento impreso en todo tipo de formas bibliográficas y organizado en las bibliotecas presenta una consistencia obsesiva, antes y después de la revolución que hizo virar de forma radical la vida de la sociedad rusa.

Como uno de los principales intelectuales revolucionarios del proletariado, Lenin percibe siempre con preocupación a la multitud de obreros ignorantes, aquellos que no han tenido la oportunidad de instruirse en virtud de estar desposeídos de los medios materiales e intelectuales de producción, por lo tanto carentes de muchos aspectos fundamentales para poder superar ese estado de privación de conocimientos. Desde este punto de vista, el gran mérito de Lenin es haber demostrado, a través de su lucha contra el modo de producción capitalista, que en medida que se produjeran impresos y las bibliotecas también estuvieran al alcance de la clase sojuzgada, ésta tendría mayores posibilidades de percibir la explotación de la que es objeto y, por ende, de prepararse para que un día esa clase oprimida pudiese tomar las riendas del poder. Así, Lenin comprende que la clase trabajadora hay que ayudarle, por un lado, a liberarse del sojuzgamiento en el sentido de la explotación a la que es sometida por los dueños de los medios materiales de producción y, por otro, a encaminarla para abatir el sometimiento que engendra el privilegio que tiene la clase dominante en cuanto al usufructo del libro y de la biblioteca, medios, hemos dicho, intelectuales de producción. Se trata, entonces, de un doble viraje: uno de carácter material y otro de carácter intelectual. No puede haber liberación real, a juicio de Lenin, si no se logra este gran cambio material e intelectual en el seno de la sociedad.

Son, desde la perspectiva marxista de Lenin, las relaciones de producción material e intelectual el elemento para distinguir el lugar que ocupan las bibliotecas y los impresos en una sociedad dividida en clases sociales, pues para ese estudioso, es el carácter de esas relaciones de producción las que separan a la clase opresora de la clase oprimida. Para aquel líder bolchevique, esos medios intelectuales son armas culturales para develar la imagen falseada que tiene el proletariado del sistema de explotación capitalista. De ahí que, las bibliotecas y las publicaciones fuesen para nuestro personaje sistemas e instrumentos ideológicos de utilidad para formar e informar a la clase trabajadora sobre la realidad que vive. Desde este punto de vista, Lenin considerara a la cultura bibliográfico-bibliotecaria como la riqueza decisiva de una nación que debía ponerse al alcance de los obreros,

campesinos y soldados, sujetos principales de la clase trabajadora, para que ellos logran descubrir sus verdaderos intereses de clase y, así, transformar al proletariado en la clase hegemónica, teniendo como base fundamental la teoría marxista. Pero para esto, era necesario que esos medios intelectuales de producción alcanzaran elevados grados de socialización y sistematización, tanto en el entramado del partido obrero como en el seno del Estado socialista, es decir, tanto en el fragor prerrevolucionario de la lucha de clases como en la dirección revolucionaria del Estado proletario. De tal manera que Lenin nos presenta un panorama en el que Gramsci se apoya para afirmar que las bibliotecas y los impresos son parte esencial de los aparatos ideológicos del Estado (religioso, escolar, familiar, jurídico, político, militar, informativo, cultural, etc.). En otras palabras, Lenin nos enseña que las bibliotecas y las publicaciones forman parte del aparato de información del Estado en apoyo de las diversas estructuras del mismo, pero también nos muestra que esos medios intelectuales pueden ser aparatos para ir preparando el terreno de una revolución socialista. Por tanto, en tiempos de Lenin esos medios favorecieron los intereses tanto de los intelectuales orgánicos de la burguesía como de los intelectuales orgánicos del proletariado. Los segundos serían los que lograrían la victoria.

Acorde con nuestra investigación cabe afirmar que entre libros y periódicos, entre folletos y revistas, entre lecturas y bibliotecas, Vladímir Ilich Uliánov, Lenin, lograría llenar sus alforjas intelectuales para ir configurándose como el estudiante más brillante del liceo, como el discípulo más aventajado en el seno de los círculos de jóvenes contestatarios, como el miembro más sobresaliente del partido revolucionario, como el protagonista más renombrado de la revolución socialista, y como el personaje central del primer Estado proletario. Tales son las principales etapas que conforman el molde biográfico en las esferas del libro y de la biblioteca de aquel dirigente de la clase trabajadora. Molde que responde a criterios de estudio y análisis que hemos tejido a lo largo de la presente investigación.

Las fuentes de formación e información que nutre el espíritu de Lenin para mantenerse de forma consistente en la vanguardia de las diferentes batallas que entabla para favorecer tanto el movimiento obrero ruso como el internacional, son el amplio abanico de impresos y recintos bibliotecarios que busca, localiza y utiliza asiduamente. Por lo que este antecedente se reconoce como uno de sus rasgos distintivos, y en torno del cual es factible sostener las categorías de *Lenin lector de impresos* y *Lenin usuario de bibliotecas*. Categorías que retratan perfectamente la formación empírica de nuestro personaje en materia de libros y bibliotecas y que, con el paso del tiempo, le van a permitir obtener una visión ejecutiva de medidas bibliográficas y bibliotecarias para fortalecer, primero, al partido revolucionario y, después, al Estado proletario. Estas fuentes están indisolublemente conectadas con su vida y obra de hombre revolucionario y de hombre de Estado, por lo que son el eslabón entre el poder del partido político que encabezó y el poder de Estado que asumió. Desde esta perspectiva, no es ninguna ilusión afirmar que para Lenin los impresos y las bibliotecas fueron instrumentos y sistemas, respectivamente, de *poder* en el más amplio significado del término.

La vida y obra de Lenin en el cosmos de los libros y de las bibliotecas es *acción intelectual*, tanto individual como colectiva, en unidad dialéctica inseparable que percibimos a través de las diferentes etapas de su existencia como intelectual revolucionario del proletariado. La unidad de acción intelectual a la que nos referimos se basa en los quehaceres que nuestro personaje practica con disciplina y hábito, con capacidades de decisión que penetran hondo en sus impulsos humanos. Sin embargo, esta porción de la vida y obra de Lenin no debe sobrestimarse, pero tampoco subvalorarse. Error funesto sería caer en cualesquiera de estos extremos. Por ende, y en virtud que este vivir y hacer del jefe bolchevique no se puede determinar con la objetividad de una ciencia exacta, puesto que depende de la valoración e interpretación en función de la historia dentro de una estructura social temporal y espacial dada, debemos procurar situarnos en un punto intermedio.

El espíritu y la forma de la vida y obra de Lenin, en la constelación de los impresos y centros bibliotecarios, han sido comprendidos sistemáticamente al analizarlos y estudiarlos sobre la base de la relación que existe entre su *acción intelectual* y su *acción política*, esto es, como hombre de ideas en las esferas del partido y del Estado. De esta manera, hemos descubierto que su *acción partidista* y su *acción estatal* se estrechan para configurar su *acción político-intelectual*, de la que es posible distinguir su *acción bibliopolitológica*. Acción esencial en la que ampara práctica y teoría revolucionarias para dirigir a la clase proletaria hacia la toma y defensa del poder. Con esta reflexión queda expresada la vinculación que distinguimos en él entre *bibliografía* y *política* y *bibliotecología* y *política*, articulaciones con las que justificamos la formulación de la expresión la *bibliopolitología de Lenin* o, simplemente, como la *obra bibliotecológica de Lenin*, la cual, según precisamos, es indispensable construir desde una dimensión puramente teórica para ampliar y profundizar la presente investigación y, así, alcanzar con bases sólidas el concepto de *bibliotecología leniniana*.

A diferencia de la abundante literatura que sobre la vida y obra meramente políticas conocemos de Lenin, el esfuerzo referente a cubrir un conjunto de hechos e interpretaciones de aquel revolucionario ruso, como el expuesto en este trabajo, no existe como tal. Prueba es la literatura que sobre el tema registran hasta la fecha las bases de datos internacionales *Library Information Science Abstracts* y *Library Literature*. Esta escasez de investigación de largo aliento fue una de las dificultades mayores para moldear la armazón de la investigación. No obstante, se hizo todo lo posible por separar lo principal de lo secundario, lo esencial de lo accesorio. Aunque este proceso de análisis fue un reto constante por: 1) la cantidad y fragmentación de los escritos de Lenin sobre la temática y 2) la vinculación que hallamos entre su praxis política y su reflexión y acción en torno de su mundo documental, constituido éste por la dualidad libros/bibliotecas; dualidad que, en virtud de la naturaleza constitutiva de su quehacer conjugado en vida y obra en torno de esos instrumentos/organismos del saber, es correcto expresar como bibliografía/bibliotecología.

La doble estructura conceptual bibliografía/bibliotecología que percibimos con toda claridad en el trabajo intelectual de Lenin, es posible simplificarla, basándonos en la teoría general que hoy día reconoce la literatura especializada en torno del nexo impresos y bibliotecas, solo como bibliotecología. De esta idea derivamos, otra vez, con propiedad el término genérico *obra bibliotecológica de Lenin*. De esto que en la introducción de la tercera parte afirmamos que esta obra la concebimos como el conjunto de manifestaciones o aportaciones que Lenin llevó a cabo acerca de los problemas inherentes a la bibliografía y al objeto esencial de la bibliotecología, es decir, las bibliotecas. El desdoblamiento que se presenta de esa dualidad disciplinal en el vivir y obrar del jefe bolchevique obedece a poner en claro lo que corresponde de manera aislada a los impresos respecto de los recintos bibliotecarios y viceversa. Pero esta separación no es absoluta, pues a veces se bifurcan dialécticamente unos con otros.

Así, tomando en conjunto la vida y obra de Vladímir Ilich Uliánov en el campo de la bibliotecología, es posible afirmar que Lenin une a lo largo de su praxis revolucionaria: bibliografía y bibliotecología. De tal manera que a la categoría doble de *hombre de partido* y *Estado* hay que agregar con pleno reconocimiento las de *hombre de libros* y *bibliotecas*, categorías de las que emana las referentes a las del *hombre estudioso y culto*, o bien las del *hombre formado e informado* que lo van configurando como el principal intelectual revolucionario del proletariado. Categorías culturales que acorde con sus puntos de vista debía adoptar la familia socialista para consolidar el primer Estado obrero-campesino. Desde esta arista, dicha obra se asienta sobre diferentes relaciones dialécticas, entre las que cabe destacar: *clase y partido*, *revolución e ideología* y *Estado y política*. Obra que parte con fines de organización, educación y concientización para desencadenar profundos cambios sociales, y culmina con los mismos propósitos pero para coronar toda una serie de nuevos virajes en el seno de una sociedad diferente al espíritu burgués. En este sentido, dicha obra se encuadra en realidades prácticas, que tiende integrarse en una ola revolucionaria que vive y se desarrolla en conexión con el trabajo de transformación de la sociedad, de mujeres y hombres.

Lenin se esfuerza como usuario pero también como organizador de sistemas de servicios bibliotecarios. Esfuerzo en el que conjuga teoría, ideología, propaganda, agitación y lucha; aspectos ya estratégicos ya tácticos para encauzar al proletariado a la toma del poder y afianzarlo a toda costa. El jefe bolchevique, como hemos podido probar, apreciaría de tal modo las fuentes bibliográficas y las unidades bibliotecarias en el ámbito del movimiento revolucionario, que constituyeron importantes cuerpos para llevar a cabo las acciones revolucionarias de masas.

El obrar bibliotecológico de Lenin no está, como señalamos en algunas partes de este trabajo, libre de imperfecciones y contradicciones, pero pese a esto su obra en el marco que nos interesa, ejerció una influencia decisiva sobre varias generaciones de bibliotecarios soviéticos y de otras latitudes, particularmente los de la Europa del Este. Tanto que permitiría abrir dos corrientes nuevas de la teoría y práctica de las categorías que concatenan su obrar: *bibliografía y bibliotecología*

socialistas. Lo que más tarde comenzaría a proporcionar material cognitivo para escribir nuevos pasajes en cuanto a la historia del libro y de las bibliotecas. De tal suerte que las vetustas prácticas bibliográficas y bibliotecarias anteriores a la Revolución de Octubre de 1917, serían abandonadas paulatinamente en la Rusia ex zarista. Convirtiéndose este país en uno de los focos bibliográficos y bibliotecarios más importantes del planeta, cuya sede sería la ciudad capital de Moscú; desbancando, con la ayuda ejecutiva de Lenin, el antiguo bastión documental de Petrogrado que había sido conformado con cierto énfasis en el antiguo gobierno, particularmente en materia de bibliografía.

Pero el obrar de Lenin en el plano de la bibliografía se desborda más allá del significado que entendemos como técnica y método de compilación y descripción para conformar repertorios bibliográficos, pues nuestro personaje impulsa también la producción de impresos, destacándose como miembro de consejos editoriales para publicar octavillas, folletos, periódicos, revistas y libros. Masa de impresos que hasta antes de octubre de 1917 había logrado contribuir en la generación de lo que denominamos como *bibliografía socialdemócrata*, cuyos principales receptores de este tipo de información, según la visión del jefe revolucionario, serían los obreros, campesinos y soldados. El cuidado sobre el nivel de las formas y los contenidos de esa gama de publicaciones, queda expresado acorde con los grupos de lectores proletarios que distinguió: rezagados, medios y avanzados. Y en la asequia político-ideológica del partido revolucionario que encabezó, se percibe en concreto la *bibliografía bolchevique*, constituida por todo impreso que salía de la imprenta del partido o de otras prensas que seguían la línea partidista de Lenin. En este sentido aquel dirigente contribuyó de manera importante en la generación de materia prima para: 1) lectores y usuarios y 2) bibliógrafos y bibliotecarios. Es decir, para formar e informar a ciudadanos en torno de la ideología socialdemócrata bolchevique, y para hacer posible la elaboración de bibliografías propiamente dichas y el enriquecimiento de catálogos y, en consecuencia, colecciones de bibliotecas. Pero su contribución desde esta perspectiva no se limita al impulso que realiza como editor, sino también como autor que destaca de manera particular; así como crítico acerbo de cuanto impreso llegaba a sus manos. Crítica que nos ha permitido tejer diversas valoraciones de Lenin en relación con tópicos propios para el historiador de la bibliografía ruso-soviética o el bibliógrafo teórico.

En el significado multidimensional del obrar de Lenin, la bibliografía es el motor intelectual por excelencia que apoya, primero, el proceso para el derrocamiento del régimen zarista y, segundo, la creación, la defensa y el desarrollo del Estado socialista; es la piedra angular cognitiva de la estrategia y táctica revolucionarias; es el apoyo teórico del partido y de la ideología que abanderaría ese instituto político, antes y después de la Revolución de Octubre. Desde este punto de vista, el espectro de la bibliografía en el universo político de Lenin es parte esencial de su lógica en la organización revolucionaria para formar, según palabras de él, "revolucionarios profesionales". Pero, pese a su amplio papel reconocido en el plano de esta disciplina, a Lenin paradójicamente no se le puede reconocer la categoría de *bibliógrafo*, mucho menos la de *bibliófilo*. Aunque sí, como hemos

demostrado, es posible distinguirlo como usuario, productor, propulsor y pensador consistente de la bibliografía, con y sin adjetivos.

La bibliografía como la memoria intelectual de la humanidad y las bibliotecas como centros sistémicos de información al servicio de la sociedad, no serían simples piezas que ocupan un casillero vacío en el ajedrez político, sino como órganos ideológicos constituidos, coherentes y con plena capacidad y suficiente densidad para derrotar en la disputa de las ideas a la clase dominante, a la burguesía. Para Lenin, las colecciones bibliográficas y los recintos organizadores de éstas se convierten en importantes medios intelectuales y motores de la lucha de clases, fenómeno del que siempre se mantendrá atento.

Las fuentes bibliográficas y las unidades bibliotecarias en el pensamiento y en la acción de Lenin tienden a ser, antes y después de la toma del poder, un frente ideológico organizado que sirve tanto a las masas como a los dirigentes. Forma de organización que debía coadyuvar a la movilización y a la unidad cada vez mayores de fuerzas. Desde este punto de vista, los instrumentos y sistemas documentales serían órganos específicos para garantizar condiciones de formación e información, de disputa y dirección, de reivindicación y conquista, de defensa y ofensiva. De tal manera que el líder bolchevique los pondrá en la primera fila del movimiento revolucionario para fortalecer sustancialmente la vanguardia del proletariado y dirigir con efectividad a la masa de trabajadores. Por esto, su obrar bibliotecológico no es un acto arbitrario de un fenómeno que se dice revolucionario, sino que es un largo proceso histórico que podemos verificar en el surgimiento y desarrollo de determinadas fuerzas (proletariado *versus* burguesía) que hasta hoy en día representan, aunque con otros matices, la división de la sociedad en clases.

Ciertamente, la vida y obra de Lenin en el campo de la bibliotecología está ajustada a esa división, y en la que la estructura bibliográfico-bibliotecaria la convierte en un potencial revolucionario inmenso. La posibilidad de la victoria de la clase obrera depende para él de la calidad de la formación e información tanto de la dirección como de las masas, por tanto no es accidental la importancia que concede a imprentas y bibliotecas, a impresos y bibliografías. En efecto, el dirigente bolchevique nos ha mostrado que los impresos y las bibliotecas son los medios intelectuales esenciales en la historia de la emancipación; medios que apoyarían al lector y usuario militante tanto en tiempos de acción como en tiempos de reflexión. Es decir, le apoyarían en cuatro fases concatenadas de su praxis revolucionaria: 1) la organización del partido obrero, 2) la formación y conciencia de clase del proletariado, 3) la conquista del poder político y 4) la utilización de ese poder para transformar el orden social de Rusia.

La vida y obra de Lenin en el universo de los libros y de las bibliotecas están estrechamente relacionadas con el cambio de función que le plantea el trabajar entre los esquemas de la *ilegalidad* durante el periodo anterior a la Revolución de Octubre y la *legalidad* después de aquella gesta. Ambos esquemas se condicionan recíprocamente. Las bibliotecas y la bibliografía en la ilegalidad para

nuestro personaje resultan ser una condición de eficacia y organización del movimiento obrero, por lo que esto sería la condición para dar paso a las bibliotecas y a los materiales bibliográficos en la legalidad.

Desde el ángulo bibliotecológico, Lenin desarrolla una obra sin precedentes bajo el amparo de la socialdemocracia rusa, del aparato de Estado (conjunto de instituciones que desarrollan las diversas funciones represivas, técnico-administrativas, ideológicas), del poder de Estado (capacidad que tuvo para hacer funcionar el aparato estatal) y de la cúpula del partido (Comité Central). Su labor sería la organización y la puesta en marcha de tácticas y estrategias bibliotecarias y bibliográficas decisivas y amoldadas a la lucha de clases emprendida por el proletariado, en un país donde todavía dominaban, después de 1917, las fuerzas culturales adheridas al antiguo régimen. Por tanto, la dificultad principal que se encuentra durante su empeño por llevar a cabo una revolución cultural amplia y profunda en el campo que nos atañe es, en efecto, el dominio de la burguesía que le obstaculiza el camino. No obstante, el dirigente bolchevique se esfuerza una y otra vez por organizar los complejos bibliotecarios y bibliográficos de la recién instaurada República Soviética. Así, define puntos de unión inherentes al quehacer de los responsables del trabajo de bibliotecas y de edición, publicación y compilación de impresos.

Lenin estuvo consciente que ese modo dominante de la formación social rusa chocaría ineluctablemente y con mayor fuerza después de la toma del poder. De tal manera que ante la crisis revolucionaria comparece la crisis contrarrevolucionaria que se extiende hasta alcanzar los diversos medios de producción y los canales de difusión de fuentes documentales. A este choque interpone la organización revolucionaria de la dictadura del proletariado, con el fin inmediato de defender el poder conquistado por los trabajadores y superar paulatinamente la resistencia del adversario de clase. Este tipo de dictadura, como forma de gobierno popular, también influiría en todo el esquema bibliográfico, esto es, desde las imprentas hasta las bibliotecas. En este sentido, la crisis revolución/contrarrevolución no afectaría sólo a los sistemas político y económico sino también al bibliográfico en general. Por esto, esa crisis actúa en la obra bibliotecológica de Lenin como un revelador para comprender el impacto que ese sistema documental representó en aquél periodo de difíciles pruebas. Sirve de patrón sobre el cual la gestión ejecutiva de nuestro personaje, en el marco que nos incumbe, se ajusta a la medida de su tarea histórica: *abrir las puertas de las bibliotecas y las cubiertas del conocimiento impreso de par en par para el pueblo en general y para el proletariado en particular*. Este idea leniniana es un imperativo de su voluntad como intelectual de la clase trabajadora.

La vida y obra de Lenin en la constelación de la bibliotecología se ciñe, entonces, a los diferentes problemas revolucionarios de la acción cotidiana. Esta es la razón por la que su posición intelectual se presta a la polémica, a la divergencia de juicios y opiniones. Pero no hay que perder de vista que su existencia y obrar, por ejemplo, en el campo de las bibliotecas se constituye en los frentes muy cambiantes y a veces hasta de manera extremadamente caótica. Por tanto el líder

bolchevique piensa y actúa acorde con el reagrupamiento de las fuerzas sociales. En este sentido, no debe ser juzgado según normas mecanicistas sino dialécticas, sólo así podremos entender las direcciones opuestas que sigue en un contexto de relaciones y situaciones históricas concretas. Por esto, la dialéctica como método de conocimiento no puede dejar de ser útil para comprender con mayor objetividad el trabajo bibliotecológico de Lenin, ora para rechazar, ora para aceptar otras interpretaciones en este terreno.

Un punto fundamental en el obrar bibliotecológico de Lenin es la normatividad del trabajo bibliotecario y bibliográfico que desarrolla e impulsa en el seno del Estado socialista que funda. El ordenamiento jurídico que Lenin dirige en este ámbito a través de los diversos órganos del Estado de la nueva estructura social, correspondientes a hacer realidad el acceso a los instrumentos y sistemas de información documental entre las clases subalternas, se configura como una parte del Estado de derecho tendente a organizar la anatomía institucional de una verdadera red nacional de bibliotecas al servicio del pueblo soviético; así como cambiar significativamente las formas de producción de un amplio espectro bibliográfico, que cubriría desde la labor editorial hasta el trabajo propiamente dicho de compilación y registro de fuentes bibliográficas. Por esto, a Lenin se le reconoce como el personaje que construyó los cimientos de lo que más tarde sería uno de los principales focos productores, organizadores y difusores de libros en el mundo. De tal suerte que las raíces de la supremacía cultural en las esferas editorial, bibliotecaria y bibliográfica que alcanzaría el pueblo soviético después de la muerte de Lenin, se deben a la función social del poder del Estado que nació a partir de la revolución rusa de 1917. Por lo que puede decirse que la obra de Lenin que hemos investigado, ejerció un influjo creciente en las funciones de cambiar cualitativamente los diferentes esquemas de la cultura bibliográfico-bibliotecaria heredada del régimen ex zarista. Cambio que debía responder para defender y consolidar una sociedad socialista sobre políticas marxistas, aunque sin omitir el progreso bibliotecario que había vivido y analizado de algunos países occidentales. En este orden de ideas, Lenin fue adversario del modo de producción material capitalista occidental, pero no del modo de *organización profesional* de los sistemas bibliotecarios de algunos países capitalistas de occidente (Inglaterra, Suiza, y Estados Unidos de Norteamérica), aunque no olvidaría cuestionar acerbamente a qué clases sociales están destinadas a servir las bibliotecas en ese tipo de naciones.

Los preceptos jurídicos que Lenin impulsa en materia bibliotecaria y en desarrollo de la bibliografía, no aparecen plenamente elaborados o claramente determinados, pero no hay que perder de vista: 1) las condiciones revolucionarias en que los promulgó y 2) los insuficientes recursos humanos profesionales con que contó en un evidente contexto contrarrevolucionario. No obstante él se empeñó por llevar a cabo la tarea de establecer una serie de disposiciones jurídicas positivas que desembocaran en beneficio de las bibliotecas y de sus usuarios. Y en estrecha conexión normativa, las leyes que apoyó en torno del quehacer de los bibliógrafos, también lo sitúan como un hombre con particular interés por la bibliografía. Pero como toda suma de normas jurídicas son resultado

de una obra humana, las de Lenin en el campo que nos compete no constituye un sistema cerrado y unitario, por lo que esta parte de su obra presenta lagunas e imperfecciones.

La ordenación jurídica de Lenin para transformar radicalmente la práctica bibliotecaria y el desarrollo de la bibliografía es, sin embargo, un acto revolucionario con la clara conciencia de que el nuevo régimen social requería de un nuevo diafragma cultural, entre cuyas características figurara una adecuada sincronización de tareas por parte de los editores, bibliotecarios y bibliógrafos, y así avanzar visiblemente en beneficio de los autores, lectores y usuarios. Desde esta arista, el conjunto de decretos que promulga Lenin en torno del funcionamiento de las bibliotecas y del quehacer bibliográfico (aquí incluyo desde la labor de edición y publicación hasta la compilación y registro de obras, es decir, desde la bibliografía material hasta la bibliografía descriptiva) revela su voluntad de lograr la victoria en estos rubros sobre el sabotaje, el desorden, la ruina y el descuido que le reportaban sus diversos colaboradores. Decretos que obedecen a medidas estratégicas para impedir ciertos colapsos que hubiera, incluso, influido en la caída del poder soviético, tal como las normas legislativas que dirigió para favorecer la distribución de recursos documentales en los diferentes tipos de bibliotecas con el fin de solucionar múltiples problemas de carácter político, ideológico, económico, científico y cultural.

La regulación jurídica de las actividades bibliográficas y bibliotecarias dentro de la organización del Estado que nace con la Revolución de Octubre, responde a la constitución de una porción del Estado de derecho, es decir, del derecho básico referente al acceso a la información por parte del pueblo en general y del proletariado en particular. Pero se trata de una regulación bibliográfico-bibliotecaria que debía encajar en un *Estado social de derecho*, esto es, que se sometiera a una organización basada en la igualdad material, económica y social. En este sentido, Lenin rechaza las políticas del Estado de derecho liberal en cuanto a servicios bibliotecarios, pues a su juicio este orden social engendra una mayor desigualdad en relación con el uso de los libros y de las bibliotecas, fenómeno que de una u otra forma nos señala de cómo se agudiza aun más el antagonismo de las clases sociales, por ende, dificulta más suprimir la desigualdad social. Pero como hemos dicho, Lenin estuvo en contra de la ordenación política del Estado burgués que obstaculiza, como podemos observar hoy en día, a la clase trabajadora el acceso pleno a los recintos bibliotecarios e imposibilita el derecho a la lectura, pero estuvo claramente a favor del funcionamiento técnico-administrativo de las bibliotecas del Estado burgués occidental, en particular de aquellas naciones que le habían asombrado en cuestión de redes bibliotecarias.

De esta manera, Lenin contribuyó a la comprensión de la naturaleza y dinámica de un sistema bibliotecario estructurado en forma de red, piedra angular para la puesta en práctica de un número indeterminado de bibliotecas destinadas a servir a las masas. Indeterminado porque recordemos que él y sus colaboradores más cercanos en materia de centros bibliotecarios heredaron datos estadísticos poco

confiables, lo que le dificultaría tener un panorama cuantitativo real del número total de bibliotecas que había que reconvertir en un conjunto armónico y moderno de cooperación bibliotecaria, tal y como funcionaban entonces los servicios de biblioteca suizos y norteamericanos. Sin duda que uno de los aspectos centrales de Lenin gobernante en el marco de este tipo de servicios, fue su voluntad y visión políticas para modernizar el funcionamiento de trabajo de la comunidad bibliotecaria de la República Soviética.

No hay que olvidar, por otro lado, que Lenin llega al poder sin ninguna experiencia de funcionario gubernamental, pero llega en cambio con un gran capital empírico en cuanto a libros y bibliotecas se refiere, aspecto que le va ayudar para echar los cimientos de un *nuevo sistema bibliotecario* y de una *nuevo proyecto bibliográfico*. Sin embargo, también hay que tener presente que su función como administrador de un Estado socialista, motivo por el que debía crearlo todo, dura apenas poco más de cuatro años. Pero ese lapso sería suficiente para 1) delinear las políticas esenciales que permitieran erigir una red nacional de bibliotecas y 2) comenzar con el entramado institucional que produjera la edición, publicación y compilación de lo que se llegaría a llamar como *bibliografía soviética*, y así avanzar sobre nuevas sendas pero retomando el trabajo elaborado tanto por los bibliotecarios como por los bibliógrafos y demás protagonistas de los impresos que provenían del antiguo régimen. Es decir, la edificación de todo un sistema de información que sobreviviera cerca de 70 años a su fundador, que si bien él ya no presencia los avances de sus desvelos, mucho menos los frutos que derivarían de ese sistema, se reconoce que las directrices fundamentales son obra suya.

Entonces, la cultura bibliográfico-bibliotecaria que Lenin comienza a forjar no surge de fuentes desconocidas. Esa cultura nace con la base material de las imprentas, librerías, bibliotecas y bibliografías desarrolladas en y bajo el yugo de la sociedad capitalista. Este legado documental, el cual podemos denominar genéricamente como los *medios materiales e intelectuales de producción ideológica*, es lo que permitiría a nuestro personaje pugnar por el acceso del pueblo al conjunto de impresos de toda forma, aunque en relación con el contenido de ellos había que velar por la seguridad del Estado proletario. En este sentido, en cuanto a la supresión de ciertos títulos de periódicos, Lenin se vio precisado a decretar la desaparición de algunos de ellos por serios motivos de extrema convulsión interna y de solidaridad imperialista contra el poder de la República Soviética. Este hecho, calificado por sus adversarios como un atentado a las *libertades de prensa y de expresión*, entraría en conflicto con su voluntad de incrementar la producción editorial y, consecuentemente, de enriquecer las colecciones de rotativos en las bibliotecas. Pero para Lenin la *Libertad política de imprenta* que practicó estuvo en el marco de una *censura revolucionario-defensiva*, aunque esta categoría dialéctica no lo libra del juicio de la historia por haber ejercido una *censura represiva* contra los medios materiales de producción ideológica que aún estaban en manos de algunos individuos de la clase social que había perdido sus privilegios. De tal suerte que este acontecimiento está estrechamente relacionado con el fenómeno de la lucha de clases, es decir, lucha vertida en el dominio de la información hemerográfica.

La política editorial de masificación de libros y la política bibliotecaria de pleno acceso del proletariado a los acervos documentales organizados en la visión de Lenin, son el contrario de la limitación de esas libertades, son decisiones elevadas a políticas de Estado en torno de las que Lenin no se contenta con que se produzca mayor cantidad de títulos y se asegure el reparto puntual de los mismos entre las bibliotecas, sino que aboga por preparar con particular empeño el terreno de la producción editorial y de la recepción bibliotecaria. La organización institucional y la articulación de ambos sectores debían superar los procesos anárquicos originados por el choque entre la continuidad y la ruptura, el sabotaje y la espontaneidad, la desorganización y el descuido de los diferentes sujetos protagonistas responsables de hacer efectivas esas políticas durante la transición al socialismo. Asimismo, esas políticas debían apoyar todos los esquemas ideológicos que servían de fuerzas motrices tanto para la acción como para la reflexión de la *revolución cultural*, soporte fundamental de la *revolución social* que se estaba gestando. Así, las políticas de Lenin sobre la producción en masa de los instrumentos bibliográficos y de la organización y uso de los sistemas que los conservan, registran y difunden, iban dirigidas hacia la movilización, participación y conformación de conciencia de clase del proletariado.

Desde otra arista, la obra de Lenin en el campo de la bibliotecología se incrusta, según la categorización temporal planteada, en la historia y en la teoría a través de las formas del hombre revolucionario y del hombre de Estado. Y como hemos probado, en ambas manifestaciones descansa su *unidad de decisión y acción político-bibliográfico y político-bibliotecaria*. Fronteras de trabajo intelectual que no obstante por momentos pudieran parecer borrosas, principalmente durante el periodo de su cargo como presidente de la República de los soviets, nos han ayudado a transitar para ir al encuentro de su pensamiento y actos inmersos en las efervescencias del movimiento obrero ruso. Por esto, dicha obra se fundamenta en concepciones orgánicas de la sociedad y del Estado, es decir, en hechos revolucionarios y estatales. De este modo el obrar bibliotecológico del dirigente bolchevique es, en prácticamente todos sus aspectos, un legado *histórico-social e histórico-político*. Este corte no nos revela separación absoluta, pues existe una conexión de aportaciones particulares que se condicionan reciprocamente en la dimensión del conocimiento y del procedimiento de Lenin que hemos expresado a lo largo de nuestro pensar analítico.

En otros términos, la obra bibliotecológica de Lenin no vaga en el espacio vacío, sino que es el producto de circunstancias reales que reflejan la vasta cultura que poseyó desde joven, tal y como puede apreciarse en las diferentes fases históricas tempranas que vivió en el marco de un mundo de libros y bibliotecas. Así, a pesar de sus numerosos compromisos y continuos desplazamientos, tuvo la entereza de pensar y actuar en torno a fenómenos y objetos concernientes a nuestra disciplina y profesión: la *bibliotecología*. Evidentemente, dicha obra no está exenta de incertidumbres y lagunas, pero no hay que perder el horizonte que su quehacer en el plano de esta disciplina está, insisto, trazada en el fragor de una revolución, por lo que sus pensamientos y procedimientos los tuvo a veces que modificar para

adaptarlos a las condiciones objetivas en medio de las que se desenvolvía entonces la lucha del movimiento proletario, no obstante esto no lo exime de los errores y excesos cometidos durante, por ejemplo, la práctica de la dictadura del proletariado en las esferas de los libros y de las bibliotecas.

El quehacer (vida y obra) bibliotecológico (impresos y bibliotecas) de Lenin se centra en el convencimiento de que las armas más fuertes del proletariado y su vanguardia obrera son: *conciencia de clase* y *maduración política*, las cuales debían fincarse en la práctica de una sólida unidad y en el desarrollo de una sistemática elaboración teórica, elementos fundamentales que consideró indispensables para efectuar una lucha seria y un trabajo prolongado a través de las contradicciones de la sociedad que se encuentran en todos los nudos del Estado. En este sentido, nos advierte sobre la influencia y la importancia que tienen las bibliotecas y todo tipo de objetos bibliográficos en la parte viva de las estrategias y tácticas de una revolución socialista. Sistemas e instrumentos en los que siempre confió para alcanzar el éxito en el marco de los enfrentamientos teóricos y prácticos del movimiento obrero. Empero, el jefe bolchevique no pretendió a este respecto dar una respuesta a todos los problemas u ofrecer fórmulas acabadas.

Pero pese a los defectos prácticos y teóricos de esa obra específica de Lenin, los bibliotecólogos de hoy y mañana podremos encontrar en ella una alternativa visible y audible, por mucho que quizás a algunos de nuestros colegas pueda no gustarles en virtud del radicalismo histórico-social que la caracteriza. Por lo que de la bibliotecología diferente a los cánones liberales depende que a esa obra no se le condene al olvido, a la marginalidad absoluta, a la indiferencia o a la simple ignorancia. En un orden social profundamente dividido por las desigualdades de poder y privilegio sobre el acceso y uso de los instrumentos y sistemas de información documental, es válido y necesario recurrir a alternativas de *praxis bibliotecológica social*, entendiéndose a ésta como el conjunto de actividades materiales, transformadoras y adecuadas al desarrollo de los *medios intelectuales bibliográfico-bibliotecarios* para atenuar en lo posible esa desigualdad en el seno de la sociedad capitalista. Así, dado que la práctica de la bibliotecología en este tipo de sociedad para cumplir con funciones de equidad, de servicios gratuitos, refleja cada vez más incapacidad ante las arrolladoras políticas e ideologías neoliberales, la búsqueda de prácticas más democráticas, de igualitarismo y de solidaridad en el marco de nuestra disciplina, es indispensable y decisiva para detener la tendencia regresiva del nivel de los servicios bibliotecarios como bien público. En todo caso, de lo que se trata es de avanzar hacia un ascenso que reduzca drásticamente la brecha de desigualdades y divisiones que ahogan a la mayoría en un contexto paradójicamente de desinformación en tiempos de la llamada *sociedad de la información*.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Esta bibliografía no tiene la pretensión de erudición, sino de ofrecer un conjunto de obras selectas en relación con el tema de investigación. Si bien la mayor parte de ellas fueron citadas en el aparato bibliográfico que fundamenta cada parte de este discurso, se incluyen otras fuentes complementarias que ayudaron al autor a moldear el esquema de investigación; además de que pueden ser de utilidad para aquellos que deseen continuar con la interpretación, conceptualización y comprensión de la vida y obra de Lenin en el campo de los impresos y de las bibliotecas.

Lenin

Lenin, V. I. *Obras completas* [Polnoe sobranie sochinenii]. Moscú : Editorial Progreso, 1981-1988. 55 volúmenes. Redactor responsable Angel Pozo Sandoval. Esta edición corresponde a la quinta edición rusa de 1955 a 1965. Existen otras ediciones en español de las obras "completas", pero ninguna es realmente completa.

Antologías con escritos de Lenin sobre bibliotecología

La labor cultural y la organización de bibliotecas para las masas : documentos y recuerdos. Moscú : Editorial Progreso, 1975. 235 p.

Kartashov, N. S. (editor in chief). *Lenin and library organization*. Moscow : Progress Publishers, 1983. 216 p.

Kartashov, N. S. (Otb. Red.); Abramov, K. I. (Sostabitel). *V. I. Lenin i bibliotiechnoie dielo* [V. I. Lenin y la obra bibliotecológica]. Moskva : Izdatielstvo Knizhanaya Palata, 1987. 666 p.

Lapko, A. F. and Lyusternik, L. A. "Lenin, science and education". *Russian Mathematical Surveys*. 25 (2) (1970): 3-76

Simsova, Silva. (editor). *Lenin, Krupskaja and libraries*. London : Archon Books & Clive Bingley, 1968. 73 p.

Antología vinculada al quehacer de Lenin sobre bibliotecología

Krúpenskaya, N. K. *O biblioteknom dele. Sbornik Trudov*. [Acerca de la obra bibliotecológica : colección de trabajo] Moskva : Kniga, 1982-1987. Obra en seis tomos: tom 1 1918-1924, 448 p.; tom 2 1925-1929, 480 p.; tom 3 1930-1933, 528 p.; tom 4 1934-1935, 557 p.; tom 5 1936-1937, 416 p.; tom 6 1938-1939, 349 p.

Otras antologías con escritos de Lenin

Lenin, V. I. *Acerca de la prensa*. Moscú : Editorial Progreso, 1979. 344 p.

Lenin, V. I. *La instrucción pública*. Moscú : Editorial Progreso, 1981. 175 p.

Lenin, V. I. *La ideología y la cultura socialistas*. Moscú : Editorial Progreso, 1979. 220 p.

Madrid, Luis (editor). *La última lucha de Lenin ; discursos y escritos 1922-23*. Nueva York : Pathfinder, 1997. 339 p.

Biografías

D'Encausse, Hélène Carrere. *Lenin*. México : Fondo de Cultura Económica, 1998. 527 p.

Diez del Corral, Francisco. *Lenin ; una biografía*. Barcelona : El Viejo Topo, 1999. 398 p.

Gouřfinkel, Nina. *Lénine*. Paris : Editions du Seuil, 1959. 192 p.

Krupskaia, N. *Lenin*. México : Fondo de Cultura Económica, 1970. 402 p.

Krupskaya, N. K. *Reminiscences of Lenin*. Moscow : Foreign Languages Publishing House, 1959. 253 p.

Pomper, Philip. *Lenin, Trotsky and Stalin*. New York : Columbia university Press, 1990. 446 p.

Pospiełov, P. N. (editor). *V. I. Lenin : biografía*. Montevideo, Uruguay : Ediciones Pueblos Unidos, 1961. 558 p.

Trofimov, Zh. ; Mindubáev, Zh. *Iliá Nikoláevich Uliánov*. Moscú : Editorial Progreso, 1986. 214 p.

Service, Robert. *Lenin : a political life*. Three volumes. Bloomington : Indiana University Press, 1985-1995

Vechtómova, E. *La madre de Lenin : sobre María Alexándrovna Uliánova*. Moscú : Editorial Progreso, 1978.

Volkogónov, Dmitri. *El verdadero Lenin*. Madrid : Anaya & Mario Muchnik, 1994. 450 p

Weber, Hermann; Weber, Gerda. *Crónica de Lenin : datos sobre su vida y su obra*. Barcelona : Editorial Anagrama, 1974. 341 p.

Walter, Gérard. *Lenin*. Barcelona : Ediciones Grijalbo, 1967. 488 p.

Sobre Lenin en materia de bibliotecas y bibliografía

Abramov, Konstantin Ivanovich. "Chitatel zhenevskikh bibliotek" [Un modelo de bibliotecas de Ginebra]. *Bibliotekar* (Moscow) (6) (1990): 25-28

- "Die Leninsche Plan der Bibliotheksentwicklung und seine der UdSSR". [El plan de Lenin para el Verwirklichung in desarrollo bibliotecario y su realización en la URSS]. *Zentralblatt-fur-Bibliothekswesen*. 91 (10) (1977): 461-467
- "Dlia massy, dlia tolpy, dlia ulitsy". [Para las masas, para las muchedumbres, para las calles]. *Bibliotekar* (Moscow) (6) (1989): 12-14. (se argumenta la teoría de Lenin en relación con el desarrollo de la bibliotecología socialista)
- "Khoroshi zdes biblioteki" [Las bibliotecas son buenas aquí]. *Bibliotekar* (Moscow) (7) (1989): 11-13. (se analiza la presencia de Lenin en las bibliotecas extranjeras)
- "Moskva, Kreml. Predsedateliu Soveta Narodnykh Komissarov V. I. Ulianov (Leninu). [Moscú, el Kremlin. Al Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo V. I. Uliánov (Lenin)]. *Sovetskoe Bibliotekovedenie*. (3) (1990): 12-17 (documentos referentes al establecimiento de bibliotecas bajo el nuevo régimen soviético)
- "Nachalo. Nelegalnye biblioteki Leninskogo 'Soyuza borby za osvobozhdenie rabocheho klassa". [El comienzo. Las bibliotecas ilegales de la Unión de Lucha de Lenin para la emancipación de la clase obrera]. *Bibliotekar* (Moscow). (11) (1985): 15-16
- "Novye dokumenty Leniniany". [Nuevos documentos de Lenin]. *Bibliotekar* (Moscow) (4) (1990): 7-11. (cartas a Lenin referentes a bibliotecas).
- "Novye dokumenty po bibliotechnomu delu v nasledii N.K. Krupskoi". [Los nuevos documentos sobre el trabajo de biblioteca en el legado de N. K. Krupskaya] *Sovetskoe-Bibliotekovedenie*. (6) (1986): 65-73
- "V.I. Lenin i krasnoarmeyskie biblioteki". [V. I. Lenin y las bibliotecas del Ejército Rojo]. *Bibliotekar* (Moscow). (2) (1985): 23-25
- "V. I. Lenin i stanovlenie Natsionalnoi Biblioteki SSSR". [V. I. Lenin y el establecimiento de la Biblioteca Nacional de la URSS]. *Sovetskoe Bibliotekovedenie* (4) (1985): 56-66.
- Boguslavskii, V. "Knigi dlia Lenina". [Libros para Lenin]. (menciona a Sh. N. Manucharants, la bibliotecaria personal de Lenin). *Bibliotekar* (Moscow) (8) (1989): 6-7.
- Brookes, Bertram C. "Lenin: the founder of informatics". *Journal of Information Science*. 8 (1984): 221-223
- Chandler, George. "The soviet conception of libraries". En: *Libraries, documentation and bibliography in the USSR 1917-1971*. London : Seminar Press, 1972. 14-20
- Chubar'yan, O . Soviet library science in the steps of Lenin. *Bibliotekar* (Moscow). (4) (1971): 9-12
- Eshtein, Liubov Solomonovna . "Obrashchenie V. I. Lenina v Rossiiskuiu Tsentralnuii Knizhnuui Palatu". [Directrices de V. I. Lenin en la Cámara Central del Libro Ruso]. *Sovetskaia Bibliografiá*. (2) (1990): 119-121

- Fokeev-V-A . "Bibliograficheskaya khronika 'Vladimir Il'ich Lenin' kak istochnik bibliograficheskogo poiska". [La crónica bibliográfica Vladimir Ilich Lenin como una fuente de información bibliográfica]. *Sovetskaya Bibliografiya*. (2) (1984): 34-46
- Fonotov, G. P. "Chitatel novyi. proletarskii". [Un nuevo lector, proletario *Bibliotekar* (Moscow) (7) (1988): 2-3]. (se estudia a Lenin en el ámbito de los libros y de la lectura)
- "Lenin and libraries". *Unesco-Bulletin-for-Libraries*. 24 (3) (1970): 118-125
- "ot vsei dushi rekomenduyu" [Recomiendo esto con todo mi corazón] *Bibliotekar* (Moscow) (9) (1989): 6-8 . (libros que Lenin recomienda a sus amigos)
- Henderson, Bob. "Lenin and the British Museum Library". *Solanus*. 4 (1990): 3-15
- Kartashov-N-S. "Voploshchenie leninskogo naslediya v oblasti bibliotechnogo dela v sotsialisticheskikh stranakh". [La realización del legado leninista en el campo de la bibliotecología de los países socialistas]. *Bibliotekovedenie i Bibliografiya za Rubezhom*. 98 (1984): 7-17
- Katkov, V. "Nasledie deistviia". [La herencia de la acción]. *Bibliotekar* (Moscow) (4) (1990): 2-6
- Kharina-I-M. "Razvitie nauchno-tekhnicheskikh i spetsial'nykh bibliotek v svete ukazanii V.I. Lenina". [La influencia de la ideología de Lenin en el desarrollo de las biblioteca científicas y especiales]. *Nauchnye i Tekhnicheskie Biblioteki SSSR*. 4 (1980): 3-7
- Kondrateva, O. "Znat pravdu o Lenine . . ." [Conocer la verdad sobre Lenin]. *Bibliotekar* (Moscow) (3) (1991): 25-28
- Lukashov, Igor Vladislavovich. " Razvitie predstavlenii o statuse bibliotekovedeniia v dorevoliutsionnoi Rossii". [Desarrollo de las ideas sobre el estatus de la bibliotecología en la Rusia prerevolucionaria]. *Sovetskoe Bibliotekovedenie*. (6) (1989): 17-23
- Panov, Víctor. "Telegramma ot Ilicha" [Un telegrama de Lenin *Bibliotekar* (Moscow) (9) (1990): 41-43.]. (se argumenta la apertura de una biblioteca de aldea)
- Podeiko, G. "Skameika u Korolevskoi Biblioteki". [Un banco en la Biblioteca Real. *Bibliotekar* (Moscow) (4) (1988): 5.]. (trata sobre la presencia de Lenin en Suecia)
- Shmidt, S. O. "V chem V. I. Lenin videl "gordost i slavu publichnoi biblioteki"?". [¿Qué hizo Lenin por el orgullo y la fama de la biblioteca pública]. *Sovetskaia Bibliografiia* (3) (1990): 15-18
- Skvortosov, V. V. "Leninskoe nasledie-zarubezhnym spetsialistam". [Bibliotecarios extranjeros se familiarizan con la herencia de Lenin]. *Sovetskoe-Bibliotekovedenie*. 2 (1985): 31-34
- Sokolov, Arkadii. "The double-edged principle of Partiinost". En : *Russian libraries in trasition : an antohology of Glasnot literature*. Jefferson, North Carolina : McFarland & Company, 1992 pp. 75-87

Stafutina, V. "Chitateli po familii Ulianovy". [Lectores de apellido Uliánov. *Bibliotekar* (Moscow) (4) (1990): 14-15]. (trata sobre los libros que Lenin y sus hermanos solicitaron prestados a la biblioteca Karamazin en su ciudad natal, Simbirsk)

Stoliarov.-Yurii-Nikolaevich . "Glavnoe prednaznachenie". [La intención principal] *Bibliotekar* (Moscow) (4) (1990): 16-17. (se argumenta la concepción leninista de las bibliotecas).

-----, "Leninskoe nasledie- dostoianie sovremennosti". [El legado leninista : una herencia moderna]. *Sovetskoe Bibliotekovedenie*. (6) (1990): 16-25

-----, "V. I. Lenin: shveitsarsko-amerikanskaia sistema ili tsentralizatsiia?" [V. I. Lenin : ¿el sistema suizo-norteamericano o centralización?]. *Sovetskoe Bibliotekovedenie*. (5) (1991): 4-45.

Trotsky, Leon . "Leninizm i bibliotchnaia rabota". [El Leninismo y el trabajo bibliotecario]. *Sovetskaia Bibliografiia* . (2) (1990): 122-35. (escrito presentado, el 1 de junio de 1924, en el Primer Congreso Soviético de Trabajadores Bibliotecarios)

Tereshin, V. "Pluralism or Partiinost". . En : *Russian libraries in trasion : an antohology of Glasnot literature*. Jefferson, North Carolina : McFarland & Company, 1992 pp. 66- 69

Vaneev-A-N. "Razrabotka obshcheteoreticheskikh i metodologicheskikh problem bibliotchnoi nauki na osnove idei V.I. Lenina". [Solucionar problemas teóricos y metodológicos en bibliotecología con base en las ideas de Lenin] . *Sovetskoe Bibliotekovedenie*. 4 (1980) 17-26

Venkatappaiah, V. "Architect of library system in USSR: contributions of Lenin (part 1)". *Herald-of-Library-Science*. 27 (1-2) (Jan-Apr 1988): 27-35

Venkatappaiah, V. "Architect of library system in USSR. Contributions of Lenin (part 2)". *Herald-of-Library-Science*. 27 (3-4) (July-Oct 1988): 181-191

Zhukovskaia, L. "Mesto propiski- Krasnoirskaia Kraevaia". [Lugar de registro : Distrito de Krasnoyarsk]. *Bibliotekar* (Moscow) (4) (1990): 12-13. (se menciona el uso que hizo Lenin de la biblioteca en ese distrito)

Escritos que tratan en general la obra de Lenin en el campo de la bibliotecología

Abramov, K. I. "The library social role : a soviet view". En: *Libraries and society*. London : Clive Bingley, 1978. 151-156

Choldin, Mariana tax. "The Russian Bibliographical Society : 1889-1930". *The Library Quarterly*. 46 (1) (1976): 1-19

Chubaryan, O. S. *Libraries in the Soviet Union*. Moscow : Novosti Press Agency Publishing House, 1972. 72 p.

- Egorov, Dmitri N. "Russian libraries since the revolution". *Library Review*. 2 (14) (1930): 329-332
- Genieva, Ekaterina. "Russia and the Soviet Union". En: *International encyclopedia of information and library science*. London : Routledge, 1997. 406-408
- Grimsted, Patricia-Kennedy. "Lenin's archival decree of 1918: the Bolshevik legacy for Soviet archival theory and practice". *American-Archivist*. 45 (4) (1982): 429-443
- Kasinec, Edward. "L. B. Khavkina (1871-1949) American library ideas in Russia and the development of soviet librarianship". *Libri*. 37 (1) (1987): 58-71
- , "Libraries in the Soviet Union". *Socialismo and Democracy*. 8 (1989): 173-191.
- Main, Steven J. "The creation and development of the library systems in the red army during the russian civil war (1918-1920) : a historical introduction". *Library Quarterly*. 65 (3) (1995): 319-332
- Mchenga, Joram. "Libraries and library development in the Soviet Union: an edited version of the address to the Zambia Library Association delivered on 18th June, 1982, in the University of Zambia library (Lusaka campus)". *Zambia-Library-Association-Journal*. 14 (2) (1982): 12-22
- Leich, Harold M. "The Society for Librarianship and Russian Librarianship in the early twentieth century". *Journal of Library History*. 22 (1) (1987): 42-57
- Lisson, Paul. "History, change and libraries in the Soviet Union". *Canadian Library Journal*. 48 (1991): 47-56
- Main, Steven J. "The creation and development of the library system in the Red Army during the Russian civil war (1918-1920) : a historical introduction. *The Library Quarterly*. 65 (1995): 319-332
- Parkor, J. Stephen. "Library planning in the Soviet union". En: *Unesco and library development planning*. London : The Library Association, 1985. 16- 24
- Richardson, John V. "The origin of Soviet education for librarianship : the role of Nadezhda Konstantinovna Krupskaya". *Journal of Education for Library and Information Science*. 41 (2) (2000): 106-128
- Raymond, Boris. *Krupskaia and soviet russian, 1917-1939*. Metuchen, N. J. : The Scarecrow Press, 1979. 222 p.
- Raymond, Boris. "Libraries and adult education : the russian experience". *Journal of Library History*. 16 (2) (1981): 394-403
- Richards, Pamela Spence. "Soviet-American library relations in the 1920s and 1930s : a study in mutual fascination and distrust. *Library Quarterly*. 68 (4) (1998): 390-405
- Shavit, David. "The emergence of Jewish public libraries in tsarist Russia". *The Journal of Library History : philosophy and comparative librarianship*. 20 (3) (1985): 239-252

Stuar, Mary. "Creating a National Library for the workers' State : the Public Library in Petrogrado and the Rumiantsev Library under bolshevik rule". *Slavonic and East European Review*. 72 (2) (1994): 233-258

Whitby, Thomas J. "Libraries and bibliographical projects in the communist bloc". *Library Quarterly*. 28 (4) (1958): 277-294

Otros escritos

Brovkin, Valdimir. *Russia After Lenin : Politics, Culture and Society, 1921-1929*. Routledge, 1998. 280 p.

Claudin-Urondo, Carmen. *Lenin and the Cultural Revolution*. Highlands, N.J. : Humanities Press, 1977. 134 p.

Clements, Barbara E. *Bolshevik women*. Cambridge, United Kingdom : Cambridge University Press, 1997. 338 p.

Coca, César. *Lenin y la prensa*. Bilbao : Universidad de Pais Vasco, 1988. 308 p.

Draper, Hal. *The 'Dictatorship of the Proletariat' : From Marx to Lenin*. New York : Monthly Review Press, 1987. 188 p.

Egan, David R. *V.I. Lenin, an Annotated Bibliography of English-Language Sources to 1980*. Metuchen, N.J. : Scarecrow Press, 1982. 482 p.

Eissenstat, Bernard W. (editor). *Lenin and Leninism : state, law, and society*. Toronto : Lexington Books, 1971. 322 p.

Faber, Samuel. "The relevance of Lenin today". *Science & Society*. 60 (1) (1996): 90-96

Fischer, Ernst; Marek, Franz. *The essential Lenin*. New York : The Seabury Press, 1972. 190 p.

Fitzpatrick, Sheila. *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)*. México : Siglo XXI, 1970. 400 p.

Hagen, Mark von. *Soldiers in the proletarian dictatorship : the red army and the soviet socialist state 1917-1930*. London : Cornell University Press, 1990. 369 p.

Katz, Zev. "Party-political education in soviet Russia". *Soviet Studies*. 7 (3) (1956): 237-247

Kassov, Samuel D. *Students, professors, and the state in Tsarist Russia*. Berkeley : University of California Press, 1989. 438 p.

Pipes, Richard. *Russia under the bolshevik regime*. New York : Vintage Books, 1994. 587 p.

Siegel, Paul N. "General Volkogonov's biography of Lenin". *Science and Society*. 59 (3) (1995): 402-417

Stuart, Mary. *Aristocrat-librarian in service to the tsar : Aleksei Nikolaevich Olenin and the Imperial Public Library*. New York : Columbia University Press, 1986. 245 p.

Worontzoff, Madeleine. *La concepción de la prensa en Lenin*. Barcelona : Editorial Fontamara, 1979.